

UNIVERSIDAD DE MURCIA

Departamento de Teoría e

Historia de la Educación

EL ASOCIACIONISMO Y LAS NECESIDADES

SOCIOEDUCATIVAS EN LOS CENTROS SOCIALES

DE

MAYORES DEL MUNICIPIO DE MURCIA

Tesis realizada por: Luis Miñano Jiménez

Dirigida por: Andrés Escarbajal de Haro,y

Silvia Margarita Martínez de Miguel López

2006

ÍNDICE

	Pág.
Prólogo: Estructura de la tesis	8

PARTE TEÓRICA

Introducción	15
Capítulo I: Las personas mayores en la sociedad actual	20
1.1. ¿Quiénes son las personas mayores?	20
1.2. Los números	23
1.3. El contexto	28
1.4. Las necesidades.....	32
1.5. Algunas respuestas a las necesidades de las personas mayores	36

Pág.

Capítulo II: Alrededor de la jubilación	42
2.1. Jubilación procede de júbilo	42
2.2. Jubilación anticipada, prejubilación, jubilación flexible... ..	55
2.3. Y llegamos a la jubilación	60
2.4. La difícil adaptación	80
2.5. Claves para una jubilación anticipada	92
2.6. El asociacionismo en las personas mayores	105
Capítulo III: La educación como alternativa	134
3.1. ¿Qué educación para qué personas mayores?	134
3.2. El aprendizaje en las personas mayores	142
3.3. La Animación Sociocultural	150
3.4. El trabajo colaborativo como alternativa	157
Capítulo IV: La Educación Social y las personas mayores	159
4.1. Concepto de Educación Social	159
4.2. El educador social como profesional	165

PARTE METODOLÓGICA

	Pág.
Capítulo V: La metodología cualitativa	175
5.1. Fundamentos de la investigación cualitativa	175
5.2. El proceso	180
5.3. Estrategias para la obtención de datos cualitativos	187
5.3.1. La observación participante	187
5.3.2. La entrevista	189
5.4. El análisis de los datos	197
Capítulo VI: Matrices	202
6.1. Tabla resúmenes biográficos	203
6.2. Tabla relaciones	206
6.3. Tabla jubilación	210
6.4. Tabla percepciones	213
6.5. Tabla tiempo libre	216
6.6. Tabla asociacionismo: Experiencias previas y vinculación actual	219

	Pág.
6.7. Tabla asociacionismo en los Centros de Mayores 1	221
6.8. Tabla asociacionismo en los Centros de Mayores 2	225
6.9. Tabla otras experiencias asociativas	229
6.10. Tabla recursos: dispone/utiliza 1	232
6.11. Tabla recursos: dispone/utiliza 2	234
6.12. Tabla necesidades	236
6.13. Tabla necesidades Centros de Mayores	239
6.14. Tabla necesidades de los mayores	241
Capítulo VII: Análisis de categorías	244
7.1 Resumen biográfico	244
7.2. Relaciones	287
7.2.1. Relaciones familiares	287
7.2.2. Relaciones sociales	294
7.2.3. Relaciones intergeneracionales	301
7.3. Jubilación	321
7.3.1. Preparación a la jubilación	322
7.3.2. Vivencia de la jubilación	325
7.3.3. Aspectos positivos y negativos de la jubilación	332

	Pág.
7.4. Percepciones	336
7.4.1. Autopercepciones o percepciones que los mayores tienen sobre sí mismos	336
7.4.2. Percepciones de los mayores en general	339
7.4.3. Sociedad y personas mayores	353
7.4.4. Percepciones religiosas	360
7.5. El tiempo libre en las personas mayores	363
7.5.1. Actividades cotidianas	363
7.5.2. Motivaciones, intereses y expectativas	373
7.5.3. Actividades educativas, socioculturales y pertenencia a asociaciones y voluntariado	376
7.6. El asociacionismo en las personas mayores	384
7.6.1. Experiencias asociativas anteriores a la jubilación	384
7.6.2. Vinculación asociativa actual de las personas mayores	393
7.6.3. El asociacionismo en los Centros de Mayores	395
7.6.3.1. Motivaciones previas para asociarse a los Centros de Mayores	397
7.6.3.2. Organización de las asociaciones	401
7.6.3.3. Acciones o actividades en las que participan	416

	Pág.
7.6.3.4. Valoraciones de los mayores sobre las actividades y el asociacionismo	443
7.6.4. Otras experiencias asociativas de las personas mayores	490
7.7. Recursos	498
7.7.1. Recursos económicos	499
7.7.2. Recursos y Servicios Sociales	511
7.7.3. Recursos humanos	524
7.8. Necesidades de las personas mayores	529
7.8.1. De relaciones familiares	530
7.8.2. Personas mayores y sociedad.....	533
7.8.3. De relaciones intergeneracionales	536
7.8.4. De preparación a la jubilación	537
7.8.5. Sobre los Centros de Mayores	539
7.8.6. De recursos en general	542
7.8.7. Necesidades socioeducativas	545
CONCLUSIONES	551
BIBLIOGRAFÍA	585
PÁGINAS WEB SOBRE MAYORES	614

PRÓLOGO

El contenido de esta Tesis Doctoral está relacionado con cuestiones relativas al mundo de las personas mayores en general, y en particular a las actividades socioeducativas que desarrollan en los contextos asociativos y en los Centros de Mayores, en relación todo ello y de alguna forma con las políticas públicas hacia los mayores y contextualizándolo en el municipio de Murcia. De modo más específico, pretende ser una aportación cualitativa que se reconduce de manera complementaria en sistematizaciones teóricas acerca de la participación de las personas mayores en la vida social en sus diversas dimensiones.

Nuestro propósito fundamental es, pues, el de tratar de explorar la realidad de las personas mayores en el área municipal de Murcia, y más concretamente recoger la voz de los protagonistas, opiniones, actitudes, valoraciones, etc., sobre dicha participación. Todo ello desde los parámetros que nos ofrece la educación, alejados de la asistencia que tan frecuentemente ha imperado e impera aún a veces en la política social dirigida a las personas mayores.

El interés de este trabajo, por tanto, estriba en su contenido referido a las personas mayores y la participación social de las mismas, pero también está en su metodología, porque hemos obviado planteamientos estadísticos, que son los que

generalmente predominan en las investigaciones sobre las personas mayores y sus necesidades, para apostar por estrategias semicualitativas (entrevistas semiestructuradas) y cualitativas (introduciendo alguna técnica de análisis grupal). Pero también el interés de esta tesis está en su utilidad práctica, porque podemos encontrar pautas en sus conclusiones que esperamos puedan ser útiles y aplicadas para la mejora del trabajo educativo con personas mayores.

Al mismo tiempo, la presente Tesis puede tener interés por la atención prestada a una temática tan de actualidad, pues las personas mayores están siendo consideradas como un colectivo de fuerte relevancia social e incluso política. Una temática que va en expansión en una sociedad en la que cada vez se abren más posibilidades al mundo de las personas mayores.

Junto a la pertinencia del tema elegido, creemos que el modo de abordar esta Tesis bajo los patrones de la investigación cualitativa puede ser gratificante y esclarecedor por lo que de innovadora pretende ser.

Es también propósito de esta Tesis clarificar algunos términos referidos al mundo de las personas mayores, así como desmontar ciertos estereotipos que tradicionalmente han dañado la visión sobre este colectivo, incidiendo en aquellas categorías que son más connotativas a las personas mayores: relaciones, necesidades, asociacionismo, participación... En este sentido, es también nuestra intención coadyuvar a la fundamentación que puede prestar la presente investigación al conocimiento teórico y práctica educativa que supone la pedagogía dirigida a las personas mayores.

Por otra parte, la organización de la Tesis en capítulos trata de responder a lo que se considera los cánones de una exploración de la realidad social, que puede llegar a ser compleja, guiada por la literatura existente y por anteriores investigaciones de campo y, por supuesto, intentando responder a los objetivos planteados anteriormente.

En el capítulo I situamos a las personas mayores en el marco de la sociedad actual. Nos preguntamos quiénes son las personas mayores, recorriendo diversas concepciones y modelos, desde los que inciden en los déficits, hasta los que abiertamente apuestan por la actividad y la participación social. Hacemos también en este capítulo una revisión del estado cuantitativo de este colectivo: lo que supone para el resto de la sociedad y lo que va a suponer en el futuro por las expectativas de crecimiento, tanto en cantidades absolutas como en lo referido a cohortes concretas. De la misma forma, situamos a las personas mayores en un contexto social donde la producción y el consumo parecen ser los únicos valores, con las dificultades de adaptación y socialización que puede acarrear esta visión tan reduccionista de la realidad: la exclusión social como consecuencia. También en este capítulo primero nos acercamos teóricamente a las necesidades de las personas mayores, referidas tanto a aspectos meramente económicos como a salud, socialización, relación intergeneracional, participación social, etc., poniendo énfasis en las necesidades socioeducativas. No podía faltar en este capítulo primero una referencia a las respuestas que se vienen dando a las necesidades de las personas mayores: Centros de Mayores, programas universitarios, preparación a la jubilación, etc.

En el capítulo II nos adentramos en el mundo de la jubilación, en lo que supone para una persona que ha vertebrado su vida en torno al trabajo dejar de ser laboralmente

activo. También analizamos la presión añadida que supone ser considerado como una carga para la sociedad, por el gasto que conlleva el sistema de pensiones y atención a los mayores. Por eso hemos llamado a uno de los epígrafes *La difícil adaptación*, porque en eso se convierte la jubilación, en una adaptación difícil para no pocos mayores. Pero no todo ha de ser visto desde una perspectiva negativista, por lo que en otro epígrafe planteamos algunas claves para conseguir una jubilación equilibrada. Y particularmente interesante nos parece en este capítulo segundo el epígrafe dedicado al asociacionismo en las personas mayores, haciendo un recorrido por aspectos legales, niveles de participación, tipos de asociaciones, diferentes modalidades de asociacionismo (reivindicativo, educativo, cultural), etc., así como a las funciones que cumple o debe cumplir el asociacionismo en las personas mayores.

El capítulo III nos parecía ineludible: ¿qué puede aportar la educación a las personas mayores y sus circunstancias? Comenzamos planteando el modelo de educación que consideramos idóneo, o al menos, más pertinente para nuestro propósito, sobre todo a la luz de las publicaciones y experiencias que han tenido como protagonistas a profesionales de la Universidad de Murcia y Granada. El supuesto del que partimos es que la educación y el desarrollo personal son posibles en todas las etapas de la vida, por lo que apostamos por una educación de personas mayores activa, participativa, comprometida, organizada en torno a las experiencias de los propios mayores, gratificante, constructiva, colaborativa y cualificadora. De la misma manera, y en consecuencia con lo anterior, nos hemos adentrado en el conocimiento del aprendizaje de las personas mayores, recogemos las aportaciones de autores muy significativos y nos quedamos con algo fundamental: la consideración de que las personas mayores puedan partir de sus experiencias pasadas, de la evocación de

situaciones sociales pasadas para, desde ahí, caminar hacia nuevas formas de experimentación, reflexionar sobre ellas y plantear alternativas sociopersonales. En este sentido, y dada nuestra experiencia laboral, valoramos las posibilidades de la Animación Sociocultural como filosofía y praxis. Naturalmente, también apostamos por el trabajo colaborativo, por sus virtualidades y porque nuestra experiencia nos ha demostrado su idoneidad para el trabajo con personas mayores.

El capítulo IV tiene un claro objetivo: situar la educación de personas mayores en el marco de la Educación Social, sobre todo una vez que en el Libro Blanco proyectado para la Convergencia Europea Universitaria uno de los perfiles destacados es el de educador social con personas mayores. Hacemos un recorrido por el concepto de Educación Social y por el significado profesional del Educador Social. Con este capítulo acabamos lo que hemos considerado como Parte Teórica de la Tesis. No hemos pretendido con ella tratar en profundidad cada uno de sus capítulos, sino que hemos acudido a ellos para enmarcar el núcleo central de nuestra investigación.

En el capítulo V explicamos nuestra metodología, los fundamentos de la misma, los instrumentos aplicados y el análisis de datos realizado. Nos parecía fundamental apostar por investigaciones que se acerquen al conocimiento de la realidad a través de las voces de los protagonistas, en este caso de los propios mayores, los verdaderos actores sociales en este trabajo.

El capítulo VI contempla las matrices resultantes de la investigación. Hemos construido las referidas a las biografías, relaciones, jubilación, percepciones, tiempo

libre, asociacionismo, recurso y necesidades. Con ellas creemos que damos una visión de conjunto del mundo de nuestros mayores.

El capítulo VII ha sido el más laborioso. Pues en él hemos realizado el análisis de categorías, un análisis pormenorizado, recorriendo las respuestas de los entrevistados, pero también interpretando entre líneas. En este análisis damos cuenta de las relaciones familiares, sociales e intergeneracionales, de la jubilación: preparación, percepciones, vivencias; del tiempo libre; del asociacionismo; de recursos y necesidades, etc. Creemos que con este análisis hemos obtenido una información amplia y significativa para nuestro propósito investigador.

Finalmente, hemos establecido unas conclusiones abiertas porque así es la realidad: abierta y cambiante, y no podemos aventurarnos mucho más de lo que concluimos.

Con una voluntad analítica y sistematizadora, pero sobre todo didáctica, donde hemos pretendido confrontar la fuerza de los argumentos en un amplio diálogo con diversos autores que han tratado el ámbito de las personas mayores, la investigación que presentamos intenta ser una contribución a la tarea de conseguir un conocimiento más amplio sobre los procesos reales del mundo de los mayores y sus consecuencias para ellos mismos, pero también para la sociedad en su conjunto, sobre todo si tenemos en cuenta los éxitos y fracasos, la coherencia y contradicciones que han atravesado y atraviesan las concepciones sobre la vejez en nuestro país.

En todo momento nos ha animado un espíritu discente, pues más allá de nuestra profesión y responsabilidad como educador social de Centros de Mayores en el de Ayuntamiento de Murcia, creíamos y seguimos creyendo que los mayores tienen mucho que enseñarnos.

PARTE TEÓRICA

INTRODUCCIÓN

Nuestras sociedades están asistiendo a grandes y aceleradas transformaciones en prácticamente todos los ámbitos y sectores sociales que las constituyen. Las transformaciones demográficas ocurridas en los últimos años, y las que sin duda se avecinan en los venideros, están cambiando la estructura poblacional. Los cambios se experimentan ya a escala global, aunque sin duda se producen de forma más intensa y pronunciada en ciertos países, entre los cuales se encuentra el nuestro. Refiriéndonos más concretamente a España, si tradicionalmente se hablaba de pirámide de población como representación gráfica, cada vez más esta representación y el mismo término va quedando fuera de lugar, por irreal. La pirámide se va transformando en un tonel o pilar. Fenómenos como el descenso de la natalidad, las nuevas y diversas formas de configuración familiar, la mayor incorporación de la mujer a la vida laboral y social, la prolongación de la vida hasta edades anteriormente alcanzadas sólo por algunas personas y de forma excepcional, son causas y consecuencias a la vez de las grandes transformaciones sociales que están acaeciendo. Junto a ello encontramos una nueva organización social y política cada vez más compleja y diversificada. El Estado reconoce una serie de derechos hasta no hace muchos años inexistentes y se han creado nuevos servicios y recursos sociales.

Este panorama tiene igualmente su reflejo en el colectivo de las personas mayores. Desde los inicios de la década de los 80, por referirnos a una fecha no muy lejana, asistimos en nuestro país a un incremento de la atención a las personas mayores. Buena prueba de ello es la elaboración y desarrollo del Plan Gerontológico para la década de los 90 del entonces Ministerio de Asuntos Sociales, con sus cinco grandes áreas: pensiones, salud y asistencia sanitaria, servicios sociales, cultura y ocio y participación; así como los distintos planes autonómicos que han ido elaborando posteriormente diversas Comunidades Autónomas. Gracias a estos planes se puede decir que las personas mayores en nuestro país, al menos en un alto porcentaje, tienen cubiertas y aseguradas las llamadas necesidades básicas (ingresos mínimos, vivienda, alimentación, sanidad, etc.). Es a partir, o junto a ello, que se va planteando cada vez más la necesidad de responder a otros aspectos de los mayores, lo que podemos llamar necesidades socioeducativas.

Fue a partir de la década de los setenta cuando todos los países europeos se plantearon (fundamentalmente, desde el punto de vista de las intenciones y el discurso) el desarrollo de políticas a favor de las personas de edad avanzada. España ha dejado constancia incluso de esta voluntad en la Constitución de 1978 puesto que ésta establece, en su artículo 50, que los poderes públicos promoverán el bienestar de los ciudadanos de edad avanzada. Ahora bien, esta protección sanitaria y social de las personas mayores se ha desarrollado con ritmos muy distintos en función de los países, sobre todo entre los del Norte y los del Sur. Y ha adoptado asimismo formas diversas en relación con las peculiaridades de los sistemas de protección social propios de cada país. Aparte de los factores sociopolíticos, el ritmo de envejecimiento demográfico y el grado de maduración de los sistemas de pensiones de jubilación han constituido otros

tantos determinantes de peso en el desarrollo de la protección socio-sanitaria de las personas de edad avanzada (Medina, 2000).

Las respuestas, pues, han variado en función de los diferentes países europeos, pero de hecho los objetivos de las políticas de vejez se han unificado progresivamente. En la actualidad, la mayoría de estos países coinciden en considerar que el objetivo último de las acciones en favor de las personas mayores es favorecer la inserción social normalizada durante el mayor tiempo posible. En materia de protección social y sanitaria, esta opción supone conceder preferencias a las acciones de ayuda a domicilio y las soluciones alternativas a la institucionalización y la hospitalización, a fin de mantener a las personas de edad avanzada en su entorno habitual y prevenir los riesgos de desarraigo que implican las separaciones bruscas de su entorno.

Por otra parte, la IIª Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento celebrada en Madrid, en abril de 2002, quiso reconocer la gran labor que están desarrollando las personas mayores en el sostenimiento económico, social y cultural de sus países. Por eso, las recomendaciones finales de la Asamblea remarcaron esta situación y fueron formuladas de la siguiente manera:

- a) Debe existir más participación de las personas mayores en todos los programas y proyectos dirigidos a ellos.
- b) Las políticas laborales tienen que ir dirigidas a combatir la discriminación en el lugar de trabajo por motivos de edad.

-
- c) La educación y la información de las personas mayores son fundamentales para la calidad y extensión de sus vidas.
 - d) Se debe intentar erradicar la pobreza, causante muchas veces de la mala salud de las personas mayores.
 - e) Se debe dar una formación específica a los profesionales que se ocupan de las personas mayores.
 - f) La sociedad debe reconocer todo el potencial económico que representan las personas mayores.
 - g) Los gobiernos deben aplicar políticas dirigidas a lograr una mejora en el entorno en el que viven las personas mayores.
 - h) Evitar los abusos a las personas mayores.
 - i) Crear estrategias que eliminen situaciones de rechazo o discriminación hacia las personas mayores.

Recomendaciones muy genéricas, como suele suceder en estos foros, y asumibles por todos. El único problema es su traducción práctica, no tan asumible por todos, como la experiencia nos ha demostrado. De este encuentro nació el Plan de Acción 2002, que actualizaba las recomendaciones de la Iª Asamblea Mundial celebrada en Viena en 1982 e insta al pleno desarrollo de las personas mayores y a su participación activa en la sociedad.

Igualmente, el documento hace referencia al desarrollo de las personas mayores en el mundo rural, a la integración de los mayores inmigrantes, a facilitar el acceso al mundo educativo, a la igualdad de oportunidades en todos los ámbitos y a la relación intergeneracional solidaria. Lo dicho: estamos de acuerdo en todo a condición de que se cumpla.

CAPÍTULO I: LAS PERSONAS MAYORES EN LA SOCIEDAD ACTUAL

1.1 ¿QUIÉNES SON LAS PERSONAS MAYORES?

Existen diversas concepciones del significado de *persona mayor*, ya sea desde el punto de vista biológico, cronológico, social, laboral, etc. Con todo, podemos decir que hay un acuerdo generalizado en considerar que con el término *persona mayor* nos referimos a ese amplio colectivo de personas que comprende entre los 60 – 65 años por la base (a veces incluso desde los 50 o los 55 años) y el final de la vida del individuo. Algunas concepciones, desde diversas disciplinas, han ido estereotipando la vejez como un *modelo deficitario*, una concepción generalizada de que con el aumento de la edad todas las capacidades y funciones declinan; y si bien es una realidad innegable desde el punto de vista biológico, ello no debe significar identificar persona mayor con persona desvalida o disminuida. En la etapa de la vejez, los mayores tienen, pueden realizar y realizan una vida autónoma y con grandes posibilidades en la mayoría de las ocasiones, con sus propios condicionamientos, como los tiene la infancia, la juventud o la adultez.

Junto al *modelo deficitario* encontramos la llamada *Teoría de las carencias* (Lehmann, 1982: 29; en García y Sánchez, 1998) que nos dice que envejecer puede considerarse como una continua cadena de pérdidas. Dado que la depresión es la reacción normal ante una pérdida significativa, el individuo que envejece parece propenso, con un argumento existencial trágico, a convertirse en una presa fácil de la depresión. La misma Constitución Española, como quizás no podía ser de otra forma por el momento en que se hizo, está impregnada de esta *concepción deficitaria*; así lo demuestra el citado anteriormente artículo 50, dedicado específicamente a los mayores, sin duda producto de la preocupación y sensibilidad de las Cortes constituyentes, que textualmente dice “*Los poderes públicos garantizarán, mediante pensiones adecuadas, la suficiencia económica de los ciudadanos durante la tercera edad. Asimismo, y con independencia de las obligaciones familiares, promoverán su bienestar mediante un sistema de servicios sociales, que atenderán sus problemas específicos de salud, cultura y ocio*”. Se vislumbra en el artículo unos derechos que hay que garantizar y unas necesidades que hay que atender como problemas específicos.

Frente a estas concepciones de los mayores como deficitarios, "carentes de", consumidores de recursos sociales y centrados en aspectos de salud y sanitarios, se fueron abriendo paso, se incorporaron, otras concepciones que valoran más las posibilidades de lo que hoy son los mayores, sus potencialidades, las oportunidades que se les brinda en esta nueva etapa de la vida, el bagaje experimental, cultural, histórico, de valores y perspectivas ante la vida que tienen por delante, y que a veces puede sorprender en cuanto a la capacidad de adaptación, de comprensión de la vida, de renovación, de lo que son capaces de hacer (Sánchez, 1998 b: 103-108). En este sentido, J. Gómez Fayrén y C. Bell Adell (2000) apuestan por una consideración más positiva de

las personas mayores y, con ello, quieren contribuir a interpretar el presente para preparar un futuro mejor. Esto va a requerir, según estas autoras:

- a) Abandonar un discurso ya caduco y lleno de prejuicios. Modificar el lenguaje y no hablar de dependencia sino más bien de interdependencia.
- b) Otra mirada: descubrir lo positivo que aporta este segmento poblacional y de modo especial, dada la mayor longevidad de la mujer, prestar atención al tema de cómo reubicar a la mujer en una sociedad de mayores.
- c) Intervenir, actuar en todos los órdenes, con una mentalidad nueva y verificar las adaptaciones sociales, económicas y políticas necesarias que la nueva situación exige según los Principios de las Naciones Unidas a favor de las personas de edad avanzada.

Es decir, el concepto de *persona mayor* (mucho más el de *viejo*), hay que descargarlo de las connotaciones negativas que ha ido acumulando y replanteárnoslo desde una perspectiva abierta, crítica y de búsqueda, de recreación de las potencialidades de cada persona, independientemente de su edad. Citemos como ejemplo el propio movimiento asociativo de mayores. Su importancia va creciendo progresivamente, tanto en términos cuantitativos (casi uno de cada tres mayores pertenece a alguna asociación), como cualitativos, ya que cada vez estas asociaciones plantean un carácter más reivindicativo, más social y más preocupado por las condiciones y necesidades de los mayores, sin olvidar otras dimensiones como la convivencia, uso del tiempo, etc. Citemos igualmente en este sentido el propio Consejo

Estatad de las Personas Mayores, órgano consultivo del Gobierno para las políticas de mayores, así como los Consejos existentes en diferentes Comunidades Autónomas, y los que sin duda se crearán en los años venideros.

Las categorías y roles que asignamos a los distintos años de la vida de una persona son resultado de la organización social y de la cultura. Por tanto, si hemos sido capaces de modificar o controlar el proceso biológico de envejecimiento a través de los cambios acontecidos en los sistemas sanitarios, en el hábitat, en la alimentación, etc., también lo seremos en la percepción de esas categorías y roles sociales que asignamos a las personas mayores. Y ello lo podemos conseguir mediante procesos socioculturales y educativos. Esta es, sin duda, la gran apuesta que deben hacer las sociedades modernas.

1.2 LOS NÚMEROS

En el año 2003 la esperanza de vida en España quedó cifrada en 83,23 años para las mujeres y en 75,83 para los hombres. Y el INE ha previsto para el año 2020 que la esperanza de vida del hombre en nuestro país será de 77,3 años, mientras que la mujer se dispara hasta una esperanza media de vida de 85,1 años; además, España tiene uno de los porcentajes más altos de personas mayores de 75 años, sólo ligeramente inferior a Italia, Grecia, Japón y Suecia.

Según el Informe 2004 (IMSERO, tomo I: 54-55) Según el Informe 2004 (IMSERO, tomo I: 54-55) el predominio de mujeres en las edades avanzadas es una característica mundial que tiene implicaciones para la sociedad y los propios individuos. En la actualidad hay en España algo más de 4.200.000 mujeres de edad por poco más de 3.000.000 de varones, es decir, 1.136.074 mujeres más que hombres. Aunque las diferencias de mortalidad se van aminorando, todavía la longevidad masculina es inferior a la femenina, lo que se traduce en mayor número de mujeres en cantidades crecientes. Según el Padrón municipal (2003), a los 65 años ya existen 90 varones por cada 100 mujeres, y entre los octogenarios la diferencia aumenta: un varón por cada dos mujeres. Por encima de los 85 años hay 231 mujeres por cada 100 varones. Es lo que se conoce como proceso de feminización de la vejez. Es posible que las diferencias en el balance de sexos se atenúen en el futuro pues las tasas de mortalidad de varones y mujeres se van aproximando. En este sentido las proyecciones del INE estiman que en 2050 el equilibrio entre sexos se alcanzará a los 65 años, es decir habrá “exceso” de varones respecto de mujeres en todas las edades jóvenes y adultas.

El 28% de las personas mayores del mundo vive en Europa. Y ello, teniendo en cuenta que este continente cuenta con sólo el 12% de la población mundial. Algunos datos, fríos, como siempre son las estadísticas, podrían, sin embargo, calentar a los gobernantes y planificadores europeos.

Las expectativas de vida han mejorado notablemente en los últimos 50-60 años. En 1950, la expectativa de vida media al nacer para los hombres era en la CEE de 63'6 años; en 1960 de 67'6; para 1980/85 había aumentado a 71'3 años, en 1990 se cifraba en 73 años, y en 75,3 en 2001, referidos estos últimos datos ya a la UE de los 15.

Igualmente, y referido al mismo marco territorial, las expectativas de vida al nacer para las mujeres aumentó de 67'6 en 1950, a 73'4 en 1960, a 77'1 años en el período 1980/85, y a 81,4 en 2001.

España no es ajena a tales cifras y así se han detectado aumentos significativos tanto en la evolución de la esperanza de vida de los españoles, que es una de las más altas del mundo, como en la del índice de fecundidad, que es uno de los más bajos. La traducción inmediata y obvia de estas características demográficas es que nuestro país también envejece. Mientras en 1960 el grupo de personas de 65 y más años representaba el 8'2% de la población total, en 1990 pasó a significar más del 13%. Y en 2003 llegó al 17% y a más de 7 millones en número absolutos. De cara al futuro, los estudios prospectivos de población prevén que para el año 2050 se hayan superado los dieciséis millones de personas de este grupo de edad, representando, en términos porcentuales, más del 30% de la población total española.

Este considerable desarrollo demográfico, unido a los cambios sociales (de valores, ritmos, aspiraciones, etc.), sobre todo con la mutación del papel tradicional de la mujer, con la creciente incorporación activa al mundo del trabajo y al conjunto de la vida social, ofrecen empero un lado negativo, cuyos aspectos más notables en el seno de la familia en relación a épocas anteriores son el aislamiento, la soledad, la marginación incluso de las personas mayores.

El envejecimiento de los mayores es el rasgo más característico del proceso que estamos tratando. El envejecimiento ya no es un proceso demográfico exclusivo de los países desarrollados, y en especial de la "vieja" Europa. Aunque el nivel y la velocidad

de envejecimiento varía de un continente a otro y de un conjunto de países a otros, sin embargo, se puede afirmar que todas las naciones y regiones del mundo están experimentando este fenómeno (IMSERSO, 2004: 45).

Los países desarrollados se encuentran actualmente en el entorno del 14-15% de población de 65 y más años respecto del total, y alcanzarán el 25,9% en el año 2050 (27,9% Europa). En cifras absolutas, los 419,2 millones de personas de edad en el mundo en el año 2000 se habrán convertido en 1.418,7 millones en 2050. El mayor número de efectivos residirá en los países actualmente clasificados como en desarrollo.

En 2050, según las previsiones de Naciones Unidas, Japón será el país más envejecido del mundo (36,5% de población de 65 y más años), seguido de España (35,0%), Italia y Grecia.

Europa sigue siendo, y será en 2050, la región más envejecida del planeta, y África la más joven. Dentro de Europa los países mediterráneos son los más envejecidos (Grecia, Italia, España, Serbia y Portugal) y mantendrán este patrón hacia 2050, con uno de cada tres ciudadanos por encima del umbral de los 65 años.

Esa posición española se debe al rápido y profundo retroceso de la fecundidad, cuyo nivel se ha mantenido entre los más bajos del mundo. Esta persistente baja fecundidad desde finales de los años setenta del siglo XX, reduce el tamaño de las cohortes de nacimiento e incrementa consecuentemente la proporción de mayores respecto al total de la población y en relación con el grupo de jóvenes. La elevada tasa de fecundidad histórica anterior, que dio abultadas cohortes, a la que se añade una

longevidad prolongada, explican adicionalmente el tamaño del colectivo de mayores actual y en los próximos decenios.

Como sucede en España, en todos los países se está produciendo un proceso de envejecimiento de los ya viejos, aumentando su proporción los octogenarios.

Algunas conclusiones fundamentales pueden extraerse de los datos de envejecimiento mundial y su proyección a 2050:

- 1) El envejecimiento de la población carece de precedentes en la historia de la humanidad; las personas de edad casi alcanzarán en efectivos a los jóvenes de menos de 15 años (los mayores de 60 años los superarán).
- 2) El envejecimiento demográfico es un proceso general, universal, afecta a todo tipo de sociedad, y es rápido, con tasas de incremento más elevadas que la población en su conjunto.
- 3) El fenómeno del envejecimiento es profundo y tiene importantes consecuencias en todas las facetas de la vida humana, pudiendo afectar a la solidaridad intergeneracional, incidirá en el crecimiento económico, el ahorro, el consumo, el mercado de trabajo y por supuesto, en las pensiones. Afectará a los modelos sanitarios, la composición de la familia, las condiciones de vida y la previsión de los cuidados a personas dependientes. Desde el punto de vista político, el envejecimiento puede influir en patrones de voto y en el diseño de programas electorales.

- 4) El envejecimiento es duradero y prácticamente irreversible. La tendencia continuará con seguridad en los próximos cincuenta años. En 1950, sólo el 5,2% de la población mundial tenía 65 o más años, en 2000 era el 6,9% y en 2050 se alcanzará el 15,6%, un nivel similar al que ha tenido España en los últimos años.
- 5) De especial preocupación es la necesidad creciente de asistencia y cuidados de larga duración. El envejecimiento de los ya viejos, por ganancias en longevidad, hará aumentar las tasas de dependencia en todos los países.

En definitiva, el envejecimiento de la población mundial tiene consecuencias profundas, generales y duraderas. Es un auténtico reto o desafío para los responsables políticos, que en muchos países no pueden organizar políticas de atención adecuadas.

1.3 EL CONTEXTO

No hay duda de que socialmente, y referido a tiempos recientes, se ha venido percibiendo a las personas mayores como *un problema social*, y esto por varias razones, motivadas principalmente por los grandes cambios que se producen en nuestras sociedades con los procesos de industrialización y la aparición de la sociedad del conocimiento y de la información, lo que ha ocasionado diversos fenómenos, entre ellos:

- a) El cambio en los modos de producción. Se pasa del trabajo agrícola y tradicional a la producción industrial, con la consiguiente mecanización y cambios en el factor trabajo.
- b) La familia tradicional y patriarcal se transforma en familia nuclear, donde los mayores pierden su rol tradicional.
- c) Las ciudades crecen en detrimento de las zonas rurales. Con ello asistimos a un paulatino proceso que lleva a la configuración de sociedades urbanas tecnificadas, en absoluto adaptadas a las necesidades de los mayores.
- d) Los valores tradicionales son desplazados por otros donde prima la producción, el consumo, lo efímero, lo nuevo.

En este proceso las personas mayores en general se encuentran con muchas dificultades para adaptarse a los grandes cambios sociales en los distintos ámbitos (producción, técnica, medios de comunicación, transportes, hábitos de vida, búsqueda de la eficacia...), así como para poder seguir y dominar los mismos.

Junto a ese desplazamiento en el papel que venían desempeñando los mayores en las sociedades asistimos a otros fenómenos:

- a) Los Estados de Bienestar persiguen garantizar a todos los ciudadanos unos derechos mínimos, entre ellos pensiones suficientes a sus jubilados,

asistencia sanitaria, vivienda, cubrir sus necesidades ante situaciones de desamparo, etc.

- b) Los avances en materia sanitaria y de salud, junto a la mejora de la calidad de vida en general, llevan a que la esperanza de vida se prolongue, y con ello el colectivo de mayores se encuentra en un continuo crecimiento tanto en números absolutos como relativos.

Lo que no presenta muchas dudas es que las personas mayores se encuentran inmersas en una serie de elementos culturales (en el amplio sentido del término) que deben seguir interiorizando y, aún más, filtrando críticamente, para no romper la cadena de socialización que tuvieron antes de jubilarse y no sentirse producto de procesos de aculturación. Las personas mayores forman un colectivo marginado porque es considerado como inútil e improductivo para una sociedad estructurada en torno a la competitividad, consumismo, rentabilidad y productividad (Escarbajal, 2004: 8). Y es bueno mentalizar a este colectivo en el sentido de que aún es objeto de socialización, y no sólo sujeto pasivo de la misma, en el mejor de los casos. Por ello, la educación de las personas mayores debe tener fuertes implicaciones para el resto de la sociedad, pues, entre otras cosas, supone redefinir sus objetivos y estructuras para adecuarlos a la filosofía de educación permanente. Esto permitirá a nuestros mayores conservar su salud mental, enriquecer su bagaje cultural y dar rienda suelta a su creatividad. Y todo ello les llevará a sentirse partícipes de la construcción diaria de su comunidad.

Es evidente que todo cambio requiere un adecuado aprendizaje, autoexamen, nuevas relaciones con los demás y el entorno, etc. Es un trabajo de adaptación difícil

que reclama esfuerzo. Esto ocurre con todas las personas que se ven sometidas a los avatares de los cambios sociales, pero se manifiesta con mayor intensidad (y a veces dramatismo) en las personas mayores, que se ven torpedeadas por una evolución social demasiado rápida, porque no se enfrentan a un cambio, sino a una cadena de cambios que afectan a toda la orientación de su existencia (King y Scheneider, 1992: 241). El sentimiento general del jubilado es que empieza la última etapa de la vida, la antesala de la muerte y no un tiempo rico de experiencias sin las obligaciones laborales anteriores. Como solución, buscan parecerse a los jóvenes, en lugar de vivir su propio desarrollo evolutivo. Naturalmente que no consiguen ser jóvenes ni parecerse a ellos, y sobreviene, en muchos casos, la ansiedad y la depresión. Se es viejo cuando se deja de progresar, cuando se ha desertado del ideal de vida que teníamos, y no cuando se cumple una determinada cantidad de años. Por tanto, envejecer puede ser disminuir en algunos aspectos, pero también significa agrandar cualidades personales. Sin duda, para ello son imprescindibles las relaciones sociales, la comunicación con los demás, la participación social (Escarbajal, 2004: 8-9).

No se debe practicar ningún tipo de exclusión a las personas mayores, menos aún en razón de la edad que tienen. Las personas mayores deben ejercer sus derechos civiles, políticos, culturales, económicos y sociales. Debe existir una relación de ayuda mutua entre los jóvenes y los mayores para el buen funcionamiento de la sociedad. Las personas mayores no han tenido demasiadas oportunidades de controlar sus vidas y decidir autónomamente qué hacer con ellas. Pocos han tenido la fortuna de llegar a la vejez con el equilibrio psicosocial necesario. Sabemos que existe un orden social capaz de determinar la vida y la experiencia de la propia vida, por tanto de determinar la vejez y la experiencia de la propia vejez (Rodríguez-López, 2000: 26).

1.4 LAS NECESIDADES

Hay cada vez más mayores y consumen más recursos sociales. Esta es la voz de alarma. Ello conlleva que el gasto público destinado a las personas mayores crezca. Otros han de producir para que los mayores (que no olvidemos: “no producen”, en el sentido económico - productivo imperante) puedan ver satisfechos sus derechos y necesidades. Esta situación hace que se perciba a los mayores como problema social. Desde la perspectiva de las necesidades se ha de decir que las que presentan las personas mayores en principio no difieren en sí de las de cualquier otra edad, salvo en lo que se refiere a las características y circunstancias propias de estas edades y estructuras sociales. No podemos olvidar que la vida de las personas que hoy se denominan mayores se inició en la primera mitad del siglo pasado, en una España rural en su gran mayoría, donde el sistema educativo se encontraba en sus inicios, viviendo la guerra civil, la posguerra, el hambre, la emigración, el despegue económico, los años de dictadura... Una sociedad muy diferente a esta que hoy tenemos. De ahí que las inquietudes de las personas mayores, sus expectativas, sus necesidades socioeducativas, etc., haya que verlas bajo ese prisma de lo vivido.

Tradicionalmente la vida de los individuos ha girado en torno a dos ejes: el trabajo y la reproducción. Así la infancia era una etapa de crecimiento biológico y de preparación a la vida laboral, y en la adultez se ejercía el trabajo y se asistía a la reproducción de la especie; con ello cuando se llegaba a la vejez o ancianidad la persona ya tenía realizadas sus finalidades en la vida, por lo que poco más le quedaba por hacer,

salvo ayudar a la familia en el mejor de los casos, y esperar a que pasara el tiempo hasta el fin de sus días.

Hoy podemos afirmar que se va imponiendo otra concepción de la vida, y aunque los dos ejes anteriormente citados como fundamentales en la vida de los sujetos siguen estando presentes, ya no son los únicos ni niegan otras dimensiones de la vida. Por ello la etapa de la vejez va cobrando fuerza como una etapa específica, con sus capacidades, sus necesidades y su sentido. Los mayores reivindican su derecho a un disfrute propio, al acceso a unos recursos, a desarrollar nuevas experiencias, a conocer, a viajar..., al acceso y a la creación cultural, el derecho a la educación como medio que les va a posibilitar disfrutar de la vida, desenvolverse en la sociedad del cambio y del conocimiento, a participar socialmente. Prueba de ello son los recursos que la sociedad va creando para y con los mayores, a veces desde posicionamientos y modelos paternalistas y asistenciales, y otras ante las reivindicaciones de los propios mayores, y desde modelos implicativos y participativos.

Cabe mencionar en este sentido los órganos de participación social de los mayores, desde las asociaciones de barrio o locales, a las Federaciones autonómicas o Estatales, o al propio Consejo Estatal de Personas Mayores. También hay que hacer constar que las nuevas cohortes de personas mayores que van a ir configurándose no sólo serán más numerosas, debido al aumento de la expectativa de sus vidas, sino que, también por haber tenido más posibilidades culturales a lo largo de sus vidas, esperarán y exigirán más a la propia sociedad.

La atención a las necesidades socioeducativas de las personas mayores requiere partir de las situaciones reales y diversas que tienen los mismos mayores, de sus necesidades, manifiestas o no, partiendo del hecho de que las personas mayores, al igual que cualquier grupo de edad, no constituye una realidad compacta, sino que por el contrario presenta una gran heterogeneidad, según diversas variables (hábitat, formación, situación familiar, económica, salud, sexo, experiencias, edad...). Es en este marco de cosas como la educación en general, y la educación social en particular, encuentra su sentido y tiene una labor a realizar en y con las personas mayores. Desde aquí las personas de edad avanzada se abren a un mundo relativamente nuevo: el de las necesidades socioeducativas.

El estudio *Las Personas Mayores en España. Informe 2000*, (IMSERSO, V I: 628) dice que el aspecto vital más importante para los mayores es, sin lugar a dudas, la salud. Así responde el 86'4% de los mayores, sin que la edad, el género o la forma de convivencia introduzcan matices significativos a esta valoración. Le sigue a una gran distancia la soledad, que preocupa de una forma muy importante al 6'2% de los mayores. La población de todas las edades refleja también esta preocupación puesto que la circunstancia más temida de la vejez es la enfermedad (23%), seguida de la pérdida de la memoria (19%), de la dependencia con respecto a otras personas (18%), la soledad (16%) o de sentirse inútil (13%). Los mayores temen más o menos lo mismo, por este orden: la enfermedad, la pérdida de la memoria, la soledad, la dependencia, el dolor y el sentimiento de inutilidad.

Señala Silvia Martínez de Miguel (2001: 193 a) que el Plan Gerontológico español puso de manifiesto la necesidad de fomentar en los mayores su participación

activa en la sociedad así como en los distintos niveles de las Administraciones Públicas. Pero, ¿qué ocurre con nuestros mayores? Pues que generalmente la participación no se corresponde realmente con un asociacionismo activo. Generalmente, las personas mayores se asocian de manera instrumental y con un carácter individual. Y todo ello, posiblemente, venga causado por su bagaje cultural marcado por niveles formativos inferiores y una escasa o nula trayectoria asociativa en el pasado (Rodríguez, 1997: 13-14). Como vemos, debemos tener en cuenta que en muchas ocasiones nos vamos a enfrentar a una realidad en la que los mayores no participan socialmente de forma espontánea, son reacios a la participación; por lo que es absolutamente necesario el planteamiento de intervenciones que se dirijan a propiciar esa participación (IMSERSO, 1996: 39).

El *Informe 2000* antes referido, dice que el nivel de instrucción condiciona en buena medida nuestra forma de vida, en qué actividades ocupamos nuestro tiempo y las actitudes y valores que tenemos frente a lo que ocurre a nuestro alrededor (IMSERSO, 2001: 619). En términos similares se expresa el *Informe 2004* cuando dice que el analfabetismo o un nivel educativo muy escaso pueden convertirse en un obstáculo para el desarrollo de ciertas actividades, sin una formación básica, algunos productos culturales simplemente son inalcanzables (IMSERSO, 2004: 550). En este mismo sentido se expresa Martínez de Miguel (2001: 199-203 a) cuando dice que la dimensión educativa es un factor esencial de referencia para la promoción de la participación de las personas mayores en nuestra sociedad. Esta afirmación se fundamenta en los ejemplos de Saramago, Rosa Regás, Sanpedro, Antonio Gala... y otros muchos ejemplos que podríamos traer a colación. Más cercano a nosotros, cualquier observador puede apreciar las actividades que muchos mayores emprenden cuando tienen la oportunidad

de ello, desde pintar un cuadro alguien que nunca había pintado, a bailar alguien que no había bailado, asistir a museos, charlas, grupos diversos, gerontogimnasia, utilizar el teléfono móvil o el ordenador, o asistir a la Universidad... Es decir, el mayor mantiene su capacidad de aprendizaje. Y el aprendizaje del mayor encuentra una oportunidad privilegiada cuando se realiza en contextos sociales, grupales, por lo que las asociaciones son y pueden ser un espacio idóneo para la adquisición de nuevos conocimientos y experiencias.

1.5 ALGUNAS RESPUESTAS SOCIOEDUCATIVAS A LAS NECESIDADES DE LAS PERSONAS MAYORES

Las acciones socioeducativas programadas para y con las personas mayores, vienen a coincidir en muchas ocasiones en una finalidad común: conseguir que la vejez, biológicamente la última etapa de la vida de toda persona, no sea el período de “matar el tiempo”, sino como ya viene a ser tópico (al menos en teoría) “añadir vida a los años y no sólo años a la vida”. Las respuestas que se van configurando ante esta realidad cambiante de los mayores, en el plano que nos ocupa, las necesidades socioeducativas, son varias y diversas. Sin pretender ser exhaustivos citamos algunas:

a) Centros de Mayores. En las últimas décadas hemos asistido en nuestro país a la creación de lo que empezaron a llamarse Centros de la Tercera Edad, también denominados Hogares, Centros de Mayores, Centros de Día, etc., que se han ido configurando como un lugar de encuentro, ocio, participación y promoción de

actividades realizadas en la mayoría de los casos por los mismos mayores con el apoyo de diversas figuras profesionales. Estos Centros suelen disponer de un servicio de cantina y un salón de juegos (juegos de mesa...) como algo básico y generalizado. A ello hay que añadir algunos otros servicios en determinados casos (podólogo, fisioterapia, peluquería, comedor...) y actividades (cursos, grupos de teatro, bailes y fiestas, viajes y excursiones...). Los Centros se vienen constituyendo así en un espacio de encuentro, recreo, ocio y a veces de acceso y creación cultural y de participación social de los mayores en su medio. Todo ello logros muy significativos.

En dichos Centros cada vez más se realizan y/o demandan, tanto desde los mayores como desde los profesionales, la necesidad de responder y desarrollar las dimensiones culturales y socioeducativas. Así estos Centros van generando propuestas y procesos de actividades sociales y educativas, tales como círculos de lectura, grupos de teatro, de música, pintura, viajes culturales, talleres de calidad de vida, de educación para la salud, voluntariado, gerontogimnasia, cursos de baile, recuperación de tradiciones y costumbres, fomento de las relaciones intergeneracionales...

Los Centros funcionan en muchas ocasiones cogestionados por los propios mayores, a través de Asociaciones de Mayores legalmente constituidas, contando con Asambleas de socios, donde deciden las líneas generales de trabajo de la Asociación, con una Junta Directiva u órgano similar, con Comisiones o Vocalías de trabajo, etc., convirtiéndose así las Asociaciones en verdaderos espacios de aprendizaje y ejercicio de la participación y la democracia, aun con las limitaciones o dificultades que muchas veces se produce en toda asociación. Y la administración, normalmente la local, garantiza una serie de prestaciones (infraestructura, apoyo económico, profesional, etc.).

b) Los programas universitarios para personas mayores. La mayoría de las Universidades españolas cuentan en la actualidad con programas específicos dirigidos a las personas mayores, y que denominan Aulas de Mayores, Aulas de Formación Abierta para Mayores, Universidad de los Mayores, Universidad de la Experiencia, etc. Estos programas se han ido poniendo en marcha ante la constatación por parte de las Universidades de las transformaciones sociales en marcha, y más específicamente en el sector de población de los mayores y sus necesidades, que han venido obligando a las propias Universidades a adaptarse y responder a las nuevas situaciones.

Los requisitos de acceso a estos programas universitarios suelen referirse exclusivamente a la edad, tener cumplidos 50-55 años, según los casos y, por supuesto, el deseo, la voluntad de la persona mayor por incorporarse al programa. Los programas universitarios para mayores no buscan la obtención de un título, cosa habitual a otras edades, sino ampliar los conocimientos, intercambiar experiencias, enriquecerse culturalmente, “entrar en la Universidad” para muchos que en otra época de su vida quizás lo desearon pero no pudieron... A este respecto contamos ya en nuestro país con una rica experiencia, que está en rápido proceso de expansión y crecimiento, que interroga a la propia Universidad, a su profesorado, al currículum, a los propios mayores. Y que plantea retos inmediatos y futuros sobre la Universidad y los mayores. Pero sin duda hay una realidad: la Universidad se ha abierto a los mayores, y los mayores se han incorporado a estos programas, se adentran en otras experiencias del saber.

c) Educación Permanente de Adultos. La participación de personas mayores en la educación de adultos es un hecho constatable en nuestro país en diversos contextos y

períodos históricos. En un principio esta participación tenía por objetivo facilitar una instrucción básica a los alumnos, era lo que se conocía como alfabetización, neolectores, obtención de titulación básica, como certificado de escolaridad, graduado escolar, etc. En estos contextos se han desarrollado también experiencias participativas e implicativas en la educación de adultos, utilizando técnicas propias de la Animación Sociocultural. De todos es conocido el grupo de personas mayores, en muchas ocasiones mujeres de forma mayoritaria, que venían repitiendo de un curso a otro, como formando parte de una actividad que se negaban a abandonar. Quizás el reto en cuanto a las personas mayores y la educación de adultos se sitúe en cómo, sin olvidar los objetivos instructivos en su caso, estas experiencias se abren a su medio, conectan con los Centros de Mayores, se inscriben en los propios contextos de las personas mayores de forma más amplia.

d) Cursos de preparación a la jubilación. Cada vez son más los estudios sobre las personas mayores que reclaman y valoran la importancia de la preparación a la jubilación. El pasar de la vida activa y laboral a la de jubilado conlleva una serie de cambios en diversas esferas de la vida, y estos cambios en muchas ocasiones se viven como traumáticos, como un vacío; ante ello es necesario que la persona se prepare para afrontar las nuevas situaciones que se le avecina. A ello quieren responder los cursos de preparación a la jubilación que se realizan sobre todo en las grandes empresas. Sin duda es una experiencia que irá cobrando fuerza en el futuro inmediato y en diversos contextos.

En este marco cabe apuntar algunas notas referidas a retos inmediatos sobre las necesidades socioeducativas de las personas mayores.

a) Las iniciativas y experiencias existentes (Centros de Mayores, Universidades de Mayores, etc.), sin duda requieren una profundización, un reforzamiento de las mismas.

b) Las distintas Administraciones Públicas tienen que asumir sus responsabilidades ante dichas iniciativas y experiencias, dotándolas de los medios y los apoyos necesarios, desde la Administración central o estatal, a la autonómica y la local, pero sin duda es esta última, la Administración local, por su proximidad a los ciudadanos, la que está llamada a cobrar una especial importancia.

c) Las Universidades han dado, por lo general, muestra de valentía e innovación al asumir como propias las aulas universitarias de mayores y al adentrarse en la investigación sobre los mayores. Es un camino abierto y en el que hay que seguir avanzando.

d) Las figuras profesionales que han de atender las necesidades socioeducativas de los mayores pueden ser diversas, pero sin duda hay una que cobra especial importancia: los y las educadoras sociales. Primero por la dimensión educativa de estos profesionales y segundo porque muchas de las experiencias educativas de los mayores se producen en los contextos sociales, de los cuales los Educadores Sociales reclaman igualmente su saber hacer.

e) Diversas disciplinas se han venido ocupando de los mayores, desde la pionera y reconocida Geriatría, a la Gerontología, o la más reciente Gerontagogía, que en palabras de André Lemieux ha sido definida (1998: 216) como la ciencia educativa

interdisciplinar cuyo objeto de estudio es la persona mayor en situación pedagógica. Siendo por tanto una ciencia aplicada.

g) Para avanzar en la detección y atención de las necesidades socioeducativas de los mayores se hace igualmente necesaria la producción de investigaciones que indaguen sobre el estado de la cuestión, elaborando propuestas de actuación, entendiendo que en este ámbito debemos buscar la complementación entre la teoría y la práctica o experiencias.

Hay que situar las diferentes actuaciones que desde las Administraciones estatal, autonómica y local se desarrollan teniendo como destinatarios a las personas mayores: desde el IMSERSO (por ejemplo es significativo los estudios que viene realizando cada dos años sobre “Las personas mayores en España. Informe 2000, 2002 y 2004”, quizá las publicaciones más completas realizadas en nuestro país sobre los mayores), a los Centros, hogares, etc., de Mayores, pasando por las políticas sanitarias, de asistencia, de ayuda, educativas, culturales, etc.

CAPÍTULO II: ALREDEDOR DE LA JUBILACIÓN

“Es una gran paradoja la de que ahora, en nuestra época, cuando los viejos, muchos de los viejos, nos sentimos menos viejos, probablemente que nunca, la vejez – salvo para una minoría en la que, por dicha, me encuentro – suponga una marginación también mayor que la de ninguna otra época”.

(Dr. José Luis López Aranguren)

2.1 JUBILACIÓN PROCEDE DE JÚBILO

Uno de los grandes contrasentidos de la sociedad actual es que, a medida que progresamos, las personas ingresamos más tarde en el mercado de trabajo y mucho más tarde en el desempeño de la profesión que desarrollaremos durante más tiempo. Sin embargo, la gran paradoja es que cada vez se insiste más en la jubilación anticipada y/o en las prejubilaciones. En principio, podría ser bueno que cada vez trabajásemos menos años, pero, ¿es realmente beneficioso para la sociedad?, ¿puede cualquier país soportar

económicamente esta situación? Antes se jubilaba a los 65 años a las personas porque la esperanza de vida era muy corta después de esa edad y porque, normalmente se desempeñaban trabajos manuales. Hoy, además de la longevidad comentada, el trabajo es menos manual y más intelectual, por lo que no parece que debamos jubilarnos a los 65 años, pues normalmente estamos en plenitud intelectual a esa edad. Pero, como en todos los órdenes de la vida, hay matices.

En esta etapa histórica que nos toca vivir en donde la productividad aumenta al mismo ritmo que disminuye el empleo y se incrementan los problemas sociales, derivados del desmantelamiento del Estado de Bienestar, las personas jubiladas lo tienen difícil. Más aún: lo tienen difícil ya los trabajadores mayores de 50 años. El lenguaje que usamos no es más que la expresión de nuestra visión del mundo, el modo como expresamos nuestra relación con nosotros mismos y con los demás. De ahí que algún autor distinga entre vejez social (jubilación laboral), vejez personal (características individuales concretas) y vejez biomédica (degradación biológica) (Thomas, 1992: 134).

Enrique Gil Calvo, en *El poder gris: una nueva forma de entender la vejez* (2003), proclama que, sin ocultar el olvido y la marginación en la que viven muchas personas mayores, este colectivo está recuperando ese lugar privilegiado que su experiencia les confirió durante milenios. No es, dice, una opinión personal, sino una tendencia sociológica. Recuperamos en este sentido un comentario de Salvador Giner inserto en el libro de Gil Calvo:

“El culto a la juventud, la exaltación de lo joven que comenzó durante el siglo XIX e hizo eclosión en el XX, acarrió el infantilismo que a nuestra era caracteriza.

También un desdén por los ancianos que, durante milenios, habían ocupado un lugar tan descollante en muchas civilizaciones. Hete aquí, sin embargo, que la prolongación de la vida (de la vida en buenas condiciones, la vita activa) ha vuelto a cambiar las cosas. Los que hasta ahora eran trastos viejos, inútiles, carentes de autoridad moral en un mundo dominado por la exaltación del deporte, la proeza erótica, el consumo alegre y confiado, la diversión adolescente y zonzza, vuelven hoy por sus fueros”.

Tanta importancia se daba a los años en la Antigüedad que se exageraba el número de los vividos por los grandes personajes históricos. Isócrates fue autor del *Panatenaico* a los 94 años, Miguel Ángel vivió en plena actividad artística a los 89 años, Tiziano seguía trabajando a los 90 años, Verdi compuso *Otelo* a los 74 años y *Falstaff* a los 80, Rubinstein ofreció su concierto de piano más genial a los 89 años en New York, la segunda parte de *El Quijote* fue escrita por un Cervantes más maduro, y es mejor que la primera... Y hay más: Catón aprendió griego a los 80 años, Sófocles escribió *Edipo* cuando tenía más de 80 años, la misma edad que tenía Goethe cuando acabó *Fausto*, o Franklin cuando inventó las lentes bifocales... E igualmente fueron políticos “jubilados” los constructores de Europa: Adenauer, Churchill, De Gasperi, Schuman...

La marginación de cualquier colectivo deslegitima a una sociedad. Cuando la solidaridad desaparece, impera la ley del más fuerte. Esto es particularmente grave en entornos donde la familia ha experimentado un gran cambio, como sucede en la sociedad occidental, y este cambio repercute negativamente en las personas mayores, que ya no son vistos como guías y consejeros, sino que en vez de ser apoyo familiar se convierten muchas veces en un problema.

Es común el estereotipo de persona mayor incapaz de seguir el ritmo tecnológico. Pues bien, puede que esto, si fuera verdad (que no lo es) no sería tan malo. No es un galimatías, es sencillamente que en una sociedad donde todo se mecaniza y se tecnifica, quizá los jubilados sean la única esperanza de mantener el mundo dentro de límites humanizadores (Sobrero, 1991: 16). La educación es un buen camino, porque se trata muchas veces de modificar percepciones y esquemas mentales y culturales. Envejecemos cuando el ambiente nos sobrepasa y el entorno avanza con más rapidez que nuestra capacidad de adaptación, pero ello también depende mucho de nosotros, porque podemos ver cómo pasa el tren o subimos en él; no tenemos por qué viajar siempre en primera, pero sí debemos coger siempre el tren de la vida. A este respecto, no faltan estudios que nos hablan de un hecho alarmante: para demasiadas personas, la tasa de mortalidad es muy elevada en los dos años siguientes a la jubilación (Moreno, 1988: 25).

La vejez es una edad diferente, y así hemos de considerarla. La edad no sólo es la suma de años, sino la integración de la evolución biológica, afectiva y social, sobre todo, esta última en relación a los roles que puede jugar la persona mayor. Esto es, sin duda, lo más importante para este colectivo: la calidad de las relaciones y roles sociales que pueda establecer.

Los mayores son el futuro, proclaman algunos autores con una visión realista desde el punto de vista sociocultural (Dubois-Dumée, 1991: 10). Se habla ya de la Tierra como el futuro planeta de los viejos, y, en otros contextos, del "poder gris", "rebelión de los cabellos blancos" o, como expresó Michel Cicurel (1989: 114), de la "generación suplementaria", pero, seguramente, percibiremos estas expresiones como realidad cuando

en unas elecciones se legitime el poder de este colectivo (Kahn y Kamerman, 1987: 324-325).

En España se acercan cada vez más las defunciones a los nacimientos. No extraña que haya un jubilado por cada tres trabajadores y que la proporción sea más “problemática” en el futuro. No es que queramos que haya menos jubilados, sino que queremos que haya más trabajadores. La esperanza de vida una vez cumplidos los 65 es de 20 años, pero esa esperanza de vida no hace que aumente el número de personas en otras edades; es decir, cada vez tenemos más personas mayores de 65 años, pero menos personas de otros grupos de edad.

También nos parece interesante destacar otro dato demográfico comentado en páginas precedentes: un crecimiento de la vejez más por extensión del número de personas mayores de 65 años que por el número de los que llegarán a esa edad. Es decir, no habrá tanto aporte de nuevos mayores como prolongación de los que ya lo eran antes. Esto nos debe hacer pensar que los 65 años no es ya una frontera tan próxima a la muerte, como parecía hace pocos años. Ahora la esperanza de vida para los jubilados se extiende otros 20 años, demasiados para tratarlos sólo médicamente o enclaustrar a ese colectivo en residencias-cementerios de elefantes. Las personas mayores tienen que rebelarse contra quienes quieren reducir su existencia a las visitas mensuales a las cajas de ahorro o al centro sanitario de turno. La vida del jubilado tiene otros horizontes y el Estado debe proporcionar los medios para que la personalidad siga desarrollándose sin límite. Es un derecho humano y no una concesión paternalista. Además, puede ser también una manera de racionalizar el gasto público, que es lo que preocupa tanto a nuestros dirigentes. El argumento es sencillo: la persona alejada de sus intereses sociales y culturales, marginada,

etc., tiene todos los ingredientes para penetrar en el mundo sanitario con depresiones, hipocondrias... Y el gasto sanitario es muy caro. No hay, pues, razones sólidas para limitar la vida cultural de las personas mayores. Los "viajes programados" no son más que un trozo de pan lanzado a la boca de un león hambriento, y, además, ¿qué hay entre uno y otro viaje, salvo la TV, en muchos casos?

El rápido crecimiento demográfico de las personas mayores ha hecho que, primero, se hable de él como un problema sociológico y, después, se quiera buscar la solución científica, que parece ser el discurso lógico de quienes estudian las cuestiones en las que intervienen las personas.

Desde el punto de vista sociológico, y partiendo de los 65 años como listón cronológico establecido estadísticamente, una de las primeras conclusiones es que la mujer accede más que el hombre a esta edad, y las predicciones hace ya más de 20 años que apuntan a que esta situación se acentuará, con lo que se dará un desequilibrio favorable al sexo femenino (Del Campo y Navarro, 1985: 257-290). Datos que se pueden corroborar en la actualidad si tenemos en cuenta las conclusiones del Informe 2004, por ejemplo.

Otro dato importante aportado por estos autores es el hecho de que las comunidades autónomas que tradicionalmente habían sufrido la sangría de la emigración en nuestro país tenían los mayores índices de personas mayores, lo que podría suponer algún tipo de freno para su desarrollo. Así, tendríamos una cierta descompensación, pues quienes contaban con mayores índices de población anciana tendrían menos recursos y deberán hacer frente a la vez a mayores gastos de política asistencial. Evidentemente, el impacto de la inmigración de los últimos años y la llegada de cientos de miles de personas

mayores a residir en nuestro país, procedentes de países europeos desarrollados, podrían cambiar el escenario dibujado por del Campo y Navarro.

Escribíamos antes que a principios de siglo la esperanza de vida podía cifrarse en 45-47 años y que en la actualidad está cercana a los 80. Los efectos de esta situación repercuten en todos los ámbitos sociales, pero da la impresión de que vamos dando respuestas parciales porque no somos capaces de analizar globalmente lo que supone esta situación. Y, evidentemente, si no somos capaces de analizar globalmente, no seremos tampoco capaces de presentar soluciones a medio y largo plazo. Frecuentemente comprobamos cómo soluciones parciales a problemas concretos no han hecho más que empeorar otras situaciones. A nadie escapa que el descenso de la natalidad, junto al aumento de la esperanza de vida, además de significar el envejecimiento de la población española, está generando modificaciones en la tradicional estructura social, fundamentalmente referida a los ámbitos de trabajo, ocio y educación y familia. Ello porque el siglo XX nos dejó un crecimiento de la jubilación en tres formas diferentes (Phillipson, 1992: 39-40): en cuanto a la proporción de personas que alcanzan la edad del retiro; en cuanto al creciente significado de los trabajos remunerados después de la jubilación; y finalmente, en lo que se refiere al número de personas que reciben prestaciones de la Seguridad Social.

No faltan autores, ni políticos conservadores, que achacan el escaso crecimiento económico europeo y elevado desempleo a los supuestamente excesivos “Estados de Bienestar” y a la rigidez de sus mercados de trabajo. Afirman que el planteamiento socialdemócrata del Bienestar está agotado. No dicen esos mismos autores que, por ejemplo, el gasto público español en protección social es el más bajo de la Unión

Europea (en el 2001 España gastó un 19,1% del PIB, mientras que la media de la Unión Europea fue del 27%). Sólo Irlanda gasta menos que España. Quizá se deba también recordar que ese gasto era del 24% antes de 1993 y que a partir de esta fecha fue decreciendo. Ya saben: déficit cero. "Es que Suecia, Alemania, Francia, etc., lo están reduciendo", argumentan. Sí, respondemos, pero esos países llegaban al 30% de su PIB en gasto social. Aquí sólo comparamos con nuestro entorno europeo cuando nos interesa: precios a nivel U.E. y sueldos a nivel de Irlanda. Y en este punto es interesante destacar que un estudio del Banco Federal Estadounidense (nada sospechoso, suponemos) ha calculado que un incremento del gasto público de un dólar en producir bienes y servicios estimula tres veces más el PIB al cabo de un año que otro dólar obtenido a través de un recorte de impuestos (Vicenç Navarro, en *El País*, 12-07-2003). Así que no creemos que deban ser los "economistas de cuello blanco", esos que aconsejan a los gobiernos, quienes deban dar las soluciones a la problemática de las personas mayores. Y es que estamos demasiado preocupados en contabilizar los gastos que supondrán los futuros jubilados, pero estamos menos preocupados por saber exactamente qué podemos ofrecerles, cómo satisfacer sus necesidades, cómo instituciones educativas diseñadas para jóvenes pueden ofrecer sus servicios a las personas mayores, etc. Y esto último sí debería ser nuestra gran ocupación y preocupación.

Ser mayor no sólo tiene el sentido de tener muchos años, sino también de ser mucho más en saber y gobierno, según el *dictum* antiguo. Así ha venido siendo tradicionalmente hasta que la sociedad industrial (y mucho más la postindustrial) relegó a nuestros mayores por improductivos y "consumidores" de recursos sociales. Sin embargo, algunos sociólogos españoles muy conocidos (Gil Calvo, Giner) afirman que

las personas mayores están retornando a las posiciones de dignidad humana que nunca debieron perder, e incluso a posiciones de poder nada despreciables. El envejecimiento de la población confiere a los jubilados, y a quienes están cerca de la jubilación, un poder político cada vez más importante. Simplemente debemos recordar que la tasa de participación en las sucesivas elecciones es mayor que la de cualquier otro segmento de población.

También el fenómeno del envejecimiento de la población está cambiando el mapa político, pues parece que la obsesión por la pensión, la salud y otras prestaciones sociales, junto a una preocupación angustiosa por la seguridad, hacen que nuestros mayores hayan dado un giro conservador a sus escalas de valores sociopolíticos (Péne, 1999: 11-12). El tradicional antagonismo entre derechas e izquierdas parece atenuarse en relación a los jubilados, no sólo por lo que puedan representar de conservadurismo al que tienden, sino porque los programas dirigidos a ellos en las elecciones cada vez se parecen más, vengan de la derecha, del centro o de la izquierda. A nivel político, la percepción general es que los mayores son, en su mayor parte, conservadores y votan a partidos conservadores. Y se explica por el miedo a perder lo poco que tienen (fundamentalmente, pensión y asistencia sanitaria). Sin embargo, se puede dar otra explicación: normalmente, los mayores tienen menor nivel de estudios que otros grupos sociales y, por tanto, peor filtro ante los mensajes políticos. Debe haber otras causas porque Justel (1983: 134) cita un trabajo de Milbrath demostrando que la participación ciudadana en las elecciones va aumentando gradualmente con la edad hasta los 40-50 años, comenzando después una estabilización y posterior declive a partir de los sesenta años. Pero, a veces ocurre todo lo contrario: en las comunidades donde los mayores son mayoría, o tienen graves problemas comunes, se han organizado y forman grupos de presión muy

importantes. Un ejemplo es el de los "panteras grises" aparecido en Filadelfia en 1970 y extendidos hoy por otros países. Desde luego, experiencia y tiempo libre para luchar por los temas no les falta.

Tradicionalmente, la Gerontología socioeducativa ha escrutado en los problemas derivados de la adaptación personal de los mayores a los cambios experimentados con la edad, aunque últimamente encontramos cada vez más estudios centrados en los aspectos sociales de la vejez (Bazo, 2001). Los estereotipos sobre la jubilación generan situaciones en las que se excluye a las personas de la actividad social y se desaprovecha el enorme potencial humano que la experiencia ha ido acumulando; y está demostrado que el valor de la experiencia es uno de los aspectos que multiplican el desarrollo intelectual del ser humano (Mañós y Massip, 2001: 15). Los estereotipos contra la vejez están motivados, normalmente, por la oposición que juega la juventud. Así, si los jóvenes son fuertes, los viejos serán débiles; si la juventud es creativa y dinámica, la vejez ha de ser triste y apática; si la juventud está llena de pasión y actividad, la vejez debe ser indiferente e indolente... De ahí nacen los estereotipos negativos hacia la vejez. Se dice de ellos que son feos, desagradables, hipocondríacos, malintencionados, improproductivos, insociables... Y, cada vez más ejemplos, nos demuestran lo contrario. Lo que sucede es que las condiciones socioeconómicas y afectivas determinan el comportamiento de este colectivo, muchas veces como defensa ante la agresión social de la juventud (Dychtwald, 1989). Por ejemplo, en Estados Unidos se creó una ciudad (Sun City) en Arizona donde 50.000 ancianos de ambos sexos convivían con las mayores comodidades. Es una manera de encerrarles en jaulas de oro, porque lo que quieren los mayores es el contacto con el mundo y, sobre todo, con el mundo joven. Otro ejemplo es el proyecto japonés "Silver Columbus". No son más que una especie de "deportaciones" maquilladas.

Aún suponiendo que la capacidad de las personas para el trabajo disminuya con la edad, esto no ocurrirá con todos los individuos, por lo que considerar un número de años como la frontera entre la productividad y no productividad es demasiado arbitrario. Si la vejez biológica no se corresponde con la vejez cronológica, mucho menos es directamente proporcional ésta con la vejez socioeconómica. Y no sólo nos referimos a que cada individuo envejece a ritmo diferente, sino que también habríamos de tener en cuenta que una persona puede ser vieja para ciertas actividades pero no para otras. Hay un hecho curioso en relación a este aspecto: una persona se ve forzada a la jubilación al llegar a los 65 años, pero ocurre que otras personas pueden seguir trabajando a esa edad ¿por qué?, sencillamente porque la primera trabaja por cuenta ajena mientras que la segunda lo hace por cuenta propia, tiene un negocio o empresa y es dueña de su trabajo. Por tanto ¿por qué es considerado jubilado el asalariado a los 65 años y no el autónomo?, ¿quién marca la edad de jubilación, la Biología o la estructura socioeconómica?

Muchas veces los jubilados se mueven en un conjunto amplio de burocracias, grupos de interés, proveedores y programas... que los trata como mercancía. Los jubilados ya no viven en el mundo de la productividad, sino que lo hacen en el del consumo (Bazo, 2001). Las personas que se jubilan son cada día más sanas, están intelectualmente mejor preparadas, son más activas y tienen más ganas de seguir enganchadas a la vida. La respuesta de la sociedad no debe ser la de las políticas pasivas asistencialistas, haciendo envejecer a quienes todavía quieren y pueden aportar mucho a la sociedad. La sociedad debe abrir espacios para la participación de los jubilados, porque en ello va el bienestar de todos. La dependencia de los jubilados no es una situación evolutiva inevitable, sino que es construida socialmente (Townsend, 1991: 15-44). Las políticas sociales han contribuido al bienestar de los mayores, pero muchas

veces también contribuyen a reforzar su dependencia. En los últimos años se está experimentando una mejora en la calidad de vida de los mayores, que llegan a la jubilación en buenas condiciones físicas, y mentales (muy importante), y también económicas (que no es menos importante). La mayoría tiene pensiones dignas, vivienda propia y, en no pocos casos, “reservas” patrimoniales suficientes para compensar ciertos obstáculos que encontraban los mayores hace unas décadas. No quiere esto decir que las perspectivas de todos los mayores sean buenas o muy buenas, pero sí que son sensiblemente mejores que hace 25 años. Entre otras consecuencias favorables, esta situación genera que los mayores ayuden a sus hijos mucho más que en ninguna otra época anterior, cuando parece que “debería” ser al revés. Además, el colectivo de personas mayores es asociado al consumo de manera muy significativa. Parece demostrado (Péne, 1999: 49) que los mayores de 60 años consumen por término medio tanto como las personas laboralmente activas, es decir, en torno al 21% del consumo global, que no está nada mal, teniendo en cuenta que representan el 20% de la población. Por otro lado, tal como se ha puesto la especulación inmobiliaria es difícil que los trabajadores jóvenes puedan pagar su vivienda en relativamente pocos años. ¿Qué tiene que ver esto con la jubilación? Pues mucho, porque los jubilados de hoy normalmente tienen pagada su vivienda y los jóvenes trabajadores actuales tienen que pagar a esos jubilados al tiempo que pagan su vivienda. ¿No es demasiada carga? Se puede argumentar que así ha sido en el pasado, pero no es igual, porque los jóvenes de hoy tienen más dificultades para comenzar a trabajar y, en proporción, la casa es mucho más difícil de pagar que en tiempos pasados.

Actualmente, el mayor es objeto de explotación. El altruismo y paternalismo están dando paso a la atención privatizada, a clínicas y residencias donde se les trata

dignamente... pagando, claro. No extraña que alguien haya dicho que la vejez es el monte Everest de los problemas sociales y, por tanto, objeto concreto de una política específica (Beauvoir, 1981: 269). No olvidemos que los hombres y mujeres mayores tuvieron difícil el acceso a los estudios, por lo que una gran mayoría no pudo alcanzar un nivel mínimo de formación. Esto es mucho más acusado en las regiones del Sur y Centro de España, exceptuando Madrid y alguna provincia más. Es otro importante elemento de marginación que tienen las personas mayores, marginación cultural que lleva pronto al deterioro psicosocial porque, evidentemente, una persona que no sabe leer no cultivará el gusto por las bibliotecas, periódicos, información de todo tipo, no acude al teatro, a un concierto, etc. Consecuentemente, serán pasto fácil para la manipulación ideológica y el marketing político (siempre se ha dicho que los pensionistas votan en gran mayoría al grupo político que detenta el poder porque "son los que le pagan la pensión"). Es una de las razones por las que no interesa demasiado a las autoridades e instituciones de gobierno la acción social sobre este colectivo en el sentido de Animación Sociocultural crítica y dialéctica, sino el asistencialismo-paternalismo que espera el agradecimiento hacia quien protege.

En definitiva, parece que debemos concluir este apartado señalando que los mayores son respetados mientras realizan alguna actividad necesaria, por lo que en las sociedades primitivas eran mejor considerados que en las industriales (San Román, 1990: 24-34).

2.2 JUBILACIÓN ANTICIPADA, PREJUBILACIÓN, JUBILACIÓN FLEXIBLE...

“El dinero es un buen criado y un mal amo”

(Alejandro Dumas (hijo) en el prólogo a *La dama de las camelias*).

Para una persona que esté actualmente en torno a los 45-50 años, oír que el sistema de pensiones sólo está garantizado hasta el 2015-2020 debe llenarle de indignación, porque es bastante perverso condicionar la supervivencia de las pensiones (una de las máximas de la Constitución) a la viabilidad económica. Y, por otra parte: ¿cómo se puede afirmar que no habrá dinero para las pensiones cuando cada vez se dan más facilidades fiscales y de todo tipo a las empresas? Como mínimo, parece un contrasentido.

Una jubilación anticipada debe ser un derecho social, pero cuando se convierte en una situación forzosa, además de significar un atentado contra derechos fundamentales, supone un desprecio por la experiencia de esos trabajadores en la empresa. ¿Es más importante el ahorro momentáneo que la experiencia y conocimiento que se pierden? Las estadísticas nos dicen que sólo la mitad de las jubilaciones anticipadas dejan paso a trabajadores jóvenes o, dicho de otra manera: sólo se amortiza el 50% de los huecos dejados por las jubilaciones anticipadas. Es más, todos sabemos que muchos trabajadores que han optado por la jubilación anticipada siguen después

trabajando en economía más o menos sumergida. Si la jubilación anticipada fue pensada como instrumento plausible contra el desempleo, no parece que haya conseguido su objetivo, pero sí habrá conseguido aumentar el número de pensionistas. Por otra parte, el derecho a jubilarse se ha convertido para muchos trabajadores mayores de 50 años en una obligación por la que serán compensados económicamente, entrando en la espiral de la beneficencia: no es algo merecido por los años trabajados sino una compensación por no poder seguir trabajando. Las políticas de jubilación anticipada pueden llevar a procesos de exclusión social, al cercenar las ventajas económicas, sociales y psicológicas relacionadas con el trabajo. Por tanto, no está demostrada la bondad de medidas como la jubilación anticipada (sobre todo cuando no es voluntaria) y sí el aumento de costes que traen consigo estas medidas para las arcas de la Seguridad Social, y ello sin contar el impacto negativo de todo tipo que esta medida ejerce sobre los trabajadores mayores.

Las empresas persiguen adaptar sus plantillas a sus necesidades productivas y abaratar al máximo los costes. De ahí que constantemente reivindiquen la flexibilización de plantillas: los trabajadores que llevan más tiempo en las empresas son más caros, esto no tiene vuelta de hoja. Y es más barato prejubilarse que mantenerlo como trabajador activo (Riera, 1999: 52-53). Son las condiciones económicas los argumentos de peso para las empresas y con esa razón se compran voluntades políticas. Para el trabajador mayor no hay más que un ultimátum: prejubilación o despido.

En principio, la idea de la jubilación flexible no es mala, porque podría permitir la entrada paulatina de jóvenes en el mundo del empleo y aprovechar la relación intergeneracional laboral que se establecería entre estos jóvenes y los trabajadores

mayores. También puede ser beneficiosa esta relación para la empresa porque mitiga la pérdida de la experiencia laboral de los trabajadores mayores y aumentan las posibilidades de formación en la propia empresa para los más jóvenes.

Interesante es también resaltar que dos de cada tres ocupados mayores de 65 años pertenecen al sector servicios, uno de cada cuatro trabaja en la agricultura, un 6,5% en la industria y el 1,7% en la construcción, según se desprende del *Informe 2.000* sobre las personas mayores. La proporción de ocupados aumenta con la edad en el sector agrícola y desciende en el resto de sectores. En el caso de las mujeres los porcentajes se concentran en el sector servicios. De todas estas personas, 2 de cada 3 trabajan por cuenta propia como empresarios. En relación al tipo de trabajo desarrollado, o cargo desempeñado, significar que la mitad de los mayores de 65 años son directivos de empresas (muchos, de sus empresas), un 30% son técnicos o profesionales de la Administración Pública y un 2% son científicos o intelectuales. Es decir, el trabajo después de los 65 años es, de alguna forma, un privilegio. Datos corroborados y ampliados por el Informe 2004 (IMSERSO, tomo I: 341), que afirma que en España, la participación de los mayores en actividades laborales formales y remuneradas es muy reducida, se estima que existen algo más de cien mil personas de 65 o más años que mantienen alguna relación con el mercado de trabajo... La tasa de actividad entre los mayores de 65 años para el tercer trimestre de 2004 fue de 1,5%. La escasa participación de los mayores en actividades laborales es una característica muy extendida por toda la Europa de los quince, salvo en Irlanda y Portugal, países en los que permanecen ocupados el 8,1% y el 19,3%, respectivamente, de las personas de 65 o más años.

Para financiar el envejecimiento (Péne, 1999: 204) parece que las recetas están claras: medidas parciales (disminución de las pensiones, elevar las cotizaciones, organización del tiempo de trabajo y capitalización) y otras a largo plazo (prolongación de la vida profesional, inmigración y alza de la natalidad) parecen evidentes, pero ¿son tan fáciles de llevar a efecto como de enunciar?

Aún no se ha ponderado suficientemente el potencial económico, financiero, político y cultural que significa el mundo de los jubilados, porque normalmente nos paramos sólo en aspectos relacionados con el gasto que supone este colectivo. Por ello, el Observatorio Europeo de Políticas de Vejez aconseja a las empresas que desarrollen mecanismos de formación para la adaptación (o readaptación, en su caso) continua de trabajadores mayores a las innovaciones tecnológicas, porque este es uno de los motivos por los que estos trabajadores se encuentran día a día más desplazados dentro de la empresa. Y esta es una de las claves: formación continua para todos, pero especialmente para los trabajadores mayores para que no sólo rindan más (que es lo que puede preocupar a las empresas) sino para que estén saludablemente equilibrados, lo que irá en beneficio de todos. Sin embargo, esta medida puede presentar dudas: ¿cercenará la entrada de jóvenes al mundo laboral?, ¿interesa a las empresas la rentabilidad de esa formación cuando los rendimientos se verán a largo plazo?

Nos encontramos inmersos en “la civilización de la jubilación” (Péne, 1999: 13-14) porque la sensible disminución de la natalidad y el aumento de la esperanza de vida no se ha dado con toda intensidad en ninguna otra época histórica ni ha alcanzado a tantos países. Por tanto, si es “un problema global”, como proclaman algunos políticos, deberán esforzarse éstos en buscar soluciones globales, y no atascarse siempre en

cuestiones financieras (fundamentalmente referidas al gasto). Así lo ve Didier Péne (1999: 14):

“Si no se aborda la cuestión de forma global continuará la supresión de empleos, el desmantelamiento de los regímenes de protección social y el aumento de la ‘fractura social’, con la consecuente reducción de las rentas de un creciente número de personas que frenarán su consumo y la disminución por parte de las empresas de sus inversiones, con todos los efectos nefastos sobre el crecimiento, el empleo y la financiación del envejecimiento que ello conlleva. Por otra parte, sería erróneo dejarse engañar por los despertares coyunturales de la economía, que manifiestan ilusoriamente que los problemas de fondo ya se han resuelto”.

Numerosos estudios de bancos y cajas de ahorro insisten en el gasto de las pensiones. Son datos objetivos muy evidentes difíciles de cuestionar, pero vistos siempre desde la óptica negativa, porque esos mismos bancos y cajas de ahorro no encargan estudios en los que se valore, y cuantifique en su caso, la aportación de los jubilados a la sociedad, sea a nivel asistencial, educativo, familiar o político. Además, uno es joven, adulto, maduro, viejo; es trabajador o pensionista, pero la sociedad no tiene una categoría definida para quien ha dejado de ser trabajador pero no es pensionista ni desempleado. En esa categoría intermedia se tiene más la sensación de “no ser nadie”, socialmente hablando.

2.3. Y LLEGAMOS A LA JUBILACIÓN.

“Yo he vivido muchos años y conocido muy diversas situaciones. Y soy, sin duda, mayor; mas no por eso me siento viejo. Gozo de buena salud, soy activo, dedicando mi tiempo a lo que me gusta y es mi verdadera vocación, pero de modo libre y sin las ataduras de una obligación que me frene”.

(Enrique Miret Magdalena, en *Cómo ser mayor sin hacerse viejo*).

De un estudio del CIS del 98, referido a la jubilación, rescatamos los siguientes datos:

- a) ¿Dónde le gustaría vivir cuando se jubile?: El 75% querría vivir en su casa de siempre; el 12% con sus hijos; y sólo el 3% en una residencia.

- b) Vivir en casa, pero ¿cómo?: el 46% en su propia casa, adaptándola a las necesidades que se puedan presentar con la edad y recibiendo servicios sociosanitarios de apoyo; el 17% recibiendo ayuda de una persona, a la que pagará por ello; el 4% recibiendo ayuda de la Cruz Roja o del voluntariado. y el 3% compartiendo casa con amigos.

- c) ¿Qué teme más de cara al futuro?: el 23% teme la enfermedad; el 19% perder la memoria; el 18% no poder valerse por sí mismo, la dependencia; el 16% la soledad; y el 13% sentirse inútil.
- d) ¿Ocupan las personas mayores en la sociedad el puesto que realmente les corresponde?: responde que sí el 39%; el 50% que no; y “no sabe”- “no contesta”, el 12%.
- e) ¿Cómo cree que se comporta la sociedad con las personas mayores?: con indiferencia, cree el 42%; bien el 39%; y mal el 14%. “No sabe”- “no contesta”, el 5%.
- f) ¿Cómo cree que se comportan los jóvenes con las personas mayores?: aquí tanto los que creen que se comportan con respeto como los que creen que se comportan con indiferencia significan el mismo porcentaje: 35%; y el 25% cree que se comportan con desconsideración. “No sabe”- “no contesta”, el 6%.
- g) ¿Con quién viven?: sólo, en casa, el 19%; en su casa, con la familia el 75%; y en casa de familiares el 5%.
- h) ¿Con quién pasa las vacaciones?: solo el 5%; con la familia el 50%; con familiares con los que no vive habitualmente, el 36%; y con amigos el 9%.

Son datos más o menos significativos, como veremos después cuando citemos otras fuentes, y es que sobre la jubilación y sus consecuencias hay una gran cantidad de

información, pero no deja de ser contradictoria demasiadas veces sobre si es o no positiva. Todo porque es difícil homogeneizar a medida que la edad avanza, a pesar de los estudios sobre cohortes (grupo de personas que nacen en el mismo momento histórico y envejecen juntas). Puede valer para intentar buscar aspectos comunes, pero tiene limitaciones porque dentro de cada cohorte hay grandes diferencias culturales, económicas, personales... lo que hace que las personas mayores experimenten la jubilación de manera muy variada, y no uniformemente, como pretenden algunos autores.

Un estudio de Beaver y Miller (1998: 132) identificaba ocho categorías de personas mayores:

- a) Reorganizadores: mantienen un elevado grado de actividad y sustituyen los viejos roles por otros.
- b) Focalizados: se concentran en un limitado grupo de intereses.
- c) Desocupados: son pasivos y suelen ser felices desde su sillón, libres de responsabilidades.
- d) Persistentes: han desarrollado durante su vida una serie de intereses y motivaciones que perduran tras la jubilación.
- e) Insuficientes: personas con escaso grado de satisfacción vital.

- f) Buscadores de ayuda: mantienen relaciones de dependencia con las personas de su entorno.
- g) Apáticos: son incapaces de estructurar sus vidas para satisfacer sus necesidades.
- h) Desorganizados: personas con escaso grado de actividad y satisfacción media o baja de vida son sus principales características.

Pero aún considerando esta clasificación como válida, tampoco tendríamos respuestas claras. Por ello, pueden ser más clarificadoras investigaciones como la dirigida a escrutar cómo viven las personas su jubilación (Bazo, 2.001: 65-91), que nos muestra la dificultad para encasillar y generalizar. Diferentes son los motivos de jubilación, desde los normativos a los estrictamente personales; igualmente diversa es la forma de afrontar la jubilación, incluso hay personas que se anticiparon y planearon esta etapa de sus vidas. Esto no quiere decir que sea imposible encontrar aspectos comunes: pérdida de referentes sociales, de poder adquisitivo, de oportunidades relacionales, etc. Por ello, aunque cada persona tiene su manera particular de afrontar la jubilación, hemos de tener muy en cuenta también las dificultades que comparten quienes se enfrentan a esta nueva etapa de sus vidas.

Algún autor (Atchley, 1985: 194-196) ha identificado fases en el proceso de jubilación: hay una fase previa en la que aún se percibe la jubilación como algo indefinido, aunque los trabajadores mayores comienzan a prepararse mentalmente para ese evento con

el desarrollo de algunas expectativas; sobreviene después un período de euforia contenida en el que se disparan las expectativas, se piensa hacer de todo lo que no se ha podido hacer antes; pero después suele aparecer una fase de desencanto en el que la inseguridad ante el futuro se apodera del individuo, sobre todo si la jubilación no responde a las expectativas generadas; sigue otra fase de reorientación, con una óptica más realista de la situación, en la que el jubilado intenta ajustar su vida a las nuevas circunstancias; y finalmente, debería haber una fase estable en la que el jubilado asume la situación y se adapta a ella de una manera más o menos equilibrada.

También nos pueden dar pistas los famosos ocho estadios evolutivos postulados por Erikson. Nos interesa resaltar que cada uno de esos estadios supone un nuevo ajuste de la persona a las sucesivas circunstancias biológicas, psicológicas y sociales, y el hecho de que cada estadio se debe fundamentar en todos los anteriores. Es decir, las personas mayores tienen el basamento vital de los otros siete estadios evolutivos vividos. Es lo que Erikson (1982: 59) llamó “principio epigenético”. Interesante es también resaltar que, según este autor, las personas sufren conflictos o crisis en cada uno de los cambios de estadio, en ese ajuste a las nuevas situaciones. Cuando las personas llegan al último estadio de su vida y se han cumplido muchas de las expectativas vitales, domina la sensación del “deber cumplido” sobre la desesperación o frustración por lo no conseguido. Ello porque en las personas mayores se da una buena capacidad para aceptar los hechos de la vida con todas sus consecuencias y esperan la muerte sin gran temor. No todas las personas tienen esa integridad al llegar a la vejez, evidentemente, pero sí la gran mayoría.

Otros autores (Heinz, 1984) han puesto de relieve lo siguiente: lo que hace que se considere 'vieja' o 'anciana' a una persona mayor son ciertas conductas y condiciones

sociales *esperadas*, en especial las valoraciones de *utilidad social*, y no la llegada de la edad oficial de jubilación. Pero antes de hablar de si son o no útiles las personas mayores, y como escribe Antonio Gala, hemos de tener en cuenta que la culminación sólo se alcanza cuando se ha ido subiendo, paso a paso, la larga senda de una vida entera. Y Cicerón nos aclaraba en *De Senectute* que las cosas verdaderamente importantes no se realizaban con fuerza, velocidad y aceleración de los movimientos del cuerpo, sino con reflexión, autoridad y juicio. Y, de esas cualidades no suele carecer la vejez sino que, por el contrario, las aumenta.

En las sociedades modernas, industriales o postindustriales, la posición social se adquiere y no se hereda, y la sabiduría de los mayores ya no sirve, en general, para resolver los problemas técnicos que la vida plantea. Por ello se ha declinado el prestigio de los mayores, ya que la experiencia como forma de conocimiento y de afrontar la solución de problemas está desvalorizada socialmente. Nuestra sociedad no cree ya que los años sirvan para acumular saber; cree que con los años el saber se pierde o caduca. También se piensa que la edad incapacita para dominar los nuevos artilugios técnicos precisos para su desarrollo. En consecuencia, lo que prima son los valores ligados a la juventud, ya que hacerse viejo no significa avanzar intelectualmente. Pero, ¿es realmente la juventud el paradigma de los valores positivos de nuestra sociedad?, ¿cuántos jóvenes presiden gobiernos?, ¿cuántos presiden grandes empresas?, ¿cuántos son ministros?, ¿cuántos gobiernan universidades? En todos estos casos parece que por mucho JASP (jóvenes aunque suficientemente preparados) que aparezcan en los anuncios, la realidad es que la experiencia sigue siendo determinante. En realidad, y para ser más precisos, nuestra sociedad mantiene un doble discurso sobre la vejez, que sólo puede entenderse como el resultado de la desorientación o de la más flagrante hipocresía. Por una parte, proclama el

respeto y el reconocimiento por su *aportación a la sociedad* (esto es, por su legado cultural y su esfuerzo laboral) y por sus derechos civiles y políticos. Pero, por otra parte, los retira bruscamente del sistema productivo y los coloca en los márgenes de todos los procesos sociales, condenándolos al aislamiento, la marginación y la exclusión, aunque es cierto, con algunas -escasas, eso sí- excepciones. Así la jubilación es, en la actualidad, la puerta por donde se abre el paso a la nueva condición de "inactivos sociales". Constituye la materialización del rito de la transición a la nada, a ninguna parte salvo a ese estadio donde campa por sus respetos la descalificación social. Personas activas hasta ese momento se ven sometidas a un brusco cambio en sus vidas; cambio que afecta a sus recursos económicos y a su nivel de vida, y tiene consecuencias psíquicas y morales bastante serias, en especial cuando esa nueva situación no es asumida creativamente y se percibe solamente como el fin de algo sin significar, al mismo tiempo, el comienzo de otra cosa. Está demostrado que ciertas "dolencias" y "enfermedades" sólo "existen" para encubrir soledad. Lo puede corroborar el hecho de que quienes más utilizan los servicios médicos son las personas con escasa formación y pocos recursos para utilizar satisfactoriamente el ocio y tiempo libre. Lo que es especialmente doloroso en los hombres, ya que las mujeres, entrenadas para ello por la división de tareas impuesta por el sistema de género, no se jubilan jamás del todo: continúan asumiendo una parte o la totalidad de lo que ya venían haciendo. En ellas, la vida laboral y la existencia cotidiana se han confundido, ejerciendo de amas de casa a tiempo completo o efectuando la 'doble jornada' si trabajaban, con lo que su identidad se ve menos afectada porque siguen desarrollando las mismas tareas de siempre. Únicamente analizamos la situación, pero no está de más plantearse si eso es justo. Aunque, a efectos de jubilación, es desde luego menos traumático que para los hombres.

La teoría de la desvinculación sostiene la necesidad del distanciamiento social del jubilado porque “es bueno para los jubilados y para la comunidad”. Henry y Cumming quisieron convencernos de que la Naturaleza había programado a las personas para que, al llegar a la jubilación, no quisieran sino estar apartados de toda actividad social, lo que les acarrearía el bienestar del merecido descanso. Evidentemente, esto no es así, ni en todas las culturas, ni en todos los contextos ni, por supuesto, en todas las personas. Y es que el modelo deficitario, haciendo hincapié en las mermas y declive inevitable de la edad, ha contribuido a la visión negativa de la jubilación. Sustentado en el modelo biológico, mantiene aún demasiado arraigo social y, claro, esto se transmite y es percibido por los trabajadores mayores, además de generar todo tipo de estereotipos sociales negativos en torno a los jubilados. La visión pesimista de la jubilación percibe ésta como ruptura social, y a los jubilados como subcategoría social (por improductivos, receptores de pensiones, y no aptos para el desarrollo comunitario), como una carga para el resto de la sociedad (Martín, 1994). Son los llamados “receptores pasivos y agradecidos” en un estudio de Townsend.

Sabemos que un estereotipo no es otra cosa que una imagen simplificada y normalmente falsa de la realidad. Pero también sabemos que su función psicosocial más importante es la de operar, cuando existe, de un modo activo acomodando la realidad a lo ya fijado en esa o esas imágenes. Pues bien, de todas las etapas por las que transcurre la vida humana, la vejez es la etapa sobre la que se acumula una mayor cantidad de estereotipos y de ideas negativas. Intentando dar una explicación de esa situación, se nos ocurre que, probablemente, su vinculación a la proximidad (¡como si esta cercanía no fuese permanente!) de la muerte haya generado esta percepción antropológica negativa que vincula la vejez al desaliento, la tristeza, la pérdida de la ilusión o la enfermedad... y que

expresa la existencia de un auténtico miedo antropológico a la muerte. Lo paradójico del caso es que esa misma imagen a veces se proyecta para suscitar el interés de la gente por los mayores (Rodríguez Rodríguez y Sancho Castiello, 1995). No obstante, debe quedar claro que las imágenes también las construimos nosotros mismos y, de hecho, el que se consoliden o no depende en buena parte de que, por comodidad, aceptemos y dejemos pasar aquellas que otros, interesadamente, quieren hacer prevalecer. La presencia social, el protagonismo de las personas mayores es, por tanto y en buena medida, la que puede hacer que se incline la balanza en esta construcción de imágenes sociales sobre la vejez. Entonces, y creemos que es el momento oportuno para ello, habría que hacerse la siguiente pregunta: respecto de los valores en boga, ¿son los mayores quienes han de cambiar o es la sociedad en su conjunto la que ha de girar el timón en otra dirección? Mientras pensamos en ello, lo cierto es que esa forma de entender la vida *actúa contra los mayores*, ya que refuerza los estereotipos y creencias negativas generadas sobre ellos, y conducen a su incomunicación, porque se trata de registros vitales muy distantes que impiden el entendimiento, la comunicación y la solidaridad intergeneracional. Además jubilación y vejez no son lo mismo. El número de agosto de 2002 del *Journal of Personality and Social Psychology* incluía una investigación en la que se concluía que las personas mayores con opiniones negativas sobre la vejez acortan sus vidas 7,6 años en relación con las personas mayores que mantienen un espíritu positivo ante el inevitable hecho de la vejez. Y así es, parece demostrado (Zelinski, 2003: 195) que el efecto de las propias percepciones tiene mayor influencia que los aspectos fisiológicos normales. Si encontrar sentido a la vida depende del carácter y de nuestra manera de reflexionar: ¿por qué disfrutamos de la vida en la juventud y no lo hacemos en la vejez?; ¿cambiamos el carácter?, ¿cambiamos la manera de pensar?, ¿nos hacen cambiar el carácter y la manera de pensar? Es tarea del jubilado permanecer con el espíritu de la *jubilatio* de una manera realista (no buscando ser

ni parecerse a los jóvenes), pero también es tarea de la sociedad. Como dice el Doctor José Luis López Aranguren (1992: 23), si a la Medicina compete prolongar la vida, a la sociedad compete dar calidad a esa vida prolongada. Los jubilados, como todos los seres humanos, tienen unos derechos inalienables a la vida, a la libertad, a la felicidad, a seguir siendo útiles... y, en último extremo, a una muerte digna. Pero parece que, llegados a la jubilación, “nos dan”, “nos conceden” lo que debería ser considerado un derecho, y no algo que graciosamente te ofrece como premio el gobierno de turno. Es frecuente comprobar que los jubilados están en mejores condiciones que otras generaciones para desarrollar valores humanos olvidados pero tan necesarios para convivir. K. Warner Schaie, director del Gerontology Research Institute (University of Southern California), realizó un estudio de 21 años de duración para comprobar la evolución intelectual de las personas, examinando a miles de voluntarios de entre 22 y 81 años. Cada siete años se procedía a la revisión de estos voluntarios mediante pruebas específicas. Lo más importante para nosotros es que la mayoría de las personas estudiadas mantuvieron su grado de competencia intelectual (e incluso lo aumentaron) a medida que envejecían. Se da también la circunstancia de que un grupo de personas mayores de 70 años obtuvo mejores rendimientos que cuando eran 20 años más jóvenes.

Otros autores y tendencias hace tiempo que ven la jubilación desde una óptica positiva. En la jubilación, como en el resto de las etapas vitales, las personas se ven motivadas y se implican en aquello que más les interesa. Igual se puede “desvincular” una persona mayor que otra joven (cada uno según circunstancias e intereses). Por tanto, la jubilación, en sí misma, no es un factor de riesgo para la salud de las personas (Martín, 1994). Lo que sucede es que muchas veces ese riesgo potencial del que hablan algunas teorías y modelos es provocado por las visiones negativas y estereotipos sobre la vejez,

como acabamos de ver. Y frente a ello puede hacer mucho la educación, ayudando a erradicar esas visiones negativas.

Algún estudio (Madrid y Garcés de los Fayos, 2000) ha intentado conceptualizar las variables que inciden en el origen de la percepción que tienen los trabajadores mayores en el momento de la jubilación, así como las actitudes mostradas ante este acontecimiento vital. De ese estudio destacamos algunas conclusiones:

- a) Estar casado es un apoyo importante a la hora de afrontar la nueva situación. Sobre todo los hombres suelen tener mayor satisfacción moral y vital, mejor salud, equilibrio psicológico y mayor apoyo social si están casados cuando llega la jubilación. La pareja supone también poder compartir momentos y experiencias de ocio. Interesante parece también destacar que en las parejas donde sólo trabajaba el marido acaece la jubilación con más equilibrio que en aquellas en donde marido y mujer trabajaban. Igualmente parece demostrado que la ampliación del ocio eleva la cantidad y calidad de las relaciones matrimoniales de todo tipo.
- b) Tener personas dependientes en la familia incrementa la participación del jubilado en casa, pudiendo redundar a la vez en aminorar la carga del trabajo familiar de la mujer.
- c) Según la formación y categoría personal se dan escalas más o menos positivas en relación a las razones de la jubilación anticipada: a mayor formación y categoría profesional, razones más positivas. Además, los trabajadores menos

cualificados encuentran mayores dificultades para imaginar un estilo de vida personal en la jubilación.

- d) Es fundamental el apoyo social que pueda recibir el jubilado, porque éste es valorado muy positivamente por todos los trabajadores mayores, y ello referido básicamente a familiares y amigos. Esto es particularmente relevante en los primeros meses de jubilación. También es importante la adecuación y congruencia entre las expectativas ante la jubilación que tengan los trabajadores mayores y las personas de su entorno más cercano.
- e) El factor económico es valorado fundamentalmente por la seguridad.
- f) La salud parece no resentirse con la jubilación (aquí discrepamos si no se matiza, porque no se resentirá si el equilibrio de los puntos anteriores está asegurado, pero no podemos afirmar lo mismo en caso contrario).
- g) Cuando se ha planificado la jubilación el ajuste a la nueva situación es muy positivo, y esto se da en mayores proporciones entre los jubilados con mayores niveles educativos.
- h) De algunas conclusiones anteriores se deriva que el nivel educativo es una variable con mucha fuerza (en positivo) a la hora de afrontar la jubilación.

Pero es que el tránsito de la vida laboral a la jubilación también ha roto sus esquemas tradicionales. Antes ese tránsito se realizaba de manera continuada, pero ahora

puede haber diversos pasos intermedios (motivados por intereses económicos, según vimos) que pueden desequilibrar un poco al trabajador mayor: desempleo, incentivos y compensaciones por jubilación anticipada, flexibilización de plantillas, prejubilaciones... Si la jubilación fue establecida para asegurar el mínimo sustento a quienes no podían ganarlo por la pérdida de facultades (por lo que pronto se equiparó jubilación a vejez), ahora esta visión ha cambiado, porque la mejora de la esperanza de vida y de las condiciones socioeconómicas y sanitarias han hecho que la jubilación no sea ya el comienzo de la vejez, pues la gran mayoría de jubilados están física y mentalmente más sanos que jóvenes de 30 años de hace medio siglo (y quizá también de ahora). Por tanto, el primer estereotipo que debemos romper desde la educación es el de jubilación igual a vejez.

En efecto, muchos estudiosos sobre la “tercera edad” (García y del Cerro, 1996; Sáez y Escarbajal, 1996; Sáez, 1997) coinciden en una cosa al menos: que la imagen actual de la vejez está desvalorizada en relación tanto a otras épocas históricas como a lo que los mayores se merecen realmente, y en que dicha desvalorización aparece asociada a factores tales como la enfermedad, la decrepitud, la pérdida de utilidad y, por qué no decirlo, a la muerte. Dicha apreciación implica una devaluación social del estadio vital de la vejez, y no sólo en sus elementos materiales, sino también en los de carácter simbólico. Es decir, de acuerdo con ciertos parámetros de actuación de la sociedad ante los mayores, genera una imagen de éstos que es la que, a su vez, viene a justificar aquellas actuaciones. No extraña, por tanto, que el profesor Aranguren (1992) proclamara que los mayores tienen en la sociedad actual el papel de marginados, equiparado a lo que fueron en otras épocas los proletarios o los pobres.

¿Por qué hablamos de producir desde la educación un cambio en la percepción social y cultural de la vejez? Sencillamente porque la existente es una mala percepción cuyos efectos son marginadores y degradantes para los mayores y, porque, desde una perspectiva de creación de nuevos marcos sociales de relación más fructífera y democrática, la actual situación que en buena medida nos parece ocasionada por aquella, no nos satisface. Es más, en muchos aspectos nos desagrada profundamente, en especial porque cuestiona y dificulta esa otra perspectiva más solidaria y más humana.

Si bien en la antigua civilización occidental los ancianos eran "la sabiduría", la Revolución Industrial cambió el modelo ideal de persona al apostar por la fuerza y la juventud. La sociedad confió en la tecnología, la fuerza y la juventud, olvidando que la experiencia vital, la reflexión y el pensamiento pueden ser tan valiosos o más que los atributos juveniles. Pero, como sucede con todas las construcciones perceptivas de la sociedad, éstas no son neutras ni asépticas; tienen efectos en la vida de las personas al configurar las formas de actuación y de relación de unos con otros. Concretamente, esa devaluación social de la vejez supone, entre otras, dos cosas: una disminución de la estima por los mayores y de la autoestima de éstos, y una reducción muy considerable de las oportunidades sociales que se les ofrecen a los mayores.

“La vida es una comedia con el último acto mal escrito”, decía Cicerón. También escribió que la vejez es honrosa sólo a condición de que se defienda a sí misma, mantenga sus derechos, no esté subordinada a nadie y, hasta su último aliento, gobierne en su propio dominio”. Hoy firmaríamos ese “contrato” para todos los jubilados, sin duda, porque de lo contrario pasaría (y pasa) como anunciaba el rey Lear: “Traspase el reino a sus hijos y puede encontrarse a la intemperie”. La persona es vieja cuando la decrepitud y las

limitaciones de todo tipo así lo imponen, es indudable, pero también la persona es vieja cuando *se siente vieja*. La jubilación, por tanto, no es la frontera de la vejez, sino que ésta acaece día a día. En una cultura en la que la identidad está fuertemente determinada por la profesión que se ejerce, el momento de la jubilación puede suponer la pérdida de esa identidad, más problemática que la posible pérdida del poder adquisitivo. La jubilación supone el envejecimiento social. Cada jubilado debe olvidarse de lo viejo que es o que parece y “entrar en la vejez” cuando lo crea conveniente, no cuando los demás se lo impongan. Hay “viejos” en edades jóvenes porque no tienen proyectos vitales. Son viejos cuando han hecho de sus recuerdos el ideal de su vida y no miran hacia delante. Por tanto, dejemos de pensar que el jubilado es, por el hecho de no seguir trabajando, un residuo social, porque su retiro es la culminación de un servicio continuado hecho a la sociedad que posiblemente nunca llegue a ser suficientemente compensado.

No debemos confundir la *senectud* (envejecimiento biológico normal) con la *senilidad* (envejecimiento patológico). Cuando el profesor José Luís López Aranguren escribió *La vejez como autorrealización personal y social* contaba con ochenta años, lo que demuestra, al menos, dos cosas: primero que la edad avanzada, la jubilación o la vejez no tienen por qué suponer una merma en la capacidad intelectual y en las posibilidades de hacer algo socialmente productivo; lo segundo es que quien lo escribe no lo hace “de oídas”, sino que tiene la suficiente experiencia para saber de qué habla, lo que demostraría el enorme valor de la experiencia. Podríamos escribir también (y lo escribimos) que este libro demuestra igualmente que la jubilación no debe suponer ruptura con el proyecto vital, sino que es una nueva etapa de ese mismo proyecto, vista desde otra óptica y con diversas motivaciones. Por todo ello recomendamos este libro, porque si sabios son sus consejos, no por ello dejan de ser aplicables, que aquí sí, la filosofía es praxis. Como nos dice el propio

hijo del profesor Aranguren, este libro está escrito por un catedrático jubilado, pero no es, en modo alguno, un libro de un catedrático retirado. Y esta es una de las claves en las que estamos insistiendo en este trabajo: las personas se jubilan y se retiran del mundo laboral, pero no se retiran ni se jubilan de la vida, que sigue adelante, abierta a tantas posibilidades como seamos capaces de descubrir y emprender. ¿Por qué no pensar que la jubilación puede ser el mejor momento de nuestra vida?, ¿por qué no pensar que depende de cada uno de nosotros el tipo de jubilación que tengamos?, ¿ni siquiera en la jubilación vamos a ser los protagonistas de nuestras vidas? Afortunadamente, en el desarrollo de nuestro trabajo, hemos podido comprobar que la mayor parte de las personas que se jubilan lo hacían con la idea de que ante ellos se abría una nueva vida en la que se podía hacer cualquier cosa con total libertad y que por delante no había una vejez sino unas posibilidades inmensas de realizar nuevos proyectos. Algunos estudios (Zelinski, 2003: 17) nos muestran que los jubilados hablan de dos grandes ventajas de esta situación sociopersonal: descenso del estrés y aumento de la estimulación intelectual. Más del 50% de los encuestados en este estudio afirman que la jubilación es mejor de lo que esperaban, sobre un 25% dicen que es más o menos como esperaban y sólo un 19% dice que la jubilación es peor de lo esperado. Se tiene miedo de la jubilación porque las personas nos concentramos más en las cosas que perdemos que en aquellas que podemos ganar. Mirándolo con espíritu positivo, dejar atrás las exigencias de la vida laboral nos puede permitir el acceso a una existencia más equilibrada, aprovechando una amplia gama de aficiones, actividades y relaciones sociales. Una etapa vital que puede llenarse de alegría, placer, satisfacción, diversión, desafíos, etc. (Zelinski, 2003: 46-47). Quizá pueda aplicarse a la persona próxima a jubilarse aquel dicho: “Soy pesimista respecto al mañana y optimista respecto al pasado mañana”.

La juventud nos proporciona el texto y la vejez el comentario del texto, decía Schopenhauer. La edad acrecienta la capacidad de juicio y reflexión (si no hay enfermedades que lo impidan). Por ello hemos de pensar que los jubilados siguen teniendo un puesto de responsabilidad en la construcción del futuro. En un mundo que envejece no podemos plantear el futuro sin los mayores. Los jubilados siguen siendo personas y son despersonalizados cuando, por ejemplo, les preguntamos qué eran antes, en lugar de preguntar en qué trabajaban antes, porque lo que era como persona lo sigue siendo. Robert Atchley (1989: 5-16) en su teoría de la continuidad dice que, normalmente, la persona jubilada sigue los mismos patrones que tenía antes de jubilarse, exceptuando las relaciones con el trabajo, claro. Los trabajadores mayores están predispuestos a una continuidad interior (sentimientos, afectos, valores, preferencias, creencias) y exterior (costumbres sociales). Y esta continuidad sería la base de la nueva situación del jubilado, porque le da seguridad y eleva su autoestima. Los cambios son graduales, pero lentos. Todo esto tiene mucho que ver con las elecciones futuras, sean de ocio, sin más, o de compromiso en el asociacionismo y / o voluntariado a nivel comunitario. La enseñanza es que los jubilados querrán dedicarse a actividades relacionadas con sus experiencias pasadas antes que hacerlo con lo que la sociedad les dice qué deben hacer para llevar una jubilación equilibrada.

Estamos ante un cambio radical del propio concepto de jubilación tal como lo hemos venido entendiendo, y se ha perdido el control sobre el cómo y el cuándo nos vamos a jubilar (Riera, 1999: 15). En estas circunstancias: ¿Cómo debemos planificar el futuro?, o, peor aún: ¿es posible planificar un futuro que no sabemos cuándo empieza? La preparación para la jubilación no sólo es beneficiosa para los trabajadores mayores, sino que lo es para el propio país, pues el dinero invertido (subrayamos invertido) supondrá un

gran ahorro en gasto sanitario y social. Por otra parte, Lourdes Bermejo (1994: 30) afirma que se han encontrado mayores semejanzas entre profesiones iguales o parecidas, aunque sean de distintos países, que entre profesiones diferentes dentro de un mismo país. Esto reforzaría la idea de que el tipo de trabajo define de alguna manera nuestro estilo de vida, por lo que debemos tener este dato muy en cuenta a la hora de saber qué programas podrían ser más idóneos para unas u otras personas jubiladas, en qué intereses y motivaciones deberían estar basados, con qué metodologías afrontarlos, etc.

Las personas que probablemente sacarán mayor partido a la jubilación serán aquellas que la planearon con antelación, los que pensaron qué podían hacer una vez jubilados. Y es que si la jubilación puede suponer, más o menos, la cuarta parte de la vida: ¿por qué dejarla al azar? Hay quienes se pasan la vida ahorrando para la jubilación, que no es mala idea, pero están tan obsesionados con el ahorro que todas sus energías, su tiempo y su vida laboral están dedicadas a ese objetivo. ¿Qué pasa? Pues que llega la jubilación y se dan cuenta de que todos sus ahorros no sirven para compensar las carencias en relaciones de amistad, afectivas, ocio, etc., que se les presenta. Porque no han tenido una cultura integral de vida. Acaban con todos sus ahorros, y llegan a ser más infelices que cuando trabajaban. La lección es que debemos ser precavidos en todos los ámbitos de la vida, no sólo en el económico. También hemos de tener nuestro “ahorro” afectivo, psicológico y social. La preparación para la jubilación exige más planificación mental y espiritual (Zelinski, 2003: 22) de lo que la mayoría de la gente cree. Si queremos una jubilación significativa hemos de prepararla concienzudamente.

El ocio es la madre de la filosofía, recordaba Thomas Hobbes. El gran regalo que nos hace la jubilación es el tiempo. Un regalo que si no sabemos utilizar se convierte en un

caramelo envenenado. Puesto que tenemos tiempo en la jubilación, debemos ir despacio por la vida y disfrutar de cada momento, teniendo en cuenta que los mayores placeres no proceden necesariamente de acontecimientos espectaculares, sino que frecuentemente tienen mucho que ver con aspectos sencillos y básicos de la vida. Corriendo mucho no sólo perdemos lo que escapa a la vista, que pasa rápidamente por delante de nuestros ojos, sino que también podemos perder (y esto sí que es problemático) el sentido de la dirección que llevamos y el por qué de ese sentido. La jubilación planteada como el merecido descanso, reposo y recompensa por lo mucho trabajado, está dejando paso a otra concepción donde el ocio y las actividades interesantes, el trabajo comunitario y el desarrollo continuo de la personalidad son los nuevos objetivos, sin descartar la pura y mera diversión. Es decir, si la jubilación se definía antes por lo que uno ya no hacía, ahora se define por lo que uno puede seguir haciendo (Zelinski, 2003: 83). La calidad de la jubilación dependerá, fundamentalmente, de cómo se disfruta el tiempo de ocio y de cómo lo organiza cada persona, teniendo en cuenta que la jubilación es tiempo de ocio, pero de ocio constructivo y contributivo, aunque matizando esta contribución como ayuda y apoyo. La persona que se jubila tiene que reelaborar sus relaciones sociales y, en este sentido, el asociacionismo y el voluntariado aparecen en el horizonte como buenos instrumentos para el desarrollo personal y social.

Sea o no vista y percibida como un problema, la verdad es que la jubilación supone un cambio sustancial en la vida de la persona al que no todos pueden responder de manera equilibrada. Un cambio brusco que quizá debiera tener como paso previo una preparación adecuada para que las personas próximas a jubilarse perciban que sus vidas cambiarán. Que cambiarán las relaciones familiares y sociales, pero que ese cambio no tiene por qué suponer mermas o pérdidas, sino situaciones diferentes que afrontar. Lo importante es

mantener (y aumentar, si se puede) la calidad de vida que tenía cada persona antes de jubilarse, tener motivaciones vitales, proyectos que mantengan la ilusión y las ganas de vivir saludablemente. Importante es la actitud y voluntad de vencer las dificultades que aparecen en la vida, pero cuando llega la jubilación, debemos reforzar nuestras autodefensas. Pero todo no cambia, ni tiene por qué ser cambiado; también es importante saber mantener para el futuro los valores de ayer, al tiempo que ampliamos perspectivas, lo que nos ayudará a afrontar los cambios sin perplejidad.

El jubilado normalmente no se plantea un nuevo proyecto de vida sino que reflexiona sobre la manera de dar sentido y continuidad a su proyecto vital, o bien de hecho da continuidad al mismo; es decir, parece que cada persona que se jubila sigue su propio proyecto de vida. Por tanto, la jubilación debe ser vista como una etapa nueva en el proyecto de vida “viejo”, personal, de cada individuo concreto. Más que en ninguna otra etapa vital en la jubilación toman sentido presente, pasado y futuro.

Es muy importante no considerar la jubilación como una ruptura, sino que debe ser considerada, y asumida, como una nueva etapa, diferente y atractiva; una etapa de crecimiento continuo con nuevos proyectos vitales; una nueva etapa para redimensionar la trayectoria vital, dotándola de nuevos impulsos, plantear de forma positiva la nueva situación y ser agente activo del propio proyecto (Mañós y Massip, 2001: 5). Un error muy común entre los jubilados es pensar (y vivir) como si el trabajo fuese lo único satisfactorio, ya que la clave de la satisfacción personal está más relacionada con el tipo de relaciones que establezcamos con otras personas (Llecha, Mañós y Massip, 2001: 8). Las personas vamos construyendo nuestra identidad mediante las relaciones que establecemos con los

demás y con el entorno en el que vivimos. Por ello la identidad de cada persona no es estática, sino que puede ir cambiando en función de esas relaciones.

2.4. LA DIFÍCIL ADAPTACIÓN.

“La aventura continúa mientras siga fluyendo la energía y uno siga estando involucrado en los intereses cambiantes de la comunidad y del mundo. Toda la charla sobre las personas que pierden neuronas de su cerebro debido a la edad, en realidad se refiere a personas que cierran las puertas a las fuentes de energía (todas las que existen). En lugar de eso, abra estas puertas a ideas, esperanzas y sentimientos nuevos”.

(Sr. Leibowitz, jubilado, en *The Fountain of Age*, de Betty Friedan).

Algunos estudios sociológicos y psicológicos (Gala, 1991: 103) han demostrado que la jubilación puede provocar cierta psicosis y que casi un 50% de los trabajadores mayores se resisten a abandonar el trabajo. Sin duda, el más importante de los problemas surge al no aceptar la nueva situación y adaptarse a la jubilación, con todo el tiempo libre que más que agradar, asusta a tantos. El tedio, las neurosis del retiro pueden estar ahí acechando y convertirse en una enfermedad. Las principales causas (Señaris, 1991: 148-150) que pueden contribuir a crear tensiones en la jubilación son:

- a) Ciertos prejuicios en torno a la jubilación (ineptitud, inutilidad, punto final), que provocan profundas depresiones al no encontrar sentido a la vida.
- b) Creencia social de que el trabajo es la fuente de todas las posibilidades y la única vía hacia el éxito y el desarrollo personal.
- c) Aparición de limitaciones objetivas: disminución de ingresos, de capacidades y reducción de las relaciones sociales.

El trabajo ha supuesto para muchas personas el centro alrededor del cual gira la existencia, el tiempo de ocio, la vida familiar, las relaciones sociales... Es el centro de intereses y motivaciones, y todo parece derrumbarse al llegar la jubilación, por lo que la adaptación a la nueva situación puede ser traumática. Afortunadamente no ocurre así en todos los trabajadores mayores, y ello dependerá de variadas circunstancias a nivel profesional, educativo, actitud ante la vida, etc. Por regla general, dejar de trabajar no es una liberación ni abre las puertas de la felicidad. La gran mayoría de jubilados hubiera querido seguir trabajando (Riera, 1999: 16) porque eso es lo que ha dado sentido a su vida, aunque recordemos lo que decíamos en el capítulo anterior: que no se puede homogeneizar lo que es heterogéneo, generalizar lo diferente, so pena de encerrar lo heterogéneo en estereotipos o en tendencias a la media, porque, cuanto más estudiamos a las personas mayores más nos damos cuenta de que la variación alrededor de la media es muy pronunciada.

Si la sociología asigna a la persona dos roles fundamentales: productivo y reproductivo, nos podemos preguntar si las personas que se jubilan siguen siendo útiles

sociológicamente hablando. La respuesta, evidentemente, es que sí y si no lo fueran directamente, que lo pueden ser, no cabe duda que indirectamente sí los cumplen, aportando socialmente y apoyando familiarmente en la educación de la prole (Llecha, Mañós y Masip, 2001: 21-23). Por tanto, jubilación no quiere decir improductividad, pues tanto a nivel personal como familiar y social, el jubilado está constantemente “produciendo”, no sólo “consumiendo” recursos. Mientras que la personalidad queda definida generalmente "por lo que somos", la identidad personal es la personalidad percibida por nosotros mismos, es decir, la autoimagen, y es aquí, precisamente, donde deberíamos encauzar nuestros esfuerzos como educadores de personas mayores. Un jubilado con alta autoestima encarará su vida con mucho más optimismo. Nuevas experiencias, alejadas incluso del anterior trabajo, pueden revitalizar la autoestima (Ellis, 1974). Sin embargo, tengamos en cuenta lo que dice el eminente gerontólogo norteamericano Ken Dychwald, autor del famoso *Age Power* se manifiesta así respecto al impacto de una mala planificación en la jubilación (Zelinski, 2003: 22-23): “La buena noticia es que las personas tienen ahora una jubilación larga, satisfactoria y excitante. La mala noticia es que muchos de ellos jamás disfrutarán de todo su potencial durante esta fase de la vida por culpa de una planificación inadecuada”.

Normalmente se ha hablado de la jubilación como de un período de crisis existencial, ya que el trabajo quedó vinculado en las sociedades industriales a la vida, de tal manera que no tenerlo significaba también desengancharse de ella. Teorías como la del rol abonan esta tesis al afirmar que la jubilación presente problemas de integración social y ajuste personal, pérdida de identidad y aumento de la dependencia, con lo que la ansiedad y la depresión pueden aparecer como consecuencia. Es decir, según la teoría del rol, el trabajo confiere identidad a la persona y, consecuentemente, la jubilación

propicia la pérdida de la identidad (Martín, 1994). La famosa (diríamos que tristemente famosa) teoría de la desvinculación lanzada por William Henry y Elaine Cumming, basada en el más rancio funcionalismo, ha hecho mucho daño a las personas mayores porque muchas políticas sociales fueron diseñadas basadas en gran parte en esa teoría que, como vimos, proclama que los mayores abandonan el barco social al jubilarse. De ahí a considerar a la vejez como un problema social (fundamentalmente por el gasto) no había más que un paso. Otras teorías como las defendida por Havighurst (teoría de la actividad) tampoco aportan mucho sobre las alternativas presentadas a los mayores en la jubilación, porque es verdad que estar ocioso enmohece, arrincona y puede encerrar a la persona jubilada en la cárcel de la depresión, pero tampoco debemos pensar que estando siempre activos los jubilados serán felices y se sentirán socialmente integrados. El activismo, sin más, lleva a la rutina, y puede ser peor que no hacer nada. Lo importante es tener proyectos vitales e insertar las actividades para los jubilados dentro de sus proyectos.

En cada época de nuestra vida tenemos elementos positivos y negativos, y no tienen éstos por qué incrementarse en la jubilación. Lo que sí tenemos cada vez en mayor grado es la experiencia vital, porque esa sólo el tiempo la produce. Algunos estudios sociológicos demuestran que el 81% de los mayores de 65 años están perfectamente capacitados para resolver sin ayuda las dificultades que les presenta la vida. De modo que debemos mirar al pasado, pero no para añorarlo, sino para reforzar nuestra memoria vital, nuestra identidad, para fortalecer nuestra visión del presente y del futuro. El jubilado tiene que ser realista, sin caer en un ingenuo optimismo retrospectivo ni en un pesimismo desesperanzado. Es vivir en el inteligente término medio de la vida, buscar la tranquilidad y moderación que proclamaban los sabios

clásicos, la *ataraxia*, ese sereno pensar meditativo de Heidegger (Miret Magdalena, 2003: 108-110). La jubilación puede tener aspectos positivos en cuanto a la liberación de la situación laboral, de esa carga diaria y de la tiranía del reloj; también en cuanto a la relajación inicial, al descanso merecido; igualmente en cuanto a la mejora de las expectativas de ocio y tiempo libre, de realizar aquello que no se pudo realizar por estar trabajando... pero puede ser pasajero y aparecer pronto aspectos negativos: la falta de la cultura del trabajo, la relación con los compañeros, el aislamiento y la soledad no buscada, la ausencia de objetivos vitales... el ¿qué hacer hoy?, pero, sobre todo ¿qué hacer el resto de mi vida?

La jubilación no supone ningún obstáculo para el desarrollo personal. No existe alteración orgánica en los mayores que les impida el desarrollo continuo. Es cierto que algunas capacidades y aptitudes se modifican e incluso decrecen, pero no es menos cierto que otras crecen, por lo que la jubilación debería ser vista en positivo porque puede ser una etapa sumamente creativa y satisfactoria. Nos cuesta adaptarnos a la jubilación porque supone un cambio tan rotundo que afecta a todas las facetas de la existencia (Bermejo, 1994: 16). Por ello es necesario estar bien preparados para afrontar esos cambios y asumirlos de la manera más gratificante posible. Todos perdemos algo importante en la vida: amigos, familiares, trabajo, pertenencias... pero sus efectos acumulativos pueden sentirse bruscamente en la vejez. Aceptar las pérdidas, compensarlas si es posible, da mayor equilibrio a la vida; sin embargo, en la vejez se tiene la sensación de que las pérdidas son ya irreparables, lo que conlleva situaciones estresantes, a la disminución de la autoestima y desvaloración de la autoimagen. No obstante, algunas personas mayores pueden compensar las pérdidas con nuevas relaciones, nuevos papeles y actividades que equilibren la situación anterior. Tenemos

que estar constantemente aprendiendo nuevos modos de enfrentarnos a las diversas situaciones sociales que acaecen en el día a día, a los nuevos desafíos (Beaver y Miller, 1998: 30-31). Como en cierta ocasión expresó un octogenario: “Los mayores deben ser inagotablemente ingeniosos, porque es una de las grandes circunstancias que los mantiene vivos”. Es el gran reto en la jubilación: no permitir que las circunstancias nos hundan. Para ello, los jubilados deben dejar de ser testigos de lo que pasa y convertirse en protagonistas en la medida de lo posible, estar constantemente en comunicación con otras personas y participar en actividades significativas, según las propias posibilidades. Así estarán emocionalmente unidas a la continuidad de la vida. Las personas mayores, los jubilados, deben (y pueden) seguir desarrollándose y creciendo en autoestima. Este es el mejor medicamento, el más barato y gratificante que podemos ofrecer.

Muchas personas han llegado a la jubilación sin estar suficientemente preparadas (algunos ni siquiera pensaron en ello) para hacer frente al inevitable declive de ciertas capacidades funcionales, sea a nivel funcional, emocional, físico o social, pero, lo que puede ser más problemático es que también desconocen las posibles alternativas que puedan paliar esas situaciones. Ello no quiere decir que los jubilados estén cerrados a nuevas experiencias educativas, pero aquí, como en otros ámbitos de la vida, la información debe preceder a la formación. Y evidentemente, la información más urgente es hacer saber a los jubilados que pueden hacer mucho por su bienestar físico, social y psicológico (Beaver y Miller, 1998: 147). Después vendrá el momento de aportarles los conocimientos, las habilidades, experiencias e instrumentos que necesitan para conseguir ese bienestar. Es un error pensar que debemos afrontar la jubilación de la misma manera que vivimos la etapa laboral. Nueva etapa requiere de una nueva orientación vital. No nos frustremos, no nos lamentemos ni nos aislemos,

sino que debemos intentar disfrutar de las nuevas perspectivas. Lo importante es aceptar con realismo la nueva situación y adoptar actitudes de apertura ante los nuevos horizontes vitales. Para nada vale negar la realidad, no asumir que la vejez se está instalando y querer demostrar a toda costa que aún se es joven. Para nada sirve apearse al pasado y encerrarse en él bajo la filosofía del “fueron tiempos mejores”. Para nada vale aislarse del mundo porque todos somos parte del mundo. Hay que buscar nuevos proyectos que tengan sentido y significación. El jubilado debe ser plenamente consciente de sus posibilidades y sus limitaciones, aceptando la llegada de algunos problemas y disfunciones como algo normal, no como un castigo que se ejerce sobre quien ha cumplido años. No sabemos cuál es el número de años que vamos a vivir tras la jubilación, entonces ¿por qué dejar de hacer proyectos vitales a corto y largo plazo? La mejor manera de prepararse para el futuro es vivir intensamente el presente.

Ninguna carencia es tan negativa que nos impida seguir adelante, dice Enrique Miret Magdalena (2003: 15). Siempre podemos hacer más de lo que creemos. Pone el ejemplo de la premio Nobel de Medicina, Rita Levi Montalcini, una mujer mayor autora de *Elogio de la imperfección* donde acepta las mermas de la edad pero nunca el desánimo se apodera de ella, nunca el pesimismo. Hace lo que puede y sigue caminando. Frente a concepciones biologicistas, que hablan del desarrollo humano como de un continuo evolutivo en ascensión y regresión, hasta llegar a la muerte, hay otras orientaciones que, a diferencia del modelo anterior, considera a las personas como seres vivos que están influenciados por un medio ambiente que puede ser transformado por ellos mismos en el sentido deseado. El desarrollo no sería un "continuo" sino que se manifiesta en diversas etapas debido a cambios tanto cuantitativos como cualitativos. Los cambios que llevan a las personas mayores estarían más relacionados con aspectos sociales que

biológicos, aunque, evidentemente, lo normal es que se dé una interacción entre las condiciones externas de los individuos y las internas. Un ejemplo, la depresión es una de las enfermedades que más suele darse entre las personas mayores, pues, según los estudios de Epstein (1976: 278-282), puede ser paliada e incluso eliminada con una adecuada terapia de relaciones sociales, por lo que se decanta por un adecuado tratamiento a través de programas de educación comunitaria. También se puede hablar de una corriente dialéctica que parte de la consideración del ser humano como ser cambiante capaz, también, de transformar el mundo que le rodea en interacción con sus coetáneos (Riegel, 1981: 50).

Algunos psicólogos han manifestado que es difícil desarrollar aficiones nuevas después de los 65 años, si no se ha estado interesado antes en ellas. Si esto fuera así, cerraríamos la puerta de infinidad de actividades a los jubilados, pero sí es cierto que si no se ha sabido tener aficiones fuera del trabajo cuesta más buscarlas (y encontrarlas) tras la jubilación. Si alguien no se interesa por la lectura, la música o los viajes tendremos que ver si es que no le gustan o simplemente que no ha tenido tiempo para interesarse por esas actividades. Muchas veces ocurre que los jubilados no realizaban ciertas actividades porque no sabían que podían ser interesantes ni tenían el suficiente tiempo libre para desarrollarlas. Una cuestión es que los jubilados no sepan qué hacer con su tiempo libre y otra bien distinta que no se interesen por actividades concretas por no haberlas cultivado antes. No se trata de pasar del estrés del trabajo al estrés de la jubilación. Las personas activas siempre encuentran momentos y espacios para el ocio, mientras que las personas excesivamente ociosas no saben disfrutar del tiempo libre. Porque, como dice Ronald J. Manheimer, estar ocupado no es lo mismo que ser feliz. A veces, la excesiva preocupación por mantener activas a las personas mayores trae

consecuencias negativas. Aunque la mayoría de las veces el cansancio no viene de las muchas cosas que hacemos, sino que llega, sobre todo, de pensar en las muchas cosas que hacemos, de pensar en lo mucho que estamos trabajando o lo mucho que nos queda por hacer. Es más perjudicial la preocupación por terminar un trabajo que el esfuerzo real que debemos hacer para acabarlo.

Necesitamos también reflexionar, porque, como escribe W.H. Davies, (en Zelinski, 2003: 41): “¿Qué es esta vida si, llenos de preocupación, no tenemos tiempo de quedarnos quietos y contemplar?” Pero tampoco queremos que los jubilados se conviertan en filósofos, porque no es necesario comprender a fondo qué es la vida para poder disfrutarla. También el jubilado necesita sus espacios y tiempos para la soledad, precisamente para “tomar fuerza en ellos contra la injusticia” (Miret Magdalena: 2003: 40-41). Es lo mismo que pedía Nietzsche desde la óptica atea: “Yo tengo necesidad de soledad... de vuelta a mí mismo. Toda gran obra nace de la soledad”. Y otra frase rescata Miret Magdalena sobre la soledad, esta vez de Unamuno: “Sólo la soledad derrite esa espesa capa de pudor que nos aísla los unos de los otros, sólo en la soledad nos encontramos y, al encontrarnos, encontramos en nosotros a todos nuestros hermanos en soledad. Créeme que la soledad nos une tanto como la sociedad nos separa... En la soledad, y sólo en la soledad, puedes conocerte a ti mismo como prójimo, y mientras no te conozcas a ti mismo como prójimo, no podrás llegar a ver en tus prójimos otros “yos”. Si quieres aprender a amar a otros, recógete en ti mismo”. Explica Miret que se trata de una soledad interior positiva, abierta a los demás y a lo demás. Una soledad que no se aturda con el entorno que nos envuelve y asfixia y no nos deja pensar en nosotros y en los otros.

Más que preocuparnos por la jubilación, debemos estar ocupados en actividades y tareas que nos ayuden a mantener la actividad mental y, si es posible, acrecentarla. Seguro que podemos encontrar tiempos y espacios en los que desarrollar nuestra personalidad y capacidades y sentirnos socialmente útiles. La disminución de la capacidad mental tiene mucho que ver con la falta de actividad y menos con la edad. El tipo de vida sedentaria que puede llevar el jubilado no es lo más adecuado para potenciar la mente. Se pierden neuronas, pero se puede fortalecer otras en el ejercicio mental. Se dice que las personas mayores piensan con demasiada lentitud, pero nadie puede asegurar que esto sea un hándicap, sino todo lo contrario. En *Romeo y Julieta*, Shakespeare escribe que “demasiado rápido tarda tanto en llegar como demasiado despacio”. También la jubilación supone toma de decisiones y no esperar que todo esté planificado por otros. El jubilado debe implicarse en la construcción de la propia existencia.

Diálogo de la obra teatral *Las últimas lunas*, de Furio Bordón, interpretada magistralmente por Juan Luís Galiardo y dirigida por Rafael Azcona:

- El padre: “La idea de la muerte es simplemente aceptable y el hombre es un pobre mono triste, porque es el único ser de la creación que sabe con certeza que un día dejará de existir”.

- La madre: “Lo que has dicho es horrible”.

- El padre: “Perdóname... los viejos estamos tan habituados a que nadie atienda nuestras quejas que nos maravillamos cuando alguien toma en serio nuestras lamentaciones”.

“La más fatigosa y repulsiva vida mundana que la edad, los achaques, la penuria y la prisión pueden imponer a la naturaleza, es un paraíso comparado con el temor que nos inspira la muerte” (Shakespeare, en *Medida por medida*). El problema no es tanto la muerte cuanto la incertidumbre ante su llegada. Por eso, hablar de la muerte en la jubilación como algo normal que debe llegar ayudará a rebajar miedos y liberar tensiones y ansiedades. En todo caso, una regla de oro parece inapelable: cuantos más argumentos tengamos para seguir enganchados a la vida más lejana percibiremos la muerte (Skinner, 1986: 143).

Por otra parte, las mujeres viven más que los hombres y representan la mayoría en el colectivo de personas mayores en Europa, aunque sus experiencias de jubilación y envejecimiento parecen “invisibles” para la mayoría de los científicos (Pearson, 1992: 25). Ello sin entrar en el trabajo “invisible” (a veces doble jornada) que han venido realizando y realizan en el hogar. Parece que la jubilación no plantea la misma crisis en las mujeres que en los hombres, porque su “alternativa” es seguir siendo útiles en el hogar, desempeñando hasta la muerte roles de esposa, madre, abuela...

Algunos estudios (Szinovacz, 1982; Envers, 1985; en Pearson, 1992: 26) han demostrado que las expectativas de vida de las mujeres jubiladas es de entre 3 y 5 años mayor que la de los hombres, pero también demuestran algo que nos parece, cuanto menos, sorprendente: las mujeres no tienen tanta facilidad como siempre hemos

pensado para adaptarse a la jubilación, particularmente si estuvieron casadas mientras desempeñaban una profesión y no lo están una vez jubiladas. Las mismas fuentes nos dicen que las mujeres solteras tienen menos problemas de adaptación a la jubilación. La relación mujer-hombre-trabajo cambió tras la crisis económica de los años setenta. La gran pérdida de empleos en la industria (ámbito mayoritariamente ocupado por varones) fue paralela a la gran explosión en el sector servicios, en el que la mayoría de empleos eran ocupados por mujeres. Algunas fueron las consecuencias: autonomía para muchas mujeres, “doble jornada” para otras, discriminación salarial para la gran mayoría de mujeres, cambio en el sistema socio-familiar... que nos pueden ayudar a comprender la situación de las mujeres jubiladas. La jubilación puede crear problemas de identidad personal e incertidumbre, por el cambio de roles de los trabajadores mayores y sus cónyuges, que siempre han dominado el territorio-hogar. Un marido próximo a jubilarse puede convertirse en un potencial “peligro”, en una fuente de conflictos, porque la perspectiva de tener todo el día al marido jubilado en casa produce ansiedad en las mujeres. Esta situación va normalmente unida al hecho de que los hijos han abandonado el hogar y parece que la importante labor que desempeñaban las mujeres en casa ya no lo es tanto. Curiosamente, vuelven a sentirse mejor, más útiles, si tienen que cuidar a un familiar mayor o a algunos nietos. Por tanto, la jubilación no sólo afecta a los trabajadores mayores, sino también puede afectar a sus cónyuges: cuidan a abuelos y nietos y tienen todo el día a un jubilado en casa. La carga de la jubilación es también soportada por estas mujeres. Y no hay muchos cursos de preparación a la jubilación para mujeres mayores.

2.5. CLAVES PARA UNA JUBILACIÓN EQUILIBRADA.

“La juventud es el tiempo de estudiar la sabiduría; la vejez es tiempo de practicarla”

(Rousseau)

“La vida humana puede compararse con el recorrido del Sol. Por la mañana asciende e ilumina al mundo. Al mediodía alcanza su cénit y sus rayos comienzan a disminuir y decaer. La tarde es tan importante como la mañana. Sin embargo, sus leyes son distintas”

(A. Gruün)

Ochenta y nueve años tenía Enrique Miret Magdalena cuando escribió su magnífico y sabio libro tan citado en esta investigación y punto de referencia obligada: *Cómo ser mayor sin hacerse viejo*. De este libro rescatamos las siguientes palabras (2003: 121):

“Yo he aprendido a través de mi vida que lo importante es el sentir, el vivir internamente nuestro exterior; vivir más el presente y no estar siempre añorando tristemente lo que pasó, o deseando un futuro que no sabemos si llegará...”

No existe la fórmula de la felicidad, pero esta filosofía vital del profesor Miret nos acerca bastante a ella. Para una jubilación equilibrada es evidente que dos son los pilares básicos: salud y economía, pero no menos importantes son otros elementos que tienen mucho que ver con los dos anteriores, como la calidad de las relaciones sociales, el empleo del tiempo, las actividades que voluntariamente se realizan, etc. Evidentemente, la rigidez de horarios debe evitarse. Toda la vida anterior ha estado regida por el reloj, lo que no quiere decir que se eludan compromisos y responsabilidades. Suponiendo que exista la motivación adecuada y los recursos suficientes (no tanto personales como sociales) y las oportunidades necesarias, la jubilación puede ser vivida de la misma manera que expresa el vocablo: con júbilo. El jubilado ya no debe ser considerado en términos de gasto socioeconómico, ni como a una persona a la que se deba entretener en su largo tiempo de ocio. No, son personas que ayer eran socialmente útiles y hoy lo siguen siendo, aunque en otros ámbitos. No insistiremos bastante en este reconocimiento. Evidentemente, hay personas que han tenido un trabajo duro y que en la jubilación esperan, fundamentalmente, el descanso, el reposo, pero aún así, se jubilan del trabajo, pero no se jubilan de la vida, que debe seguir teniendo valor para ellos. Seguro que, respetando ese descanso, ganado y merecido, tienen tiempo y ganas de seguir siendo útiles, de seguir metidos y comprometidos en el entramado social, sea a nivel familiar, sea a nivel comunitario.

Tenemos que buscar nuevas metas para saber exactamente a dónde queremos ir sin que nadie nos lo imponga. Si encontramos esas metas encontramos sentido a la jubilación. El tiempo de la jubilación es de cada uno, y cada uno debe organizarlo según sus metas. Evidentemente, la primera de ellas es acrecentar la autoestima. Si mantenemos un elevado concepto de nosotros mismos no caeremos en la soledad, la depresión y otros males típicos de la jubilación en, desgraciadamente, cada vez más personas. Además, si nuestra

autoestima es elevada también la tendremos de los demás, y caminaremos a su encuentro para construir juntos. Para ello, hay algunas recomendaciones de Cándido Señaris (1991: 158): aceptarnos como somos, con nuestras virtudes y defectos, liberarnos de los sentimientos de culpa, eliminar los complejos de inferioridad, confiar en las propias facultades, tener criterios propios y regirnos por ellos, abandonar el papel de jueces y realizar actividades útiles a los demás.

El tiempo, ese tesoro que iban recopilando los hombres de negro en *Momo* y que, efectivamente es un tesoro que debemos compartir porque hay tiempo para el autodesarrollo, para la introspección personal, para volver la mirada hacia el interior, pero también debe haber tiempo compartido, de relación intra e intergeneracional, tiempo para construir proyectos con los demás (Mañós y Massip, 2001: 21). Y no son incompatibles, pues el tiempo compartido también es tiempo dedicado a nosotros mismos, tiempo que nos hace crecer en autoestima y autoconcepto. La introspección nos ayudará a conocer nuestras potencialidades (y nuestras limitaciones), como paso previo para descubrir nuestras habilidades creativas y motivaciones que nos impulsen a desarrollar determinadas acciones. Conociéndonos bien encontraremos motivaciones que nos lleven a trabajar desde el compromiso, con nosotros mismos y con la sociedad (Mañós y Massip, 2001: 34). El primero nos llevará a querer realizar acciones y empresas que nos ilusionen; el segundo hará que nos sintamos socialmente útiles. Ambos compromisos significarán nuevos retos, nuevos objetivos vitales, con los que seguiremos creciendo personal y socialmente. Elaborar nuevos proyectos, además de completar los que pusimos en marcha, pero sin olvidar lo que nos decía Rousseau en *El Contrato Social*, que es una previsión muy saludable percibir que no podemos preverlo todo.

¡Cuidado con los expertos diseñadores de futuro! Si no hemos permitido que programen nuestra vida antes de la jubilación: ¿por qué vamos a permitir que nos la programen en la jubilación? Buscar diversiones que ayuden a mejorar, a pensar, además de aquellas que debemos tener sólo como divertimento.

Aquí tenemos un elenco de cosas que podemos hacer, a modo de ejemplo sencillo:

- Dedicar tiempo a los nietos.
- Aprender idiomas.
- Hablar cada día un rato con los amigos.
- Navegar por internet.
- Escribir memorias, relatos, cuentos, etc.
- Viajar.
- Aprender a tocar un instrumento musical.
- Formar parte de una coral.
- Pintar.
- Visitar museos.
- Oír música.
- Bailar.
- Enseñar a leer y escribir a mayores analfabetos.
- Hacer algo de deporte o, simplemente, caminar un rato cada día.
- Cocinar.
- Inventar recetas de cocina.
- Formar parte de una tertulia literaria, deportiva, de toros, etc.
- Ver cine.

- Ir al teatro.
- Dedicar un rato al día a reflexionar sobre la vida.
- Participar políticamente en el barrio, pueblo o ciudad.
- Construir maquetas.
- Crear un pequeño huerto.
- Pasar ratos pescando...

Pero la clave no está en llenar el tiempo de la jubilación con muchas actividades, sino que tengan sentido y significado aquellas que emprendamos. En cualquier caso, es evidente que la persona que ha sido creativa, curiosa, activa, comunicativa, etc., lo seguirá siendo tras la jubilación; y al contrario: no podemos esperar que quienes nunca se han interesado por la cultura, no han buscado entretenimientos creativos, y no han participado en su comunidad, se dediquen de pronto a ello por el mero hecho de jubilarse y tener mucho tiempo libre. Esto se tiene que trabajar, y aquí puede decir mucho la Pedagogía. Uno debería, por lo menos cada día, escuchar una canción, leer un buen poema, ver un cuadro hermoso y, si fuera posible, decir unas cuantas palabras razonables, recomendaba Goethe. Las actividades, por sí solas, pueden decir poco. Es necesario que conlleven algún tipo de desafío, por pequeño que sea o que nos parezca, pero siempre teniendo en cuenta aquel dictum: “No permitas que aquello que no puedas hacer interfiera en lo que sí puedes hacer”.

Si no nos envuelve la rutina, la jubilación puede ser el momento de la creatividad. Es fundamental que en la jubilación intentemos desarrollar ese espíritu crítico que todos llevamos dentro, aunque generalmente lo ignoremos. No es difícil pintar, como no lo es hacer poesía o tocar un instrumento musical; no se pretende que cada jubilado se convierta

en un virtuoso o en un artista, pero frecuentemente tenemos miedo a las dificultades sin haber intentado comenzarlas. Se desprecia mucha capacidad creativa debido al miedo y a la preocupación por el fracaso, porque, ¿qué es un artista? Nos responde Louis Nizer: “Un hombre que trabaja con sus manos es un obrero, un hombre que trabaja con sus manos y su cerebro es un artesano; pero un hombre que trabaja con sus manos, su cerebro y su corazón es un artista”. Según esta definición, todos podemos intentarlo

Con la jubilación, más que en cualquier otro momento de nuestra vida, tenemos la oportunidad de organizar todas las áreas de la existencia en un adecuado equilibrio. No sabemos cuál es el límite de días que estaremos “aquí”, por tanto, debemos comenzar cada día diciéndonos: “Un día más, ¿qué puedo hacer con él?”. La felicidad no es la ausencia de problemas, sino un equilibrio positivo entre la inevitable mezcla de buenas y malas experiencias vitales, porque esa es la sustancia misma de la vida. Como otra etapa cualquiera de la vida, la vejez debe ser una construcción social de las personas mayores en interacción con su entorno, debe ser un proyecto vital como el de la juventud, porque, hasta que la muerte nos visite, hay vida y posibilidad de ejercitarla creciendo en todos los aspectos de la personalidad.

En el capítulo de ocio, el Plan Gerontológico proclama que los programas de educación han descuidado a menudo la educación social que debe proporcionar al hombre la conciencia de su lugar en la sociedad, más allá de su papel como productor y consumidor, y que debe enseñarle también el arte de vivir y de relacionarse. Igualmente, habla de sensibilizar al colectivo de personas mayores para impulsarlo a participar en los programas culturales de su comunidad. De acuerdo con esta perspectiva, están produciéndose muchas iniciativas que implican a los jubilados en sus contextos sociales

próximos y les reivindican como ciudadanos activos y capaces de vivir integrados plenamente. Estas iniciativas tienen un doble sentido, desde la sociedad hacia los mayores y de los mayores hacia el resto de la sociedad. Aquí, solamente enumeraremos algunas de las ya experimentadas que, ciertamente, no limitan las opciones, sino que requieren ser ampliadas mediante iniciativas creativas e integradoras. Así, tenemos:

- a) La creación de situaciones socio-familiares novedosas: apoyo a los mayores por jóvenes voluntarios; acogimiento familiar de personas mayores a estudiantes universitarios.

- b) La animación y dinamización de la vida de las personas mayores.

- c) La solidaridad intergeneracional en el ámbito de la formación y la educación: asesoramiento profesional y orientación vocacional de los jóvenes.

- d) La formación de los familiares en las distintas situaciones que afectan a la tercera edad.

- e) Capacitación sindical de los trabajadores para la jubilación.

- f) Educar a los más jóvenes en la seguridad vial y cuidar de los niños a la entrada y salida de los colegios. Esto significa la posibilidad de a) cambiar la percepción de los niños sobre los viejos; b) romper barreras

intergeneracionales y abrir espacios comunes, y c) jugar un papel activo en la construcción de la comunidad local.

g) Capacitar a los mayores para establecer buenas relaciones con la familia.

h) Establecer proyectos de acción social públicos y privados de carácter intergeneracional, así como foros comunes de intercambio intergeneracional.

Sostiene Atcheley (1991) que el ocio puede ser una nueva fuente de identidad para el jubilado porque otras personas conocidas y amigos se jubilan al mismo tiempo, se pueden desempeñar diversos roles sociales que antes no se desempeñaban por falta de tiempo y porque la jubilación y el ocio cada vez van siendo más aceptados por la sociedad como elementos vitales de gran importancia. Las personas mayores quieren ser útiles y productivas, y es una característica muy generalizada. Lo que cambia es la modalidad, la forma como quieren serlo:

a) En la familia es el ámbito donde, sin duda, la participación del jubilado es más directa. Los abuelos y abuelas canguro, los que asisten a enfermos, los que aportan sus experiencias y sabiduría a hijos y nietos... son un capital humano impagable, e indispensables para una sociedad en la que, normalmente, trabajan los padres y no disponen de mucho tiempo para atender a los hijos. El apoyo del abuelo, la solidaridad familiar, el consejo, el tener siempre ahí a los abuelos es un elemento importante para la familia actual. Al menos, debería serlo. Aunque a veces hay un cierto distanciamiento

entre la manera de pensar de los abuelos y la de los padres y nietos, también es verdad que los mayores actúan en el ámbito educativo transmitiendo pautas y valores tan necesarios en el mundo actual. No olvidamos tampoco esas “pequeñas ayudas” en las labores educativas tradicionales: deberes, apoyo en el aprendizaje, explicaciones, etc.

b) Son también muchas las experiencias en las que los jubilados están participando en acciones educativas concretas. Algunos visitan colegios para explicar a los alumnos experiencias pasadas, para participar en actividades extraescolares (museos, medio ambiente) para ofrecerse como voluntarios en programas de educación vial o para apoyar a los maestros en algunas funciones. Es también fundamental la recuperación de la memoria histórica a través de los relatos de los mayores. Esta labor nos parece fundamental en una época en la que poco sabemos escuchar y menos sabemos comunicarnos, pero mucho menos sabemos filtrar en clave educativa los tesoros narrativos de nuestros mayores. Y aunque se piense que no debería ser encuadrado en el ámbito educativo, es también muy positiva la experiencia puesta en marcha hace años en Granada y extendida por gran parte de España del acogimiento familiar que hacen los mayores con universitarios. Es una de las mejores maneras educativas de experiencia intergeneracional.

c) Asociacionismo-voluntariado.- En los últimos años están surgiendo gran cantidad de asociaciones de jubilados que ofrecen sus experiencias a jóvenes empresarios, docentes, desempleados, etc., de manera voluntaria y altruista. Algunas asociaciones como SECOT (Seniors para la Cooperación Técnica), o CONEX (Fondo de Conocimientos y Experiencias) obtuvieron elevados índices de satisfacción entre las personas a las que asesoraban y son hoy referente nacional y mundial. Otras asociaciones de jubilados apoyan

a personas mayores que tienen escasos recursos o que no disponen de la información necesaria para solicitar ayudas o moverse entre las barreras administrativas y burocráticas.

d) También en el ámbito político los jubilados se mueven y son necesarios. Desde que los famosos “panteras grises” de Estados Unidos decidieron hacer oír su voz, son muchas las asociaciones políticas de jubilados nacidas para defender sus derechos. En España, por ejemplo, hace tiempo que funcionan los Consejos de Mayores en ayuntamientos y comunidades autónomas, así como el Consejo Estatal de Personas Mayores que, con sede en el IMSERSO, participa de los planes gerontológicos.

El asociacionismo y el voluntariado de los jubilados presenta incontestables ventajas sociales de concienciación social sobre el papel útil y activo de los mayores, sobre la mejora de la imagen social, además de significar un enorme caudal de potencial humano con experiencia y dedicación.

Así reza un proverbio chino (de Guanzi, 645 a.d. C.): “Para un año, sembrad cereales. Para una década, plantad árboles. Para toda la vida, educad y formad a la gente”. Efectivamente. La persona mayor sigue desarrollando un proceso vital de aprendizaje, y el aprendizaje vital de las experiencias vividas es un gran recurso que se debe “explotar” positivamente, compartirlo y crecer con los demás. Será difícil que los jubilados se mantengan ocupados si otros se empeñan en hacer las cosas por ellos; con las mejores intenciones, pero con los peores resultados a la vez. La ayuda sólo sirve de verdad a quienes la necesitan; de lo contrario, privaremos a los jubilados de la posibilidad de ser activos según sus intereses (Skinner, 1986: 93-96). Tampoco sirve para mucho mantenerse ocupado sólo porque así lo aconsejan los expertos, fingiendo sentirse bien con la

realización de actividades porque probablemente esta actitud ayudará poco al jubilado, salvo, quizá, “liberarse” de un sentimiento de culpabilidad por permanecer ocioso. En lugar de fingir, el jubilado debe intentar buscar y participar en aquellas actividades que de verdad le satisfaga.

La preparación para la jubilación ha de estar vertebrada en torno a tres ejes, al menos: la alternativa al tiempo de trabajo, la reflexión personal y la información-formación. En el primer caso, puede bastar con una redistribución de horarios. En los otros casos el problema estará centrado en saber qué tipo de información y formación requiere cada persona y qué modalidades de reflexión son los más adecuados para que cada jubilado sea capaz de diseñar su propio proyecto vital. Normalmente, los cursos de preparación a la jubilación están llenos de conceptos, informaciones, listados de consejos y actividades... pero olvidan que la jubilación, al final, se convierte en un hecho particular que cada persona debe interiorizar reflexionando sobre su situación. Y, naturalmente, enriquecer esas reflexiones con las aportaciones de otras personas que están en la misma situación. Es decir, más que contenidos, los cursos de preparación para la jubilación deberían hacer posible que cada trabajador mayor reflexione para dar su propio contenido a la jubilación. Ello puede hacerse utilizando técnicas cualitativas, que son, según nuestra experiencia, buenos instrumentos para construir proyectos de jubilación individuales y grupales. Y no estaría de más que ambos cónyuges participasen en los cursos de preparación a la jubilación, pues ésta no sólo “afecta” a quien se jubila.

Hay algunos estudios (Beaver y Miller, 1998: 59-60) que demuestran cómo la preparación para la jubilación supone un elemento muy importante a la hora de afrontar el tránsito de la vida laboral a la “vida de pensionista”. Quienes siguieron los cursos de

preparación a la jubilación asumieron nuevos roles, supieron utilizar creativamente su tiempo de ocio, desarrollaron actitudes positivas ante el futuro, fueron voluntarios en la comunidad... y valoraron como muy positiva la información recibida sobre salud, sexualidad, ocio, etc. Se ha demostrado (en el estudio de Edward Brecher de 1984: *Love, Sex and Aging*) que el interés sexual no desaparece al envejecer. Fue un estudio realizado entre personas mayores de 70 años, en el que el 75% de los varones y el 59% de las mujeres calificaron su interés por el sexo de “fuerte” o “moderado”. Y es que la sexualidad es una de las dimensiones más importantes de la personalidad, pues nos permite dar lo más íntimo de nosotros, compartiéndolo con otra persona, comunicarnos plenamente con ella. Y para desarrollar esta dimensión no hay límite de edad. Puede existir alguna disfunción fisiológica, pero no pérdida de identidad en las relaciones sexuales, que pueden diversificarse según las condiciones personales de la pareja. El juego de la seducción, la comunicación de las miradas, el deseo de acariciar y ser acariciado, etc., no tiene por qué desaparecer cuando llega la jubilación (Arfelis, Mañós y Massip, 2001: 19-21). Por eso es de suma importancia el diálogo para encontrar los momentos y modos de relación más completa para la pareja.

Por otra parte, los efectos beneficiosos de la lectura diaria no sólo han sido loados por pedagogos y psicólogos, sino por los profesionales de la Medicina. Por ejemplo, la lectura y el comentario en grupo es muy útil y recomendable, si nos atenemos a sus efectos terapéuticos investigados por el psicoterapeuta vienés Viktor Frankl: “El libro lleva a una liberación que no es centrífuga, sino centrípeta, porque dejamos de ser máquinas dominadas por nuestro trabajo, y descargamos con la lectura nuestra presión por la labor de la vida activa, y nos hace volver a la vida contemplativa” De modo que, como aconsejan tantos y tantos autores; leer, leer y leer, cada día un poco, pero leer todos los

días: *nulla die sine linea*, que aconsejaban los clásicos latinos, porque la lectura reposada y reflexiva nos hace mejorar a todas las edades, pero sobre todo es fundamental cuando llega la jubilación (Miret Magdalena, 2003: 25 y 91). Cuando leemos penetramos en muchos mundos, vivimos varias vidas al mismo tiempo, aumenta nuestra capacidad creativa, mantenemos trabajando al intelecto, nos recreamos, nos apasionamos, soñamos... Leer es fundamental a cualquier edad, pero se hace casi una “obligación” cuando llega la jubilación. Pero todas estas experiencias pueden quedar para nosotros, lo que es muy enriquecedor, o podemos intercambiarlas con otros jubilados, y entonces la vida se nos llena de sentido. Leer y compartir con otros lo leído nos aporta perspectivas nuevas en la vida, estaremos mejor informados y tendremos más amigos, porque podemos aprovechar esas reuniones de lectura para compartir otras experiencias, comer juntos, etc.

Es fundamental potenciar la memoria en la jubilación, porque cuando empieza a fallar se tiene la percepción de que algunos males acechan (como el Alzheimer) y, aunque no sea verdad, se puede instalar en el jubilado el pesimismo y la depresión. Es bueno, por tanto, entrenar la memoria todo lo que podamos.

2.6. EL ASOCIACIONISMO EN LAS PERSONAS MAYORES

La Constitución Española, en su artículo 22, dentro del capítulo II, *Derechos y libertades*, reconoce el derecho de asociación. Son particularmente significativos los artículos 23, que *reconoce el derecho de los ciudadanos a participar en los asuntos públicos, directamente o a través o por medio de representantes*, y 50, dedicado a las personas mayores, donde, entre otras cuestiones enuncia que *los poderes públicos atenderán sus problemas de cultura y ocio*.

Por su parte, la Ley Orgánica 1/2002, de 22 de marzo, reguladora del Derecho de Asociación, en la *Exposición de motivos* proclama el derecho fundamental de asociación, basándose en el artículo 22 de la Constitución, que proclama: *se reconoce el derecho de asociación*. Esta Ley Orgánica reconoce la importancia del fenómeno asociativo como instrumento de integración en la sociedad y de participación en los asuntos públicos, ante el que los poderes públicos han de mantener un cuidadoso equilibrio; de un lado en garantía de la libertad asociativa y, de otro, en protección de los derechos y libertades fundamentales que pudieran encontrarse afectados en el ejercicio de aquélla.

El Plan Gerontológico también incluía un área fundamental que hablaba de participación y asociación de las personas mayores (puntos: 1.2, 1.4, 2.2, 2.3, 3 y 4). Dicho Plan tiene su inicio en 1992, teniendo entre sus finalidades la de planificar las políticas sociales dirigidas al colectivo de personas mayores en España, y recoge la necesidad de fomentar la participación activa en la sociedad, así como en los distintos

niveles de las Administraciones públicas. El Plan Gerontológico viene precedido de la Iª. Asamblea Mundial del Envejecimiento, celebrada en 1982, en la que se defendió como uno de los derechos fundamentales de los mayores el de *Participación y posibilidad de asociarse* (Martínez de Miguel, 2001).

Del mismo modo, en la IIª. Asamblea Mundial del Envejecimiento, celebrada en Madrid, en abril de 2002, se habla de la necesidad de *fomentar la participación de los mayores en la sociedad en la que viven y que no sean considerados como una carga*. Y en el Foro Mundial de ONG's sobre el envejecimiento, celebrado de forma paralela a esta Asamblea, también se expone la necesidad de *garantizar la participación activa de los mayores en los debates sociales y en la toma de decisiones sobre la política social y de desarrollo*.

La realidad nos muestra que la colaboración en organizaciones de carácter político o ciudadano es notablemente menor entre los mayores que entre el resto de la población: el 26,7% de los mayores participa en algún tipo de organizaciones, frente al 40,3% de toda la población de 18 o más años. De hecho, la participación es más baja en los grupos de edad extremos, los más jóvenes y los más mayores, alcanzando el máximo en el grupo de edad intermedio (45-54 años). Los tipos de organización más frecuentes entre los mayores son las asociaciones de vecinos, las de carácter religioso y las culturales o artísticas. En el resto de la población también es importante la pertenencia a asociaciones deportivas, de padres, sindicales y a Organizaciones No Gubernamentales. Comparados con el término medio de la población española con derecho a voto, los mayores expresan con mayor contundencia la queja con respecto a la complejidad de la acción política, que entraña, para ellos, más dificultades de comprensión que para el

resto de la población de mayor de edad (65,8% frente al 48,4%). El examen de la forma de participación política más visible, la participación electoral, ofrece unos resultados radicalmente distintos: los mayores son uno de los grupos de edades con una participación electoral más elevada, y ello a pesar de los problemas de movilidad y salud, que pueden afectarles más que a otros grupos de edades. Además de participar mucho más que otros grupos de edades, los mayores son más fieles en sus decisiones de voto. Los indicadores muestran que la elección por un partido es muy firme entre los mayores (IMSERSO, 2004: 558-560).

Teniendo en cuenta estos datos, también hemos de significar que las asociaciones de personas mayores en nuestro país constituyen un grupo muy heterogéneo de entidades cuyo principal aspecto de confluencia es el hecho de estar constituidas por y para mayores. De esa heterogeneidad podemos desprender la dificultad de agrupar o establecer tipologías básicas. No obstante, sí podemos señalar algunos tipos característicos:

- a) Asociaciones de ocio: son las más numerosas y suelen tener un carácter sociocultural. Desarrollan actividades de ocio y tiempo libre, al tiempo que llevan a cabo labores de tipo social, fundamentalmente de encuentro.
- b) Asociaciones culturales: cuyo objetivo prioritario es el de promover la cultura entre los mayores mediante la realización de actividades formativas (cursos, jornadas...) y culturales (visitas a museos, mesas redondas, exposiciones...).

- c) Asociaciones profesionales: se caracterizan por estas constituidas por personas mayores jubiladas que reciben apoyo y ayuda de sus respectivos colegios profesionales y que suelen actuar como orientadores a jóvenes de esa misma profesión.
- d) Asociaciones prestadoras de servicios: personas mayores jubiladas que aportan sus experiencias de modo voluntario y altruista a jóvenes o cooperando para el desarrollo.
- e) Asociaciones vinculadas a sindicatos: para defender los derechos de los mayores a nivel sindical, dentro de los sindicatos mayoritarios.
- f) Federaciones de asociaciones: aglutinan asociaciones de menor tamaño y operan a nivel regional o estatal, coordinando el movimiento asociativo.

Cataluña, “las dos Castillas” y Andalucía presentan los porcentajes más altos en cuanto al número de asociaciones de mayores. Y en no pocos casos, estas asociaciones son consultadas y participan en las políticas regionales y estatales dirigidas a las personas mayores. Por ello, es necesario llevar a cabo una labor de sensibilización y motivación hacia iniciativas de este calado porque son oportunidades para demostrar a la sociedad y a sí mismos que son partícipes de aquélla como cualquier otro grupo social. No obstante, estamos asistiendo a un cambio en las personas mayores, aclarando el panorama oscuro de décadas anteriores, logrado por el interés por asociarse por parte de las personas mayores y por el esfuerzo hecho al respecto tanto por parte de las propias asociaciones de mayores como de las Administraciones Públicas.

De todas formas, hemos de significar que, a pesar de esta mejora, el asociacionismo de las personas mayores en España es inferior al de otros países europeos, como lo es el asociacionismo civil, y el cultural; es decir, la tradición asociativa en su conjunto. No obstante, uno de los hitos más importantes en cuanto a participación sociopolítica de los mayores fue la creación del Consejo Estatal de Personas Mayores. Este Consejo fue creado según el Real Decreto 2171/1994, y se ha convertido en un órgano colegiado de carácter consultivo de la Administración General del Estado, adscrito al Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, habiéndose convertido en un órgano fundamental en el fomento de la participación de los mayores y en el desarrollo de las políticas de bienestar social. Está compuesto por 50 vocales: 10 en representación de las Administraciones Públicas (general, autonómica y local), 23 representando a las Asociaciones y Confederaciones más significativas de Personas Mayores y 17 en representación de los Consejos Autonómicos de Personas Mayores o de órganos que realicen funciones similares. Las funciones que le son atribuidas a dicho Consejo se podrían sintetizar en:

- a) Canalizar hacia la Administración las iniciativas y demandas de las personas mayores.
- b) Asesorar e informar acerca de las consultas que le son formuladas por los departamentos ministeriales e instituciones en materias que afectan a las condiciones y calidad de vida de la población de mayores.
- c) Conocer las Convocatorias de subvenciones efectuadas por órganos de la Administración del Estado dirigidas a las personas mayores.

- d) Hacer el seguimiento del desarrollo y aplicación del Plan Gerontológico y otros posteriores del mismo carácter.
- e) Colaborar en el perfeccionamiento del movimiento asociativo, promoviendo su participación en la sociedad.
- f) Proponer la realización de estudios e investigaciones sobre aspectos relacionados con la situación y calidad de vida de las personas mayores.

En cualquier caso, dentro de la tendencia asociativa podemos encontrar diferencias, según una investigación realizada por Gregorio Rodríguez (1997: 72-81). El autor diferencia entre asociacionismo interesado o promocionista y el asociacionismo altruista. Considera que el asociacionismo promocionista puede ser de tres tipos:

- a) Reivindicativo (sindical o empresarial). Con este tipo de asociaciones las personas mayores reclaman sus derechos y pueden defenderse de políticas sociales contraproducentes para el colectivo.
- b) Educativo. En el que, a través de las Aulas de Mayores, universitarias o de difusión cultural, las personas mayores encuentran oportunidades de aprendizaje y desarrollo personal.
- c) Cultural. En el que se hace referencia a la influencia de su bagaje cultural en encuentros intergeneracionales o generacionales.

Sin embargo, el asociacionismo altruista viene caracterizado por la finalidad de constituirse en un servicio a la comunidad. En este tipo, de nuevo Rodríguez (1997: 72-81) diferencia entre:

- a) Mutualista. Con este tipo de asociaciones se pretende establecer un compromiso de autoayuda general, y en particular, para los asociados más necesitados. Aunque no por ello cierre sus puertas al resto de grupos sociales por medio del voluntariado cultural o intergeneracional. Generalmente, este tipo de asociaciones las conforman jubilados con titulaciones superiores.
- b) Sociopolítico. Se pretende ir en busca de la creación de una sociedad cívica que potencie los valores de la solidaridad, colectividad, tolerancia, etc., al mismo tiempo que reclama la necesidad de concebir a las personas mayores como ciudadanos útiles y competentes para participar en la sociedad.

En todo caso, y sea como fuere el tipo o la modalidad de asociacionismo, son varias las funciones que desarrolla el asociacionismo de personas mayores, todas ellas importantes para el entramado social (Montoya, 1998: 1-3):

- a) Función participativa: define en esencia a toda organización humana y es la base del asociacionismo. Persigue la asunción de objetivos y proyectos comunes y canaliza actividades específicas para mantener el tiempo activo. La función participativa es la función básica de la que se desprenden el resto.

-
- b) Función reivindicativa: pertenecer a una asociación significa agruparse para hacerse oír y defender demandas y derechos sociales. La oferta asociativa hace posible personas mayores más reivindicativas y conscientes de sus derechos. Por otra parte, se ha de hallar un equilibrio necesario entre presión y colaboración con los poderes públicos.
 - c) Función relacional: las asociaciones son formas activas de ser y estar en grupo. Son espacios de convivencia, de relación y acción que protegen la dignidad, el respeto de uno mismo y a los demás. La función relacional permite a las personas mayores mejorar su propia calidad de vida, mantener su ritmo vital activo y disfrutar de las posibilidades que la edad le ofrece.
 - d) Función integradora: las asociaciones son espacios de sociabilidad e integración grupal y personal. Evitan la soledad y el aislamiento social. La función integradora facilita la participación de la persona en el proyecto colectivo de su comunidad.
 - e) Función mediadora: las asociaciones son entidades que vertebran el tejido social y producen un flujo continuo de comunicación dialéctica entre la persona y su entorno. La función mediadora permite tomar parte en la dinámica social.
 - f) Función transformadora: corresponde a las asociaciones responder a problemas colectivos y necesidades sociales promoviendo la solidaridad

social. Esta función aporta una perspectiva dinámica que revaloriza la presencia y aportaciones de las personas mayores en la sociedad.

g) Función educativa: las asociaciones son a la vez herramienta y lugar de formación. Pertenecer a una asociación significa aprender a:

- Convivir y a disfrutar el tiempo activo como alternativa a la pasividad.

- Participar solidariamente en asuntos que afectan a los barrios y localidades.

- Liberar el potencial creativo, sus habilidades y capacidades, sus aptitudes y actitudes.

Las asociaciones presentan bondades incuestionables porque permiten a los individuos reconocerse en sus convicciones, perseguir activamente sus ideales, cumplir tareas útiles, encontrar su puesto en la sociedad, hacerse oír, ejercer alguna influencia y provocar cambios. Al organizarse, los ciudadanos se dotan de medios más eficaces para hacer llegar su opinión sobre los diferentes problemas de la sociedad a quienes toman las decisiones políticas. Fortalecer las estructuras democráticas en la sociedad revierte en el fortalecimiento de todas las instituciones democráticas y contribuye a la preservación de la diversidad cultural.

Las asociaciones constituyen una fuerza emergente en las democracias modernas. La acción dinamizadora de las asociaciones constituye un elemento fundamental de la vida social de un territorio y son claves para la construcción de una sociedad auténticamente participativa. Asimismo, complementan la capacidad protectora del Estado cubriendo necesidades que de otra forma quedarían desatendidas ya sea por imposibilidad de aquél o por la capacidad de las asociaciones de anticiparse a las demandas sociales (La Caixa, 2004: 13).

Resulta patente que las asociaciones desempeñan un papel fundamental en los diversos ámbitos de la actividad social, contribuyendo a un ejercicio activo de la ciudadanía y a la consolidación de una democracia avanzada, representando los intereses de los ciudadanos ante los poderes públicos y desarrollando una función esencial e imprescindible en las políticas de desarrollo. (L.O. 1/2002, Exposición de motivos, apdo. 6).

En este sentido, el asociacionismo posibilita a las personas mayores superar su capacidad individual sumando esfuerzos con otras personas de modo que puedan abarcar fines de mayor complejidad. De esta forma, las asociaciones pueden dar respuesta a anhelos que los mayores comparten y que no pueden satisfacer valiéndose únicamente de sus esfuerzos. A su vez, son consecuencia de la socialización de sus miembros que se ven favorecidos por ella. El asociacionismo es un medio para que las personas mayores puedan desarrollar sus potencialidades y participar activamente en la vida colectiva. Asociarse quiere decir agrupar diferentes voluntades para hacer frente a una problemática común y encontrar formas de apoyo solidario. Al mismo tiempo, las asociaciones se encuentran en contacto directo con la sociedad y por eso permiten

detectar problemas y carencias que afectan a distintos sectores e intervenir activamente para establecer mecanismos que ayuden a resolverlos. La acción solidaria, la ilusión colectiva y el trabajo voluntario son algunas de las características de las asociaciones y constituyen un valor añadido difícilmente superable.

Las asociaciones ayudan a las personas mayores a resolver algunos de sus problemas, facilitan que tengan un papel activo en la sociedad y que sean solidarias. Su influencia en el entorno es muy considerable. Las actividades y los servicios organizados por las asociaciones ayudan a reforzar estos vínculos con la sociedad. Hacen que otras personas valoren más el papel de estas entidades y que se decidan a participar en ellas. Tan importante como la imagen que la asociación da hacia fuera es el sentimiento de utilidad de todas las personas que intervienen en ella, sobre todo cuando su trabajo ayuda a resolver problemas concretos o hace realidad ilusiones colectivas.

Por otra parte, las administraciones públicas tienen en las asociaciones un aliado para conocer mejor las necesidades reales de la población y un interlocutor válido. Administraciones públicas, instituciones y entidades privadas reconocen la labor social que llevan a cabo las asociaciones y ponen a su alcance una serie de recursos informativos, formativos y económicos, que hay que gestionar adecuadamente (La Caixa, 2004: 7-8).

El asociacionismo de las personas mayores también ha sido determinante para impulsar el voluntariado de este colectivo. En este sentido, algunas investigaciones (Maizel, 1987) han demostrado la fuerte relación entre el voluntariado de los mayores y su satisfacción vital. Gracias al asociacionismo, las personas mayores han impulsado un

tipo de voluntariado sin duda interesante y positivo para la sociedad, facilitando información, favoreciendo el desarrollo de actividades sociales y también fomentando el encuentro intergeneracional (Arajol, 1987).

Además de las asociaciones u organizaciones existentes de personas mayores, para hacer realidad la participación social de este colectivo existe un tipo de centros específicos desde los cuales estamos asistiendo en las dos últimas décadas al desarrollo de procesos de participación promovidos desde una labor socioeducativa y de animación sociocultural. Estos Centros serían, entre otros:

a) Los Centros de Día. Son Centros que tienen como función prioritaria la provisión de atención a las personas mayores independientes o que presenten ciertos grados de dependencia física o psicológica. A diferencia de las residencias, pretenden sobre todo favorecer la autonomía personal y la permanencia en el hogar de las personas mayores mediante la promoción de actividades culturales y recreativas, así como promocionar la integración y participación activa en el seno de su comunidad. Normalmente, se plantean los siguientes objetivos:

- Mejorar la calidad de vida de sus usuarios.
- Promover la capacidad de participación, potenciando las relaciones interpersonales.
- Mejorar la integración social.

- Favorecer la autonomía personal y la permanencia en su entorno habitual.

En principio, podríamos observar claramente que en cualquiera de esas grandes metas a alcanzar la intervención socioeducativa tiene mucho campo que desarrollar, aunque consideramos necesario realizar una descripción de la organización, funcionamiento y prestación de servicios de este tipo de Centros para analizar cómo es percibida, planteada y realizada la educación de personas mayores y la necesidad de un profesional especializado en educación de personas mayores.

La característica esencial de estos Centros es que el director de los mismos es un profesional de la Administración que ejerce como responsable de su funcionamiento, así como la coordinación de las actividades que se realizan, contando normalmente con la colaboración permanente de un trabajador social para el desarrollo de las mismas, aunque disponen de una Junta de Gobierno en la que existen representantes del colectivo de personas mayores usuarias para tratar de propiciar unas relaciones de convivencia participativa y democrática de los mayores. Lo que nos interesa destacar respecto a este tipo de centro es que en muchas ocasiones los profesionales que trabajan en ellos realizan una labor más administrativa, de gestión, y asistencial, y en algún caso con atisbos socioeducativa y de animación sociocultural, pero que por su perfil profesional, formación académica y de reciclaje o continua quedan lejos de la preparación adecuada para ejercer como profesionales del ámbito socioeducativo; de ahí que en alguna investigación (Martínez de Miguel, 2003) se afirme que dichos profesionales incluso manifiesten no estar convencidos de las posibilidades educativas de las personas mayores.

b) Además de los Centros de Mayores dependientes de las Administraciones Autonómicas, existe otro tipo de Centros encargados de la atención al colectivo de personas mayores. Y es que la atención primaria viene marcada por un carácter local. Ejemplo de ello son los Centros Sociales de Mayores, servicio destinado a este colectivo con el objetivo de proporcionar un desarrollo integral, propiciando la integración participativa en el entorno social y destacando entre sus finalidades la de *promover la participación activa de los mayores*. De hecho, como aspecto relevante, hemos de señalar que, a diferencia de los Centros de las Administraciones de las Comunidades Autónomas, en estos Centros son los propios mayores los que se organizan como asociación propia e independiente que reciben de la Administración Local medios materiales, técnicos y económicos para desarrollar esta labor.

Los educadores sociales de la Administración municipal, en el caso que tratamos, el municipio de Murcia, se encargan de coordinar y asesorar técnicamente a los Centros que tienen asignados, así como supervisar su funcionamiento y realizar determinadas propuestas de actuación de forma conjunta o coordinada con la directiva del respectivo Centro.

La realidad nos muestra que aunque las Asociaciones de Mayores que gestionan los Centros Sociales de Mayores persiguen en sus finalidades, según recoge los propios estatutos de las Asociaciones, entre otros, *promocionar actividades culturales y recreativas que den sentido a la ocupación del tiempo libre*, en la práctica este objetivo no siempre está claro ni en algunos casos es propiamente un objetivo que se plantee alcanzar la asociación. De hecho no es extraño que a veces el Centro derive hacia actividades donde prima lo recreativo, no teniendo en cuenta otros elementos esenciales

para promover un ocio y un tiempo libre que vaya en búsqueda de una calidad de vida, e incluso sucede que en determinados casos ni los propios directivos se encuentran preparados o formados para llevar a la práctica la filosofía con la que nacieron este tipo de Centros y que recoge los propios estatutos como lugares de encuentro, participación y desarrollo (Martínez de Miguel, 2003). Del mismo modo, hemos de señalar que, cada vez más, muchos Centros de Mayores se están adscribiendo a la realización de actividades socioculturales como gerontogimnasia, bailes de salón, teatro, música, entrenamiento de memoria, educación para la salud... Es decir, las poblaciones locales de personas mayores progresivamente, se están concienciando de la importancia de mantenerse activos y de realizarse personalmente.

Por otro lado, hay que poner de relieve la importante labor que con el colectivo de personas mayores están realizando diversas Cajas de Ahorros en todo el territorio nacional, bien creando Centros de Mayores o apoyando a los ya existentes. Así, estamos asistiendo a la creación de Centros de Mayores vinculados a alguna Caja de Ahorros, al frente de los cuales sitúan a profesionales encargados de la gestión de los mismos; suelen ser Centros bastante bien dotados, especializados en actividades de nuevas tecnologías, que ofrecen cursos y talleres de informática, internet, y actividades tales como conferencias impartidas por ilustres figuras de primer orden, talleres sobre calidad de vida, salud, educación, conocer la propia ciudad o pueblo, disfrutar de la música y otras artes, nutrición y dietética, reciclaje, naturaleza, historia, etc., siempre buscando la participación activa en el entorno, la creatividad, el fomento de las relaciones sociales y el desarrollo general de los mayores.

Ciñéndonos al municipio de Murcia, los Centros Sociales de Mayores han ido creciendo en número hasta alcanzar los actuales 76 Centros distribuidos entre las 55 pedanías del municipio y los diversos barrios de la ciudad. En Murcia, hablamos de Centro Social de Mayores refiriéndonos a dos realidades:

- Un lugar físico, un edificio, un local, que es donde se ubica el Centro Social de Mayores.
- Unas personas, los mayores, que voluntariamente se unen y forman una Asociación, denominada "Centro Social de Mayores de..."

Los actuales Centros Sociales de Mayores se crean y funcionan mediante la voluntad y colaboración de dos instancias: el Ayuntamiento de Murcia, por un lado, y los propios mayores de un barrio o pedanía por otro. Se podría decir que estos Centros tienen un doble carácter:

- Como "*servicio público*" que presta la Administración Local a la población mayor asociada a dichos Centros.
- Como asociación de mayores, que aglutina voluntariamente a aquellos ciudadanos que libremente quieren vincularse a dicha asociación.

Por ello el Ayuntamiento de Murcia asume la responsabilidad de desarrollar e impulsar una serie de acciones y servicios dirigidos a las personas mayores, y que se concreta, en cuanto a los Centros de Mayores, en:

- Habilitar un local adecuado para su uso como Centro Social de Mayores, cediéndolo temporalmente a la Asociación de Mayores a través de un convenio de colaboración firmado entre las dos partes.
- Dotar al referido local de mobiliario, enseres y demás material instrumental adecuado a sus necesidades.
- Asistencia técnica a la Asociación de Mayores mediante los profesionales necesarios y adecuados, que realizan una labor de apoyo y dinamización del Centro de Mayores.
- Asignación económica a través de subvenciones destinadas a costear las actividades de las Asociaciones, de acuerdo a los requisitos en cada momento vigentes.
- Organización de actividades y acciones de carácter general dirigidas al conjunto de las personas mayores y de los Centros Sociales de Mayores.

Por su parte, los mayores de un determinado territorio del municipio se unen creando una Asociación. Éstas, denominadas "Centro Social de Mayores de... - el barrio o pedanía en cuestión -", están constituidas al amparo de la legislación en vigor, como asociación no lucrativa, con personalidad jurídica propia e independiente de la administración y de cualquier otra asociación política, religiosa, cultural o profesional. Estas asociaciones tienen como objeto esencial el desarrollo integral de las personas mayores, propiciando la participación social y cultural de los mayores en su entorno.

Las asociaciones de mayores se rigen por sus propios estatutos y normas de régimen interior, y entre sus objetivos destacan:

- Propiciar el funcionamiento del Centro Social de Mayores como espacio de acogida, encuentro y desarrollo de servicios y actividades para las propias personas mayores.
- Promover actividades culturales y recreativas, y la relación de los mayores con su contexto social general.
- Facilitar a los mayores servicios materiales de información y asesoramiento de acuerdo a sus necesidades y posibilidades.
- Promover ante la Administración Pública la adopción de cuantas medidas redunden en la mejora de la calidad de vida de las personas mayores en todas sus dimensiones.
- Colaborar con la sociedad en general en la salvaguardia y recuperación de la memoria histórica local.

Según determinan sus estatutos, las asociaciones de mayores se organizan en base al principio de democracia interna, y para ello se dota de los siguientes órganos:

- La Asamblea General. Está constituida por todos los socios miembros, siendo el órgano soberano de participación y toma de decisiones de la Asociación.

- La Junta Directiva. Es el órgano de representación de la Asociación, que tiene como función general la gestión de la misma, llevando a la práctica los acuerdos y directrices marcados por la Asamblea General.

- Las Comisiones de Trabajo. Son grupos específicos a través de los cuales se canaliza la participación activa de los socios en el desarrollo de las actividades de la Asociación; se podrán crear cuantas Comisiones se estime necesarias para la realización de las diversas actividades y tareas que se determinen.

- El Consejo Asesor. Es un órgano mediador, de consulta y funciones de asesoramiento a la Junta Directiva, compuesto por miembros de la propia Junta Directiva de la Asociación, otros representantes de los socios y demás representantes especificados en los estatutos.

Los Centros de Mayores, además de ser un espacio de encuentro y acogida, prestan una serie de servicios y desarrollan actividades para las personas mayores. Entre los servicios que prestan destacan:

- Servicio de cantina. En determinados Centros también funciona como comedor que da servicio a los propios mayores.

-
- Peluquería de señoras y caballeros.

 - Salón de juegos.

 - Sala de lectura.

 - Consulta de podología.

 - Consulta de fisioterapia.

 - Servicio de estética.

Entre las actividades que realizan resaltamos las siguientes:

- Cursos anuales (entre ellos, de gerontogimnasia, baile de salón, entrenamiento de la memoria, educación para la salud, plástica y artesanía, teatro, pintura, música, coral, habilidades sociales para la comunicación, autoayuda, informática, tai-chi, etc.).

- Muestra de teatro.

- Muestra de artesanía.

- Cursos de formación para Juntas Directivas.

-
- Fiestas y verbenas.

 - Viajes culturales.

 - Charlas y cursos.

 - Campeonatos de juegos típicos.

 - Semana Dorada.

 - Semanas culturales.

 - Clubes de lectura.

 - Y otras más específicas que se realizan desde cada Centro.

Para la atención y apoyo a las Asociaciones y Centros de Mayores la Concejalía de Bienestar Social y Promoción de la Igualdad del Ayuntamiento de Murcia cuenta con un equipo de 7 profesionales, todos ellos Educadores Sociales con una larga trayectoria profesional, desde los que llevan más de 20 años trabajando, a los más recientes, con unos 6 años ejerciendo de educador social. De dichos profesionales 6 se dedican a la atención a un número determinado de Centros cada uno, y el séptimo ejerce como coordinador del equipo y Jefe de Sección de Mayores.

El asociacionismo, en general, y el de las personas mayores, en particular, es un medio básico, idóneo y esencial para fomentar y canalizar la participación en los asuntos colectivos. La participación social es de alguna forma una exigencia que nace de la convivencia humana, un compromiso de solidaridad y reciprocidad con los demás que enriquece a la persona, fortalece la sociedad civil y regenera la sociedad. Cuanto más y mejor sea, mayores serán las posibilidades de potenciar el tejido asociativo y profundizar la democracia. La participación ciudadana es un indicador de salud social y las asociaciones un importante termómetro de la sociedad. Puede decirse que sin participación no hay verdadera democracia y sin democracia no puede haber auténtica participación. Una sociedad realmente participativa es aquella en la que los ciudadanos actúan en común, conquistando mayores espacios de responsabilidad y de libertad.

En este sentido, las asociaciones son una opción muy interesante para la persona mayor, para hacer efectiva su participación en la sociedad. Son cauce de identificación de problemas, de desarrollo personal y social, remedio del aislamiento y la soledad y vehículo de expresión de actitudes y comportamientos. La vida asociativa se ha convertido para muchas personas mayores en una parte fundamental de su existencia. Casi uno de cada tres mayores pertenece a una asociación, el porcentaje, como es previsible, se reduce con la edad; es considerablemente mayor para los hombres (41,4%, frente al 25,9% de las mujeres) y ligeramente superior para los que viven solos (34,8%, frente al 32,3%).

Por otro lado, se ha escrito que la participación de las personas mayores como elemento consustancial de una dimensión educativa debe tener presente los siguientes planteamientos (Alcalá, 2000: 283-284):

- Las personas mayores si permanecen activas gozarán de un mayor bienestar tanto físico como psíquico.
- Las personas mayores se sentirán útiles ofreciendo sus aportaciones a la sociedad, mejorando su autoestima.
- Si las personas mayores participan socialmente, se alejarán de cualquier tipo de exclusión social a la que tradicionalmente se han visto sometidos.
- Si las personas tienen libertad de elección podrán tener, de acuerdo a sus intereses, necesidades e inquietudes, diferentes opciones de participación.
- Asimismo, las personas mayores, a través de la participación, lograrán una mayor independencia y autonomía, al ser responsables de sus actuaciones y no únicamente receptores.

En el marco de un sistema democrático formal, como en el que ahora vivimos, las Administraciones Públicas tienen sin ninguna duda, la responsabilidad de la gestión de los bienes colectivos. Pero, además, la Administración tiene el deber - sobre todo en los municipios y otras instituciones de ámbito local - de apoyar las iniciativas ciudadanas y facilitar la construcción del tejido social, así como también de profundizar en la forma de participación democrática de los ciudadanos y ciudadanas en las actividades de la vida social (AA.VV., 1989: 24).

De acuerdo con García y Sánchez (1998: 108-109), el movimiento asociativo en España está iniciado, aunque aún presenta demasiadas lagunas. Existen una serie de factores inhibidores en las personas mayores que marcan su reticencia hacia este compromiso social (ciertas carencias y/o mermas en su estado psíquico, tendencia al aislamiento, escasa formación educativa...). De hecho, en alguna investigación (Martínez de Miguel, 2003) se pone de manifiesto que, aunque existe un porcentaje significativo de personas que llevan a cabo algún tipo de iniciativas de participación social, lo cierto es que en su mayoría no tienen su reflejo en la sociedad porque están referidas a las Juntas Directivas de los Centros de Mayores. Ello da lugar a que permanezcan encerrados en pequeñas comunidades de mayores. Sólo un pequeño porcentaje se implica en actividades de tipo voluntario bien sea de carácter religioso, social, cultural, político, etc. En cambio, si se les pregunta si sería necesario que hubiera una representación social de mayores para defender sus derechos, necesidades e intereses, la gran mayoría considera que es algo crucial, siempre y cuando sean personas preparadas. Es decir, ven la necesidad de sentirse protegidos pero les cuesta tomar la iniciativa. Posiblemente, la razón proceda del tradicional paternalismo y asistencialismo con el que han sido tratados, lo que provoca situaciones complejas y contradictorias a la hora de afrontar las situaciones que viven y ser ellos mismos los que empiecen a tomar decisiones sobre las alternativas a sus necesidades.

De todas formas, podemos atisbar un futuro más prometedor en el ámbito del asociacionismo de las personas mayores, ya que este movimiento asociativo ha ido adquiriendo relevancia progresiva en las últimas décadas (IMSERSO, 1996). Si bien en su inicio el origen de las asociaciones se encuentran en las reivindicaciones, en la actualidad a ello le suman la necesidad de impulsar programas dirigidos a mejorar la

calidad de vida del colectivo de personas mayores, tratando de avanzar en la búsqueda de lograr que las personas mayores sean generadoras de su propio bienestar. Asociaciones que promuevan la participación social y política dirigida a la mejora de las condiciones de vida de los mayores y al intercambio de experiencias, que ofrezcan servicios, actividades que despierten el interés del colectivo y defender la necesidad de asociarse para ayudarse mutuamente y llegar a desempeñar un rol activo en la sociedad.

Desde un punto de vista socioeducativo, hay que avanzar en la acción con los colectivos de mayores para ir incrementando el porcentaje de personas mayores comprometidas con la sociedad en la que desarrollan su existencia. Para ello destacamos la importancia de la Animación Sociocultural para favorecer la formación de ciudadanos capaces de intervenir en la gestión comunitaria, promoviendo espacios de encuentro, de comunicación y participación social. Además, la labor de la animación sociocultural con personas mayores puede contribuir a facilitar instrumentos para el conocimiento de la realidad en todas sus manifestaciones, estimulando, informando, posibilitando la intercomunicación, el sentido crítico y la propia iniciativa, así como dinamizar al colectivo de personas mayores para llegar a planificar programas de autodesarrollo, de manera crítica y solidaria (Martínez de Miguel, 2001).

Caben, sin embargo, algunas consideraciones e interrogantes que nos gustaría plantear:

- a) Hasa qué punto las asociaciones por sectores de edad pueden significar algún riesgo de compartimentar, segregar, aislar...

- b) Importancia de los Centros de Mayores para muchas personas como espacio de relación, convivencia y configuración incluso como "una segunda familia", en palabras de las mismas personas mayores.
- c) El posible riesgo de que en algunas asociaciones de mayores determinadas personas queden fagocitadas, absorbidas, por las mismas, creando una relación simbiótica entre el rol que desempeña en la asociación como servicio y su misma persona; es decir, al asumir un cargo, por ejemplo, el de presidente de un Centro o una asociación de Mayores, inicialmente puede hacerse como servicio a la asociación, pero puede derivar con el tiempo en una relación de dependencia del propio mayor hacia el cargo, a través del cual "ocupa" dicho cargo, no propiciando la renovación del mismo de una forma normal, e incluso descuidando el individuo otras facetas personales, como puede ser la familia, las relaciones de amistad, o las propias actividades personales, girando gran parte de su quehacer en torno al cargo que ocupa.
- d) La administración se ocupa y preocupa de los mayores, entre otras maneras, a través de los Centros para personas mayores, donde los mismos cuentan con un lugar donde asistir, realizar determinadas actividades, ocupar su tiempo, etc., en una palabra, donde estar "entretenidos"; y todo ello de una forma accesible, económica, cómoda, etc. Si lo comparamos con lo que acontece en otro sector de población, el de los jóvenes, podemos apreciar que las diferencias son abismales ya que éstos no cuentan por lo general con esos espacios públicos, a no ser

que nos refiramos a la propia escuela, cuyas funciones son diferentes, sino que tienen que acudir a la hora de realizar sus actividades a la oferta del mercado, generalmente más diversa, más general, más amplia, con multitud de formas de acceso y de pago, etc., etc. Es cierto que la oferta existente para los jóvenes también podría ser accesible a los mayores, si pagan los precios estipulados. Pero de alguna forma la sociedad va configurando la oferta que realiza a sus distintos sectores. Y para los mayores existen los Centros de Mayores, mientras que para los jóvenes los intentos de configurar ofertas similares entraron hace años en crisis (nos referimos específicamente a las Casas de Juventud y similares), manteniéndose, eso sí, la oferta del mercado, más amplia y diversa. ¿No es ello el efecto perverso de los propios Centros de Mayores, es decir, el de encerrar a los mayores en sus Centros, tenerlos “ocupados”, etc.? ¿No es también paradójico? ¿No encierra formas de configurar a los propios mayores como sector marginal al que hay que paliar de alguna forma, como puede ser a través de los mismos Centros de Mayores?, ¿Cómo propiciar de esta forma la tan cacareada relación intergeneracional?

- e) Con el modelo imperante en determinados Centros de Mayores asistimos a una situación paradójica: sin bien puede ser positiva su valoración al configurarse como Asociación, por lo que tiene de refuerzo del tejido asociativo, de incremento de la capacidad de gestión y de recursos que ello supone, etc., encontramos otro efecto perverso: y es que de alguna forma estamos sometiendo a la población mayor que quiere hacer uso de dichos Centros a asociarse por imperativo legal; es decir, si quieren

disfrutar de los servicios y de los recursos que la Administración pone a disposición de los mayores se les condiciona a que formen parte de una asociación, la de mayores.

- f) Con lo anterior conectamos con otro tema, como es el de la prestación de los Centros como servicio público o no. Es decir, ¿son los Centros de Mayores un servicio público o son privados? Más bien parece lo segundo, es decir, están gestionados por una entidad privada, como es la asociación de mayores correspondiente. Con lo cual nos encontraríamos con la paradoja de que los mayores no tendrían un servicio público donde acceder, tal y como sí se presta a través de otras Administraciones para otro tipo de Centros, con lo que estaríamos asistiendo a una cierta discriminación territorial y de servicios. Y, como ya dijimos, "se les obliga", si quieren hacer uso de tales servicios, a asociarse, cuando, como bien sabemos el hecho de asociarse en nuestro país es un derecho pero nunca una obligación.
- g) Entre las características a resaltar de las Asociaciones de Mayores "*Centros Sociales de Mayores*" encontramos, según el artículo 1 de sus estatutos, que son asociaciones con personalidad jurídica propia, con plena autonomía patrimonial y capacidad de obrar; además, como no podía ser de otra forma, son asociaciones independientes de la Administración en todas sus esferas, y de cualquier otra asociación política, cultural o profesional. Y por lo tanto nos encontramos antes asociaciones con un carácter de servicio, sin una ideología determinada,

plurales, pues, en contra de lo que sucede en otras muchas asociaciones que sí se caracterizan por una ideología o forma de concebir la realidad, éstas se definen por el sector de población a que si dirigen, los mayores, y al estar sujetos a convenios y respaldados por la Administración municipal, están obligados a acoger a toda la población mayor que lo demande, sin discriminación alguna y sin connotaciones de ningún tipo ideológico, por lo menos formalmente.

CAPÍTULO III: LA EDUCACIÓN COMO ALTERNATIVA

3.1 ¿QUÉ EDUCACIÓN PARA QUÉ PERSONAS MAYORES?

Siguiendo a Jesús García Mínguez y Antonio Sánchez (1998), que han trabajado muy sistemática y concienzudamente las teorías educativas sobre la vejez, en su conocida obra *Un modelo de educación en los mayores: la interactividad*, vemos que estos autores establecen una relación determinante entre cultura y envejecimiento. Así las ideas, concepciones y modos de envejecer en toda sociedad están determinadas, según estos especialistas en personas mayores, por sus mismos parámetros culturales.

Por su parte, Juan Antonio Marina (1993) concluye en sus estudios sobre la vejez, que los hombres que cultivan la inteligencia creadora no llegan a un deterioro intelectual en la etapa final de su vida. Es posible llegar a mayor manteniendo una integridad en la estructura de la personalidad, incluso con la posibilidad de realizar rendimientos superiores a las de otras edades. Es propósito de la educación potenciar las aptitudes y actitudes del mayor para que, como escribe Marañón (1967: 89; en García y Sánchez, 1998), la vejez sea el momento de la verdadera madurez intelectual en el

hombre; el período de la máxima comprensión psicológica, de la suma complejidad afectiva y, a la vez, de la mayor serenidad y bondad.

Partimos, pues de unos supuestos: la educación y el desarrollo son posibles en la etapa última de la vida. De diversas investigaciones sociales de conocidos autores que han estudiado el mundo de los mayores en relación a la educación: Sáez, Escarbajal, Martínez de Miguel, Marañón, Limón, García Mínguez y Sánchez etc., entresacamos tres principios que configuran la base explicativa del envejecimiento como proceso y del discurso constructivo de la educación. Los supuestos están vinculados a las aportaciones de la psicología y de la sociología. Para trabajar pedagógicamente con los mayores precisamos partir y demostrar (Mínguez y Sánchez, 1998: 141-145):

- a) El principio de actividad.
- b) El principio de independencia.
- c) El principio de participación.

Principio de actividad: “El principio de actividad es uno de los pilares de la psicología social y el que más significado puede dar a la edad avanzada. En contraste con supuestos y concepciones pesimistas, el enfoque de la actividad incide no en lo que la persona es sino en *lo que puede ser*. La cuestión de este planteamiento parte de la realidad de las dificultades del mayor y da un paso adelante hacia una labor de desarrollo. Las aportaciones de las ciencias humanas nos han percatado de los déficits y virtualidades que encierra el camino de la vejez; una de esas virtualidades afronta la acción como capacidad de reevaluar la personalidad del mayor. Toda actividad encierra

vida, mientras que la pasividad conduce a la muerte". La capacidad de mantenerse activo mediante un proceso educativo de amplia cobertura social incrementa la felicidad y la autorrealización" (Mínguez y Sánchez, 1998: 141).

El principio de independencia: "Uno de los fines que debe pretender la educación de los mayores es el de su preparación para que puedan mantener una independencia, en el más alto grado posible respecto a los lazos tradicionales". "Al logro de esta independencia están contribuyendo los debates de las políticas de la vejez que tienen entre sus fines el prestar a los mayores unos servicios para que puedan realizar los actos elementales de la vida cotidiana sin tener que recurrir, al menos como norma, a la tradicional ayuda familiar" (Mínguez y Sánchez, 1998: 143).

El principio de participación. Como ya vimos la sociedad actual gira en torno al trabajo y la producción (también cada vez más sobre el consumo, y aquí los mayores, o un sector de los mismos, son un mercado apetecible para determinados grupos). Desde ahí el jubilado, por el mero hecho de ser jubilado, queda al margen. Prueba de alguna forma de esta marginación que el colectivo de mayores sufre como tal colectivo es el hecho que las mismas políticas para mayores quedan relegadas a departamentos administrativos casi de beneficencia, encuadrados en muchos casos junto a otros grupos marginados (Mínguez y Sánchez, 1998: 144).

No obstante, y aunque sólo fuera por los números demográficos, la educación de personas mayores se presenta en el horizonte con unas posibilidades aún no valoradas suficientemente. Hay un peligro: que acabemos encerrando la educación de personas mayores en los presupuestos de los modelos burocrático-positivistas, con lo que ello

conlleva de adocenamiento, anomia, control y todo lo que Sáez, Escarbajal y otros autores han criticado de ese modelo en diferentes trabajos, sobre todo cuando la globalización, el pensamiento único y el neoliberalismo nos disfrazan la realidad con el caramelo de la igualdad de oportunidades y distribución democrática del saber. Es impensable una educación de las personas mayores en la que estas personas no sean las protagonistas, porque el desarrollo mental, la expresión de la propia cultura y la construcción de conocimiento son elementos muy interrelacionados con lo que entendemos como democracia.

Por tanto, parece casi impertinente preguntar hoy si la educación tiene efectos positivos sobre las personas mayores. Más congruente parece formular otro interrogante: ¿qué tipo de educación y formación puede mejorar la calidad de vida de las personas mayores? La educación es, en sí misma, algo deseable. El problema está en consensuar el modelo de educación más favorable para las personas mayores. Con un tipo de educación tecnoacadémica, a lo más que se puede aspirar es a una mera transmisión de conocimientos o simple instrucción (Sáez y Escarbajal, 1996). Una educación que aspire a compensar desventajas, a explorar horizontes, a eliminar desigualdades, a producir comprensión de lo que significa ser mayor en el marco de las sociedades que auspician unas u otras condiciones, debe ser más crítica y contextual para que las personas mayores entiendan aquello que les limita y condiciona, y para que impulsen el lenguaje de la posibilidad de transformarse a sí mismas, comprendiéndose mejor y entendiendo el entorno en el que se mueven, mientras vivencian nuevas experiencias y alumbran conocimientos que les permita crecer. Además, diferentes estudios (Baltes y Willis, 1982; Jarvis, 1993; Scholz, 1993) aportan datos sobre las posibilidades de mejora de la salud y la calidad de vida en las personas mayores

mediante la educación. La edad no se vincula necesariamente a una pérdida gradual de los intereses y las habilidades sociales y mentales. Muy al contrario, cuando la educación entra en juego se ponen en marcha nuevas destrezas, habilidades y horizontes. Una vida autónoma, autodirigida a través de la actividad mental, puede ser aplicada a todas las edades (Baltes, 1989; Bauman, 1992; Jarvis, 1992).

Evidentemente, lo que no deberíamos hacer es considerar la educación de las personas mayores bajo las mismas perspectivas que utilizamos en otras etapas de la vida. Lamentable error, repetido, que ha llevado a la confusión más que a la clarificación. Hablar de educación dirigida a las personas mayores y poner en práctica una educación reglada, con los contenidos organizados en disciplinas secuencializadas y evaluaciones cuantitativas es crear mayor confusión. La educación de personas mayores debe ser activa, participativa, organizada en torno a las experiencias personales, gratificante, constructiva, colaborativa y cualificadora. El trabajo colectivo debe imponerse a las metodologías individualizadoras (Escarbajal, 1994). La vejez, más que cualquier otra etapa de la vida, debe ser una construcción basada en el paradigma de la experiencia, el diálogo y la trascendencia (Withnall, 1992: 16-17; Escarbajal, 2004: 34-35).

Por todo ello, se entiende que el propósito de la intervención socioeducativa con personas mayores ha de ser generar procesos de dinamización social y poner en marcha iniciativas estables y autónomas tendentes a mejorar las condiciones y calidad de vida de esas personas, poniendo el acento en la participación. Supone elaborar e incorporar planteamientos teórico-prácticos integrados y coherentes con los programas de desarrollo social y cultural en los que la base de acción deben ser las comunidades locales y, por otra

parte, promover, teniendo en cuenta el entorno, actividades de análisis e interpretación de la realidad, así como programas de intervención, a fin de evaluar las propuestas de acción en la recuperación de su identidad comunitaria en todos los sentidos (Candedo, 1986: 150-151).

Nos parecía fundamental hacer estas precisiones para penetrar en lo que consideramos una magnífica alternativa al modelo tradicional de educación: el modelo crítico-reflexivo. Estamos convencidos de que los educadores de personas mayores deben poner en marcha las estrategias necesarias para intentar dar un cariz comprensivo a sus prácticas. Es un modelo que nos puede servir de antídoto contra las tendencias desprofesionalizadoras que convocan las orientaciones burocráticas (Sáez, 1992: 175-186). Para trabajar educativamente con las personas mayores, por ejemplo, no necesitamos motivarles con el elevado número de conocimientos que adquirirán, por los títulos que conseguirán, sino que se movilizarán para compartir experiencias, comunicarse y, por qué no, plantear alternativas a los problemas que les acaece. Para eso no hacen falta tantas teorías “explicalo todo”, sino que muchas veces es suficiente con el conocimiento tácito de los educadores y buenas puestas en acción con metodologías y estrategias cualitativas. Si, además, los educadores tienen una formación adecuada en estos procesos y utilizan la capacidad de reflexión, tendremos una alternativa muy válida al tecnicismo tradicional de los enseñantes. Desde este modelo la relación entre teoría y práctica no es lineal ni de subordinación de la segunda a la primera, sino que la teoría se iría configurando en la práctica y desde la práctica en una relación dialéctica, porque la práctica puede mejorar teóricamente (a través de la reflexión intersubjetiva y las competencias comunicativas) y también prácticamente (desde la propia práctica con las nuevas situaciones que surgen y la comprensión de las

mismas). Es decir, en el ejemplo de la educación de las personas mayores, los procesos formativos serán recíprocos entre educadores y educandos, no buscarán conocimiento objetivo ni aprendizaje técnico, sino saberes reflexivos y prácticos (Sáez, 1997; Escarbajal, 2004: 41-42).

Este tipo de educación, si bien no tiene que prescindir de las tareas de tonos disciplinares cuando se crean necesarias, deberían organizarse en torno a experiencias que puedan dimensionalizarse en ámbitos o temas relacionados con el entorno y las preocupaciones, de diverso signo, de las personas mayores, más que alrededor de contenidos manualísticos, recetarios o prescriptivos. Estamos, por tanto, ante una concepción de la educación que es planteada como una construcción personal y social, como un proceso de comunicación en el que los diversos involucrados en las dinámicas de aprendizaje intercambian significados acerca de aquello que les preocupa, deciden abordarlo conjuntamente, no en torno a objetivos previamente formulados, sino alrededor de los problemas que desean resolver, las necesidades que esperan cubrir o las expectativas y motivaciones que pretenden satisfacer. Una alfabetización más crítica, que permita dar la voz a “los sin voz”, expresar a las personas mayores sus conflictos, dudas, incertidumbres, experiencias, sus ideas, al tiempo que contrastan todo ello con los demás, es nuestra apuesta, sobre todo ahora que el diálogo y la discusión basados en la fuerza de los argumentos han perdido valor. Ya no importan ni los argumentos ni la verdad; importa desde qué posición se dicen las verdades y se esgrimen los argumentos. No importa lo que se dice, sino quién lo dice. Se trata, en definitiva, de que las propias personas mayores planteen sus necesidades y les ayudemos a resolver sus problemas socio-personales, contando no sólo con su participación, sino también y fundamentalmente, con su protagonismo. Es una socialización crítica, no mecánica, una

percepción de la realidad que les permita acceder a cualquier tipo de discurso (Foucault, 1980); es el instrumento adecuado para penetrar en la comprensión y en la conciencia política, la que posibilita una ciudadanía auténtica y una democracia real (Goody, 1990). Con otro tipo de alfabetización ocurrirá lo que ha sucedido en países en los que se pusieron en práctica planes de alfabetización mecanicistas, instructivos y escolarizantes: memorizaron más que interiorizaron y ahora necesitan otra oleada alfabetizadora, pues lo aprendido quedó pronto obsoleto. Y no estamos hablando precisamente de países del tercer mundo, sino de Francia, Inglaterra y España. Si se utiliza la alfabetización para el control social, se pierde el carácter resistente y revulsivo que en otros espacios ha sido característico; y recordamos aquí a Freire: no hay que alfabetizar para saber leer y escribir, sino para saber leer la realidad, comprenderla, expresarla y problematizarla (Escarbajal, 2004: 42-43).

Así que, la educación de personas mayores debe alejarse de los tradicionales métodos instructivos jerarquizadores y apostar claramente por metodologías colaborativas y cooperativas, con un tipo de educación crítica que tenga en cuenta los criterios de “comunidad de aprendizaje”, “participación”, “negociación”, y “autorreflexión crítica” (Sáez, 1998 b: 98). Los seres humanos no estamos pendientes del estímulo, como hacen los animales, sino que *podemos elegir el estímulo*; podemos elegir lo que queremos aprender (Marina, 2001: 33).

3.2. EL APRENDIZAJE EN LAS PERSONAS MAYORES

Desde el punto de vista médico, la relación que se establece entre la persona mayor y el galeno es de autoridad: la persona mayor ha de obedecer las instrucciones del médico para poder sobrevivir. Sin embargo, desde el punto de vista pedagógico, el educador establece una relación de empatía orientada a que la persona mayor viva intensamente según su propio ritmo y necesidades, partiendo de los intereses latentes y manifiestos de la propia persona mayor (Jara, 1998: 47). La educación significa siempre la puesta en práctica de una determinada teoría del conocimiento, por lo que el educador debe explicitar siempre cuál es el tipo de teoría o modelo sustentador de su praxis. Mezirow (1998 a: 26) dice que el aprendizaje debe ser entendido como “la capacidad de explicitar y elaborar, contextualizar (hacer asociaciones dentro de un marco de referencia), validar (establecer la veracidad o autenticidad de una aserción), y/o actuar (asumir la acción colectiva) sobre algún aspecto de nuestro compromiso con el mundo”. Es decir, el aprendizaje requiere explicitación, contextualización, validación y acción. Estamos, por lo tanto, hablando de una educación que fomente las capacidades anteriores para aumentar la capacidad de autonomía y responsabilidad en las personas mayores (Escarbajal, 2004: 39-40 y 61-62).

Por otra parte, a pocos escapa que nos encontramos en la llamada “sociedad del aprendizaje” o “sociedad del conocimiento”. Recibimos más estímulos educativos de la gente que nos rodea y de nuestro entorno que de las propias instituciones educativas (Escarbajal, 1997, 1998). Es también ésta la sociedad de los vertiginosos cambios porque el conocimiento va cambiando con tanta rapidez que hace imprescindible nueva información a cada momento. Por ello, Peter Jarvis (2000: 11-16) constata la necesidad

de crear una sociedad del aprendizaje como condición ineludible de un nuevo orden político, social y moral. Los valores y los procesos de aprendizaje se convierten en el núcleo central de una nueva sociedad en la que será posible hablar del desarrollo de capacidades personales para todos los individuos. La sociedad del aprendizaje puede utilizarse como fenómeno de mercado, pues la economía de mercado sería impensable sin consumidores “concienciados” para comprar. La publicidad como “aprendizaje” tiene mucho que decir en este sentido. Sabemos que algunos deseos de la imaginación pueden “hacerse realidad” con el consumo. Algunas experiencias de educación no formal e informal también tienen ese trasfondo, por ejemplo, enseñando a utilizar un ordenador para acabar generando la necesidad de comprar uno para navegar por la red. Así, la producción de conocimiento y el aprendizaje para acceder a él se convierten en una industria que debe competir con otras industrias similares. La sociedad del aprendizaje pasa a ser mercado de aprendizaje. Las personas mayores son, en este sentido, clientes de primera línea. Además, la sociedad del aprendizaje puede ser sociedad reflexiva. Desde el momento en que el conocimiento no es estático ni inmutable, sino provisional, no se encuentra otra “solución” que propiciar la experimentación y reflexión constantes.

El aprendizaje es, en sí mismo, un fenómeno existencial, es, en palabras de Peter Jarvis (2000: 1): “Un complejo entramado de procesos que cada persona aborda a lo largo de su vida... procesos por los que el hombre crea y transforma experiencias, habilidades, actitudes, creencias, valores, sentidos y emociones en conocimiento”. Para este profesor de la Universidad de Surrey, el proceso definido es el centro de la condición humana, y sólo se abandona en algunos momentos y condiciones de declive mental. Continuamente, las personas están aprendiendo mediante la construcción y la

transformación de sus propias experiencias de la vida diaria. En este sentido, podemos tomar como ejemplo el estudio de Virginia Ferrer (1997: 73-81), que ha resumido el pensamiento pedagógico de la propuesta de Matthew Lipman: Enseñanza centrada en el alumno como persona, valorando todas sus capacidades y necesidades: aprender cómo pensar y cómo vivir con contenidos significativos y autoevaluación; incorporación del pensamiento complejo en los contenidos; visión filosófica de las habilidades de pensamiento como procesos intelectuales, racionales y críticos; importancia de saber escuchar; cuestionarlo todo e interrogar sobre todo como un valor altamente positivo; promoción de la autonomía en el trabajo de los alumnos; profundizar en los contenidos antes que extenderse en la cantidad; valoración de las experiencias personales de los alumnos para su aprendizaje. Aunque el proyecto Lipman fue diseñado para la enseñanza de la filosofía en el aula, considero que son bastante aplicables y extrapolables para el trabajo con personas mayores, por eso he creído interesante traerlo a colación porque, además, coincide con algunas de las cuestiones planteadas sobre educación y personas mayores (Escarbajal, 2004: 68).

En algunos trabajos Mezirow (1998 b: 74) ha descrito tres tipos de aprendizaje basados en “los tres intereses” expuestos por Jurgén Habermas. Así, el autor norteamericano habla de aprendizaje instrumental que estaría orientado a la resolución de problemas relevantes para el control del medio natural y/o social (incluida la persona); habría un aprendizaje dialógico basado en la búsqueda del consenso en la comunicación intersubjetiva; y un aprendizaje autorreflexivo, orientado a que las personas se comprendan a sí mismas para, desde ahí, propiciar el cambio personal. Concretamente Mezirow lo explica así:

- a) Aprender dentro de los esquemas de significado: lo que significa diferenciar y elaborar los esquemas que damos por supuestos. Con ello aprendemos las respuestas habituales y estereotipadas ante la información recibida. Se refiere Mezirow, naturalmente, al aprendizaje memorístico y recetario tan típico y tan tóxico. Conoces los esquemas de significado, eres consciente de ellos pero no cambian. Lo que puede cambiar es el tipo de respuesta que da el que aprende.
- b) Aprender nuevos esquemas que sean compatibles con los preexistentes. Con ello no cambian los esquemas ni las perspectivas de significado existentes. La nueva perspectiva queda socializada, fagocitada. En este aprendizaje juega un papel fundamental la identificación.
- c) Aprender transformando los esquemas de significado. Aparece un nuevo dato, información o experiencia que no encuentra explicación con los esquemas preexistentes. No queda otro remedio que evaluar críticamente este nuevo acontecimiento alumbrando nuevos esquemas de significado, el despertar de la conciencia que diría Freire. Evidentemente, este aprendizaje es “peligroso” para el poder establecido, para los marcos de referencia existentes, para las viejas e inamovibles normas.

En todos estos procesos de aprendizaje es fundamental la consideración de que las personas mayores pueden partir de sus experiencias pasadas, de la evocación de

situaciones sociales, caminar hacia nuevas formas de experimentación, reflexionar sobre ellas y plantear nuevas alternativas sociopersonales. Todo nuevo conocimiento se funda en el conocimiento existente, se relaciona con él, bien para completarlo, bien para modificarlo. Por ello, un educador no puede partir hacia la búsqueda de nuevos conocimientos sin movilizar antes los conocimientos anteriores, y esta es una de las tareas más importantes del educador en los procesos de enseñanza-aprendizaje. En esta dialéctica entre enseñanza y aprendizaje la primera ha de estar en función de la segunda. El educador ha de enseñar, ha de aportar conocimientos y estrategias, evidentemente, pero no debe olvidar que ese proceso tiene un fin: el aprendizaje, la construcción dialéctica de conocimiento, la creación y recreación del mismo. De este modo, aprender se convierte en una búsqueda constante, en un desafío continuo, en una invitación a investigar, a preguntar, a inquirir, a cuestionar todo lo establecido. Ese puede ser uno de los posibles caminos, y, desde luego, creemos que la animación sociocultural con estrategias cualitativas pueden ser adecuados instrumentos. Al menos, nuestra experiencia en este campo así nos lo hace creer. Lo que no parece tener dudas es que las personas mayores pueden aprender durante toda su vida si respetamos sus ritmos y les motivamos adecuadamente. Que algunos rendimientos de los mayores, referidos al aprendizaje, sean menores que en los jóvenes no se da tanto por el envejecimiento como por las menores oportunidades culturales y educativas, por efecto de elementos ambientales. La competencia intelectual de las personas mayores continúa hasta una edad muy avanzada, sobre todo, si esa persona ha tenido en la curiosidad uno de sus más importantes hábitos.

Se ha escrito que las personas mayores utilizan estilos de pensamiento postformales, cuyas características son (Sánchez, 1998: 195):

- a) Consideración del conocimiento como de naturaleza relativa.
- b) Aceptación de la contradicción como elemento básico de la realidad.
- c) Capacidad para sintetizar pensamientos, emociones y experiencias contradictorias en tono inclusivo y coherente, buscando la integración de alternativas.
- d) Percepción de la realidad como integración de sistemas abiertos que cambian y se desarrollan con el tiempo.
- e) Se apoya en la contextualización: los nuevos principios son creados a partir de las circunstancias cambiantes de la vida.

Evidentemente, hacer que las personas mayores pasen por el aro de las metodologías tradicionales sabiendo, como ha demostrado la investigación que éstas no utilizan los estilos postformales que sí usan las personas mayores es, cuanto menos, abocarlos al fracaso. Las personas mayores son creativas y reconstructivas, y este potencial, junto a su gran experiencia, ese “conocimiento experto” debe tener su máxima expresión en las relaciones inter e intrapersonales y en el manejo personal de la vida cotidiana. Utilizan su mayor conocimiento de la vida, su mayor habilidad para manejar situaciones sociales, para reconstruir cognitivamente el significado y el impacto que los acontecimientos puedan tener. El educador de mayores debe partir del convencimiento de que estas personas poseen un entendimiento flexible, abierto y activamente reconstruido (Sánchez. 1998: 128).

Todo esto nos puede llevar a la consideración de que las personas mayores están, incluso psicológicamente, en las mejores condiciones para el aprendizaje. No hay desventajas con respecto a los jóvenes, sino otra dimensión, otro ritmo, e incluso,

algunas ventajas (Marzo y Figueras, 1990: 41). El educador de personas mayores debe potenciar lo que se llama *inteligencia cultural*, aquella que crece con la comunicación, la del aprendizaje dialógico en donde cada persona aporta su cultura y experiencia para compartirla con los demás. El objetivo es llegar al denominado por Gutiérrez *lenguaje total*, en el que hay una comunicación dialógica de sentimientos, imaginación y creatividad que revaloriza el encuentro de aprendizajes sociales entre personas. La educación y el aprendizaje se convierten en un proceso comunicativo en el que cada persona mayor comparte sus competencias comunicativas y culturales de acuerdo con la vivencia de los contextos sociales (Froufe, 1995: 188).

Hemos de hacer un esfuerzo para legitimar y practicar un tipo de aprendizaje de los mayores que parta de su experiencia. No hay mejor fuente, mejor recurso potencial a nivel de discurso y a nivel procedimental, que navegar con ellos hacia la aventura educativa, partiendo de su experiencia. Las personas mayores tienen una situación privilegiada para aprender, dada su experiencia acumulada a lo largo de sus vidas. Es indudable que tienen menores oportunidades de comunicación por sus condicionamientos sociopersonales, pero también lo es que la calidad de las interacciones es superior, y con las oportunidades pertinentes y la competencia adecuada de los educadores, podemos llegar al *aprendizaje autodirigido*, expresión de Mezirow (1994) en referencia a un proceso en el que los discentes amplíen su propia capacidad de explicitar, elaborar, contextualizar, actuar, etc., sobre sus principios, creencias, percepciones, perspectivas (incluyendo las estructuras, normas, criterios y esquemas con los que dar significado a lo que se hace y cómo se hace, sin excluir la finalidad de tales acciones), por las que las personas dirigen sus actitudes y conductas,

buscan el logro de sus propósitos e intentan poner los medios para satisfacer sus necesidades (Sáez, 1998 b y c; Escarbajal, 2004: 75-76).

Cuando afirmamos que las personas mayores aprenden para transformar su existencia, no nos referimos a un cambio radical, sino a conseguir que la educación fomente la innovación, la reconstrucción de unas situaciones vividas como actores sociales, asumiendo funciones y roles diferentes acordes con sus nuevas expectativas personales, más que con obligaciones institucionales. No es posible ninguna transformación personal, social, ni educativa si no tenemos en cuenta los amplios contextos culturales-sociales donde se mueven las personas (Giroux, 1984). La reflexión crítica debe plantearse y practicarse continuamente, pero sin perder de vista otras situaciones ideológicas y sociales que determinan y condicionan lo que las personas mayores piensan y hacen. Con la reflexión crítica las personas mayores pueden adquirir autonomía y superar muchas veces los autoengaños. Pero, tener consciencia de marginación no es suficiente, además hay que actuar, tomar decisiones y comprometerse, aunque evidentemente todo comienza con la reflexividad. Quienes fundamentan la acción educativa en Vigotsky hacen referencia teórica a sus supuestos más importantes: la relación entre desarrollo cognitivo y entorno sociocultural, y la propuesta de transformación de ese entorno para provocar el desarrollo cognitivo. Como sucede con las lecturas parciales, sólo se ha querido entender la primera parte, y así vemos que los procesos de enseñanza - aprendizaje intentan adaptar el curriculum al entorno en lugar de cambiar el entorno para potenciar el desarrollo cognitivo. Precisamente de esta última idea se nutre la filosofía y la praxis de las comunidades de aprendizaje (Flecha, 1998).

3.3. LA ANIMACION SOCIOCULTURAL

La acción social y las políticas sociales en sentido extenso, así como los Servicios Sociales (con vertientes como la atención a la dependencia o las políticas para la integración social) constituyen actividades de creciente importancia y envergadura en nuestras sociedades complejas y globalizadas. En algunos trabajos (Escarbajal, 1993) se ha insistido en que tanto la acción social como los Servicios Sociales debían concentrar sus esfuerzos en la orientación de los colectivos y comunidades para que supieran utilizar todos los recursos disponibles de la manera más óptima posible, porque, generalmente, no se programan para este gran objetivo, sino para actuar en aspectos concretos: información, asesoramiento, apoyo, protección... todo ello interpretado en código asistencial, a pesar de que algunos autores planteaban esa asistencia dentro de una filosofía de desarrollo comunitario. Y ese es, lamentablemente, el planteamiento más común, el que aún impera en la acción social y en las políticas de Servicios Sociales, con o sin matizaciones: el derivado de la necesidad de paliar disfunciones sociales, no atacar la raíz de esas disfunciones o situaciones de carencia.

Nosotros creemos que la propia comunidad, sus ciudadanos, deben tomar conciencia de los factores y elementos que condicionan sus carencias, analizar esas causas y proponer estrategias de solución tendentes al cambio social. Las soluciones técnicas elaboradas por expertos deben dejar paso a la dialéctica social, a la orientación para la conjunción de las diferentes fuerzas sociales en programas de desarrollo comunitario, a la animación de colectivos, en suma. Los problemas que tradicionalmente han intentado solucionar los Servicios Sociales no se han dado ni se dan como hechos aislados que

requieren, por tanto, soluciones individuales, sino que tienen su origen en las condiciones sociales generales de una comunidad, y en la modificación de esas condiciones es donde está el verdadero y auténtico objetivo de la Animación Sociocultural que nosotros propugnamos.

Pertenecer a una comunidad y sentir esa pertenencia como un rasgo de identidad es fundamental para las personas, sobre todo las mayores. Por tanto, la vejez no debe significar un alejamiento en la pertenencia al grupo social ni, mucho menos, de la participación en la vida comunitaria. Es esencial que las personas mayores continúen una vida activa y participativa. Para ello, las personas mayores necesitan saber utilizar correctamente instrumentos de comunicación como el lenguaje y los medios de información, analizar y explicar las condiciones socioeconómicas y culturales de su comunidad, elaborar la propia producción cultural, y, finalmente, aprovechar todos los conocimientos anteriores para la propia promoción y cualificación social.

Aunque hay cierta polémica acerca de la pretensión de tantos autores de mantener activos y participativos a las personas mayores, lo que parece evidente es que, cuando participan activamente en cualquier instancia social aparecen altos niveles de satisfacción, mejor estado de ánimo (y salud) y, por tanto, mejores expectativas vitales (Steinbach, 1991: 81-90; Baltes y otros, 1990: 173-179). Naturalmente, esto no quiere decir que debamos mantener artificialmente activos y participativos a los mayores, sin motivación y sin tener en cuenta sus intereses. En cualquier caso, y como hemos visto en capítulos anteriores, pasar a la jubilación sin ningún tipo de actividad es descompensar la experiencia vital, es sesgar la capacidad de relación y, por consiguiente, penetrar en procesos de des-socialización (Chiriboga y Pierce, 1993). Claro que, como nos dice Martín

(1995: 16), la cuestión es saber qué tipo de medios y contextos son los más idóneos para favorecer estas interrelaciones. Y ahí es, precisamente, donde está el trabajo educativo desde la Animación Sociocultural.

De la misma manera, decíamos en capítulos anteriores que las personas mayores se encuentran inmersas en una serie de elementos culturales (en el amplio sentido del término) que deben seguir interiorizando y, aún más, filtrando críticamente, para no romper la cadena de socialización que tuvieron antes de jubilarse y no sentirse producto de procesos de aculturación. Y que sería bueno mentalizar a este colectivo en el sentido de que aún son objeto de socialización, y no sólo sujeto pasivo de la misma, en el mejor de los casos. Por ello, concluíamos que la educación de las personas mayores debe tener fuertes implicaciones para el resto de la sociedad, pues, entre otras cosas, supone redefinir sus objetivos y estructuras para adecuarlos a la filosofía de educación a lo largo de toda la vida. Esto permitirá al colectivo de mayores conservar su salud mental, enriquecer su bagaje cultural y dar rienda suelta a su creatividad. Y todo ello les llevará a sentirse partícipes de la construcción diaria de su comunidad. Su desafío, por tanto, no es superar una situación difícil, sino constantes situaciones para las que no han sido preparados; lo que no quiere decir que las personas mayores dejen de tener capacidad para asumir esa preparación. Al contrario, las personas mayores están perfectamente capacitadas para intervenir a nivel comunitario, analizar la realidad y proponer alternativas. Lo que necesitan son medios para hacer realidad esta afirmación y, para ello, creemos que la Animación Sociocultural puede ser un instrumento adecuado, fundamentalmente aportando estrategias cualitativas.

Si uno de los principios básicos de cualquier teoría sobre la socialización es el principio de integración o no marginación, podemos preguntarnos si con las personas mayores no estamos rompiendo esa regla, porque una persona que depende de otra u otras, tal como en muchas ocasiones sucede con el colectivo de personas mayores, es una persona que no está en condiciones de participar en la sociedad en igualdad de condiciones. Si se es dependiente, por definición, no se es libre, y nuestros mayores han sido esclavizados por una sociedad de trabajo y consumo durante su juventud y madurez para llegar en la jubilación a otra esclavitud más sutil y son, además, recluidos, aunque algunos lo sean en mansiones de lujo. ¿Cómo dejar de ser marginado? La respuesta es obvia: siendo útil. Sólo se integra socialmente a un individuo o colectivo cuando es útil a la sociedad, cuando aporta algo. En el caso de las personas mayores está su gran caudal de experiencia en todos los campos, pero de nada les servirá si no puede ser puesta al servicio de otros, compartirla, y, para propiciarlo, podemos contar con los instrumentos metodológicos de la Animación Sociocultural.

Con estas sencillas consideraciones parece claro y evidente que las personas mayores necesitan recursos y estrategias educativas para satisfacer sus necesidades y demandas. Por eso, los profesionales de la educación deberán plantearse ya la mejor manera de trabajar con este colectivo, buscando estrategias que propicien la autorrealización. Naturalmente, nuestro punto de vista es que la Animación Sociocultural será uno de los grandes instrumentos para incardinar esta autorrealización.

También el frustrante (por lo mucho que prometía y lo poco que desarrolló) Plan Gerontológico nos puede aportar más argumentos a favor de las herramientas pertinentes para trabajar con las personas mayores. Como es bien sabido, consta de cinco grandes

áreas: Pensiones, Salud y Asistencia Sanitaria, Servicios Sociales, Ocio y Cultura, y Participación. Destacamos dos áreas para nuestro propósito:

a) Ocio y Cultura.- Distingue claramente dos subáreas: propiciar la autorrealización personal a través del acercamiento al patrimonio histórico y cultural, y concienciar a la sociedad sobre la necesidad de valorar los aspectos positivos de las personas mayores y eliminar los estereotipos negativos.

b) Participación.- El objetivo es seguir considerando a los mayores como ciudadanos capaces de intervenir en la gestión comunitaria. Aquí hacen especial alusión a la importancia de la Animación Sociocultural para cumplir este cometido.

Parece que no caben muchas dudas a la hora de considerar lo que hemos estado manifestando reiteradamente. Una herramienta fundamental para el trabajo con las personas mayores es la Animación Sociocultural. Pero, cabría la pregunta: ¿puede solucionar problemas la Animación Sociocultural a las personas mayores? La respuesta es sí, y de una manera sencilla de expresar: trabajando para un mejor conocimiento y comprensión de su realidad, impulsando la participación, ayudando a la organización político-social... difícil, pero ese es el reto.

De todos modos, a pesar de los avances en la calidad y cantidad de estudios sobre Animación Sociocultural y las realidades que podemos encontrar en municipios, aditada con la cada vez mayor consideración de los educadores sociales, aún hoy, la apreciación más generalizada parece ser la que entiende por animación una serie de actividades para llenar el tiempo de ocio. Y no se trata de acercar la cultura a los ciudadanos o de llenar su

tiempo libre, pues sabido es que el ocio, entendido en el sentido de llenar horas de inactividad laboral, sin más, suele alienar a las personas, ya que es aprovechado por la sociedad de consumo para dar salida a sus productos. El ocio tiene que dar lugar, entre otras cosas, a la creatividad cultural, participación activa de la población en la resolución de los problemas, expresión libre, intercomunicación, riqueza de experiencias, compromiso social... En cualquier caso, parece que un educador de mayores que actúe como animador debe tener, como mínimo, tres campos de trabajo muy concretos (Castro de, 1990: 37-38; Monera, 1988: 92-93; Ventosa, 1989: 69): cultural (trabajando para la creatividad), social (con el punto de mira puesto en la participación, transformación, movilización y dinamismo de colectivos, centrado en el trabajo de grupo a nivel vecinal y comunitario) y educativo (para fomentar el desarrollo personal). Por ello, no parece tener discusión, a tenor de lo expuesto hasta ahora, que la Animación sociocultural puede ser un poderoso instrumento, un medio privilegiado, para la autoeducación y emancipación contextualizadas, pues ayuda a que cada persona, individual y colectivamente, pueda encontrar el modo de alejarse de toda alienación. La Animación Sociocultural, por tanto, debe ser considerada como una práctica social crítica que ayuda a la emancipación de colectivos.

La Animación Sociocultural es, ante todo, un proyecto de acción socioeducativa para motivar y estimular a un colectivo, de tal modo que éste sea capaz de iniciar sus propios desarrollos socioculturales. Por tanto, debería ser definida por sus programas globales de intervención. Son importantes las técnicas y metodologías, pero siempre han de estar en función del programa global, ya que la Animación interviene desde grupos y hacia la comunidad, atendiendo, fundamentalmente, a las relaciones interpersonales y la participación (López de Aguilera, 1988: 94-96). Así, si algo parece estar claro en

Animación Sociocultural, es que se trata de actuaciones críticas, libres y transformadoras de la sociedad. Debe generar procesos de participación en los colectivos y comunidades, usar una metodología que estimule a ello, que implique y responsabilice a los ciudadanos, que lleve a la pluralidad cultural y social, teniendo en cuenta el propio proyecto de cada comunidad y, en definitiva, despertar la capacidad de análisis, organización, creación y expresión (Castro de, 1990: 40-41). Se trataría de estimular a los ciudadanos de una comunidad para que, en un momento determinado, sean ellos los propios animadores de su colectividad. Y destacar que se insiste en un elemento común dentro de la Animación Sociocultural: el carácter educativo de las intervenciones.

3.4. EL TRABAJO COLABORATIVO COMO ALTERNATIVA

Por lo expuesto en capítulos precedentes, creemos que el trabajo colaborativo puede ser un magnífico instrumento de aprendizaje. Con el trabajo colaborativo podemos hacer realidad el objetivo de educar la inteligencia social, la relacionada con los sentimientos y afectos, tan importantes para las personas mayores, que no necesitan tanto comprender el mundo como la mente de los demás, sus diferentes manifestaciones, lo que les llevará a comprenderse mucho mejor a sí mismos. Cuando un grupo de personas ponen en marcha instrumentos para alcanzar metas comunes tenemos el embrión del trabajo en grupo, cuyo sentido viene determinado por los objetivos comunes planteados. Pasamos a considerar a ese grupo como cooperativo cuando, además de lo anterior, hay un reparto de tareas a los componentes del grupo para realizar individualmente según sus capacidades o destrezas; aunque no todos los miembros del grupo participan del proceso en su totalidad, pues algunos sólo trabajarán su parte específica. Para que esta cooperación sea verdaderamente participativa es necesario, además, que todos participen de todo, que todos participen del proceso global, aunque la responsabilidad y la dirección se diluyan entre el educador y cada uno de los participantes (Solé, 1997). Por último, entendemos que un grupo es colaborativo cuando hay democracia interna en el mismo y cuando el propio grupo se convierte en protagonista y responsable de todo el trabajo, de tal manera que, con el paso del tiempo, el grupo colaborativo va generando un estilo propio. Por tanto, el aprendizaje colaborativo es, más que una técnica de aprendizaje, una filosofía educativa cuya premisa básica es llegar al consenso a través de la colaboración resultante de la

actividad directa e implicada de cada uno de los miembros de un grupo, al tiempo que democratiza internamente al grupo y lo “libera” de la dependencia del educador (Escarbajal, 2004: 87). El trabajo colaborativo permite a las personas mayores construir conocimiento que puede ser matizado o corregido inmediatamente, dando, por tanto, una validación social a lo adquirido; hace contemplar los problemas desde el punto de vista de quienes están implicados en ellos, y sólo pueden ser válidas las alternativas que surgen del diálogo y el consenso libre de trabas, en busca de la construcción común del futuro (Elliot, 1990).

Todo ello nos lleva a la consideración de que las estrategias de aprendizaje con técnicas cualitativas reclaman del educador procedimientos en los que se dé la comunicación. Su intervención debe ir orientada en varias direcciones, crear buen ambiente de trabajo colaborativo, provocar la participación e implicación de las personas con las que trabaja, permitir que éstas expresen sus opiniones e ideas y/o necesidades reales, propiciar, en suma, una dinámica que facilite el intercambio de ideas, sentimientos y actitudes hacia objetivos comunes, hasta la puesta en marcha de acciones que sean fruto de la toma de decisiones de las propias personas mayores con las que trabaja. El educador de personas mayores debe ser el primer convencido de que las técnicas cualitativas no son procedimientos formalizados ni responden a una lógica interna de acciones secuencializadas, sino que son procesos de comunicación sin una dirección lineal, contruidos con su coordinación, pero con el protagonismo y consenso de las personas mayores, que serán quienes irán determinando el desarrollo y dirección del proceso. No hay, por tanto, rigidez de procesos sino reconstrucción de experiencias compartidas (Escarbajal, 2004: 106).

CAPÍTULO IV: LA EDUCACIÓN SOCIAL Y LAS PERSONAS MAYORES

4.1. EL CONCEPTO DE EDUCACIÓN SOCIAL

La educación social en España es una profesión y titulación que intenta ser síntesis, reflejo y resultado de tres campos de conocimiento tipificados individualmente por historia y tradición: la Educación Especializada, la Educación de Adultos y la Animación Sociocultural. Si bien es cierto que comenzaron su andadura de manera más o menos independiente, en la actualidad hay bastante conexión entre los tres ámbitos. Y ello es así porque, como bien exponía Bholá (1989), se dio una sucesiva “explosión” de conocimientos en estos tres campos, pero, paralelamente, también se ha dado una “implosión” que, en el terreno del trabajo socioeducativo en el que nos movemos, ha supuesto una convergencia explícita de supuestos, teorías, metodologías, etc. Quizá la explicación de este fenómeno deba buscarse en el sustantivo de las tres especialidades: la educación, porque se interviene desde procesos educativos, aunque muchas veces no seamos conscientes de que lo son. La convergencia, pues, es una clara característica que, entre otras, ha impulsado a los legisladores, políticos y académicos (naturalmente, con el apoyo y anuencia de los propios educadores) a integrar estas prácticas en una titulación

polivalente de Educación Social. A cierto nivel, parecía inteligente (o, al menos prudente) evitar la atomización indiscriminada de profesionales de la acción socioeducativa, sobre todo, si tenemos en cuenta que esta atomización se ha llevado a cabo no tanto por el sustantivo que legitima la profesión (educación) como por el adjetivo (personas mayores, adultos, mujeres, jóvenes en situación de riesgo, drogodependencias...) al que se dirigen tales actividades educativas.

Como proclamaba Antoni Petrus (1993: 166), aunque el campo de trabajo del educador social ha estado condicionado históricamente, hoy nadie discute que su ámbito de intervención sea la realidad sociocomunitaria y, sin renunciar al tratamiento individual, lo específico de su perfil profesional, es el carácter pedagógico de su intervención. Por tanto, su formación debe ser teórico-práctica, pero nunca concebidas éstas a manera de antinomia, sino elaborando una teoría de la práctica para actuar en la práctica. Si es cierta la máxima de que "nos educa todo aquello de lo que aprendemos", hemos de convenir en que hay innumerables situaciones sociales que, queramos o no, nos están educando y deben, por tanto, ser aprovechadas educativamente. No olvidemos que, desde el Iº Congreso Estatal de Educadores Sociales celebrado en Murcia (1995), organizado por la extinta FEAPES (Federación Estatal de Asociaciones Profesionales de Educadores Sociales) fueron "oficializados" tres ámbitos globales de trabajo del educador social: Animación Sociocultural, Educación de Adultos y Educación Especializada, ámbitos que, a su vez, se desglosan en espacios y campos de trabajo muy diversos (personas mayores, drogodependencias, inadaptados, menores, centros abiertos, servicios comunitarios de barrio, inmigrantes, minorías étnicas, etc.).

Por tanto, la Educación Social está hoy configurada (y condicionada) por su propia historia, pero también por sus espacios de intervención en la realidad sociocomunitaria. Nadie duda del trabajo socioeducativo que debe desarrollar, pero tampoco que éste va a estar determinado en gran parte, por las políticas sociales propias del Estado de Bienestar, aunque no por ello deba renunciar a una intervención crítica y transformadora de la sociedad. Todo ello hace que la definición de Educación Social sea complicada, porque, además de lo anteriormente expresado, dependerá de las plataformas pedagógicas, ideologías, posicionamientos particulares, etc., de cada autor. Por ello, Antoni Petrus hizo un análisis del concepto de Educación Social partiendo de problemas de cognición, es decir, de cómo se dice que es la realidad de la Educación Social. En tres artículos magistrales (1993: 170-187; 1996: 30-42; 1997: 9-37) diseñó hasta trece definiciones de Educación Social:

Educación Social como adaptación.- Si la persona se educa gracias a todo lo que le ocurre alrededor, la adaptación supondría un complejo por el que se logra la armonía con el medio, y la educación sería la adecuación de la persona a las condiciones de su medio físico, social y cultural. La Educación Social sería entonces la expresión del desarrollo adaptativo del educando, como ser vivo, a las cambiantes necesidades sociales.

Educación Social como socialización.- Sería un proceso de correcta inserción del individuo en la vida del grupo. Gracias a este proceso el individuo va adquiriendo paulatinamente las capacidades de participación e integración en su grupo social. Desde esta óptica, la Educación Social sería un aprendizaje social. Todo ello no como simple adaptación, sino como comprensión del mundo que nos rodea. En definitiva, es un proceso

de transformación del ser biológico en ser social que se logra con la transmisión y aprendizaje de la cultura de una comunidad.

Educación Social como intervención cualificada de unos profesionales (educadores sociales) para paliar necesidades generadas por la sociedad post-industrial. Sería una acción consciente, reflexiva y planificada, fundamentada en la técnica y la metodología, a fin de incidir positivamente sobre una realidad social determinada. Posición que nos recuerda al modelo tecnológico, pero que hace análisis más globales, sin caer en la "receta".

Educación Social como intervención sobre la inadaptación social.- No sólo para paliar necesidades sociales, sino también para prevenir las causas de las mismas; como un elemento compensador.

Educación Social como adquisición de competencias sociales para la participación.- Relacionada con las teorías de la comunicación y el Interaccionismo Simbólico, la competencia comunicativa llevará al sujeto a adquirir aptitudes sociales necesarias para desenvolverse con eficacia en el grupo y la comunidad. La competencia social supone pertenecer a un grupo, y formar parte de él conlleva la contribución a su desarrollo. En definitiva, estamos hablando de una "socialización activa".

Educación Social como intervención sociocomunitaria, como una didáctica social.- En este sentido, nos encontramos ante la máxima expresión del modelo tecnológico aplicado a la intervención social. La adopción de un modelo de estas características para la Educación Social nos llevaría a buscar la solución del problema sin escrutar ni intervenir

en la raíz del mismo, además de ignorar otros problemas derivados de la intervención tecnológica (éticos, de respeto, participación...).

Educación Social como formación sociopolítica de las personas.- Se puede interpretar como formación de las capacidades sociales de los ciudadanos para una correcta convivencia social.

Educación Social como control social, como conjunto de procedimientos utilizados por las comunidades para que sus miembros cumplan las normas establecidas. Recordemos que Parsons definió el control social como prevención de tendencias desviadas.

Educación Social como trabajo social en el variado campo de los servicios sociales.- Sería una actividad pedagógica inmersa interdisciplinariamente en el amplio abanico del trabajo social.

Educación Social como paidocenosís, como acción educadora de la sociedad, como "aulas sin muros", como posibilidades educativas de la sociedad hacia sus miembros, y aprovechamiento de los estímulos sociales en clave educativa.

Educación Social como educación extraescolar o como educación informal, o no formal: todo lo que educa fuera de las instituciones educativas. Una matización de la definición anterior.

Educación Social como generadora de demandas sociales, porque quizá se olvida que una de las razones de ser de la educación Social, además de dar respuesta a las

necesidades sociales, es trabajar con los grupos comunitarios para que éstos hagan aflorar nuevas necesidades, nuevas demandas.

Educación Social como intervención educativa sobre todos los ciudadanos, y no sólo de los que necesitan algún tipo de ayuda, como generadora de nuevos espacios educativos. Si la realidad social es cambiante y multivariada en sus formas y contextos, la Educación Social es también una acción cambiante y posibilitadora del cambio, lo que significa que la realidad social será quien vaya generando nuevos espacios de educación social.

Antoni Petrus (1993: 181), tras analizar estas definiciones remarca que, además de integrar socialmente, sobre todo a los sectores más desfavorecidos, la Educación Social debe actuar sobre las causas motivadoras de los desajustes sociales. Ahora bien, matizando que educar no sólo es una cuestión de influencia formativa ejercida por una o varias personas sobre otras, sino que también pueden actuar como educadoras otras instancias sociales. No obstante, consideramos básica y sumamente importante la labor del educador social como profesional que incide en la comunidad para mejorarla, procurando el bienestar social de los ciudadanos.

Evidentemente, estas definiciones ponen de manifiesto que el trabajo de los educadores sociales tiene un ámbito indiscutible en la acción educativa con personas mayores, pues éstos siguen teniendo necesidades relacionadas con la socialización, participación social, relaciones interpersonales, uso de los recursos comunitarios, etc.

4.2. EL EDUCADOR SOCIAL COMO PROFESIONAL.

Como hemos sostenido en otros apartados, estamos convencidos de que la racionalidad técnica es una epistemología de la práctica basada en la filosofía positiva que no nos convence porque sostiene que los profesionales de la educación solucionan problemas instrumentales mediante la aplicación de la teoría y la técnica derivadas del conocimiento científico. La proyección social de ese conocimiento suele ser nula, porque normalmente no suele ir destinado a la mayoría de grupos y personas, pues en los procesos de investigación, planificación y desarrollo de programas y evaluación esos grupos y personas quedaron al margen. Además, los problemas no aparecen tan claramente definidos como para saber exactamente qué receta aplicar; los problemas no son sólo técnicos, sino que son auténticamente conflictos de valores. Por tanto, hay zonas indeterminadas de la práctica que escapan a los cánones de la racionalidad técnica. Entonces los educadores sociales se convierten, de alguna manera, en agentes legitimadores del orden científico-social existente y colaboran (consciente o inconscientemente) al mantenimiento de una sociedad conservadora, inmovilista, injusta, discriminadora... donde los valores no se renuevan, no pueden renovarse, porque sólo existen aquellos aceptados por los "popes" de la ciencia. Y todo ello, recordamos se presenta bajo el paraguas de la neutralidad, objetividad, asepsia, desinterés... El educador social es preparado para ser un experto que ejecute técnicamente su labor y sea un profesional eficaz. Eficacia, esto es lo que prima sobre cualquier motivación: ser eficaces en el cumplimiento de lo que mandan las teorías. Pero ¿eficaces en qué?, ¿en el mantenimiento del orden social establecido?, ¿en eliminar los problemas sin estudiar las causas de los mismos?, ¿en obtener los resultados que se preveía iban a obtenerse?, ¿en

tratar a las personas de manera estandarizada negando el valor de la diferencia?... En resumen, en absoluto participamos de un modelo tecnológico de educación porque pretende ser axiológicamente aséptico, con teorías científicas que guían la acción.

A caballo entre el modelo anterior y los modelos críticos, el modelo interpretativo-simbólico propugna una educación basada en la discusión (Stenhouse, 1984: 138) que utiliza estudios de casos para elaborar "teorías de sentido común" (Elliot, 1990: 31-32) que modifican las prácticas cambiando la manera de comprenderla (Carr y Kemmis, 1988: 106). Desde este modelo el educador social necesita consensuar su intervención con los destinatarios. Busca la negociación. No impone nada. No pretende generalizar ni objetivar. Pues bien, desde este modelo parte la Plataforma Crítica e incorpora algunos aspectos que, a continuación exponemos. En primer lugar, busca un conocimiento básicamente dialéctico, interpretativo, intersubjetivo. Un conocimiento que posibilita la interpretación de los sujetos implicados en un proceso, teniendo en cuenta las condiciones histórico-contextuales. La educación es concebida como proceso de comunicación en el que los sujetos implicados intercambian significados acerca de los que les preocupa, y aparece la negociación, y con ella la ideología de cada uno. Lo que sucede es que todo no puede ser reducido a visiones personales. Existe el contexto, la tradición, la historia de la comunidad. Y ello condiciona. Son tanto condiciones objetivas como subjetivas las que se dan en el proceso. Es importante señalar que no se niega a nadie la posibilidad de actuar, de participar, de construir, de modificar. Por tanto no es un conocimiento que se reproduce sino que se construye y reconstruye en interacción. La educación ya no es reproducción sino elemento de cambio. Al menos, hay posibilidad de ello. El conocimiento producido sirve para orientar y dinamizar la acción (Carr, 1988). No hay confrontación ni subordinación entre teoría y práctica. La enseñanza es interactiva, no jerárquica y la

relación no es de "uno a muchos" sino de continua participación simétrica: todos se implican en la producción de conocimiento para aumentar el nivel de entendimiento (Held, 1980). Todos son coaprendices en trabajo colaborativo. En segundo lugar, hemos de destacar que desde este modelo se sostiene que cualquier proceso en el que intervienen personas está inevitablemente cargado de sentimientos, percepciones, intereses, motivaciones... Por tanto, la práctica social no debe ser reducida a técnica. Como bien proclamó Juan Sáez (1993: 55) "la racionalidad científica ha fundamentado la técnica o la tecnología pero no la práctica". Y, según este autor, además de lo expuesto, si algo caracteriza a la investigación crítica es el respeto a la opinión de los seres implicados, porque nadie mejor que ellos puede hablar o escribir sobre lo que sienten o desean; respeto a la participación de todos los imbricados en una trama que exige la acción y el compromiso; respeto, en suma, a la capacidad que tiene el ser humano para (situado en contextos de reciprocidad) negociar e intercambiar significados, en busca de solucionar sus problemas, reconducir sus determinaciones y elevar los niveles de autodeterminación". Por tanto, y en tercer lugar, el conocimiento no sirve para ser transmitido y asumido, sino para modificar, transformar situaciones sociales y emancipar personas, colectivos y comunidades. Libera y emancipa porque las personas colaboran en la resolución de sus problemas mediante la participación crítica, adquiriendo mayor nivel de comprensión de su existencia.

Después de lo expresado, no cabe para el educador social otro atributo que "agente de cambio social" que coordina, orienta, organiza, alienta la participación, propicia la intercomunicación... Es un animador en el amplio sentido del término capaz de promover procesos de transformación social en contextos colaborativos. Su labor va más allá de la división artificial entre lo escolar y lo extraescolar (Escarbajal, 1991), entre lo formal y lo

informal. De ahí los planteamientos comunitarios, entendida la comunidad como organización sociopolítica, más que administrativa. Los educadores sociales críticos, reconstructivos se perciben como organizadores de proyectos y actividades colaborativas desde perspectivas más globales y dinámicas que la encorsetadora plataforma tecnológica. Llegar a construir una comunidad reflexiva es su máxima aspiración. En ella todos sus miembros se implican y son corresponsables del proceso.

En el caso de los educadores sociales, la tensión entre la profesionalización y la burocratización nos llevó a considerarlos, y a que ellos mismos se considerasen, unos semi-profesionales en una sociedad que tanto necesitaba (y necesita) de ellos para hacer realidad el tan cacareado Estado de Bienestar. Claro que, en un primer momento, lo prioritario era el reconocimiento de la profesión. Los educadores sociales saben muy bien que, a pesar de ejercer durante años la profesión, no fueron "legales" hasta que se les asume desde la Administración y los sectores académicos. En esos momentos no se les podía decir que reflexionaran sobre sus trabajos (aunque lo hacían). Lo único que parecía interesar era el reconocimiento de su presencia y, una vez "aceptados" oficialmente es cuando comienzan a volver la vista hacia sus nichos laborales. Entonces se preocupan como nunca de la calidad de sus acciones. Naturalmente, que en otros contextos no ocurre así: estamos hablando de los profesionales que, una vez alcanzado el estatus funcional, "se duermen en los laureles de la comodidad-seguridad". Esto dependerá también del nivel de compromiso de cada profesional, así como del tipo de relaciones que establezca con los colegas y con el entorno. Por todo ello, identificar los perfiles de los educadores sociales no es tan fácil, y hemos de hacerlo atendiendo, al menos, a cinco variables (Sáez, 1992, 1994, 1998...):

a) La tradición o experiencia profesional.- Esta variable hace referencia a la experiencia recorrida por esta “emergente” profesión que surge como tal en Europa después de la Segunda Guerra Mundial para responder a los problemas generados por ésta. Así, se centra la atención en problemas de marginación, inadaptación, prevención y reeducación, etc., con un modelo “médico” inicial que derivó hacia lo psicoeducativo. Desde entonces, se ha venido caminando hacia otras funciones: importancia de la acción socioeducativa, modelos psicopedagógicos, proliferación de encuentros entre profesionales en jornadas, cursos, congresos, presencia de la iniciativa privada, aparición de escuelas de formación de educadores sociales, etc. Evidentemente, la experiencia de los educadores sociales no es homogénea, pues en este más que en otros ámbitos, podemos hablar de experiencias particulares. No obstante, sí que es cierto que, en general, los educadores sociales han tendido, desde su experiencia, a sacralizar la práctica. No estamos diciendo que la práctica no es importante, sino que una práctica que no sepa traducir sus experiencias teóricamente para construir conocimiento, poco interesante puede ser incluso para los mismos prácticos. No olvidemos que la práctica por la propia práctica, suele caer en la rutina, en la burocratización de las acciones y en el conformismo. Práctica sí, pero práctica reflexiva (Sáez, 1997).

b) La formación en la profesionalización de los educadores sociales.- Uno de los sesgos más contundentes al explicar la profesionalización de los educadores sociales es la identificación de la profesión con la formación en su interpretación más cuantitativa y credencialista orientada a la monopolización del mercado. Además de la experiencia, hay otra variable, otro factor, que tiene que ver con la actividad profesional que despliegan los educadores sociales en sus espacios laborales: la formación. Hay una gran cantidad de estudios sobre las profesiones que nos hablan de la crisis de confianza en el conocimiento

profesional (Schön, 1992 y 1987), porque el conocimiento relacionado con un tipo de profesión no siempre resuelve los problemas que un profesional tiene en su práctica laboral. Esta falta de confianza tiene que ver con la inadecuación entre formación y mundo del empleo. Esto ocurre cuando la formación se orienta más a la instrucción, la repetición y la consecución del diploma, y no hacia la solución de problemas, hacia la comprensión de cuestiones, la contextualización de lo que se aprende, la reflexión crítica, la construcción de conocimiento relevante... (Sáez, 1997).

d) Las políticas sociales y culturales en la profesionalización de educadores sociales.- Junto a las variables anteriores, son muy importantes a la hora de entender el proceso de profesionalización de los educadores sociales las políticas sociales y culturales. Ya no escapa a nadie que políticas favorecedoras del Estado de Bienestar son positivas para la profesionalización de los educadores sociales, mientras que políticas neoliberales o conservadoras suponen un freno para los intereses profesionalizadores de ese colectivo.

e) El mercado de trabajo en la profesionalización de los educadores sociales.- Los educadores sociales viven sujetos a los movimientos del mercado (que, como hemos visto anteriormente, también dependen de las políticas socioculturales), que oferta trabajo por la vía privada, bien directamente a través de cooperativas de los propios educadores, o mediante relaciones contractuales con empresas socioculturales, o bien por la vía pública. En este sentido, se reconoce que en los nuevos yacimientos de empleo (entre ellos el de las personas mayores aparece como el más emergente) los educadores sociales tienen grandes posibilidades por la vía pública y la privada en un futuro próximo, y se destacan las notas que deberán caracterizar a estos profesionales en

el empleo: adaptabilidad, flexibilidad, reconversibilidad y polivalencia (Burrage y Torstendahl 1990).

Nosotros destacaríamos otro elemento importante en el proceso de profesionalización de los educadores sociales: la presión social, las necesidades de los ciudadanos, porque, como decía Simmel, detrás de cada necesidad hay un empleo potencial. En los últimos años se están detectando necesidades en torno a las nuevas formas de vida, la interculturalidad, la transformación de la estructura familiar, el deterioro del medio ambiente, la longevidad de la población, la cultura, el ocio, el deporte...

Naturalmente que todos estos elementos se relacionan entre sí de una manera evolutiva y dialéctica, por lo que la profesionalización de los educadores sociales no puede explicarse sólo desde una de las variables. Por ejemplo, la formación va asociada a la institucionalización, lo que puede suponer un momento positivo en la evolución de los educadores sociales como profesionales, pero también lo va a la tecnocratización de esa formación, lo que le da el contravalor negativo; como hay políticas sociales positivas para los educadores sociales (las basadas en el Estado de Bienestar) y otras que recortan las prestaciones sociales, privatizando servicios sociales esenciales para los ciudadanos; el empleo también da cierta autonomía en positivo, pero genera igualmente dependencia contractual en el negativo...

Actualmente hay en todas las universidades españolas una adecuación de los títulos de Pedagogía y Educación Social para la llamada “Convergencia Europea”. Ello ha permitido hacer una revisión de los diversos ámbitos y perfiles educativos dentro del

amplio abanico de la Educación Social. A nivel europeo, el estudio comparado recogido en el Libro Blanco de Pedagogía y Educación Social (ANECA, 2004: 35-42) nos hace ver cómo en los países de nuestro entorno comunitario podemos encontrar dos maneras de concebir lo que entendemos nosotros por Educación Social, bien es verdad que con cierta dificultad para diferenciarlos:

- a) Un primer bloque, llamado genéricamente de Educación Social-Educación Especializada, formado por aquellas titulaciones que se plantean la formación de educadores en el ámbito de la educación no formal, poniendo especial énfasis en la prevención de la marginación y la delincuencia, la educación socioambiental, la exclusión social, menores, adultos y personas mayores, etc.
- b) Un segundo bloque, agrupado bajo el epígrafe de Animación Sociocultural y Desarrollo Comunitario, donde se trabajan ámbitos de educación especializada, atención social, mediación, animación sociocultural y desarrollo comunitario...

La actual Diplomatura de Educación Social, como hemos visto anteriormente, es una titulación relativamente reciente (fue aprobada en 1991). En el Real Decreto que la regulaba (1420/91) se especificaba que son estudios que responden a un ámbito profesional muy definido, socializando e integrando a individuos y colectivos e interviniendo socioeducativamente en los ámbitos no formal, adultos, personas mayores, inadaptados, menores, etc. Efectivamente, el título es oficialmente joven, pero no así la trayectoria histórica de los educadores sociales, pues a principios de los años setenta ya encontramos asociaciones de este colectivo profesional. Estamos, pues, ante una titulación

y unos profesionales que gozan de una gran aceptación social y que supone un enorme yacimiento futuro de empleo, fundamentalmente si nos referimos al ámbito que aquí nos interesa: el trabajo socioeducativo con personas mayores; un colectivo que, como se señaló en capítulos precedentes, no sólo crece demográficamente, sino en demanda de actividades socioculturales y educativas. No hay más que hacer un sucinto repaso a los grandes objetivos de la Educación Social para ver hasta qué punto el trabajo con personas mayores tiene suma importancia: prevenir y compensar dificultades de adaptación social, favorecer la autonomía de las personas, desarrollar actividades educativas y culturales, favorecer la participación social, contribuir al asociacionismo... objetivos todos aplicables, como decimos, al trabajo socioeducativo con personas mayores. Tal es así, que uno de los perfiles de la Titulación de Educación Social propuestos por la ANECA (2004: 303-304) está referido a la intervención socioeducativa con personas mayores, en el marco de la filosofía de aprendizaje a lo largo de toda la vida, la participación en la vida comunitaria y la mejora de la calidad de vida. Efectivamente, los educadores sociales están presentes y tienen su espacio bien definido en centros de día, residencias, pisos tutelados, servicios de acogida domiciliaria, clubes de tiempo libre, servicios sociales de atención primaria, educación intergeneracional, programas comunitarios, universidades para mayores, aulas de mayores, hogares de jubilados, ocio y tiempo libre, etc. Un amplio elenco de espacios en donde desarrollan su labor socioeducativa con las personas mayores que día a día se amplía al tiempo que crece la demanda social.

Así, en el grupo de trabajo en el que comparten inquietudes la Universidad de Murcia y el Colegio Profesional de Educadores Sociales de la Región de Murcia, y del que formamos parte, ha quedado establecida la propuesta del futuro perfil del educador social dirigido a la acción socioeducativa con personas mayores de la siguiente forma:

“Perfil dirigido a formar un profesional que trabaja con personas mayores en procesos orientados hacia la autonomía de este colectivo, la participación comunitaria y la mejora de la calidad de vida, la educación formal (Aulas de Mayores, Universidad de la Experiencia, etc.) y no formal (animación sociocultural, por ejemplo)”.

PARTE METODOLÓGICA

CAPÍTULO V: LA METODOLOGÍA CUALITATIVA

5.1. FUNDAMENTOS DE LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

Desde el punto de vista académico-científico, es necesario que surjan investigaciones en las que el protagonismo de las aportaciones teóricas lo ostenten las propias personas investigadas con sus vivencias y circunstancias, y no como ha venido siendo norma general: que sean los demás quienes definan la situación de las personas investigadas. Además, hay que añadir que las definiciones que utilizamos para captar y explicar el mundo de las personas mayores suelen condicionar la visión que la sociedad ha venido manteniendo de este colectivo, afortunadamente caducas muchas de ellas, por lo que sería importante tener en cuenta cómo tales percepciones, que están preñadas de

ideologías, supuestos y valores, dirigen y operan en las investigaciones de carácter cuantitativo que fundamentalmente han tenido lugar en los estudios sobre los mayores, según hemos visto en los capítulos precedentes.

Para obtener una comprensión mucho más profunda acerca de las personas, en general, y de las personas mayores en particular, no podemos quedarnos circunscritos, exclusivamente, a la revisión bibliográfica que desde diversas perspectivas o disciplinas se han ocupado del estudio de esta temática ni conformarnos con las investigaciones de corte cuantitativo. Además de eso, creemos que la mejor forma de llegar a tener un mayor conocimiento del mundo de los mayores es a través de las voces de los propios protagonistas.

Con estas premisas, estamos dejando clara nuestra opción de situarnos en el marco de una investigación de corte cualitativo porque creemos que va a ser la mejor manera de lograr nuestros objetivos de investigación. Podemos decir que una investigación que se centre en las personas pero realmente no cuente con ellas, no les permita reflexionar, aportar sus creencias, experiencias, necesidades y conocimientos, simplemente se quedará en el terreno descriptivo, tan frecuentemente encontrado en investigaciones sobre las personas mayores, y no permitirá descubrir y ahondar en las verdaderas cuestiones que realmente interesan a las personas investigadas. Por ello, nosotros defendemos la necesidad de realizar investigación cualitativa en la que todos los implicados puedan aportar todo lo que consideren significativo. Recordemos que ya durante la década de los sesenta surgió un creciente interés investigativo por abordar el lado subjetivo de la vida. De otra manera, lo que se pretendía era situar el foco de atención en cómo las personas se ven a sí mismas y al mundo que los rodea. Desde esta

perspectiva, era necesario la creación y desarrollo de métodos de interpretación y comprensión de la realidad, en definitiva, métodos cualitativos de investigación.

Pero, antes de imbuirnos en las características de la metodología cualitativa, podríamos hablar de ciertas disciplinas que están relacionadas con ella. De acuerdo con Jacob (1987) la metodología cualitativa presenta relaciones directas con los siguientes enfoques:

Psicología Ecológica: desarrollada por Baker, Wright y Herbert, tiene como propósito la descripción de forma detallada y objetiva de las conductas naturales con el fin de descubrir las leyes que las rigen. Asimismo, como temas de estudio, se centran en conductas individuales y patrones transindividuales.

Etnografía Holística: desarrollada por Mead y Malinowski, considera como foco de atención la exploración, descripción y análisis de los patrones culturales de un grupo a través de la identificación de sus creencias y prácticas concretas.

Etnografía de la Comunicación: pretende, a partir de los procesos de interacción social, lograr la comprensión de las relaciones en cuestiones generales de cultura y organización social.

Antropología Cognitiva: se centra en el estudio semántico de un grupo para conocer la organización cultural de éste. Considera que cada grupo tiene su propio sistema para percibir y organizar el mundo, y ello se refleja en la semántica del lenguaje.

Interaccionismo Simbólico: concibe al individuo y a la sociedad como un todo inseparable, de ahí que las conductas sean una interpretación reflexiva y social de estímulos internos y externos.

En definitiva, la metodología cualitativa estaría referida, en su sentido más amplio, a la investigación que produce datos descriptivos por medio de las interpretaciones de la realidad que los propios actores sociales realizan, así como de las conductas observables de los mismos.

Acercándonos más a ello, hemos de señalar que la metodología cualitativa se caracteriza, fundamentalmente, (Guba y Lincoln, 1982) por:

- a) Concepción múltiple de la realidad. Es decir, no existe una única verdad, las realidades se estudian de forma holística y no se puede predecir ni controlar los hechos.
- b) La comprensión de los fenómenos es el propósito de esta metodología. Ello se consigue a través del análisis de las percepciones e interpretaciones de los protagonistas de la investigación.
- c) Tanto el investigador como los sujetos de investigación están interrelacionados. Es decir, existe una influencia e interacción mutuas.

- d) El desarrollo de un cuerpo de conocimientos ideográficos que describan los casos individuales se perfila como objetivo de la investigación.
- e) Al ser simultáneos los fenómenos e interacciones mutuas, es imposible distinguir las causas de los efectos.
- f) Las situaciones naturales son la fuente principal y directa de los datos.
- g) El investigador es el principal "instrumento" de recogida de datos.

Uno de los aspectos que más críticas recibe la investigación cualitativa es el referido a cuestiones de validez científica debido al tipo de metodología que utiliza. Para subsanar esta situación se suele recurrir a la triangulación. La triangulación quizá sea, en metodología cualitativa la técnica por excelencia. Esta técnica consiste en analizar los datos desde diferentes ángulos con el fin de que sea posible la contrastación e interpretación. Según Pourtois y Desmet (1983) podríamos hablar de diferentes tipos de triangulación: de fuentes, interna (entre sujetos - protagonistas y los investigadores, que es la que más hemos utilizado nosotros), metodológica, temporal, espacial y teórica. Incluso, últimamente, dada la gran cantidad de información que se maneja en metodología cualitativa, se está utilizando para el análisis de datos, la triangulación informática (Colás, 1992: 277). Existen programas estadísticos que posibilitan tanto la edición, configuración y transformación de materiales textuales brutos y además permiten ayudar en el análisis y comprensión de los materiales documentales a fin de

hacer interferencias. Además, la informática también sirve de ayuda para exponer e interpretar los datos a través de distintos paquetes informáticos en lo que es posible realizar representaciones gráficas. Como se puede apreciar, todo ello ayuda, pero únicamente en tareas mecánicas, porque la labor del investigador sigue siendo fundamental en el proceso de la investigación cualitativa.

5.2. EL PROCESO.

Lo primero que hicimos, como no podía ser de otra forma, fue utilizar las reuniones de los Centros y Asociaciones de Mayores para la observación y la observación participante, ya que laboralmente nos movemos en ese ámbito como educador social y coordinador. Así pudimos captar comportamientos, actitudes, intereses, preocupaciones, etc. De estas observaciones extrajimos lo que considerábamos núcleos centrales de interés para nuestro propósito investigador. Además de lo anterior, acudimos a las fuentes documentales e investigativas. En este sentido, y en relación a investigaciones precedentes, en el presente estudio ya damos cuenta de las que hemos consultado. En cualquier caso, la información obtenida era la que buscábamos, y eso creemos que debía ser lo importante para nuestra investigación.

Pues bien, ya teníamos los datos procedentes de la observación y la observación participante (por nuestra situación laboral, en cierto modo, privilegiada). Los analizamos, los valoramos y pasamos al siguiente escalón para responder a la pregunta:

¿por qué ocurre lo que aparece en los datos resultantes de lo observado? Pensábamos, y seguimos pensando y creyendo, que la mejor manera de averiguarlo era preguntando a los protagonistas, de ahí nuestra apuesta por las entrevistas semiestructuradas. Por ello hemos entrevistado a una diversidad de mayores, muchos de ellos pertenecientes a los Centros de Mayores vinculados al Ayuntamiento de Murcia, otros pertenecientes a los Centros de Día de la Comunidad Autónoma así como otros vinculados a diversas asociaciones o colectivos.

El análisis de contenido de estos instrumentos, las conclusiones y nuestras propuestas son el resultado de esta labor.

Hemos de hacer constar también que el número de los sujetos investigados, 30, nos parece significativo, pues se ha entrevistado a un número razonable y representativo de directivos y socios de los Centros de Mayores y de personas mayores relevantes o significativas de las asociaciones y colectivos de mayores del municipio de Murcia.

A la hora de seleccionar la muestra de estudio, el propósito principal estriba en la obtención de la mayor información posible. Además se realiza un ajuste continuo y un reenfoque de la muestra (por lo que cualquier unidad puede ser válida) y, por último, cuando no existe ninguna nueva información de las unidades de análisis se da por acabado el muestreo (Guba y Lincoln, 1985: 201-202).

De manera específica, el desarrollo temporal de la metodología de investigación ha seguido las siguientes etapas:

- Primera Etapa: Revisión documental y bibliográfica.
- Segunda Etapa: Selección de escenarios: observación y observación participante.
- Tercera Etapa: Toma de contacto y selección de los sujetos de estudio. Tamaño de la muestra y *estudio piloto* para su validación.
- Cuarta Etapa: Realización de las entrevistas.
- Quinta Etapa: Clasificación y organización de las informaciones.
- Sexta Etapa: Análisis e interpretación de los resultados.
- Séptima Etapa: Conclusiones.

Más concretamente, el trabajo metodológico realizado ha consistido en:

- a) PRIMERA ETAPA.- Revisión documental y bibliográfica y creación de un adecuado contexto de discusión.- Esta etapa incluye el rastreo de documentación impresa y *on-line*, selección de textos y materiales, clasificación y distribución en archivos operativos. Creación de un contexto adecuado de discusión en el que participarían los diversos implicados en la investigación. En este contexto se deliberaría sobre qué investigar, para qué y cómo lo haremos.

- b) SEGUNDA ETAPA.- Selección de los escenarios (aspectos culturales, geográficos, demográficos, socioeconómicos, sociopolíticos, infraestructuras,

etc.), toma de contacto con los sujetos. Concreción de los procedimientos y elaboración (con validación) de los instrumentos de trabajo; instrumentos descriptivos y holísticos para interpretar y comprender la realidad y, a nivel personal, de los motivos y creencias que están detrás de las acciones y de las conductas observables de las personas. Examinamos los modos como las personas aplican reglas culturales abstractas y percepciones de sentido común a situaciones concretas para que esas acciones y conductas puedan ser explicables. Fundamentalmente, hemos utilizado la observación, la observación participante y las notas y diarios de campo para familiarizarnos con el contexto de investigación, hacer una primera composición de lugar, dar explicaciones provisionales de cómo es la realidad investigada. Una vez recogidos esos datos, pasamos a efectuar una primera reflexión teórica sobre los aspectos observados y registrados.

- c) TERCERA ETAPA.- Selección y muestreo de los sujetos de estudio. Tamaño de la muestra (qué individuos y cuántos pueden y deben ser entrevistados, cuándo, dónde y en qué circunstancias) y estudio piloto para su validación: criterios de representatividad de la muestra y muestras prototípicas. Las conclusiones serían tenidas en cuenta para construir las entrevistas.
- d) CUARTA ETAPA.- Construcción y realización de las entrevistas; recogida de relatos e historias de vida: entrevistas a sujetos relevantes, entrevistas en profundidad, abiertas, que fueron recogidas para su posterior vaciado y

tratamiento cualitativo. Transcripción de las informaciones. Construcción de relatos e historias de vida.

e) QUINTA ETAPA.- Clasificación y organización de las informaciones recogidas. Vaciado y codificación de la información. Con ello no sólo teníamos una primera aproximación sobre hechos, acontecimientos o fenómenos, sino también exploramos significados, percepciones, sentimientos, valoraciones, actitudes, razones y motivos, reconstrucción de causas, etc., imprescindibles para comenzar la próxima fase; análisis e interpretación de resultados.

f) SEXTA ETAPA.- Análisis e interpretación de los resultados, valorando la pertinencia y adecuación de los siguientes procesos:

- Procedimientos analíticos: reducción de los datos (seleccionar, focalizar, abstraer y transformar los datos brutos, de forma que pudiéramos establecer y reformular hipótesis de trabajo y conclusiones); memorándum; exposición de datos (organización de la información mediante figuras, matrices y mapas conceptuales); y extracción de conclusiones iniciales (mediante la integración e interpretación de datos).

- Procesos de teorización: descubrir y manipular las categorías abstractas mediante análisis exploratorio (desarrollo y aplicación de categorías a los datos); descripción (análisis de los segmentos de cada categoría, a fin de establecer patrones en los datos); interpretación (establecer conexiones entre categorías de datos); y teorización (arbitrar procedimientos que aseguren la posibilidad de relaciones). Todo desarrollando un procedimiento basado en las siguientes actividades: descubrimiento de las unidades de análisis; categorización y conceptualización; hipótesis y/o proposiciones; y establecimiento de conjeturas fundamentadas.

g) SÉPTIMA ETAPA.- Conclusiones y discusión de los resultados con los participantes en la investigación.

Las tres primeras etapas, podríamos decir que están marcadas por un carácter más exploratorio relacionado, de un lado, por la recogida de información a través de la revisión bibliográfica de temas relacionados con la propia metodología empleada y con el tema de investigación, y por otro, la selección de las personas objeto de nuestro estudio, para poder clarificar cuestiones que el abordaje del análisis teórico no nos habría aportado. Por ello, decidimos optar por la observación, la observación participante y la utilización de la entrevista en profundidad de cara a lograr una información que complementara ese vacío teórico.

De esta manera, y previamente realizando entrevistas de prueba a diferentes personas con los mismo perfiles o características que las personas objeto de nuestra investigación, llegamos a estructurar una guía de tópicos construyendo un tipo de entrevista semiestructurada, considerando que era la mejor opción para obtener una información más enriquecedora y significativa.

Con ello habríamos abordado la cuarta etapa y, por último, nos centramos en las dos últimas fases que constituyen realmente la labor investigadora más difícil. Una vez realizadas las transcripciones de las entrevistas había que organizar, clasificar, categorizar..., en definitiva darle forma a la información recogida y realizar análisis de categorías para llegar a establecer las conclusiones de nuestra investigación.

5.3. ESTRATEGIAS PARA LA OBTENCIÓN DE DATOS CUALITATIVOS: OBSERVACIÓN PARTICIPANTE Y ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA.

Como comentábamos anteriormente, desde el punto de vista de la metodología cualitativa existen técnicas directas e indirectas para el proceso de recogida de información. Las técnicas directas son las que vamos a abordar más profundamente: la entrevista cualitativa y la observación participante. Pero, además existe un tipo de técnicas denominadas indirectas que pueden llevar a cabo tareas importantes en una investigación (Colás, 1992: 265-266). En primer lugar, éstas pueden servir como apoyo a otros métodos o técnicas más directas de recogida de datos como pueden ser la observación participante y la entrevista. Asimismo, pueden ser útiles para la validación y el contraste de información que se obtenga y para la reconstrucción de acontecimientos y generación de hipótesis. Como técnicas indirectas podríamos considerar principalmente dos: de un lado, destacaríamos los documentos oficiales, tanto internos (que circulan dentro de una organización) como externos (cartas, notas, divulgaciones...) y, además, podríamos añadir los registros y expedientes. Todos ellos lo hemos escrutado minuciosamente.

5.3.1. Observación participante.

La observación participante consiste en la recolección de datos de manera sistemática a través del contacto directo en los contextos y situaciones específicas. Quizá sea una de las principales técnicas con las que cuenta la metodología cualitativa y

no responde a un diseño rígido de investigación. Por lo que más se caracteriza es por su carácter flexible y abierto, aunque el investigador puede llevar algún tipo de guión preestablecido. Según M^a Pilar Colás (1992: 255-257) podríamos establecer, aunque no de manera rígida ni lineal, una serie de etapas en el proceso de observación:

En primer lugar, delimitaríamos los escenarios a estudiar ya que éstos se convierten, de manera intrínseca, en fuentes cruciales para que puedan surgir problemas y cuestiones teóricas.

En segundo lugar, nos dispondríamos a realizar la recolección de datos atendiendo a qué información se quiere obtener y cómo lo logramos. Las preguntas esenciales a tener en cuenta serían: ¿quiénes son los componentes del grupo y el escenario?, ¿qué está ocurriendo?, ¿dónde se encuentran?, ¿cuándo se reúnen?, ¿cómo interaccionan?, y, ¿por qué el grupo funciona así? (Lecompte y Goetz, 1988: 128-129).

Aunque este tipo de técnica puede tener ciertos inconvenientes como pueden ser: que el observador proyecte sus sentimientos en la observación de la realidad, que sea subjetivo en la recolección de datos o incluso que pierda su capacidad crítica al integrarse en el grupo, lo cierto es que presenta más aspectos positivos que negativos a la hora de su utilización, ya que gracias a la observación participante se puede obtener la información tal y como tiene lugar, siendo totalmente directa, procedente de la situación y de comportamientos que los protagonistas no valoraban por considerarlos irrelevantes. Además, posibilita la obtención de información cuando hay cierta dificultad para obtenerla de manera verbal de las personas objeto de nuestro estudio. También es muy útil por su adaptabilidad para captar y comprender las interrelaciones y

dinámica de los grupos en determinadas situaciones y escenarios sociales. En definitiva, aumenta la cantidad de información que pudiéramos lograr, al tener más opciones de obtención, por lo que proporciona mayor calidad en los resultados (Colás, 1992: 256-257).

Para facilitar la tarea de recoger información a través de la observación participante, podríamos contar con instrumentos tales como las notas de campo, los registros textuales de la conversación de los protagonistas, las entrevistas a informantes clave y el tratamiento de protocolos para poder establecer conexiones entre los diferentes factores.

En nuestra investigación hemos hecho uso de la observación participante en nuestras visitas a las diferentes instituciones y centros relacionados con nuestra investigación, ya que ante la imposibilidad de poder entrevistar a todos los individuos de cada uno de los espacios visitados, el poder utilizar este tipo de técnica nos proporciona un material valiosísimo que, junto a las entrevistas desarrolladas posteriormente nos permitirían, de manera conjunta, contar con un cuerpo de conocimientos sustancial para nuestro propósito investigador.

5.3.2. La entrevista

La técnica de la entrevista se nos presenta como una herramienta fundamental para ahondar en la vida social de las personas. Por medio de ella y durante el desarrollo de la misma, es posible recoger datos que nos ofrezcan un conocimiento acerca de

acontecimientos, fenómenos e incluso percepciones, valoraciones, sentimientos, razones... de los seres humanos.

Pero, habría que distinguir entre una entrevista desde una perspectiva cuantitativa de la de una cualitativa. La entrevista cualitativa se diferencia de la cuantitativa en que los protagonistas tienen la posibilidad de expresar sus propias perspectivas personales y, además, el propósito fundamental estriba en la comprensión de las percepciones, experiencias de los entrevistados, así como en el conocimiento de la terminología utilizada. De la misma forma, el entrevistador no ha de predeterminedar frases o categorías que se puedan utilizar en las respuestas. Concretamente, para Patton (1984) en la entrevista cualitativa se distinguen tres tipos:

a) *Entrevista no directiva o en profundidad:* tiene su origen en la psiquiatría y la psicoterapia y se caracteriza principalmente por su flexibilidad, dinamismo y no estructuración. En este tipo de entrevista el tema a investigar se analiza a través de la experiencia y representación de las personas protagonistas.

b) *Entrevista focalizada:* en esta modalidad, antes de llevar a cabo la entrevista se tiene preparada una guía de cuestiones elementales siendo el entrevistador el que está a cargo de decidir la secuencia y el estilo de la pregunta durante el desarrollo de la misma.

c) *Entrevista estandarizada:* En este tipo de entrevista las cuestiones han sido previamente redactadas y organizadas y siempre se realiza de la misma manera para todas las personas susceptibles de ser entrevistadas.

No obstante, en investigación social se suelen concretar en dos el tipo de entrevista a utilizar (Sáez y otros, 1998: 81):

a) Entrevistas estandarizadas: que consistirían en la formulación y ordenamiento de las preguntas establecidas previamente (semejante a un cuestionario) pero llevadas a cabo en una interacción cara a cara, investigador - sujeto investigado. El objetivo de este tipo de entrevista se centraría en comprobar la información recibida.

b) Entrevistas en profundidad o no estructuradas: que se caracterizan principalmente por la flexibilidad en la formulación y el orden de las cuestiones, aunque ello no quiera decir que no exista un diseño de procedimiento en la elaboración y realización de la entrevista.

Para llevar a cabo una entrevista en profundidad necesitamos previamente tener en cuenta la elaboración de una guía con las cuestiones de interés que orienten la entrevista. Además, es necesario establecer pautas de introducción tales como controlar la contingencia, tener en cuenta los medios a través de los cuales vamos a llevar a cabo nuestras entrevistas, el contexto... (Sáez y otros, 1998: 88).

Para el propósito de nuestra investigación, optamos por la elección de una entrevista semiestructurada con el fin de que, sin confeccionar unos tópicos (o preguntas) totalmente abiertos que dieran lugar a que no se trataran todos los temas que nos interesaban explorar, sí fuera posible el desarrollo de una entrevista no directiva (pero intencional) que nos permitiera encontrarnos con las personas protagonistas

seleccionadas, e intentar comprender la visión que tienen de sus vidas, sus experiencias, su medio, circunstancias....

Otro aspecto muy importante a tener en cuenta es que, a la hora de realizar el registro, análisis y validación de las entrevistas cualitativas, es muy eficaz la utilización de grabaciones en audio y/o vídeo así como no olvidarse del uso de notas de campo, recursos mnemotécnicos... para completar la información obtenida. Por otro lado, para llevar a cabo la tarea del análisis de la información, el análisis de contenido resulta ser un instrumento fundamental, el cual puede ser de muy diferentes tipos, abarcando desde el propiamente cualitativo hasta incluso el cuantitativo, lógico-formal, manifiesto.... (Colás, 1992: 263-264).

Ahora nos vamos a centrar en el proceso que hemos llevado a cabo en la realización de las entrevistas. De manera más específica, el proceso de entrevista consistió en:

- a) Elaboración de los modelos de entrevistas semiestructuradas y abiertas a partir de la guía de tópicos y temas generales surgidos de la observación y la observación participante.
- b) Teniendo en cuenta criterios pragmáticos y de accesibilidad, se procedió a la selección de las personas relevantes.
- c) Establecimiento de un clima positivo para la realización de la entrevistas, explicando a cada uno de los entrevistados el propósito de la

investigación, garantizando el anonimato y el no sentirse obligados a responder las preguntas que no consideraran oportunas, manteniendo la cordialidad y la empatía en todo momento.

d) Realización de las entrevistas, teniendo en cuenta la individualidad y apoyándose en la grabación de las mismas para facilitar la calidad en el proceso de recogida de información, junto a las notas de campo recogidas.

e) Proceder a la transcripción de las entrevistas grabadas.

A partir de este último paso, se procedería al análisis de contenido.

La entrevista abierta tuvo estos tópicos de referencia:

- a) Datos biográfico-históricos: ¿Cuándo nació?, ¿Dónde?, ¿en qué tipo de familia?, número de hermanos, formación, trabajos desempeñados, ¿cuándo se casó?, número de hijos...hasta llegar a la jubilación.
- b) Situación actual: tipo de pensión, casado, viudo, ¿con quién vive?, ¿dónde?, ¿cómo?
- c) ¿Qué le supuso jubilarse?, ¿tuvo que renunciar a muchas cosas?, ¿a cuáles?, ¿qué aspectos de su vida han mejorado con la jubilación?, ¿cómo se organizó

al jubilarse?, ¿tiene mucho tiempo libre?, ¿a qué lo dedica?, ¿debería haber preparación para la jubilación?, ¿para qué?

- d) ¿Con qué personas suele relacionarse?, ¿con cuáles le gustaría relacionarse?, ¿cree que son positivas las relaciones intergeneracionales?, ¿en qué sentido?, ¿necesitan los jóvenes a los mayores?, ¿para qué?, ¿y los mayores a los jóvenes?, ¿para qué?, ¿considera que debería haber más actividades en las que participasen, al mismo tiempo, jóvenes y mayores?, ¿cuáles?
- e) ¿Conoce cuáles son los aspectos fundamentales del Plan Gerontológico?, ¿cree que se han desarrollado?, ¿por qué?, ¿conoce el plan regional dirigido al bienestar de los mayores?, ¿qué le parece?, ¿considera que la sociedad está sensibilizada con los problemas y necesidades de las personas mayores?, ¿por qué?
- f) Según usted, además de pensiones suficientes y buena atención médico-sanitaria, ¿qué otras necesidades tienen las personas mayores?, ¿cree que las personas mayores tienen suficiente información sobre los recursos que la sociedad pone a su disposición?, ¿y usted, conoce esos recursos?, ¿a través de quién o quiénes suele recibirse esta información?, ¿cree que, en general, existen suficientes recursos dirigidos a las personas mayores?
- g) ¿Suele acudir a centros para personas mayores?, ¿a qué tipo de centros?, ¿a qué va? (o ¿por qué no va?), ¿con qué frecuencia acude?, ¿qué actividades

suele realizar?, ¿está satisfecho con la oferta de actividades que encuentra en esos centros?, ¿qué otras cosas se podrían programar?, ¿en qué tipo de actividades se implica más?, ¿por qué?, ¿en cuáles suelen implicarse los demás usuarios de esos centros?, ¿por qué?, ¿deberían programar los propios mayores sus actividades en el centro o necesitan algún tipo de orientación?

- h) ¿Qué tipo de ofertas culturales hay habitualmente en el centro?, ¿se le ocurre que podría haber otras?, ¿cuáles?, ¿cómo son recibidas las ofertas culturales por los mayores?, ¿son más o menos demandadas que las recreativas?, (juegos, por ejemplo), ¿por qué?, ¿quiénes participan más en las actividades culturales, los hombres o las mujeres?, ¿por qué?, ¿deberían recibir las personas mayores algún tipo de formación para poder participar más y mejor en las actividades culturales?, ¿en qué debería consistir esa formación?
- i) ¿Considera interesante que las personas mayores realicen actividades educativas?, ¿de qué tipo?, ¿está de acuerdo en que los aspectos educativos deberían ser resaltados con mayor énfasis en las planificaciones y programas dirigidos a las personas mayores?, ¿puede la educación formar nuevos hábitos en las personas mayores, capaces de proporcionarles mayor calidad de vida?, ¿por qué?
- j) ¿Cree necesaria la presencia permanente de un educador en los centros de personas mayores?, ¿por qué?, ¿qué profesionales deberían atender a las personas mayores en sus necesidades?

-
- k) ¿Pertenece a algún tipo de asociación o voluntariado?, ¿qué clase de actividades suele realizar?
- l) ¿Cómo está organizado el centro a nivel general?, ¿se preocupa de que las personas mayores participen en la gestión del centro?, ¿qué tipo de participación suelen tener?, ¿cree necesario el trabajo en equipo para llevar a cabo los proyectos del centro?, ¿considera fundamental la implicación de los mayores para la buena marcha del centro?, ¿por qué?
- m) ¿Cree que en el centro existen servicios y recursos suficientes para atender las necesidades de las personas que allí acuden?, ¿cómo serían las instalaciones ideales?, ¿por qué?
- n) ¿Qué tipo de profesionales trabajan en ese centro?, ¿sabe el tipo de formación que tienen?, ¿cuáles serían los profesionales ideales?, ¿por qué?
- o) ¿Qué características generales presentan las personas que acceden al centro?, ¿está convencido de que a través de actuaciones educativas se pueden desarrollar hábitos de participación social en las personas mayores?, ¿por qué?
- p) ¿Qué tipo de ayudas institucionales recibe el centro?, ¿son suficientes?, ¿recibe algún otro tipo de ayuda?, ¿qué necesitaría?
- q) ¿Quiere añadir algo más?

5.4. EL ANÁLISIS DE LOS DATOS.

Para poder analizar los datos es importante tener en cuenta una serie de procedimientos que faciliten esta tarea. Procedimientos tales como leer la información transcrita de las entrevistas, establecer categorías, tanto a priori como generando códigos conforme vamos leyendo y/o utilizar un esquema general de códigos que nos permita servir de guía para la codificación de un índice temático. De manera más específica, Lecompte y Goetz (1982) consideran que existen tres dimensiones básicas en el análisis de los datos, como son los procesos de teorización, las estrategias de selección secuencial y los procedimientos analíticos generales:

Teorización: Para llegar al proceso de teorización que originará las conclusiones de la investigación es preciso realizar previamente otra serie de procesos: exploración, descripción e interpretación de los datos.

Estrategias de selección secuencial: Por ellas se entienden los métodos que posibiliten la generación de constructos y teorías así como el contraste de hipótesis para poder completar la información obtenida en los procesos anteriores de descripción, interpretación y teorización. Entre ellas podemos destacar la utilización de casos negativos, casos discrepantes, muestreo teórico...

Procedimientos analíticos generales: Se utilizan para la manipulación de los datos. Entre ellos podemos destacar los siguientes a partir de la recogida de datos:

a) *Reducción de datos*: a través de ella, se seleccionan, se focalizan, abstraen y transforman los datos brutos a fin de que se puedan establecer las hipótesis de trabajo. Para llevar a cabo esta labor se pueden utilizar códigos que serían abreviaturas o símbolos que se le aplican a una parte de la información o, también, suelen ser útiles los memorándum ya que proporcionan una visión conceptual de manera breve acerca de algún aspecto que se refleje en la información obtenida.

b) *Exposición de los datos*: a través de este procedimiento se organiza la información de manera que se haga posible la extracción de conclusiones.

c) *Extracción de conclusiones*: se inicia desde la misma recogida de datos con un carácter abierto al principio y paulatinamente, a través de las conclusiones, se pretende extraer o advertir regularidades, explicaciones, patrones acerca del cuadro temático investigado.

Finalmente, quedaría verificar las conclusiones obtenidas. Para ello, en metodología cualitativa existen diferentes criterios y procedimientos. En primer lugar, podríamos hablar de la credibilidad que es definida como el isomorfismo entre los datos recogidos por el investigador y la realidad. Para cumplir con este criterio se pueden utilizar distintas técnicas o procedimientos como son la observación prolongada, la confrontación de datos con los protagonistas, la recogida de material referencial (vídeos, documentos, grabaciones, fotografías) y la triangulación.

En segundo lugar, hablaríamos de la aplicabilidad o transferabilidad que consiste en el grado en el que pueda aplicarse los hallazgos obtenidos a otras personas o contextos. Para ello se podría utilizar el muestreo teórico, la descripción exhaustiva y la recogida abundante de información. En tercer lugar, estaría la consistencia o dependencia, es decir, la utilidad de los datos, pero este criterio es problemático en la metodología cualitativa al trabajar con distintas realidades y participar el investigador como un miembro más. Por ello, para lograr esa estabilidad en los datos es conveniente la identificación del rol del investigador, delimitar el contexto, describir detalladamente a los protagonistas, identificar y describir los términos e instrumentos utilizados para la recolección de datos así como utilizar métodos solapados y replicar paso a paso.

Por último, hablaríamos de la neutralidad o confirmabilidad de los datos que, generalmente, consiste en acuerdos entre observadores. Para ello se suelen utilizar descriptores, revisar los hallazgos junto con otros investigadores u observadores, así como recoger los datos de forma mecánica (a través de grabaciones de audio y vídeo).

De forma más específica, en el proceso de análisis de los datos de nuestra investigación hemos procedido de la siguiente manera:

- a) Transcripción de las entrevistas grabadas realizadas a los sujetos protagonistas de nuestro estudio.

- b) Una vez realizada la transcripción de todas ellas, se procedió a realizar una lectura profunda de cada entrevista, estableciendo códigos para identificar los aspectos fundamentales en los que nos gustaría centrar el análisis.

La forma de asignar códigos se produjo a través de abreviaturas de los temas a resaltar en cada uno de los párrafos con el fin de llegar a establecer categorías.

c) Para poder realizar el análisis de contenidos es necesario construir categorías descriptivas que permitan detallar y estructurar los núcleos temáticos sin dejar de lado el sentido global. Este tipo de categorías han de ser siempre abiertas y nunca establecidas a priori (Colás, 1992: 265). El proceso de categorización posibilita la organización y acumulación de la información personal y objetiva proporcionada por las personas entrevistadas transformándolas en unidades de información. El establecimiento de categorías, en definitiva es el procedimiento más frecuente que se utiliza en metodología cualitativa para el análisis de datos. Las categorías han de caracterizarse por su homogeneidad externa, su heterogeneidad interna y su inclusividad (que comprendan toda la información que vamos a necesitar) (Sáez y otros, 1998: 93-94). En nuestra investigación establecimos categorías y subcategorías de cara a realizar un análisis de contenido más exhaustivo, como veremos en páginas posteriores. En síntesis, hemos de decir que la categorización en metodología cualitativa ha de permitir, una vez realizada la recolección de los datos, la estructuración, análisis y representación de éstos para poder llegar a una serie de conclusiones que permitan comprender el objeto de estudio (Gutiérrez, 1992: 51).

d) El siguiente paso, una vez realizada la construcción de categorías, fue la exposición de los datos que contienen aquellas. Entendemos por *exposición* o *representación* un formato espacial que presente la información de

manera sistemática al lector para que pueda trazar conclusiones válidas cuando la acción sea necesaria. El modelo de exposición elegido ha sido el texto narrativo y la elaboración de matrices.

Una vez descrita de manera sintética los pasos realizados en el análisis de datos de las entrevistas, vamos a proceder a exponer el análisis de contenido de las categorías, desarrollado en cada uno de los grupos de sujetos protagonistas.

CAPÍTULO VI: MATRICES

Índice de matrices:

	Pág.
6.1. Tabla: resúmenes biográficos	203
6.2. Tabla: relaciones	206
6.3. Tabla: jubilación	210
6.4. Tabla: percepciones	213
6.5. Tabla: tiempo libre	216
6.6. Tabla: asociacionismo: Experiencias previas y vinculación actual	219
6.7. Tabla: asociacionismo en los centros de mayores 1	221
6.8. Tabla: asociacionismo en los centros de mayores 2	225
6.9. Tabla: otras experiencias asociativas	229
6.10. Tabla: recursos: dispone/utiliza 1	232
6.11. Tabla: recursos: dispone/utiliza 2	234
6.12. Tabla: necesidades	236
6.13. Tabla: necesidades centros de mayores	239
6.14. Tabla: necesidades de los mayores	241

6.1. TABLA RESÚMENES BIOGRÁFICOS

N.	Datos biográficos	Escolaridad	Laboral
1	Hombre. 68 años. Estudios primarios incompletos.	Etapas escolar, de los 6 o 7 años, hasta los 10. No tiene mucho que decir de estos años: eran tiempos de necesidades, hambre, miseria y calamidades.	Empieza a trabajar con 10 años en el taller de mecánico del padre; con 27 lo deja para trabajar en otro taller, donde está dos años, tras lo cual se instala por su cuenta, hasta la jubilación.
2	Hombre. 79 años. Primarios incompletos.	Acude al colegio de los 8 a los 14 años, primero en un colegio del Estado, y luego a uno de paga, hasta que el maestro dijo que ya lo sabía todo, al inicio de la guerra.	Con 14 años empieza a trabajar en casa, con la tierra y los animales. Tras la "mili" se compra un carro y una bestia, haciendo portes por las obras, hasta que pone un almacén de materiales de construcción en el que ha estado 20 años, hasta que se jubila.
3	Mujer. 70 años. Diplomada en Trabajo Social.	Va al colegio de los 9 a los 12. Siempre ha tenido deseos de aprender; ya adulta hizo cursos del "PPO" y de F.P., en las ramas sanitarias. Con 63 años empieza en la universidad, terminando la Diplomatura de Trabajo Social.	Empezó a trabajar con 12 años, en una empresa de cañas de pescar, después en un sanatorio como auxiliar de clínica, y posteriormente en la Ciudad Sanitaria, donde estuvo 20 años, hasta la jubilación.
4	Hombre. 65 años. Primarios completos.	Asiste al colegio de los 6 a los 12 años. Tenía ilusión por "hacer una carrera" y siguió estudiando por la noche: contabilidad, bachiller, delineante, y con 39 años el graduado escolar. Actualmente acude al Aula de Mayores de la Universidad.	Empieza a trabajar con 12 años, en la hurta familiar, luego trabaja de aprendiz de carpintero y de peluquero. Tras la mili ingresa en la Policía Nacional, llegando a ser sargento, hasta la jubilación.
5	Hombre. 68 años. Licenciado en derecho.	Estudia primaria y bachiller, con una beca; después derecho, simultaneándolo con el trabajo.	Estudiando ayudaba al padre en la farmacia en la que trabajaba. Tras los estudios, con 29 años, aprueba unas oposiciones como Técnico Superior del Ayuntamiento, hasta la jubilación.
6	Hombre. 70 años. Primarios completos.	El colegio es de los 7 u 8 años hasta los 13; tiene 3 cursos del bachiller antiguo, le hubiera gustado haber hecho abogacía; por la noche fue un tiempo a una academia, pero lo dejó. En la actualidad asiste al Aula de Mayores de la Universidad.	Con 13 años trabajaba en un taller de persianas. A los 15 entra en una notaría, donde ha estado 50 años, hasta que se jubiló.
7	Hombre. 72 años. Primarios completos.	Su etapa escolar es de los 7 años a los 8 o 9, que empezó la guerra.; fue un tiempo a una academia, hizo cursos por correspondencia etc. Ahora es alumno del Aula de Mayores de la Universidad.	Desde los 7 años ayuda en las tareas de la huerta. Luego trabaja en la construcción, llegando a llevar una cuadrilla de albañiles. 35 años es encargado de obras. 4 años fue concejal de un Ayuntamiento, luego 10 años capataz en la empresa municipal de aguas, hasta que se jubila.
8	Hombre. 74 años. Primarios incompletos.	Fue varios años a la escuela, pero por etapas y compaginándolo con diversos trabajos. Dice que aprendió muy poco	Empieza a trabajar con 10 años en la carpintería familiar y en el estraperlo; luego en una fundición, y después vuelve a la carpintería, ya como autónomo, donde ha estado hasta la jubilación.
9	Hombre. 68 años. Primarios completos	Va de los 6 a los 10 u 11 años; no tuvo mucha trascendencia para él esta etapa. Luego va a academias por la noche, donde aprendió lo poco que sabe.	Con 10 años empieza a trabajar en la huerta familiar; tiene 17 años un almacén de piensos. Y después trabaja en una Caja de Ahorros durante 25 años, hasta que se jubila.

10	Hombre. 66 años. Diplomado en magisterio.	Empezó con 6 o 7 años; le dieron la opción: seguir estudiando o ir a los albañiles; por lo que fue a una academia e hizo bachiller, y magisterio, por libre.	Mientras estudiaba ayudaba ya de pequeño en la tienda familiar; al terminar magisterio pone una academia, hasta que aprueba oposiciones de maestro, habiendo ejercido durante 36 años.
11	Mujer. 76 años. Primarios completos.	Fue a un colegio de los Dominicos, luego a otro privado, y a una academia...; tiene estudios primarios, pero el bachiller no, afirma.	Sólo trabajó durante 18 meses en MAPFRE Vida, de mecanógrafa, cuando tenía 20 años, abandonándolo para casarse.
12	Hombre. 74 años. Licenciado en veterinaria y tecnología de los alimentos.	Empieza el colegio con 7 años; en guerra hace el bachiller, y marcha después a Madrid a hacer veterinaria, de 1945 a 1950, pagándolos el padre con mucho sacrificio.	De pequeño ayudaba al padre en la herrería que tenía. Cuando termina veterinaria monta una clínica de caballerías; estudia Tecnología de los Alimentos y entra de profesor en la Facultad de Químicas de la Universidad, hasta que se jubila.
13	Mujer. 64 años. Primarios completos.	Fue a unas graduadas hasta los 14 años; dice que tiene la educación básica.	Empieza a trabajar con 14 años, ayudando en casa, cosiendo. Luego está 18 meses en una fábrica, en Alemania. Vuelve y sigue cosiendo, hasta que se pone a cuidar a un matrimonio. Se casa a los 40 años, dejando entonces el trabajo.
14	Hombre. 66 años. Bachiller superior.	Primero fue al colegio del pueblo, luego a los Maristas. Tiene bachiller superior.	Empezó a trabajar con 20 años, en una destilería, antes ayudaba en la huerta. Después trabaja de vendedor en una tienda de muebles y máquinas de oficina, dejándola para instalar por su cuenta otra tienda de lo mismo, hasta que se prejubiló.
15	Hombre. 78 años. Primarios completos.	Empieza con 6 años, en las monjas; después con un maestro particular; va un instituto, truncándose el mismo por la guerra y las necesidades.	Empieza a trabajar con 15 años en lo que salía, luego entra en una destilería, y después lo ponen de comercial, pasando posteriormente a representante autónomo, hasta la jubilación.
16	Hombre. 73 años. Primarios completos.	Va a párvulos antes de la guerra interrumpiéndose hasta que ésta termina, con 10 años empieza de nuevo, pero al trabajar apenas acude. Tiene muy malos recuerdos escolares. Ha leído mucho. Ahora asiste al Aula de Mayores de la Universidad.	Con 10 años empieza a trabajar de pastor y en tareas del campo. La familia se traslada a Madrid, y allí trabaja una época de albañil, luego en el corcho, en una agencia de coches, se traslada a Murcia a trabajar de vendedor de tractores, etc., hasta que llega a la jubilación.
17	Mujer. 67 años. Primarios incompletos.	Al colegio dice que ha ido muy poco, de los 7 a los 10 años, aprendiendo lo básico. Ahora asiste a Educación de Adultos, estando muy satisfecha.	A los 10 años empieza a trabajar en las tareas de la casa, cosiendo, etc. Luego trabajó cosiendo, hasta los 24 años, que se casa y lo deja.
18	Hombre. 82 años. Primarios completos.	Dice que estuvo estudiando hasta los 16 años, en el instituto, empezó la guerra civil y ya lo tuvo que dejar.	De pequeño trabaja en la huerta familiar. Pasa 6 o 7 años en el ejército, entre la guerra y la mili. Sigue en la agricultura, en la construcción y en un almacén de plátanos, 20 años, hasta que lo cierran y se jubila.
19	Mujer. 64 años. Primarios completos.	Va al colegio hasta los 12, al morir la madre lo deja. Aprende las 4 reglas. Adulta va a Educación de Adultos, hace graduado escolar, se matricula en F P, y no sigue pues el marido no lo ve bien.	A los 12 años empieza a trabajar en su casa, cosiendo. Se casa y se marchan a Barcelona, donde trabajó 12 años en una empresa de confección. Al jubilarse el marido deja el trabajo para volver a Murcia.

20	Hombre. 84 años. Primarios incompletos.	Asistió al colegio hasta los 12 años, aprendiendo las cuatro reglas.	Con 12 años ayuda en la tienda familiar. 5 años en el ejército, guerra incluida. Se traslada a Murcia, siempre ha estado en el comercio: puso una panadería, luego una droguería, comestibles..., hasta la jubilación.
21	Mujer. 62 años. Primarios completos.	Empezó pronto a ir al colegio, hasta los 14 años; tiene buenos recuerdos del él y de la maestra. Siempre ha tenido ganas de saber y leer.	A los 14 años entra en una tienda y luego a un almacén de naranjas, donde estuvo 13 años, hasta que lo deja para casarse.
22	Mujer. 62 años. Primarios incompletos.	Fue muy poco al colegio, pues enseguida se puso a trabajar. En la actualidad está asistiendo a la educación de adultos, porque aprende.	Empieza a trabajar en un almacén de limones, con 13 años y luego estuvo en una fábrica de conservas, hasta que le dieron la invalidez, cuando tenía unos 50 años.
23	Mujer. 70 años. Primarios incompletos.	Fue al colegio al terminar la guerra, 3 o 4 años, hasta los 11, que murió el padre, guardando un grato recuerdo de la escuela. Afirma que le hubiera gustado estudiar.	Su primer oficio dice que fue estraperlista, con 11 años; luego trabajó cosiendo; estuvo 8 años en una litografía, y 16 de empleada de hogar en Francia. Vuelve a España y se dedica a alquilar unos pisos y cuidar enfermos, hasta que cayó ella enferma y se jubila.
24	Hombre. 76 años. Primarios incompletos.	Fue poco al colegio, pues empezó la guerra.	De crío dice que ya hacía los trabajos que salían: en un taller, luego de cocinero, pintor, almacén de limones, de dorador y de mecánico...
25	Mujer. 72 años. Primarios incompletos.	Fue poco tiempo al colegio, hasta los 12 o 13 años. Tiene buenos y malos recuerdos del colegio.	A los 13 años entra en las especias, luego a un almacén de limones, y cosiendo. Deja el trabajo con 32 años, por la familia.
26	Mujer. 55 años. Primarios completos	Empezó el colegio con 5 o 6 años, hasta los 12 o 13, le gustaba mucho ir. Ya adulta hace graduado escolar en la educación de adultos, quería seguir con auxiliar de clínica, pero su marido se oponía.	Empezó cosiendo, con 13 años. Luego está 6 años en una fábrica de conservas, hasta que lo deja para casarse.
27	Mujer. 65 años. Primarios incompletos.	Iría al colegio de los 8 a los 14 años, afirmando tener unos recuerdos muy buenos del mismo.	Con 8-10 años trabaja en la huerta. Luego en la fábrica de la pólvora, en la conserva y en una fábrica de tejidos. Se casa y deja el trabajo, en temporadas ha trabajado en la finca agrícola donde trabaja el marido.
28	Mujer. 76 años. Sin estudios.	Afirma que no pudo ir al colegio, y que fue algo de noche. Hace un tiempo estuvo yendo a la educación de adultos, pero luego lo dejó.	Ayudaba a la madre en casa y cosiendo. A los 18 años entra en la fábrica de la pólvora, donde estuvo 4 años; y luego otros 4 en otra fábrica de conservas, hasta que se casa y lo deja.
29	Mujer. 84 años. Sin estudios.	No fue al colegio, o que no se acuerda, dice que si fue sería poco tiempo. De lo que sí se acuerda es que empezó a trabajar con 12 o 13 años.	Empieza a trabajar a los 12 o 13 años, ayudando en casas y cuidando críos. A los 15 entra en una fábrica. Se casa a los 17, siguiendo un poco tiempo trabajando, hasta que lo deja para atender a los hijos.
30	Mujer. 72 años. Sin estudios.	Dice que fue y no fue al colegio; está hasta los 12, pero la maestra la mandaba a hacer recados. No sabe leer ni escribir, dice ser mayor para aprender.	A los 12 años empieza a trabajar en la huerta, luego a las fábricas de conserva, eventual. Se casa con 22 años y ya deja de trabajar, aunque afirma que estuvieron un tiempo de porteros de un edificio.

6.2. TABLA RELACIONES

N.	Relaciones familiares	Relaciones sociales	Relaciones intergeneracionales (rr. ii.)
1	Tiene 3 hijos. Vive en su hogar con su señora y una hija "independiente"; otra hija reside con su familia en Suiza. Se muestra satisfecho con la relación familiar.	Aparte de con la familia con quien más se relaciona es con personas del Centro de Mayores. Se muestra satisfecho con las relaciones que mantiene.	Cree que las relaciones intergeneracionales son positivas, aunque las mantiene sobre todo a través de la familia.
2	Tiene 4 hijos. Quedó viudo hace 6 meses, convive en su hogar con un hijo, aunque éste va a casarse próximamente; se siente solo, desea rehacer las relaciones de pareja cuando pase un tiempo.	Se relaciona con personas del Centro de Mayores, de la parroquia y con unos amigos los sábados para echarse una partida. Manifiesta deseos de relacionarse con alguna mujer por la situación de viudedad que vive.	Las ve interesantes, porque del mayor siempre se aprende. Mantiene relaciones intergeneracionales con algunos jóvenes de la parroquia y con la familia.
3	Soltera y sin hijos; convive en su hogar de toda la vida con una amiga que trabajaban juntas. Tiene cerca una hermana, con su familia; a veces cuida al hijo de una sobrina.	Mantiene bastantes relaciones sociales a través de las asociaciones en las que participa: Comunidad Cristiana, Asociación de Vecinos, Murcia Acoge... de lo cual se siente satisfecha.	Dice que va habiendo una apertura a dichas relaciones, y que es más fácil en los grupos organizados. Es un tema que no está claro socialmente, que existe separación.
4	Tiene 3 hijos; convive en su hogar con esposa e hijo. Dice llevarse bien con los hijos, verlos con asiduidad y que ayuda en la crianza de los nietos.	Se relacionan entre varios matrimonios amigos de siempre, que están todos en la directiva del Centro de Mayores. Tiene muchos conocidos, pero de relaciones más superficiales.	Son positivas, interesantes, y a fomentar. Todos nos necesitamos; los jóvenes quieren quitarse de encima a los viejos porque les estorban. Las relaciones ii. se pueden fomentar desde la cultura.
5	Casado, tenía un hijo; falleció hace años. Vive en su hogar con esposa dependiente por problemas de salud mental; las relaciones familiares son ocasionales: con un hermano y sobrinos.	Apenas tiene relaciones vecinales por la enfermedad de su mujer, ella no quiere relacionarse con otros, aunque a él sí le gustaría, mostrando cierto pesar por la situación que vive	Las ve positivas, pero difíciles, cada uno tiene su sitio. Se podría dar en algún ambiente cultural, pero no sabe de qué forma.
6	Tiene un hijo, convive con su esposa e hijo soltero.	Con las personas que más se relaciona son del Centro de Mayores y el Aula de Mayores. Las amistades antiguas las ha ido perdiendo, pues cada vez salen menos a cenar y a relacionarse.	Son positivas y esenciales. Todos nos necesitamos. Ve bien hacer actividades en las que participáramos todos, pero no existen, y los jóvenes pondrían pegos, no los viejos.
7	Tres hijos; en el hogar convive con esposa e hijo; tiene 3 nietos; dice que se relaciona cordialmente con su familia.	Mantiene amplias relaciones sociales en el pueblo con personas que conoce de siempre, con otras del Centro de Mayores y de una asociación de astronomía, mostrándose satisfecho.	Son muy convenientes, porque todos nos podemos enseñar; a los jóvenes se les comprende si se dialoga con ellos. Ahora no mantiene relaciones con jóvenes. Se podría fomentar programando actividades para ello.
8	Tiene 7 hijos; quedó viudo hace años; convive en su hogar con una hija. Afirma sentirse bien, aunque le pesa la viudez.	Se relaciona con personas de los Centros de Mayores, que se ven para jugar alguna partida. Le gusta más la calle y los jardines, y pasear, y salir con alguna amiga; con amigos no sale.	Es bueno para todos. Los jóvenes necesitan a los mayores más de lo que piensan, pues tienen más experiencia, pero los jóvenes van a lo suyo. Apenas se relaciona con jóvenes. .

9	Tiene 4 hijos; convive con su señora. 2 hijas residen en el mismo edificio con sus respectivos maridos e hijos. Siempre se han llevado bien y sin problemas.	Le gusta relacionarse con todo el mundo, donde más va es al Centro de Mayores, a realizar tareas propias del cargo de presidente que ocupa.	Son muy difíciles, pero positivas; los jóvenes inyectan vitalidad y alegría a los mayores. Y habría que preguntar a los jóvenes cómo lo ven ellos. Es algo a plantearse.
10	3 hijos, vive en el hogar con su esposa, un hijo, una hermana del interesado y su marido. Su mujer está en activo; los hijos viven en el mismo pueblo. Se siente bien con la familia, dedica bastante tiempo a las tareas del hogar, a atender a su hermana y cuñado; y anteriormente a los suegros.	Es un profundo conocedor de su pueblo, pues ha sido maestro en él más de 20 años; mantiene amplias relaciones vecinales; acude a comprar a las tiendas, se relaciona con compañeros maestros, con diversas asociaciones del pueblo, y en especial con los del Centro de Mayores, que preside.	Son positivas, el mayor tiene la experiencia que puede transmitir, aunque nadie escarmienta en cabeza ajena. Todos nos necesitamos; hay familias que se aprovechan de los mayores. Habla con antiguos alumnos suyos cuando se ven por la calle. Tendrían que haber más actividades intergeneracionales, y es algo a estudiar.
11	6 hijos, quedó viuda con 50 años; convive en su casa con un hijo y su esposa; tiene 9 nietos y dos bisnietos. Mantiene unas estrechas relaciones familiares.	Se relaciona con todo el mundo del barrio, el cual conoce bien, y al ser presidenta del Centro de Mayores se ha traído al mismo a sus amigas, con las que se siente muy unida.	Son positivas. Los jóvenes necesitan a los mayores por egoísmo, pero no quieren ocuparse de ellos. Unos y otros son muy diferentes. Sólo se relaciona con los nietos. Vería bien actividades mutuas en los Centros.
12	Tiene 3 hijos; convive en su hogar con la esposa, muy bien, dice. Mantiene unas relaciones asiduas con los hijos y nietos	Se relaciona con personas del Centro de Mayores y amigos que tiene, tanto en el Centro como en un Club del que forma parte.	Son fundamentales. Todos nos necesitamos. Deben hacerse actividades para ello.
13	Viuda y sin hijos; vive sola. Las relaciones familiares las desarrolla sobre todo con una hermana y la familia de ésta.	Personas que más se relaciona y convive: las del Centro de Cultura Popular al que pertenece, y con otras amigas, sintiéndose muy bien.	Son positivas, y todos nos necesitamos; se deben hacer más actividades conjuntas y hablar.
14	Tres hijos; vive en su hogar con su señora y una hija. Afirma dedicar parte del tiempo a ayudar a su señora y a los hijos casados, y a los nietos	Dice que se relaciona con las personas del Centro de Mayores de su pueblo, además de con unos matrimonios amigos que quedan a veces para salir.	Son positivas; muchos jóvenes no respetan a los mayores. Hay mayores que creen no necesitar a los jóvenes, pero sí los necesitan. En los Centros hay que hacer más actividades donde participe la gente joven.
15	3 hijos; vive en el hogar, con cónyuge y cuñada dependientes que van a un Centro de Estancias Diurnas; 2 de los hijos y sus familias viven en el entorno, manteniendo asiduas relaciones. Una hija ayuda en casa, que necesita mucha atención, recayendo parte de ella en el interesado.	Gran conocedor de su barrio, participa en la vida asociativa del mismo, manteniendo a partir de ello muchas relaciones vecinales. Es presidente de una asociación de mayores del barrio. Se manifiesta satisfecho y muy activo.	Son importantes. Los jóvenes necesitan al mayor por egoísmo. Todos nos necesitamos. Considera que hay que hacer más actividades intergeneracionales.
16	Dos hijos; convive en el hogar con su señora. Mantiene buenas relaciones familiares.	Tiene amplias relaciones sociales, es muy activo asociativa y socialmente. Si no hubiera sido por ello dice que pasaría una vejez muy mala, pues no es amigo de bares ni de juego.	La historia demuestra que son positivas; siempre se ha valorado al mayor. Todos nos necesitamos. Debería de haber más actividades conjuntas, como puede ser el teatro.

17	Viuda desde hace 4 años; 5 hijos; vive sola; los hijos y viven en el entorno; ayuda con algún nieto; manifiesta sensaciones de soledad y angustia.	Socialmente sólo se relaciona con personas de Educación de Adultos; los vecinos son buenos, pero cada uno en su casa. Siente un vacío. Querría relacionarse con más gente.	Los mayores con los jóvenes no son positivas. Los jóvenes necesitan a los mayores para quedarse con sus hijos; y los mayores enfermos necesitan a los jóvenes; éstos no quieren saber de los mayores.
18	Cuatro hijos, aunque una murió ya adulta; convive en el hogar con su señora.	Se relaciona con personas mayores como él, en un bar cercano, a veces charlan y otra juegan.	Admira a la juventud y le gustaría relacionarse con ellos; ve positivas las rr. intergeneracionales; debería haber actividades comunes y más comunicación; p. ej.: teatro; los jóvenes desvaloran a los mayores.
19	Tiene una hija, que vive en un pueblo algo alejado; vive en su hogar con su marido, tiene 5 hermanas, relacionándose la familia con cierta frecuencia.	Se relaciona sobre todo con personas del Centro de Mayores, participando en muchas actividades del mismo y sintiéndose satisfecha.	Duda que sean positivas las rr. intergeneracionales; los mayores sí necesitan a los jóvenes, pero los jóvenes a los mayores parece que menos. Sería positivo realizar actividades juntos: artísticas, de educación...
20	Tres hijos; convive con su señora y un nieto joven que ya trabaja.	Se relaciona con personas del Centro de Mayores, que sean correctas y de derechas; de izquierda no quiere saber nada.	Los jóvenes exigen mucho, quieren todo; necesitan a los mayores por el dinero. Y los mayores a los jóvenes para compañía. Ve positivo realizar actividades juntos.
21	Dos hijos, convive en su vivienda con marido dependiente y un hijo; ella es diabética y dice que está delicada.	Tiene buenas relaciones vecinales y relaciones sociales diversas: del Centro de Mayores, de la parroquia, de Cáritas, también con jóvenes, de lo que se siente satisfecha.	Son positivas: su experiencia, buena, una escuela de verano. Todos los mayores no valen para estar con jóvenes. Todos nos necesitamos, y los mayores más: aprenden de los jóvenes, y por las dependencias. Positivo actividades juntos, y difícil, no sabe qué.
22	Tiene 4 hijos; convive en el hogar con marido e hijo, los otros hijos viven en el pueblo, con sus familias; tiene 4 nietos.	Se relaciona con todo el mundo, y mayormente del Centro de Mayores, donde tiene buenas amigas que se ven con mucha frecuencia.	Son positivas. Todos nos necesitamos: en caso de necesidad, por la experiencia...; sería bueno las actividades juntos: hablar, pero no sabe qué más.
23	Un hijo; primero separada y luego viuda; vive en su hogar con una hermana enferma a la que cuida. El hijo vive con su familia en el mismo edificio; tiene 2 nietos a los que ha criado en parte.	Todo el barrio la conoce. Tiene un grupo de amigas que se ven en el Centro de Mayores y lo pasan bien. Está en dos grupos de teatro, lo que permite más relaciones. Es muy activa; se muestra satisfecha.	Son positivas. Los mayores necesitan mucho a los jóvenes: para todo. Cree que los jóvenes también a los mayores. Actividades juntos puede que sí, pero son muy dispares en ideas y habría que poner a unos y otros de acuerdo.
24	Tres hijos; vive en su hogar con su esposa, dice que tiene varios nietos.	Tiene muchas amistades en su barrio, y se relaciona mucho, ya sea a través del Centro de Mayores, de otras asociaciones y amistades.	Todos nos necesitamos, para ayudarnos. Sí debería haber actividades juntos, pero no sabe cuáles.
25	4 hijos; vive con su marido; en el piso superior vive una hija y su familia; tiene 9 nietos. Se muestra satisfecha.	Se lleva muy bien con sus vecinos de toda la vida, y con todas las del Centro de Mayores; pero no son amistades de ir siempre juntas, dice.	Son positivas. Los jóvenes necesitan a los mayores, pero no los respetan. Debería haber actividades juntos, pero no sabe cuáles.
26	Dos hijos; convive con su marido e hijo. Parte del tiempo lo dedica a cuidar a una hermana enferma.	Se relaciona con vecinas y a través de actividades del Centro de Mayores y de la Mujer. Está abierta a relacionarse con personas de las que pueda aprender.	Deberían de ser positivas las relaciones, aprenderían unos de otros; se podrían hacer actividades juntos, pero habría que pensar qué, podría ser de enseñar oficios antiguos.

27	5 hijos; vive con su marido en su hogar. Tiene 11 nietos. Los hijos viven en el entorno, relacionándose con ellos. Cuida de un hermano que vive solo y no tiene familia.	Se relaciona con todas las del pueblo, que suele ir al Centro de Mayores a jugar al bingo por las tardes; fuera del pueblo no conoce a nadie	Son positivas. Los jóvenes necesitan a los mayores para coger educación, que no tienen; y los mayores a los jóvenes para que les ayuden. Debería haber actividades juntos, así apreciarían la vida.
28	Tres hijos; convive en su hogar con su marido; ninguno de los hijos vive en el entorno cercano. Tiene 6 nietos.	Se relaciona con todo el mundo, tiene amigas a montones, y con las vecinas; una vecina joven dice que ella es su segunda madre.	Son positivas. Todos nos necesitamos. Los mayores para que los jóvenes los asistan; y los jóvenes por los buenos consejos que se les puede dar. Es bueno estar juntos y hacer actividades.
29	Tres hijos, viuda desde hace 11 años, vive con una hija también viuda.	Se relaciona con las mayores del Centro de Mayores al que va toda las tardes, cerca de su casa, pues tiene las piernas mal y no puede andar.	Cree que no son buenas, ella no está con jóvenes; y éstos no aprecian a los mayores, se creen que no se van a hacer nunca viejos. No sabe si sería bueno hacer actividades juntos.
30	Tiene 2 hijos; vive en su hogar con su marido, dice que se llevan muy bien. Tiene 4 nietos.	Se relaciona con las vecinas; con las jóvenes menos. Y con algunas del Centro de Mayores, donde va a pasar los ratos.	Le gusta más con los mayores, no sabe qué hablar con los jóvenes. Éstos necesitan a los mayores para pedir perras; los mayores estorban; no sería bueno hacer actividades juntos porque los jóvenes no querrían.

6.3. TABLA JUBILACIÓN

N.	Preparación	Vivencia de la jubilación	Aspectos positivos	Aspectos negativos
1	No tuvo.	Se jubiló con 55 años, por enfermedad. De poder seguiría con su taller	Se adaptó. Está más tranquilo.	Tuvo depresión por dejarlo todo.
2	No tuvo. No estaba preparado	A los 61 años, por enfermedad. Lo pasó mal. Pensó hasta en suicidarse.	Ahora tiene más ganas de vivir que nunca.	Estaba desorientado, el mundo se le caía encima al no tener qué hacer. La mujer se tuvo que poner a trabajar por dificultades económicas.
3	Es necesaria la preparación.	65 años. La jubilación ha sido una gozada.	Hace muchas cosas: piscina, lee, asociaciones, estudió, amistades, etc. Le falta tiempo.	Renunció a las relaciones que tenía con los compañeros.
4	Es necesaria.	55 años (edad de pase a la reserva). Fue una maravilla: tiene cosas que hacer, lleva tierra, asociaciones...	Económicamente se quedó igual, y con más libertad.	Cambios en el ritmo de vida y en las relaciones con los compañeros.
5	Es necesaria.	65. La vivió gratamente. Mal por la enfermedad de su mujer.	Bien económicamente. Tiene más tiempo, ha viajado, escribe cartas al periódico, lee, ...	La enfermedad de la esposa. La monotonía, el no saber qué hacer.
6	Es necesario.	65. Lo pasó mal. Entró al Centro de Mayores y palió la cosa.	Ahora está viendo lo positivo de la jubilación: participa en el Centro de Mayores, en actividades...	Mal porque se vio con la mitad del sueldo y porque sintió un vacío. Renuncia a cosas: ritmo, relaciones...
7	Se debe de preparar.	65. Mal al principio, luego se metió de presidente del Centro de Mayores y parecía que no se había jubilado	Tiene más libertad y hace otras cosas.	Renunció a la actividad del trabajo.
8	Es necesaria.	63, jubilación anticipada. Estaba deseando jubilarse porque la empresa que tenía le daba muchos problemas.	Más tranquilidad económica y personal. Se adaptó.	Lo que siente es que a los 2 meses se quedó viudo y se le juntó el vacío de la jubilación y la viudez.
9	Es necesaria para quien tenga inquietud.	63, anticipada. Bien porque siempre está haciendo cosas: en casa, con la familia, en el Centro de Mayores...	No tiene la sujeción horaria y tiene más libertad.	El ritmo de vida cambió, pero no lo siente.
10	Es necesario.	60. Tenía programado jubilarse, tenía 36 años de maestro. Se organizó.	Tiene más tiempo, se puede dedicar a otras cosas y a su familia. Entró de presidente del Centro de Mayores	Económicamente vio disminuidos sus ingresos.
11	Es necesaria.	50, viuda. Su jubilación fue la viudez.	Se adaptó, entro al Centro de Mayores y mejoró mucho en todo.	Se quedó mal, pensaba que ya no iba a vivir.

12	Hay personas que lo necesitan	65. Jubilación forzosa. Por él hubiera seguido trabajando. Se metió de presidente del Centro de Mayores. Se adaptó y ya la vivió bien.	Hace otras cosas que quería: pintar, ir al campo, viajar, la familia, tiene más tiempo.	Económicamente sus ingresos disminuyeron.
13	Es necesario.	Viuda; tiene la pensión de su marido.	Es activa y mantiene amplias relaciones sociales.	No se ha jubilado, al casarse dejó el trabajo. No sabe si cobrará por ella.
14	Debería haber preparación.	60, anticipada. Cerró la tienda que tenía. La vivió bien.	Está más cómodo, se relaciona más con los vecinos	La pérdida de relaciones que tenía con el trabajo y ya no las tiene
15	Es necesario para saber adaptarse, saber qué hacer	67, autónomo. Es muy activo asociativamente en su barrio, ahora está más ocupado que cuando trabajaba.	Se pudo dedicar más a la familia, tiene menos obligaciones, se pudo dedicar a otras cosas	Renunció a las relaciones que tenía y la vida cambia bastante. Vio limitados los ingresos económicos
16	Necesario. Ha organizado cursos de preparación. Él no lo ha necesitado.	64, anticipada. Se encontró muy a gusto y se pudo dedicar más a lo que le interesaba: el sindicato al que pertenece.	Mejoró la disponibilidad de tiempo y poder disfrutar más de las cosas. Le falta tiempo para todo lo que hace.	Dice que no tuvo que renunciar a nada, al contrario, pudo dedicarse más a sus intereses.
17	-----	Viuda. Para ella que no se ha jubilad, cobra la pensión del marido.	Desde que va a la educación de adultos se siente mejor.	Se quedó muy mal por la viudez. Un vacío y falta de relaciones.
18	Es necesario para saber qué hacer.	62, anticipada. Siguió con su vida, bien. Lo vio todo normal: trabajaba su huerta y fue promotor de un Centro de Mayores.	Mejora económica al reconocerle una paga de guardia de la guerra. Tuvo más tiempo.	----
19	Cree que sí, a algunos les entra depresión.	Marido jubilado por enfermedad, ella no está jubilada, tiene la cartilla de jubilada por el marido.	Es muy participativa en el Centro de Mayores; también estuvo en la educación de adultos, le gustó.	No sabe si cobrará por lo que ella estuvo trabajando.
20	Es bueno que haya preparación.	63, enfermedad. Dice que lo vivió bien, normal.	Vive más tranquilo.	No vio aspectos negativos.
21	Es necesario por el cambio tan brusco.	52, por enfermedad. Sigue haciendo las mismas cosas que antes, no se ha encerrado, está activa.	La jubilación (del marido) ha sido una ayuda económica que ha entrado en su casa.	Físicamente se encuentra mal, tiene reconocida la invalidez, pero no tiene pensión propia.
22	Cree que sí, para informarse.	50, enfermedad. Lo vivió mal porque le dejaron baja la paga, y se fue adaptando.	Mejor para su salud, porque estaba con dolores.	Empeoró económicamente.
23	Sí, es necesario, pero no la hay.	62, enfermedad. Tiene una vida similar a como llevaba antes de jubilarse.	Vive más tranquila, no se calienta la cabeza y mejora económica.	No ve aspectos negativos.
24	Es necesaria.	65. dice que sigue trabajando, no para de hacer lo que le sale y puede.	Dice que no se ha jubilado, aun teniendo la edad pasada (77). No mejoró nada al jubilarse.	Tiene una paga no contributiva muy baja, lo ve mal y muestra descontento.
25	Sí, preparar en algo.	60, enfermedad. Está en su casa y sigue haciendo lo mismo que antes o más, por lo que considera que no se ha jubilado.	Se manifiesta satisfecha por la forma en que vive con su marido e hijos.	Muestra descontento por los limitados ingresos económicos.

26	Sí, en todos los aspectos.	Sin jubilar, es "pensionista consorte".	Activa, participa en varias actividades del pueblo.	Trabajó pero no cotizaron por ella, por lo que cree que no cobrará.
27	Sí, para que no nos pille de susto.	53, enfermedad, a los 65 jubilación	Estaba más descansada, pero económicamente más o menos igual.	Pensión baja, y con varias enfermedades que condicionan su vida.
28	Ve bien que se prepare.	65, enfermedad. Le dejaron una paga baja.	Se muestra conforme con su forma de vida actual.	Deterioro físico por artrosis.
29	No responde.	Enfermedad y jubilada al cumplir la edad.	Hace muchos años y no se acuerda.	Pensión baja.
30	No responde.	A los 65 años. No le han reconocido pensión.	Dice que ya no se acuerda.	Disgustada al no dejarle pensión.

6.4. TABLA PERCEPCIONES

N.	Autopercepciones	Sobre los mayores en general	Sociedad y mayores	Percepciones religiosas
1	Tiene ilusión por hacer cosas. Se siente limitado físicamente.	Van a lo suyo, como siempre, se conforman con poco, cosas sencillas. Otros quieren aprender. Asociándonos podemos hacer más cosas.	Falta sensibilidad y preocupación social hacia los mayores.	-----
2	Voluntarioso. Con ilusión. Tiene más ganas de vivir que nunca. Se encuentra solo.	Hay mayores que pasan el rato y no se preocupan de nada, no participan, no tienen ilusión, es difícil comprenderlos. Otros quieren y necesitan aprender.	Hay mucha desinformación; y faltan recursos sociales; hay muchos mayores y es difícil atenderlos. Se va mejorando.	Muy creyente. Acude y ayuda en la parroquia; está en Cáritas.
3	Activa, social, alto autoconcepto.	El mayor necesita educarse para una mejor calidad de vida, hoy pueden hacer lo que antes no han podido, tienen necesidades.	Los mayores tienen hoy lo que no han tenido nunca, pero hay un vacío de valores y de saber tener una calidad de vida.	Está en la Comunidad Cristiana de Base de su pueblo: valores, solidaridad, compromiso, justicia.
4	Activo, participativo, social. Con inquietudes en general.	Hay mayores que no saben y otros que no quieren saber o son apáticos, algunos van a lo suyo, las mujeres se unen más y se animan. Los menos tienen interés.	Falta sensibilidad hacia los mayores, aunque se ven síntomas de mejora. En las relaciones humanas vamos a peor.	Cristiano practicante.
5	Limitado por la enfermedad de la esposa y por no tener más familia, se siente solo.	Sabe que algunos hacen actividades culturales, y le parece bien, hay que despertarles ilusiones y enseñarles.	Hay mayores con grandes problemas de soledad y con necesidades de información y actividades en general.	-----
6	Se siente feliz, inquieto por aprender y participar. Social.	Tenemos moldes antiguos, nos ha faltado oportunidades, nos sentimos impotentes, nos acomodamos, falta preparación, no queremos compromisos, nos conformamos, necesitamos ayuda.	No está sensibilizada, y utiliza a los mayores para su provecho; falta reconocimiento de los mayores.	-----
7	Participativo, sociable, con inquietudes, limitado físicamente.	Los hombres se creen que lo saben todo, la mujer está más abierta a aprender; muchos pasan de todo, exigen sin saber.	No está sensibilizada; los mayores son una complicación para los jóvenes, y se aprovechan de ellos.	Experiencia en una asociación cristiana hace años.
8	Social, tranquilo, no muy participativo.	Muchos hablan tonterías y van a pasar el rato sin más, a la rutina.	Ve falta de sensibilidad y que hay necesidades.	-----
9	Satisfecho, activo.	No se es útil a la sociedad, muchos van a matar el tiempo, son individualistas e independientes. Con baja cultura. Las mujeres tienen más inquietud.	Cree que no hay sensibilidad; el mayor ya no es útil a la sociedad y ésta está obligada a atenderlo, pero lo hace de manera burocrática.	-----
10	Participativo, social, alto autoconcepto.	Algunos viven bien y otros mal, depende del dinero, piden poco, baja cultura, son cerrados, ideas fijas, desunidos, se ve un cambio a mejor con la educación.	Más bien no está sensibilizada, a veces se aprovechan del mayor, o los marginan. La sociedad de consumo es egoísta.	-----

11	Social, participativa, inquieta, se siente algo mayor, físicamente limitada.	La vejez es fea, a algunos se pone mal carácter, están cansados, falta iniciativa, leer; la mujer tiene más interés.	Falta sensibilidad hacia los mayores, sobre todo para los que tienen más necesidades.	Creyente, "no carca", participa en la iglesia, dio catequesis y pertenece a "Vida Ascendente".
12	Autoconcepto alto. Social.	Muchos están desamparados, falta ilusión, no quieren comprometerse; la mujer tiene más interés; otros colaboran bien, se preocupan, aprenden.	No está la sociedad sensibilizada con los mayores; hay gente que sí, pero la mayoría no. Ahora ve interés en solucionar los problemas.	Religioso. Miembro de una asociación religiosa, unido a Dios diaria y continuamente.
13	Sociable, participativa, inquieta, responsable.	Algunos son muy independientes, falta cultura, escasos recursos económicos, con manías; otros son extraordinarios.	Estamos deshumanizándonos. Falta sensibilidad hacia los mayores.	Cristiana; acude regularmente a misa; dice que hay curas buenos y malos.
14	No se siente viejo, sí mayor. Activo.	Muchos pasan, no lee, no se informan, no quieren aprender, se acomodan; otros tratan de superarse y aprender.	La mayoría pasa de los mayores; algunos están sensibilizados; hay problemas: soledad, menosprecio...	Acude a misa regularmente.
15	Activo, inquieto, participativo, sociable.	Por las circunstancias muchos tiene baja cultura, y se aprovechan de ellos, somos muy independientes, conformistas, difícil de cambiar; se puede cambiar a mejor.	Más bien no hay sensibilidad, se está intentando porque cada vez hay más mayores; se habla y se hace poco; se les aparta.	-----
16	Activo, inquieto, participativo, con fuerte componente ideológico.	Hemos tenido pocas oportunidades, carecemos de educación, no es agradable tratar con los viejos, estamos excluidos, la mujer tiene más aspiraciones.	No hay sensibilidad; se les encierra en guetos; no le parece bien lo que se está haciendo con respecto a los mayores: estorban.	-----
17	Se siente sola y mal, con tratamiento psiquiátrico por angustia. Sociable.	La mujer tiene más interés, el hombre va a pasar el rato, falta cultura.	No hay sensibilidad; pasan de los mayores, salta a la vista.	Cristina, acude a misa regularmente.
18	Se siente mayor y físicamente limitado, activo, participativo.	Nos vamos adaptando a los cambios como podemos; hay muchos analfabetos, van a pasar el rato. La mujer es más abierta a aprender; el hombre se avergüenza y no quiere, son individualistas, poco comunicativos.	No hay sensibilidad, se ve palpable; los mayores tienen unos derechos, pero no se cumplen.	Se considera católico.
19	No se considera mayor, activa, participativa, inquieta.	Muchos no hacen nada, otros son desagradecidos, antiguos, cómodos; la mujer se interesa más; los más jóvenes también se interesan.	Opina que a los mayores no se les atiende bien; incluso a algunos los tratan muy mal.	Antes ayudaba en la parroquia a arreglar la capilla, etc.
20	Tranquilo, limitado físicamente, fuerte componente ideológico.	Muchos son antiguos, están en los tiempos de la miseria; todo está cambiando, la mujer se interesa más.	Algunos se quejan de todo, pero falta considerar más al mayor.	-----
21	Social, participativa, cierta limitación física, activa.	La mujer se interesa más. Muchos se acomodan, no tienen formación, no quieren responsabilizarse.	No hay sensibilidad, vivimos en un mundo competitivo y el mayor molesta.	Creyente practicante; pertenece a la parroquia y a Cáritas

22	Se considera una persona normal; cierta limitación cultural.	Muchos son analfabetos, van a pasar el rato, se creen incapaces de hacer nada.	Los mayores no están bien atendidos.	-----
23	Limitaciones físicas, estrés, activa, participativa, inquieta.	No tenemos preparación, nos volvemos cómodos; la mujer participa más.	Cree que la sociedad está más sensibilizada que nunca con los mayores, aunque está la cosa mal repartida.	-----
24	Limitaciones físicas, no tiene que agradecer nada a nadie, incrédulo, cierto disgusto.	Muchos van a su arreglo; la mujer se interesa más por la cultura.	En general no está sensibilizada.	-----
25	Limitaciones físicas, activa, social.	Muchos son analfabetos, no se preocupan, se acomodan.	No está sensibilizada; hay mayores abandonados; otros sí están atendidos.	-----
26	Inquieta, participativa, social.	Les sobra tiempo, no saben qué hacer, están desorientados; el hombre se despreocupa; la mujer se interesa más por lo cultural.	No está sensibilizada; la vida está muy acelerada y muchos están solos.	Ha escrito cosas para la virgen en las fiestas de su pueblo.
27	Rol de ama de casa. Limitaciones personales y físicas.	Falta cultura, el hombre no participa en nada, la mujer sí.	Los jóvenes no quieren saber nada de los mayores, no hacen caso de ellos; no está sensibilizada.	-----
28	Limitaciones físicas y personales.	Tenemos que descansar y distraernos, pasar el rato; a algunos no hay que hacerles caso. Vamos tropezando y cayendo poco a poco, así es la vida.	Unos se preocupan y otros no. Los mayores antes estaban peor.	-----
29	Limitaciones físicas y personales, resignada, se siente mayor	Los mayores sabemos mucho por mayores. Algunos están ya tontos.	Los mayores estorban; ha oído que la sociedad se está preocupando por los mayores, pero no se respeta al mayor y a ella no le han dado nada.	-----
30	Resignada y cierto disgusto general, limitaciones físicas, se siente mayor.	Algunos pasan de todo, no se preocupan de nada, van a su apaño; otros son educados.	Más bien no; ella se queja de que no le han dado nada y cree que no están tan bien.	-----

6.5. TABLA TIEMPO LIBRE

N.	Actividades cotidianas	Motivaciones, intereses y expectativas	Actividades educativas, socioculturales y pertenencia a asociaciones
1	Siempre tiene cosas que hacer: leer, escribir, ver TV, asiste al Centro de Mayores...	Le gustaría hacer otras cosas: enseñar mecánica a gente joven.	Pertenece al Centro de Mayores, al que dedica bastante tiempo.
2	Siempre tiene cosas que hacer: va al Centro de Mayores, ve poco TV, juega al dominó, lee el periódico, dedica tiempo a Cáritas, va al campo...	Le gustaría hacer otras cosas: bailar, encontrar una compañía, hacer gimnasia, no estar encerrado, hablar, crear nuevos amigos.	Está en Cáritas de su barrio y en el Centro de Mayores, a los que dedica bastante tiempo.
3	Hace muchas cosas: en asociaciones (Comunidad Cristiana, Puente Tocinos Acoge, Asociación de Vecinos); tareas de casa, gimnasia, lee mucho, alguna vez va al cine o a conciertos, visita amigos enfermos, cuida a veces el crío de una sobrina...	Sigue con su trayectoria de vida: intentando su desarrollo personal y cultural, mejoras en su calidad de vida y participando con los demás.	Apoya varias asociaciones; hace poco terminó la diplomatura de Trabajo Social; cree firmemente en el valor de la educación.
4	Siempre está liado: en el Centro de Mayores, preside una comunidad de agua; lleva tierra. Va a la universidad, la familia, lee algo.	Le gusta mucho todo lo cultural: conferencias, charlas, también los bailes, excursiones y bailes, y la gestión del Centro de Mayores	Está en varias asociaciones y en el Centro de Mayores, a dedicándoles bastante tiempo. Va al Aula de Mayores. Alta motivación cultural.
5	Por las mañanas le hace la compra a su mujer; luego es tiempo libre: lee bastante, pasear, escribir, visita a su hermano...	Le interesa las actividades culturales: lectura, música, exposiciones; algún deporte, conferencias, recitales, museos.	Dedica algún tiempo a una asociación. Le interesan las actividades culturales de la ciudad, a las que asiste de forma regular.
6	El tiempo lo tiene ocupado: Centro de Mayores, universidad; hace los mandados...	Opina que ahora que se tiene más tiempo hay que buscar perfeccionarse. Le gusta los viajes culturales, el teatro, lectura, asiste a la universidad, actividades que llenen el espíritu.	Alta motivación e interés por actividades de tipo socioeducativo. Dedicó mucho tiempo al Centro de Mayores. Ahora hace teatro, va al Aula de Mayores de la universidad...
7	Hasta hace poco dedicaba mucho tiempo al Centro de Mayores: le producía estrés; hoy se dedica más al grupo de teatro, curso de pintura y universidad.	Le gusta mucho pintar, y el teatro.	Muy motivado por actividades socioeducativas: pinta, hace teatro, va al Aula de Mayores a estudiar.
8	Todo el tiempo que tiene es libre, pasea, va al Centro de Mayores a pasar el rato o jugar. Va a algún viaje.	Disfrutar del tiempo paseando, hablando con alguien, con amistades.	No muestra interés relevante por participar en actividades; prefiere pasar el rato paseando o hablando.
9	Siempre tiene tareas que hacer: familia, tareas de mantenimiento de casa y del edificio que tiene, el Centro de Mayores...	Le gusta hacer las tareas de gestión del Centro de Mayores, en el despacho, trabajando. También otras actividades de tipo cultural.	Se muestra conforme con lo que hace y no manifiesta mayor interés. Dedicaba bastante tiempo como presidente al Centro de Mayores.
10	Tiene poco tiempo libre: atiende su casa, a la familia dependiente, lee bastante, el Centro de Mayores, amistades...	Le gustaría dedicarse más a pintar, escribir, leer.	Pertenece a varias asociaciones, dedica tiempo al Centro de Mayores; interesado por las actividades socioeducativas.

11	Tiene TL; lo dedica a tareas de casa, una cuñada enferma, el Centro de Mayores, las amigas...	Le gusta las actividades de tipo cultural: leer, teatro, coros.	Interés por las actividades socioeducativas y asociativas. Se dedica al Centro de Mayores.
12	No tiene TL; siempre está haciendo cosas: va a misa diaria, Centro de Mayores, ayuda en casa, crianza de los nietos.	Compra muchos libros que va leyendo. Y le gusta pintar.	Interés por la cultura y por el Centro de Mayores en el que está.
13	Siempre tiene cosas que hacer: está en una asociación, amigas, familia, casa...	Le gusta el teatro, aprender, formarse, estar con otras amistades.	Desde la asociación en la que está participa en muchas actividades socioeducativas.
14	TL. tiene todo el que quiere. Ayuda a su mujer en las compras, crianza de los nietos, lee algo, mucho tiempo lo dedica al Centro de Mayores.	Le gusta mucho leer, también relacionarse con otros, jugar una partida.	Dedica bastante tiempo al Centro de Mayores.
15	No tiene TL ninguno, siempre tiene cosas que hacer: tareas de casa con esposa y cuñada dependientes, asociación de mayores y otras asociaciones en las que colabora.	Quería estudiar medicina, pero no pudo ser. Le gusta la mejora cultural: leer, biblioteca, escribir, museos, viajes culturales, museos...	Muy motivado en actividades socioeducativas y asociativas: escribe, organiza semanas culturales, charlas, viajes culturales, están haciendo una biblioteca...
16	No tiene TL, todo lo contrario: pasea por la diabetes, la universidad, la asociación que dirige...	Sus intereses giran en torno a la asociación de la que forma parte y todo lo que sea cultura: leer, universidad...	Muy motivado en actividades socioeducativas y asociativas: aula de mayores, participa y organiza jornadas, congresos, viajes...
17	No tiene TL: ayuda a la crianza de los nietos, asiste a educación de adultos, tareas de casa.	Tiene interés en hacer amistades y relacionarse; también participar en actividades culturales, por eso va a educación de adultos.	Desde la educación de adultos, por la que se muestra muy interesada, está participando en actividades culturales.
18	Todo el día es TL: pasa un rato en el café, y luego en casa. Cuando se jubiló hacía muchas cosas, pero ahora ya en más mayor y no las hace.	Le gusta mucho el teatro; cuando era más joven le interesaba las actividades que enseñan, saber y aprender, y hacer cosas que beneficien a los demás.	Cuando era más joven dedicó bastante tiempo al Centro de Mayores y le gustaba mucho el teatro; ahora, más mayor, ve más limitaciones para participar en actividades culturales.
19	Pasa la mayor parte del tiempo en las actividades del Centro de Mayores; y tareas de casa, familia...	Le ha gustado espabilarse, leer, hacer cosas,, por eso ya de mayor estuvo un tiempo estudiando; ahora hace muchas actividades,	Alta motivación por lo socioeducativo; participa en muchas actividades del Centro de Mayores: pintura, teatro, coro, gimnasia, carnaval...
20	Casi todo el tiempo lo pasa en el Centro de Mayores: lee el periódico, habla con alguien...	Lo que más quiere es estar tranquilo, pasar el tiempo en el Centro de Mayores, leer el periódico, salir con su señora, y algún viaje.	No manifiesta especial interés en actividades de tipo socioeducativo.
21	No tiene TL: tareas de casa, esposo dependiente, actividades en el Centro Cultural, en el de Mayores, en Cáritas, con las vecinas.	Le gusta aprender y colaborar con los demás en todo lo que sea una mejora; querría ir a la universidad de mayores, y hacer teatro; también las actividades del Centro de Mayores.	Siempre ha querido y quiere saber más. Dedicó tiempo a Cáritas y al Centro de Mayores, participando en diversas actividades. Se muestra interesada en el Aula de Mayores.
22	TL tiene regular. Va a educación de adultos, al Centro de Mayores...	Le interesa aprender cosas que no sabe, por eso va a educación de adultos; y lo que se hace en el Centro de Mayores: viajes, amigas...	Está motivada en la educación de adultos, porque aprende. Dedicó tiempo al Centro de Mayores, donde conversa con otros.

23	No tiene TL: los nietos a los que ha criado, grupos de teatro en 2 Centros de Mayores, coral, comisión de fiestas del barrio.	Le hubiera gustado estudiar, cosa que no pudo. Ha leído mucho, ahora no, por la vista. Su hobby es la música y la costura. Le gusta el teatro y las actividades culturales.	Interés por actividades socioculturales: teatro. Y por las fiestas de su barrio, de la que es presidenta de la comisión de fiestas.
24	No tiene TL: arregla cosas, ayuda en el teatro, está en la asociación de vecinos donde informa, en un club deportivo, el Centro de Mayores...	Le gusta arreglar cosas, y relacionarse con amigos, a los que ayuda y colaborar en el teatro como técnico.	No muestra especial interés por otro tipo de actividades.
25	TL tiene todo el que quiere: hace ganchillo, cose, molde, se pasea, baila, va al Centro de Mayores a pasar el rato.	Le gusta relacionarse con sus amigas, salir, hacer alguna actividad en el Centro de Mayores de provecho, y coser.	Le gustaría que en su Centro de Mayores hubiera más actividades y participar en ellas, pero no las hay.
26	No tiene mucho TL: cuida de una hermana enferma, cose, la casa, está en actividades del Centro de Mayores y de la Mujer...	Ya adulta estudió, porque le gusta ampliar conocimientos, le gusta escribir prosa y poesía. Querría relacionarse con gente de la que pudiera aprender.	Motivación por aprender y formarse; participa en las actividades socioeducativas que tiene a su alcance desde el Centro de Mayores y de la Mujer: gimnasia, fiestas..., escribiendo alguna cosa para las mismas.
27	No tiene mucho TL: tareas de casa, tiene recogido a un hermano soltero, va al Centro de Mayores a pasar el rato.	Se muestra más o menos conforme con lo que hace: amigas, pasar un rato en el Centro de Mayores, jugar a algo.	No muestra más motivaciones e intereses que lo que hace, dice que no ve bien y le duele la mano, por lo que no puede hacer otras cosas.
28	No tiene TL: tareas de casa, va al Centro de Mayores: bordar, bingo, la familia.	Le gusta hacer ganchillo; llevarse bien con las vecinas y estar un rato en el Centro de Mayores.	Fue un tiempo a la educación de adultos, pero ya lo dejó. No muestra más interés por hacer otras cosas.
29	El tiempo que tiene va al Centro de Mayores. Está delicada y no puede hacer muchas cosas. Tareas de casa.	Se siente mayor y limitada, por lo que se conforma con lo que hace: su casa, vecinas y Centro de Mayores.	No tiene interés en otras cosas, ya no puede, le duele la espalda..., no saber leer ni escribir y se ve mayor para aprender.
30	Las tardes las tiene libres: va al Centro de Mayores. Tareas de casa.	Le interesan las actividades del Centro de Mayores: gimnasia, charlas, manualidades..., aunque la vista la tiene mal y está más limitada.	Tiene pesar por no saber leer ni escribir, y se ve mayor para aprender. Estuvo pintando, haciendo gimnasia, y le gusta.

6.6. TABLA ASOCIACIONISMO: EXPERIENCIAS PREVIAS Y VINCULACIÓN ACTUAL

N.	Experiencias asociativas anteriores a la jubilación	Vinculación asociativa actual
1	Estuvo un poco tiempo en la Asociación de Vecinos, no le gustó y lo dejó.	Centro Social de Mayores, como presidente.
2	Participación en Cáritas de su parroquia.	Centro Social de Mayores, vicesecretario. Y Cáritas parroquial.
3	Desde su juventud ha estado en varias asociaciones con una alta dedicación; experiencia vital importante.	Centro Social de Mayores: socia pasiva. Cáritas, Asociación de Vecinos, Murcia Acoge, Comunidad Cristiana, Foro de la mujer.
4	Siempre ha estado con algo, pero de forma no muy intensa: un tiempo en Cáritas y en el casino del pueblo.	Centro Social de Mayores, tesorero. Comunidad de agua.
5	No ha estado en asociaciones.	Senior: socio.
6	No ha estado en asociaciones.	Centro Social de Mayores, presidente.
7	Desde su juventud ha estado en asociaciones con bastante dedicación, y en un partido político.	Fue presidente del Centro Social de Mayores, ahora es socio. Miembro de la asociación de astronomía.
8	No ha estado en asociaciones.	Centro Social de Mayores: socio.
9	No ha estado en asociaciones.	Centro Social de Mayores: presidente.
10	Tuvo alguna experiencia de joven, y luego en una peña huertana.	Centro Social de Mayores: presidente.
11	Estuvo en Coros, pero se deshizo.	Centro Social de Mayores: presidenta.
12	No ha estado en asociaciones.	Centro Social de Mayores: presidente. Y en una asociación religiosa.
13	No ha estado en asociaciones.	Centro de Mayores: socia pasiva. Activa en Centro de Cultura Popular y Promoción de Adultos.
14	No ha estado en asociaciones.	Centro Social de Mayores: presidente. Junta del Cáncer.
15	Ha estado en varias asociaciones en su barrio: equipos de fútbol, asociación de vecinos, peña huertana.	Centro Social de Mayores: socio pasivo. Presidente de una asociación de mayores del barrio. Voluntario en asociación de familiares de enfermos.
16	Siempre ha estado en el sindicato y en grupos relacionado con el mismo.	Secretario regional de la Federación de Pensionistas y Jubilados de un sindicato.
17	No ha estado en asociaciones.	Socia del Centro de la Mujer de su pueblo.
18	De joven estuvo en una asociación, luego en una cooperativa y en Cáritas. Cuenta con cierta experiencia vital.	Centro Social de Mayores, expresidente, hoy socio.
19	No ha estado en asociaciones.	Centro de Mayores: en la Junta de Gobierno.
20	No ha estado en asociaciones.	Centro de Mayores: socio.
21	Cáritas parroquial, y con un grupo de jóvenes organizando varios años una escuela de verano.	Centro Social de Mayores: tesorera. Y en Cáritas parroquial.
22	No ha estado en asociaciones.	Centro Social de Mayores: como vocal de mantenimiento.
23	No ha estado en asociaciones.	Socia activa de dos Centros de Mayores.
24	No ha estado en asociaciones.	Socio del Centro de Mayores. Club deportista y Asociación de Vecinos.
25	En la peña huertana de su pueblo.	Centro Social de Mayores: vocal de mantenimiento.
26	De joven estuvo un tiempo en un grupo parroquial.	Centro Social de Mayores: socia. Y Centro de la Mujer: socia.
27	En la peña huertana	Centro Social de Mayores: socia.

28	Estuvo un tiempo, de joven, en la Obra Social.	Centro Social de Mayores: socia.
29	No ha estado en asociaciones.	Centro Social de Mayores: socia.
30	No ha estado en asociaciones.	Centro Social de Mayores: socia.

6.7. TABLA ASOCIACIONISMO EN LOS CENTROS DE MAYORES 1

N.	Motivaciones previas	Organización	Actividades que hace él/ella en el Centro	Actividades que realiza el Centro
1	Tras la jubilación se incorpora a la creación del Centro: es bueno asociarse: hay más relación, se hacen actividades...	El Centro está bien organizado. Faltan muchas cosas: tener un local en condiciones, dirigido por personas cualificadas, la participación no es mucha.	Al ser presidente tiene que ir: tener contacto con los socios, resolver los problemas que surgen y participar en las actividades que organizan.	Viajes, algunos son culturales, curso de gerontogimnasia, juegos de mesa, bailes. Ve bien hacer actividades culturales y educativas.
2	Hace 2 años le dijeron de meterse en el Centro: es bueno asociarse para colaborar, aprendes cosas, no te aburres.	Está bien organizado, los que estamos no sabemos más, y lo vemos bien; los socios participan poco.	Vicesecretario: va a la oficina a resolver sus tareas, y a hablar con otros, jugar una partida, tomar un chato...	Juegos de mesa, viajes, comidas y meriendas, viajes...
3	Es socia porque están otros mayores, pero no le atrae lo que se hace. Desarrolla sus motivaciones asociativas y solidarias en otras asociaciones.	No tiene una opinión clara, aunque ve que están algo cerrados sobre sí mismos.	No acude.	Conoce de Centros que hacen teatro, bailes, cursos... y le parece bien.
4	Es bueno para los mayores: hay actividades, convivencia, se sale de la monotonía...	No está muy bien organizado, pero se está mejorando: la Junta Directiva, grupos, asamblea; la participación es escasa.	Secretario: acude porque tiene la obligación por el cargo, si hace falta algo, algún problema, al baile, charlas, viajes...	Baile, comida, charlas, curso de manualidades, viajes y excursiones, semana cultural (teatro, charlas...), juegos.
5	Ve interesante los Centros: hay actividades. Él no está porque está muy atado con su mujer.	No tiene una opinión al respecto.	No acude.	Sabe que hacen actividades que antes no podían hacer, y le parece muy bien.
6	Al jubilarse entró en el Centro, lo hicieron presidente: palió el vacío de la jubilación y ya tenía obligaciones y se animó.	El Centro está bien organizado: todos los días hay actividades. La Directiva es quien lleva el peso; las asambleas se quedan en informar. Participa quien quiere, mucho no.	Ex presidente y socio: ahora sólo está en el teatro; va todos los días, lee el periódico, convive... Cuando era presidente hacía el trabajo de gestión, relaciones, etc.	Grupo de teatro, cursos (manualidades, gerontogimnasia), música y rondalla, películas, charlas, baile, juegos, fiestas, meriendas...
7	Dice que tuvo la suerte que al poco de jubilarse fue elegido presidente del Centro y aquello lo animó mucho, parecía que no se había jubilado.	Organización rutinaria. Los socios no participan, están pasivos. La Junta Directiva trabaja bien. Falta orientación. Algunas directivas van a sus intereses.	Ex presidente y socio: ahora va los domingos al baile y al grupo de teatro. Cuando era presidente hacía el trabajo de gestión, relaciones, etc.	Grupo de teatro, baile, curso de gerontogimnasia, viajes, meriendas, juegos.
8	Al jubilarse tenía más tiempo, paseaba, y el Centro sirve para jugar alguna partida y ver a amigos.	No sabe cómo está organizado: cada uno entra y va donde le gusta. Las asambleas informan poco; a él tampoco le interesa.	Socio: va por las tardes un rato, no mucho tiempo: amigos, partida; a veces ve el baile o el bingo.	Charlas, juegos, baile, meriendas, viajes.

9	Al jubilarse se asoció al Centro como la mayoría de los mayores del pueblo: lo ve bien y útil para.	La organización recae en la Directiva, cada uno se encarga de algo, aunque todo se lleva entre todos. Muchos ayudan, pero sin implicarse mucho.	Presidente: acude con frecuencia, por el cargo, a las tareas de gestión, resolver cuestiones y participar en las actividades que programan.	Charlas, juegos, baile, excursiones, club de lectura, comida, teatro, gerontogimnasia.
10	Al jubilarse entra en el Centro, en la directiva, colaborando en su marcha	El Centro está bien organizado, no tiene problemas, lo único que se hagan las actividades.	Presidente: va todos los días: resolver los problemas, relacionares, jugar, participar en algunas actividades...	Curso de baile, gerontogimnasia, curso de pintura, están haciendo un periódico, viajes, bailes, juegos, elección de reina, meriendas y comidas.
11	Su consuegro fundó el Centro; al quedar viuda le animaba para que se metiera en la directiva, entró y le ayudó mucho: se relacionan, hacen actividades...	En general marcha bien, aunque faltan recursos y cuesta renovar la directiva; la presidenta lleva 14 años en el cargo.	Presidenta: tareas de gestión, con los directivos, las actividades, amigas...	Fiesta aniversario, viajes, comida, meriendas, bailes, elección de reina, juegos, gerontogimnasia, teatro, club de lectura, charlas, juegos, cursos (entrenamiento de memoria, manualidades).
12	Al jubilarse un amigo le propone entrar de presidente del Centro, aceptando.	El Centro en general está bien organizado, tiene 2 o 3 personas que están muy volcados a él, y la directiva. Cuesta renovar.	Presidente: va todos los días a resolver los temas, la gestión, relacionarse, ver a otros directivos, leer el periódico, al baile, actividades...	Juegos, viajes, charlas, bailes, cursos (entrenamiento de memoria, gerontogimnasia, club de lectura, meriendas.
13	No le gusta lo que se hace en el Centro. Es socia de otro Centro, no el de su barrio, porque a veces se ha ido de viaje con ellos.	El Centro de Mayores lo ve como un recreo: van allí, pasan el rato y se vuelven a sus casas. Por eso no le atrae.	Socia de un Centro: ha ido a algún viaje pero no le gusta mucho lo que hacen.	Sabe que hacen viajes, bailes, juegan, comidas y meriendas.
14	El Centro sirve para relacionarse, jugar, hacer actividades.	Cree que el Centro funciona bien: hay vocales, se reúnen.	Presidente; acude a diario: charlar, jugar, gestión, con los directivos y actividades. Actividades culturales del Centro: viajes.	Juegos, viajes, charlas, comidas y meriendas, gerontogimnasia.
15	Es socio del Centro de su barrio, no le gustaba porque él quería hacer más actividades culturales, y crearon otra asociación de mayores.	Opina que al Centro le falta dirección, los directivos cogen el cargo y hacen lo que quieren. La administración tiene que controlarlos más para que funcionen bien.	No estando conforme con las actividades de los Centros han formado otro, del que es presidente: hacen actividades culturales y participativas...	Juegos, viajes, bailes, bailes, meriendas... actos culturales bien pocos.
16	No le gustan los Centros de Mayores: los rechaza, ve que se acomodan y caen en la rutina.	No sabe bien cómo están organizados; opina que los Centros se convierten en guetos y que falta libertad de actuación, se acomodan.	No acude.	Lo que más hacen es jugar, bailar y viajes. Le parece bien. No conoce más.
17	No le gusta el Centro de su pueblo: siempre jugando y con falta de educación.	No sabe cómo está organizado el Centro, ve que sólo juegan y apenas hay actividades.	No acude.	Juegan, viajes, comidas, hacían bailes, ya no, preparan comidas, carnaval; actividades culturales no hacen. A ella no le gusta el Centro.

18	Al jubilarse tuvo más tiempo, y vieron la necesidad de crear un Centro para que los mayores tuvieran un sitio donde ir, estar, hacer actividades.	No sabe cómo está organizado ahora; ve que la gestión la lleva la directiva, y los socios tendrían que participar más.	Ex presidente, socio número 1. Antes iba a las tareas de gestión y a las actividades. Ahora no acude porque vive a más de un Km.; va a un bar cerca de su casa.	Teatro, juegan, viajes, fiestas. No sabe bien lo que hacen ahora, antes sí, ya es muy mayor y va poco al Centro.
19	El marido es jubilado, y ella accede al Centro por el marido: hace muchas actividades, pasa mucho tiempo, se metió en la Junta de Gobierno.	Opina que el Centro está bien organizado. Hay una directora y la Junta de Gobierno.	Miembro de la Junta: acude todos los días mañana y tarde. Participa en: gimnasia, teatro, pintura, reuniones, bingo, coro, carnaval... Está saturada y quiere dejar algo.	Hay muchas actividades: gimnasia, juegos, pintura, manuales, teatro, carnaval, rondalla, coro, viajes, charlas, fiestas y meriendas, cursos.
20	Va al Centro porque lee el periódico, va a viajes, hacen actividades, está tranquilo en él.	Opina que está bien organizado, está la Junta de Gobierno y se hacen actividades.	Socio: va todos los días, lee el periódico, si hay alguna fiesta, viajes, meriendas...	Viajes, juegos, meriendas, comidas, teatro...
21	Le propusieron entrar en la directiva para colaborar: ve que los Centros son válidos para los mayores, hacen actividades, etc.	Bien organizado, es pequeño y se hacen muchas cosas. La directiva ha tenido problemas de funcionamiento, que están solucionando.	Tesorera: va al despacho, a las tareas de tesorería, a colaborar en lo que haga falta, en las actividades, gerontogimnasia... Le gustaría hacer un grupo de teatro.	Gimnasia, comidas, viajes, charlas, bailes, fiestas...
22	Sus amigas van al Centro, ella se metió también: conviven, hacen actividades, juegan...	Ve bien organizado el Centro: hay asambleas, se informa; no sabe cómo funciona la directiva a pesar de estar en ella.	Vocal de mantenimiento: va todos los días a convivir, pasar el rato, jugar... Las actividades culturales: los juegos.	Juegos, viajes, carnaval, meriendas.
23	Está en dos Centros. En uno va con las amigas: pasan la tarde, juegan, hacen actividades. Y en otro está en el grupo de teatro.	Tiene una idea general de cómo están organizados, opinando que los ve bien.	Socia, va a diario: amigas, jugar, visitas culturales, grupo de teatro, coral.	Juegos, visitas culturales, grupo de teatro y revista, coral, viajes, pintura, gimnasia, charlas, meriendas, baile.
24	Lleva mucho tiempo en el Centro, colaboraba en las actividades y estaba bien.	Ve mal la organización del Centro: la Junta de Gobierno no informa.	Socio; antes colaboraba más; ahora sólo va al teatro por discrepancias con la directora y directivos. Es tramoyista del teatro.	Juegos, rondalla, viajes, gimnasia, teatro, baile, manualidades.
25	Empezó por la peluquería, luego pasó a la directiva y a las actividades.	No sabe cómo está organizado, aun estando en la directiva, que funciona de forma presidencialista.	Vocal de mantenimiento: va de vez en cuando, a la peluquería y a jugar, pues no hay otra cosa.	Juegos, charlas (algunas), fiestas y meriendas, viajes.
26	Al Centro acude a alguna actividad: gerontogimnasia, y colabora en lo que le piden.	Ve bien la organización: directiva, asambleas; al no conocer otra cosa no puede comparar y opinar mejor. La directiva es presidencialista.	Socia, colabora cuando lo piden: fiesta de coronación de la reina, limpiar, escribe algo, presenta actividades; va a gimnasia.	Fiestas, elección de reina, bailes, gerontogimnasia, carnaval, charlas, juegos, algún curso, viajes.
27	Acude con las amigas, a jugar y pasar un rato y a alguna actividad.	Ve regular la organización del Centro: falta orden y respeto, y que los socios quieran participar más.	Socia: va un rato por las tardes a jugar; y alguna vez a alguna actividad.	Juegos, elección de reina, baile, cursos, gimnasia.

28	Va con las amigas, pasa un rato, juega, se distrae, hace alguna actividad.	Ve bien organizado el Centro: conoce a directivos y se preocupan del Centro.	Socia: va por las tardes, a jugar, al bordado... para distraerse un rato.	Juegos, cursos (bordado, pintura, manualidades), viajes.
29	Va a pasar un rato tranquila, a jugar, hablar, a alguna actividad.	No sabe bien, pero opina que está bien organizado; dice que hay muchos Centros y cuestan mucho.	Socia: va por las tardes, está sentada, habla, juega, se mete en la peluquería...	Juegos, baile, viajes.
30	Empezó por la peluquería, que era más económica. Ahora va a pasar el rato, jugar, hablar con amigas, y alguna actividad.	No sabe bien la organización, sabe que hay dos vocales y el presidente y la presidenta. Y falta preocupación de la gente en general.	Socia: va por las tardes, a distraerse un rato, hablar...; antes hacía gimnasia, trabajos manuales, etc., y ya no puede.	Juegos, charlas, gimnasia, cursos, meriendas, viajes.

6.8. TABLA ASOCIACIONISMO CENTROS DE MAYORES 2

N.	Participación	Profesionales en los Centros	Valoraciones generales	Necesidades
1	Los mayores no han tenido la oportunidad de participar. En el Centro pueden participar; la mujer tiene más interés.	Los que van del Ayuntamiento que imagina están cualificadas para orientar y asesorar a las directivas.	Los Centros son importantes: permiten hacer y conocer cosas que de otro modo no se harían. Falta orientación, alguien que lo dirigiera, local más grande, más actividades; por ello no está satisfecho.	Falta sitio, el local es muy pequeño. Alguien especializado, profesional, que atendiera, orientara y asesora más de cerca de los mayores.
2	Los socios participan poco, más bien critican.	El cantinero, que es un problema. Tenemos la persona del Ayuntamiento que nos apoya.	Faltan profesionales y orientación; el local es pequeño. Ve que faltan muchas cosas, pero el Centro le gusta, los socios tienen un sitio donde ir y estar.	Orientación de profesionales especializados, sobretodo educadores, que estén más en el Centro. Falta un local en condiciones y tener servicios.
3	-----	No aporta	Valora los Centros: hacen actividades que de otro modo no harían; pero ve que se aíslan, no quieren saber nada más, hacen las actividades solo para ellos, están separados y separándose.	Detecta necesidades socioeducativas, hacer cursos, actividades, relacionarse, etc.
4	Participación escasa, no quieren, sólo acuden a determinadas actividades. Y en otras sólo participan mujeres.	No hay profesionales. Sí un cantinero, que da problemas, y una persona del Ayuntamiento, que poya y asesora técnicamente.	El Centro es una cosa buena y útil; está insatisfecho porque le gustaría otro tipo de actividades, más culturales, pero los socios prefieren las recreativas.	Sería estupendo tener un educador que ayude y oriente. Faltan recursos y un local adecuado.
5	La participación se fomenta con personas que enseñen y animen a ello.	No aporta	Conoce un Centro de pasar por la puerta: siempre están jugando al dominó; sabe que también hacen actividades culturales, y lo ve bien, pero están organizados de forma chabacana y folclórica. Sería necesario un educador.	Ve necesario un educador que enseñe, encienda luces, dé ideas, despierte ilusiones...
6	Los socios tienen toda la participación que quieren, pero prefieren que se les dé todo hecho, nos se quieren comprometer ni obligarse.	El técnico de Servicios Sociales asesora, y es muy importante. El cantinero, la peluquera, la fisioterapeuta,	El Centro es un éxito: conviven, hacen actividades, lo pasa muy bien, por lo que está satisfecho. El local se ha quedado pequeño, siempre está ocupado; falta gente preparada (socios) para dirigirlo.	Más subvenciones y actividades; monitores para las actividades; un local más grande. Más asesoramiento técnico. Cuidar más los Centros en general.
7	Hay muy poca participación en la gestión; en las asambleas se informa, pero la mayoría está pasiva; sí van a las actividades, pero no les importa lo demás.	Profesionales de Servicios Sociales: asesoran; cantinero, peluquera.	Faltan actividades socioculturales, servicios, local más grande, orientación y algún profesional para ello. Los socios participan poco. Ha luchado mucho por el Centro, valorándolo positivamente.	Local más grande; más actividades socioculturales y formativas; profesionales (educador) y servicios (fisioterapeuta...); apoyo en general y para la limpieza. Prever planificación de los Centros de Mayores a medio - largo plazo.

8	Muchos socios no nos preocupamos de nada, informan, pero no sabemos.	Cantinerero; conserje.	Está satisfecho, no desea otra cosa: ir un rato, jugar y hablar. Muchos socios no se preocupan. No ve bien que haya que pagar cuota de socio. Es mejor los Centros con conserjes.	Adecuación del local. Necesidad de conserje.
9	Hay muy poca implicación de los socios, van a las actividades que les interesa.	En los cursos y charlas; cantinero, fisioterapeuta, monitores, peluquera.	No está satisfecho con el Centro: le gustaría más actividades culturales, pero se adapta a lo que piden los socios. Falta espacio. Muchos socios no se dan cuenta que están en una asociación.	Actividades culturales; educador; portero; local más grande y mejor acondicionado.
10	Los socios pueden participar en todas las actividades y en comisiones.	Peluquera, podóloga, cantinero, fisioterapeuta, monitores de actividades; educador social del Ayuntamiento	Está satisfecho con lo que hace, es lo que los socios quieren, no piden más. Ve limitaciones económicas para hacer más actividades. Los Centros son muy importantes y no han calado todavía.	Actividades formativas; educador social con más presencia en el Centro; geriatra y profesiones sanitarias.
11	La directiva se preocupa para que los socios participen (en las actividades), muchos responden, otros ni caso. La renovación de los cargos cuesta mucho, nadie quiere.	Monitores de actividades; peluquera, cantinero; educador, que va a veces.	No está satisfecha con las actividades: faltan más actividades, sobre todo culturales, profesionales, y orientación; el local es pequeño. Con todo está satisfecha con la labor que hacen.	Un educador con más presencia; médico o enfermero; podólogo; monitores para las actividades; más actividades; local más grande.
12	Se implican sobre todo en los juegos; a la directiva no se quiere presentar nadie. En las actividades culturales participan sobre todo mujeres.	Cantinerero, peluquera, podólogo, esteticista, monitores para las actividades.	No está satisfecho con las actividades, pues son sobre todo recreativas. Ve que los Centros van mejorando en general; falta orientación. La limpieza supone un gasto económico muy alto.	Más actividades; apoyo económico para la limpieza; ampliar el Centro; profesionales de la enseñanza en general.
13	Ve el Centro como un recreo donde va la gente a pasar el rato y ya está. Y la participación se limita a estar.	Cantinerero, peluquera.	No hacen actividades culturales; cree que reciben bastante subvención y apoyo en general del Ayuntamiento, en comparación con otra asociación a la que pertenece.	Actividades socioculturales.
14	Los socios donde más se implican es en los juegos y en las invitaciones; y sería mejor que participaran menos, pues cuestan mucho. A la directiva les dicen que sigan los mismos, que lo hacen bien y no hay que cambiar.	Cantinerero; peluqueros: problema de mantenerlos en condiciones; podólogos; limpiadoras; educadora: orienta.	Hasta cierto punto sí está satisfecho: se podría hacer más, pero si el Ayuntamiento no da más será porque los presupuestos no lo permiten. El local es pequeño.	Local más amplio; más actividades; biblioteca; más apoyo para los servicios; subvenciones.
15	Los socios participan en algunas actividades: baile y meriendas. Opina que en algunos Centros sí se propicia que los socios participen, pero otros son controlados por la directiva y se hace lo que ellos dicen.	Educador para demasiados Centros; Cantinero, peluquero.	La idea de los Centros le parece magnífica, pero han ido decayendo; hacen pocas actividades, están controlados por unos pocos. No está satisfecho con los mismos, podrían ser de otra forma.	Educador con más dedicación a los Centros; más actividades socioculturales; una dirección más clara; local más grande.

16	Ve que la participación es escasa, se acomodan, y son las directivas las que por lo general gobiernan los Centros, lo que no le parece bien.	No aporta.	Los ve interesantes: que la gente vaya a los Centros y haga actividades. Opina que no son democráticos y falta participación. Querría algo más amplio: intergeneracional y dinámico.	Educador; actividades socioculturales.
17	No sabe bien la participación que existe, pero opina que falta orientación porque el presidente es el que lo dirige todo.	Cantinerero; peluquera.	No ve que hagan actividades culturales; falta orientación, el presidente es el que decide.	Actividades socioculturales; educador.
18	Ve que los socios participan poco; la gestión del Centro la lleva la directiva; debe propiciarse una mayor participación.	Cantinerero; peluquero.	Los Centros son necesarios para que los mayores tengan un sitio donde estar y hacer actividades. Se desengañó: vio la falsedad respecto a ellos. Los mayores tienen derecho a prestaciones de ocio.	Apoyo municipal, que está obligado a ello. Educador.
19	Donde más participan los hombres es en el juego; sí hay una preocupación porque participen, pero muchos no quieren.	Trabajadora Social; directora; monitores; peluquera; cantinero; porteros.	Satisfecha con lo hace el Centro, ella ya no puede hacer más actividades, le falta tiempo. Las actividades las programan entre la Jefa (directora) y la Junta. El local se ha quedado antiguo y pequeño.	Un local que reúna las condiciones de seguridad y accesibilidad. Educador. Profesionales sanitarios. Recursos económicos.
20	Él no participa, antes sí en las actividades. Su mujer sí, está en la Junta de Gobierno y participa más.	Directora.	No participa en actividades, solo quiere estar tranquilo y ya no se preocupa de nada; está satisfecho, lo ve todo bien.	Adecuación del local.
21	Los socios participan en las actividades comidas, viajes, juegos...; nadie quiere responsabilizarse fuera de la directiva.	Cantinerero. Monitores de actividades.	Ve muy bien los Centros, están haciendo cosas que nunca habían hecho, tienen un sitio donde estar juntos, es como una segunda familia. Falta espacio para hacer más cosas, y profesionales.	Local más grande. Educador con más dedicación. Podólogo. Más servicios o recursos. Más actividades.
22	Nadie quiere participar: juegan, hablan. La directiva consulta con todos para organizar las cosas.	Peluquero, cantinero.	Satisfecha con el Centro, tienen toda la información porque el presidente es muy bueno. Antes hacían baile, lo quitaron pues hay que pagar al músico y la gente no colabora.	Local más grande. Educador. Más subvenciones. Actividades socioculturales.
23	Donde más se implican los socios es en juegos y cosas de ocio; se exige, pero pocos aportan para hacer.	Directora. Una persona de Servicios Sociales; monitores de actividades. Cantinero, peluquero	Está satisfecha con las actividades, hay muchas posibilidades. El local se ha quedado pequeño; ve necesario un educador para el Centro.	Más actividades socioculturales. Educador. Local más grande.
24	Los socios se implican en algunas actividades; opina que no hay preocupación para que participen.	Directora, cantinero. Monitores de actividades; Trabajadora Social; ordenanzas. Podóloga.	Está insatisfecho con las actividades del Centro: tiene que pagar y no lo ve bien. Las actividades las programa la directora, y no le parece bien.	Adecuación de local. Trabajador Social. Educador. Más recursos y servicios.
25	A los socios en general les da todo igual; la directiva es la que dirige, y luego sale criticada.	Peluqueros. Cantinero. Podóloga. Esteticista. Educador, de vez en cuando.	No está satisfecha con el Centro: no hay nada. Se podrían programar más actividades, falta orientación.	Más limpieza. Actividades socioculturales. Educador.

26	Sí hay una preocupación porque los socios participen, pero muchos no quieren. Muchos van solo a las actividades que les interesan.	Peluquero. Cantinero. Monitores de actividades. Hay una persona de Servicios Sociales que va a veces.	Está satisfecha con las actividades, pues ella no puede participar más por falta de tiempo; necesitan orientación. El Centro es pequeño.	Actividades socioculturales. Educador. Local más grande.
27	Los socios donde más participan es en juegos; y las mujeres en juegos y cursos.	Monitores de actividades. Peluquera. Cantinera.	Está satisfecha con el Centro, aunque a ella sólo le interesa jugar un rato al bingo.	Educador.
28	No sabe la participación que tienen los socios, ve que algunos van a las actividades, a los juegos...	Peluquera. Cantinera.	Está satisfecha con el Centro; no está interesada en participar en nada, sólo estar un rato y jugar.	Educador.
29	Los socios donde más se implican es en los juegos.	Peluquera. Cantinera. Dice que no conoce más.	Está satisfecha. No sabe qué actividades se podrían programar.	Dice que no sabe lo que pueda necesitar el Centro.
30	Los socios donde más se implican es en los juegos; las mujeres en juegos y cursos. Ve que los socios en general no se preocupan de nada.	Peluquera. Cantinera. Monitores de actividades. Dice que no sabe más lo que hay en el Centro.	Está satisfecha, pues se adapta a todo: está dispuesta a participar en aquello que pueda por sus condicionantes físicos.	Educador.

6.9. TABLA OTRAS EXPERIENCIAS ASOCIATIVAS

N.	Experiencia asociativa diferente al Centro de Mayores	Actividad	Valoración general
1	Nunca ha estado antes en asociaciones, salvo hace muchos años, en la Asociación de Vecinos.	Estuvo muy poco tiempo, pues aquello eran muchas peleas.	Experiencia poco significativa personalmente.
2	Al jubilarse hizo cursillos de cristiandad y se incorporó a Cáritas de su parroquia, donde continúa en la actualidad.	Ayuda a dar la comunión en misa y por las casas, sale a recoger dinero, hacen reuniones, con los enfermos y los pobres hay mucho campo para trabajar; antes visitaba enfermos, los domingos iba a la prisión, hablaba con los presos y ayudaban a los familiares.	Experiencia significativa personal; desarrolla sus creencias religiosas, presta un servicio a los demás, se relaciona con otros, aprende.
3	Múltiple: JOC, sindicato, Comunidad Cristiana, Foro de la Mujer, Asociación de Vecinos, Murcia Acoge; apoya varios proyectos comunitarios en países necesitados...	De joven se incorpora a la JOC, tiene actividad sindical en la empresa donde trabajaba, fue vocal nacional sindical; a partir de ahí sigue siempre vinculada a asociaciones, donde comparte su vida, intenta su promoción personal, desarrolla la solidaridad y la lucha por la mejora social.	Muy desarrollo el sentido asociativo, solidario, reivindicativo. Muy significativo personalmente. Ello le ha servido de promoción y aprendizaje personal.
4	Estuvo en Cáritas mientras funcionó; en la Junta Directiva del casino; y en temas de la huerta.	Siempre ha estado liado en asociaciones, en temas muy puntuales y concretos. En el casino había poco que hacer: leer el periódico, charlar... En la huerta, presidente de una comunidad de agua, y de un pozo de agua subterránea.	Tiene una sensibilidad asociativa y social, las experiencias no han sido muy significativas, aunque denotan un interés y cierto valor.
5	Una vez jubilado se incorpora a Sénior.	Son 14 o 15 mayores profesionales, se reúnen, asesoran a jóvenes, exponen su experiencia personal. Dice que no son una asociación, sino un grupo. Además mantienen algún contacto entre los miembros del grupo: cena de navidad.	Valora la experiencia: le agrada que sirva a los jóvenes así como el contacto con los mismos y con el grupo, aún siendo algo puntual.
6	No ha tenido experiencia asociativa.		
7	HOAC, partido político y otras.	Era enemigo de los curas; fue a un cursillo, conoció otras experiencias, comprendió que había quien luchaba por los trabajadores, y encauzó su vida por la HOAC, después pasó a un partido político. En las primeras elecciones municipales fue concejal; y después ya ha seguido con la política.	Experiencia significativa, de promoción, relación, compromiso y desarrollo tanto personal como en las asociaciones donde ha estado.
8	No ha tenido experiencia asociativa.		
9	No ha tenido experiencia asociativa.		
10	De joven un poco tiempo en el Frente de Juventudes y en la OJE	El alcalde del pueblo le dijo que se hiciera delegado del Frente de Juventudes y de la OJE o le cerraba la academia, y se hizo. Luego, jubilado, en la Peña Huertana y en el CSM.	Aunque su experiencia asociativa no es relevante, hay que tener en cuenta que la profesión de maestro y director varios años del colegio le confiere capacidad organizativa y de liderazgo, que le han valido en las asociaciones.

11	Coros; Vida Ascendente y parroquia.	Al quedar viuda empieza a participar más en la parroquia., da catequesis “por hacer algo”. Participa, más bien poco, en Vida Ascendente, son personas mayores, dan charlas, leen el evangelio, se comenta, visitan a “viejecitos”, etc. Ha estado en el coro de la parroquia, hasta que se deshizo.	Son experiencias concretas en torno a la parroquia, que le confieren una cierta capacidad de relación y conocimiento de grupos.
12	Más bien no ha tenido experiencia asociativa anterior.	Sólo aparece su pertenencia a una asociación religiosa, donde lo que trata es estar bien unido a Dios continuamente, y a un Club ligado al mismo, donde hacen charlas.	La experiencia es religiosa y personal. Aparte hay que considerar su experiencia profesional, tanto la actividad libre, clínica veterinaria, como la de profesor universitario, confiriéndole una cierta capacidad de liderazgo, conocimiento y organización, útiles en las asociaciones.
13	Centro de Cultura Popular y Promoción de Adultos.	Tras quedar viuda entra en contacto con la Asociación, integrándose progresivamente en la misma, hacen viajes, conviven, charlas..., buscando el desarrollo personal, la solidaridad y la mejora de las situaciones.	Considera la experiencia muy valiosa, es otra persona más formada, consciente y comprometida.
14	Junta del Cáncer	Ayuda a llevar enfermos para el reconocimiento.	Experiencia de voluntariado y benéfica.
15	Asociación de Mayores para el Ocio y la Cultura, AMOYC; Asociación de Familiares de Enfermos de Alzheimer, AFAMUR; Asociación de Vecinos, Peña Huertana, club futbito, etc.	Múltiples experiencias asociativas en su barrio, de tipo vecinal y reivindicativo. Otras de ayuda mutua, familiares de enfermos, con alta dedicación, protagonismo y liderazgo en general, asumiendo en ocasiones el cargo de presidente (AMOYC).	Alta experiencia asociativa que le confiere un buen conocimiento, mucha dedicación, capacidad de relación y organización, etc. “Su universidad ha sido la calle”.
16	Partido y sindicato.	Por sus concepciones ideológicas gran parte de su vida ha girado en torno a organizaciones sindicales y políticas, donde ha desarrollado su actividad: reuniones, congresos, elecciones, etc.	“Ha sido su universidad”, donde se ha formado, ha adquirido su formación, se ha relacionado, etc., confiriéndole capacidad organizativa y de liderazgo.
17	No ha tenido experiencia asociativa. – Centro de la Mujer.	Tras la jubilación se incorpora a la Educación de Adultos y al Centro de la Mujer: viajes, visitas, educación de adultos, curso de bolillo...	Es socia del Cluj, participando en las actividades; lo más significativo es las clases de Educación de Adultos: aprende, se relaciona, tiene un quehacer...
18	Varias: Acción Católica; cooperativa, Unión Democrática de Pensionistas, Cáritas...	Experiencia que se inician en su juventud y que sigue a lo largo de toda su vida, con el fin de “hacer hombres sensatos, que actúen honradamente y de servicio a los demás”. Fue presidente del Centro de Mayores y socio número 1 “hasta que se muera”.	Estas experiencias han sido “su universidad”, habiendo desarrollado experiencias significativas que le han dado capacidad organizativa.
19	No ha tenido experiencia asociativa.		
20	No ha tenido experiencia asociativa.		
21	Cáritas y parroquia.	Se vincula a la parroquia, con catequesis y Cáritas, habiendo trabajado con familias y niños gitanos e inmigrantes, etc.; hizo con un grupo de jóvenes varios años una escuela de verano.	Experiencia diversa de entrega y servicio a los más necesitados. Le da cierto conocimiento de la realidad y capacidad organizativa.
22	No ha tenido experiencia asociativa.		

23	No ha tenido experiencia asociativa.		
24	No ha tenido experiencia asociativa.		
25	Peña huertana.	El marido y ella estaban en la Peña Huertana.	Experiencia específica y no muy significativa.
26	Estuvo en la Asociación de Vecinos; está en Centro de la Mujer.	En la Asociación de Vecinos estuvo un tiempo, lo dejó por conflictos internos. Socia del Centro de la Mujer, aunque participa poco por falta de tiempo.	
27	Hijas de María.	Cuando era joven estuvo un tiempo en “las Hijas de María”; después ya no porque no ha tenido tiempo.	Experiencia muy concreta y puntual, más bien poco significativa.
28	Obra social.	Cuando era joven estaba en la Obra Social, que hacían excursiones, pero no tenía tiempo y lo dejó.	Experiencia muy concreta y puntual, más bien poco significativa.
29	No ha tenido experiencia asociativa.		
30	No ha tenido experiencia asociativa.		

6.10. TABLA RECURSOS: DISPONE/UTILIZA 1

N.	Económicos personales	Económicos de los Centros
1	Pensión de jubilación de 73.000 ptas. La hija ayuda en casa.	Reciben subvenciones del Ayuntamiento y de una Caja de Ahorros para las actividades. Los socios cotizan: Las ayudas no son suficientes.
2	Pensión de jubilación de 60.000 ptas. El hijo ayuda en casa. Al jubilarse la mujer tuvo que trabajar, pues la pensión era muy baja.	Reciben del Ayuntamiento y de una Caja de Ahorros. Dice que de momento sí son suficientes.
3	Pensión de jubilación de 145.000 ptas. Se considera muy bien y hasta cierto punto privilegiada.	No aporta.
4	Económicamente está bien, dentro de la modestia.	Subvención del Ayuntamiento, de la Comunidad Autónoma, cuotas de los socios: se amoldan a ello, pero los recursos no son los adecuados.
5	La pensión es prácticamente igual que cuando estaba en activo: 250.000 ptas. No puede quejarse.	No aporta.
6	Pensión suficiente para él y su mujer, dentro de la vida modesta que llevan.	Reciben del Ayuntamiento, de una Caja de Ahorros, de la Comunidad Autónoma. Se amoldan a los ingresos, "si tienes más haces más y si tienes menos haces menos".
7	Pensión de jubilación de 200.000 ptas. La considera bastante buena para él y su mujer. Son buenos administradores.	Reciben del Ayuntamiento y de una Caja de Ahorros. Tienen mucho gasto en la limpieza del Centro.
8	Entre viudez y jubilación 80.000 ptas. La considera un poco baja.	No aporta.
9	Entre la jubilación y un fondo de pensiones son 300.000 ptas.	Reciben del Ayuntamiento y de una Caja de Ahorros. Las ayudas no son suficientes. Falta sobre todo en servicios y equipamiento del Centro.
10	Cobra más de 200.000 ptas.	Subvención del Ayuntamiento, la cuota de los socios y de la Caja de Ahorros. Sí es suficiente.
11	Tiene pensión de viudedad.	Subvención del Ayuntamiento, de la Comunidad Autónoma hacen lotería de Navidad. Se van arreglando, si tuvieran más harían más.
12	Tiene la pensión máxima: 350.000 ptas. Le supuso una merma importante al jubilarse. Está ya adaptado a los ingresos.	Subvención del Ayuntamiento, cuotas de los socios. La limpieza se lleva mucho dinero. Son austeros en el funcionamiento y van manteniendo el Centro y las actividades.
13	Cobra la viudez: algo más de 100.000 ptas.	No aporta.
14	Pensión de jubilación de 104.000 ptas. para su mujer y él.	Reciben del Ayuntamiento, de una Caja de Ahorros y las cuotas de los socios. Dice que tienen para funcionar, pero no para hacer las actividades que les gustaría.
15	Él cobra la no contributiva: algo más de 40.000 ptas. Y su mujer algo más de 20.000 ptas.: se han adaptado. Y van saliendo como pueden.	Los recursos económicos de los Centros de Mayores considera que son insuficientes, aunque opina que la administración debería comprobar más detenidamente su gestión.
16	Pensión de jubilación de algo más de 200.000 ptas.	No opina.
17	Viudez: 67.800 ptas. con eso dice que no podría vivir. Tiene también una pensión de un seguro privado: no está mal económicamente.	No opina.

18	Tiene la paga de jubilación y la de guardia de la república: 150.000 ptas., con lo que económicamente mejoró.	No sabe la subvención que da el Ayuntamiento. Cuando él era presidente se arreglaban, buscaban recursos, etc.
19	Ella no cobra. Su marido sí: algo más de 60.000 ptas., lo mínimo.	La Junta el dinero lo saca del bingo y los viajes. Para algunas actividades hacen rifas. Contribuyen a los gastos del Centro. No sabe las ayudas que recibe el Centro, eso la directora. Sabe que a veces no es suficiente.
20	Pensión de jubilación de 63.000 ptas. Y su señora igual. Considera que la pensión es baja, pero al tener las dos van marchando.	No aporta.
21	Ella no cobra. Su marido sí.	Reciben del Ayuntamiento, de una Caja de Ahorros, de la Comunidad Autónoma. Son suficientes porque se van arreglando.
22	Entre el marido y ella cobran algo más de 100.000 ptas.: le dejaron una pensión muy baja, lo pasó mal.	No sabe bien, pero las ayudas económicas que tienen dice que son muy pocas, que haría falta más.
23	Tiene una pensión de Francia, otra de viudedad y otra del trabajo de España: 125.000 ptas.: se arregla.	No sabe las ayudas que reciben, no cree que sean suficientes.
24	Cobra la no contributiva: 10.510 ptas. Su mujer 63.000 ptas. Muestra su disgusto y disconformidad.	No sabe las ayudas que reciben ni cómo se gestiona. Sabe que hay una caja, que informan, pero no se entera nadie.
25	Cobra una minusvalía: 25.000 ptas. Su marido 100.000. Considera que es escaso.	No sabe las ayudas que recibe el Centro. Opina que no son suficientes porque siempre están protestando.
26	Ella no cobra. El marido sí: 92.000 ptas.	Sabe que reciben algo, pero no exactamente qué. Cree que más bien no son suficientes.
27	Ella cobra 45.000 ptas. El marido 62.000. A veces no les llega. Y menos con el Euro.	No sabe lo que recibe el Centro.
28	Ella cobra algo más de 40.000 ptas. El marido 100.000.	No aporta.
29	Le dejaron muy poca pensión: cobra 48.000 ptas. de viudedad.	No aporta.
30	Ella no cobra. El marido sí: algo más de 90.000 ptas., se administran, porque hay muchos gastos.	No aporta.

6.11. TABLA RECURSOS: DISPONE/UTILIZA 2

N.	Recursos y servicios sociales	Recursos humanos
1	No conoce el Plan Gerontológico (PG); confusión con gimnasia. Hay información, pero falta asesoramiento y recursos.	Guías culturales; personal especializado del Ayuntamiento que orienta y asesora a los Centros de Mayores (Educadores Sociales).
2	No sabe qué es el PG. Como se encuentra solo ha solicitado a través de la Trabajadora Social ciertas ayudas: Teleasistencia, Ayuda a Domicilio Falta información; no conoce los recursos. Hay recursos, pero no para todos.	Trabajadora Social de zona; auxiliar de Ayuda a Domicilio; Coordinadora del Centro Cultural (Técnico Sociocultural); técnico municipal que asesora al Centro de Mayores (educador social).
3	A los mayores hay que atenderlos de otra forma: que haya educadores y enseñarles que se hagan sus cosas. Se está mejor que en otras épocas pero no estamos bien.	Profesorado curso de gerontagogía. Profesionales del Centro de Salud, del Centro Cultural, de la biblioteca...
4	A los viajes del IMSERSO van unos matrimonios amigos. Conoce algo del PG, y cree que no se ha desarrollado. Falta información y recursos.	Profesorado Aula de Mayores. Profesionales del Ayuntamiento que asesoran al Centro de Mayores (Educadores Sociales). Médico de cabecera.
5	No conoce el PG. Falta información, la hay en algunos Centros; existen recursos, pero no los conoce.	Bibliotecarios. Ponentes de actos y conferencias. Personal de museos. Psiquiatra. Urólogo.
6	Del PG conoce la gerontogimnasia. Opina que hay muchas deficiencias, sobre todo en materia sanitaria. Falta información; él se está informando en el Aula de Mayores.	Profesorado Aula de Mayores. Personal sanitario (médicos...). Monitores de actividades (gimnasia, teatro, pintura...). Educador (Social) del Ayuntamiento. Guía cultural. Podólogo. Fisioterapeuta.
7	No conoce el PG. No hay información. Falta recursos y los que hay a veces se quedan siempre para los mismos, que los conocen, y los demás no se enteran.	Técnico de Servicios Sociales (Educador Social). Coordinador Centro Cultural (Técnico Sociocultural). Monitores de actividades.
8	No conoce el PG. Falta información y recursos.	Ordenanzas y otro personal que trabaja en los Hogares (Centros de Estancias Diurnas: director, Trabajador Social, monitores...).
9	No conoce el PG. No hay suficiente información; no conoce los recursos, y los que hay no se aprovechan, se mal gastan.	Médicos. Monitores de actividades y ponentes de las charlas. Trabajadora Social. Educador Social.
10	No conoce el PG, no sabe si se ha desarrollado. Hay quien sí tiene información y quien no; son recursos limitados, no llegan a quien los necesita, faltan.	Maestros (de primaria). Trabajadora Social. Monitores de actividades. Educador (Social) del Ayuntamiento. Técnicos de la Escuela Popular y de la biblioteca.
11	No conoce el PG. Los servicios no llegan a todos, hay gente que se queja porque no tiene acceso a ellos; falta información.	Médicos. Técnicos de Servicios Sociales (Educadores y Trabajadores Sociales). Monitores de actividades.
12	El PG: ha leído algo en revistas. No sabe si se ha desarrollado. Falta información. No sabe si hay recursos suficiente; ve muchos mayores desamparados, y más los que viven solos.	Personal del Ayuntamiento (Educadores Sociales). Monitores de actividades. Ponentes de charlas. Médicos. Podólogo. Esteticista.
13	No conoce el PG. Sabe que hay muchas quejas, hay que estar informado y moverse mucho para conseguir algo. Falta información.	Personal de museos y salas de exposiciones. Médico. Técnico de cultura.
14	No conoce el PG, ni sabe si se ha desarrollado ni si hay suficientes recursos. Falta información. En su pueblo están bien atendidos: tienen ambulatorio, practicante, médicos...	Monitores de actividades. Podólogo. Técnicos de Servicios Sociales (Educadores Sociales). Maestros. Guías culturales.

15	No conoce el PG ni si se ha desarrollado. Falta información; conoce algunos recursos y que faltan. Esposa y cuñada (Alzheimer) van a un Centro de Estancias Diurnas: es su salvación. Tiene Ayuda a Domicilio. Ha luchado mucho por ello.	Trabajadora Social; Educadora Social; médico; ponentes para las charlas; personal de museos y de bibliotecas.
16	No conoce el P.G., pero hay mucha desatención hacia los mayores por lo que no se debe haber desarrollado. Los recursos no son suficientes.	Profesorado del Aula de Mayores; médico; ponentes de charlas y Congresos o Jornadas; fisioterapeuta; Educadores Sociales.
17	No conoce el P.G. No hay información. Los mayores están muy solos.	Maestro de educación de adultos; médico; psiquiatra; monitores de actividades; enfermero.
18	No conoce el P.G. cree que no se ha desarrollado. Falta información, no conoce los recursos ni son suficientes.	Hace años utilizaba los recursos de: educador social y monitores de actividades. Ahora sólo menciona profesiones sanitarias: médico.
19	No conoce el P.G., no sabe si se ha desarrollado. Hay mayores con falta de atención, no conoce los recursos ni sabe bien si hay suficientes.	Directora del Centro de Mayores; monitores de actividades; maestro de educación de adultos; Trabajadora Social; ponentes de charlas.
20	No conoce el P.G. Opina que el que tiene una pensión alta no tiene problemas, pero el que la tiene baja sí.	Directora del Centro; Trabajadora Social; monitores de actividades.
21	El P. G. no lo conoce; no sabe si se ha desarrollado. Dice que ahora hay más información y que ella tiene alguna, que nunca son suficientes los recursos.	Trabajadora Social; Educador Social; monitores de actividades; ponentes de charlas; médico.
22	No conoce el P.G.; no sabe si se ha desarrollado ni si hay suficiente información ni recursos.	Maestro de educación de adultos; ponentes de charlas; monitores de actividades.
23	No conoce el P.G., no sabe si se ha desarrollado. Faltan recursos, y están mal repartidos, e información.	Directora del Centro; monitores de actividades; ponentes de charlas; médico; Educador Social.
24	No conoce el P.G., no conoce los recursos, y faltan; falta información.	Directora del Centro; Trabajador Social; monitores de actividades; médico.
25	No conoce el P. G. Falta información, no conoce los recursos, y faltan.	Educador Social; monitores de actividades; ponentes de las charlas; médico; podólogo; esteticista.
26	No conoce el P.G. Falta información, no conoce los recursos. Nunca son suficientes, hay mayores desatendidos.	Maestro de educación de adultos; monitores de actividades; ponentes de charlas; educador social.
27	No conoce el P.G. Faltan recursos. Se informa por TV.	Monitores de actividades.
28	No conoce el P.G. Tiene información a través de TV. Cree que sí existen recursos suficientes.	Monitores de actividades.
29	No conoce el P.G. Hay recursos, tiene una opinión dubitativa; se informa por TV y radio.	Monitores de actividades; médico.
30	No conoce el P.G. Hay descontento con los recursos y faltan. No los conoce y se informa por TV y lo que oye.	Monitores de actividades; médico.

6. 12. TABLA NECESIDADES

N.	De relaciones familiares	Mayores y sociedad	De relaciones intergeneracionales	Jubilación
1	Se muestra satisfecho con la relación familiar, aunque plantea la necesidad de que los hijos deben atender más a los padres y estar con ellos.	La sociedad no se preocupa suficientemente de los mayores. Hay problemas de soledad; necesidad de asesoramiento en general.	Necesarias: hay que incrementarlas y hacer actividades para ello, por ejemplo aprendizaje de oficios antiguos.	Necesario preparar para ella.
2	Por su situación de viudez siente sensación de soledad; se plantea encontrar una mujer para casarse y hacerse compañía.	Problemas de soledad. Necesidad de aprender, de relacionarse, de apoyo ante situaciones de necesidad.	Necesarias: se aprende mutuamente; conviene hacer actividades conjuntas.	Necesario preparar para ella.
3	Se muestra satisfecha de su situación familiar: compañera, hermana, sobrina...	Necesidad de ayuda a los mayores para que sigan desarrollándose y estén activos; incrementar las relaciones sociales; educar en valores.	Necesarias; hay que incrementar las relaciones entre generaciones.	Necesario preparar para ella.
4	Se muestra satisfecho de su situación familiar; en ocasiones cuida de algún nieto.	Incrementar la sensibilidad hacia los mayores; actuar frente a la soledad; más atención y apoyo a las familias / a los mayores en general.	Necesarias; hay que incrementar las relaciones y actividades conjuntas; las ve más factibles en temas culturales.	Necesario preparar para ella.
5	Manifiesta sensación de aislamiento y malestar por su situación. Demanda situaciones más activas y relacionales.	La soledad es el gran problema de la vejez: necesidad de incrementar las relaciones, por ejemplo con asociaciones; estar activo y sentirse útil socialmente; y más medios socioculturales.	Positivas: a incrementar, las ve más factibles en actividades de tipo cultural.	Necesario preparar para ella.
6	Se muestra satisfecho de su situación familiar.	Incrementar el reconocimiento social de los mayores; mejoras en las relaciones; más comprensión; apoyo general; estar activo.	Necesarias; hacer actividades conjuntas en diversos temas.	Necesario preparar para ella.
7	Se muestra satisfecho de su situación familiar.	Más apoyo y reconocimiento por parte de las familias; que puedan seguir viviendo en su medio de siempre; más atención en general.	Necesarias; habría que programar actividades para ello.	Necesario preparar para ella.
8	Se muestra satisfecho de su situación familiar, y mal por la viudez; suele salir con amigas ya que podría rehacer su situación.	Necesitan más medios de ocio, viajes; más sensibilidad hacia los mayores; y atención en general.	Positivo: cree que se debería de programar actividades para ello.	Necesario preparar para ella.
9	Se muestra satisfecho de su situación familiar.	Más atención en general; más convivencia con la familia y con el entorno; compañía; no estar solos.	Positivas: es algo que debe plantearse.	Necesario para quien tenga inquietud.
10	Se muestra satisfecho de su situación familiar; al tener la hermana y el cuñado dependientes les dedica mucho tiempo: necesidad de apoyo.	Hace falta recursos para mayores necesitados, como: Centros de Estancias Diurnas, etc. Más convivencia y relación con los mayores; y más preocupación de la familia; paliar la soledad.	Positivas: habría que plantearse el tema y hacer actividades para ello.	Necesario preparar para ella.

11	Se muestra satisfecha de su situación familiar; la viudez la suple con las relaciones sociales.	Más apoyo; residencias; apoyo familiar; más cariño; comunicación; más participación social; ser activos.	Positivas: habría que hacer actividades mutuas.	Necesario preparar para ella.
12	Se muestra satisfecho de su situación familiar.	Más sensibilidad; compañía, apoyo general.	Necesarias: habría que hacer actividades conjuntas.	Necesaria para determinadas personas.
13	Se muestra satisfecha de su situación familiar: viuda, se relaciona con la hermana y su familia; y las relaciones sociales.	Apoyo en general y de la familia; que el mayor pueda seguir en su casa y su entorno; que se le escuche, más relación y estar activos.	Positivas: hay que incrementar las relaciones y las actividades conjuntas.	Necesario preparar para ella.
14	Se muestra satisfecho de su situación familiar: hace de abuelo en ocasiones.	Ayuda en general, más recursos; apoyo de la familia; actuar frente a la soledad; valorar al mayor.	Positivas: hay que hacer actividades conjuntas.	Necesario preparar para ella.
15	Se ha adaptado a su situación familiar: esposa y cuñada dependientes, asisten a un Centro de Estancias Diurnas y tiene el Servicio de Ayuda a Domicilio; las atiende el resto de tiempo: necesidad de más apoyo.	Necesidad de ser activos y útiles socialmente; promocionar y valorar a los mayores; más recursos y apoyo.	Importantes: hay que hacer más actividades conjuntas.	Necesario preparar para ella.
16	Se muestra satisfecho de su situación familiar.	Apoyo social y familiar; promocionar y valorar al mayor; educar en el respeto al mayor; ser activos, participativos y útiles socialmente.	Positivas: hay que hacer más actividades conjuntas, como puede ser a través de grupos de teatro.	Necesario preparar para ella.
17	Manifiesta sensación de malestar y soledad; ella ayuda a los hijos, y ellos la atienden ocasionalmente: necesidad de compañía, apoyo, comprensión...	Que escuchen, acompañen y estén con los mayores; apoyo social y familiar; más recursos para los mayores.	Opina que no son positivas, aunque mutuamente se necesitan y sí debería haber actividades conjuntas para comprenderse.	---
18	Se muestra satisfecho de su situación familiar.	Respeto; valorar y promocionar al mayor; más recursos en general; ser activos y útiles; desarrollar los derechos de los mayores.	Positivas: hay que hacer actividades conjuntas y relacionarse más; una actividad podría ser el teatro.	Necesario preparar para ella.
19	Se muestra satisfecha de su situación familiar.	Más apoyo social y familiar; compañía, cariño; actuar frente a la soledad; estar activos.	No ve claro si son positivas, aunque todos nos necesitamos; ve bien hacer actividades conjuntas para comprenderse mejor.	Necesario preparar para ella.
20	Se muestra satisfecho de su situación familiar.	Considerar y valorar al mayor; más respeto.	No las ve claras; todos nos necesitamos; habría que hacer actividades conjuntas.	Necesaria la preparación.
21	Se muestra satisfecha de su situación familiar; tiene que atender al marido dependiente: necesidad de apoyo.	Apoyo social y familiar; actuar frente a la soledad; compañía; más recursos; estar activos.	Positivas: habría que hacer actividades conjuntas.	Necesario preparar para ella.
22	Se muestra satisfecha de su situación familiar.	Más atención; compañía.	Positivas: habría que hacer actividades conjuntas.	Necesaria la preparación.

23	Se muestra satisfecha de su situación; ha criado a sus dos nietos; cuida de hermana enferma: necesidad de apoyo.	Más comprensión; apoyo en general; más recursos.	Positivas: habría que planteárselas y hacer actividades conjuntas.	Necesario preparar para ella.
24	Se muestra satisfecho de su situación familiar.	Apoyo y ayuda social.	Positivas: habría que hacer actividades conjuntas.	Necesaria la preparación.
25	Se muestra satisfecha de su situación familiar.	Apoyo social; actuar frente a la soledad; más reconocimiento; respeto; recursos.	Positivas: habría que hacer actividades conjuntas.	Necesaria la preparación.
26	Se muestra satisfecha de su situación familiar; cuida de hermana enferma: necesidad de apoyo.	Compañía; actuar frente a la soledad; apoyo familiar y social.	Positivas: habría que planteárselas y ver qué actividades conjuntas se pueden hacer.	Necesaria la preparación.
27	Se muestra satisfecha de su situación. Cuida de un hermano que no tiene familia.	Valorar al mayor; respeto; apoyo familiar y social; cariño y compañía.	Positivas: habría que hacer actividades conjuntas.	Necesaria la preparación.
28	Se muestra satisfecha de su situación familiar.	Apoyo familiar; compañía; actuar frente a la soledad.	Positivas: habría que hacer actividades para relacionarse.	Necesaria la preparación.
29	Se muestra satisfecha de su situación: viuda, vive con una hija también viuda.	Valorar al mayor; respeto; cariño; apoyo social y familiar.	Cree que no es bueno y no sabe si se debería hacer actividades conjuntas.	---
30	Se muestra satisfecha de su situación familiar.	Apoyo y ayuda social y familiar.	Cree que no son buenas porque los jóvenes van a lo suyo y ellos no quieren.	---

6.13. TABLA NECESIDADES CENTROS MAYORES

N.	De infraestructura	De personal	Otras
1	Un Centro, local, que reúna condiciones para las actividades y los servicios que hacen falta.	Personas que orienten y asesoren, cercanas y especializada en personas mayores: educador, monitores para las actividades y otros.	Más subvenciones y apoyo para las actividades. Con un local en condiciones se podría hacer otras actividades que no hacen.
2	Un local en condiciones para las necesidades de los mayores: sala de actividades, para los servicios, salón más grande, etc.	Orientación para la dirección del Centro a través de un educador que estuviera en el Centro con cierta frecuencia.	Más actividades.
3	-----	-----	Más apertura de los Centros a su entorno. Incrementar las actividades formativas, educativas y sociales en general.
4	Centros ubicados en lugares accesibles, más espaciosos, mejores condiciones.	Más asesoramiento por personal cualificado, en especial de educadores, con presencia frecuente.	Oferta más amplia de actividades. Más recursos económicos y servicios.
5	-----	Fomentar actividades culturales, y para ello es necesario personal especializado, como educadores.	-----
6	Un local más grande y con condiciones para los mayores.	Monitores para las actividades. Más asesoramiento técnico por personal cualificado.	Más apoyo económico; mayor oferta de actividades.
7	Un local más grande y con condiciones para los mayores.	Más profesionales para los diversos servicios, para las actividades y asesoramiento a través de un educador.	Más actividades socioculturales y formativas; apoyo económico y de mantenimiento.
8	Es necesaria la adecuación del local, que sea accesible a los mayores y esté en buenas condiciones.	Es necesario contar con conserjes.	Hace falta actividades de ocio y distracción. No le parece bien que tenga que pagar cuota de socio.
9	Un local más grande y con condiciones para los mayores.	Educador que trabajara con los mayores y los directivos, y un portero del Centro.	Más actividades y más diversas; más servicios y mejor equipamiento.
10	-----	Un educador social con presencia; ocasionalmente un geriatra.	Actividades más diversas.
11	Un local más grande y con condiciones para los mayores.	Un educador con cierta frecuencia en el Centro; monitores para las actividades; podólogo y en ciertos momentos médico o enfermero.	Más actividades.
12	Un local más grande y con condiciones para los mayores.	Un educador.	Más actividades; apoyo económico para la limpieza del Centro.
13	-----	-----	Más actividades socioculturales.
14	Un local más grande y con condiciones para los mayores.	Monitores para las actividades. Educador para orientar al Centro.	Más actividades; más subvenciones y apoyo para los servicios y limpieza del Centro.
15	Un local más grande y con condiciones para los mayores.	Educador con más dedicación al Centro.	Una dirección más clara. Actividades más diversas y culturales.

16	----	Educador.	Más actividades socioculturales; y Centros más abiertos, con más participación; más amplios.
17	-----	Educador que interaccione con los mayores.	Más actividades socioculturales.
18	Centro con más facilidad de acceso.	Educador.	Más apoyo de la administración en general.
19	Un local más grande y con condiciones.	Educador y profesionales sanitarios.	Más recursos económicos.
20	Un local más grande y con condiciones.	----	-----
21	Un local más grande y con condiciones para los mayores.	Educador con cierta dedicación al Centro. Podólogo.	Más servicios y recursos. Más actividades.
22	Un local más grande y con condiciones para los mayores.	Educador.	Más subvenciones o apoyo económico. Actividades socioculturales.
23	Un local más grande y con condiciones para los mayores.	Educador.	Más actividades socioculturales. Más apoyo económico.
24	Un local más grande y con condiciones.	Un educador y un trabajador social.	Más recursos y servicios.
25	-----	Educador con cierta dedicación al Centro.	Actividades socioculturales. Más limpieza.
26	Un local más grande y con condiciones.	Educador.	Actividades socioculturales.
27	-----	Educador.	-----
28	-----	Educador.	-----
29	-----	-----	-----
30	-----	Educador.	-----

6.14. TABLA NECESIDADES DE LOS MAYORES

N.	De recursos	Socioeducativas
1	Hace falta recursos para los mayores que viven solos.	Asesoramiento más directo por personal especializado sobre la vida moderna y que enseñe al mayor interesado. Más actividades culturales y educativas. Estar más informado sobre los recursos y las políticas para mayores
2	Incrementar recursos como Ayuda a Domicilio y Teleasistencia. Recursos para Incrementar la participación social de los mayores.	Muchos mayores no saben leer ni escribir; sería bueno que aprendieran; y fomentar la formación en general a través de profesionales como educadores y otros. Medios de información para que los mayores estén mejor informados.
3	Las asociaciones ciudadanas son un recurso para la participación y para estar activos y ser útiles socialmente.	Desde la educación se puede producir un cambio en los mayores; desarrollar lo que antes no han podido; y para una mayor calidad de vida: necesario educadores que lo fomenten. Fomentar Educación de Adultos, Aula de Mayores, Centros, etc. Medios de información y formación en general.
4	El Plan Gerontológico hay que desarrollarlo en la práctica. Recursos en general; residencias asequibles.	El Aula de Mayores es algo a potenciar y a programar. Recibir formación para fomentar la participación social de los mayores. Fomentar lo educativo en general. Medios de información adecuados para los mayores.
5	Debe fomentarse las asociaciones de mayores a más escala. Fomentar los programas de viajes para mayores.	Fomentar las actividades socioculturales en general, prestando atención a la población mayor. Más información y medios adecuados para ello.
6	Se necesita recursos para que los mayores puedan seguir viviendo en su medio; y para fomentar la convivencia. Residencias para quien las demande.	Ve muy interesantes el Aula de Mayores, es algo a fomentar para quien tenga inquietud. Y las actividades socioculturales, con personal adecuado para ellas. Desarrollar actuaciones para que los mayores estén más activos. Facilitar información a los mayores.
7	Fomentar los viajes, las estancias en balnearios; más servicios sociosanitarios.	Fomentar actividades socioculturales; el Aula de Mayores es algo a fomentar. Y la educación de adultos. Necesidad de más información y accesible a los mayores.
8	Se necesitan recursos de distracción, entre otros.	Ve necesario medios y recursos socioeducativos, pero para quien tenga interés en ello. Falta información accesible y más personalizada.
9	Se necesita recursos para que los mayores puedan seguir en su medio de forma activa; y para fomentar la convivencia. Y ante situaciones de soledad.	Fomentar los medios y profesionales que promocionen recursos socioeducativos adecuados para los mayores. Necesidad de medios de información accesibles y personalizados
10	Recursos y apoyo familiar ante situaciones de dependencia; Centros de Estancias Diurnas, etc. Otros recursos de ocio, convivencia y actividad para mayores en general.	Fomentar medios y recursos socioeducativos: Aula de Mayores; asociaciones, Educación de Adultos, cursos y actividades en general; y los profesionales necesarios para ello, especialmente educadores. Medios de información accesibles y más personalizados.
11	Residencias según necesidades; medios y recursos para que el mayor pueda convivir de forma activa en su medio natural: teleasistencia, formas alternativas de convivencia, etc.	Es interesante medios para desarrollar una cultura general; educar para saber envejecer; monitores y educadores que fomenten las actividades y la educación. Hace falta medios de información adecuados para los mayores: accesibles y personalizados.
12	Recursos adecuados según las distintas necesidades para que el mayor pueda seguir en su medio: apoyo en el hogar; para la convivencia y para estar activo.	Es necesario educar y preparar según las necesidades y circunstancias de los mayores: cuidado personal, alimentación, mantenerse activo, formación en general, etc.; y profesionales adecuados: educadores, etc. Medios de información en general para los mayores.

13	Recursos según las necesidades: residencias, de convivencia, de atención en general, de participación social, para estar activos, etc.	Fomento y apoyo del asociacionismo de los mayores como forma de participación y formación social. Fomento de medios educativos en general según intereses y necesidades. Faltan medios de información y orientación personalizada y accesible para los mayores.
14	Medios de convivencia y ante situaciones de soledad.	Fomentar medios como la Educación de Adultos, para una mejor calidad de vida, para estar activos, etc., y profesionales: educadores, monitores... Medios de información accesibles.
15	Recursos y medios para que el mayor participe, esté activo y útil a la sociedad; Centros, etc. Y ante situaciones de necesidad: Ayuda a Domicilio, Teleasistencia, Centros, etc.	Fomentar medios educativos para los mayores: Centros, actividades, estar activos, etc. Y profesionales para ello: educadores, monitores... Medios de información y orientación accesibles y personalizados.
16	Recursos para estar activos y participar socialmente; Centros para toda la población en general.	Fomentar medios como el Aula de Mayores; actividades socioeducativas; saber envejecer; fomentar la cultura y la educación. Medios de información y orientación accesibles y personalizados.
17	Recursos antes situaciones de soledad, de convivencia y relación para estar más activos socialmente: Centros, actividades.	Fomentar la Educación de Adultos y otros medios de participación y relación socioeducativos como forma de continuar el aprendizaje, la relación, la ilusión. Medios adecuados de información para los mayores, accesibles y personalizados.
18	Recursos para el ocio, distracción y participación social. Y desarrollar los derechos de los mayores en general.	Medios de orientación socioeducativa, para la participación social y la educación a lo largo de la vida, con los profesionales adecuados. Faltan medios de información accesibles.
19	Faltan medios para atender adecuadamente a los mayores, de convivencia, ante situaciones de soledad, de participación social y para estar activos.	Actividades socioeducativas, para una mejor calidad de vida y para el aprendizaje. También Educación de Adultos y similares. Con educadores y monitores adecuados, etc. Faltan medios de información accesibles.
20	Medios para el ocio y la convivencia; y ante situaciones de necesidad.	Actividades socioeducativas, con profesionales adecuados. Faltan medios de información accesibles.
21	Centros de Estancias Diurnas y otros según necesidades. Ayuda ante situaciones de necesidad: de transporte, etc. Fomentar la participación social y estar activo y útil.	Fomentar el Aula de Mayores; Educación de Adultos; actividades socioculturales; monitores y educadores. Faltan medios de información y orientación accesibles y personalizados.
22	Fomentar medios de convivencia y de ocio.	Educación de Adultos y haría falta educadores para trabajar con los mayores. Faltan medios de información accesibles.
23	Medios recreativos y de ocio. Residencias, Centros y recursos según necesidades.	Fomentar las actividades socioculturales, el Aula de Mayores, la formación y desarrollo personal en general. Profesionales que asesoren y orienten a los mayores. Faltan medios de información accesibles.
24	Fomentar recursos socioculturales y de ocio. Y de ayuda en general a los mayores.	Fomentar actividades socioculturales y educativas, con educadores y otros profesionales que trabajen con los mayores. Y medios de información y orientación accesibles y personalizados.
25	Ante situaciones de necesidad: ayuda a domicilio y otros recursos. Centros en general.	Fomentar actividades socioculturales, según intereses. Educación de Adultos. Profesionales adecuados, como educadores. Faltan medios de información y orientación accesibles.
26	Recursos y Centros ante situaciones de necesidad. Formas alternativas de convivencia. Ayuda a domicilio y otras. Fomentar las relaciones vecinales.	Fomentar la Educación de Adultos y otros recursos educativos similares. Actividades socioculturales. Orientación para mayores. Profesionales como educadores. Faltan medios de información accesibles.
27	Formas de convivencia, relaciones vecinales; y en general ante situaciones de necesidad.	Fomentar medios de educación para los mayores. Faltan medios de información accesibles.

28	Recursos para el ocio, las relaciones sociales y estar activos. Y ante situaciones de necesidad.	Fomentar la Educación de Adultos. Faltan medios de información accesibles.
29	Fomentar recursos y medios de convivencia, teleasistencia, residencias, ayuda a domicilio, etc.	Fomentar las actividades socioculturales y otras como la Educación de Adultos. Faltan medios de información accesibles.
30	Recursos ante situaciones de necesidad, que el mayor pueda continuar en su medio, con los apoyos necesarios.	Fomentar las actividades socioculturales y otras como la Educación de Adultos., con profesionales como educadores Faltan medios de información y asesoramiento accesibles y personalizados.

CAPÍTULO VII: ANÁLISIS DE CATEGORÍAS

7.1. RESUMEN BIOGRÁFICO

1. SERAFÍN

Serafín tiene 68 años. Nació en La Unión. Contando con 5 años su familia se traslada a Murcia, donde ha vivido desde entonces. Es el sexto de ocho hermanos. Con seis o siete años empieza a ir al colegio, hasta los diez, que comienza a trabajar con su padre en el taller de mecánico. Nos cuenta que: *“No hay mucho que decir de estos años. Recuerdo que había muchas necesidades y hambre, miseria y calamidades”*.

Se casa en 1958. Tiene dos hijas y un hijo. En la actualidad convive con su esposa y una hija que tiene soltera.

Ha tenido un taller de mecánico, hasta su jubilación, a los 55 años, por enfermedad.

Nunca estuvo en asociaciones, excepto una pequeña experiencia en la Asociación de Vecinos. Tras la jubilación se incorpora al Centro Social de Mayores de su pueblo (en realidad, fue uno de los fundadores), siendo elegido presidente del mismo.

Serafín, junto con la Junta Directiva de la Asociación de Mayores, ha estado trabajando para que en su pedanía se creara el Centro de Mayores, dotado con un local, que finalmente fue inaugurado en mayo de 1999. Tras ello ha continuado como

presidente del Centro, dedicando gran parte del tiempo al mismo. Su mujer también participa en actividades del Centro de Mayores y del Centro Cultural.

Además, Serafín tiene una huerta a pocos kilómetros de su residencia, a la que suele ir junto con su esposa a hacer algunas tareas, aunque de forma limitada debido a un infarto al corazón que sufrió.

Considera que: *“es importante que los mayores nos asociemos, pues de lo contrario los mayores se encierran en sus casas. Hay muchas ventajas con ello: se tienen más contactos con otras personas de su edad, se asiste a más actividades que de otra forma no se iría”*.

Dice también que: *“Al jubilarme por enfermedad sí sufrí la depresión de tener que dejar todo lo que tenía montado. Yo lo pasé muy mal, una depresión fatal, por la enfermedad. De haber tenido salud no me hubiese jubilado ni a los 65 ni a los 70 años. Seguiría con mi taller”*.

2. JOSÉ ANTONIO

Tiene 79 años. Nació en Santiago y Zaráche, donde ha transcurrido toda su existencia. Eran dos hermanos, una chica y él.

Empieza a ir al colegio con 8 años, hasta los 14, que fue cuando *“estalló la guerra”*. *“El maestro le dijo a mi padre que ya lo sabía todo”*.

Entonces se pone a trabajar en la casa, *“con los animales, las vacas, y con la tierra”*. *“Luego me sentía un poco inútil de estar en la casa, y mi padre me compró un carro y una bestia, y hacía portes en las obras”*. Posteriormente pone un almacén de materiales de construcción en su casa.

Se casa en 1950: *“Había mucha miseria”*.

Tuvo el almacén hasta 1981, que cayó enfermo; cogió una depresión. *“Perdí el control, no quería vivir”*. Ingresó unos días en el hospital psiquiátrico. *“El médico me dijo que si quería seguir viviendo quitara el negocio”*. Y se jubiló por enfermedad, a los 61 años, cobrando 18.000 ptas. *“La mejor medicina que me dio D.º Raimundo – el médico que le atendió- fue vender la casa y quedar en paz con todo el mundo. A partir de entonces empecé a vivir tranquilamente”*. Y sigue: *“y ahora tengo más ganas de vivir que nunca. Aprovechar el tiempo que estoy en la tierra y hacer el bien”*.

Se fue acercando a la Iglesia. Es miembro activo de Cáritas. Pasa mucho tiempo con los enfermos y pobres. Es lector y ministro de la iglesia, ayuda a dar la comunión.

Se quedó viudo hace unos meses. Tiene cuatro hijos, tres casados y uno soltero, con quien convive, aunque éste tiene en proyecto formar su propio hogar con su novia.

De su situación nos dice: *“Yo no pienso estar toda la vida así. Pienso, antes o después, buscarme una compañera”*. Dice que él no puede “juntarse”, que tendría que casarse, *“juntarme es un pecado mortal, al Señor hay que darle cuentas antes o después”*.

Actualmente es Vicesecretario del Centro Social de Mayores de su pueblo, el cual frecuenta con asiduidad, tanto para conversar con los amigos como para jugarse una partida al dominó, que dice que es de lo que más entiende y más le gusta, o para realizar las tareas propias de su cargo.

3. ANTONIA

Tiene 70 años; apenas fue al colegio, ya que *“me pilló la Guerra Civil”*. En 1942, con 12 años, empieza a trabajar. Era una empresa grande, y pusieron una profesora, con la que aprendió a escribir y leer. La eligieron encargada de una sección.

Siempre tuvo inquietudes por aprender, por lo que se preocupaba de leer el periódico, coleccionables, etc., comentándolos en un grupo de compañeros de la empresa.

Estuvo asociada a partir de los años 50 en la asociación Juventud Obrera Cristiana. En su empresa hicieron elecciones sindicales, siendo elegida enlace sindical. Nos dice: *“la gente tenía mucha confianza en mi. Decían que estaba en ese sitio aprendiendo y tenía que ayudar a que la gente saliera de esa situación”*. Fue vocal nacional del Sindicato de Actividades Diversas.

Se plantea estudiar sociopolíticas, pero no pudo. A base de esfuerzos y preparación entró a trabajar de auxiliar de clínica en la Ciudad Sanitaria, en el año 1975, donde ha trabajado hasta su jubilación.

Siempre ha estado asociada, primero en la JOC, luego en la comunidad cristiana de su pueblo, además de en sindicatos y en diversas asociaciones, como *Puente Tocinos Acoge*, una asociación de vecinos, etc.

Antonia es soltera; vive con una amiga y compañera de trabajo. Además su hermana, con su familia, vive en una vivienda contigua a la de ella.

Próxima la jubilación empezó a cursar la diplomatura de Trabajo Social, habiéndola terminado tras la jubilación.

Es una persona activa y comprometida socialmente. Se siente satisfecha con la vida que lleva. Tiene bastantes relaciones sociales, además de las familiares.

4. JUAN

Juan cuenta con 65 años; nació en Santa Cruz, Murcia. Fue al colegio de los 6 a los 12 años, cuando empezó a trabajar en la huerta de la casa; posteriormente trabaja de aprendiz en varios oficios, aunque nos dice lo siguiente: “*Yo desde siempre me resistí; mi ilusión era haber hecho una carrera*”. Lo cual no pudo ser por imposibilidad económica familiar. Lo que sí hizo fue ir a varias academias por la noche, para ir adquiriendo una mayor preparación. Dice: “*el afán de estudiar, de aprender, no se pasó*”.

A los 21 años ingresa en la policía nacional, donde ha permanecido toda su vida laboral, habiendo estado desplazado en diversos lugares de España, hasta que logró destino en Murcia.

Se casó en 1965, teniendo tres hijos. Reside en Los Ramos, Murcia.

Pertenece al Centro Social de Mayores de su pueblo, siendo el secretario del mismo.

Dice que siempre ha estado “liado” con asociaciones. Se considera cristiano practicante. Ha estado en Cáritas y en el casino de su pueblo, como tesorero.

Tiene unas tierras con cítricos, lo cual también le supone una dedicación, además de que preside una comunidad de agua de riego y un pozo de agua subterránea.

Desde hace unos meses es alumno del Aula de Mayores de la Universidad de Murcia, “*estando encantado con las clases*”, dice.

Se manifiesta interesado por las actividades socioculturales, las conferencias, el teatro y los viajes.

Se siente “*activo en todos los sentidos*”. Convive con su esposa, que pertenece también a la Junta Directiva del Centro de Mayores.

5. ANDRÉS

Nació en Totana; tiene 68 años: *“Nací dos años antes de empezar el Alzamiento Nacional, en una familia humilde..., pasamos más hambre...”*.

Son tres hermanos, dos varones y una mujer, que es monja. Estudia el bachiller con una beca. Luego empieza libre la carrera de Derecho, que fue simultaneando con el trabajo, terminándola con 27 años. Entonces prepara oposiciones, obteniendo plaza en el Ayuntamiento de Murcia como técnico superior, donde ha permanecido hasta su jubilación, a los 65 años. Residiendo todo este tiempo en la ciudad de Murcia.

Se casó y tuvo un solo hijo; éste a los 19 años enferma, y tienen que ingresarlo repetidamente en una clínica psiquiátrica, falleciendo pocos años después.

Su situación familiar dice que *“es bastante delicada”*, pues aparte de las secuelas por el fallecimiento de su hijo, su señora, *“al poco de casarse, tuvo una depresión”*, estando desde entonces en tratamiento *“y tengo que estar con ella constantemente”*, afirma.

Andrés ahora forma parte de un grupo *Senior* de la Universidad de Murcia, donde se dedican a asesorar a los universitarios que quieren crear una empresa, autoempleo, etc.

Su situación económica la considera bastante satisfactoria, pues tiene la pensión de jubilación, un plan de pensiones y dos pisos, además de un dinero ahorrado, *“siempre pensando en mi hijo”*, dice.

Le interesan las actividades culturales, frecuentando el Aula Cultural de Cajamurcia.

Su mujer tiene 61 años, *“es joven”*, afirma. Pero se siente *“totalmente atado de pies y manos”*; debido a la enfermedad de su mujer apenas mantienen relaciones

sociales, a excepción del grupo Senior y de un hermano de Andrés. Su mujer no sale apenas, sólo a misa de la parroquia que tienen próxima.

De los Centros de Mayores dice: *“Sé que también se hacen actividades culturales; es interesante hacer cosas que no hemos podido hacer en otros momentos...; yo no estoy en eso porque estoy muy atado, mi mujer no se incorpora a estas cosas...”*.

6. JUAN JOSÉ

Tiene 70 años. Nació *“en una familia humilde”*, en el barrio de Santa Eulalia de Murcia, donde ha residido toda su vida. Se queda huérfano de padre con 7 años, siendo hijo único. Su madre era alpargatera: *“Mi familia éramos mi abuela materna, mi madre, una tía mía inválida y yo, los cuatro”*.

Afirma que le hubiera gustado *“haber hecho letras, abogacía”*, pero no pudo ser por los problemas económicos de la época. Así, dice *“he tenido yo en mi ego personal la tristeza esa de no haber ido, de no tener oportunidad de haber ido a la universidad, porque a mi siempre me ha gustado leer y aprender, yo soy autodidacta”*.

Al colegio fue desde los 7 u 8 años hasta los 13; asiste al instituto hasta tercero de bachiller, simultaneando durante un tiempo la asistencia al instituto con el trabajo de aprendiz de persianero. Posteriormente asiste también a una academia por las noches, como forma de aumentar su formación. Con 15 años *“tuve la suerte de colocarme en notaría”*, donde ha permanecido toda su vida laboral, hasta su jubilación, a los 65 años, habiendo sido oficial de notaría.

Se casó cumplidos los 40 años; teniendo un hijo que aún vive con el matrimonio.

Cuando se jubiló se incorporó al Centro Social de Mayores de su barrio, el cual preside en la actualidad. Juan José tiene muchas inquietudes socioculturales, de tal forma que participa en el grupo de teatro del Centro desde hace bastantes años, además de que promueve y participa en otras actividades, como charlas, viajes y todo tipo de actividades y lecturas. Dice *“yo tengo una biblioteca que valdrá más de un millón de pesetas..., tengo una gran biblioteca..., dentro de lo que es mi modestia, sí; siempre he comprado libros”*.

En la actualidad también es alumno del Aula de Mayores de la Universidad de Murcia, lo cual considera muy interesante.

7. JOSÉ

Tiene 72 años. Nació en San Benito, zona de Los Dolores, Murcia. Es el sexto de siete hermanos. Con tres años se quedó huérfano de padre, por lo que la madre se ve obligada a repartir los hijos entre la familia.

A los siete años empieza a trabajar en la huerta, *“como se estilaba entonces”*, ayudando a la familia.

A esa edad también comienza a ir a la escuela, pero *“sólo hasta los ocho años, pues es la época de la guerra y la posguerra. Sabía leer algo, las 4 reglas y escribir un poco, muy poco, muy poco”*, dice.

Su madre se vuelve a casar, siendo su padrastro maestro de obras. Y ya combina el trabajo en la huerta y con las vacas, con el de albañil.

A la vez, José ve la necesidad de que *“hay que aprender, que hay que trabajar pero al mismo tiempo debes de especializarte en algo”*. Y es por lo que empieza a ir a una Academia a aprender dibujo lineal, entre los 14 y los 16 años.

Con poco más de veinte años trabaja por su cuenta haciendo trabajos de albañilería, llevando a su cargo cuatro o cinco hombres. Por correspondencia hace un curso de contratista de obras, trabajando posteriormente más de 35 años de encargado de obra.

Se casó y tuvo tres hijos.

A finales de los años 50 entra en contacto con la asociación denominada Hermandad Obrera de Acción Católica, HOAC, a la que permanece ligado unos 10 años, y donde adquiere una cierta formación obrera y cristiana.

En las primeras elecciones democráticas municipales, en el año 1979, es elegido concejal en el Ayuntamiento de Murcia, cargo que ocupa hasta 1983. Posteriormente entra a trabajar en la empresa que presta los servicios de abastecimiento de agua potable en el municipio de Murcia, donde trabaja como capataz de obras hasta que cumple los 65 años, en que se jubila.

Días antes de jubilarse entra en contacto con el Centro Social de Mayores de su pueblo, siendo elegido presidente del mismo, y al que ha dedicado gran parte de su tiempo, *“como si hubiera estado trabajando”*. Sufre un infarto de corazón, y a causa de ello deja el cargo de presidente del Centro.

Ha participado y participa en el grupo de teatro del Centro de Mayores. Se muestra interesado por promover todo tipo de actividades sociales y culturales, de las que se manifiesta *“sensibilizado”*.

Actualmente dedica gran parte de su tiempo a una afición descubierta ya de mayor: la pintura, que le ayuda a relajarse y de la que se siente altamente satisfecho.

Es también miembro de una Asociación de aficionados a la astronomía “*que hemos formado*” en el pueblo.

Recientemente se ha incorporado al Aula de Mayores de la Universidad de Murcia.

Se considera una persona satisfecha con las situaciones que vive y en cierta forma privilegiado, ya que dispone de unas buenas condiciones de vida y se siente reconocido por los amigos y vecinos.

8. JOSÉ LUIS

Nació en el barrio murciano de San Antolín, tiene 74 años; es el tercero de seis hermanos.

Dice que fue varios años a la escuela, pero en etapas “*porque pilló la guerra. Entonces no se aprendía; en un colegio como las graduadas eran pocos lo que aprendían*”.

Empieza “de crío” a ayudar en la carpintería de su padre. A los 16 años entra a trabajar en una fundición.

Al volver del servicio militar no lo admiten en la fundición, y vuelve a trabajar con su padre, pasando posteriormente la carpintería a llevarla él, permaneciendo en la misma hasta su jubilación, anticipada, con 63 años.

Se casa; tiene siete hijos.

Recién jubilado se queda viudo.

Considera que vive bien, aunque lo que más siente es haberse quedado viudo. Lo que más le gusta y hace es pasearse y relacionarse con amigos y amigas y conocidos en

diversos Centros de Mayores y jardines de la ciudad de Murcia, donde pasa gran parte de su tiempo.

Goza de buena salud en general.

Es socio de varios Centros Sociales de Mayores y Centros de Día, siendo usuario de los mismos. En lo que más participa es en los viajes y jugar alguna partida de dominó un rato.

9. JOSÉ

José tiene 68 años; nació en Puente Tocinos, Murcia, en el seno de una familia de agricultores.

Fue al colegio de los 6 a los 10 años, *“y a partir de ahí trabajando en la huerta para poder comer. Lo que primaba era la comida”*.

Al ver la crudeza del trabajo en la huerta, empieza a ir por la noche a academias para aprender un poco de contabilidad y mecanografía.

Al volver del servicio militar monta un almacén de piensos, que tuvo durante 17 años; por circunstancias entra a trabajar en una Caja de Ahorros, donde ha permanecido otros 25 años, hasta que se jubila anticipadamente, con 63 años.

Se casa y tiene cuatro hijos.

A lo largo de su vida ha tenido ciertas experiencias asociativas, habiendo sido presidente de la Asociación de Padres de Alumnos del colegio de sus hijas y miembro de Cáritas de su pueblo.

Al jubilarse se incorpora al Centro Social de Mayores del pueblo, habiendo sido elegido posteriormente presidente del mismo. Se muestra crítico con el funcionamiento

del Centro de Mayores, en el sentido, dice, de interesarle más las actividades sociales y culturales, *“a las que sólo responde una minoría de socios”*.

Su actividad en el Centro es más de organizador, promotor y coordinador del mismo. Participa en los viajes, bailes y actividades generales, junto con su esposa, también socia del Centro.

Goza de una situación económica desahogada y un estado de salud aceptable.

10. REMIGIO

Nació en Blanca; tiene 66 años. Hijo de un pequeño comerciante del pueblo, es el menor de tres hermanos.

A los diez años queda huérfano de madre, y cuatro años después de padre, quedando él a cargo de la hermana mayor y del marido de ésta.

Hace los estudios primarios en su pueblo y para el bachiller se desplazaba a Murcia a examinarse. Posteriormente cursa magisterio, también en Murcia. Dice *“me fui a magisterio porque me gustaba enseñar desde que tenía uso de razón”*. Da clases particulares durante un tiempo en su pueblo; aprueba oposiciones de magisterio y se marcha de Blanca.

Se casa y tiene tres hijos.

Por razones de trabajo llega a Beniaján, donde lleva más de 20 años, y donde ha estado más de 11 años de director de un colegio.

Tras 36 años de servicio, con 60 años, se acoge a la jubilación anticipada.

Su mujer trabaja, también en magisterio, como inspectora.

Tiene una situación económica holgada. Goza de buena salud. Mantiene unas amplias relaciones sociales en su pueblo “*adoptivo*”, siendo una persona activa en general. Como reconocimiento del pueblo, este año ha sido el pregonero de la Semana Santa.

En la actualidad tiene a su cargo a su hermana mayor y a su cuñado, “*que son como mis padres*”, dice, y a los que dedica parte de su tiempo.

Ha estado en la directiva de la Peña Huertana, en la Asociación Musical y, al jubilarse, entró a formar parte del Centro Social de Mayores de su pueblo, siendo en la actualidad presidente del mismo.

Le gusta leer, escribir poesía, estar con los amigos, mantenerse informado, ayudar a los demás, y especialmente a los mayores, a través del Centro Social. Todos los días acude al Centro; por las mañanas juega una partida al dominó. Está satisfecho con el Centro, “*porque es lo que la gente quiere*”. Dice que a él “*le gustaría que hubieran más actividades, pero muchas veces no lo puedes hacer por cuestiones económicas*”.

Tiene una amplia formación e información, y un cierto sentido crítico en general.

11. MARGARITA

Margarita nació en Madrid, tiene 76 años. Es la menor de 17 hijos, aunque conoció a diez, “*porque ya sabes que antiguamente se morían muchos niños pequeños*”.

El padre era inspector de hacienda, por lo que la familia residió en diversos lugares de España, entre ellos Murcia.

Su etapa escolar se inicia en los Dominicos, en Canarias; luego continúa en un colegio privado, ya en la península. *“Estalló la guerra”*, e interrumpió sus estudios. *“Yo tengo estudios primarios, pero el bachiller no; no lo voy a negar, no lo tengo”*, dice.

Trabajó como administrativo en Mapfre Vida, durante 18 meses, *“lo que pasa es que al casarte ya no te querían; dejé el trabajo, sí, no tenía más remedio”*, afirma.

Se casó con 22 años. Su marido era funcionario de sindicatos. A los 31 años ya habían nacido sus 6 hijos.

Con 50 años se queda viuda, dice *“yo pensaba que para mi se había acabado la vida. Yo me consideraba ya mayor, fíjate, con 50 años”*.

Lleva cerca de 20 años en el Centro Social de Mayores de su barrio, en Murcia, estando casi todo ese tiempo en la Junta Directiva, y una buena parte de ellos, 12 años, como presidenta, cargo que sigue ocupando en la actualidad. *“Muchos, muchos años; yo quisiera ya ir dejando el cargo...”*.

Afirma que tiene tiempo libre, pero siempre lo ocupa. Muchas tardes va al Centro; también dedica algún tiempo a cuidar a una nuera enferma. Tiene un grupo de amigas que suelen ir al Centro, manteniendo bastantes relaciones sociales, vecinales y familiares.

En el Centro le gusta jugar alguna partida de juegos de mesa, los viajes, las fiestas entre amigos, organizar la Semana de aniversario del mismo Centro, con representaciones de teatro, etc. Le gusta participar en los cursos que se hacen, como el de entrenamiento de la memoria, el club de lectura, la maleta viajera (préstamo de libros que se renuevan cada poco tiempo) y otras.

Dice no estar satisfecha con la oferta de actividades que hay en el Centro, *“deberíamos de hacer más cosas, pero es que...”*.

Pertenece a una asociación parroquial, donde se reúne semanalmente. Dice que es una persona religiosa, yendo con frecuencia a misa, *“aunque no me considero carca”*.

Actualmente vive en su casa, junto con un hijo y su nuera. Dice *“yo vivo muy bien, tengo los hijos cerca de mi, tengo los nietos, dos de ellos casados; y soy bisabuela”*.

12. RAMÓN

Tiene 74 años; nació en Archena, hijo de una modesta familia, el padre es herrador de caballerías. Tiene un hermano y una hermana.

Fue al colegio de su pueblo; con 10 años, por consejo de su maestro, acude a Murcia a examinarse de ingreso en bachillerato, lo termina y se marcha a Madrid a hacer veterinaria, desde 1945 a 1950, *“años de posguerra, hambre y dificultades”*, afirma; que solventa como mejor puede, siempre con estrecheces económicas, ya que los estudios los cursa sin beca, pagados por el padre. Ramón es el único de los tres hermanos que estudió.

Tras terminar la carrera, vuelve a Archena, hace el servicio militar, y de vuelta al pueblo; por azar marcha a Yecla, donde trabaja como veterinario de caballerías, se casa y nacen sus tres hijos.

Ante la crisis de las caballerías, decide estudiar tecnología de alimentos, en Valencia. Tras ello marcha de nuevo a Murcia con su familia, donde se instala, y entra

en la Facultad de Químicas de la Universidad, formando parte también de la Asociación de Conserveros, asesorando a los mismos desde el Centro de Grafología y Biología Aplicada del Segura. Luego hace oposiciones al Consejo Superior de Investigaciones Científicas en la especialidad de nutrición animal y en conservas, trabajando en el mismo hasta su jubilación “forzosa”, con 65 años.

Al jubilarse le proponen que sea el presidente del Centro Social de Mayores de su barrio, lo cual asume, cargo en el que está desde hace 9 años.

En la actualidad vive con su esposa, “*muy bien, muy contento*”, comenta. Tiene “*una buena situación económica con la jubilación que me ha quedado*”, especifica.

Ramón es miembro de una asociación religiosa y de un Club del mismo, donde realizan charlas sobre diversos temas; dice “*estoy centrado y llevo trato de llevar algún trato con Dios, correcto y diario, continuo, y esto me ayuda mucho*”. Afirma que asiste a misa todos los días.

Suele leer revistas informativas, periódicos, etc.; acude y valora de forma importante las charlas formativas.

Dice no tener tiempo libre, “*estoy siempre haciendo cosas*”. Ayuda en su casa en las compras y encargos que le hacen sus hijos y acude diariamente al Centro de Mayores, al que asiste “*más que nada por la cosa de la organización*”; la actividad que más realiza en el mismo, aparte de la dirección, es leer el periódico.

Afirma: “*No estoy satisfecho con las actividades del Centro*”, pues lo que más predomina es el dominó y los juegos de mesa, mostrando cierto descontento con las actividades rutinarias que se hacen en el mismo y con la falta de un interés y motivación de los socios en general por otro tipo de actividades.

13. CARMEN

Carmen nació en el barrio murciano de Santa Eulalia; cuenta con 64 años. Tiene cuatro hermanos.

Fue al colegio hasta los 14 años, “*porque no podíamos estudiar por cuestiones económicas*”; dice tener buenos recuerdos del colegio.

Comienza a trabajar cosiendo en su casa. A continuación su hermana y ella marchan a Alemania, durante 18 meses, en el año 1959 y 1960, a trabajar en una fábrica, volviendo a España por encontrarse su padre enfermo, el cual fallece poco tiempo después.

Una vez en Murcia vuelven a trabajar la hermana y ella en casa, cosiendo. La hermana se casa y ella deja de coser, y entra a trabajar cuidando a un matrimonio mayor, sin hijos, amigos de la familia, ya que la señora tenía Parkinson. El señor era técnico de correos, jubilado; dice “*muy educado*”. La señora fallece y ella continúa cuidando del hombre, hasta que a los cinco años de esto, contraen matrimonio, teniendo ella 40 años y él 82. Dice de su marido que “*era una persona joven, sólo le sobraban años, de hablar, de expresar, viva*”. A los diez años de estar casados, cuando él tenía 92, fallece.

Al año de quedar viuda entra en contacto con una asociación de su barrio, La Paz, de Murcia, el *Centro de Cultura Popular y Promoción de Adultos*. Se integra en la misma y en ella continúa en la actualidad. En dicha asociación dice “*me he hecho más persona*”.

En la asociación realizan actividades, como por ejemplo, viajes culturales, algunos a otros países, charlas formativas, convivencias, visitas a los centros y actividades culturales de la Región, etc. Siempre buscando la participación de todos los

miembros. Se puede decir que es una asociación de autoayuda y de ayuda a los demás, dentro de sus posibilidades.

Vive con la pensión de viudedad, de forma holgada, según dice; reside en su casa propia, ella sola, aunque mantiene una estrecha relación con su hermana y familia, y especialmente con una sobrina que tuvo viviendo con ella en su casa durante unos años. Mantiene también unas amplias relaciones sociales y vecinales, especialmente a través de la asociación y en el barrio en el que reside.

Se declara cristiana practicante; acude a misa casi todos los domingos y está cercana a la parroquia del barrio.

Carmen conoce los Centros Sociales de Mayores, dice no pertenecer en la actualidad a ninguno, aunque hubo un tiempo que fue socia de uno cercano a su vivienda. Afirma que no le gusta ir a ellos, porque lo que más se hace en los mismos es jugar y pasar el rato, y que tampoco le gusta el tipo de actividades que promueven, aunque los respeta.

Es una persona sensibilizada con las situaciones y necesidades de las personas en general, servicial y dispuesta a ayudar a los demás, lo cual canaliza fundamentalmente a través de la asociación de la que forma parte.

14. SIMÓN

Simón nació en Rincón de Seca, Murcia; tiene 66 años. Eran tres hermanos, uno de los cuales falleció hace años. Su padre era funcionario de prisiones.

Estudia en el colegio de su pueblo, posteriormente en *Los Maristas* y el bachiller superior en otro colegio, también privado, para acceder a la Universidad: “*terminé una carrera*”, dice.

Tras ello hace oposiciones al cuerpo de prisiones, ingresa, pero “*no me gusta*”, dice, por lo que pide una excedencia. Está un tiempo asistiendo a una academia a estudiar contabilidad y administración, entrando a trabajar en *Hispano Oliveti*, habiendo estado de vendedor y jefe de grupo en Cartagena, Lorca y Caravaca. Deja Oliveti y monta una tienda por su cuenta de muebles y máquinas de oficina.

En medio de esos períodos laborales se casa y tiene sus tres hijos. Con 60 años se jubila anticipadamente.

En la actualidad vive con su mujer y una hija soltera.

La jubilación la vive bien, dice “*como tengo algo de tierra y huerta, me dediqué a ella y a criar animales para el consumo de la casa, es mi hobby*”. Suele ayudar en casa, en recados de los hijos, también recoge a los nietos a la salida del colegio.

Dice que en la actualidad se relaciona con toda la gente de su pueblo, y especialmente con los que componen el Centro Social de Mayores. También suelen verse ocho matrimonios amigos una vez al mes para cenar.

Actualmente es presidente del Centro de Mayores de su pueblo; considera que el mismo es acogedor, pero no reúne las condiciones necesarias para que la gente mayor esté con más comodidad.

Por lo general acude al Centro a diario, excepto los fines de semana; en el mismo lo que más hace es charlar con la gente, jugar al dominó y a las porras, y hacer las tareas de administración necesarias, junto con otros directivos.

Dice estar satisfecho hasta cierto punto con la oferta de actividades del Centro. Le gustaría que se hiciera teatro en el mismo, pero “*no tenemos un local donde*

hacerlo". También le gustaría que hubiera una biblioteca, estando trabajando para que ello sea posible.

15. EMILIO

Emilio nació en *Hueneja*, Granada; tiene 78 años; su padre era natural de Era Alta, Murcia, y su madre de Granada. El padre trabajaba en la compañía telefónica en Granada, Lorca y luego Murcia. El matrimonio tuvo dos hijos, quedando vivo en la actualidad él sólo.

Los dos hermanos asistieron al colegio, primero en Lorca y luego en Murcia. Posteriormente van al instituto en Murcia, truncándose los estudios a causa de la Guerra Civil y la posterior prisión del padre; los dos hermanos trabajan en lo que pueden, descargando trenes, etc. Posteriormente Emilio entró a trabajar en una fábrica de destilerías de su barrio, donde reside desde que vino a Murcia.

En la destilería lo dedican a comercial o representaciones; independizándose al cabo de un tiempo, afirma que *"tenía un poco de aspiraciones libertarias, no me gustaba estar mucho debajo de los patronos"*. Y se dedica a ser comercial de hostelería por su cuenta. Sigue; *"y creo que he tenido la suerte de que he hecho, si no una carrera, al menos he hecho la universidad de la calle"*.

Se casa con *"una operaria de la destilería, de la cual estoy muy satisfecho"*; tienen tres hijos. Uno de ellos reside en La Coruña y los otros dos, hijo e hija, en el barrio de La Purísima – Barriomar, el barrio de Emilio.

A los 67 años se jubila.

En la actualidad vive con su señora y una cuñada de 85 años, enferma. Su mujer tiene desde hace más de cinco años Alzheimer. Ambas asisten al Centro de Día ubicado en el barrio, lo que “*es prácticamente una salvación*” nos dice; debido a esta enfermedad, Emilio ha “*colaborado mucho con AFAMUR*”, una asociación de enfermos de Alzheimer.

Afirma no tener tiempo libre. Dada su situación familiar dedica parte del día a atender a su señora y a su cuñada, y a las tareas de la casa, aunque cuenta con el servicio de ayuda a domicilio.

Además Emilio siempre ha sido y es un hombre activo socialmente en su barrio; formó parte de la asociación de vecinos, de la Peña Huertana, ha llevado equipos de fútbol, participó en la reivindicación del consultorio médico, colaborando actualmente con el mismo, ha participado como voluntario en el Plan Urban, asiste a diario y está integrado en el Centro de Día; de alguna forma, según dice, es una persona significativa socialmente en su barrio.

Tiene escritos tres libros sobre su barrio, su vida personal, poesías y relatos. Ha participado en mesas redondas, reuniones, jornadas, etc., sobre las personas mayores, su vida, etc.

Participó también en el Centro de Mayores de su barrio, pero por discrepancias se ha alejado del mismo, y junto con otras personas han formado una asociación, AMOYC, *Asociación de Mayores para el ocio y la cultura*, siendo él el presidente de la misma. En ella realizan actividades diversas, entre ellas viajes culturales, visitas a exposiciones, semanas culturales, están montando una biblioteca, están también recuperando la historia del barrio a través de fotografías antiguas, etc.

En general podemos decir que Emilio es una persona sensibilizada socialmente y preocupada por los mayores y la cultura.

16. RAÚL

Tiene 73 años. Nació en un pueblo de Cuenca: *Gascueña*, en el seno de una familia de 11 hermanos, aunque dos murieron pequeños. Su padre era “*de una familia de un nivel cultura alto y con cierto poder adquisitivo*”, dedicándose a la tierra y el ganado.

Su familia es *significativamente de izquierdas*; el abuelo, los padres y los hijos de éstos, es decir, Raúl y sus propios hermanos, al igual que su misma esposa.

“*Sufrieron la Guerra Civil*”, habiendo sido su padre encarcelado.

Dice que antes y después de la guerra fue al colegio, aunque poco e irregularmente, ya que lo compaginaba con el oficio de pastor y las tareas propias del campo.

Al salir el padre de la cárcel venden lo que tenían y se marchan a un pueblo de la provincia de Madrid, y posteriormente a Madrid ciudad, donde “*pasamos penalidades, y allí hemos tenido que hacer 20 oficios, peón de albañil, etc.*”.

Se casa con una mujer de su pueblo, teniendo dos hijos. En Madrid entra a trabajar a una fábrica de productos de corcho y luego a un concesionario de automóviles, en las oficinas, haciendo peritaciones.

En 1972, cuando contaba con 42 años decide la familia trasladarse a Murcia, a trabajar en una empresa de venta de coches. Dice “*no he trabajado nunca en algo que me haya gustado, y siempre empezando de nuevas, y de aprendiz*”.

En Murcia trabaja hasta que se jubila, con 64 años. Tiene una pensión de jubilación para vivir cómodamente.

Actualmente vive en una pedanía de Murcia, él y su señora. Acude a diario a Murcia, haciendo los dos viajes de ida andando, unos 4 kilómetros cada vez, y regresa en autobús; lo cual le va bien para la diabetes.

Siempre ha leído bastante y con la jubilación tuvo ocasión de leer más todavía. Actualmente es alumno del Aula de Mayores de la Universidad de Murcia, al igual que su señora. Dice tener mucha ilusión con la misma.

Raúl siempre ha sido militante de un sindicato; y actualmente ocupa un cargo de responsabilidad regional en la Federación de Jubilados y Pensionista sindical, a la cual dedica gran parte de su tiempo. Entre su actividad en la federación está la de organizar jornadas, charlas y cursos sobre temas diversos, muchos de ellos relacionados con las personas mayores, viajes y otras. Dice *“si no hubiera sido por esto yo hubiera tenido una vejez muy mala, porque no sé jugar ni a la brisca, me aburre, ni al parchís...; para mi es esto o la lectura”*.

No suele acudir a los Centros de Mayores; dice que lo rechaza sin saber por qué ni cómo. Lo que sí tiene es una actitud crítica hacia ellos, *“en casi todos se acomodan y hay ciertas confabulaciones entre sí”*, afirma. Aunque por otro lado dice que *“está muy bien que la gente vaya a ellos y haga sus actividades”*, y que también se ha planteado en ocasiones frecuentarlos.

7. CARMEN

Carmen nació en Murcia, en una familia con cuatro hijos. Tiene 67 años.

Del colegio dice *“he tenido muy poco colegio, porque como vino la posguerra...”*. A la escuela fue de los siete a los diez años, pues tuvo que dedicarse a

ayudar a su madre en la casa, en la tierra y con los animales: *“Mi niñez ha sido ayudarle a mi madre, mi niñez y mi juventud”*.

Luego trabajó en un taller de modista, primero de aprendiz y luego ya de modista; lo dejó para casarse, *“y ya pues, ama de casa”*.

Al casarse se fue a vivir al pueblo de su marido, Cabezo de Torres, donde reside. El marido trabajaba en un banco. Fruto del matrimonio han sido los cinco hijos que tiene.

Hace cuatro años se queda viuda. El marido falleció de un infarto al corazón en el trayecto de un viaje que hacían en autobús, estando ya entonces jubilado por enfermedad: *“Va a hacer cuatro años y para mí que es como si hubiera muerto hace cuatro días; vivo el día con él, ¡porque cómo me quedé tan sola!”*. Al tiempo de quedar viuda se fue a vivir con una hermana enferma, pero ésta falleció enseguida, por lo que volvió a quedar mal. Ha estado tomando medicación para diversas enfermedades que dice tener – *para los huesos, la circulación, los nervios...* -; continuando con medicación *“para los nervios”*.

Actualmente reside en su casa *“sola”*; aunque tiene a los hijos y nietos cerca, manteniendo relaciones diarias con los mismos. Aun así dice *“que está sola”*.

Afirma no tener tiempo libre, pues ayuda a la crianza de los nietos, sobre todo hacía los bebés; lleva y recoge de la guardería a un nieto, y también asiste ella a la educación de adultos tres días a la semana y las clases de bolillo en el Centro de la Mujer. Valora mucho la educación de adultos, tanto como forma de recordar o aprender cultura general como por la relación con amigas, estando ilusionada con la misma y valorando muy positivamente a su maestro. Dice que es interesante que las personas mayores realicen actividades educativas, *“porque yo desde que estoy viniendo a la educación de adultos soy otra persona”*.

Económicamente dice no estar mal, pues tiene la pensión de viudedad, *baja*, según afirma, más una paga de un seguro que hizo el marido.

Las relaciones que mantiene actualmente, aparte de las familiares, están relacionadas con la educación de adultos, el curso de bolillo y en su casa, “y ya está”, dice.

Afirma que no le gusta el Centro Social de Mayores de su pueblo, que allí sólo se va a jugar y que tampoco le gusta la gente que acude.

Siente que molesta en las relaciones con los otros; a no ser que se relacionara con otras viudas. Por ello afirma que las personas mayores lo que más necesitan es compañía; “*es muy triste estar sola*”, concluye.

18. PEDRO

Pedro tiene 82 años. Nació en Puente Tocinos, Murcia, en el seno de una familia con cuatro hijos, siendo él el primogénito. El padre se dedicaba a la agricultura y la madre a sus labores.

Asistió al colegio del pueblo y posteriormente al instituto, en el año 1933; hace hasta tercero de bachiller, que se ve truncado por el inicio de la Guerra Civil, así como por la muerte del padre. Ninguno de los otros tres hermanos fue al instituto, quedándose en la escuela primaria.

A los 18 años se alista como voluntario en la guardia de asalto, en la guerra. Hasta el año 1945, seis o siete años en total, está cumpliendo el servicio militar, aunque

con alguna interrupción entre medias. Al volver a su casa continúa trabajando en la agricultura familiar.

En los años 1950 participa en la Acción Católica, donde desarrolla cursillos en diversos lugares de la Región, sobre “*cómo hacer hombres sensatos, honrados, de servicio a los demás*”. También ha participado en Cáritas. Quizá por todo ello manifiesta ser un hombre abierto, de convicciones, dialogante, que le gusta mucho hablar y escuchar, y con un interés por lo cultural y lo educativo, aunque hoy día condicionado por la edad.

Se casa, y al poco tiempo se va trabajar en la construcción y posteriormente a un almacén de plátanos, donde estuvo 20 años, hasta que lo cierran, jubilándose a continuación, cuando contaba con 62 años.

Al poco de jubilarse le “*viene la paga de guardia de asalto*”, por lo que afirma tener dos pagas, lo cual hace que tenga más posibilidades económicas.

Tiene cinco hijos; actualmente conviven su mujer y él solos, en su casa de toda la vida.

Al jubilarse Pedro, viendo las necesidades de los mayores, junto con otras personas, promueven el Club de la Tercera Edad de su pueblo, siendo uno de los pioneros al respecto; durante cuatro años fue el presidente de dicho Club, siendo en la actualidad el socio número uno de la asociación, estando muy orgulloso de ello; dice que “*lo seré hasta que muera*”. Afirma que después de ser él presidente salió otro, y ya se alejó del Centro.

Pedro está concienciado sobre los derechos de los mayores, haciendo referencia concreta al artículo 50 de la Constitución Española; afirma que cuando estuvo en la Unión Democrática de Pensionistas se hacía insistencia en los derechos de los mayores, y en concreto en dicho artículo.

Afirma que tiene todo el día de tiempo libre; lo dedica a ir al café cercano a su casa, a charlar sobre todo y a estar en su casa. Al Centro de Mayores en la actualidad acude poco, pues lo tiene retirado de su casa, yendo solamente a pagar las cuotas.

19. MARÍA

Tiene 64 años. Nació en el barrio del Carmen, Murcia; la familia estaba compuesta por el padre, que trabajaba en la RENFE, la madre, que *murió joven*, y cinco hijas, siendo María la penúltima. Tras el fallecimiento de la madre es el padre el que *saca a las hijas adelante*.

Fue al colegio, del cual dice no tener muy buen recuerdo, pues *“la maestra era una tirana y nos trataba a golpes”*, aunque dice que el colegio le gustaba. Sobre los doce años tuvo que dejarlo para ayudar en la casa, ante la falta de la madre. Trabaja también en su casa, cosiendo.

Se casa y marcha a Barcelona. Allí trabaja un tiempo en una empresa de confección. Tiene una hija, y cuando ésta era adolescente, y estando el marido ya jubilado por enfermedad, deciden regresar a Murcia, donde ya residen desde entonces.

La hija se casa y marcha a vivir a un pueblo distante 25 kilómetros de Murcia.

Actualmente vive el matrimonio sólo en su vivienda, con la paga de jubilación *“mínima”* del marido; ella todavía no tiene la edad de jubilación y no sabe si tendrá derecho a pensión, pues dice que no cotizó el tiempo necesario para ello.

Hace cinco o seis años se planteó y sacó el graduado escolar a través de la educación de adultos; dice “*que me gustó muchísimo*”, y luego intentó hacer formación profesional, pero ante la insistencia del marido para que no continuara, lo dejó.

Afirma tener bastante tiempo libre, pasándolo en el Centro de Día de Personas Mayores que hay en su barrio, donde participa en muchas actividades; está en la Junta de Gobierno del mismo, hace gimnasia todos los días en el Centro, hace trabajos manuales, pintura en el Centro y en su casa, aunque la tiene un poco abandonada porque no tiene más tiempo, está en el grupo de teatro, en el coro que se ha formado, en el grupo de carnaval... Dice que está muy satisfecha con lo que encuentra en el Centro.

Por el contrario, el marido acude sólo al Centro a leer el periódico.

20. GINÉS

Ginés tiene en la actualidad 84 años. Nació en Cañada de Romero, Mazarrón; su familia tenía un comercio que abastecía a la población de la zona. Eran 9 hermanos. Recuerda que fue al colegio del pueblo hasta los 12 años, que pasó a ayudar a la familia, trabajando en la tienda.

En 1936 dice que mataron a seis de su familia, entre ellos al padre. Por eso él se declara tajantemente como un hombre de derechas de toda la vida.

Estuvo en la guerra “*con los republicanos*”, en el Ebro, pasándose cuando pudo a “*los nacionales*”; en total estuvo cinco años en el ejército, incluido el período del servicio militar posterior a la Guerra Civil.

Al terminar vuelve a su casa, con el comercio. Tiene una novia en Murcia y marcha a dicha ciudad, donde pone una panadería, trayéndose progresivamente a todos los hermanos, menos uno que queda en el pueblo.

Se casa en 1949, con la hija de un comandante del ejército; tiene cuatro hijos, aunque uno de ellos muere con 20 años en accidente de tráfico.

Toda su vida ha trabajado en el comercio; después de la panadería pone una droguería en otro lugar y después una tienda de comestibles, donde estuvo hasta que se jubila, con 63 años, por invalidez; dice que se hizo daño en la espalda de subir y bajar las persianas de la calle.

Una de las hijas trabaja en el Centro de Día de personas mayores, cerca de donde él vive; afirma que frecuenta a diario dicho Centro, donde lee el periódico, dos o tres diferentes, dice; y por la tarde suele salir de paseo con su señora; a veces también va a ayudar a su hermano o a su hija.

Actualmente vive con su señora y con un nieto mayor que tienen con ellos. Cobra una pensión de jubilación, *mínima*, y su señora cobra otra igual.

Afirma que una cosa que le gusta mucho son los viajes, *“desde que me jubilé, hace 17 o 18 años, todos los años he salido de viaje”* del IMSERSO. Su mujer está en la Junta de Gobierno del Centro de Mayores, él no. Dice *“tenemos beneficio, porque de vez en cuando nos dan alguna merienda”*. Afirma que dada su edad ya no se preocupa nada más que *“de tener tranquilidad y buenos alimentos”*.

Durante la entrevista se detecta que Ginés no oye bien, lo cual dificulta la comunicación.

21. ROSA

Rosa nació en La Alberca de las Torres, es la segunda de tres hermanas; “*de una familia muy humilde*”, afirma. Tiene 62 años. El padre trabajaba de pintor de brocha gorda.

Fue al colegio muy pronto, desde que la admitieron, hasta los 14 años, “*que era entonces lo que correspondía*”. Tenía “*ganas de saber más, leía muchísimo, tuve una profesora que era una maravilla*”. Por todo ello dice guardar muy buenos recuerdos del colegio.

A los 14 años entra a trabajar en una tienda, y después a un almacén de naranjas, donde estuvo trabajando 13 años, dejando el trabajo para casarse, pues el marido no quería que siguiera trabajando.

Se traslada a vivir a otra pedanía de Murcia, donde colabora en la parroquia, con la catequesis y haciendo labores sociales con familias desfavorecidas. Sufre una depresión y está en tratamiento médico, desapareciendo la misma a los dos o tres años.

A los 13 años de vivir en esta primera pedanía se trasladan a vivir a Santiago y Zaráiche, donde residen en la actualidad, y donde continúa colaborando con la parroquia desde entonces.

El marido trabajaba de conductor en una empresa, que al tiempo cerró, yendo éste al desempleo durante una temporada. Ella pasa una revisión médica y le dejan una pensión no contributiva, dado que es diabética y tiene un problema óseo, hasta que el marido vuelve a trabajar, solicitando ella no continuar con la paga. Al tiempo el marido sufre una trombosis, contando con 57 años, a causa de la cual ha perdido casi totalmente la visión, aparte de otras secuelas importantes, necesitando atención casi constante, con lo que ella tiene que dedicarle bastante tiempo.

Tiene un hijo y una hija. En la actualidad residen en la misma vivienda el matrimonio y la hija, “*que está soltera*”.

A través de la parroquia participa en Cáritas parroquial, “*que está bajo mi responsabilidad*”, afirma. También ha trabajado con grupos de catequesis y juveniles, habiendo realizado diversas actividades, entre ellas relata y resalta una escuela de verano durante varios años.

Al crearse el Centro Social de Mayores en su pueblo, se incorpora a él, siendo en la actualidad la tesorera del mismo, además que “*colaboro con todo lo que me piden o hace falta*”, y participando en la gerontogimnasia y en un curso de bolillo que se hace en el Centro Cultural.

Le gustaría que se creara un grupo de teatro en el Centro de Mayores. Valora mucho el Centro, pues según ella posibilita que mucha gente mayor haga ahora cosas que nunca han podido realizar.

22. DOLORES

Nació en Cabezo de Torres, Murcia. Tiene 62 años. Ella y un hermano mayor que tiene se criaron con su abuela, pues afirma que no llegó a conocer a sus padres.

Dice que fue muy poco al colegio, pues enseguida, con 13 años, se puso a trabajar en los almacenes de limones y en la conserva.

Se casa, y dice que continuó trabajando en los limones. El marido ha sido albañil, hasta que se jubiló. Tiene cuatro hijos. Ella se retiró por enfermedad, a causa de unos mareos, relacionados con la columna vertebral, cuando tenía 50 años.

En la actualidad tanto ella como el marido cobran pensión de jubilación, cada uno la mínima, y viven los dos en su casa junto con un hijo soltero.

Afirma que la jubilación la vivió mal, pues le dejaron muy poco de pensión, aunque en cambio ganó en salud.

Asiste desde hace un año a la educación de adultos, “*a aprender*”.

Es socia del Centro Social de Mayores de su pueblo, donde va “*a convivir, a hablar y pasar un rato y jugar al cinquillo*”, asistiendo casi a diario, por las tardes. Dice que está satisfecha con lo que hace en el Centro, aunque afirma que no hay muchas más cosas que hacer en el Centro que jugar y pasar el rato.

También es miembro de la Junta Directiva del Centro, colaborando en tareas como limpiar cuando se hacen actividades.

De su exposición se deduce que valora el Centro, pero que a la vez ve que se hacen pocas actividades en el mismo, deseando que se hicieran otras, tales como gimnasia para mayores, coser, charlas, etc., pero aduciendo que haría falta más apoyo para ello, sin concretar demasiado cómo podría conseguirse dicho apoyo ni a qué se refiere en concreto.

23. DOLORES

Tiene 70 años. Nació en el barrio de Santa Eulalia de Murcia, en la misma calle donde reside actualmente y donde también nació la madre.

Su padre era maestro pintor, y llevaba varios oficiales trabajando para él. “*Pero con la guerra todo se fue abajo – dice -, le mataron a su hijo mayor en la guerra, y él enfermó y murió en 1943*”, cuando ella contaba con 11 años.

Entonces tuvo que dejar la escuela e irse a trabajar “*de estraperlista*”, vendiendo pan. Su madre no había trabajado hasta entonces, pero al quedar viuda y con cinco hijos, “*se puso de lavandera en las casas*”.

Al colegio dice que fue al acabar la guerra, hasta el año que murió el padre, tres o cuatro años en total. Aún así afirma tener un grato recuerdo del mismo, y que le hubiera gustado haber hecho estudios, pero no pudo ser. Lo que sí ha hecho ha sido leer mucho, le gustaba.

Luego trabajó de aprendiz de sastresa, y después en una litografía durante 8 años, dejándola para ir “*de emigrante a Francia, a París*”, con 27 o 28 años, donde estuvo durante 16 años, trabajando de empleada de hogar. “*Primeramente fui madre soltera*”, dice. Luego se casó con otro hombre, y a los dos o tres años se separa. Vuelve a España con su hijo, compra un piso y luego otro y se dedica a alquilarlo a estudiantes universitarios y a cuidar a una señor que tenía Alzheimer.

A los 56 años empieza con bajas por enfermedad, y a los 62 “*llevé a la Seguridad Social a la Magistratura de Trabajo y gané el juicio*”, por lo que se jubila.

Su marido fallece en Francia y a ella le dejan una paga de viudedad más la suya, por lo que tiene dos pagas, siendo su situación económica holgada, afirma.

Actualmente vive sola, aunque dice tener a una hermana suya recogida, porque está enferma muy grave, y ella la cuida.

Es socia del Centro Social de Mayores de su barrio y de un Centro de Día de personas mayores. Al primero afirma que suele ir casi a diario, allí tiene un grupo de amigas, juegan al parchís, al bingo, asiste a las actividades generales que se hacen, está en la coral, etc. Y en el Centro de Día “*pertenezco al grupo de revista*” o teatro; dice que le gusta, que lo lleva en la sangre, dedicándole bastante tiempo al mismo. Está

bastante integrada en los dos Centros y satisfecha con ellos, siendo una persona participativa y activa en las actividades, no tanto en la dirección general de los Centros.

24. JOSÉ

Nació en el barrio de San Juan, en Murcia. Tiene 76 años. Su madre era “*obrero militarizada de la guardia civil*” y el padre pintor en el ayuntamiento; eran cuatro hermanos.

Del colegio dice tener mal recuerdo y que fue poco, y que él se enseñó a leer con un amigo de su padre.

Pasaba mucho tiempo en la calle, buscando qué comer, y lo mismo ayudaba a unas mujeres a recoger patatas de la huerta, que de ayudante en una cocina; estuvo trabajando en un taller de reparaciones varias, de pintor en el Ayuntamiento, etc. Se marcha al servicio militar, y al volver entra a trabajar en un almacén de limones, y posteriormente en varios oficios más: dorador, pintor, mecánico de electrodomésticos, etc.

Se casa y tiene dos hijos.

Con 65 años solicita la jubilación, pero al no tener cotizado el tiempo mínimo, no le conceden pensión, afirma, por lo que él mismo manifiesta “*que no estoy jubilado*”. Cobra una pensión no contributiva, y su mujer otra; siendo entre ambas similar al salario mínimo interprofesional.

Además afirma tener reconocida una minusvalía del 65 por cien, aunque “*tampoco me pagan nada de eso*”.

Por todo ello afirma que *“no me he jubilado todavía, yo no dejo de trabajar, soy pensionista, pero no estoy jubilado”*. Él lo que hace es arreglar enseres y objetos viejos o que retiran, le ayuda a alguien a cambio de gratificaciones, etc.

Es socio del Centro de Día de personas mayores, está en la Asociación de Vecinos de su barrio, en un club deportivo, etc., siendo su actividad en estos dos últimos la de abrir y cerrar un pequeño local que tienen. También estuvo ayudando en Cáritas y en la Cruz Roja *“dábamos alimentos a los menesterosos, entre ellos estaba yo”*, afirma.

En el Centro de Mayores ha estado en la Junta de Gobierno, y ayudaba en tareas de mantenimiento del mismo y en el grupo de teatro. Al parecer tuvo un enfrentamiento con alguna responsable del mismo. Quizá por ello se muestra muy crítico con el funcionamiento de dicho Centro, al que suele acudir casi a diario, a la cafetería o a estar en el mismo un rato, aunque ya no participa en más actividades.

25. JOSEFA

Nació en Cabezo de Torres. En la actualidad cuenta con 72 años. Dice *“mi familia era pobre, trabajadora”*; el padre era albañil y su madre de la huerta. Eran tres hermanos, ella la mayor.

Nos cuenta que fue al colegio sin mucha gana: *“Fui al colegio a fuerza de palos”*, no recordando cuándo empezó ni cuándo lo dejó, aunque afirma que tendría doce o trece años cuando terminó en el colegio.

Sí recuerda que su padre después de la guerra estuvo cinco años en la cárcel, al igual que tres tíos más de ella; a uno dice que lo mataron en la cárcel.

Dejó el colegio y se puso a trabajar en un almacén de especias y después en un almacén de limones que había enfrente de su casa. Luego se dedica a coser con una tía suya, que era modista, y en eso es de lo que más ha trabajado. Se casa y tiene cuatro hijos; el marido era pinto de brocha gorda. Una vez casada sólo trabajó durante dos años en los limones.

Afirma que ella no ha salido de su casa, que siempre ha trabajado en su pueblo, y que por lo tanto no conoce más que eso.

Tiene reconocida una minusvalía por un problema en una pierna y por asma, cobrando una pensión ella y otra su marido, siendo entre ambas algo más del salario mínimo interprofesional.

Vive en su casa con su marido, y una hija con su marido y sus tres hijos viven en el piso de arriba.

Estuvo participando hace unos años en una Peña Huertana; y posteriormente se integraron el marido y ella en el Centro Social de Mayores de su pueblo.

Al Centro de Mayores acude a menudo. Cuando va *“es a jugar a la baraja, que es lo único que hay, porque no hay nada”*, afirma, por lo que manifiesta no estar satisfecha con el Centro. Ella está en la Junta Directiva del Centro y se ocupa de ayudar en el mantenimiento del mismo. El marido también es socio del Centro y miembro de la Junta Directiva, ocupando el puesto de secretario.

Afirma que en el Centro *“falta implicación por parte de los socios y preocuparse por hacer otro tipo de actividades”*.

26. MARÍA DOLORES

Nació en Monteagudo, Murcia, en el seno de una familia compuesta por cuatro hermanos, siendo ella la menor; el padre, de profesión albañil, y la madre, ama de casa. En la actualidad tiene 55 años.

Le gustaba mucho ir a la escuela y leer. Fue desde los cinco o seis años hasta los doce o trece, que empezó a trabajar; también se sacó por aquellos años un curso de corte y confección.

El padre muere cuando ella tenía 15 años, y entonces empieza a trabajar en un almacén de frutas primero y en una fábrica de conservas después.

Se casa, yéndose a vivir al pueblo del marido, cercano al suyo, “*y a criar zagales, que es lo que antes se hacía*”, dice. El marido ha trabajado de albañil. Tiene dos hijos.

Una vez casada dice que ya no ha trabajado; sí hizo una serie de cursillos del INEM y también estuvo cuidando de una señora mayor durante dos años y medio, hasta que falleció.

El marido se jubiló anticipadamente porque la empresa cerró y por enfermedad, tiene asma bronquial, afirma. El marido cobra una pensión de algo más el salario mínimo interprofesional.

Ella dice que no se ha jubilado porque no tiene la edad ni los días suficientes cotizados; “*sí que he trabajado suficiente, pero sin cotizar*”.

Actualmente vive el matrimonio y un hijo que queda en casa.

Ella cuida también de una hermana que “*está enferma, bastante grave, y le dedico a ella mucho tiempo*”.

Cuando tenía 44 años asistió a la educación de adultos y obtuvo el graduado escolar, *“porque quería ampliar mis conocimientos”*. Dice que a partir de hacer un cursillo del INEM vio que le costaba escribir, y decidió hacer el graduado escolar. La experiencia afirma que *“fue muy positiva”*. Posteriormente hizo algún otro curso del INEM y por circunstancias *“he escrito varias cosas... y me tienen como un poco poeta”*; dice que escribir le ayuda *“a sobrellevar los problemas”*. Después ya no ha seguido estudiando, aunque *“sí que me hubiera gustado – pero – mi marido decía que ya sabía bastante”*.

Manifiesta que tiene una preocupación por estar informada de aquellos aspectos que le afectan, usando para ello la radio, lecturas, su participación en el Centro de la Mujer y en el Centro de Mayores de su pueblo y el *“boca a boca”* con los vecinos.

Es socia del Centro de Mayores, colabora con el mismo en las actividades que puede, suele presentar determinados actos *“a través del micrófono”*. Participa en la gerontogimasia y en otras actividades; al baile no asiste, porque al marido no le gusta bailar. Dice que al Centro *“le faltaría que hubieran más actividades, aunque yo no dispone de más tiempo para dedicarme a ello”*.

Es socia del Centro de la Mujer, aunque no suele participar en el mismo, también por falta de tiempo.

27. CARMEN

Tiene 65 años. Nació en Rincón de Beniscornia. El padre estaba enfermo, *“inútil”*, y la madre trabajaba en casa, lavando y cosiendo a las vecinas. Ella es la octava de diez hermanos.

Empezó a ir al colegio con ocho años, y, nos dice que a esa edad “*yo ya estaba hinchada de trabajar en la huerta*”; a los 14 años deja la escuela.

Ha trabajado en la fábrica de la pólvora, en la conserva, en el textil, con los telares...

Con 20 años se queda embarazada. Se casa y se va a vivir al pueblo del marido, Javalí Viejo. El marido trabajaba en una finca, y ella le ayudaba en temporadas. Ha tenido dos hijos.

A los 53 años dice que empezó a cobrar por enfermedad, a través del IMSERSO; tiene pérdida de visión, diabetes... Al cumplir los 65 años dice que ya empezó a cobrar por lo que ella había cotizado. El marido también cobra su pensión, y entre los dos reciben al mes aproximadamente 1'5 veces el salario mínimo interprofesional.

Viven los dos solos en su casa. Tiene una hija que vive en una pedanía cercana y el hijo fuera de Murcia.

Dice que tiene mal la vista, también la rodilla, a causa de una caída que tuvo, la mano la tiene mal, que no descansa por la noche.

Tiene un hermano soltero, que está enfermo “*y no tiene a nadie*”, por lo que lo tiene ella *medio recogido*, le hace de comer, lo atiende, etc.

Por todo ello afirma que no tiene mucho tiempo libre. Es socia del Centro Social de Mayores de su pueblo y que “*el poco tiempo libre que tengo vengo al Centro*”. Dice que ella colabora con el Centro, pero que hay muchas críticas por todo. Ha sido dos años reina del Centro. Al mismo asiste cuando hay alguna reunión y al bingo, tres o cuatro veces a la semana, por las tardes. Afirma estar satisfecha con el Centro, aunque no se hacen muchas actividades, y que se podrían hacer otras cosas, que no especifica.

Hace un tiempo estuvo en la Junta Directiva como tesorera y ayudaba en la limpieza del Centro. Afirma que el mismo “*está organizado no muy bien, porque no hay orden*”.

El marido no asiste al Centro, “*sólo a la barbería*”; él lo que hace es irse a una huerta que tiene, a cuidarla.

Cree que la sociedad no está sensibilizada con los mayores y la gente joven no quiere saber nada de ellos, y que los mayores tienen muchas necesidades.

28. PATRICIA

Tiene 76 años. Nació en La Ñora, Murcia, en una familia con seis hijos; el padre trabajaba primero en la huerta y luego en la fábrica de la pólvora. La madre trabajaba en casa, cosiendo, por lo que ella tenía que ayudar en las tareas de la casa, por lo que, prácticamente, no pudo ir al colegio. Dice que fue una temporada por la noche con una maestra a aprender algo y un tío suyo le dejó un libro con el que se enseñó un poco.

Con 18 años entró a trabajar en la fábrica de la pólvora y luego a la conserva. Se casó y “*antes nos casábamos y ya no íbamos a trabajar*”.

El marido trabajaba en una fábrica de harinas, que la cerraron, y se fue a trabajar de albañil, hasta que se jubiló a los 58 años, por enfermedad.

Tiene tres hijos. El matrimonio vive en su casa, ellos dos solos.

Se retiró por enfermedad, pues tiene artrosis y doce años cotizados, dice.

Afirma que ahora tiene mucho tiempo libre. Por las mañanas tiene las tareas de la casa, y por las tardes suele ir al Centro Social de Mayores del pueblo, a jugar al bingo y a un taller de bordado que tienen. Dice que por ella ya es suficiente con lo que se hace

en el Centro, y que no necesita más actividades. Afirma que los mayores lo que más necesitan *“es estar distraídos, ya hemos trabajado bastante”*.

Su marido también asiste al Centro; *“él va a jugar al dominó”*, especifica.

Hace años también fue a la educación de adultos, pero ya lo dejó.

29. CONCHA

Nació en el barrio murciano de San Antolín. Dice no recordar el año en que nació, pero que tiene 84 años. Eran cinco hermanos y la madre, que estaba *“divorciada, y se volvió a casar con otro”*. La madre trabajaba en un taller.

No fue al colegio. Y no sabe leer ni escribir. A los doce o trece años empezó a trabajar, primero ayudando a las vecinas, y luego en una fábrica de cañas de pescar. A los 17 años se casa y continúa trabajando un poco tiempo. El marido trabajaba en una fundición. Tuvo tres hijos.

Nos cuenta que *“cayó mala y le dieron la enfermedad esa larga, y ya cuando cumplí los años, me jubilaron”*; no recuerda la edad que entonces tenía.

En la actualidad es viuda, dice que cobra una pensión, que al parecer es aproximadamente del 70% del salario mínimo interprofesional. Vive en su casa con su hija, que también es viuda.

Afirma vivir bien, *“no tenemos para tirar, pero con lo que nos dan vamos tirando”*.

El tiempo libre que tiene va al Centro Social de Mayores de su barrio; aunque ya no puede hacer nada, porque *“unas veces me duele la espalda, me duelen los*

riñones...”. En el Centro lo que hace es estar sentada, jugar al parchís, se mete en la peluquería..., y es con la gente con la que se relaciona. Suele ir al Centro casi todas las tardes, un rato.

Según ella los mayores estorban a los jóvenes, y lo que más necesitan es que los traten con cariño y agrado. También dice “*que hasta ahora a mi la sociedad no me ha dado nada*”.

30. ASCENSIÓN

Nació en Javalí Viejo, Murcia; no recuerda el año de nacimiento, pero dice que va a cumplir 72 años.

Su familia dice que era humilde, trabajadores. Eran cinco hermanos. El padre trabajaba en la huerta y la madre con la casa y los hijos.

Dice que no fue al colegio prácticamente, y que por ello “*tengo mucha pesadumbre, porque yo tenía que saber leer y escribir, y no sé*”.

Con 12 años aproximadamente se puso a trabajar, en la huerta primero y después en varias fábricas de conserva. “*Eventual; nunca han cotizado por mi*”.

Se casa y dice que ya no continúa trabajando. Tiene dos hijos. El marido ha tenido varios trabajos: carpintero, en los autobuses, fábricas...

Estuvieron también unos años de porteros en un edificio; el marido trabajaba a la vez en otra cosa, por lo que era ella quien se encargaba de la portería.

Actualmente viven los dos solos. El marido tiene una pensión de algo más el salario mínimo interprofesional.

Dice que padece de la columna y de artrosis. Intentó que le dejaran una pensión, pero que no tiene derecho, y se tienen que arreglar los dos con la pensión del marido.

Todas las tardes dice que va tanto ella como su marido al Centro Social de Mayores de su barrio. Afirma que van desde que hicieron el Centro. Asiste para distraerse un rato y a hablar con las amigas; aunque se queja de que la gente sólo quiere jugar a la baraja y no quieren otro tipo de actividades. Ella afirma que participa en las actividades que se hacen en el Centro, como son gerontogimnasia y manualidades, aunque ahora no se están haciendo.

Se muestra interesada en hacer otras actividades, *“dentro de que yo pudiera hacerlas”*, especifica, *“pues la vista la tengo muy mal”*.

Se ha planteado en ocasiones aprender a leer y escribir, pues dice que le da vergüenza no saber, pero que ya es muy mayor y también le da reparo aprender ahora.

Afirma que ella está satisfecha con el Centro Social de Mayores de su barrio, y que por eso va todos los días al mismo.

7.2. RELACIONES

7. 2.1. Relaciones familiares

En la subcategoría de relaciones familiares un primer hecho a poner de relieve es que las 30 personas entrevistadas residen en su propia vivienda; en segundo lugar hay que destacar que son personas mayores que viven en su propio medio social; y, en tercer y último lugar, desarrollan, en la mayoría de los casos o incluso en todos ellos, una vida activa e independiente en mayor o menor proporción. Podemos afirmar, por tanto, que son personas básicamente normalizadas e integradas en su medio social.

De las 30 personas entrevistadas, 22 conviven además con su cónyuge; y de éstos, 8 convive la pareja y algún hijo o hija solteros en el mismo hogar, bien porque los mismos sean jóvenes y todavía no hayan tenido ocasión de formar su propia familia, aunque en algún caso lo tenga previsto a corto o medio plazo, o también como una forma práctica de convivencia del hijo o hija que, aun no siendo ya tan joven, tampoco ha formado una familia propia y queda en la vivienda familiar con los padres como forma meramente de uso y provecho de la vivienda familiar y / o como apoyo mutuo que supone el hogar de los padres. Así, un entrevistado dice: *“Convivo con mi esposa y con una hija que tiene una casa en Los Alcázares, pero que trabaja en Murcia, por lo que prácticamente vive con nosotros”* (E1). Otro caso: *“Vivimos los dos y mi chiquillo también, vivimos los tres..., es que mi chiquillo acaba de colocarse, pero no tiene ánimo de irse a vivir a Cartagena –donde trabaja –, va a seguir con nosotros, por lo menos hasta ahora”* (E6). Y otro caso: *“Vivo con mi mujer y mi hija menor, bueno, la única que tengo, los dos hijos están casados”* (E14). De una forma u otra, estos 8 casos de

hogares compuestos por los dos cónyuges y algún hijo o hija, se puede decir que constituyen una familia propiamente dicha, donde los padres, personas mayores, continúan representando en alguna medida el rol de tales padres y donde el núcleo familiar sigue constituyéndose como un hogar, con los vínculos, roles y relaciones de familia, aun con las connotaciones que estas familias puedan comportar, prolongando en el tiempo dicha vinculación y dando de alguna forma un mayor soporte tanto a los padres como a los hijos.

De los 14 casos restantes de hogares compuestos por los 2 cónyuges, 11 lo son únicamente por los cónyuges, es decir, en el hogar ha quedado el marido y la mujer, ya mayores, pero viviendo la pareja por sus propios medios. Un entrevistado afirma: *“Mi mujer y yo vivimos solos en nuestra casa, también muy bien y muy contentos”* (E12). Otra dice: *“Vivimos los dos en nuestra casa; tenemos un pisico, no es que sea una gran cosa, pero aquí, en el barrio del Carmen, y para los dos nos sobra”* (E19). Y otra dice: *“–después de cenar – ahí, los dos solicos, al pie del brasero, calentándonos como dos tontos, viendo la película o la tele, y él enseguida se queda durmiendo, y yo cojo una revista o lo que sea, porque la tele no me gusta”* (E27). *“Vivimos bien, peleándonos de vez en cuando, pero bien. Nos peleamos los dos y nos enfadamos, y hasta que no se pasa el enfado no..., pero vivimos”* (E28). *“En general nos llevamos muy bien, sino no estaríamos tantos años casados ya, como ahora pasa; pero en el aspecto del dinero nos administramos a lo que tenemos, como somos los dos, pues..., y comemos poco, también, pues nada, vamos tirando p´alante”* (E30).

Los otros 3 casos se refieren a hogares compuestos por la pareja y algún otro familiar directo; así, en un caso en el hogar conviven los cónyuges, esposa y marido,

más la hermana de éste, con su esposo, y un hijo de aquellos. Ejemplo: *“mi hermana mayor se hizo cargo de la familia, de mi hermano y de mi, y mi cuñado, que deberían ser mis padres para mi, yo los tengo en mi casa, viven conmigo, ya están muy mayores, y están solos, y entonces conviven conmigo, los tengo a mi cuidado”* (E10).

En otro caso los cónyuges, abuelos, tienen conviviendo con ellos a un nieto: *“El nieto este que tenemos nosotros está trabajando, creo que es algo de madera, una fábrica”* (E20). Y en el tercer caso, el núcleo familiar está compuesto por la pareja y una cuñada dependiente.

En otros dos casos la persona entrevistada vive sola en su propio hogar; coincidiendo en ambos que son mujeres viudas y que mantienen además relaciones asiduas con otros familiares directos que viven en el entorno. Una de estas dice: *“Aunque yo viva sola, mira lo que te voy a decir, mi familia es mi familia, porque yo nada más que tengo a ellos, igual que ahora mi hermana me está necesitando a mi yo antes la he necesitado a ella”* (E13). La otra entrevistada dice: *“Yo vivo sola, en mi casa; porque mis hijos cada uno tiene su casa, ellos vienen y van, y vienen a comer...”* (E17).

Cuando hay hijos y nietos, como ocurre en todos los casos excepto en tres, o incluso biznietos, suelen mantener relaciones con los mismos, lo cual crea un cierto entorno de apoyo familiar. Estas relaciones en algunos casos ha supuesto o supone un apoyo por parte del mayor a los hijos y nietos, ya sea en la propia crianza de los mismos o en tareas como la recogida a la salida del colegio, hacer recados o gestiones encomendadas a los mayores, cocinar, etc.

Hay casos también donde no existe descendencia, bien porque la persona en cuestión no se casó y por lo tanto no tuvo hijos, como ocurre en un caso, o se casó ya mayor y tampoco los tuvo, lo que ocurre en una de las personas entrevistadas, o, como sucede en otro caso, el único hijo del matrimonio falleció ya adulto. Mientras que en los dos primeros casos las relaciones familiares se desarrollan a través de la familia extensa, como son los hermanos y sobrinos principalmente y se valoran las mismas de forma positiva, en el último caso las relaciones familiares se viven de forma más entrecortada y problematizada, posiblemente como ausencia por el hijo fallecido, además de por otras causas de familia poco numerosa o distante.

Además, en el caso de la persona que no se casó, sucede que convivió con su madre hasta la muerte de ésta, y que ya antes de morir la madre compartían la vivienda con una amiga y compañera de trabajo, siguiendo en la actualidad conviviendo las dos como forma de acompañamiento y convivencia, lo cual valora la entrevistada positivamente: *“Con María comparto mi vida. Vivimos juntas. Trabajábamos juntas. Comía en mi casa, con mi madre y yo. Y luego ella se iba a su casa a dormir. Y mi madre un día le propuso que se quedara también a dormir. Y así empezó. Y compartimos hasta la enfermedad de mi madre”* (E3).

De las 30 entrevistas realizadas 7 personas son viudas, siendo 2 los hombres y 5 las mujeres. La viudedad es una situación diferenciada y específica, ya que en la misma se vive el paso de una situación de acompañamiento y vivencia común, la pareja, a otra, caracterizada por lo general, en una primera etapa de ausencia del ser querido y, posteriormente, de recuerdo, vacío o necesidad de relación con los otros, que se

compensa o se desarrolla según cada individuo, pero que necesita una readaptación a la nueva situación.

La viudedad por lo común se vive como sensación de soledad, que a veces llega a producir depresión y sufrimiento. Una entrevistada afirma *“y se murió mi marido a los ocho días de casarse la pequeña, pues yo me metí..., que no, que no me espabilaba, de los nervios mal...; bueno, me quedé muy mal...; por eso cogí una depresión muy grande...; va a hacer cuatro años y para mi es como si se hubiera muerto hace 4 días; vivo el día a día en mi casa..., hablando con él, lo tengo en retratos por todos sitios, ¡porque como me quedé tan sola...!”* (E17).

También se producen situaciones en las que la persona mayor, al parecer más en el caso de los hombres viudos entrevistados que en las mujeres, o al menos así lo expresan, anhela o desea volver a encontrar otra persona con la que compartir los años de vida venideros. Así, uno de los hombres viudos dice: *“mi mujer falleció hace seis meses. Yo no pienso estar toda la vida así, solo. Pienso, antes o después, buscarme una compañera. Que nos hagamos compañía”* (E2). Una mujer dice: *“viuda, sí, pero yo era..., yo me consideraba muy mayor, fíjate, con 50 años yo me consideraba muy mayor; al desaparecer mi marido, creía que yo también me tenía que ir”* (E11).

Por lo general los mayores entrevistados viven las relaciones familiares con bastante independencia con respecto a los hijos, afirmando respetarse mutuamente, convivir pero desde una libertad en las relaciones padres hijos y sus familias, como personas adultas que son. Es el caso de una señora viuda que vive con su hijo y nuera, que dice: *“yo no vivo sola..., pero este matrimonio no tiene hijos, los dos trabaja, yo*

tengo mi libertad, no estoy sola, y ellos se encuentran su comidica hecha cuando vienen del trabajo..., porque libertad tenemos”. Y sigue: “yo vivo muy bien, tengo los hijos cerca de mi, tengo los nietos, dos de ellos casados; y soy bisabuela” (E11).

Hay casos también, 6 de las 30 entrevistas, donde el mayor presta una función de cuidador de una tercera persona dependiente, bien sea el propio cónyuge, cuando éste sufre alguna enfermedad grave, u otro familiar al que presta dicha ayuda, por lo general un hermano o hermana enferma que lo necesita o una cuñada. Un señor dice: *“Si, mi señora empezó con sus cosas, los síntomas esos que... del Alzheimer; ...es una enfermedad muy cruel..., va deteriorando lógicamente la memoria, degradando la personalidad...; me levanto quizá más temprano que cuando trabajaba, por desgracia..., por la cuestión familiar..., tengo que arreglar a mi señora a que se asee y a que se arregle...; viene una auxiliar de ayuda... a arreglar a mi cuñada, que convive con nosotros..., acordamos que se viniera con nosotros hasta operarse, hace 5 ó 6 años, y de las dichas operaciones se ha quedado prácticamente inútil, va con unas andaderas como puede, y claro, ¿quién la manda a la huerta ahora, sola? Entonces ahí está, que en ese aspecto yo me tengo que tomar la vida un poco humorísticamente...” (E15).*

Otro caso de un señor con señora dependiente, dice: *Mi situación familiar... un tema bastante delicado..., porque mi señora, al poco de casarnos, le dio una depresión y tengo que estar con ella constantemente..., tengo el problema de mi mujer, que no quiere salir de casa ni nada. Ella está en tratamiento, está controlada. Yo estoy totalmente atado de pies y manos, incluso ahora, si voy a darme una vuelta voy solo” (E5).*

Y otra entrevistada: *“Pues ahora tengo que cuidar a mi hermana, que no viene al caso tampoco, porque está enferma y está grave, bastante fastidiada, y mucho tiempo lo dedico a ella”* (E26).

En las relaciones familiares cabe resaltar el hecho que de los 30 casos estudiados, 24 afirman contar con familiares directos en su entorno de residencia, bien sea algún hijo que conviva en la vivienda u otros familiares que residan con su familia en el entorno. Así, un entrevistado afirma: *“De mis hijas dos viven en mi mismo edificio”* (E9). Y otra: *“vivimos los dos aquí; la hija y ellos –su marido e hijos – viven arriba”* (E25). Otro caso dice: *“tengo 11 nietos y una biznieta. Que viven por aquí cerca, menos el que vive en Málaga”* (E27). Y así el resto de estos 24 casos.

Por otro lado tenemos 6 casos de personas entrevistadas y que no cuentan con familiares directos en su entorno de residencia. Estos casos se refieren a hogares formados tanto por un hombre viudo, como por cónyuges que viven solos y otros que conviven con algún hijo, pero que en su entorno inmediato no cuentan con otros familiares directos, detectándose una cierta carencia de relaciones familiares cotidianas o una falta de soporte familiar cotidiano, aunque en la mayoría de las ocasiones sí mantienen relaciones familiares a través de visitas periódicas con los hijos, nietos u otros familiares que residen en otras poblaciones o barrios diferentes.

En el análisis de esta categoría y en conexión con determinadas situaciones que viven algunas de las personas entrevistadas, encontramos también casos donde se manifiesta la soledad y la limitación con que se viven las relaciones familiares. Una entrevistada dice: *“Es muy triste estar sola, con hijos; me tiro el sábado entero de la*

tarde y el domingo, allí, pegada al teléfono a ver qué hijo me llama...; como si no existiera nada más que cuando me necesitan. Pues me da mucha tristeza, porque he criado a mis hijos...” (E17). Otro caso dice: *“De día no me aburro, la noche es diferente... Hoy mi hijo no viene a comer, por lo que como solo, compraré la comida en una tienda de comidas”* (E2). Otro dice: *“Las relaciones familiares sólo son con mi hermano y mis sobrinos..., estamos aquí aislados”* (E5).

7. 2. 2. Relaciones sociales

El análisis de la subcategoría *relaciones sociales que mantienen las personas mayores*, pone de relieve que las mismas se canalizan fundamentalmente a través de los dos siguientes agentes o sectores sociales: primeramente podemos situar a los propios vecinos como aquellos con los que las personas mayores manifiestan desarrollar dichas relaciones; y a continuación, y en segundo lugar, tenemos los Centros Sociales o los Centros de Día para Personas Mayores, así como los colectivos o asociaciones en los que participan estas personas, como espacios que permiten desarrollar las relaciones sociales; además hacemos referencia a otros aspectos específicos donde se desarrollan igualmente dichas relaciones sociales, como son las relaciones de amistad y otras situaciones particulares.

En cuanto a las relaciones que se desarrollan o mantienen a través de los propios vecinos, hemos de tener en cuenta que los mayores suelen desenvolverse de forma cotidiana y en un alto grado en su propio entorno de residencia, por lo que las relaciones

con los vecinos o con la población que reside en dicho entorno cobra especial relevancia. Así, una señora expresa: *“En mi barrio, casi todo el mundo me conoce”*, (E23). Y otra: *“yo me relaciono con las personas normales de toda mi vida. Vecinos, me llevo bien, que son que tengo amistad”*, (E25). *“Suelo relacionarme..., pues con mis vecinas”*, (E26). Es decir, el entorno, los vecinos, se tornan en agente o medio privilegiado de desarrollo de las relaciones sociales, aunque no exentas de otros condicionantes. Así, una entrevistada manifiesta: *“Con las vecinas tengo un trato muy bueno, pero cada uno en su casa”*, (E17); o: *“Tengo relaciones con mucha gente del pueblo, pero unas relaciones muy superficiales”*, (E4); y: *“Soy muy especial para encontrar buenos amigos..., tampoco los encuentras así enseguida”*, (E19); lo cual viene a indicar que estas relaciones vecinales tienen con frecuencia un componente de relaciones cívicas, correctas en la mayoría de las ocasiones, lo que no supone en sí que en todos los casos conlleve a unas relaciones más intensas de amistad o de convivencia personal.

Por otro lado podemos apreciar casos en los que las relaciones sociales se limitan precisamente a ese entorno cercano, ya sea el pueblo o pedanía, en el caso del municipio de Murcia, o el barrio: *“Yo me relaciono (personas) con todas del pueblo..., fuera, como no conozco a nadie, pues no lo sé”*, (E27); y: *“Yo tengo mucha amistad aquí en el barrio”*, (E24), creándose de esta forma determinados entornos de relaciones sociales limitados a pequeñas comunidades, ya sea el barrio, el pueblo, la pedanía, etc., donde el universo de la persona mayor se circunscribe de esta forma a lo cercano, a lo inmediato, a lo próximo. En este sentido es importante señalar las diferencias existentes según el núcleo de residencia; para el ámbito del presente estudio, el municipio de Murcia, ya sea la propia ciudad de Murcia, con sus barrios, o las pedanías del

municipio, núcleos de población diferenciados –el municipio de Murcia cuenta con un total de 54 pedanías, distribuidas entre su territorio, y con una población de las mismas de menos de 100 habitantes, en el caso de la menor, hasta unas 16.000 en el caso de la de mayor tamaño, predominando las que se sitúan entre 3.000 y 7.000 habitantes –, encontramos en el análisis de las entrevistas unas ciertas diferencias según nos ocupemos de la ciudad o de las pedanías.

En cuanto a la ciudad de Murcia hay algunos aspectos que deben resaltarse. Por un lado tenemos aquellos casos que sus relaciones sociales tienen como marco referencial su propio barrio, ya sea a través del Centro de Mayores de la zona, como así lo afirman en varios de los casos –como veremos a continuación al analizar las relaciones sociales que se desarrollan a través de estos Centros –, o de los propios vecinos, pero donde en ocasiones las relaciones se circunscriben al barrio específico de que se trate, y donde apenas mantienen relaciones con otros espacios de la ciudad; y aquellos otros que afirman mantener relaciones sociales más extensas, ya sea visitando determinados espacios públicos: *"Nos sentamos en un jardín, charlamos un rato..., luego digo de irme y me voy...; pues sí –suelo acudir al Centro Social de Mayores –, antes iba al Hogar, pero me pilla más retirado..."*, (E8); o a través de los propios Centros de Mayores, como afirma una entrevistada, que dice participar en el Centro Social de Mayores de su barrio y a la vez en un Centro de Día de Personas Mayores, desplazándose para ello de un lugar a otro (E23). Junto a esto, encontramos igualmente que en el caso de la ciudad de Murcia, donde la configuración de las viviendas en pisos propicia que las relaciones sociales tengan un mayor componente disgregador o de anonimato, sobre todo cuando no hay un arraigo de la población en la zona, como

ocurre con frecuencia, se produzcan casos donde las relaciones con los vecinos queden limitadas o sean muy escasas.

En el caso de las pedanías se corrobora lo afirmado hasta ahora, en el sentido de circunscribir en ocasiones las relaciones sociales al propio núcleo de población. A veces las referencias a otras pedanías se deben a tiempos pasados, cuando esa persona tuvo alguna vinculación con dicha pedanía o porque en el momento actual resida algún hijo en otro núcleo de población, pero donde la persona mayor queda en su entorno cercano como espacio real de relación social. También se hace referencia a otros puntos del municipio al referirse a otros Centros de Mayores próximos que, o bien se ha visitado en alguna ocasión o se menciona por otro motivo, o cuando igualmente se expresa la relación con la ciudad de Murcia, quedando ésta más bien como referencia, ya sea por realizar alguna visita a la misma o por alguna otra causa.

Al analizar las relaciones sociales vecinales que desarrollan las personas mayores podemos apreciar también una clara diferencia en función del género, ya sea hombre o mujer. Así las mujeres suelen desarrollar más las relaciones vecinales en cuanto servicio, solidaridad o ayuda mutua: *“Que mis vecinas, cualquier cosa... – me llaman –, como siempre estoy disponible –para lo que necesiten –”,* (E21); *“Yo me relaciono con todo el mundo, tengo amigas a montones, vecinas, me quieren...; tengo una que dice que soy su segunda madre”,* (E28); además, son las mujeres las que suelen manifestar en más ocasiones y con más énfasis las relaciones con los vecinos, mientras que en los hombres priman más las relaciones sociales vecinales como entretenimiento, teniendo las mismas como escenario no tanto la vivienda, la casa vecina, sino determinados espacios públicos: *“Ahí, en el bar, nos juntamos unos cuantos mayores*

allí y pasamos la velada”, (E18); o: *“Los sábados me voy –a un bar –, a mi ya me esperan cuatro amigos, que siempre nos juntamos los mismos, y lo paso bien, nos jugamos –al dominó – el almuerzo..., quien pierda pues paga”*, (E2).

Otro aspecto a resaltar en las relaciones sociales vecinales es el hecho de que en las mismas prime la relación entre los propios mayores, es decir, mayor con mayor, y no con otros sectores de edad: *“Mis relaciones son con personas mayores como yo”*, (E18); *“Con las personas que normalmente me relaciono son con los amigos que he tenido siempre”*, (E4); *“Pues me suelo relacionar con gente de aquí –del Centro Social de Mayores –, y con las cuatro vecinas que tengo, con algunas, otras son jóvenes recién casadas y –no me relaciono tanto –”*, (E29).

El segundo agente o medio de desarrollo de las relaciones sociales que se pone de manifiesto al analizar esta subcategoría es lo que se conoce como Centros Sociales y Centros de Día de Personas Mayores, cobrando los mismos una especial significación en dichas relaciones: *“En el Centro es la relación que más tengo diaria. Normalmente la gente del Centro”*, (E1); *“Suelo relacionarme con personas..., del Centro..., de la parroquia..., con personas serias...; en el Centro salen muchas conversaciones que te enteras de los problemas que puedan surgir”*, (E2); *“Las personas con las que más me relaciono son con las del Centro y con las de la universidad..., casi todos los días vengo al Centro..., yo convivo aquí”*, (E6); *“Yo en la actualidad me suelo relacionar con toda la gente que hay en el Rincón de Seca; componen, el grupo de los 70, 80 personas que vienen al Centro diariamente”*, (E16); *“... con las de aquí – Centro Social de Mayores –, sea por lo que sea, al yo estar aquí de presidenta, me he ido trayendo mis amigas, pero vamos, me relaciono con todo el mundo”*, (E11).

Al igual que ocurre con los Centros de Personas Mayores, otras asociaciones, agentes o servicios donde participan las personas mayores realizan también esa función de desarrollo de las relaciones sociales: *“También me relaciono con muchos amigos, porque tenemos organizadas unas charlas, en un club, que es de la Obra, del Opus Dei”*, (E12); *“Con las personas que más me relaciono están en el Centro –de Cultura Popular y Promoción de Adultos –, ¡hombre! en la calle también”*, (E13); *“Pues –con las personas mayores que suelo relacionarme –, de aquí, con el colegio –Centro de Educación de Adultos –, y en mi casa, y ya está”*, (E17); *“Amigos. Hermanos, comunidad –cristiana de base –, JOC... ha sido donde he compartido mi vida y todo”*, (E3); *“...porque no soy amigo de tabernas, ni de bares, ni de juego, no; si no hubiera sido por esto –Federación de Jubilados y Pensionistas – yo hubiera tenido una jubilación muy mala”*, (E16).

Es decir, los Centros Sociales o de Día de Personas Mayores, así como otras asociaciones o servicios, como la Educación de Adultos, donde participan y se reúnen las personas mayores, se constituyen en espacios idóneos para las relaciones sociales de los mayores, además de otras funciones que desarrollan, como analizaremos en la correspondiente categoría y apartado de este estudio. Aquí creemos que sólo cabe poner de manifiesto que dichos agentes ocupan un espacio privilegiado en las relaciones sociales de las personas mayores y, en determinados casos, hasta de convivencia.

Finalmente hacemos referencia a otros aspectos específicos donde se desarrollan las relaciones sociales de las personas mayores, encontrando una riqueza y variedad de situaciones, desde aquellas que manifiestan una soledad: *“Así, amigas para salir y todo eso, no... –no tengo –”*, (E17); o: *“Relaciones vecinales, pues no, no hay...”*, (E5); a

otras que manifiestan el paso del tiempo y los cambios que comporta: *“Ya no tengo las amistades antiguas, que salíamos, pues esas se han ido perdiendo..., cada vez sales menos, menos en el sentido de salir a cenar y esas cosas, todo eso se pierde, lo primero que no puedes cenar, porque te sienta mal y no eres..., que estás más cómodo en tu casa, es otra vida, cambias poco a poco de vida...”*, (E6); otros hablan de unas relaciones entre matrimonios amigos, *“Fuera de la actividad del Centro –de mayores –, nos reunimos ocho matrimonios, que nos juntamos una vez al mes y nos vamos a cenar cada mes en la casa de uno”*, (E14).

Otro aspecto que se pone de manifiesto en este apartado es un cierto sesgo o componente histórico e ideológico en el desarrollo de las relaciones sociales: *“Relacionarme..., con las personas correctas..., siempre con personas de derechas, ha sido la vida nuestra, de mis padres, y es lo que sabemos nosotros, no sabemos otra..., de las que vienen aquí –al Centro de Día de personas mayores –, aquellas que veo que son de derechas, bien relacionadas con ellas, platicamos, esto, lo otro”* (E20); *“Pues me relaciono con personas todas afines a mis ideales –de izquierdas –, je, je, je..., con los demás no, porque no soy amigo de tabernas ni de bares, ni de juego, no”* (E16). Lo cual pone de relieve el peso tanto de la historia y vida de las personas mayores, como de connotaciones de tipo ideológico a la hora de desarrollar las relaciones sociales entre los mayores.

7. 2.3. Relaciones intergeneracionales

Las relaciones entre personas de distintas generaciones siempre han estado presentes en todas las sociedades, al igual que lo están actualmente en la nuestra.

El Consejo de Europa dedicó el año 1999 a las relaciones intergeneracionales bajo el lema *Una sociedad para todas las edades*, como muestra de la importancia que le confería a dichas relaciones en el seno de las sociedades europeas y de la necesidad de las mismas ante una sociedad que de alguna forma detectaba ya las carencias y lagunas en las relaciones entre personas de distintas edades.

Es dentro de este planteamiento que en nuestro estudio, al abordar las relaciones de los mayores, hemos estimado necesario conocer qué dicen y piensan los mayores sobre las relaciones intergeneracionales, entendiendo que el presente análisis se hace desde un punto de vista unilateral, es decir, desde las personas mayores entrevistadas, y que no recoge por tanto otras visiones diferenciadas, como por ejemplo el punto de vista de las generaciones más jóvenes.

Es así que el contenido de esta subcategoría, relaciones intergeneracionales, plantea los aspectos que situamos seguidamente.

En primer lugar planteamos el interrogante de *si son positivas las relaciones intergeneracionales*, encontrando que bastantes de las respuestas por parte de los mayores entrevistados lo son afirmativamente, como por ejemplo: “*Claro que son*

positivas, ya de antemano te puedo decir que para mi la gente joven me parece que es estupenda y la relación con ellos también es buena porque se aprenden cosas, o sea, que aunque pensemos siempre que solamente se aprenden cosas de los mayores, de la misma gente joven también se aprende” (E1). “Son positivas y además interesantes, es una de las cosas que se debería de intentar por algún medio de que existiera más contacto entre unas generaciones y otras. Porque creo que la juventud hoy a mi me aporta ideas nuevas que a mi me sirven, y yo a su vez les puedo aportar a ellos la experiencia de los 66 años que tengo” (E4). “Sí, sí, claro, las relaciones intergeneracionales son esenciales, no positivas, son necesarias” (E6). “Por supuesto que sí. Siempre... la persona mayor tiene la experiencia de haber pasado por una vida muy larga, y esa puede transmitir su experiencia, aunque nadie escarmienta en cabeza ajena” (E10). “Hombre, yo creo que son fundamentales” (E12). “Pues sí, mis vecinas son más jóvenes que yo, muchas...; sí, ya lo creo. ¿Positivas, qué quiere decir? –que son buenas –. Hombre, claro” (E28).

Por otro lado encontramos algunas personas que valoran que las relaciones intergeneracionales no son positivas o que cuestionan que sean adecuadas, aduciendo para ello que no mantienen relaciones con jóvenes o que los jóvenes y los mayores son mundos distintos, por ejemplo: “Yo, hombre, yo las veo bien, pero ya te estoy diciendo que me parece que cada uno debe estar en su parcela, porque meterte en la parcela de los jóvenes, a mi no me va la cosa de los jóvenes...” (E11); “Así, con los mayores, no, no son positivas, no; los mayores con los jóvenes, no; no son positivas” (E17). “Pues no sé, porque yo así no me he encontrado en ese plan, de estar con gente joven...; no sé, la verdad es que..., yo creo que la gente mayor está bien con la gente mayor; hombre, si es familia es a parte, pero para estar en sitios..., mayormente la gente joven, no le gusta

estar con viejos” (E19). “Pues yo qué sé, yo no, yo no estoy con la gente esa, yo me vengo aquí y aquí estoy (en el Centro Social de Mayores)” (E29). “A mi me gusta más o menos personas de mi edad más o menos, porque la gente joven no, ¿con nosotros ya qué tienen que hablar?; porque la gente joven tiene hoy sus maneras de vivir, y nosotros, ya mayores, tenemos otra, y no puede ser; yo con personas de mi edad pues sí” (E30).

Otras personas sitúan las relaciones intergeneracionales en el contexto familiar, lo que hace entender que las cuestionan o no las consideran posibles en los contextos sociales: *“Sí, son positivas; pero pasa una cosa, mira, yo, por ejemplo, tengo los hijos casaos, y nos reunimos una o dos veces al año a comer todos juntos, nos vamos a un restaurante..., pero yo, si a ellos los veo que están con los amigos, yo no me meto entre ellos, porque me parece que les cohíbo la libertad de poder decir...” (E11); “Pues sí; pues mira lo que te voy a decir, mi sobrina, ésta que estoy hablando, estuvo apuntada al Centro, la apunté a los 18 años..., que aquí han venido otras y se han traído también a sus hijas; ahora ya no, ahora viene poca gente joven, pero era extraordinario...” (E13); “...sí, sí..., no sé, no sé, porque yo de momento con mis hijos sí que me he llevado bien, yo con ellos y ellos conmigo, con su padre es distinto, él ya tiene otro carácter y no se ha llevado tampoco tan bien” (E26).*

Y por último tenemos los que opinan de una forma más reflexiva y que hablan no sólo de si son positivas, sino de las dificultades de las mismas: *“Lo que creo es que va habiendo una apertura a las relaciones intergeneracionales...; en general no veo muy claro el tema, pero cuando hay grupos organizados sí...; las relaciones entre las generaciones parece que no están claras, ni por los mayores ni por los jóvenes. Hoy los*

críos están más solos por el cambio en la configuración familiar con respecto a lo tradicional...; los mayores hoy mantienen menos relación con los más jóvenes” (E3); “Pues son muy difíciles, pero siendo capaces de salvar esa dificultad, creo que sí serían positivas para ambas partes, en el sentido de que hubiera una mejor comprensión, un mejor conocimiento de lo que piensa uno y lo que piensa otro, habría mejor convivencia... y todo lo que sea positivo es más enriquecedor y es mejor” (E9).

Otras personas mayores opinan que las relaciones intergeneracionales son positivas y necesarias, y que con las mismas se produce un enriquecimiento mutuo; otros, por el contrario, opinan que no lo son, que los mayores deben relacionarse entre ellos mismos y que los jóvenes tienen otra forma de vida que no hace posible o conveniente la relación con la generación de los mayores; otras opiniones sitúan las relaciones entre mayores y jóvenes en el contexto familiar, de relación padres e hijos sobre todo y no tanto en los contextos sociales; y, por último, otros hablan no sólo de si son positivas, lo cual parece que dan por sentado, sino de que no está claro cómo desarrollar esas relaciones y de dificultades para que las mismas se produzcan.

Si bien el primer grupo, el que opina que las relaciones intergeneracionales son positivas, es el mayoritario, también encontramos que las otras opiniones son significativas, tanto los que opinan que no son positivas, como los que de una forma u otra no ven estas relaciones como reales, reduciéndolas al contexto familiar y los que hacen más una reflexión sobre las dificultades que encierran las mismas actualmente.

Todo lo cual nos lleva a considerar como anticipo de conclusión que las relaciones intergeneracionales hoy, tanto para los que opinan que sí son positivas como

para los que afirman lo contrario, o los que las contextualizar en el seno familiar, vienen a representar más una carencia social, un deseo al alcanzar, que unas vivencias o experiencias reales y cotidianas. Es decir, cuando se expresa “*Es una de las cosas que se debería de intentar... que existiera más contacto*” (E4), “*Puede transmitir su experiencia, aunque nadie escarmienta en cabeza ajena*” (E10), “*Cada uno debe estar es su parcela*” (E11), “*La gente mayor está bien con la gente mayor*” (E19), etc., subyace la concepción de que, aún pudiendo ser positiva dicha relación, no es algo que cotidianamente se dé. Y los que afirman que no son positivas dichas relaciones, lo hacen precisamente desde el hecho de que no se producen las mismas, que “*Cada uno debe estar es su parcela*” (E11).

La segunda cuestión planteada en esta subcategoría se refiere a *si los jóvenes necesitan a los mayores*, encontrando las opiniones y valoraciones que exponemos a continuación.

Inicialmente tenemos los que opinan que sí necesitan los jóvenes a los mayores, dando unas argumentaciones para ello de tipo generalista o amplias, del tipo como que es necesaria la relación y el entendimiento entre todas las personas; por ejemplo: “*Yo creo que nos necesitamos todos, tanto los mayores de los jóvenes, como los jóvenes de los mayores. Hay que pensar que siempre se está aprendiendo, y yo creo que la relación debe de estar siempre tanto con los mayores como con los jóvenes*” (E1); “*Sí señor, y los mayores a los jóvenes, ya lo creo que sí, solamente, fíjate, con el trato, nada más que con el trato de mayor a menor, yo lo veo muy positivo, porque tienes gente buenísima*” (E13). Valoran por lo tanto que los jóvenes necesitan a los mayores, y

lo hacen desde unas concepciones positivas de las generaciones más jóvenes y de que todos nos necesitamos.

Un segundo planteamiento que encontramos es el de aquellos que afirman que los jóvenes necesitan a los mayores en tanto que éstos tienen una experiencia acumulada que han de transmitir a las generaciones más jóvenes, sobre todo a través de lo que se denominan “consejos”; es quizás la concepción más tradicional en cuanto al rol del mayor o anciano, siendo el que transmitía la sabiduría a los jóvenes y el que por tanto se merecía un respeto en cuanto depositario del saber y de la tradición. En este sentido encontramos afirmaciones tales como: *“Por supuesto, para... orientarles y hablarles de..., de lo que ellos no saben, aunque creen que los jóvenes lo saben todo, pero muchas veces..., también se aprende de ellos, ¿no?; pero claro que necesitan los jóvenes de los mayores”* (E2); *“Sí, sí, los jóvenes necesitan a los mayores, los mayores siempre dan una experiencia, y sobre todo una seguridad, el hombre, el hombre mayor tiene, tiene..., está liberado de prejuicios y cosas de esas”* (E6); *“Los jóvenes necesitan a los mayores porque los mayores tenemos un substrato de experiencia que eso no nos lo quita nadie, o sea, la experiencia es válida donde quiera que sea, en todo”* (E12); *“Sí, por supuesto, porque la persona joven tiene unos principios posiblemente más cultos que la gente de los 65, 70 años; pero la gente mayor aconseja..., los mayores dan muy buenos consejos a la gente joven”* (E14); *“Sí, para servirse de la experiencia; hay muchas cosas que los mayores saben que es una lástima que cuando esos mayores faltan se pierda con ellos; sí que deberían los jóvenes en muchas cosas fijarse de los mayores”* (E26). Es decir, los jóvenes necesitan a los mayores porque éstos tienen una experiencia acumulada y a través de la misma pueden “aconsejar” a los jóvenes.

A continuación encontramos aquellos que se muestran más escépticos o plantean dudas sobre si los jóvenes necesitan o aceptan a los mayores, aunque estas dudas las planteen a veces de forma sutil: *“Yo creo que sí, otra cosa es que ellos lo crean necesario o no; ...yo creo que la juventud necesita, si se quiere dejar asesorar, asesorar, por la persona mayor”* (E4); *“Habiendo una comunicación yo creo que sería muy conveniente que eso se produjera, porque les pueden enseñar los mayores a los jóvenes muchas cosas de la universidad de la vida, y los jóvenes te pueden enseñar también muchas cosas, porque si no hay un contacto con ellos, si no hay un diálogo, si no hay esa relación, pues entonces nunca podrán comprenderlos. A los jóvenes se comprende si se dialoga con ellos, si se está con ellos, si no, no hay manera”* (E7); *“Los jóvenes necesitan a los mayores más de lo que se piensan, pero ellos parece ser que les gusta más la cosa de ellos. El mayor tiene más experiencia, le puede hablar casi dándole un consejo”* (E8); *“No lo sé –si necesitan los jóvenes a los mayores –, eso habría que preguntárselo a los jóvenes, yo cuando era joven sí los necesitaba a los mayores. Te estoy habando a 50 años vista”* (E9). Vienen, pues, a afirmar que sí necesitan los jóvenes a los mayores, pero ponen en cuestión que los jóvenes lo entiendan así también, o plantean la necesidad de una comunicación o relación que permita la comprensión y el conocimiento mutuo.

Otras afirmaciones se refieren a que los jóvenes sí necesitan a los mayores, apoyando esta afirmación en intereses particulares, y esto lo afirman tanto refiriéndose a los jóvenes en general como a las relaciones padres e hijos de forma más específica, adentrándonos con ello también en lo que son las relaciones intrafamiliares y el rol que juegan los jóvenes en cuanto hijos y los padres en cuanto mayores: *“Estamos en una época que nos necesitan egoístamente”* (E11); *“Yo creo que sí, los jóvenes necesitan a*

los mayores, en principio por egoísmo, para que les solventen los problemas y le hagan encargos, que los tienen como de criados...” (E15); *“Los jóvenes necesitan a los mayores para quedarme con sus hijos, me necesitan los jóvenes para los nietos..., claro que los hijos nos necesitan”* (E17); *“Yo creo que sí, ya lo creo, y más si se trata de hijos y padres..., porque nos damos más, los padres nos damos más a los hijos; los hijos suelen ser más egoístas, nosotros..., se mata uno por los hijos; los hijos van a lo suyo; pues no lo sé (si los jóvenes necesitan a los mayores)”* (E19); *“Yo a la juventud hoy la veo muy exigente, cada vez más; yo creo que sí – necesitan los jóvenes a los mayores –, para ayudar, que siempre están pidiendo, ayuda de..., que ellos necesitan dinero p’ a to, porque no se conforman, la vida que yo he llevao, y la mayor parte de los mayores, no se conforman, ellos quieren vivir de otra manera, a lo grande”* (E20). Nos encontramos ante respuestas que vienen a decir que los jóvenes necesitan a los mayores como apoyo familiar para la crianza de los nietos, como fuente de recursos materiales, egoístamente, y no tanto referido a la relación interpersonal y de complementación mutua.

Otras opiniones sobre la cuestión planteada, *si los jóvenes necesitan a los mayores*, se hacen bajo estereotipos o concepciones negativistas de los jóvenes: *“Ya lo creo, más que se imaginan. Para muchas cosas, como educación, que no tienen, por mucho que estudien..., yo no sé explicarme..., como aquí dicen, que es la moda, es la vida, la vida, pues sí que la vida habrá cambiao..., pero en ciertas ocasiones también necesitan ellos a alguien mayor, que les diga algo, que diga: oye, yo es que soy mayor, pero esto, esto y esto; lo que sea, algo”* (E25); *“Sí, para que cojan una educación, que no tienen”* (E27) *“pues no lo sé, a lo mejor p’ a darle consejos, a lo mejor; porque como no los quieren, no les gusta que les demos consejos, se creen que no se van a volver viejos, pues yo creo que como está la vida, no –los jóvenes no necesitan a los mayores–,*

ya lo estás viendo” (E29); “Pues claro que sí, algunos sí y otros no, pa pedir perras. Para eso. Pa pedir perras, yo, con toas las que hablo, na mas que quieren perras y que les den perras” (E30). Subyace de nuevo en estas opiniones unas concepciones y prejuicios acerca de los jóvenes negativas, lo que viene a corroborar afirmaciones anteriores sobre el distanciamiento existente y la falta de relación entre los jóvenes y los mayores.

Y finalmente tenemos otros casos que ante el interrogante planteado se refieren a la necesidad de que el propio mayor sea capaz de relacionarse con los jóvenes, situando más una crítica hacia las propias actitudes y posicionamientos mantenidos en ocasiones por parte de los mayores hacia los jóvenes: “Los jóvenes necesitan a cierta clase de mayores; todos los mayores no valen para relacionarse con la gente joven, porque resulta que parece ser que los mayores nos creemos que tenemos la verdad absoluta...” (E21); “Soy admirador de la juventud..., porque esos que todavía están en los tiempos antiguos, pues no encajan, no pueden, hay que estar con la juventud..., y hacer el máximo esfuerzo –para adaptarse a los tiempos actuales –” (E18). Es decir, los jóvenes necesitan a los mayores, pero éstos deben ser capaces de saber estar con los jóvenes y adaptarse al mundo actual de los mismos jóvenes; no vivir en tiempos pasados, vienen a decir.

La tercera cuestión que planteamos es *si los mayores necesitan a los jóvenes*, encontrando unanimidad en la respuesta afirmativa, es decir, todos los mayores entrevistados vienen a coincidir en que los mayores sí necesitan a los jóvenes, aunque hay alguna diferencia de matiz en cuanto al por qué y el cómo de esa necesidad y en cuanto a las relaciones entre las generaciones en sí.

Veamos primero algunas respuestas sobre si los mayores necesitan a los jóvenes: *“Por supuesto que también, porque hoy en día, como está la ciencia tan avanzada, pues los jóvenes..., creemos que sólo los mayores lo sabemos, pero ellos saben hoy en día más que nosotros, tenemos que aprender de ellos”* (E2); *“Claro –que los mayores necesitan a los jóvenes – je, je, je, más que ellos a nosotros, claro que sí”* (E6); *“Pues los mayores también lo necesitan –a los jóvenes – en ocasiones... a veces se charla con ellos, tampoco es desagradable”* (E8).

En relación a las causas o argumentos de esa necesidad que tienen los mayores de los jóvenes hay algunas respuestas que hablan de la vitalidad y la alegría que tiene la juventud y que puede beneficiar a las personas mayores: *“Pues pienso que sí..., por varias cosas, mira, en principio los jóvenes de alguna manera inyectan una vitalidad que tu ya no tienes, y eso te da alegría y te da fuerza”* (E9); *“Si es que la gente joven puede dar vida a las personas mayores..., sí, –los mayores necesitan a los jóvenes –, en todo”*(E13); *“Nosotros, sin querer buscamos la juventud, sí, sí, para verlos con vitalidad, sentirla, disfrutarla y a su vez si algo influyen...”*(E16); *“Podrían aprender muchas cosas... y los mayores de los jóvenes también, por lo menos las ganas de vivir, que si las personas mayores están un poco apagás, estás al lao de jóvenes y parece que te entran más ganas de vivir”* (E26). Nos hablan de que los jóvenes tienen vitalidad, vida, ganas de vivir y que todo ello se puede transmitir a los mayores. De alguna forma aparecen aquí determinados estereotipos sobre la vitalidad de los jóvenes y su ausencia, por el contrario, en los mayores, hecho que en ocasiones puede ser cierto, pero que tampoco se puede generalizar totalmente, siendo quizá necesario indagar más en dichos estereotipos, en sus manifestaciones y sus causas.

Hay una coincidencia muy significativa en las respuestas de las entrevistas en otro motivo de la necesidad que tienen los mayores de los jóvenes, y es la que se refiere a la misma en cuanto ayuda y asistencia ante estados de carencia, enfermedad o necesidad de los mayores, aunque esta necesidad más que plantearla de forma genérica hacia la juventud, se hace hacia los propios hijos: *“Si, los mayores mucho, para que les ayuden..., por ejemplo si están malos..., por ejemplo, cuando una persona es mayor, hay que tener un poco de respeto hacia ella y darle lo que le pueda”* (E22); *“Pues también, pa que les ayuden, porque necesitamos ayuda algunas veces”* (E27); *“También, claro, pues pa que nos asistan, por lo menos los hijos pa que nos asistan a los mayores; –al margen de los hijos –, pues no”* (E28); *“Los mayores necesitan a los jóvenes cuando estamos malos, no lo sé, claro que los necesitamos..., a los jóvenes no, a los hijos”* (E17); *“Pues sí que los necesitan, pero a veces no quieren, yo a mi no me han hecho todavía falta, que yo estoy todavía que me puedo menear, pero los jóvenes necesitan a los mayores mirarlos bien miraos y cuidarlos todo lo que puedan mientras estén en el mundo”* (E30); *“También, pa ayudas... un joven, cuando ve una persona mayor cruzar un paso de peatones, pa ayudarle a pasar”* (E24); *“Es que hay mayores que tienen mucha dependencia de otras personas, por su minusvalía... y necesitan a la gente joven, aunque sólo sea por egoísmo, porque les solucionan su papeleta”* (E21).

Junto con lo anterior otras necesidades se plantean ante estados de soledad: *“Por supuesto que los necesitan, porque a nivel familiar hay personas mayores que llega un momento que se encuentran solos el matrimonio..., yo creo que nos necesitamos todos, lo que pasa es que... si te encuentras físicamente medio bien crees que no los necesitas”* (E14); *“Lo necesitan hasta cierto punto..., los mayores a los jóvenes... para compañía más que otra cosa”* (E20).

Otras respuestas hacen más hincapié en las diferencias y dificultades en la relación entre mayores y jóvenes: *“Para la vida cotidiana no, porque la vida cotidiana son mundos distintos..., no son las formas de vida de una persona mayor no son los mismos sistemas que una persona joven..., en cuanto sistema de vida yo no necesito a la juventud ni ellos me necesitan a mí..., pero ahora, como complemento de unas personas con otras yo lo considero que son convenientes y necesarias”* (E4); *“Los mayores a los jóvenes! pues yo qué sé, yo es que no puedo tratar con un joven, porque no, yo no puedo alternar como alternan ellas”* (E29). De alguna forma hay una coincidencia con opiniones ya aparecidas sobre la separación de los jóvenes y los mayores, en cuanto que *“son mundos distintos”*.

También se adentran en otros casos en cuestiones como la autoestima de los mayores y su rol familiar: *“Los mayores necesitan a los jóvenes... porque muchas veces hay personas mayores que se sienten inútiles... `yo ya no sirvo para nada´, muchas veces las familias se aprovechan de los mayores mientras pueden, luego, cuando ya no sirven para llevar a los niños, los dejan un poco marginados”* (E10).

La necesidad de los jóvenes por parte de los mayores también tiene un componente cultural, de ayuda ante los cambios existentes en la sociedad y a los que en ocasiones los mayores no logran alcanzar, recurriendo entonces: *“Los mayores necesitamos a los jóvenes para que nos cuenten, para que nos digan, para que nos aclaren ciertas dudas, ciertos pormenores que nosotros no vivimos o no somos capaces de alcanzar”* (E15); *“Pues sí, supongo que sí..., pues puede que en alguna ocasión se necesite..., pues en caso de que se le tenga que pregunta alguna cosa que uno no sepa, también que te asesore”* (E19).

Encontramos otras experiencias que afirman que gracias a las relaciones intergeneracionales han desarrollado determinadas actitudes y talante vital: *“Yo creo que casi más –necesitan los mayores a los jóvenes –, porque yo creo que si yo no me hubiera relacionado tanto con jóvenes el espíritu que tengo no lo tendría..., yo se lo debo a ellos... el talante que yo tengo y las ganas de hacer cosas la estoy aprendiendo de los jóvenes, de mi relación con los jóvenes”* (E21); o que las relaciones intergeneracionales estimulan a las personas mayores: *“Los mayores a los jóvenes también –los necesitamos –, porque nos ayuda y nos estimula el que chicos quisieran aprender cosas que nosotros sabemos”* (E12); *“También los mayores necesitan a los jóvenes, para la vida activa..., si se respetan mutuamente pues se está bien con uno joven, porque yo lo paso con mi hija y lo paso divinamente”* (E25); *“Mucho, para vivir, para todo, para consolarlos; nos volvemos celosos, porque una cosa que tu has criado, que le has dado todo, de pronto..., que no te lo quiten”* (E23).

La cuarta cuestión planteada se refiere a *si la persona entrevistada mantiene relación con otros más jóvenes*, adentrándonos ya en las vivencias de las personas y no tanto en las concepciones u opiniones.

Inicialmente, ante la cuestión planteada, si mantienen relación con otros más jóvenes, la mayoría de las personas mayores afirman que sí mantienen relaciones con gente más joven, pero estas relaciones se circunscriben al ámbito familiar, con los hijos o nietos, o los amigos de los mismos; por lo que no se pueden considerar en sí relaciones intergeneracionales o se pueden considerar que lo son de forma limitada, por ejemplo: *“Sí, sobre todo, yo tengo hijos..., precisamente al tener buena relación con los hijos y contacto con ellos, pues siempre se coincide con las amistades de ellos. Y esas*

son las más directas que se pueden tener” (E1); “Con los nietos, al margen no” (E11); “Claro, mi sobrina, mi sobrino, que se casó, con todos los amigos de mi sobrina” (E13).

Otras personas expresan que no tienen relaciones con personas más jóvenes o si las tienen es de forma ocasional: *“Yo no tengo relaciones ahora mismo con los jóvenes” (E7); “yo esas relaciones las tengo a ratos, poco; sí he visto a algunos jóvenes en la calle y he charlado un rato...” (E8); “Yo ahora no, no, yo ahora (no tengo relación) con gente joven, ahora mismo no” (E6); “Yo es que no puedo tratar con un joven, porque no, yo no puedo alternar como alternan ellas” (E29); “Claro, yo muchas veces hablo con ellos, y con los ex-alumnos míos, a mi la verdad es que me respetan, y algunas veces he llamado a alguno, así que me lo encuentre por la calle” (E10).*

Y finalmente encontramos algunos casos minoritarios que afirman haber tenido alguna experiencia específica de relación con gente joven, como por ejemplo: *“Sí, en la parroquia nos reunimos jóvenes y menos jóvenes, los grupos..., aparte de la parroquia no. Con la familia, los nietos, cosas de esas” (E2); “Yo en la universidad, en Trabajo Social, era la mayor, y fue una experiencia muy buena; en la comunidad hay 7 personas que cumplen los años el mismo día que yo. Sí hay ahí una relación intergeneracional” (E3); “lo tengo a través de Sénior, y si no fuese por esto no lo tendría” (E5); “En la escuela de adultos había gente más joven..., con los otros, los de 30 o 40 años fue una buena experiencia” (E19); “no salían de vacaciones y entonces cogí un grupico de gente joven, que eran mis hijos y alguna gente joven de la parroquia, y solicité ayuda pa una escuela de verano...y hemos estao 7 años con la escuela de verano... y fue muy positivo con la gente joven, de hecho hacen cualquier cosa y cuentan conmigo” (E21).*

Es decir, aunque en bastantes de las entrevistas se afirma que sí mantienen relaciones intergeneracionales, éstas se desarrollan en la mayoría de las ocasiones a través de la propia familia, en la relación padres e hijos o abuelos nietos, y a veces con los amigos de estos últimos. Ocasionalmente también se mantiene alguna relación con jóvenes, ya sea al coincidir momentáneamente en la calle o en contextos similares. Y finalmente hay alguna experiencia temporal de relación intergeneracional, como la señora que estudió Trabajo Social y ella era la mayor del curso, o la que organizó durante 7 años una escuela de verano con jóvenes, o la que fue a la educación de adultos y coincidió con compañeros de menor edad. Con lo que podemos decir que las relaciones intergeneracionales, en cuanto vivencia real, están muy limitadas al seno familiar y a experiencias en contextos de grupos, asociaciones o actividades organizadas, como por ejemplo la enseñanza. Todo ello viene a contradecir en la práctica la primera cuestión planteada, es decir, si creen que son positivas las relaciones intergeneracionales, donde encontrábamos en general unas opiniones positivas, aunque como podemos apreciar en la práctica las mismas son muy limitadas o inexistentes.

La quinta cuestión planteada es *si creen que deberían haber actividades en las que participasen a la vez jóvenes y mayores*, y al respecto hemos de señalar que todas las respuestas son prácticamente unánimes y afirmativas, coincidiendo en que sí sería conveniente que hubiera actividades en las que pudieran participar a la vez tanto personas mayores como jóvenes. Algunas de las respuestas en este sentido son: “Yo creo que sí, porque tanto los mayores como los jóvenes se necesitan” (E1); “Claro que sería bueno, nosotros en la parroquia estamos machacando de que los jóvenes se reúnan con nosotros, pero no hay manera” (E2); “Sí, pero es muy difícil, cada uno tiene su..., pero se podría dar en algún ambiente cultural” (E5); “Pues no estaría mal,

no está mal pensado. Pero no existen. Seguramente ellos, los jóvenes, pondrían pegas, no los viejos, los jóvenes, quizás pondrían pegas” (E6); “Eso sería posiblemente el arranque de esa convivencia que decimos que sería buena, claro” (E9); “Pues sí, habría que estudiarlas, porque muchas veces las actividades son para mayores..., la juventud no, lo tienen un poco difícil en muchos sitios para entrar” (E10); “Eso sería una buena cosa para que nos uniéramos y para que... supieran ellos nuestro parecer y nosotros los de ellos..., serían unas actividades muy majas, pero no las hay” (E11); “Sí, tenía que haber en todos los Centros” (E14); “creo que sí, porque entonces comprenderían..., es que la palabra que te dicen... `tu estás en el otro sitio’” (E17); “Creo que sí, sería mejor, porque habría una comunicación y daría vida a unos y a otros” (E18); “Pues no estaría de más, porque así también los jóvenes se van haciendo a la gente mayor” (E19); “Me parecería fenomenal, pero es difícil” (E21); “No lo sé, estar juntos, a lo mejor, para hablarse, no sé...” (E22); “...siempre que estuvieran de acuerdo unos y otros, sí, siempre hay algo que aprender del joven, y el joven del mayor” (E23); “creo que sí, porque así apreciaría lo que es la vida” (E27).

Solamente encontramos una persona que ante la cuestión planteada respondió negativamente: *“pues yo creo que no, creo que no por la juventud; es que la juventud se ríe del mundo entero...; de los mayores juntos, bueno, pero mayores con jóvenes, no creo” (E30).* Y esta respuesta no es tanto de si sería bueno que hubieran actividades conjuntas, sino que responde que no porque una de las partes, los jóvenes, no quieren.

Realmente todas las respuestas, incluso esta última, vienen a incidir en las dificultades para que se realicen actividades conjuntas: *“Habría que estudiarlas”,* Así

los jóvenes se van haciendo a la gente mayor”, “Los jóvenes pondrían pegas”, “Entonces comprenderían”...”.

La conclusión es clara: sí sería positivo que existieran actividades en las que participaran a la vez jóvenes y mayores, pues con ello habría una mayor comprensión, convivencia, etc. Pero es algo que entraña una serie de dificultades e incluso dudan si los jóvenes estarían dispuestos a ello.

Por eso en la sexta cuestión nos adentramos más en el tema de las actividades conjuntas en las que participasen a la vez jóvenes y mayores, el *cómo podrían ser* las mismas. Algunas de las respuestas son: *“Hace falta que haya una dirección que sea la que relacione o ponga en contacto a unos con otros..., que programen actividades por una parte, y por otra que estén más acostumbrados a tratar con estas relaciones”* (E1); *“Podrían ser más que nada en asuntos culturales, podrían ser muy interesantes las actividades, las culturales serían unas en las que más podrían compenetrarse la juventud y la persona mayor”* (E4); *“En los Centros de Mayores que hicieran alguna actividad que pudiera participar la gente de los colegios y llevarlo eso a nivel de colegio, tener intercambios, que eso es muy bonito..., para que de esa manera puedan los jóvenes que allí hay, entrar en contacto con lo que es un mayor”* (E7); *“Habría que ver, en principio, qué clase de gente es la que iba a participar en esa actividad o en ese deporte o en lo que se hiciera; o sea, que habrá grupos y grupos, habrá un grupo determinado al que a lo mejor le iría bien una cierta actividad, y luego habrá otros grupos a los que habrá que buscarle otra actividad distinta para que participaran conjuntamente, eso ya es más difícil”* (E9); *“Porque es que hay que contar que la gente joven que yo conozco ahora está trabajando, está estudiando...”* (E21); *“Eso lo*

tendría que pensar, y luego hablarlo o lo que sea..., no sé cómo se podría organizar una cosa así, pero sí que sería interesante de pensarlo” (E26).

Es decir, en el cómo realizar las actividades conjuntas entre jóvenes y mayores no hay una claridad, algo lógico de alguna forma, pues se está hablando más en el plano de necesidad o conveniencia de las mismas y no desde experiencias o referencias prácticas específicas. Por ello el cómo no está claro, aunque sí que se hacen algunas aportaciones interesantes: *“Hace falta que haya una dirección”*; *“Podrían ser en asuntos culturales”*; *“A través de los Centros de Mayores y de los colegios”*; *“Habría que ver quién participa en concreto, y ponerlos de acuerdo, aunque no es fácil”*; *“Los jóvenes están bastante ocupados con el trabajo y los estudios, y no tienen demasiado tiempo”*; *“No sé como se podría organizar, pero habría que pensarlo”*.

En cuanto a qué tipo de actividades podrían ser las que se hicieran conjuntamente para jóvenes y mayores, encontramos unas respuestas que hablan de la transmisión de los oficios y las tradiciones a las generaciones más jóvenes, y que esto podrían hacerlo los mayores: *“Muchos de los oficios ha habido aprendices, eso casi se está perdiendo... y yo creo que sería bueno poder tener unas reuniones de mayores con jóvenes para que los mayores puedan enseñar los oficios que anteriormente se hacían” (E1)*; *“He oído decir que van hombres mayores y enseñan a jóvenes a hacer cordeta, cerámica, oficios que han sido de aquí, de la huerta, de los murcianos y se están perdiendo porque sólo lo saben unos cuantos viejos; cuando esos viejos se mueran no sabe hacerlos nadie..., aprovechar la experiencia de los mayores..., las mujeres que sabían hacer bolillo, enseñar a las crías jóvenes” (E26).*

Bastantes de las respuestas vienen a coincidir en que las actividades de tipo cultural son las más idóneas para su realización conjunta entre personas de distintas generaciones: *“Donde más fácil, entiendo yo, que las personas jóvenes y mayores podrían converger serían en las partes culturales, porque la cultura no tiene edad”* (E4); y más en concreto se coincide en una actividad específica, el teatro, quizás porque muchos de los mayores recuerden el teatro como una actividad de su infancia y juventud: *“No sé..., por ejemplo, hablando de mi pueblo..., que ha gustado mucho el teatro... hacer teatro, sea porque no tenemos locales... posiblemente la gente joven estaría dispuesta a colaborar”* (E14); *“Por ejemplo, teatro, porque no forzosamente tiene que ser que un hombre de 70 años tenga que hacer un papel de un hombre de 20”* (E16); *“Te voy a decir una, porque a mi me ha gustao mucho, el teatro, pueden trabajar jóvenes y mayores”* (E18).

Otras sugerencias hablan de actividades más generales: *“Compartir conferencias, compartir ideas, compartir... qué te voy a decir yo, grupos de música, son más aptos que nosotros, los jóvenes, tienen más facilidad”* (E6); *“Dar algunas charlas que fueran para unos y para otros, no sé, tenemos pintores que podrían ir y dar unas charlas..., o campeonatos entre menores y mayores, de dominó o de petanca, y no cerrarlo sólo para mayores”* (E10); *“Que hiciéramos actividades, por ejemplo, algunos juegos lúdicos, que pudieran estar los jóvenes...(E11); “En esta cuestión de aprendizaje, de manualidades, de estudios y de alguna charla para edificarles y darles una visión de futuro más bonita”* (E12); *“No sé..., en navidad, de decir, vamos a ver a esta persona que sabemos que está sola..., el cuentacuentos... nada más que una persona mayor vaya a un sitio y cuente experiencias de su vida o de algo...; actividades que surgieran, siquiera con hablar en un momento determinado; oye, la pintura, el oír*

música... que a ellos les llenara..., que también que la gente joven aprendiera lo que es un arroz y habichuelas, que muchos no tienen ni pajarolera idea... ¡actividades concretas! en cosas que son cosas cotidianas, diarias” (E13); “Más que las cansinas charlas... viajes conjuntos, de actuaciones de teatro, labores, explicaciones amenas..., intercambio de opiniones” (E15).

Encontramos también otras referencias a espacios o servicios concretos donde convergen jóvenes y mayores, poniéndose como ejemplo y valorándose de forma positiva: *“Pues sí, manualidades, que son cosas de pintura...; yo fui a hacer la escuela de adultos, ahí había gente joven también” (E19); “Te voy a contar, yo pertencí a coros... y ahí estábamos con gente joven, pero se deshizo aquello” (E11); “Desde que me dejé la escuela de verano, que ya no estoy tan en contacto con ellos, porque antes nos estábamos reuniendo” (E21); “En mi barrio como presidenta de la comisión –de fiestas –, yo tengo lo menos 6 u 8 personas, muchachos jóvenes” (E23); “ Yo he visto aquí, en el Centro de Mayores ir un grupo de niños, ya de 9, 10, 11 años, con unos versos escritos o con algo escrito para dedicárselo a los mayores, y los mayores que hemos estao allí, pues hemos hecho..., nos dejaban sin decir na, de lo bien que lo hacían” (E7).* Es decir, educación de adultos, un coro, realizar una escuela de verano, una experiencia concreta en un Centro de Mayores, la comisión de fiestas de un barrio, etc., se ponen como ejemplos donde se han desarrollado actividades intergeneracionales, aunque todas ellas se refieren a momentos ya pasados, no siendo por tanto experiencias que en ese momento se estuviesen dando.

Finalmente encontramos aquellos que valoran la necesidad de actividades conjuntas pero no llegan a formular ninguna en concreto: *“No se me ocurre nada de*

momento, pero...” (E2); *“Ahora mismo no se me ocurre ninguna”* (E8); *“Pues ahora mismo no sé decir”* (E25).

Con todo, y a pesar de las dificultades para concretar actividades de tipo intergeneracional, se sugiere una buena gama de las mismas que permiten imaginarnos o vislumbrar una serie de posibles actividades.

7. 3. JUBILACIÓN

Hemos desglosado la categoría *jubilación* en tres subcategorías. La primera de ellas se refiere a *si las personas entrevistadas contaron con algún tipo de preparación previa a la jubilación* y si en su opinión debería existir preparación a la misma.

La segunda subcategoría se refiere a las *vivencias de la jubilación*, abordando los aspectos que más destacan de la misma e incidiendo en cómo vivieron el proceso personal de pasar de estar activos laboralmente a estar jubilados.

Y la tercera subcategoría indaga los aspectos positivos y negativos que comporta el hecho de estar jubilados, según las vivencias y opiniones de los entrevistados.

7.3.1. Preparación a la jubilación

La primera cuestión planteada en esta subcategoría se refiere a si las personas entrevistadas *contaron con algún tipo de preparación previa a la jubilación*, encontrando que en ningún caso hubo preparación para afrontar la nueva etapa que iban a emprender, según afirmaciones diversas de las personas entrevistadas. Se repite la expresión: *“No tuve preparación a la jubilación”* (E2). Es decir, entre las personas entrevistadas la preparación a la jubilación fue inexistente.

En segundo lugar se plantea *si debería existir preparación para la jubilación*, viniendo todas las aportaciones a coincidir en una respuesta afirmativa, es decir, hay un acuerdo común en que la preparación a la jubilación sería algo necesario a realizar. Entre las respuestas dadas encontramos las siguientes argumentaciones: *“La persona antes de jubilarse ya tendría que estar preparándose”* (E3); *“Yo creo que sí, que se deben de preparar, se deben de dar unos cursillos de preparación”* (E7); *“Sería necesaria esa preparación para las personas que tengan inquietud”* (E9); *“Eso es importante, a la gente hay que prepararla para jubilarse..., hay que educar a la gente, que después tengan cosas que hacer”* (E10); *“Pues pienso que sí, porque el hombre que se jubila y no tiene en qué invertir el tiempo, eso se puede decir que es muerte, porque se aburre y se muere”* (E18); *“Sí que debería de haber cualquier cosa que orientara a ciertos fallos que se van produciendo..., porque es un cambio progresivo, pero al mismo tiempo un poco brusco...; por lo menos a mi, si hubiera me gustaría asistir a una cosa así; a otras mujeres a lo mejor no les interesarían tos esos temas”* (E26).

Por tanto, todos están de acuerdo en la importancia de la preparación a la jubilación. Y además expresan claramente por qué es necesaria esa preparación: *“Por los cambios a que se asiste, progresivos pero a la vez bruscos”* (E26); *“Para que no nos pille de susto y sepamos cómo puede ser la nueva vida a que vamos”* (E27); *“Preparación en todos los aspectos”* (E26); *“Educar para saber qué hacer ante esos cambios”* (E10); *“Para que la persona tenga nuevas metas en la vida, infundir ánimo y alegría ante una etapa nueva llena de posibilidades”* (E18); *“Preparación sobre todo para los que tengan cierta inquietud”* (E9).

En las argumentaciones expresadas para afirmar la necesidad de la preparación a la jubilación también se especifica una serie de riesgos y problemas que a veces surgen con la jubilación, sobre todo cuando no se es capaz de asumir esa nueva situación, señalando riesgos como: *“La preparación a la jubilación es importante para evitar el trauma, la añoranza, el no saber qué hacer”* (E15); *El hombre que se jubila y no tiene en qué invertir el tiempo, ese se puede decir que es muerte, porque se aburre y muere”* (E18); *“Hay viejos que se jubilan y se meten en el rincón y le viene la depresión...; que no se sientan como si ya no sirvieran para nada”* (E19) .

Una cuestión que resulta paradójica y que se refleja en muchas de las respuestas facilitadas es el hecho de que a pesar de afirmar que la preparación a la jubilación es algo necesario, esa preparación se añade que es necesaria para los demás, para otras personas que conocen que no han sabido adaptarse a la jubilación o que han atravesado por problemas debido a esa falta de preparación, añadiendo expresamente que ellas mismas no han necesitado dicha preparación: *“Yo ese problema de la jubilación no lo viví porque sabía que iba a tener más tiempo libre”* (E5); *“Todos no han tenido la*

suerte que he tenido yo..., con un día sólo que pasé esa diferencia – de estar activo a jubilado –, te puedo decir que me quedó clavado una espina dentro” (E7); “Sí, es necesaria la preparación a la jubilación porque el que yo no lo haya necesitado...” (E16); “Pues sí, porque a mi tal vez me hace menos falta que a otras personas, porque yo no me he encerrado, yo estoy activa” (E21). Es decir, la preparación a la jubilación valoran que es algo necesario a realizar, pues la persona debe ir preparada “para adaptarse” a la misma, aunque en el caso particular de algunas de las personas entrevistadas afirman en diversas ocasiones que esa preparación no la han necesitado, lo que puede resultar contradictorio de alguna forma, aunque explicable en cierta medida por los siguientes motivos, entre otros:

- Una de las razones puede ser que una vez que ya ha pasado el proceso de adaptación a la jubilación, ya lo ven como algo superado, mejor o peor, pero perteneciente al pasado, y no algo presente, por lo que vienen a decir que ya no necesitan ellos mismos esa preparación a la jubilación.
- Otro motivo puede ser el hecho de que muchos de los que hacen tal afirmación son personas con un cierto grado de actividad, ya sea a través de diversas asociaciones o de otra forma, pero personas en la mayoría de las ocasiones con inquietudes y actividades diversas, lo cual facilita el proceso de adaptación a la jubilación.
- Un tercer motivo sería que el hecho de reflexionar sobre la jubilación lleva a formular la necesidad de preparación para la misma, situándose tal reflexión desde lo que debe ser, añadiendo que él o ella ya *ha superado ese proceso de*

adaptación a los cambios y de que es capaz de reflexionar, además, sobre el mismo y expresar lo que es necesario de forma genérica y no tanto para uno mismo, debido a un mecanismo mediante el cual las personas vemos más las necesidades reflejadas en los demás que en uno mismo.

- Un cuarto motivo es que sobre lo que se desconoce, la preparación a la jubilación en este caso, es difícil calificar de forma rotunda como algo necesario, precisamente por ese motivo, porque no se conoce qué contenidos y qué puede aportar al proceso de jubilación de uno mismo.

7.3.2. Vivencia de la jubilación

Esta subcategoría analiza la propia vivencia de la jubilación de las personas entrevistadas, cómo vivieron ese nuevo proceso que es el cambio de estar laboralmente activo a estar jubilado, a lo que contestan: *“La jubilación realmente no la viví mal. Me jubilé por enfermedad, a los 55 años; al jubilarme por enfermedad sí sufrí la depresión de tener que dejar todo lo que tenía montado, se pasa mal, yo lo pasé muy mal, una depresión fatal”* (E1).

Otra vivencia sobre la jubilación: *“Me jubilé a los 61 años por enfermedad – depresiones –. Perdí el control, no quería vivir, suicidarme y cosas de esas. Yo no*

estaba preparado, estaba desorientado, no sabía por dónde girar, mi mujer se tuvo que poner a trabajar –de empleada de hogar –, porque no llegaba el dinero..., dejó de trabajar porque ya no podía, y se lo arregló por el IMSERSO, dejándole una paga de 25.000 pesetas, yo pensaba que el mundo se me iba a acabar, porque no tenía nada que hacer” (E2).

Y otras: *“La jubilación ha sido para mi una gozada. Echo de menos a los compañeros de trabajo, pero no me aburro, me falta tiempo, no echo de menos el trabajo, sí a los compañeros” (E3); “Yo la viví... fue una felicidad, no fue ningún trauma, una maravilla” (E4); “La jubilación la he tomado bien..., en vez de tener que levantarme a las 7’30 me levanto a las 10, y puedo disponer del tiempo como quiera..., nada más que mi mujer –que está enferma – no está mejor. Uno de los motivos de jubilarme era mi mujer que está enferma... y ahora, al estar más tiempo juntos es mejor” (E5); “”En la jubilación lo pasé mal... me sentí mal... Sí, no se pasa bien, es un tránsito que hay que pasarlo. Renuncias a cosas, a un ritmo de vida, relaciones personales, piensas que si no eres un inútil, poco te falta. Pierdes unos hábitos... no sabes dónde ir, qué hacer, te tienes que adaptar, te encuentras que todos los días son fiesta, hay un cambio radical. Ahora estoy notando lo positivo de la jubilación, ahora me falta tiempo libre” (E6).*

Otras aportaciones sobre la vivencia de la jubilación dicen: *“Hay un día que se pasa bastante mal, si uno es fuerte un día sólo, si no hay muchos más días, y hay a quien le cuesta la vida... De estar en una actividad y al día siguiente estar inactivo, se sufre un golpe fuerte... ves que ya no era nada de lo que era el día anterior” (E7); “La jubilación me vino estupendamente, hay quien tiene que ponerse en manos de médicos,*

yo todo lo contrario. Yo tenía un taller, trabajaba muchas horas, preocupaciones, gastos..., entonces la jubilación me supuso liberarme de todo eso, adaptarme a lo que cobro y ya está. Y claro, deseando jubilarme. Lo único que más sentí fue el quedarme viudo; me vino las dos cosas, la jubilación y la viudez a la misma vez” (E8); “Me jubilé anticipadamente, me hicieron una oferta al 80%, y entendí que no merecía la pena estar ya trabajando. Yo no sé estar parao, quieto, siempre he tenido ocupaciones y siempre tengo cosas que hacer” (E9).

Otra aportación: *“Estuve dos años pensando si me iba a jubilar o no y a qué me iba a dedicar. Me mentalicé y dije que me podía jubilar, que tenía que dejar la escuela y que me tenía que ir a hacer otras cosas que no podía hacer..., me han cogido en el Centro de Mayores, me cogieron en la Peña Huertana, me querían coger en la Asociación Musical... y entonces yo no hago lo que quería hacer, sino lo que puedo” (E10).*

La vivencia de la jubilación podemos apreciar que es diversa, pues diversas son las circunstancias y situaciones que viven las personas que llegan a la edad de la jubilación. Dentro de esa diversidad hay una serie de hechos significativos que hay que poner de relieve en el análisis de contenido que estamos llevando a cabo, entre ellos:

La jubilación supone y se valora como un proceso de adaptación desde una situación, la actividad laboral, a otra, la jubilación, caracterizada por la inactividad laboral y el cambio en el modo de vida y en el rol social que representa: *“Ves que ya no era nada de lo que era el día anterior” (E7); “Hoy estás en activo y al día siguiente ya no perteneces para nada” (E4); “De la noche a la mañana..., hoy eres un hombre útil, y*

te jubilan, y al otro día..., no eres na, tienes un vacío que hay que llenarlo... con lo que sea” (E6). Teniendo en cuenta que la vida adulta gira en torno a la actividad laboral en gran medida, sobre todo en el hombre, aunque cada vez también más en la mujer, y que es sobre esa actividad laboral donde en muchas ocasiones centra su vida, sus relaciones personales, y donde cobra significación la propia persona, en el momento que dicha actividad cesa se sufre un fuerte corte. Se deja la actividad, las relaciones y se inicia una nueva vida, unas nuevas actividades y unas nuevas relaciones a las que hay que enfrentarse y dar la respuesta adecuada.

En este proceso de adaptación que supone la jubilación se aprecian claras diferencias en función de género, ya sea hombre o mujer, y más exactamente dependiendo de la actividad laboral desempeñada. Si tenemos en cuenta que la mujer tradicionalmente ha centrado su actividad como esposa y madre, relegando a un segundo plano la actividad laboral, es comprensible que la jubilación por parte de la mujer, sobre todo para la no trabajadora o asalariada, se viva de forma sustancialmente distinta al de aquella persona que ha desempeñado una actividad laboral a lo largo de toda su vida, como ocurre y ha ocurrido tradicionalmente en el hombre. Así encontramos que en todos los casos entrevistados el hombre se ha jubilado y ha llegado a la jubilación, reconociéndolo así los propios sujetos entrevistados. Por el contrario, la mujer no llega de igual forma a la jubilación ni reconoce o asume como tal la propia jubilación, pues en todos los casos entrevistados menos en uno la mujer abandonó la actividad laboral con anterioridad a los 65 años, como sabemos la edad genérica de jubilación. Solamente hay un caso donde la entrevistada, mujer, llega a la jubilación estando activa laboralmente, jubilándose a la edad establecida para ello, 65 años: *“La jubilación para mi ha sido una gozada”* (E3). Además se da el caso que esta mujer es

soltera y precisamente goza de buena salud, como así lo demuestra el hecho de jubilarse por su edad y la actividad que desarrolla aún hoy día. El resto de mujeres entrevistadas no han vivido el proceso de jubilación como tal. Unas han adquirido la condición de pensionistas al quedar viudas: *“Yo no me jubilé, yo me quedé viuda”* (E11); *“Yo no me jubilé..., cuando me casé, pues ya –no seguí trabajando–”* (E13); *“Yo no cobro jubilao, yo mi jubilación la cobro desde que murió mi marido”* (E17). Otras entrevistadas han obtenido algún tipo de pensión por ser declaradas no aptas para el trabajo a causa de alguna enfermedad: *“Sí (me dieron la inutilidad). Yo no me he jubilado..., sigo haciendo las mismas actividades que hacía antes”* (E21); *“A la jubilación no – llegué – porque me dieron la enfermedad, estoy jubilada por invalidez”* (E22).

También tenemos otros casos de mujeres que no teniendo los 65 años y siendo amas de casa, que al estar marido jubilado dicen: *“Ahora estamos jubilados... yo no tengo la edad de estar jubilada, pero mi marido tiene ya 74 años, y entonces yo estoy jubilada porque está jubilado él”* (E19); *“Mi marido es pensionista y entonces yo soy pensionista consorte”* (E26). En estos casos la mujer, al estar el marido jubilado, adquiere ya una cierta condición de jubilada también: *jubilada consorte, la pensión familiar es la de jubilación del marido, asiste y frecuenta el Centro de Mayores, etc.* Además, resulta significativo que en el caso de las mujeres entrevistadas se hace referencia explícita al marido y a la situación del mismo, y no es así o apenas se hace mención a la mujer cuando es el hombre el entrevistado.

En la mujer no activa laboralmente la jubilación por lo general no supone ese cambio brusco que se señala en algunas otras entrevistas, precisamente porque no está activa laboralmente, sino que al estar en el hogar su rol y actividad sigue siendo la

misma o similar: *“Yo sigo haciendo las mismas actividades que hacía antes”* (E21); *“Al jubilarme mi vida sigue igual... más o menos tengo una vida igual”* (E23); *“Trabajo lo mismo que trabajaba..., sigo en mi casa y sigo igual que estaba, ¡si yo trabajo igual que cuando mis hijos estaban jóvenes!”* (E25).

Es decir, ese cambio brusco que a veces experimenta y sufre el hombre que se jubila, cuando ocurre en la mujer, y más si ésta dejó el trabajo anteriormente, no supone tal cambio, pues la actividad cotidiana apenas sufre variación o incluso es la misma, pues continúa centrada en la misma actividad: el hogar familiar, las tareas domésticas de casa, etc., no disponiendo o disponiéndolo de otra forma en la mayoría de las ocasiones, de ese tiempo libre añadido del que suelen hablar los hombres que se jubilan.

Una cuestión relevante y que se repite con frecuencia en las entrevistas es la sensación o sentido de una cierta inutilidad, vacío, falta de actividad, etc., que muchas personas experimentan con la jubilación. Ya sea por estos motivos o por otros, por ejemplo el propio interés en realizar otras actividades o en participar socialmente, con cierta frecuencia las personas mayores tras la jubilación se incorporan a determinadas asociaciones y actividades: *“Tras la jubilación me incorporé al Centro de Mayores”* (E1); *“Tras la jubilación me metí en Cáritas y en la parroquia..., me agarré a la iglesia”* (E2); *“Hice Trabajo Social, empecé un año antes de jubilarme, trabajando, y luego los otros dos ya jubilada”* (E3); *“Y de vez en cuando escribo cartas a la directora de La Opinión”* (E5); *“De pronto sentí un vacío, lo que pasa es que yo inmediatamente entré en el Centro de Mayores, que me hicieron presidente, y ya palié un poco la cosa..., ya entré otra vez en actividades, tenía que ir a este sitio, al otro; hasta que yo entré en el Centro yo me vi un poco vacío..., al meterme en el Centro, pues ya tienes otra*

obligación" (E6); *"Tuve la suerte de que trece o catorce días antes de jubilarme fui elegido presidente del Club de Mayores, y aquello me hizo a mi..., me metí a un despacho y parecía que no me había jubilado"* (E7); *"Luego estuvimos equis – tiempo - para formar el Club de la Tercera Edad"* (E18); y así de forma similar en otras entrevistas. Es decir, tras la jubilación muchas de las personas entrevistadas participan en algún tipo de actividad donde centran su quehacer, su tiempo, energías, etc., y que, lógicamente, también les aporta o ayuda personalmente, dando sentido a esa nueva etapa que es la jubilación. De todas formas aquí sólo apuntar el hecho señalado, que más adelante abordaremos con más detenimiento.

Otra cuestión que consideramos conviene analizar en esta subcategoría es la propia conciencia o identificación de la persona jubilada como tal jubilado. Mientras en unos casos tal conciencia como jubilado es clara y manifiesta: *"Me jubilé"* (E2); *"La jubilación ha sido para mi..."* (E3); *"En la jubilación lo pasé..."* (E5), etc.; en otros casos es diferente, como en los casos de mujeres amas de casa que quedaron viudas antes de jubilarse, con lo que realmente su condición y conciencia de jubiladas no queda siempre clara, como ya vimos anteriormente. Además hay otros casos que también añaden confusión a dicha situación: *"A la jubilación no llegué, porque tengo... la invalidez"* (E24); *"Me dieron la jubilación por invalidez"* (E25); *"Me retiraron por enfermedad –realmente no me jubilé-"* (E28). Todos estos casos citados están referidos a personas declaradas no aptas para el trabajo, y por tanto jubiladas, aunque ellas se reconocen confusamente en tal condición.

Un caso aparte es el E24, varón que no ha tenido derecho a cobrar pensión contributiva de jubilación, según afirma él mismo, por no tener cotizado el tiempo mínimo exigido para ello, y de ahí su confusión sobre si está jubilado o no.

7.3.3. Aspectos positivos y negativos de la jubilación

La cuestión planteada en esta subcategoría analiza los aspectos positivos y negativos o renunciaciones que le ha supuesto el hecho de la jubilación.

En cuanto a los aspectos que valoran como positivos en la jubilación destacan de manera especial el hecho de disponer de más tiempo para hacer aquello que más les interesa y atender sus quehaceres personales, así como dedicar más tiempo a los asuntos y relaciones familiares: *“El aspecto que ha mejorado en mi vida es que yo voy a donde quiero, nadie manda en mí, no tengo a nadie por encima de mí, y entonces en eso me siento libre”* (E7).

Otro aspecto que resalta en muchas entrevistas es que al disponer de más tiempo libre se pueden realizar otras actividades que anteriormente no se realizaban precisamente por estar dedicados a la actividad laboral. Es decir, tras la jubilación experimentan nuevas actividades y vivencias significativas: *“La jubilación me vino estupendamente, porque siempre he tenido la ilusión de hacer cosas en mi casa, de pintar, de ir al campo, de viajar”* (E12).

Con la jubilación también se tiene la oportunidad de relacionarse más estrechamente con otras personas y amistades: *“Te relacionas con más gente, hablas con todos, te vas y te juegas la partida con los amigos”* (E10).

Se menciona igualmente como un aspecto positivo de la jubilación el liberarse de las preocupaciones y los ritmos que la vida laboral activa conlleva en muchas ocasiones: *“Yo tenía un taller, trabajaba muchas horas, preocupaciones, gastos..., entonces la jubilación me supuso liberarme de todo eso, adaptarme y ya está”* (E8).

Por último, y referido a los aspectos positivos de la jubilación, en determinadas personas la misma comporta también una mejora económica: *“Económicamente me mejoró por la paga de guardia”* (E18); *“Jubilarme supuso una tranquilidad económica, todos los meses me llega la paguica, no tengo que calentarme la cabeza”* (E23).

En cuanto a los aspectos negativos que ha supuesto la jubilación para las personas entrevistadas, tenemos de forma reiterada y destacada aquellas personas que se refieren al proceso de cambio y adaptación que la misma jubilación conlleva, por el hecho de pasar de una vida activa laboralmente, con unos ritmos de trabajo, actividad, relaciones y rol, a una nueva situación donde todo lo anterior desaparece y la persona tiene que enfrentarse a unas situaciones diametralmente distintas, nuevas e inciertas en gran medida: *“Estaba desorientado, no sabía por dónde girar..., yo pensaba que el mundo se me iba a acabar, porque no tenía nada que hacer”* (E2); *“Sí, no se pasa bien, es un tránsito que hay que pasar. Renuncias a cosas, a un ritmo de vida, relaciones personales, piensas que si no eres un inútil poco te falta”* (E6); *“Se sufre un golpe*

fuerte... ves que ya no era nada de lo que era el día anterior” (E7). Es un proceso y unos cambios a los que la persona en la mayoría de los casos se enfrenta con sus propios medios y recursos, sin preparación específica previa, como ya pusimos de manifiesto más arriba. Y donde muchas personas experimentan esa sensación de vacío, no saber qué hacer, sentido de inutilidad, no ser nada, etc.

Otra cuestión que aparece con frecuencia en las entrevistas en cuanto a aspectos negativos de la jubilación en determinadas personas es el referido a la situación económica. Ya vimos que en determinadas personas la jubilación la valoran como una mejora económica, bien sea porque se adaptan a la pensión que tienen y se quitan preocupaciones, o porque se les reconoce determinadas pensiones –viudedad, de inmigración, guardia de asalto, etc., o por otras razones. Pero junto a ello otras personas valoran que con la jubilación su situación económica empeoró: *“Mi mujer se tuvo que poner a trabajar –de empleada de hogar - porque no llegaba el dinero” (E2); “Me vi con la mitad del sueldo, me sentía mal por eso” (E6); “la jubilación para mi fue más bien negativa por el aspecto económico” (E22)...* Por lo tanto sí que se aprecia que con la jubilación la situación económica de las personas varía, y aunque no siempre sí con frecuencia se expresa que esa variación es a peor, en el sentido de contar con unos recursos económicos más limitados.

También hay otras vivencias que aceptan la jubilación de forma más sosegada: *“La jubilación la he tomado bien” (E5); “No tuve problemas” (E14); “No fue ningún trauma” (E15); “Me jubilé y mi vida la vi normal” (E18).*

Señalar también la aportación que se hace en determinadas entrevistas que vienen a señalar cómo en el momento de la jubilación depositaron determinadas expectativas para la misma que posteriormente el discurrir de la vida ha frustrado: *“Yo pensaba después gozar y disfrutar (con los hijos y la mujer), después de jubilao pronto empezaron las circunstancias familiares a torcerse un poco y me he tenido que ir administrando, adaptando a ese tipo de vida, y dejar de lao todos los sueños y todos los proyectos que tenía. Unos por lo económico y otros por las enfermedades”* (E15); *“Lo único que más sentí fue el quedarme viudo, me vino las dos cosas a la vez, la jubilación y la viudez, que de haber sabido eso no me habría jubilao hasta mi edad”* (E8); *“Con la jubilación... tener más tiempo para poder dedicarme a otras cosas, no a las que yo quería..., he tenido que atender a mi familia, a los mayores”* (E10). Es decir, en estos y otros casos reservan para el momento de la jubilación determinadas expectativas, deseos, proyectos, etc., que unas por razones económicas, otras por el fallecimiento de algún ser querido, otras por tener que atender a familiares mayores, etc., luego no son realizables.

7.4. PERCEPCIONES

7.4.1. Autopercepciones o percepciones que los mayores tienen sobre sí mismos

Al analizar las aportaciones y valoraciones realizadas en esta subcategoría, *autopercepciones o percepciones que los mayores tienen sobre sí mismos*, observamos en primer lugar cómo por parte de las personas mayores entrevistadas hay un amplio grupo que realiza una valoración o autopercepción con un claro matiz positivo. Es decir, podemos afirmar que en la mayoría de las entrevistas realizadas sus protagonistas, evidentemente personas mayores, tienen una autopercepción en gran medida positiva o que denotan concepciones optimistas, gratificantes y satisfactorias sobre sus vidas, sobre sí mismas y sus propias ansias y anhelos de vivir: *"Ahora tengo más ganas de vivir que nunca. Aprovechar el tiempo que estoy en la tierra y hacer el bien"* (E2); *"...y hasta ahora sigo intentando... mi desarrollo personal y cultural, dentro de las limitaciones de la edad... voy procurándome mi calidad de vida y participando con los demás..., hago una valoración positiva, ya quisiera que todos los mayores estuvieran así - de bien como estoy yo, viene a decir -"* (E3); *"A mi no me gusta estar jugando o dando paseos sin rumbo... mi vida es activa en todos los sentidos..., al aula de mayores... yo voy para aprender algo"* (E4); *"Me considero feliz con ver a mi hijo colocado, mi mujer contenta, sana y tal, y la vida que llevo; ...yo soy autodidacta..., me gusta aprender...; me considero mejor –físicamente hablando – que algún vejstorio... creo que valgo aún"* (E6); *"...juventud ya no me va quedando, pero ánimo y alegría sí me queda todavía... vivo muy bien"* (E11); expresándose de forma similar en otras de

las entrevistas realizadas, lo cual nos lleva a percibir esa autopercepción general con claros rasgos positivos que los mayores tienen sobre sí mismos.

En cuanto a aquellos que no muestran unas valoraciones o autopercepciones tan positivas, lo primero que hay que poner de manifiesto es que son casos minoritarios, teniendo por lo general dos causas fundamentales: la primera hace referencia al grado de salud con que cuentan las personas; la segunda, por el contrario, hace referencia a los contextos vitales donde las personas desarrollan sus vidas.

En cuanto al primer aspecto, el grado de salud, algunas de las respuestas podrían ser clarificadoras: *“Siento no tener las fuerzas suficientes para poder seguir trabajando”* (E1); *“Ya me faltan las fuerzas”* (E11); *“Azúcar, tensión, orina y triglicéridos, en eso yo soy un enfermo”* (E18); *“Yo no veo, esta mano, que no puedo hacer cosas”* (E27) –es el caso de una señora que tiene *la vista mal, la rodilla dislocada, la mano mal... –*; *“Unas veces me duele la espalda, los riñones..., las piernas, que no puedo andar”* (E29). Es decir, en estos casos la persona lo que hace es reconocer su propia limitación, que no es otra que no tener fuerzas –físicas – para seguir trabajando, que es lo que anhelan y desean, lo cual denota por otro lado un querer seguir activo y realizando las tareas a las que ha estado habituado; o el hecho de padecer unas enfermedades y por lo tanto reconocerse como enfermo en ese aspecto específico, como algunas de las personas entrevistadas se definen a sí misma. Es debido a estas dolencias y las limitaciones que conllevan que estas personas ven ya mermadas sus posibilidades de autonomía y de valerse para realizar ciertas tareas y actividades cotidianas, y que por lo tanto se perciben a sí mismas más limitadas, aunque no en todos los casos ello lleve a la vez a que la persona se perciba a sí misma de forma negativa.

En otros casos muy específicos y minoritarios las personas entrevistadas denotan una autopercepción negativa, teniendo ello como causa principal los contextos vitales; dicen: *“Estoy totalmente atado de pies y manos..., tengo el problema de la soledad; aquí se aburre uno... sin tener responsabilidades”* (E5). Nos referimos en este caso a un hombre con su esposa enferma mental, y donde el matrimonio perdió hace unos años al único hijo con que contaba. Esta persona denota así un cierto pesimismo y desánimo, un cierto vacío vital.

Otros casos quizás tienen más que ver con un autoconcepto más general: *“...y estoy tranquilo, no tengo pensamientos así de ninguna cosa fuera de lo..., no me preocupo na más que, como dice el refrán, de tranquilidad y buenos alimentos”* (E20). Este caso es un señor de 84 años, que se ha dedicado toda su vida al comercio y que en la actualidad padece una hipoacusia que le dificulta la comunicación.

Por lo común se aprecia que los casos de personas mayores que tienen ese autoconcepto negativo es minoritario y que tienen por causa situaciones personales muy particulares, como en los dos casos mencionados con anterioridad.

En general, pues, observamos un autoconcepto positivo de las personas entrevistadas, lo cual puede ser debido, como ya pusimos de manifiesto más arriba, a que una considerable proporción de las personas entrevistadas desarrollan una vida activa dentro de lo que es la tónica general de las personas jubiladas, participando muchos de ellos en los Centros de Mayores, en actividades diversas, en grupos y otro tipo de asociaciones, lo cual conlleva que realicen una diversidad de actividades, se relacionen con otras personas y realicen toda una serie de tareas y actividades que

suponen a la vez darles una cierta vitalidad y autoperibirse a sí mismos de forma positiva.

Aquellos casos, minoritarios, que tienen una percepción más negativa son los que están ligados a situaciones de enfermedad, edad avanzada y situaciones personales y familiares muy concretas que provocan en las personas que viven esas situaciones un autoconcepto más negativo.

7.4.2. Percepciones sobre los mayores en general

La presente subcategoría analiza cómo los propios mayores perciben al colectivo o sector social del que forman parte, es decir, cómo los mayores perciben al denominado colectivo de personas mayores.

Un primer aspecto que analizamos es el referido a cómo los mayores entrevistados se perciben y catalogan como pertenecientes al colectivo de personas mayores, encontrando por lo general una cierta resistencia, más o menos explícita, a identificarse como integrantes de dicho colectivo: *“Yo no me siento viejo, me siento mayor”* (E14); *“Desde mi no tengo sensación de persona mayor... nada más que tengo 70 años, tengo un DNI...”* (E3); *“no me considero una persona mayor”* (E19) –mujer con 64 años-.

Esta cierta resistencia a identificarse como mayor ocurre generalmente cuando dicha persona se halla comprendida entre los 60 y los 70 años; por el contrario, cuando se sobrepasa esta última edad encontramos ya cierta resignación, podríamos decir, a identificarse como integrante del colectivo social de personas mayores: *“Tengo ya muchos años, 76 y para 77”* (E11); *“Como soy muy mayor –82 años –”* (E18); sin duda todo ello motivado por los estereotipos negativos con que se cataloga socialmente al colectivo social de personas mayores, de tal forma que el individuo primeramente suele tener una etapa en la que todavía es dubitativo a identificarse como mayor, y posteriormente ya se tiene que identificar como tal al pasar cierta edad, siendo los 70 y más años la edad que inexorablemente lleva a la persona a catalogarse como mayor.

Sobre el concepto que los propios mayores tienen acerca del colectivo del cual forman parte encontramos diferentes y variados aspectos, destacando entre ellos los siguientes:

- Riesgo o tendencia al aislamiento por parte de las personas mayores: *“Es importante que los mayores nos asociemos, pues de lo contrario los mayores se encierran en sus casas”* (E1); *“A la gente hay que darle conocimiento, hablando con otros, jugando al dominó... la cosa es no estar encerrado en casa”* (E2); *“Falta más contacto con la sociedad”* (E15). Es decir, los propios mayores señalan como una de las características y riesgo de la vida de los mayores la soledad, ya sea en mayor o menor grado, según las situaciones familiares y sociales de cada persona.

- Relacionado con lo dicho anteriormente está la sensación que viven muchos mayores de soledad, sobre todo por parte de aquellas personas que quedaron viudos o viudas, aunque dicha sensación también se produce en otros mayores que viven en pareja. Así, dice un señor: *“yo creo que el problema principal de los mayores es la soledad, hoy, para mi uno de los problemas de los mayores es la soledad. La soledad porque hay muchas personas que están viviendo solas, en casa, aunque sea un matrimonio, eso no contando con que sean viudos o viudas... se necesita algo con quien relacionarse y con quien compartir sus problemas y sus inquietudes y sus cosas... crear algún sistema de... relaciones más humanas entre las personas”* (E4). Lo dice otro señor, que vive con su señora y refiriéndose a su propio caso: *“tengo el problema de la soledad... porque cuando se llega a cierta edad la soledad... es el gran problema que tiene la vejez; que lo mismo que existen las asociaciones juveniles debería de fomentarse las asociaciones de gente mayor, que aunque existen, y sé que existen, pero a más escala”* (E5).
- Otro estereotipo extendido en cierta forma entre las personas mayores es el de ser minusvalorados o rechazados por parte de ciertos sectores sociales. Dice al respecto una señora: *“porque es que hay que ver como estufean a los viejos, como dicen, yo a mi no, no me han estufeo gracias a Dios, y no soy vieja todavía, pero lo he visto”* (E27). En el mismo sentido dice otra señora: *“falta de comunicación, y falta de cariño... eso tienen mucho las personas mayores...no sé por qué... se creen que ya no entendemos, que no*

sabemos... los familiares, porque esa es la verdad... y entonces las dan de lado, no tienen cariño” (E11).

- Otro aspecto que destaca en muchas entrevistas hace referencia a la percepción de los mismos mayores sobre la escasa formación cultural o educativa que atribuyen de forma bastante generalizada a los componentes del colectivo de mayores. Así, entre muchos mayores existe la percepción de que buena parte de las personas mayores tiene una escasa formación, poca cultura y educación deficiente: *“Hay muchísimo analfabetismo” (E22); “Los mayores de nuestra edad pocos saben de escuela” (E25); “Han estado siempre en la huerta trabajando, pos no han tenido cultura” (E27); “Hay muchas que saben y otras que no saben –leer ni escribir–” (E30) y así en otros muchos casos, poniendo de relieve el desfase formativo y educativo de muchas personas mayores con respecto a la sociedad actual, con especial mención a aspectos tan básicos como la falta de capacidad y hábitos de lectura y escritura, haciendo también extensiva estas deficiencias a otras facetas o aspectos: “Hay muchas personas mayores que no quieren informarse de nada” (E4); “No se les ha enseñado los valores del ser, sólo del tener; el ser comprensivos, capaz de ayudar a los demás, de buscarse la calidad de vida que corresponde a la altura que estamos” (E3).*

Las causas de estas situaciones son especificadas por los propios mayores: *“La edad mía ha sido la época de la guerra, de la posguerra, de épocas muy difíciles..., se*

ha pasado mucho, y entonces, claro, no se conoce, y al no conocer... no tienes inquietudes” (E6); *“Hace falta un nivel cultural que no hemos tenido, porque las escuelas de nuestros tiempos, no creo que haga falta repetir qué eran..., y luego no han tenido más opción que trabajar en todos los tiempos”* (E16); *“No saben unir la t..., por desgracia no han podido ir al colegio”* (E17); es decir, hacen referencia a la etapa histórica que les tocó vivir, donde muchos no fueron ni a la escuela, y los que fueron la inmensa mayoría no pasó de la escuela primaria, y donde la actividad principal de sus vidas fue el trabajo, no quedando apenas tiempo para otras actividades, y donde el contexto sociocultural y económico no permitía tampoco el desarrollo de otras facetas, como muy bien sabemos por las propias vivencias y testimonios de las personas que vivieron en esos años, además de las investigaciones y estudios sobre la historia del siglo XX en nuestro país.

- Junto a lo anterior los propios mayores también indican otras percepciones antagónicas con ella: la educación, cultura y el buen hacer de muchas personas mayores. *“Pueden enseñar los mayores a los jóvenes muchas cosas de la universidad de la vida”* (E7); *“Yo sé que hay mucha gente mayor que tiene inquietud, incluso algún señor se ha hecho su carrera –universitaria –, porque no la podido hacer cuando era joven, porque trabajaban como fieras”* (E11); *“Los mayores en eso –modales cívicos – sí que son capaces de dar ejemplo”* (E12); *“Yo observo que la gente mayor intenta por todos los medios superarse en modales, en comportamiento con el vecino”* (E14). Es decir, de las entrevistas realizadas se desprende cómo hay una percepción de que muchos mayores tienen una formación cultural y educativa baja o deficiente con respecto a la sociedad actual, pero a la vez los mismos

mayores valoran el comportamiento cívico y el buen hacer de muchas personas mayores y el esfuerzo que en muchas ocasiones realizan por aumentar su formación, bien sea desde una formación académica o escolar, con la asistencia a determinados medios sociales de enseñanza, o ya sea a través de los contextos socioculturales donde se desarrolla la vida cotidiana de los mayores, las relaciones familiares y vecinales, así como el buen saber acumulado que tienen los mayores producto de sus experiencias a lo largo de la vida y que pueden transmitir a las generaciones más jóvenes.

- Sobre la forma de ser o el comportamiento general de las personas mayores se desprende una serie de percepciones que podemos considerar sumamente interesantes, como por ejemplo, lo que algunos denominan como personas individualistas o independientes: *“Los – socios del Centro de Mayores – ...la inmensa mayoría ... – son – muy individualistas, y muy independientes, cada uno a lo suyo... no se sienten integrantes de un colectivo, son muy independientes”* (E9); *“Las personas mayores somos todavía..., todavía nos consideramos muy independientes”* (E15); *“Yo diría, de alguna manera son muy individualistas... son poco comunicativos”* (E18). Es decir, expresan claramente una percepción del mayor como persona individualista, que le cuesta o no se identifica con un colectivo, yendo cada uno va a lo suyo, poco comunicativo con los otros. Sin duda son concepciones realizadas con una perspectiva crítica e inconformista con respecto a esas mismas valoraciones, pero que no por ello dejan de manifestar unos comportamientos sociales de nuestros mayores, en opinión de los propios entrevistados, en los que se

denota una falta de identificación e integración con los demás miembros de la sociedad en general y con el propio colectivo social de personas mayores en particular, y al que precisamente desde las instancias político-administrativas, y a veces incluso desde distintas disciplinas académicas, se trata de englobar dentro de esa construcción social actual que denominamos *personas mayores*, aunque, claro, el fenómeno al que aludimos, de ese individualismo acuciante al que hacen referencia los propios mayores, no se refiera única y exclusivamente a la identificación o no con el colectivo de personas mayores, sino que lo traspasa posiblemente y se traslada también a otros ámbitos sociales, como puede ser la propia comunidad vecinal o territorio del que forma parte, la asociación o asociaciones a las que pertenezca, haya pertenecido o pudiera pertenecer, el colectivo profesional del que formó parte, etc. Quizás el único ente social que quede claramente a salvo de esa falta de integración e identificación que mencionamos sea la institución familiar, verdadero soporte generalizado de gran parte de nuestra sociedad, incluidas las personas mayores, naturalmente.

- En la misma línea que venimos argumentando, otras características que se mencionan en las entrevistas sobre los rasgos distintivos de buena parte de las personas mayores, según los entrevistados, hacen referencia al conformismo y la comodidad de los mismos: “La gente de por sí es cómoda, y la gente no quiere... implicarse, ...son gente conformista, que ya, como son personas mayores, ya prácticamente lo han hecho todo en la vida” (E6); “Se conforman, es gente que cuando les das algo los conformas con poco” (E15); “Las personas mayores se acomodan, y prefieren que les den las

cosas más que moverse” (E21); *“Los viejos nos volvemos cómodos”* (E23).

Son, pues, todas aportaciones que hablan de conformismo, comodidad, falta de utilidad y de iniciativa, etc.

- En el mismo sentido encontramos otras aportaciones que hacen referencia a la desmotivación y cansancio de muchas personas mayores: *“No tienen ilusión, nada más que en venir a tomarse un chato de vino, y pasar el día”* (E2); *“La gente mayor no suele leer..., ya están cansadas de todo”* (E11); *“no quieren... na más que venir ahí, jugar al dominó”* (E18); *“Hay mucha gente muy mayor, que normalmente no suelen hacer nada”* (E19). Nos encontramos de nuevo con aportaciones que vienen a corroborar los mismos argumentos vistos anteriormente, de conformismo y comodidad en una buena parte de las personas mayores, esta vez desde la desmotivación y el cansancio.
- De forma contraria a ciertas argumentaciones o visiones anteriores, encontramos otras que se sitúan más desde las capacidades y posibilidades de las personas mayores, haciendo hincapié en la percepción del mayor como sujeto de la educación. Lo dice así el presidente de un Centro de Mayores: *“lo que hay que hacer es animarlos, decirles que pueden y que son capaces de desarrollar cualquier actividad... sí son capaces, lo que pasa es que no tienen ganas de molestar... los mayores somos capaces de aprender muchas cosas todavía”* (E12). Lo dice otra señora de forma diferente: *“la*

ignorancia es muy mala, yo no quiero la ignorancia, yo prefiero saber” (E23). Es decir, como personas mayores entienden que son capaces de aprender, y además quieren aprender y saber, estando por lo tanto abiertos a la educación, lo cual corrobora lo que hemos afirmado en el capítulo III: *La educación como alternativa*, que los mayores están capacitados para continuar aprendiendo a lo largo de sus vidas y que además quieren hacerlo.

- Continuando con las aportaciones, entramos ahora en el tema tan genérico de la participación de las personas mayores, entendiendo que muchas de las aportaciones están hechas en referencia a los Centros y Asociaciones de Mayores, cuestión que se abordará más detenidamente en la categoría 5: Asociacionismo: *“A la gente no les ves inquietud por participar en nada”* (E4); *“Mucha gente no tiene ganas de..., vienen, ven..., pero de participar no, no, no; la gente no tienen ganas de participar”* (E19); *“Las personas mayores no participan la mayoría”* (E26); *algunas es que no quieren hacer na ... no se preocupan de na”* (E30). Como vemos es un continuo de las aportaciones anteriores, esta vez desde esa falta de interés y de participación en los Centros y Asociaciones de Mayores, entendiendo que son aportaciones hechas de forma genérica y sobre la mayoría de los socios o usuarios de aquéllas, que asisten a las mismas desde ese posicionamiento de falta de implicación o de participación más específica, según opinión generalizada de las personas entrevistadas.
- En consonancia con estas mismas percepciones aparecen otras estrechamente ligadas con las mismas, que hacen referencia a una visión del mayor como

persona con una mentalidad ya hecha y con dificultades de modificación: “Es muy difícil cambiar ya a las personas mayores” (E1); “A las personas mayores es muy difícil cambiarles su mentalidad, en cualquier aspecto, no son personas ya muy maleables... ya tienen sus ideas hechas, es una mentalidad muy cerrá” (E10); “La vejez es muy fea, y sobre todo hay gente que en la vejez o se le pone mal carácter o se le pone un ése de vanidad muy feo” (E11); “Las personas mayores siempre tiene sus rarezas, cuando tienen ya cierta edad las agudizan más, sus manías se agudizan, se hacen más egoístas, dentro de que sean buenas” (E13); “La gente mayor... yo diría cabezas cuadrás; formas de ser, formas de actuar de toa su vida” (E14). Vienen a expresar que una buena parte de mayores parecen tener una mentalidad ya hecha a lo largo de sus vidas, con sus manías y rarezas, “vicios” y virtudes, que con el tiempo se agudizan y se vuelven todavía más cerradas, reforzando esa dificultad para el cambio, a la adaptación a nuevas situaciones e ideas, refugiándose precisamente o cerrándose sobre sí mismos y por lo tanto oponiéndose a ese exterior que representa la evolución y el cambio social.

- Como vemos son cuatro líneas argumentales que marcan una continuidad en sus contenidos: *muchas personas mayores son individualistas o independientes, conformistas y cómodos, desmotivados y cansados, con dificultades al cambio o adaptación a las nuevas situaciones sociales.*

Como ya afirmamos anteriormente son percepciones sobre los mayores hechas por otros mayores, y aunque siempre se realizan, entendemos, sin ánimo de totalidad o de calificar de esa manera a todos los mayores, sí se refieren a buena parte de los mismos; por lo tanto tienen un ánimo generalizador o de englobar bajo esas perspectivas a buena parte de las personas mayores.

También son percepciones hechas desde los entrevistados y respecto a los demás, no incluyéndose por lo general el propio individuo en dichas percepciones. Como sabemos es esa una forma de analizar o valorar las situaciones que permite una mayor dimensión crítica de una realidad de la cual uno forma parte y que generalmente no criticaría igual si la misma se refiriera al propio individuo que la realiza, pero de la que indudablemente el propio sujeto forma parte y participa.

Dentro de estas líneas argumentales nos encontramos con una serie de aspectos que matizan ya estas percepciones negativistas de los mayores y que alumbran visiones más esperanzadoras y optimistas.

Así, con respecto a una de las características propias de la vejez en la sociedad actual, como es la mayor disponibilidad de tiempo para dedicarlo a otros quehaceres, tenemos: *“Las personas mayores tienen tiempo libre, lo que pasa es que algunas personas no lo han encauzado”* (E2); *“Es matar el tiempo, que no saben qué van a hacer con él”* (E9); *“...y como a los jubilados nos tienen como que estamos desocupados...”* (E12); *“Las personas mayores necesitan ser activas, tener algo a qué dedicar su tiempo; ...ahora tienen más tiempo que nunca disponible”* (E15); *“Otro de los problemas que tienen las personas mayores es que tienen mucho tiempo libre... si no*

tienes en qué emplearlo...; porque se desesperan, no saben qué hacer, están desorientados” (E26).

Es decir, la mayor disponibilidad de tiempo con que suelen contar las personas mayores, una vez jubiladas, resulta que en ocasiones es un tiempo vacío, sin actividad, de desorientación, y que hay mayores que lo que hacen es *matar* ese tiempo, dejar que pase sin más, convirtiéndose entonces en un cierto problema, vienen a decir; por ello apuntan la necesidad de estar activos, tener ocupaciones, etc., reconociendo de esta forma esa percepción o necesidad: de emplear positivamente el tiempo del que ahora sí dispone la persona jubilada en mayor proporción que en etapas anteriores de su vida.

Por otro lado hay que destacar una percepción bastante generalizada en las entrevistas realizadas que tiene que ver con una cierta desvaloración de la generación actual de los mayores, generación a la cual pertenecen, en el sentido de esa falta de inquietud y motivación por las actividades socioculturales y educativas, de esa falta de preparación cultural y formativa que ya analizamos y de carencia de un posicionamiento más activo socialmente, denotándose por el contrario una cierta valoración positiva y unas expectativas en cuanto que las generaciones futuras de personas mayores jubiladas ya cuentan y van a contar aún más con una preparación que los mayores actuales no han tenido, y que por lo tanto sí van a tener esa motivación e interés por participar socialmente y desarrollar esas actividades socioculturales y educativas a las cuales muchos de los mayores actuales no se sienten motivados: “...y las nuevas generaciones – de personas mayores – van a venir demandando cosas muy distintas a las que tenemos ahora mismo” (E4); “Las generaciones que van viniendo... sí que van a dar un cambio a los Centros de Mayores..., porque... hoy la gente que hay aquí nacieron en el año 30 o

20... y toda la posguerra que pasaron" (E10); *"Están viniendo –al Centro de Mayores – dos clases de personas, unas generaciones que ya están agotándose, que están decayendo, son ya los más mayores"* (E12); *"La nueva ola que están viniendo al Centro, que acaban de jubilarse, están más por las actividades culturales, más que la gente por 70 años"*(E14). Queda patente esa crítica a la generación que procede de los años 20 y 30 del siglo pasado, los que vivieron la guerra y la posguerra y atravesaron unas épocas más difíciles y con menos opciones en la vida, centradas por lo general en la actividad laboral desde temprana edad, y que son precisamente las personas que hoy tienen más años, depositando por el contrario mayores esperanzas en las generaciones posteriores, en los nuevos jubilados, nacidos ya en la década de los 40, que crecieron de alguna manera en otros contextos menos extremos que los anteriores, y de los que esperan tengan unos posicionamientos más participativos socialmente y una mayor motivación por el mundo sociocultural y educativo. Estos deseos y expectativas de todas formas requieren un estudio específico para determinar en qué medida tienen una base real y, en su caso, cómo puede desarrollarse y en qué condiciones.

Para terminar la subcategoría 3.2, *percepciones sobre los mayores en general*, vamos a analizar cómo perciben los propios mayores entrevistados el rol Hombre - Mujer en relación a la participación y motivación por las actividades socioculturales, observando cómo hay una clara diferenciación en dicha percepción, atribuyendo a la mujer un posicionamiento más participativo y una mayor motivación por las mismas, y por el contrario, al hombre un posicionamiento más pasivo y menos interés: *"Los hombres... van más a lo suyo..., nosotros preparamos una actividad, de 50 personas, 35 mujeres y 15 hombres, ...o menos; ...los hombres juegan al dominó..., los cursillos todas mujeres, allí no participa ningún hombre"* (E4); *"La mujer... entre ellas hay más*

unidad que entre los hombres, y es más fácil hacer un grupo de asistencia de mujeres solas" (E6); "Son las mujeres –las que participan más en las actividades –, los hombres muy poco; siempre a la mujer le gusta aprender más, está más dispuesta a esa enseñanza, y los hombres se creen que ya lo saben todo" (E7); "En todo las mujeres - participan más -; los hombres son muy reacios... la mujer tiene más interés ...más ilusión por aprender, por saber...; el hombre ya se ha jubilao ...ya ...ha trabajado bastante" (E11); "Las mujeres tienen más interés...; los hombres pasan de todo, esos lo saben todo y casi no tienen ganas de atender nunca ninguna actividad nueva" (E12); "Las mujeres - participan más en las actividades culturales -, ...la mujer está más abierta a aprender que el hombre...; la mujer ha estado más recluida y quiere saber más" (E18); "Las mujeres demandan más información y tienen más ganas de saber" (E21). Es decir, hay prácticamente una percepción generalizada de que la mujer tiene más interés en aprender, en saber cosas nuevas, en informarse, tiene más predisposición por participar y formar grupos, etc., que los hombres, que son más reacios a implicarse en las actividades, tienen un posicionamiento en ocasiones de saberlo todo o un mayor sentido del ridículo, o que al estar ya jubilado entienden que no tienen que hacer nada más que pasar el rato o jugarse una partida. Debe hacerse notar que en estas percepciones no se aprecian diferencias de opinión entre los hombres y las mujeres entrevistadas, sino que hay unas opiniones similares.

Esta clara diferenciación en las percepciones sobre el rol que desempeñan los hombres y las mujeres en los Centros y Asociaciones de Mayores en general y en las actividades socioculturales en particular nos dice mucho en un sentido más amplio sobre el rol general que desempeñan unas y otros en los contextos sociales y familiares, y nos corrobora la convicción sobre la necesidad de reflexionar sobre los mismos, así

como de redefinir dichos roles y las actuaciones para ello que se desprendan en una sociedad como la nuestra, caracterizada entre otras cuestiones por los cambios sociales.

7.4.3. Sociedad y personas mayores

La cuestión planteada en esta subcategoría se refiere a si las personas entrevistadas *consideran que las sociedad está sensibilizada con los problemas y necesidades de las personas mayores*, a lo que una amplia mayoría de las entrevistas valora que la sociedad no está sensibilizada con los problemas y necesidades de las personas mayores, expresándolo de esta forma: “*Yo creo que no, creo que no*” (E1); “*Las personas mayores de hoy, con la mejora de la situación económica, no se les ha dado nada*” (E3); “*Lo que ahora se pretende... es encerrarte en guetos... pero no, lo que se está haciendo, no, no, no...*” (E16); “*No lo sé si está sensibilizada... yo creo que hay falta de que a la gente mayor se le atiende más de lo que se le atiende*” (E19). Es decir, según afirman las personas entrevistadas hay una opinión bastante generalizada que afirma que la sociedad no está sensibilizada con los problemas y necesidades de las personas mayores.

Además se observa cómo las personas entrevistadas expresan una amplitud y variedad de motivos en los cuales se apoyan para realizar tal valoración, poniendo en unos casos más énfasis en unos motivos o en otros.

Un primer bloque de motivos que argumentan para afirmar que la sociedad no está sensibilizada con los problemas y necesidades de los mayores son aquellos que suponen una crítica general de tipo social, con argumentos como: “*La gente con los problemas suyos ya tiene bastante*” (E1); “*No se les ha enseñado los valores del ser, sólo del tener*” (E3); “*Se pierden todos los valores... con eso por desgracia cada vez vamos a peor; una de las cosas principales es el egoísmo personal que existe*” (E4); “*La sociedad de consumo... ha impuesto una serie de cosas...*” (E7); “*Estamos deshumanizándonos*” (E13); “*Faltan centros, faltan fórmulas, estar más unidos el mayor a la sociedad..., hace falta... darle más vida; la sociedad ha ido haciendo más bien poco caso de ellos (los mayores)*” (E15); “*El artículo 50 de la Constitución no se cumple*” (E18); “*Hay falta de que a la gente mayor se le atienda*” (E19); “*Falta esa sensibilidad que hay que tener con esas personas mayores*” (E21); “*Eso de las personas mayores... no están como tenían que estar, bien atendidos*” (E22); “*Hoy la vida está muy acelerada..., y que están solos y sí que necesitarían...*” (E26); “*Porque hay mucha pobreza*” (E27); “*Yo me parece que no estamos tan bien*” (E30).

Las razones que citan de tipo social y general sobre por qué afirman que hay una falta de sensibilidad social hacia los problemas y necesidades de las personas mayores hablan por sí solas: *la sociedad se está deshumanizando, el consumo, la falta de valores, los problemas de cada cual, vamos a peor, el egoísmo, hay falta de recursos, la sociedad ha ido haciendo poco por los mayores, se pretende encerrarlos en guetos, el artículo 50 de la Constitución –el dedicado de forma expresa a los mayores – no se cumple, hay abandono, soledad y falta de atención, se vive muy deprisa, no estamos tan bien, etc.*

Un segundo bloque de razones que se dan para afirmar que no hay esa sensibilidad hacia los problemas y necesidades de las personas mayores hacen referencia a las propias familias y al rol de las personas mayores en las mismas, con argumentos tales como: *“La cantidad de gente joven que está viviendo a cuenta de sus padres”* (E6); *“La gente joven de ahora... para ellos los mayores son unas complicaciones; únicamente mientras les vales para que les lleven los nietos al colegio..., me parece que se aprovechan bien..., pero los viejos, cuando ya no... lo que quieren es mandarlos a una residencia y deshacerse de ellos”* (E7); *“Muchas veces las familias se aprovechan de los mayores, mientras pueden... y luego, cuando ya no sirven para llevar a los niños, los dejan un poco marginados”* (E10); *“Con esto de que ahora trabajan todos, están deseando llevarse al abuelo a cualquier parte, estorba el abuelo”* (E11); *“Quien los tiene cerca están estorbando, si no fuera porque son los canguros de los nietos, la ayuda económica que supone en las familias la aportación de sus pensiones, etc., pero si no... son incluso hasta un estorbo”* (E16).

Es decir, hay un reproche bastante significativo a la utilización que se hace del mayor por parte de las familias, afirmando que éstas los valoran mientras son útiles a la misma, ya sea por la aportación o los recursos económicos que poseen o por la prestación de una serie de tareas de tipo doméstico o familiar, sobre todo en el cuidado de los nietos, y que mientras el mayor *es útil*, la familia lo acoge y considera, pero cuando es el mayor el que necesita que lo cuiden y le presten una serie de atenciones y cuidados, ya es *un estorbo* para la propia familia, que *no los atiende adecuadamente, los abandona, los meten en asilos, no se preocupan de ellos, no les hacen caso, etc.*

Un tercer bloque de razones que expresan para afirmar que la sociedad no está sensibilizada con los problemas y necesidades de las personas mayores, se refieren al propio rol que la persona mayor desempeña en la sociedad: “Antes había una ‘reveración’ por la vejez... y ahora eso se ha perdido, porque la juventud se considera, y es verdad, y está más preparada... que la vejez; nosotros tenemos moldes antiguos... salvo excepciones el joven trata al mayor... lo admite, pero nada más, no hay esa ‘reveración’ amplia” (E6); “La gente joven de ahora... quieren vivir una vida placentera, una vida sin complicaciones, y para ellos los mayores son unas complicaciones” (E7); “Al mayor, en cuanto cumple ciertas edades, se le ha ido apartando, él mismo se ha ido apartando de la sociedad... la sociedad ha ido haciendo más bien poco caso de ellos, no le ha buscao actividad... para que sean útiles a la propia sociedad... y ahora nos vamos mentalizando de otra manera... se va prestando más atención” (E15); “Los abuelos ahora se sienten un poco más... no sé si más sujetos por un lao o útiles, cuidando de los nietos, pero eso antes no pasaba, ahora los abuelos tienen que hacer de padres y de madres... se sienten útiles en ese aspecto” (E26); “la gente joven hoy no quiere saber na de los mayores” (E27).

Es decir, expresan una serie de motivos para afirmar la falta de sensibilidad de la sociedad por los problemas y necesidades de las personas mayores, tales como: *a las personas mayores no se les tiene la reverencia o respeto que se les tenía en otros momentos; para los jóvenes los mayores son un estorbo y no quieren saber nada de ellos; al mayor se le aparta de la sociedad y ellos mismos también se han apartado; los abuelos ahora desempeña un rol nuevo, como cuidadores de los nietos, lo cual hace que por un lado se sientan más útiles, pero por otro les supone nuevas obligaciones, etc.*

Encontramos otras personas que, en referencia a la valoración que se hace de la cuestión planteada, es decir, que la sociedad no está sensibilizada con los problemas y necesidades de las personas mayores, vienen a matizar la respuesta negativa que se hace de dicha cuestión, como por ejemplo: *“Ahora hay muchas cosas para los mayores, están las residencias... pero cuesta un trabajo conseguirlas... y los servicios sociales, que prestan ayuda a los mayores, pero... no todos pueden alcanzar a ellos... hay mucha gente quejosa, de que están muy solos, de que necesitan... y que no pueden”* (E11); *“Creo que... la sociedad actual está motivada y tiene interés por solucionar problemas que en otras ocasiones se han pasado de largo o que no se han estimado necesarias, pero que ahora sí son de una actualidad completa”* (E12); *“La Administración, a nivel de ayuntamiento o a nivel de comunidad y to, unas veces lo hacen y otras veces no llegan a na, puesta la ley puesta la trampa”* (E13); *“Van intentando ahora... porque se van dando cuenta de que la mayoría va siendo cada vez más vieja... y se empieza a sensibilizar más, a pesar de que se ha hablado mucho... y se ha hecho poco... faltan centros... darle más vida, más actividad”* (E15); *“Faltan recursos... y tienen que formar los Centros, las diversiones... los viajes...; es lo que está legisla”* (E18); *“Hay falta de que se atienda más... asilos que están por la tele... que tratan mal a la gente mayor”* (E19); *“Ahora... con esto de los Centros y asuntos sociales, que se está preocupando que algunas cosas que en otros tiempos eran impensables”* (E21); *“La vida está... hecha un desastre... yo pienso que las personas mayores ahora sí están atendías”* (E25).

Es decir, aunque en estos casos las personas entrevistadas afirman que la sociedad no está sensibilizada con los problemas y necesidades de las personas mayores, matizan sus respuestas afirmando que sí hay ciertos síntomas de sensibilidad y

atención a los mayores, aunque en algunos casos esta atención también se cuestione en las formas y en los propios contenidos de las mismas, con expresiones como: *se presta una atención a los mayores que anteriormente no existía; a veces la Administración sí hace cosas para los mayores, pero en otros casos no se hace nada; se hacen cosas, pero no es lo adecuado; faltan recursos; lo que está legislado no se cumple; se debe atender mejor; ahora hay más preocupación, etc.*

Para finalizar estas subcategoría, debemos recoger las afirmaciones que realizan otras personas en el sentido de que la sociedad, de forma general, sí está sensibilizada con los problemas y necesidades de las personas mayores, expresándolo en estos casos de la siguiente forma: “Pues... yo creo que sí, todavía hay muchas quejas..., pero claro, somos tantos que tampoco pueden atender a todo el mundo a un tiempo, pero yo creo que la cosa... va bien” (E2); “... –desde la administración – creo que queda mucho camino por recorrer en ese aspecto, pero por lo menos hay síntomas de que sí. Veo los síntomas simplemente en los Centros estos de Mayores, que hace unos años no existía ninguno y hoy se tienen muchos, y además se intenta potenciarlos...; la administración está más sensibilizada posiblemente que la sociedad en conjunto, aunque todavía falta mucho por recorrer, que es lo que acabo de decir, que el Plan este Gerontológico a nivel cotidiano no existe, pero por lo menos los principios parece que están y que si esto sigue se perfeccionarán” (E4); “Posiblemente, muy poco porcentaje, pero sí que creo está la gente sensibilizada con las personas mayores, yo creo que sí. La otra parte pasan olímpicamente..., posiblemente cuando lleguen a cierta edad sí se den cuenta de que los mayores necesitan ayuda, pero creo que hay una mayoría que está pasando de la gente mayor; aunque se están concienciando bastante a través de los medios de comunicación, políticos dentro de las juntas sociales, o sea, los ayuntamientos, las

concejalías de servicios sociales, la comunidad autónoma; creo que están aportando bastantes ayudas a los centros, o a la sociedad. No creo que esté sensibilizada –la sociedad con los mayores, con sus problemas y necesidades –. Las personas mayores... pienso que tienen demasiada soledad, que los hijos posiblemente no atendamos a los padres como necesitan” (E14); “Hoy en día se hace por los mayores lo que no se ha hecho en la vida, con todos estos Centros, ¡eh! esta libertad que tenemos los mayores, estos viajes que nos proporcionan, que nuestros padres no los han tenido; nosotros los podemos disfrutar, creo que eso es positivo, creo en ellos, sí, si viene al caso, por supuesto que creo en ello. Pues..., hasta cierto punto más que nunca –está sensibilizada la sociedad con los problemas y necesidades de las personas mayores –, a pesar que cuando yo era pequeña la abuela se moría en la casa de la mamá; mi abuela, por ejemplo, murió en casa de mi madre, que no iban como hoy van a residencias y cosas así, pero... yo creo que sí, porque creo que se están ocupando más que nunca de los mayores..., con estas cosas que se ocupan, de los bailes que nos hacen..., cuando mi madre no lo ha conocido, mi madre no ha salido de su casa nunca..., ¿crees que aquello era positivo? no, no, más positivo es que yo me vaya el domingo y me hinche a bailar, ¿no?” (E23); “... pues sí, se preocupan. Unos se preocupan y otros no. El que no se preocupe de los mayores, pues está mal, debe de preocuparse... no han estado nunca los mayores como estamos ahora, de bien, claro. Yo lo sé por mis abuelos... como no tenían retiro, que no cobraban na, pues los hijos tenían que darles a ellos” (E28); “yo creo que ahora sí, se están preocupando... yo qué sé, el teléfono ese que ponen pa... pa si les pasa algo, llamar; toas esas cosas se están... aprovechando; antes no teníamos eso, y ahora tienen residencias, que puedes..., enseguida te metes, las que están solas, po coges y te metes... A mi hasta ahora no me ha dao la sociedad na, me está dando lo que he trabajao; ahora, otra cosa a mi no me ha dao” (E29).

Es decir, estos casos hacen una valoración general de que la sociedad sí está sensibilizada con los problemas y necesidades de las personas mayores, aunque se ha de tener en cuenta que estas personas lo que están haciendo es comparar la sociedad actual y la situación más específica que viven las personas mayores hoy con la sociedad de su infancia y las situaciones que vivían entonces sus padres o abuelos, cuando todos sabemos que las transformaciones sociales acontecidas en estos 50, 60 ó 70 últimos años. Por ello afirman que ahora los mayores cuentan con unas mejoras que entonces no dispusieron: retiro, Centros de Mayores, actividades donde participan los mayores, departamentos de las administraciones dirigidos a los mayores, etc., todo ello impensable siquiera en aquellos años. Es en este sentido que afirman que la sociedad sí está sensibilizada con los problemas y necesidades de los mayores, en comparación con la sociedad de hace 60 años. Aún así en sus afirmaciones también se trasluce ciertas necesidades y denuncias de las situaciones que viven, con argumentos tales como: *hay muchas quejas, pero como somos tantos no pueden atender a todos; la gente sí está sensibilizada, aunque otros pasan de los mayores; la administración está ayudando a los Centros; hay servicios y residencias, que antes no habían.*

7.4.4. Percepciones religiosas

Aunque en las entrevistas realizadas no se planteaba explícitamente ninguna pregunta relacionada con las creencias religiosas, en el desarrollo de las mismas sí que ha aparecido con frecuencia el tema religioso. Por ello hemos creído conveniente

recoger dichas aportaciones y analizar su contenido. Es en este sentido que entresacamos las siguientes cuestiones.

De las entrevistas realizadas la mitad aproximadamente mencionan directamente el fenómeno religioso en el sentido de identificarse como creyente, como católico o como cristiano, según los casos, o también como practicante, asistente a misa, perteneciente a algún grupo religioso a lo largo de su vida y / o en la actualidad, etc.: *“Lo que más me interesa es la religión”* (E2); *“A mi la comunidad cristiana me aporta descubrir el cambio de valores”* (E3); *“Soy cristiano practicante”* (E4); *“Soy muy religiosa... participo en la iglesia en todo lo que puedo”* (E11); *“Estoy centrado y llevo trato ...con Dios”* (E12); *“Como cristiano que soy...”* (E13); *“Yo me considero católico”* (E18); *“Sí, muy creyente, y practicante”* (E21). Es decir, la identificación como creyentes o personas religiosas queda clara en gran parte de las personas entrevistadas, y en aquellos que no se manifiestan explícitamente es probable que una parte considerable también lo sea en mayor o menor medida.

Otra cuestión que queda también clara en las entrevistas es la vinculación, ya sea actualmente o en épocas pasadas, de buena parte de las personas entrevistadas con asociaciones o grupos religiosos o de parroquia.

Estas cuestiones que planteamos lo que pone de relieve es la alta importancia e incidencia del hecho religioso entre las personas mayores en general, así como la vinculación de éstos con la iglesia católica a través de las parroquias, la asistencia a misa con cierta regularidad y diversos grupos y asociaciones con dimensión religiosa, así como la necesidad de tener en cuenta estas dimensiones a la hora de analizar las

situaciones, valores y creencias de las personas mayores y diseñar actuaciones pertinentes de cara a las mismas.

7.5. EL TIEMPO LIBRE EN LAS PERSONAS MAYORES

La cuarta categoría está dedicada al tiempo libre en las personas mayores, es decir, analiza cuáles son las actividades cotidianas que realizan los mayores, las motivaciones, intereses y expectativas que presentan en relación al uso de ese tiempo libre de que disponen y, finalmente, qué actividades educativas, socioculturales y de pertenencia a asociaciones y voluntariado realizan.

7.5.1. Actividades cotidianas

La subcategoría que vamos a analizar a continuación trata sobre las actividades cotidianas que realizan las personas mayores en su tiempo libre.

La primera cuestión que planteamos en esta subcategoría es la percepción que tienen los mayores sobre su disponibilidad de tiempo libre de forma cotidiana, encontrando dos grandes grupos diferenciados al respecto: uno, mayoritario entre las personas entrevistadas, que consideran que no disponen de tiempo libre, porque el tiempo lo tienen siempre ocupado; y un segundo grupo, minoritario, que considera que tienen todo el tiempo del día disponible para lo que quieran hacer.

Así, el grupo mayoritario, como ya dijimos, es el que afirma que no dispone de tiempo libre o que apenas dispone de él, porque siempre lo tiene ocupado: “*No, no*

tengo tiempo libre, estoy siempre haciendo cosas” (E12); Pues prácticamente (tiempo libre) ninguno... yo antes, cuando trabajaba o cuando viajaba tenía a lo mejor una agenda de ocho cosas, y la realidad hoy que estoy jubilado, pues tengo una agenda de ochenta y cinco, entonces tengo la agenda a tope” (E15); “Pues no, lo ocupo, tengo tiempo libre, pero lo ocupo” (E26). Así, la percepción mayoritaria de las personas entrevistadas respecto a su tiempo libre es que el mismo lo tienen ocupado realizando todas aquellas cuestiones necesarias para sus vidas cotidianas además de aquellas otras cuestiones que consideran oportunas, contradiciéndose de esta forma la imagen general de que las personas mayores disponen de mucho tiempo libre al día para el ocio, pasear, estar con los amigos, etc.; es decir, que disponen de un tiempo libre vacío y ocioso, cuando en realidad ellos mismos se perciben a sí mismos con multitud y diferentes ocupaciones y diversidad de tareas cotidianas, como ampliaremos más detenidamente a continuación, al abordar en qué ocupan el tiempo disponible los mayores.

El grupo que afirma disponer de tiempo libre de forma cotidiana, más reducido, expresa: *“Tiempo libre tengo, como se dice, todo el tiempo del mundo” (E8); “To el día (es tiempo libre)” (E18); “Casi todo el tiempo lo tengo libre” (E20). Es significativo que en los casos de aquellos que consideran que disponen de bastante tiempo libre son, en nuestro caso, mayoritariamente hombres, y además de edades comprendidas desde los 75 años adelante, lo cual debe tener relación, por un lado, con el rol familiar y doméstico que desempeña el hombre en estas generaciones, donde mayoritariamente apenas realiza dichas tareas, teniendo que dedicar por ello escasa parte de su tiempo a las mismas y, por otro, con el hecho de que cuantos más años, las posibilidades y disponibilidad para realizar diferentes tipos de actividades se ven más reducidas, además de otros posibles factores individuales que puedan incidir en ello.*

La segunda cuestión que abordamos es a qué dedican el tiempo disponible los mayores. Lo primero que encontramos significativo en esta cuestión es que las personas que están ligadas o pertenecen a alguna asociación suelen dedicar bastante tiempo a las mismas, frecuentándolas cotidianamente: *“Trabajo en un grupico que tenemos aquí, en Cáritas... no tengo mucho tiempo de venir aquí tampoco... a la semana vengo al Centro (de Mayores) tres o cuatro días”* (E2); *“Me vengo aquí (al Centro Social de Mayores), me doy una vuelta, si hay que hacer algo...”* (E12); *“Vengo aquí (Federación de Pensionistas y Jubilados) hasta la una o una y pico, y luego me voy”* (E16); con lo que se pone de relieve, desde el tiempo que dedican a las mismas, la importancia que representa para la vida diaria de las personas entrevistadas los grupos y asociaciones a los que están vinculados.

Igualmente es significativo en muchas personas mayores la ocupación del tiempo en actividades culturales, formativas y recreativas: *“Hago gimnasia, porque necesito mantenerme útil”* (E3); *“El tiempo libre lo dedico al grupo de teatro, y voy al curso de pintura, entonces para mi es un hobby el hecho de pintar, el hecho de estar estudiando (en el Aula de Mayores de la Universidad)... Y creo que eso me relaja muchísimo, que es lo maravilloso de mi vida ahora mismo”* (E7); *“Tengo el tiempo superocupado; yo voy del Cabezó a la universidad (Aula de Mayores) andando”* (E16). Es decir, muchos mayores ocupan parte de su tiempo ahora disponible a realizar actividades que en otros momentos no pudieron hacer, como asistir al Aula de Mayores de la Universidad, hacer cursos de pintura, bordado, teatro, gimnasia, etc., lo cual se une con otro importante aspecto aparecido en diversas entrevistas, como es la sensación de muchos mayores de tener que aprovechar el tiempo y no malgastarlo, cuestión ésta que vuelve a contrastar con ciertos estereotipos que se suelen tener acerca de los mayores,

como que dejan pasar el tiempo sin más, jugando o haciendo siempre lo mismo y repetitivamente un día tras otro, hecho que quizás corresponde a otros momentos históricos, o incluso en la actualidad con determinado perfil de persona mayor, pero que el presente estudio revela cómo va cambiando la forma de ser y estar de la persona mayor, encontrando así ese otro perfil de persona mayor activo, ocupado, experimentando y enfrentándose a nuevas experiencias que anteriormente no tuvo y con el tiempo empleado en diversidad de actividades y ocupaciones: *“No me gusta pasar el rato, por ejemplo, jugando, el tiempo no me sobra”* (E2); *“El tiempo libre lo invierto en hacer cosas”* (E4); *“Yo no conozco un día de mi vida aburrido, que no haya tenido nada que hacer, no lo conozco, ni antes ni después de jubilarme”* (E9); *“No tengo mucho tiempo libre porque... me agarro a lo primero que me den”* (E21).

En relación con esa sensación de aprovechar el tiempo, debe señalarse el hecho de personas que participan a la vez en varias actividades u ocupaciones socioeducativas o culturales. Así, personas que están a la vez en alguna directiva de un Centro de Mayores o de alguna otra asociación de mayores y a la vez asisten al Aula de Mayores de la Universidad; o que forman parte de un grupo de teatro y participan también en dicha Aula, o que también participan en más de una asociación, por ejemplo en alguna de voluntariado o de carácter más general y en algún Centro de Mayores: *“Ahora estoy con el Centro de Mayores... en el Aula de la universidad...”* (E4); *“El tiempo libre lo dedico al grupo de teatro... el hecho de estar estudiando (en el Aula de Mayores de la Universidad)”* (E6); *“Aquí, en el Centro (de Mayores)... tengo Cáritas”* (E21), y de forma similar otros casos. Es decir, encontramos personas mayores que presentan una alta actividad precisamente porque participan de más de una asociación o actividad, la

cual provoca a la vez que su tiempo lo tengan más escaso y que a la vez cuenten con mayores relaciones sociales y actividades.

Asimismo muchos mayores afirman que ocupan parte de su tiempo en lecturas, a pesar de que existe esa otra imagen general de que los mayores leen poco: “*Leer leo, no mucho, algunos días dos horas, otros menos*” (E3); “*Leo menos de lo que me gustaría. Ahora leo bastante por la universidad*” (E4); “*Yo leo los clásicos, ahora he leído los clásicos ingleses, he leído a Dickens..., Shakespeare, y luego también he leído Víctor Hugo..., muchos*” (E5); “*Tengo tres libros empezados, que los estoy leyendo, uno arriba, en mi casa, uno que he terminado, el otro que me lo bajo al paraje y me olvido de todo, tengo otro allí*” (E10). Las expresiones de los propios mayores son elocuentes, pues afirman leer; ahora bien, nos estamos refiriendo con estos casos a personas con una trayectoria a lo largo de sus vidas donde la lectura ha estado presente y con inquietudes al respecto; los otros, lo que no han leído de forma habitual o no han tenido otro tipo de inquietudes, de alguna forma es previsible que tras la jubilación continúen de forma similar y por lo tanto sus lecturas sean escasas o inapreciables en otros muchos casos.

Otra ocupación diaria de muchos mayores son las tareas domésticas, existiendo al respecto una clara diferenciación de las mismas en función de género, según nos refiramos a la mujer o al hombre. Así, en el primer caso expresan: “*Me coso la ropa, bordo... llevo la casa*” (E26); “*Por las mañanas no puedo salir de mi casa, con las tareas de la casa, que si la comida, que si esto, lo otro, lavar*” (E27); “*Por las mañanas que si a comprar, que si la casa, que si las camas, que si esto, que si fregar, planchar, lavar, por lo que hace una mujer*” (E30). Queda claro que nos referimos con estos casos

a mujeres que emplean parte de su tiempo diario en las tareas domésticas propias de cualquier hogar.

En cuanto a los hombres, las tareas domésticas suelen presentar claras diferencias con respecto a las de las mujeres, aunque también existen casos de asunción de tareas que anteriormente no desempeñaban por imposibilidad laboral así como por el propio rol desempeñado por el hombre. Encontramos casos donde las tareas consisten en colaboraciones y ayudas a la esposa, que se entienden es en quien recae propiamente la responsabilidad de las tareas domésticas: *“Excepto por las mañanas, que voy a hacerle las tareas a mi mujer, lo demás es tiempo libre”* (E5); *“Voy a ayudar a mi mujer a lo mejor a alguna cosa de compras”* (E12); *“Ayudarle a mi mujer, que me manda a hacer la compra”* (E14). En estos casos queda claro que las tareas domésticas del hombre consisten en ayudar a la esposa, sobre todo en la realización de compras.

Otros casos, al encontrarse la mujer con algún condicionamiento que limita sus posibilidades domésticas o por otras circunstancias familiares provocan que el varón asuma mayores responsabilidades en el hogar. Así, un señor ya jubilado dice: *“¿Tiempo libre? Poco, poco porque tengo la atención de mi casa, mi mujer se va a trabajar, yo tengo que atender la casa el tiempo que no está, y tengo que atender a mi familia”* (E10). Y otro señor con su esposa enferma de Alzheimer, dice: *“Por la cuestión familiar yo a las siete de la mañana... me tengo que levantar, porque me tengo que arreglar, tengo que ayudar a mi señora a que se asee..., levantar a la cuñada..., a las diez, cuando ya las recoge el autobús, pues este hombre tiene que hacerse su lista, ver qué necesidades tengo en casa, las compras, a pesar de que tengo una hija maravillosa, que al no tener hijos también dispone de algún tiempo”* (E15). En estos casos queda

patente la asunción por el hombre de un rol activo y de responsabilización del hogar ante circunstancias de necesidad, lo cual, no hay que obviarlo, supone unos nuevos aprendizajes y retos para el propio hombre, para los que no estaba preparado, así como afrontar esos nuevos roles e imágenes sociales, anteriormente mal vistos e impensables, y hoy cada vez más comunes, aunque no por ello exentos de dificultades y contradicciones. Es en este sentido que cuando un señor dice: *“Mi mujer se va a trabajar, yo tengo que atender la casa en el tiempo que no está”* (E10), está diciendo que tiene que atender la casa cuando su señora no está, y cuando está es ella quien la atiende, viene a decir, lo cual puede interpretarse como un reparto de responsabilidades en un caso, o como la asunción de tareas propias de la mujer en ausencia de ésta, en un segundo caso.

En cuanto a la segunda expresión, el señor con la esposa y cuñada enfermas, queda patente también la ayuda o apoyo de la hija: *“Que al no tener hijos también dispone de algún tiempo”* (E15), que se supone dedica al hogar paterno, quizá única forma de que este señor pueda conllevar un hogar con tales características.

Significativo también es el hecho de lo que afirman algunos hombres de dedicar parte de su tiempo a tareas agrícolas tradicionales en la huerta de Murcia, como el cuidado de pequeñas parcelas de tierra o la cría de animales para el propio consumo: *“Cuando me levanto tengo siempre donde girar... me voy al campo, y estoy allí, como ayer, que estuve todo el día. Allí me expansiono, y me distraigo con mis arbolicos, y lo paso bien”* (E2); *“Como tengo algo de tierra, pues con la huerta, me dediqué entonces a echar conejos, a criar pollos, pa mi casa, por tenerlo como hobby”* (E14); y así en algún otro caso, siempre referido a los hombres, y donde dichas tareas son asumidas

como hobby, distracción y expansión, siendo ello una forma de mantener una cierta actividad y sentirse útil laboral y socialmente.

Otra actividad cotidiana de muchos mayores es el apoyo y ayuda a la crianza de los nietos y ayuda a los hijos: *“Cuido a veces al crío de mi sobrina”* (E3), dice una señora sin hijos y soltera; *“Si mi hijo me dice ‘papá, hazme esto, papá coge la cría del colegio’”* (E14); *“No tengo tiempo libre por mi hijo..., ésta hija mía que he dicho, la pequeña, tiene un nene de 19 meses, que lo lleva a la guardería por las mañanas, pero por las tardes... si no lo deja con su suegra me lo lleva a mi”* (E17); *“Me dedico a mis nietos. Mi hijo y mi nuera trabajan..., mi nieto tiene siete añicos, la nena dieciséis; pues yo he criado a esos críos, y sigo con el chiquillo p´alante..., al nene hay que llevarlo al colegio, hay que vestirlo, hay que darle el desayuno, de comer, hasta que a las cinco de la tarde y media o así, que ya su madre se encarga de él”* (E23). Queda así clara otra ocupación diaria de muchos mayores, como es el apoyo y crianza de los nietos. En el caso de los hombres estas tareas suelen consistir en estar con los nietos o llevarlos o recogerlos del colegio, mientras que las mujeres o abuelas asumen un claro papel de crianza, como ya hemos visto.

Por otro lado muchos mayores también ocupan parte de su tiempo en el apoyo y ayuda a familiares enfermos o solos con necesidad de tercera persona: *“Mi cuñá tiene 90 años, va a cumplir 91, y mi hermana tiene 79, y a esa edad necesitan una persona joven aun, porque yo me considero joven, para poder ayudarle”* (E10); *“Ahora tengo que cuidar a una hermana... enferma... y mucho tiempo lo dedico a ella”* (E26); *“Mi hermano, que está soltero y no tiene a nadie, y lo he tenido que recoger en mi casa... le han puesto un pie ortopédico de esos... yo le lavo la ropa, le hago las cosas”* (E27). Es

lo que cada vez más se conoce como las personas mayores que a la vez son cuidadores de otros mayores, bien de su misma generación o de la anterior, y ante lo que responden según sus propios conocimientos y medios, no siendo en todos los casos ni los adecuados ni los mejores.

Otro aspecto que resulta significativo al analizar la ocupación del tiempo libre de los mayores es una clara diferenciación en dicha ocupación en función de dos variables o factores, es decir, dependiendo de la edad cronológica de la persona y de su estado de salud.

Así un entrevistado expresa: “...*(al jubilarme) pues como entonces yo podía hacer, todavía, trabajar en la tierra, con 62 años todavía está uno... bien, cultivaba la tierra que tenía...; luego estuvimos equis pa formar el Club de la Tercera Edad...; por las mañanas me dedicaba en mi casa a hacer las cosas que había que hacer, por las tardes, po me venía (al Club), unas veces jugaba, otras... me dedicaba a leer, unos libros que hay ahí..., tuve que ser el presidente... yo por las tardes me las pasaba casi la mayoría de las veces sentao en la mesa... de despacho*” (E18). Queda claro en este caso la diferencia en la ocupación del tiempo según nos refiramos a una primera etapa tras la jubilación, con poco más de 60 años, y una posterior, con 82 años, lo que también se denomina cuarta edad. Así, si cuando se jubiló, con 62 años, se dedica a “*Formar el Club de la Tercera Edad*” y “*trabajar la tierra*”, ahora expresa: “*(tiempo libre tengo) to el día, pues lo dedico a irme un rato por la mañana y otro por la tarde al café (o bar, donde se relaciona con otros, juega una partida, etc.), y el demás tiempo en mi casa*” (E15). La diferencia queda patente.

Otro señor, que sufrió hace poco tiempo un infarto de corazón, dice: “*(el tiempo libre) lo dedico, bueno, lo he estado dedicando mucho al Club (de mayores), pero el Club... me llevaba como un estrés...; hoy que ya no estoy de presidente, el tiempo libre lo dedico al grupo de teatro, al curso de pintura... es un hobby*” (E7). Es decir, al jubilarse, con 65 años, se dedica al Club de Mayores “*Como si hubiera estado trabajando, con mucho estrés*” (E7), sufre un infarto al corazón, que entre otras cosas le obliga a dejar el cargo de presidente del Centro de Mayores, y entonces él continúa en el grupo de teatro del Centro, donde ya estaba y además empieza a pintar, ya como hobby y de forma relajada, confirmándose de esta forma lo dicho en cuanto a una clara diferenciación en las ocupaciones dependiendo de los dos factores citados: la edad y el estado de salud. A mayor edad y a más deterioro de la salud van asociadas ocupaciones más reducidas y limitadas.

También cabe poner de relieve como en los dos casos señalados las ocupaciones durante los años con mayores capacidades disponibles se centraron en un caso en fundar y dirigir el Centro de Mayores, y en el segundo de los casos en dirigirlo, ambos como presidentes de sus respectivos Centros de Mayores.

Para terminar esta subcategoría señalar como significativa la práctica ausencia de referencias en las entrevistas al uso del tiempo libre en lo que se llama el consumo de determinados bienes y actividades culturales, tales como la asistencia a espectáculos de teatro, a cines, museos y otros similares, de lo que se puede inferir que la población mayor en general, o por lo menos las personas entrevistadas en esta investigación, presentan un bajo uso y asistencia a dichas actividades y servicios.

7.5.2. Motivaciones, intereses y expectativas

En la presente subcategoría abordamos qué motivaciones, intereses y expectativas plantean las personas mayores en relación a su tiempo libre, es decir, qué manifiestan las personas mayores que les interesa hacer en su tiempo libre, y referido fundamentalmente a aquellas cuestiones que consideran que pueden realizar ahora que cuentan, por lo general, con mayor tiempo libre para ello.

En este sentido es sumamente significativo que la mayoría de las personas entrevistadas manifiesta su interés y predisposición por realizar actividades diversas que podemos englobar genéricamente como “culturales”: *“A mi me gusta mucho toda la parte cultural..., conferencias, charlas...”* (E4); *“Es interesante hacer cosas que no hemos podido hacer en otros momentos, como la pintura, modelado, la música, o dedicarse a pescar o algún deporte”* (E5); *“A mi me hubiera gustado otra clase de actividades (en el Centro de Mayores)... que la Vocalía de Cultura hubiera funcionado”* (E9).

Dentro del concepto de actividades culturales las mismas personas entrevistadas incluyen una amplia diversidad de las mismas, que señalamos como ejemplo de lo que expresan que les interesa y en lo que podrían participar: bailar, gimnasia para mayores o gerontogimnasia, tertulias sobre temas diversos, charlas y conferencias que traten diversos aspectos de su interés, excursiones y viajes con guías, lecturas, música, cerámica, recitales de poesía, actividades educativas como la Educación de Adultos o el Aula de Mayores de la Universidad, fomentar el teatro, tanto en cuanto que asistencia a

representaciones como a las propias producciones de los grupos teatrales de mayores, actividades de pintura, coros, visita a museos, exposiciones, monumentos y bibliotecas, asistencia a otro tipos de eventos y espectáculos, etc. Es decir, los propios mayores nos exponen una amplia gama de actividades de tipo sociocultural y educativo que les interesa y en muchas de las cuales participarían, participan de hecho o estarían dispuestos a promover.

Entre las actividades citadas hay algunas que sobresalen de forma especial, ya que muchas personas hacen referencia a las mismas, es el caso del teatro y de la pintura. Respecto a la primera, dicen: *“A mi me gusta el teatro..., porque se me ha ido mucha , mucha gente (del grupo, por fallecimiento o por otras causas), pero a mi me gustaría, aunque fuera de poquita gente, poder (empezar de nuevo), pero es que ya me faltan las fuerzas”* (E11); *“A mi me ha gustado mucho el teatro”* (E18); *“A mi me gustaría que hubiera un grupo de teatro”* (E21); y de forma similar se expresan en otros casos. Es decir, valoran y desean que exista un grupo de teatro en su entorno cercano, por lo general en los propios Centros de Mayores, donde ellos puedan participar, además de otros que de hecho ya participan en algún grupo de teatro: *“(en lo que más me implico es en el) teatro, me gusta, lo llevo en la sangre”* (E23).

Y en cuanto a la pintura, también actividad coincidente en diversas entrevistas, dicen: *“Yo veía un cuadro y yo no sabía lo que estaba viendo. Pero yo siempre decía ‘yo quisiera aprender a saber como se hace eso’, y entonces, pues empecé a pintar, no porque nadie me lo dijo, sino porque salió de mí (una vez ya jubilado)”* (E7); otra persona dice: *“Tengo unas ganas tremendas de pintar, que no puedo porque no tengo tiempo”* (E12).

En relación con ese deseo de aprender, de implicarse y participar en actividades socioeducativas, hay que poner de relieve lo que una entrevistada expresa sobre el Aula de Mayores: *“Una de las charlas que fuimos nosotros... hablaron de la universidad de mayores, y a mi aquello me dio... si pudiera me dedicaba a eso, porque me hubiera gustao muchísimo”* (E21).

Podemos observar también cómo un grupo significativo de entrevistados manifiestan esos mismos deseo por aprender: *“Por mis problema económicos yo no pude estudiar en mi juventud, pero yo siempre he tenido una cierta inquietud por la parte cultural, yo todo lo que huele a cultura me gusta”* (E4); *“Porque te vas con ilusión, yo vengo aquí (a la educación de adultos)... me voy satisfecha a mi casa”* (E17); *“Tenía interés por saber, porque dirigía un Centro (de mayores) y quería aprender...; las actividades... te enseñan, te educan, te dan más y no te quitan na”* (E18); *“Me ha gustao siempre espabilarme, y leer y hacer esto y lo otro...; (actividades) educativas, de lo que fuera va bien, yo como todas las cosas me gustan, lo que sea aprender, de formarme”* (E19); *“Me saqué el graduado escolar... quería ampliar los conocimientos...; me gustaría relacionarme con personas que supieran más que yo, de las que pudiera aprender algo. Tengo inquietudes por aprender cosas, pero me encuentro también aquí en un círculo muy así, muy cerrado”* (E26). Las manifestaciones relatadas son bastante expresivas, quedando patente el deseo de “formarse”, “aprender”, “las inquietudes por la cultura”, “la satisfacción cuando uno se supera”, “el ansia de espabilarse”, etc. Y en sentido similar encontramos otros casos.

Finalmente encontramos también otro grupo más reducido, de entre las personas entrevistadas, que apenas manifiestan de forma explícita interés o motivaciones

específicas por otro tipo de actividades, sino que más bien se conforman con lo que hacen cotidianamente y no plantean aspiraciones de realizar otro tipo de actividad diferente, ya se de tipo cultural, educativo u otro. Sería el grupo, más minoritario, que en principio, y por diversas razones, no estaría dispuesto a participar en estas actividades de tipo socioculturales y educativas.

7.5.3. Actividades educativas, socioculturales y pertenencia a asociaciones y voluntariado

Esta subcategoría aborda qué actividades educativas y socioculturales realizan las personas mayores entrevistadas, así como en qué asociaciones participan y qué actividades de voluntariado realizan o qué relación tienen con el voluntariado en general.

En cuanto a las actividades estrictamente educativas que realizan, en primer lugar encontramos que un pequeño grupo de los mismos, pero significativo de alguna forma, participa en el Aula de Mayores de la Universidad, en concreto cuatro personas afirman estar asistiendo a dicha Aula. Al respecto conviene poner de relieve que la selección de personas a entrevistar se realizó de forma aleatoria y sin tener en cuenta la variable de asistencia o no al Aula de Mayores, por lo que podemos afirmar que el número de personas entrevistadas que asisten a dicha Aula es totalmente debido al azar.

Así y respecto al Aula de Mayores de la Universidad de Murcia, aquellas personas que afirman conocerla aunque no asistan a la misma, suelen manifestar una opinión favorable sobre la misma: *"hablaron de la universidad de mayores, y a mi aquello me dio... si pudiera me dedicaba a ir a eso, porque me hubiera gustado muchísimo, porque creo que... ¡yo qué sé! Me hubiera gustado; pero no puede ser más, que no me da más de sí (por el tiempo disponible y las tareas que realiza)"* (E21). Es decir, le gustaría asistir o matricularse en el Aula de Mayores, pero con las tareas y dedicaciones que tiene no es posible, viene a decir. Es el caso también de esta otra persona, que igualmente no asiste a dicha Aula, y que dice: *"los mayores que están yendo a la universidad, hablas con ellos y tienen una ilusión, con lo que aprenden... te hablan de los exámenes... y están contentísimos... lo que les importa es lo que aprenden, y eso, tienen una ilusión muy grande"* (E10).

En algunos otros casos sorprende en cierto modo que las personas entrevistadas, a pesar de su perfil formativo y profesional no conozcan el Aula de Mayores. Es el caso de dos personas no vinculadas a los Centros de Mayores, pero con una trayectoria personal significativa. Así, una señora, enfermera antes de la jubilación y que inició Trabajo Social un año antes de pasar a dicha situación, habiendo terminado sus estudios estando ya jubilada, y que además realizó con posterioridad un curso de Especialista Universitario en Gerontagogía, dice: *"no, no la conozco (el Aula de Mayores). Por lo que me dices veo que es una iniciativa buena"* (E3). Y otro señor, licenciado en derecho y técnico superior en la administración local en su etapa laboral, además vinculado a una Asociación de Mayores ligada a la propia universidad, dice: *"El Aula de Mayores de la Universidad no la conozco"* (E4).

Es decir, la necesidad de difundir y dar a conocer el Aula de Mayores entre la población de mayores queda patente que es una necesidad ante unos hechos que ponen de manifiesto su desconocimiento por una parte de la población potencialmente usuaria o susceptible de interesarse por la misma.

La opinión general, o incluso unánime, podríamos decir, de los mayores asistentes a dicha Aula es altamente positiva y motivadora. Dice un señor: "*(el Aula de Mayores) es estupendísima, es una de las cosas, o varias Aulas, que habría que potenciar. En este curso han sobrado solicitudes. Y si se programara habría más gente... ayuda a aprender cosas que yo no sabía... El Aula de Mayores hay que potenciarla más de lo que está. Sería una salida para muchas personas que se aburren, no tienen qué hacer. Cuando conocí el Aula de Mayores, dije 'esto es para mí'. Me gustó. Y ahora lo veo más claro. Yo voy para aprender algo*" (E4). La intervención es clara al respecto.

De la misma opinión es este otro señor: "*ahora me he apuntado en la universidad, y está muy interesante... tengo tres días, pero te dan las lecciones y después tu tienes que perfeccionarte... en tu casa estudias, vas a la biblioteca... mi experiencia universitaria es tan corta que sólo hace que empecé tres meses; ahora lo paso muy bien, tenemos la suerte de contar con profesores de élite, verdaderos sabios...*" (E6). Otro señor dice: "*(ir al Aula de Mayores) para mí ha sido un placer, me hace muchísima ilusión; vamos mi mujer y yo... estoy encantado, los profesores son magníficos... para mí es algo que nunca pensé que pudiera..., estoy muy ilusionado, muy contento, me parece una obra estupenda*" (E16).

En resumen las opiniones son claras y rotundas en cuanto a una valoración altamente positiva de la participación personal de los intervinientes en el Aula de Mayores. En otros casos, aunque los informantes no asisten al Aula, manifiestan igualmente una opinión favorable de la misma, así como el deseo de asistir al Aula en caso que las circunstancias personales lo permitieran. Finalmente otras personas afirman desconocer la existencia de dicha Aula, lo cual pone de manifiesto la necesidad de realizar una mayor difusión e información de dicha iniciativa y experiencia.

Igualmente encontramos que otras cinco personas asisten o han asistido con anterioridad a la Educación de Adultos. Volvemos a encontrarnos con un grupo más bien reducido, pero de alguna forma también significativo, con la salvedad de que en estos casos las personas entrevistadas no cursan Educación de Adultos todas en el momento de realizar las entrevistas, sino que también se recogen aquellos casos de personas que cursaron dichos estudios en años anteriores. Quizá ello se comprenda si tenemos en cuenta las diferencias entre lo que son las Aulas de Mayores de las Universidades y el sistema o programas de Educación de Adultos, más reducido en el número de alumnos y con menos trayectoria histórica el primero, pero con cierta pujanza y reconocimiento social y académico, mientras que lo que se denomina Educación de Adultos cuenta con una trayectoria histórica más larga y con una mayor extensión en el número de alumnos o usuarios que han pasado por ella y cursan estudios en la actualidad en la misma, aunque atravesando una serie de circunstancias en los últimos años que ofrece ciertos interrogantes sobre la misma así como sobre sus perspectivas futuras.

En cuanto a la participación en la Educación de Adultos, los entrevistados afirman hacer una valoración positiva de la misma; así, manifiestan que: *“Hace 5 o 6 años fui dos años a la escuela de adultos y me saqué el graduado escolar, porque veía yo que mis nietos me preguntaban a mi cosas y yo no sabía responder...; me gusto muchísimo”* (E19); *“Vengo a la escuela porque aprendo”* (E22); *“Estuve yendo a la educación de adultos nocturna. Sí, (la experiencia fue positiva) porque hubo mucho compañerismo... todo nos gustaba mucho”* (E26).

Un hecho a resaltar es que las cinco personas que afirman estar o haber estado en la Educación de Adultos son todas mujeres, estando ello en consonancia con la tipología general de alumnos que asiste a dichos programas, donde un elevado número de los mismos son mujeres de edad media o avanzada, mientras que los hombres de las mismas edades son minoría.

En lo referente a las actividades de tipo sociocultural que realizan los mayores podemos apreciar cómo un grupo mayoritario de las personas entrevistadas suele participar en diferentes actividades socioculturales, la mayoría de las veces vinculadas o a través de los Centros de Mayores en aquellos casos en que la propia persona forma parte de dichos Centros, aunque también encontramos otras personas que realizan dichas actividades a través de otro tipo de asociaciones o entidades diversas, como por ejemplo: *“Cajamurcia tiene un programa de actividades culturales, cojo su programa y muchas de las cosas asisto...a conferencias, también conozco el museo Ramón Gaya”* (E5).

Por otra parte, como ya vimos en el apartado anterior, encontramos personas que pertenecen y forman parte de un grupo de teatro, otras personas que realizan actividades de pintura, otros que asisten a diferentes cursos y cursillos sobre temas diversos (teatro, pintura, gerontogimnasia, entrenamiento de memoria, manualidades, bolillo, etc.); otros que asisten a espectáculos, exposiciones, representaciones teatrales, a charlas y conferencias, viajes recreativos y culturales, talleres de disfraces y comparsas de carnaval, coral, etc.

Otros casos más específicos de personas con una cierta significación, como es el caso de un señor que ha escrito y publicado varios libros de carácter autobiográfico, dice: *“En alguno de los libros que tengo por ahí, anécdotas que tengo escritas...”* (E15). Señor que por otra parte ha realizado en ocasiones alguna pequeña charla, así como entrevistas en alguna revista.

Otra persona de las entrevistadas es secretario de la Federación de Pensionistas y Jubilados de un sindicato, y como tal participa en la preparación de diferentes jornadas y otros eventos similares, según comenta, lo cual también le confiere cierto rango o amplitud de conocimientos y experiencias: *“Hacemos unas jornadas sobre la preparación a la vejez, sobre el voluntariado social, sobre geriatría...”* (E16).

Igualmente encontramos una señora que afirma haber escrito varias cosas referidas a su pueblo, *“Donde me tienen como poeta”* (E26).

En resumen, podemos afirmar que la participación en actividades de carácter educativo y sociocultural en el grupo entrevistado tiene una incidencia más bien amplia

y con diversidad de iniciativas y actuaciones, desde las personas que asisten al Aula de Mayores de la Universidad, a las que cursan o han cursado estudios en los programas de Educación de Adultos, hasta los que realizan diversas actividades de tipo sociocultural o los que promueven otras iniciativas y actividades.

Por último también encontramos otro grupo, más minoritario, que no participa asiduamente ni en actividades educativas ni culturales.

Para finalizar la presente subcategoría, abordamos la participación de los mayores en asociaciones y actividades de voluntariado. En este sentido todas las personas entrevistadas pertenecen y participan en algún tipo de asociación, incluso algunos de ellos en más de una asociación a la vez.

En este sentido 27 de las 30 personas entrevistadas forman parte de algún Centro de Mayores, en algunos casos como directivos y en otros simplemente como socios, constituyéndose los Centros de Mayores de esta forma como los máximos exponentes del asociacionismo de mayores y los que más personas aglutinan.

Además, y en base a las entrevistas realizadas, encontramos toda una serie de asociaciones donde también participan los mayores, aunque de forma más reducida en su número, por ejemplo encontramos alguna persona que forma parte de los Centros de la Mujer, de alguna Asociación de Vecinos, de Murcia Acoge, de Senior, del Centro de Cultura Popular y Promoción de Adultos, de la Junta del Cáncer, de un Club Cultural, de una asociación de mayores (AMOYC - Asociación de Mayores para el Ocio y la

Cultura), de la Federación de Pensionistas y Jubilados de un sindicato, y de alguna otra asociación más específica o concreta.

En cuanto al voluntariado en varias entrevistas los mismos mayores expresan que ellos su actividad y labor en los Centros de Mayores es voluntaria, y que también hacen desde ahí voluntariado: *"Aquí (Centro de Mayores) hacemos cosas de voluntariado, en el sentido de que cuando hacemos teatro vamos a los hogares por Navidad siempre a agradecerle la vida un poquito a los viejos...; eso es un voluntariado, no se cobra nada..., yo no sé si eso entra dentro del voluntariado"* (E19). De todas formas, ante la pregunta de si pertenecen a alguna asociación de voluntariado, la respuesta mayoritaria es negativa. Es decir, los mayores de forma mayoritaria no se autodefinen como voluntariado, aunque a continuación añaden que realizan en las asociaciones donde participan una cierta labor de voluntariado.

Sí encontramos un grupo de personas que se identifican como voluntarios, son aquellos que participan en determinadas asociaciones donde prima la acción voluntaria, es el caso de las 3 personas vinculadas a Cáritas y de la persona que pertenece a una asociación de familiares de enfermos de Alzheimer.

7.6. EL ASOCIACIONISMO EN LAS PERSONAS MAYORES

La categoría *Asociacionismo en las personas mayores* ha sido diferenciada en cuatro subcategorías, a saber: *Experiencias asociativas anteriores a la jubilación*, *Vinculación asociativa de las personas entrevistadas*, y *El asociacionismo en los Centros de Mayores y Otras experiencias asociativas de las personas mayores*. A la vez estas dos últimas subcategorías recogen cuestiones significativas, tales como: *Motivaciones previas para asociarse*, *Organización de las asociaciones*, *Acciones y actividades en las que participan y, por último, Valoraciones generales que los mayores hacen sobre el asociacionismo*.

Con ello pretendemos recoger las experiencias y vivencias de participación y asociacionismo desarrolladas por las personas mayores entrevistadas tanto en lo que se refiere a los Centros de Mayores como a la diversidad de asociaciones donde participan.

7.6.1. Experiencias asociativas anteriores a la jubilación

Esta subcategoría, *experiencias asociativas anteriores a la jubilación de las personas mayores entrevistadas*, trata de recoger las diversas vivencias y experiencias de participación y asociacionismo que dichas personas han tenido y acumulado con anterioridad al momento de la jubilación.

De dicho análisis se desprende en primer lugar que un número significativo de las personas entrevistadas omite o apenas resalta algún tipo de experiencia asociativa a lo largo de su vida. De las 30 personas entrevistadas, 14 exactamente no desarrollan este aspecto de experiencia asociativa a lo largo de las entrevistas, de lo que se debe inferir que no tuvieron ninguna experiencia de dicho tipo o que si la tuvieron no fue significativa, siendo ello comprensible en gran medida por la época histórica que les tocó vivir, donde las asociaciones en general estaban prohibidas, salvo las que eran afines al régimen franquista entonces en vigor o a la iglesia católica, en sus diferentes y variadas formas, como en otras investigaciones de carácter histórico se ha puesto de relieve. Con todo, el mundo asociativo estaba muy reducido, tanto por la limitación y el carácter de las asociaciones existentes entonces, como por las formas de vida imperantes, donde satisfacer las necesidades básicas era la prioridad en la vida cotidiana de aquella época.

Otras seis personas relatan algunas experiencias asociativas, aunque muy específicas y limitadas, tanto en el tiempo como en el contenido de las mismas: *“Nunca he estado en asociaciones, salvo hace muchos años, en la Asociación de Vecinos, pero muy poco tiempo, pues aquello eran muchas peleas”* (E1); *“Estuve unos años también en la Asociación de Vecinos... y yo ya dimití y no he vuelto”* (E26); *“El alcalde del pueblo me dijo ‘o te haces delegado del Frente de Juventudes, te apuntas a Falange y te haces jefe de la OJE, o te cierro la academia’... pues fui delegado del Frente de Juventudes”* (E10); otra persona ha estado, junto con su marido, en la Peña Huertana durante un tiempo, dice: *“Me hice ya mayor, yo no tenía ganas de estar cantando por ahí”*, y lo dejó, (E25); *“Solamente estuve en las Hijas de María, cuando era jovencica, pero... ya después no, porque no he tenido tiempo”* (E27); *“Cuando era joven estaba*

en... la obra social, sí, pero tenía bastante con mi casa" (E28). Como se observa son experiencias puntuales, unas referidas a la época de la infancia o juventud de las personas entrevistadas, debiendo situarse alrededor de la década de 1950 o 1960; otras se refieren a las experiencias asociativas de las Asociaciones de Vecinos, que por el contexto de las exposiciones deben ser de las décadas de los años 1970 o 1980. Con todo, estas últimas personas ya cuentan con un cierto conocimiento y experiencia asociativa.

En tercer lugar, el análisis de la subcategoría pone de manifiesto la existencia de otras experiencias asociativas también muy concretas, aunque algo más extensas en el tiempo e intensas en sus vivencias que se desarrollan principalmente en relación a la iglesia católica y a las parroquias: *"Me fui acercando a la iglesia. Me hice de Caritas... y con los enfermos y los pobres hay mucho campo para trabajar"* (E2); *"En asociacionismo siempre he estado liado... estuve de tesorero del casino (de su pueblo)... allí había poquita cosa, leer el periódico, charlar un rato..., he estado en asuntos de Caritas mientras estuvo funcionando"* (E4); *"Yo pertenecía a coros... yo he estado en los coros de la parroquia..., pero se deshizo aquello"* (E11). En estos tres casos las personas mayores han desarrollado unas experiencias específicas de asociacionismo en relación sobre todo a la parroquia, aunque por lo que expresan son experiencias muy concretas y específicas, relacionadas en unos casos con Caritas y en otro con un coro parroquial, además de la persona que estuvo de tesorero en el casino de su pueblo, pero que ya supone en sí mismas una cierta experiencia y actividad asociativa en diferentes etapas de sus vidas.

A continuación y en cuarto lugar tenemos otras siete experiencias asociativas más amplias y que situamos con más detenimiento. Es el caso de Antonia (E3), que por lo que relata ha estado en diversas asociaciones a lo largo de toda su vida, desde los veinte y algún año de edad que empezó en su empresa en una asociación de tipo juvenil reivindicativa hasta la actualidad, que continúa en diversas asociaciones, y además con una dedicación considerable a las asociaciones en las que ha estado y vivido dichas experiencias con intensidad y compromiso.

Otro caso similar al anterior es el de José (E7), que narra sus diez o doce años de pertenencia a una asociación "*militante*" desde finales de la década de 1950 a finales de la década siguiente, "*Donde encaucé mi vida... y ya nos fuimos 'tos' encajando unos en un partido –político- y otros en otro*"; además, este señor fue posteriormente concejal en el ayuntamiento de Murcia, desde 1979 a 1983.

Aunque diferente a las anteriores, también es significativa la experiencia de Carmen (E13) por su intensidad y profundidad: "*...y bendita sea la hora en que me metí en el Centro, porque a mi me hizo... me he hecho más persona...*", dice. Esta experiencia arranca una vez que Carmen queda viuda, vinculándose a la asociación con unos 52 años, y continuando hasta la actualidad, que cuenta con 64 años, por lo que lleva unos 12 años en la asociación, donde realizan labores de voluntariado, desarrollo cultural y promoción asociativa en general, girando gran parte de la vida cotidiana y de las relaciones sociales de Carmen en torno a la referida asociación, según se desprende de la narración que hace la misma. Conviene poner de relieve en este caso que aunque la experiencia asociativa es anterior a la jubilación, la misma acontece teniendo la interesada ya una edad avanzada, como puede observarse.

Pedro (E18) también narra una cierta experiencia asociativa significativa, que debió situarse en la década de 1960 y con un carácter diverso, como él mismo dice: *“Yo formé parte de una cooperativa que se formó aquí..., porque todas esas cosas me han gustao a mi, hacer cosas que a las personas les causen beneficio..., yo he ido a dar cursillos..., porque me ha gustao enseñar... nosotros era hacer hombre... sensatos, que actúen dentro de una línea de honradez y de servicio a los demás”*. Esta experiencia posteriormente la encauza a través de Caritas parroquial de su pueblo, y a continuación, una vez jubilado, la canaliza en la creación del Club de Mayores de su mismo pueblo. Como se ve, en Pedro se desarrolla una experiencia asociativa a lo largo de gran parte de su vida.

De la misma forma encontramos otra experiencia significativa en Rosa (E21), que arranca cuando tenía algo más de 20 años, ya casada, y que también se desarrolla en torno a Caritas y dos parroquias, y con un carácter diverso, desde voluntariado social a tareas propias de parroquia, como es la catequesis, además de la experiencia con jóvenes en la puesta en marcha de una escuela de verano: *“Había un grupo de gitanos, que le habían hecho unas casas prefabricadas... íbamos a enseñarles a lavarse, a desinfectarlos, a tener una labor social... y al lado de los gitanos me hizo salir de la depresión que tenía... a mi aquello me ayudó muchísimo...; he tutelao a una familia gitana...; hace 10 años... un grupico de críos... y solicité ayuda para una escuela de verano.. hemos estao 7 años con la escuela de verano... y fue muy positivo”*. Como se ve es también una experiencia extensa en el tiempo, diversa, ya que se refiere por un lado a un colectivo de población marginal (familias de etnia gitana que viven en condiciones precarias), también se desarrolla con jóvenes, con niños (catequesis), etc., y

que ella valora muy positivamente tanto para sí misma como para la población con la que desarrolla las diversas experiencias.

Otra experiencia es la de Emilio (E15): *“Hicimos una asociación de vecinos... quisimos luchar por un consultorio médico..., por una peña de aires huertanos... y hemos ido... creando muchas cosas de ese tipo... a mi me parece que en este barrio quizá pocas cosas me queden por hacer o por ayudar”*. Por lo que relata es ésta una persona con una larga trayectoria asociativa de tipo vecinal en relación a su barrio, donde ha participado en asociaciones vecinales diversas, como la Asociación de Vecinos y la Peña Huertana fundamentalmente, además de otras de tipo deportivo, sobre todo en relación con el fútbol y futbito, donde ha estado de entrenador de equipos juveniles e infantiles.

Por último tenemos otra persona, Raúl (E16), que afirma haber sido militante de un sindicato y de un partido político prácticamente toda su vida, siguiendo en la actualidad en los mismos, con una alta dedicación y opción ideológica por lo que representan dichas asociaciones.

En resumen, tenemos 14 personas que no han participado en Asociaciones a lo largo de su vida, o si lo han hecho no lo han reflejado en las entrevistas, de lo que se debe deducir que no han participado en asociaciones, o lo han hecho de forma esporádica y no significativa en sus vidas; otras 6 personas relatan alguna experiencia específica, aunque fueron experiencias breves en el tiempo y sin mucha significación en la vida de los entrevistados.

A continuación tenemos 3 personas que cuentan con una cierta experiencia asociativa más concreta, con mayor extensión en el tiempo e intensidad, aunque son experiencias que podríamos llamar intermedias o de segundo nivel entre aquellas personas que no han tenido o apenas han tenido alguna experiencia asociativa y aquellas otras que sí cuentan con experiencias asociativas amplias y significativas para sus vidas.

Por último, tenemos 7 personas que a lo largo de sus vidas cuentan con experiencias asociativas más significativas; son experiencias por lo general extensas en el tiempo e intensas en dedicación y significación para las vidas de las personas participantes en las asociaciones.

El hecho de *contar o no con experiencias asociativas* anteriores entendemos que *es significativo por varios motivos*.

En primer lugar aquellas personas que han contando con experiencias asociativas tienen o pueden tener ya un bagaje en cuanto a la forma de funcionar y gestionar una asociación, en la relación con otros miembros de la asociación, etc., siempre dependiendo del tipo de asociación en la que haya estado y de la experiencia acumulada o el cargo desempeñado en la misma.

En segundo lugar, además de la experiencia en sí, la misma ofrece o posibilita una serie de motivaciones. Es decir, si una persona ha estado en otras etapas de su vida asociada es sin duda porque contaba con ciertas motivaciones para ello: afán de conseguir algo para un determinado colectivo social que plantea ciertas necesidades,

deseo de mejorar alguna situación, interés por alguna actividad o tarea, ya sea más particular o general, deseo de ayuda a otros, etc. Y de alguna manera las motivaciones habrán dejado una impronta en la persona en cuestión.

Y en tercer lugar podemos señalar también que esa persona puede contar con una cierta formación asociativa, e incluso carisma o talante que le puede hacer también tener cierta significación entre un grupo determinado.

En resumen, una persona que cuente con una experiencia asociativa puede tener en su haber conocimiento, motivación y formación asociativa; por el contrario, la persona que no ha tenido esa experiencia asociativa se enfrenta de alguna forma a situaciones nuevas cuando pasa a formar parte de una asociación.

Así, del conjunto de personas que estamos analizando vemos que 14 no han tenido ninguna experiencia asociativa, 6 han tenido alguna experiencia muy puntual, otros 3 la han tenido algo más extensa, y los 7 últimos afirman contar con experiencias asociativas amplias. Si sumamos los 14 que no han tenido experiencias asociativas y los 6 que la han tenido muy puntual, vemos que 20 personas no han tenido experiencia o la han tenido muy escasa. Y si unimos las 3 que han tenido alguna experiencia y las 7 que la han tenido extensa, podemos decir que 10 de las 30 personas sí cuentan con cierta experiencia asociativa, frente a las 20 anteriores ya citadas. Conviene aun así señalar que algunas de esas 10 personas que cuentan con experiencias asociativas más amplias, la misma se inicia cuando la persona ya era adulta y tenía una edad avanzada; es por ejemplo el caso de Carmen (E13), que su experiencia asociativa se inicia cuando ya tenía 52 años.

Si ello lo unimos con las afirmaciones que hacíamos más arriba referentes al bagaje que supone haber participado previamente en alguna asociación vemos claramente que la mayoría de las personas entrevistadas no cuentan con ese bagaje, y que sólo una minoría, una de cada tres personas en nuestro caso, cuenta con la misma, en mayor o menor extensión y profundidad.

7.6.2. Vinculación asociativa actual de las personas mayores

A modo de resumen en cuanto a las 30 personas que procedimos a entrevistar en profundidad y su vinculación y participación actual en asociaciones ofrecemos los siguientes datos:

<i>Vinculación o no con los Centros de Mayores</i>	<i>N. o</i>
Personas entrevistadas	30
Personas vinculadas a los Centros de Mayores	27
Personas no vinculadas a los Centros de Mayores	3

Tabla 15: Vinculación con los Centros de Mayores de las personas entrevistadas

<i>Rol organizativo</i>	<i>N. o</i>
Directivos o ex-directivos	14
Socios o usuarios	13

Tabla 16: Rol organizativo de las personas entrevistadas en los Centros de Mayores

<i>Vinculación con asociaciones</i>	<i>N. o</i>
Personas vinculadas a los Centros de Mayores	27
Personas vinculadas a los Centros de Mayores y a alguna otra asociación	11
Personas que solamente están vinculadas a los Centros de Mayores	16
Personas que no están vinculadas a los Centros de Mayores pero sí lo están con alguna otra asociación	3
Personas que están asociadas	30

Tabla 17: Grado y tipo de asociacionismo en las personas entrevistadas

Como podemos observar en la *Tabla 15*, de las 30 personas entrevistadas, 27 pertenecen y están vinculadas en mayor o menor medida con algún Centro de Mayores, por lo que sólo 3 no son socios de ningún Centro.

La *Tabla 16* refleja el rol que desempeñan o han desempeñado en los Centros de Mayores las 27 personas que son socias de algún Centro, viendo cómo 14 personas son directivos o ex - directivos de los mismos. Y 13 son solamente socios o usuarios, con mayor o menor participación en los Centros referidos. Alguno de estos últimos podemos considerar que son socios *pasivos* en un alto grado, como veremos más adelante.

La *Tabla 17, grado y tipo de asociacionismo*, nos indica que de las 27 personas que están ligadas a los Centros de Mayores, 11 son además socios de otras Asociaciones, por lo que 16 de ellas sólo están vinculados en la actualidad a los Centros de Mayores. Además nos indica que solamente 3 casos no pertenecen a dichos Centros de Mayores, estando los mismos vinculados a otras asociaciones.

Además la misma tabla nos indica que las 30 personas que participan en nuestro estudio están vinculadas a diversas asociaciones, por lo general las denominadas Centros de Mayores, aunque también son socios de otras asociaciones diversas, con lo que debemos poner de relieve cómo las personas sobre las que realizamos la presente investigación presentan un alto componente asociativo, y que es precisamente sobre el que vamos a proceder a analizar más detenidamente en base a las subcategorías establecidas.

7.6.3. El asociacionismo en los Centros de Mayores

El presente epígrafe analiza una serie de subcategorías en relación a la participación de las personas mayores en los denominados Centros Sociales de Mayores y Centros de Día de Personas Mayores, a partir de la información facilitada por las personas entrevistadas.

Como es obvio, la principal característica de los Centros de Mayores es que se dirigen y componen de personas mayores, es decir, personas jubiladas o inactivas laboralmente, tal y como se entiende este concepto en nuestra sociedad: personas que no realizan una actividad laboral, ya sea por cuenta propia o ajena, y por la cual reciban un salario o ingreso económico regularizado, y que han alcanzado la edad legalmente establecida para pasar al estado de jubilación, o bien que por otros motivos tengan reconocida cualquier tipo de incapacidad total para su profesión habitual.

La diferencia entre unos Centros de Mayores y otros estriba fundamentalmente en que los llamados Centros Sociales de Mayores están vinculados y apoyados por el Ayuntamiento de Murcia; además estos Centros se crean y funcionan mediante la voluntad y colaboración de dicho Ayuntamiento y los propios mayores, a través de su Asociación; dicha colaboración se establece a través de la firma de un convenio de colaboración, el cual recoge la aportación de cada una de las partes para el buen funcionamiento del Centro. Así, el Ayuntamiento de Murcia se compromete a habilitar un local adecuado para uso como Centro Social de Mayores, a dotar al referido local de mobiliario y demás enseres necesarios, asistencia técnica, asignación económica, a través de subvenciones, etc. Por su parte los mayores, se constituyen en Asociación, con

personalidad jurídica propia, autónoma e independiente de cualquier otra instancia organizativa o administración, estando dirigida por los propios socios que integran y componen la asociación, constituidos en asamblea de socios, y por la Junta Directiva elegida por aquélla, que actúa por delegación de la asamblea de socios, sin perjuicio de las atribuciones que le son propias, según los estatutos de la asociación, se comprometiéndose a velar por el buen uso del Centro y a cumplir sus Estatutos, Normas de Régimen Interior y demás normativas aplicables a dichas asociaciones. Es decir, los Centros Sociales de Mayores son gestionados directamente por los propios mayores a través de sus asociaciones.

Por el contrario, los Centros de Día de Personas Mayores dependen directamente de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, a través del Instituto de Servicios Sociales de la Región de Murcia, estando gestionados por la propia Comunidad Autónoma a través de personal propio dedicado a dichos Centros, contando con la colaboración a la vez de los propios mayores pertenecientes a los Centros, a través de la Junta de Gobierno del Centro, formada por personal del propio ISSORM y por representantes de los socios del mismo Centro.

En el territorio donde hemos centrado la investigación, el municipio de Murcia, coexiste una red de más de 70 Centros Sociales de Mayores distribuidos por todo el amplio territorio municipal, y dos Centros de Día de Personas Mayores, ubicados en la ciudad de Murcia, más otros 17 Centros distribuidos entre diferentes municipios de la Región, habiéndonos parecido por ello oportuno entrevistar a socios de uno y otro tipo de Centros debido al alto grado de similitud que presentan en cuanto que los mismos

acogen en su seno a personas mayores y desarrollan una serie de actividades y servicios similares en gran parte.

Por ello el análisis de las diferentes subcategorías vamos a realizarlo agrupando o considerando de igual forma a las personas entrevistadas, ya estén vinculadas a un modelo de Centro o a otro, y bajo las siguientes subcategorías:

- Motivaciones previas para asociarse
- Organización de las asociaciones
- Acciones o actividades en las que participan
- Valoraciones generales de los mayores sobre las actividades y el asociacionismo

7.6.3.1. Motivaciones previas para asociarse a los Centros de Mayores

Referente a esta subcategoría vamos a analizar qué motivaciones han tenido las personas entrevistadas para asociarse a los Centros de Mayores.

Un aspecto importante y diferenciador se refiere a cuándo y cómo se produce la incorporación de un individuo concreto a un Centro de Mayores, y otra diferente es por qué se incorpora al mismo, qué le motivó a ello; aunque en algún caso puede no existir diferencia clara entre una cuestión y otra, sobre todo cuando las motivaciones no son muy explícitas o son de carácter básico, primarias o difusas. En otros casos sí que habrá una diferencia clara entre cómo se incorpora al Centro y las motivaciones para ello.

Sobre el primer aspecto, cómo se produce la incorporación al Centro, es obvio que una parte importante o mayoritaria de los miembros de los Centros de Mayores se incorpora a los mismos a partir del momento de la jubilación: *“Tras la jubilación me incorporé al Centro de Mayores”* (E1); *“(con la jubilación tuve más) tiempo, claro, mucho más tiempo libre; por eso me dediqué a fundar este Club (de Mayores)”* (E18).

Otras personas, debido a circunstancias personales, como el hecho de quedar viuda o también por ser pareja de una persona ya jubilada, se incorporan a los Centros de Mayores siendo más jóvenes: *“...y me metí (en el Centro) en el 83 (cuando contaba entonces con 58 años), y hasta ahora”* (E11).

En otros casos la incorporación al Centro de Mayores se produce al proponerles otros socios significativos de los mismos Centros que se presenten para cargos de la Junta Directiva: *“Me dice: ‘oye, que tenemos que buscar un presidente para este Centro de Mayores y he pensado que tu...’. ‘No, si no me he jubilado, me voy a jubilar dentro de unos días’, ‘Bueno, entonces cuando te jubiles te nombramos presidente’... y aquí me tienes, de presidente”* (E12).

Es decir, la incorporación al Centro, sobre todo de determinadas personas que pasan a ostentar cargos en las Juntas Directivas, se produce con frecuencia a instancias de otros socios, que les proponen para dichos cargos, y tras llegar las respectivas personas a la jubilación o por otra circunstancias personales que les permiten acceder a los Centros de Mayores según los requisitos vigentes para ello.

En cuanto a las motivaciones específicas para asociarse a los Centros de Mayores, encontramos una variedad de las mismas, predominando en primer lugar y de forma mayoritaria aquellas que tienen un carácter utilitarista, bien sea porque ser socio le permite hacer uso de determinados servicios: “*Empecé por la peluquería, que si no quizá no hubiera ido (al Centro de Mayores)*” (E25); o porque el Centro le permite relacionarse con amigos o jugar unas partidas: “*Voy más que todo a ver jugar al dominó, o a echar una partida*” (E8).

Significativo igualmente es el hecho de que el Centro permite realizar una serie de actividades y mantener relaciones con otras personas: (el Centro permite...) “*Venir, charlar, jugar la partida, leer la prensa, tomarse un chato...*” (E2).

Una motivación clara y explícita en este sentido utilitarista es que los Centros de Mayores se convierten para muchos mayores en un punto de referencia dentro de su entorno, a donde ir, pasar un rato, hacer uso de algunos de sus servicios (cantina, peluquería, determinadas consultas, como podología, etc.), relacionarse con otras personas, e igualmente realizar alguna actividad, ya sea de juego de mesa o más específicas, como asistencia a los bailes o a los viajes.

Nos encontramos por tanto con motivaciones claramente utilitaristas; la persona mayor, por lo general, busca en el Centro los siguientes aspectos:

- Un punto físico de referencia, ahora que ya no lo es la actividad laboral y/o que la familia ya no ocupa ni reclama la atención necesaria en otros momentos anteriores de la crianza de los hijos.

- Un lugar donde acceder a unos servicios de forma más asequible o económica: cantina, peluquería, podología...
- Un lugar donde se relaciona con otros, donde se permite continuar su proceso de socialización o readaptación social en esta nueva etapa *de mayor*, donde ocupar parte de su tiempo ahora disponible.
- Un lugar donde puede realizar una serie de actividades que o bien no existen en otros espacios o bien el propio Centro le da la oportunidad de acceder a las mismas de forma más asequible: juegos de mesa, bailes, viajes...
- Un lugar donde utilizar o pasar parte del tiempo ahora disponible.

Un segundo bloque de motivaciones para asociarse a los Centros de Mayores, más minoritario que el anterior y al que ya hemos hecho referencia en otras ocasiones, es la de aquellas personas que se vinculan a los mismos a partir de la proposición que se les hace para que ocupen cargos específicos en las Juntas Directivas. En estos casos nos encontramos por un lado que estas personas se incorporan al Centro a propuestas de otros, y para ocupar cargos de dirección en los mismos, y por otro lado se ha de entender que son propuestos porque deben tener algunas características específicas que les ha de hacer idóneos para dichos cargos, por lo menos en opinión de aquellos que realizan la propuesta. Igualmente el hecho de aceptar el cargo ha de suponer por parte de dichas personas tanto un cierto sentido de compromiso con los demás y/o con el Centro de Mayores, como una serie de motivaciones para ponerse al frente de un

Centro, aunque hemos de señalar que estos aspectos no aparecen de forma explícita en las entrevistas realizadas, quedando más como algo latente o implícito. Es el caso de Ramón, al que le dicen: *“Cuando te jubiles te nombramos presidente”*, y responde: *“Si yo no sé nada de esto...; y aquí me tienes, de presidente”* (E12).

En tercer lugar encontramos otro grupo, más minoritario aún, que manifiesta unas motivaciones más en relación con el mundo asociativo y que se vinculan a los Centros y a sus asociaciones por una serie de motivaciones que tiene más que ver con la propia naturaleza de cualquier asociación..., es decir, que buscan mediante la asociación o vinculación a los Centros de Mayores el logro de determinados objetivos comunes para la población mayor en general y para la asociada o del entorno en particular. En este sentido es clara la motivación de Pedro: *“... y nosotros nos dimos cuenta de que por ahí, asentaos por los bancos había muchas personas mayores; se pasaban la mañana, se veían aburríos, y dijimos ‘pues hay que hacerles un local, un sitio donde ellos estén reunidos’* (E18). Es decir, viene a decir que los mayores necesitan un local donde estar reunidos y hacer algo que les procure no aburrirse, naciendo de ahí la motivación para asociarse: la propia necesidad de las personas mayores.

7.6.3.2. Organización de las Asociaciones

Los Centros de Mayores cuentan con una organización formal específica, reflejada, para el caso de los Centros Sociales de Mayores, en sus Estatutos y Normas de Régimen Interior. En cuanto a los Centros de día de Personas Mayores, dependientes

del Instituto de Servicios Sociales de la Comunidad Autónoma, se regulan, entre otros, a través del llamado Reglamento de funcionamiento de la Junta de Gobierno.

Así, nuestro análisis en este apartado va a centrarse en qué visión tienen los mismos mayores entrevistados sobre la organización de dichos Centros, cuáles son sus opiniones, impresiones y visiones. A este respecto nos parece conveniente situar la definición que del término organización hace la Real Academia Española en su diccionario de la lengua: "*Conjunto de personas con los medios adecuados que funcionan para alcanzar un fin determinado*". Es una definición similar a la de una Asociación, sólo que en este caso se requiere como requisito su legalización, contar con unos estatutos y unos órganos de gobierno. Pero esa definición del diccionario de la lengua española entendemos que nos es útil como referencia: un conjunto de personas, que disponen de los medios adecuados (medios materiales, de recursos humanos, de infraestructura, en su caso, como locales o mobiliario, medios económicos, etc., y una estructura u organización adecuada) para alcanzar unos determinados objetivos o fines (en el caso de las Asociaciones especificados de forma genérica en sus estatutos y de forma más específica o inmediata, en sus planes o proyectos de trabajo).

La primera cuestión significativa que se desprende del análisis de este tema trata sobre la visión general que tienen las personas mayores entrevistadas sobre la organización de los Centros, destacando una opinión mayoritaria que afirma que los mismos los ven organizados de una forma positiva: "*Yo creo que (el Centro está organizado) bien*" (E11).

Dentro de esa opinión positiva que manifiestan, aparecen ciertas matizaciones, como por ejemplo, de quien a pesar de hacer esa valoración positiva afirma que faltan muchas cosas, haciendo referencia a las propias limitaciones de infraestructura que plantea el local del Centro, y no tanto ya en cuanto a la organización en sí, quedando patenten con ello la confusión entre lo que es la organización del Centro y las necesidades o carencias del mismo, aunque a veces sea difícil diferenciar entre una cosa y otra: *"A nivel general está bien organizado, esto lo puedo decir yo, quizá otro que esté fuera de la directiva a lo mejor piensa que faltan muchas cosas, y realmente es así, que faltan muchas cosas... falta un Centro adecuado"* (E1).

O también quien afirma que el Centro está bien organizado porque *"En este Centro hay actividades todos los días"* (E6), cuando realmente no tiene por qué haber una relación directa entre que haya o no una buena organización y que el Centro esté todos los días ocupado con actividades, aunque sin duda esto último es en principio un buen síntoma.

Hay también quien opina *"Para nosotros marcha muy bien..., no podemos marchar mejor porque nos faltan...monitores"* (E11). De nuevo nos encontramos que se mezclan dos cuestiones diferenciadas: la organización y las actividades o los recursos para las mismas, apareciendo una vez más una necesidad o carencia: la falta de monitores, o de recursos, para las actividades, y no entrando tanto la entrevistada en la cuestión planteada, como es su opinión sobre la organización del Centro, que la focaliza en lo dicho, es decir, el Centro, en su opinión, organizativamente hablando marcha bien, pero plantea una carencia: la falta de monitores.

Encontramos otra opinión que viene a reflejar la necesidad de un orden o control en el día a día, en la vida del Centro: *"el Centro) está organizado, yo creo que bien. Estos Centros para que funcionen tienen que tener dos o tres personas que sean de una capacidad de trabajo buena, que sean muy estoicos, porque tienen que aguantar muchas tonterías de los socios, que algunos son muy imprudentes"* (E12). Está claro que se refiere a la organización o atención diaria que hay que prestar al Centro, más bien en cuanto a la figura que puede desempeñar una ordenanza, conserje u otro personal similar, o incluso de otro tipo. Es decir, hace referencia al control de aspectos tales como el uso y mantenimiento de los espacios o salas, del mobiliario, los juegos, la prensa, el buen comportamiento de los socios usuarios de las instalaciones del Centro, etc., y temas similares. Y para ello, dice, hacen falta *dos o tres personas muy estoicas, pacientes*, y que sepan tratar a los socios y organizar el día a día del Centro. En este caso la organización la refiere, pues, al control y mantenimiento del Centro de forma cotidiana, en cuanto que todo esté bien dispuesto y en su sitio u orden y los socios presentes en el Centro tengan a alguien a quien recurrir en caso de necesidad o conflicto.

Por otro lado, encontramos opiniones críticas con la organización de los Centros: *"Organizado mal, hoy día mal"* (E24), afirma este socio disconforme con la dirección y marcha del Centro, remontándose a un conflicto anterior que mantuvo con una responsable del Centro. O esta otra opinión, que refleja una discrepancia con la figura y el rol de dirección que desempeña el presidente de otro Centro: *"No (no sé cómo está organizado el Centro). Bueno, sé que está... ¡como la Junta Directiva que tenemos es...nada..., como te lo dan to hecho!"* (E25). Todo decidido, viene a decir, a pesar de que la que así opina es miembro de la Junta Directiva de su Centro. Y esta otra: *"(está*

organizado) diría que regular, porque no hay orden, se tratan tos a patás" (E27). Sin duda se refiere al orden y comportamiento cívico de los socios en el Centro y a las relaciones entre los mismos. Nos encontramos así con opiniones que denotan más bien una valoración negativa sobre la organización del Centro, aunque los motivos a veces quedan faltos de explicación o concreción, manifestándose más como sensación, malestar o un sentir no demasiado explícito en su razonamiento.

También hay otras personas que manifiestan un desconocimiento o una idea confusa sobre cómo está organizado el Centro: *"Eso se organiza a través de un ayuntamiento, ¿no? donde hay personas que ya van dirigiendo un poquito el orden que hay que llevar" (E23); como podemos observar no sabemos si se refiere a la organización del Centro o a la actuación municipal en relación con los Centros de Mayores, entremezclando ambos aspectos, que en sí son diferentes. Por último, señalar que también encontramos otras personas entrevistadas, socios de los Centros, que afirman abiertamente no conocer cómo está organizado su Centro: "Pues no (no sé cómo está organizado de forma general el Centro), nada más que ahí entramos uno u otro, y allí cada uno se va a donde le gusta, hay otros que les gusta la barra y se van a la barra, y allí a mirar..." (E8).*

En resumen, encontramos en primer lugar quienes afirman que la organización de los Centros es buena, pero aún así plantean necesidades y carencias: de local adecuado, de monitores para las actividades, de personal de control y mantenimiento, etc. Y además, no queda claro a qué se refieren cuando hablan de la organización del Centro, entremezclándose con otros aspectos ya citados, tales como la infraestructura o local disponible, recursos, actividades, control, etc. En segundo lugar tenemos otras

personas que opinan negativamente sobre la organización del Centro, quedando dichas opiniones por lo general en la mera opinión, a falta de una mayor explicitación de la misma. En tercer lugar encontramos personas que presentan una clara confusión sobre qué entienden por organización del Centro, mezclándola con la gestión que hace el ayuntamiento con respecto a los mismos. En cuarto y último lugar también vemos personas que afirman desconocer la organización del Centro. Aun así un elemento común en todas o casi todas las opiniones es la confusión del concepto organización con otros aspectos, como ya se ha puesto de relieve anteriormente.

Un segundo aspecto relevante a analizar se refiere al funcionamiento de los órganos de gobierno de los Centros, fundamentalmente referidos a las Juntas Directivas o de Gobierno, según los casos, y a las asambleas de socios.

Con respecto a las Juntas Directivas de los Centros de Mayores encontramos que en muchas ocasiones se realiza una valoración contradictoria de las mismas, ya que por un lado se las reconoce como el órgano de dirección de los Centros: *“La Junta Directiva trabajamos en equipo, además somos muy democráticos, aquí no se realiza nada sin contar el uno con el otro, o sin hacer la reunión..., por eso no tenemos problemas en ese aspecto..., o sea, siempre estamos de acuerdo”* (E1). Pero por otro se expresan una serie de valoraciones que ponen de relieve determinadas lagunas sobre su funcionamiento: *“Si habemos catorce en la directiva, la mitad o menos somos los que damos el callo”* (E2); algo esto por otra parte común en muchas asociaciones y colectivos. Es decir, afirman que la Junta Directiva trabaja en equipo, que son muy democráticas y que abordan los temas y toman las decisiones entre los miembros de la Junta, pero también afirman que si la misma se compone de un número determinado de

miembros, aproximadamente la mitad son los que trabajan, y los otros se limitan a meras figuras nominales.

Otro aspecto relevante se refiere a la periodicidad de las reuniones de las Juntas Directivas, no quedando claro cada cuanto tiempo se reúnen, aunque se puede apreciar cierta discontinuidad en las reuniones: *“Tenemos reuniones de la directiva, no las tenemos así, de una forma periódica, pero sí tenemos durante el año seis, ocho reuniones”* (E4). Es decir, mantienen una reunión cada mes y medio o dos, algo que realmente ha de limitar el trabajo de gestión de la Junta al frente del Centro de Mayores, a la vista de la considerable cantidad de aspectos y variables que intervienen en el mismo, a no ser que se lograra un trabajo muy eficaz en las reuniones de la Junta y en la distribución de tareas entre los participantes, algo a todas luces improbable a la vista de las expresiones de los entrevistados.

Todas las entrevistas prácticamente vienen a valorar como necesario el trabajo en equipo para la gestión del Centro: *“El trabajo en equipo es fundamental, lo que no podemos unos es ir haciendo cosas contrarias a la de otros; entonces, cada uno está encargado de una actividad, normalmente están dos para eso...”* (E12). Es decir, el trabajo en equipo todos los valoran como algo necesario para la buena marcha del Centro, lo que no queda tan claro es qué se quiere decir con trabajo en equipo ni cómo se lleva a la práctica el mismo. En este sentido es significativa la siguiente opinión: *“Eso sería imprescindible, que todo el equipo colaborara, y que no fuera una persona sola; aquí, en los pueblos, lo que pasa es que cuando se forma una directiva es mayormente nominal, el presidente es el que se tiene que encargar de todos los problemas y..., así no debe funcionar una directiva”* (E26). Opinión que además

podemos completar con esta otra aportación de un presidente: *"Soy como 'Juan Palomo, yo me lo guiso y yo me lo como'..., encuentras mucha gente que te ayude... para una cosa concreta, pero ya no los quieras comprometer para alguna cosa estable, ahí ya no"* (E9). Es decir, reflejan una concepción presidencialista de la directiva por un lado, y por otro una ayuda de otras personas, se supone que mayoritariamente de otros miembros de la directiva, pero más de colaboración en temas concretos y no tanto de una forma general, lo cual corrobora los interrogantes sobre qué quieren decir cuando afirman que la Junta Directiva trabaja en equipo ni cómo ello se lleva a la práctica.

De forma más suscita vamos a situar y comentar aquellas lagunas más significativas que detectamos en las Juntas Directivas:

- Falta de un control y continuidad en el funcionamiento de la propia Junta, tal y como expresa un directivo: *"A nosotros muchas veces se nos pasa el tiempo y no hacemos ninguna asamblea ni..., se nos olvida"* (E2).
- Falta de experiencia y cultura asociativa y de dirección de las mismas; un directivo dice al respecto: *"Porque nosotros somos novatos, todos los que estamos aquí no sabemos organizar..., no tenemos experiencia de haber estado en otros Centros"* (E2).
- En ocasiones la Junta Directiva o algunos de sus miembros actúan y se sitúan como grupo de poder que dirige o controla el Centro de Mayores según sus propias decisiones e intereses, al margen del resto de socios; un antiguo presidente manifiesta sobre dicho tema lo siguiente: *"La mayoría de las Juntas*

Directivas se han 'posesionao' ahí en... que parece que son jefes de gobierno, les interesa por darse importancia más que por servicio a los demás..., que lo que quiere es darse importancia casi todas, (como diciendo) 'aquí soy yo el que manda', y no es así, no debe serlo" (E7).

- En otros casos encontramos conflictos internos en el seno de la Junta Directiva, dice un presidente: *"Tuve una Junta muy numerosa, aquello empezó muy bien al principio... (luego) empezaron los problemas, los enfrentamientos" (E10).*
- Existencia de ciertas concepciones que dificultan la vida asociativa: *"En otros no, donde la directiva es ordeno y mando generalmente (no se propicia la participación de los socios). Hemos de tener en cuenta que las personas mayores...todavía nos consideramos muy independientes" (E15).* O individualistas, viene a decir.
- Este otro entrevistado opina: *"Porque la Junta Directiva se acomoda a todo esto, y entonces ya no hay una defensa del resto del personal" (E16).* Viene a expresar el hecho de algún caso donde la Junta Directiva fomenta actividades donde ciertos directivos pueden recibir por ello algún objeto o prebenda, en palabras del entrevistado, primando ello sobre los intereses del resto de socios.
- Existencia de directivos que no terminan de ejercer unas funciones claras o específicas como tales directivos, en palabras de una señora, que dice: *"Sí, estoy en la Junta Directiva", pero nosotros... lleva uno unas cosas, otro otras; nosotros pues sí, para limpiar, para las cosas, y otros otras cosas, y así" (E22).*

Es decir, es miembro de la Junta Directiva y colabora en "limpiar", se supone que el Centro cuando hay alguna actividad. Otra señora que está en una Junta Directiva dice sobre su cargo: "...y soy de mantenimiento, pues nada" (E25); quiere decir que ella tiene un cargo, de mantenimiento del Centro, que es lo mismo que no tener nada, en palabras de la misma.

- En otros casos algún o algunos directivos asumen las tareas y funciones de dirección y decisión, anulando así al resto de la Junta Directiva, que queda como mero órgano formal, pero vacío de sus funciones: *"La Junta Directiva que tenemos es... hay una reunión y eso no es nada;...como te lo dan todo hecho, no puedo opinar, porque si te da por decir algo lo hechas todo a perder, ya te estás metiendo en terrenos..."* (E25).
- También vemos experiencias donde las Juntas Directivas no son reconocidas por determinados socios como los órganos de gestión del Centro: *"Es que algunos no respetan a ninguno, a los directivos no los respeta nadie"* (E27).
- Una dificultad importante que se refleja en determinados casos hace referencia a la propia renovación de las Juntas Directivas, y en especial del cargo de presidente: *"El Club se ha hecho viejo. Que no nos renovamos..., estamos todos los que formamos el Club ya muy mayores... y los que entran no tienen ganas de trabajar"* (E11). Otro entrevistado nos dice: *"Creo que este puesto (de presidente) tiene que ser rotativo... las directivas se tendrían que renovar periódicamente, dentro de los plazos que mandan los estatutos"* (E6). La renovación, pues, aparece en muchos Centro como un problema, ya que en

ocasiones los cargos se alargan en el tiempo, contribuyendo ello a crear rutinas, delegación de responsabilidad y/o participación de los socios en la gestión del Centro, y ciertos vicios en los mismos directivos y en el propio Centro.

Es decir, las Juntas Directivas de los Centros de Mayores se enfrentan a un considerable número de situaciones que exige una alta capacidad de gestión, resolución de conflictos y toma de decisiones, no estando en muchas ocasiones preparados para ello, provocándose a la vez situaciones paradójicas en las mismas Juntas, tanto en su composición como en su funcionamiento, que a la vez refuerza esas situaciones más o menos contradictorias, transcurriendo todo ello en un cierto equilibrio que permite la existencia y funcionamiento de los propios Centros en el seno de esas paradojas o situaciones contradictorias, lo que sin duda crea efectos negativos o perversos, pero también puede ocasionar otros efectos positivos. De todas formas esto último requeriría de un análisis más específico y exhaustivo, valorando tanto unos efectos como otros y sus posibles alternativas, en su caso.

En cuanto al otro órgano de participación y gestión de los Centros de Mayores, la Asamblea de socios, vemos cómo en prácticamente todos los casos las mismas se realizan con cierta periodicidad, una vez o dos al año, respetando así los propios estatutos de los Centros Sociales de Mayores, que indican la obligatoriedad de celebrar dos asambleas anuales: *"Si durante el año es necesario... pues nombramos alguna asamblea extraordinaria, y sino pues no se hace, pero bueno, una siempre y casi siempre dos"* (E4).

Cuestión distinta es la valoración que se hace sobre las funciones que cumplen dichas asambleas como órgano de información, participación, y decisión de los socios. Así, encontramos valoraciones que hacen referencia a las funciones formales de las Asambleas: *"La asamblea, aunque es un órgano decisorio..., lo único que se les dice... es informarles, porque a todos les da...les parece bien"* (E6). En este sentido es bastante generalizada la opinión de que las Asambleas cumplen una función muy limitada en el funcionamiento de los Centros, situando las causas de ello principalmente en el poco interés de los propios socios y en el sentido de delegación imperante, generalmente delegando en las propias Juntas Directivas: *"Cuando hacemos los proyectos en equipo, pues... participamos pocos, porque la gente o los socios dicen: 'que lo haga la directiva, lo que ellos hagan nosotros lo damos por hecho'. Ya se encargan luego de criticarte por la calle"*, dice el entrevistado (E14).

Es decir, Asambleas se hacen, quedando la mayoría de las veces más en un órgano informativo y formal y no tanto de participación y toma de decisiones, como en sí es la función principal que tienen atribuidas las asambleas en las asociaciones, situando las causas de forma más general en el escaso interés de los socios, aunque por nuestra parte debemos señalar también como causa importante la falta de tradición asociativa y participativa de muchas personas mayores en general y de los socios de los Centros de Mayores en particular, así como en el cumplimiento de las funciones de las Juntas Directivas, y que como es obvio no suelen hacer, salvo excepciones, para aumentar la participación e implicación de los socios en la marcha y gestión de los Centros de Mayores.

Para terminar el análisis del apartado Asambleas de socios y corroborar esa falta de consideración general hacia las mismas, situemos la opinión de una entrevistada: “*Sí, se hacen (asambleas), pero pasa como siempre, se ponen su mesa, se ponen todas sus cosas preparás, y entonces entramos unos cuantos, y no se llena nunca el salón, porque el uno que se sale, el otro que una cerveza, se sale...*” (E30). Es decir, asisten unos cuantos a la asamblea, y se realiza de una forma irregular, viene a señalar la entrevistada.

Con relación a otro elemento de nuestro análisis, básico en relación a la organización de los Centros de Mayores, como es la participación de los socios en la vida y gestión de los mismos, algo esencial de forma general en una sociedad como la nuestra, que se caracteriza y basa en la participación y la democracia, y algo básico a la vez en toda asociación, y más aún si cabe en las Asociaciones de Mayores por las características de las mismas, es decir, por ser asociaciones que aglutinan o agrupan a un número considerable de personas, por su ubicación en locales públicos, con una considerable financiación pública, con lo cual están aún más obligados a cumplir con los requisitos que conlleva ese tipo de financiación, y por último, porque esos mismos locales implican la gestión de unos espacios donde coincide un alto número de usuarios durante un número de horas diarias también elevado; es decir, porque se produce una convivencia en dichos locales de muchas personas durante muchas horas de forma diaria. Así, en el tema de la participación de los socios en la gestión y vida del Centro volvemos a encontrar una contradicción. Por un lado hay una coincidencia mayoritaria que valora que la participación es esencial y que en el Centro se propicia la misma: “*Sí hay preocupación porque (las personas mayores) participen*” (E26), pero por otro lado se afirma que esa participación en ocasiones no existe: “*Los socios en general les da*

igual ocho que ochenta..., aquí no quiere saber nadie na..., por comodidad... y por una falta de costumbre” (E25). Se detecta así una dificultad común a muchas asociaciones en general y que encontramos en los Centros de Mayores en particular: la participación de los socios en los mismos se presenta en ocasiones como un problema y limitación, y las causas de ello hunden sus raíces en actitudes tales como la comodidad y la delegación de las propias responsabilidades, o en una falta de cultura o tradición participativa, y a veces también en la propia gestión de aquellos que tienen encomendada la dirección de los Centros: las propias Juntas Directivas.

A este respecto es esclarecedor la opinión de un directivo: *"Preocupación nuestra sí, siempre estamos dándole vueltas, mareando la perdiz, a ver de qué manera les podíamos hacer participar (a los socios), pero, o bien porque nosotros no somos capaces o que la gente no quiere saber nada, no lo conseguimos nunca"* (4). Es decir, la Junta Directiva se plantea cómo incrementar la participación de los socios en la vida del Centro, pero no lo logra, ya sea porque la propia Junta no sabe cómo hacerlo o porque a los propios socios les da igual.

Con relación a esa falta de interés de los socios por participar en la vida del Centro encontramos esta otra aportación: *"Aquí tiene participación todo el mundo que quiere, lo que pasa es que hay, la mayoría quieren que se lo den todo hecho"* (E6). O esta otra: *"No es que no se dé información, se trata de que la gente está pasiva, que no les preocupa...no quieren saber na, na más que pagan lo suyo y no les importa lo demás"* (E7).

Realmente estas aportaciones son de alto calado y chocan frontalmente con el concepto de Asociación y organización: unas Juntas Directivas que no logran incrementar la participación de los socios en los Centros, aun a pesar de que en ocasiones afirman que hacen todo lo que saben para ello. Y unos socios que no participan ni quieren *saber nada* de la asociación a la que libremente se han adherido. Sin duda una explicación a todo esto es que la mayoría de los socios, o por lo menos un número considerable de los mismos, se vinculan a los Centros de Mayores no como socios de una Asociación de la cual libremente formar parte y a la cual pretenden aportar, sino simplemente como usuarios de un servicio, que en muchas ocasiones entienden que es un servicio público al que entienden tienen derecho como personas mayores, y por lo tanto pretenden recibir sin tener que dar, lo cual choca y contradice radicalmente con lo que es una Asociación.

Terminar este apartado de la organización de los Centros de Mayores constatando las fuertes lagunas existentes en los mismos, ya que si por un lado hay una visión y valoración general a veces positiva, otras visiones negativas y otros casos que afirman desconocer la organización de los Centros, en el funcionamiento de los órganos de gobierno de los Centros se observa ciertas deficiencias; con relación a las Juntas Directivas aparecen cuestiones sobre cómo se ha de hacer el trabajo en equipo, los niveles de responsabilidad, estabilidad en el funcionamiento, intereses particulares, etc. Igualmente constatamos que en las Asambleas de socios se produce en ocasiones lagunas similares: falta de periodicidad en la celebración de las mismas y sobre todo que se ven reducidas sus funciones a meros órganos de información y no tanto de debate y toma de decisiones.

Por último se aborda un tema esencial, como es el de la participación, donde nuevamente aparecen lagunas relacionadas en muchas ocasiones con una falta de interés de los socios por implicarse en la marcha de los Centros, situándose más como usuarios de un servicio y no como socios de una asociación. Al respecto también se cuestiona las funciones que a veces desarrollan las directivas como dinamizadoras de las asociaciones y fomentadoras de la participación de los socios.

7.6.3.3. Acciones o actividades en las que participan

La subcategoría que abordamos a continuación analiza en qué acciones y actividades participan las personas mayores entrevistadas y, por extensión, qué actividades son las que se realizan de forma genérica en los Centros de Mayores a los que están vinculados, así como qué opiniones y valoraciones hacen sobre dichas actividades.

La primera cuestión que analizamos se refiere a qué actividades son las que se realizan en los Centros de Mayores de los que forman parte, encontrándonos con una extensa relación de actividades que recogemos a continuación.

De las actividades que realizan con más frecuencia a las menos, tenemos: *juegos de mesa y tradicionales*, como dominó, bingo, parchís, cartas, petanca, caliche y, en menor medida, ajedrez y billar. Relacionado con los juegos de mesa y tradicionales encontramos otra modalidad de juego: *el bingo*, que abordamos como una modalidad específica de actividad por su difusión en los Centros así como porque presenta unas

características particulares que así lo aconseja. Otra modalidad de actividad son los *viajes*, ya sea de un día, de playa, recreativos o culturales, o de los llamados comerciales, así como viajes de varios días, a lugares más lejanos.

Seguidamente encontramos los *bailes*, realizados en los locales de los Centros, generalmente durante los fines de semana, y por lo común amenizados en directo por algún músico. Y otra de las actividades se refiere a las *fiestas, comidas y meriendas*, bien por algún motivo o acto específico, por ejemplo, aniversario del Centro o finalización de alguna actividad, y ya sea realizadas en el propio Centro, o bien se trate de una comida que se organiza en algún restaurante y siempre con la posibilidad de asistencia de todos los socios del Centro. También se viene realizando cada vez con mayor frecuencia las *Semanas Culturales y recreativas*, con la realización de diversas actividades, por lo general campeonatos deportivos, viajes, merienda o comida, y algunas otras actividades diferentes, como charlas, representación teatral, actuación de rondalla o coral, etc.

Una actividad que ha cobrado cierta importancia en los últimos años es la realización de *charlas o talleres*, impartidos por algún profesional y sobre temas variados, primando entre ello todo lo relacionado con la salud, fisioterapia, medio ambiente, cocina, los mayores en la sociedad actual, etc. Otra modalidad de actividad importante son los *cursos de formación o de actividad*, sobresaliendo por su número los de gerontogimnasia y baile, y luego, más minoritarios, otros como educación para la salud, entrenamiento de la memoria, teatro y los de artes plásticas, ya sea de pintura u otro tipo de *manualidades*; también citan los cursos que tienen que ver con la *aguja*, tales como bordado, ganchillo, etc.

En diversos Centros de Mayores también citan como actividad importante y que valoran altamente los *grupos de teatro, los de rondalla y las corales*, entendiendo que los mismos sólo funcionan en un número más bien reducido de Centros, aunque hay que señalar al respecto que los grupos de teatro gozan de mayor éxito e implantación, mientras que las rondallas y los grupos de coral son menos frecuentes. Igualmente encontramos en las entrevistas referencias a los *Clubes de lectura* y a la *Maleta viajera*. Los primeros, los *Clubes de lectura*, consisten en un grupo de personas de un determinado Centro, que se reúnen un día a la semana y, animados por una persona voluntaria, por lo común ajena al propio Centro, van leyendo y comentando un libro específico que previamente han seleccionado. La *Maleta viajera*, por su parte, consiste en el préstamo de un número determinado de libros que la Biblioteca Regional cede al Centro de Mayores durante un período de tiempo, pasado el cual es renovada por otro lote de libros diferentes.

Otras actividades que nombran los mayores que se hacen en los Centros tienen que ver con determinadas *fiestas de carácter general*, realizadas en *fechas significativas* como puede ser las fiestas del pueblo o barrio, donde el Centro de Mayores suele participar de alguna forma, con determinadas actividades, o en carnavales, sacando alguna comparsa, o en el aniversario del Centro, celebrándolo con algunas actividades, etc.

La relación de actividades expuesta se entiende que es a modo de sumatorio de todas las que se realizan en los Centros de Mayores, con lo que nos encontramos con esa extensa relación que puede confundirnos al poder dar una imagen o sensación de

muchas actividades, lo cual no se ajusta del todo a la realidad, como ya veremos más adelante, ya que el hecho de que se cite una actividad, por ejemplo, un grupo de teatro, no significa que su existencia sea algo generalizable al resto de Centros; o que se cite el Club de lectura no supone en sí que el mismo funcione con normalidad y regularidad ni que tampoco se realice en todos los Centros. Estos aspectos son los que vamos a ver a continuación.

Así, y como segundo aspecto que analizamos de la presente subcategoría vamos a situar qué opinan y qué valoraciones hacen los propios mayores sobre las actividades que realizan en los Centros de los que forman parte.

Entre las actividades con más aceptación citan primeramente y como más relevante los juegos de mesa y los llamados tradicionales, que si bien puede ser una actividad de recreo, esparcimiento y diversión, también puede convertirse en una actividad rutinaria y limitativa; al respecto dice un presidente: *"...y lo de los juegos aquí en el salón, pues es matar el tiempo, que no saben qué van a hacer con él, y ahí vienen y lo matan, que no es otra cosa, y no les sale a los jodíos de hacer otras cosas que no haya que matar el tiempo..., que pueda haber libre"* (E9).

Sin caer en una opinión tan rotunda como la del señor anterior, una cosa es cierta, los juegos de mesa así como algún otro de los llamados tradicionales, como es la petanca y el caliche, gozan de una gran aceptación entre las personas mayores en general, y por lo tanto también en los Centros de Mayores, sirviendo en muchos casos como medio de distracción, recreo y relación, aunque ya hemos mencionado que dichos juegos en exceso se convierten en rutinarios y limitadores de otras posibles actividades.

Vamos a situar algunas opiniones significativas sobre dichos juegos: " *Hay unas 60 personas jugando los sábados y los domingos; así, durante el día, un día de trabajo, 20 personas, si es campeonato más...la petanca hay pues unas 40 personas, esas casi juegan todos los días*" (E7). Un presidente dice al respecto: "*Personalmente me gusta estar jugando al dominó, la partida, o jugar porras... La base principal (del Centro) es la tranquilidad con el dominó, parchís, la petanca y las cartas... (Participan más en esas actividades porque) las consideran más cómodas...*" (E14). Una señora dice: "*Aquí viene la gente... pasan el rato, los hombres juegan, se hacen su partido de dominó...al dominó es a lo que más juegan, se pasan el rato con el dominó, sí*" (E19). Otra señora expresa: "... *(los socios en lo que más se implican es) en jugar más bien, juegos de ocio... los hombres a lo mejor al dominó, cosas así, es lo más... lo máximo; y las mujeres pues... por las tardes unas juegan al bingo, otras jugamos al parchís, cosas así, se hacen campeonatos de parchís también; ocio más que otra cosa. (Les gusta más los juegos) pues tal vez sea lo más fácil para nosotras, porque no tenemos otra preparación, creo yo, pues si estuviéramos preparadas para otras cosas..., pero las personas de mi edad no han podido prepararnos*" (23). Y otra señora: "*Cuando voy es a jugar a la baraja, que es lo único que hay, porque aquí no hay na...; las mujeres (lo que más hacen en el Centro) jugar a la baraja, no las sacas de ahí, que las matas. Los hombres juegan al dómينو y a la petanca*" (E25). Y otra: "*Y la gente que hay ahora mismo de este Centro no quiere más que jugar a la baraja..., los hombres están ahí también jugando al dominó ese, y de ahí salen pa su casa*" (E30).

Se pone así de manifiesto cómo los juegos gozan de gran aceptación en los Centros de Mayores, en ocasiones como actividad recreativa y de ocio, y en otras como actividad monopolizadora, rutinaria y repetitiva, como ya dijimos y como pone de manifiesto las opiniones expuestas.

Encontramos igualmente otras opiniones más críticas con respecto a los juegos de mesa que se realizan en los Centros de Mayores, manifestadas tanto por personas ajenas a los mismos como por socios de los Centros. Así, una señora que es socia de un Centro, pero que apenas lo frecuenta, dice: *"Porque yo para ir a jugar al parchís y al dominó... y al baile, que es casi la actividad que allí se hace... a mi esas actividades no me gustan"* (E13). Y una señora que no es socia del Centro de su pueblo, dice: *"Porque a mi no me gusta eso de abajo, de jugar a la baraja y todas esas cosas...que están ahí jugando siempre"* (E17). Y un antiguo presidente, fundador de su Centro, dice: *"Porque si se hace un concurso de dominó, pues juegan ahí; si se hace un concurso de truque, pues juegan; si haces de petanca, pues juegan; pero de otra clase (de actividades), de lo otro (lo cultural) ¡na! (Eso es) porque les gusta divertirse, pero no saben divertirse na más que jugando"* (E18).

Como podemos observar son opiniones críticas ante una imagen que en ocasiones ofrecen los Centros de Mayores ante determinados sectores de población como lugar de juegos de mesa y tradicionales como actividad monolítica cotidiana, aunque de hecho, como apreciaremos con el conjunto de actividades, dicha imagen puede responder a una parte de la realidad, es decir, a determinados Centros o sectores de socios de los mismos, pero no es el todo, además de tener unas causas así como unas alternativas, como más adelante situaremos.

Una opinión diferente sobre este tema la facilita una socia de otro Centro: *"Es que aquí tampoco hay muchas más actividades, debería de haber juegos y cosas, porque en otros Centros sí que hay...hacen petanca, hacen juegos de mesa, aquí los juegos de mesa no sé por qué, no...no han cuajado nunca; hay muchos sitios que las*

mujeres se van por la tarde o juegan su 'partidica' a la petanca si quieren o juegan sus cartas" (E26). Es decir, esta socia echa en falta en su Centro el que hubiera juegos, viniendo a decir que en el mismo *'no hay ambiente para ello'*, mientras que en otros Centros sí lo hay, valorando como más conveniente el que pudiera existir ese ambiente de juego entre los socios.

Vemos cómo las valoraciones y opiniones con respecto a los juegos son diversas, dependiendo tanto de quién las realiza como del contexto a que se refiera y del propio uso de la actividad en sí, ya sea como actividad monolítica o como una actividad más dentro de otras diversas.

Otra opinión diferenciada la sitúa un socio que al hablar de actividades culturales que se hacen en su Centro cita *"El ajedrez"* (E24) entre ellas. Es decir, estaríamos ante una variante de juegos de mesa, con un carácter cultural, según el entrevistado, referido al ajedrez.

Para terminar este apartado dedicado a los juegos señalar cómo en aquellos Centros que cuentan con un mayor número de socios y de espacio tratan de ampliar la oferta de juegos. Así, el presidente de un Centro que responde a dichas características dice: *"...(nuestro Centro) es de los más grandes, y que tiene de todas las cosas. Nos van a traer hasta un billar"* (E10). Y otro Centro igualmente grande y con un elevado número de socios, dice: *"Tenemos una mesa de billar, que la gente está pidiendo otra"* (E19). Es decir, a más espacio más posibilidades, y una de ellas, según la experiencia de los citados Centros, sería el billar.

La segunda modalidad de actividad que analizamos, que cuenta igualmente con una aceptación bastante generalizada, y que entra dentro de los llamamos juegos de mesa, aunque le damos un trato específico por la particularidad de la misma, es el juego del bingo, que en algunos Centros se realiza como actividad general en la que participa un elevado número de socios, un día a la semana, y en otros es un pequeño grupo, más o menos compacto y por lo general de mujeres, que dedican varios días a la semana a dicho juego. Además, asociado al bingo está el que se juegue con dinero o no; aunque formalmente no se puede jugar con dinero, al parecer en algún Centro encuentran la forma de eludir dicha prohibición. Añadido a ello aparece lo que un presidente denomina "*la ruta del bingo*", es decir, personas que van por los Centros, dependiendo del día que se juegue en cada lugar y, se supone, que en alguno de ellos juegan también con dinero. Así, un presidente dice que: "*Viene mucha gente...en los bingos pasa igual. Yo sé que muchas veces se dice 'es que los bingos hay mucha gente que se gasta más dinero de la cuenta'... aquí es los sábados, dos horas o dos horas y media..., la gente que viene son de por aquí... no gente que haga la ruta de los bingos*" (E10). Otra opinión dice: "*Los juegos de mesa les encanta; hacemos el miércoles bingo, y se cae esto de gente. Y aquí el bingo no es lucrativo, aquí damos, la línea, dos botellas de aceite, dos cajitas de galletas de esas metálicas, y a lo mejor una sidra; y luego el bingo, que es un lomo y una botella de cerveza, a lo mejor. No sé por qué le gusta a la gente tanto el bingo...yo creo que... (hay socios que) se van yendo a los bingos, sí, sí, de uno a otros*" (E11). Y otra opinión: "*En el bingo se saca un poco más de dinero*" (E19), afirmando que ese dinero reporta en el Centro, volviendo luego a repercutir en los socios a través de actividades gratuitas, como meriendas o viajes.

Y otra entrevistada dice: "*Algunas tardes un rato (estoy jugando al bingo), una hora, hora y media..., esas que están ahí en el bingo...sólo están con el afán del juego...y dicen ¡si nos quitan el bingo a las mujeres, el dominó que desaparezca también!*" E27). Esta señora pone de manifiesto problemas asociados al juego, y también al rol de los hombres y las mujeres, en el sentido de determinados grupos de socios o socias que todas o varias tardes a la semana se dedican al juego de forma rutinaria y repetitiva, y referido al rol en el sentido de que mientras los hombres juegan al dominó o las cartas las mujeres lo hacen al bingo o a las cartas también, pero cada grupo por separado.

En resumen, el bingo es un juego practicado en bastantes Centros y en diversas modalidades: como actividad de un pequeño grupo compacto durante varios días a la semana de forma rutinaria, como actividad general donde participa un elevado número de socios, un día a la semana, y bien sea rifando productos alimenticios o como actividad donde se juega con dinero, a pesar de no estar ello permitido. Además aparece también el fenómeno de *ruta del bingo* y el hecho de que es un juego que, al igual que otros juegos de azar, puede crear adicción, por ello se afirma que hay gente que le gusta mucho el bingo, sin saber las causas de ello, dicen determinados entrevistados; y es que en el bingo entran en acción dos componentes con cierto peligro: el azar y la recompensa en forma de premios, ya sea en productos, que es más liviano, o en dinero. Son los componentes básicos de la adicción y la ludopatía. Como dice un presidente: "*Están aquí porque les apetece venir a jugarse el bingo, porque les gusta, porque son unos viciosos*" (E10).

La tercera modalidad de actividad que cuenta con gran aceptación son los viajes. Con respecto a los mismos hay una coincidencia generalizada en que es una actividad altamente demandada y realizada de forma bastante frecuente por los mayores, pues con ellos se permite pasar un día de convivencia y absuelto en un contexto de relación ameno y divertido de forma general. Dice un directivo al respecto: *“Los mayores de esta zona... muchos no conocían ni la playa. En el momento que montan en el autobús ya están viendo cosas que no han visto nunca. Y les satisface sólo con ir en el autobús viendo paisajes... Los mayores cada uno ha ido siempre por su lado, con sus cosas, sin contacto. Ahora, al ir juntos en el autobús, el comedor, disfrutan. Eso les gusta más que ir a ver un monumento, porque como no entienden...”* (E1). Es decir, de los viajes valoran el propio viaje en sí, el ver cosas que anteriormente no conocían, el ir junto con otros, el hecho de comer con otros. Y especifica que eso *tan sencillo* les gusta más que ver monumentos que no entienden.

En relación a los *viajes culturales*, de los cuales el Ayuntamiento sufraga los gastos de autobús y un guía cultural, gozan en general de buena aceptación, aunque hay quien sitúan algún reparo: *“Que nos han llevado a ver cosas interesantes (iglesias, museos...), a muchos no les ha gustado, pues como no entienden o no son capaces de coger un libro o un folleto que les explique lo que están viendo... hay muchos que sí les gusta, pero la mayoría se conforman con poco”* (E1). En sentido más positivo otro directivo afirma: *“A mi me ha gustado mucho que este año el Ayuntamiento ha programado los viajes culturales por la Región”* (E14). Es decir, los viajes culturales tienen “pros” y “contras”, según quien opine, ya que el hecho de ver *'iglesias o monumentos'* a algunas personas les cansa *'pues no entienden lo que están viendo'*, afirman, mientras que otros expresan que el *'viaje cultural le gusta mucho'*.

En cuanto a otra modalidad, los llamados viajes comerciales, un entrevistado afirma: *“Aquí también han salido muchas veces ‘viajes de mantas’, que los viajes de mantas no cuestan nada, paga la empresa donde vamos..., para que el que quiera comprar...”* (E2). Y otra señora: *“Muchas no quieren na más que viajes, viajes, viajes, que se dejaron de hacer porque dijeron que no querían que se hicieran porque decían que por ahí se aprovechaban de los mayores..., viajes de cacerolas, comerciales, y luego (el presidente) dejó de hacerlos... y ahora pues va haciendo de vez en cuando, sí, los viajes tos los que vengan. A la playa también, los dos meses (de verano)”* (E25). Es decir, dejaron de hacer los viajes comerciales, pero posteriormente han vuelto a hacerlos de nuevo. Una crítica más directa la sitúa la siguiente opinión: *“Los viajes sí me gustan, alguno. A veces nos meten en locales que no reúnen las condiciones de seguridad, todos amontonados, con fotografías. Nos meten en sitios que si pasara algo moríamos a montón, las sillas pegadas, sin poder salir. Vamos y a veces no sabemos dónde nos llevan”* (E8). Es decir, desde las Administraciones Públicas se trata de que los Centros de Mayores no realicen viajes comerciales, ya que de alguna forma lo que pretenden es vender sus productos utilizando como reclamo unos locales públicos y una asociaciones que están para la promoción de los propios mayores y no para el negocio de determinados señores y empresas, aunque los mismos mayores afirman que en algunos Centros específicos se sigue haciendo ese tipo de viajes, y que a un sector de mayores les interesa y gusta dichos viajes, *“que no cuestan nada”*. Además denuncian las condiciones de inseguridad que a veces tienen los locales donde van; y otro hecho también significativo: *“Vamos y a veces no sabemos dónde nos llevan”*, lo cual pone de manifiesto cierto sentido gregario de las personas y colectivos: vamos con los demás, a donde nos lleven.

Igualmente se sitúan los viajes de varios días que los Centros organizan con determinadas agencias de viajes y que duran 3, 4 o incluso 7 días, a lugares más alejados de la Región: *"Viajes largos, de 5 o 6 días, se suele hacer uno al año"* (E7). Dice otra entrevistada: *"Los viajes también tienen mucha aceptación. Ahora vamos a tener uno, es para Asturias - Cantabria, de 6 días. Eso de los viajes... les gusta mucho..., éstos... son un poco más costosos, no mucho, porque nosotros procuramos que sean baratos"* (E11). Es decir, los Centros de Mayores suelen hacer viajes por diversos puntos de la geografía española, lo cual les permite conocer otros lugares, viajar, convivir, etc., buscando, como dicen, que sean económicos o asequibles para los socios, y teniendo dichos viajes una alta demanda.

En resumen, los viajes es una actividad con fuerte implantación en los Centros de Mayores, y con diversas tipologías: de playa, recreativos, culturales y ya sea de un día o de varios, así como los llamados comerciales, que aunque cuentan con cierta crítica por su contenido, son anhelados y promocionados por determinado sector de socios de los Centros. En conjunto permiten conocer otros lugares, relacionarse, salir y pasarlo de una forma satisfactoria.

En cuarto lugar encontramos los bailes, realizándolos normalmente sábados o domingos en los locales de los Centros de Mayores: *"El baile es una cosa que es a una hora que es cómoda, no hay que dejarse ninguna ocupación, hay un número de socios, bastante importante, que les ha gustado siempre el baile..., para ellos es una actividad que les relaja, les agrada...; hay mucha gente que viene a escuchar música; es una actividad que es alegre, dinámica y la gente lo pasa bien. Es convivencia"* (E9). Otro presidente dice: *"Bailes, los domingos, acude mucha gente, 200 o 300 personas... lo*

más importante del baile es que no solamente está para los socios sino que viene gente de otros sitios... viene mucha gente, y ya esa relación para mi es muy importante" (E10). Otra señora dice al respecto: *"...(vengo) a estar un ratico ahí, y los domingos que hay baile, a ver bailar. Unas veces sí (bailo), otras no, según las ganas que tengo"* (E29). Las opiniones recogidas expresan claramente la valoración que de los bailes realizan los mayores, así como un razonamiento de esa valoración. Es decir, es una actividad que gusta a los mayores, la realizan en horarios que facilita la asistencia, en fines de semana, y permite pasar un rato agradable.

Aunque los bailes tienen una buena aceptación en general, también nos encontramos con algún Centro que no los realiza debido a algún tipo de problema en el mismo: *"Ahora no (no se hacen bailes), porque no va la gente. No sé (por qué). Sí les gusta, pero no van. Se van a bailar a Murcia..."* (E25). Otra socia del mismo Centro dice: *"No, bailes no se hacen. Antes se hacían, pero ahora no se hacen, porque no se puede, porque hay que pagarlo y esas cosas no se pueden pagar"* (E22), afirma la entrevistada, vocal de la Junta Directiva de su Centro, aunque no especifica el coste de la actividad, que, por otra parte, sufragan en otros Centros las personas que acuden a la actividad, normalmente a través de una rifa, por la que pagan una pequeña contribución, a cambio de la cual reciben un número y luego se hace un sorteo, entregando premios, por lo común algún obsequio de alimentación.

En resumen, salvo algún Centro, los bailes suelen tener también una alta aceptación en los Centros de Mayores, posibilitando la convivencia y diversión entre los propios mayores.

En quinto lugar, y como actividad igualmente bastante frecuente en los Centros de Mayores, encontramos lo que hemos denominado como *fiestas, comidas y meriendas*, y ya sea realizadas en los propios Centros, organizadas por los mayores, o en algún restaurante.

Destacar que las fiestas, comidas y meriendas son momentos de gran aceptación por la población en general, ya que permiten la relación interpersonal, a la vez que cubrir una necesidad primaria, como es la alimentación. Y que dichas actividades, complementadas con otras, son agradables, satisfactorias y positivas en general. Por ello las fiestas, ya sean realizadas por unos motivos u otros (aniversario del Centro, realización de una Semana Cultural, o de unos campeonatos, etc.), son frecuentes en los Centros de Mayores. Algunas opiniones destacadas sobre dicha actividad así lo confirman: *"Cuando se trata de fiestas encuentras mucha colaboración, porque aquí, en la época que yo estaba (de presidente), hacíamos muchas fiestas...meriendas, bocadillos, tal, porque lo hacíamos nosotros..., se hacen muchas fiestas...hicieron el otro día un baile, el día de los enamorados, con una chocolatada"* (E6). Otro presidente dice: *"Se hacen 10 o 12 meriendas al cabo del año, o 15, que son abiertas, pero por motivo de cualquier cosa, de la exposición de pintura, entrega de trofeos..., y aprovechamos para reforzar las actividades"* (E10). Y una presidenta: *"Tenemos fiestas patronales, de aniversario..., damos una merienda..., el otro día tuvimos tres autocares en 'Pinito de Oro' (restaurante), a comer...Ahora estamos con las fiestas, hemos tenido 'los Mayos'...; mientras tu les des un vinico y unas migas, acude todo el mundo..."* (E11). Y esta otra opinión: *"¿Sabes en lo que sí participan todos, todos, todos? En una comida que da el Centro una vez al año, o sea, en eso sí participan tos...; cuando hay alguna fiesta sí acude mucha gente"* (E26).

Ese efecto perverso que los mayores expresan sobre las meriendas y comidas en los Centros, en el sentido de aquellos socios que apenas participan en el Centro o en sus actividades y sólo lo hacen en esos momentos, provoca valoraciones complejas sobre dicho tema: *"...(a los socios) si les pones algo y es gratis, mucho mejor todavía, de comer, se entiende, muy bien, ese es el momento en que están...; y si hay una comida, aunque tengan que pagar la comida y el coche (del viaje) sea gratis, van"* (E13). O esta otra opinión de otro presidente: *"Muchas veces lo que tenemos que hacer es decir 'participad menos', porque luego las invitaciones (a la comida) cuestan un riñón"* (E14).

Una posible explicación a dicho afán por las comidas por parte de los mayores la da una componente de la Junta de Gobierno de su Centro: *"Como se pasó tanta hambre, hoy (los mayores) se inflan a comer, y comen de lo que sea, sin darse cuenta de que ciertas cosas no les va bien; nosotros lo sabemos porque aquí muchas veces damos meriendas a los mayores"* (E19).

Es decir, fiestas, comidas y meriendas se hacen, y con frecuencia, en los Centros de Mayores, como actividad recreativa, de convivencia y gratificante para los socios, aunque se observa algunos efectos perversos en las mismas debido a que cierto sector de socios entienden dichas actividades más como una contraprestación o derecho por ser socios que como una actividad más del Centro, entre otras de diferente tipología.

A continuación, y en sexto lugar vamos a analizar una actividad que se viene realizando en los últimos años los Centros de Mayores, las llamadas *Semanas Culturales* y que empezó en algún Centro, expandiéndose por otros. Dice un directivo:

"La semana cultural, ahí ya metemos teatro, conferencias, metemos de todo, una semana al año...hay un grupo de personas que sí asiste" (E4). Comenta sobre el mismo tema una presidenta: "Llega la semana de aniversario y nos programamos nuestras actividades. Una semana completa o más, con actividades que nos programamos nosotros...traemos teatro, damos una merienda, elegimos la reina...tenemos muchas actividades" (E11). Y otra señora de una directiva: "También tenemos la semana cultural, que la gente participa, se llena el salón a tope...Se hace teatro, un viaje, campeonatos deportivos, baile o merienda, charlas..." (E21). Es decir, organizan una serie de actividades diversas, propiciándose la participación de los socios y compaginando las actividades recreativas con las culturales, haciéndose una valoración positiva de las Semanas Culturales.

De alguna manera, y en sentido contrario, encontramos otras experiencias en relación con las Semanas Culturales; así, dice un presidente: "Cuando se hacen Semanas Culturales participan bastantes (socios). (Lo que se hace es) parchís, dominó, petanca y cinquillo. Para ellos (los socios) eso es la Semana Cultural, no les busques otra cosa, porque hemos intentado meterles charlas y dicen 'eso déjalo más adelante'" (E14). Y otra experiencia: "La Semana Cultural...pues los juegos se hacen, sí (juegos sólo)" (E25). Es decir, debido a esa difusión que se ha hecho de las Semanas Culturales, determinados Centros denominan de tal forma a una serie de actividades que realizan que realmente es más una serie de actividades recreativas, tal y como dice un señor, que es *socio pasivo* de un Centro y que a la vez es presidente de otra Asociación de mayores: "Más que Semanas Culturales en sí yo creo que son semanas de juegos tradicionales, pues se dedican a jugar a los bolos, petanca, dominó, cinquillo, etc., y eso prácticamente no son Semanas Culturales" (E15).

Por último encontramos Centros que no hacen Semana Cultural: “*Yo creo que una Semana Cultural sí se podría hacer. No se hace porque no tienen los recursos, las ayudas necesarias para poder hacerlas*” (E7), afirma este señor, ex - presidente de su Centro. Podemos observar que en la referida opinión ya se detecta una necesidad: la de hacer la Semana Cultural, aunque el no hacerla la atribuye a una causa *exterior* o *mayor*: el no tener los recursos para ello, se entiende que materiales o económicos. En este sentido y analizando las actividades que se realizan en las Semanas Culturales podemos afirmar que el hecho de realizarlas o no está más en que la Junta Directiva así lo proponga, buscando una variedad de actividades, y que el tema de los recursos económicos, aún siendo importante no es el determinante, pues o bien realizan actividades menos costosas o incluso proporcionadas por las administraciones públicas o por asociaciones o grupos diversos, o consiguen recursos a través de subvenciones y aportaciones de los mismos socios de los Centros.

En resumen, las Semanas Culturales que realizan algunos Centros de Mayores es un momento a lo largo del año en el que aglutinan una serie de actividades de diversa tipología, compaginando unas actividades de tipo cultural con otras recreativas o lúdicas, y dando como resultado una semana de actividades variadas que propician la participación de los socios en las mismas y en el Centro de una forma positiva.

Encontramos también otros Centros que denominan Semana Cultural a algo que queda lejos de ello, siendo más bien una serie de campeonatos de juegos de mesa y tradicionales, más alguna otra actividad recreativa, pero en sí no llegan a alcanzar lo que comúnmente se puede entender como Semana Cultural. Y finalmente también encontramos Centros que no realizan este tipo de actividad.

La séptima modalidad de actividades que vamos a analizar se refiere a las charlas y talleres. Referente a estos últimos señalar que nos referimos a una variedad de charlas que cuentan con un carácter más aplicado, como por ejemplo puede ser un taller de cocina de uno o dos días, que consta tanto de una parte teórica como de otra práctica, con la elaboración de algunos platos de cocina. O el caso de algún taller de medio ambiente en el cual, por ejemplo, se ha elaborado algún producto.

Tanto las charlas como los talleres se suelen hacer a lo largo del año, como una actividad específica, y también en el marco de las Semanas Culturales. Las mismas se suelen programar a propuesta de los profesionales que trabajan con los Centros, con la aprobación de las Directivas, o a petición y por iniciativa de las propias directivas.

Para la impartir las charlas, por lo general se cuenta con los recursos que la Administración facilita, ya sea desde el Ayuntamiento, Comunidad Autónoma, Instituto Nacional de la Seguridad Social, Servicio Murciano de Salud, etc., o también con recursos provenientes de Asociaciones o colectivos específicos, y en ocasiones también con personas conocidas de los propios mayores de los Centros.

La programación de charlas en los Centros de Mayores suele ser una práctica más o menos común; dice al respecto un directivo: “*Procuramos hacer alguna charla, son pocas al año*” (E4). Y otro: “*Charlas, sí, por supuesto que solemos hacer de vez en cuando... y viene gente*” (E14).

Los temas que se tratan en las charlas son de lo más variado, aunque los aspectos de salud son los que más éxito alcanzan: “*Si viene un médico para hablarles del reuma,*

se llena el salón, les interesa; si viene un médico para hablarles de diabetes, se llena” (E11).

En general las charlas son valoradas positivamente, en parte porque, como ya se dijo, en su programación participan directamente las directivas, y en parte también porque las mismas ya se es consciente que van dirigidas a un sector de los socios de los Centros, aquellos más sensibilizados o con mayores inquietudes por las mismas; dice al respecto un directivo: *“A las conferencias... a veces nos han sorprendido... a lo mejor se han juntado 50 personas... eso para nosotros ha sido un éxito”* (E4).

Encontramos también otras experiencias donde las charlas son rehusadas por los socios; dice un socio: *“Cuando hay... una charla no acudimos”* (E8). Y dice un presidente: *“Por descontento que no les invites (a los socios) que va a venir uno a dar una charla sobre alimentación de mayores, sobre cuidado de los pies, como ya se ha intentado; la gente pasa de todo esto”* (E12).

También hay quien afirma que en su Centro habitualmente no se hacen charlas: *“Charlas, de aquí del Centro, no (no se hacen); a veces viene gente a dar charlas de cosas... de la Seguridad Social (vinieron) a explicar... Normalmente de aquí no se programan charlas”* (E19).

En resumen, las charlas y talleres son otra tipología de actividades de las que se suelen hacer en los Centros de Mayores, aunque no en todos, teniendo una aceptación desigual, pues si bien hay socios que suelen acudir a las mismas, otros las rechazan. De

todas formas es una actividad que se ha introducido en los últimos años y que con sus limitaciones, va teniendo cada vez más socios interesados en las mismas.

Seguidamente vamos a analizar la octava tipología de actividades que se realizan en los Centros de Mayores, es decir, los cursos de formación o de actividades diversas. Esta modalidad de actividad se viene realizando desde hace más de una década, siendo por lo general ofertadas bien por el Ayuntamiento de Murcia o por el Instituto de Servicios Sociales de la Región de Murcia, ISSORM, según se refiera a Centros vinculados al citado Ayuntamiento o bien sean dependientes de la Administración Autonómica. Así, la Administración Pública oferta una serie de cursos y los Centros seleccionan uno, dos o tres cursos, por orden de prioridad según intereses, siendo la misma Administración la que sufraga los cursos de formación. Si se trata de un Centro vinculado al Ayuntamiento de Murcia se garantiza un mínimo de un curso por Centro, pudiendo adjudicarse uno o dos más, dependiendo del número de socios del Centro y del tipo de curso solicitado. Si, por ejemplo, se solicita un curso de teatro, por lo general cuando ya existe un grupo de teatro en el Centro, se suele adjudicar, además de otro curso, o se procura compaginar cursos más activos, como baile o gerontogimnasia, con otros más teóricos, formativos o de habilidades, ya sea, por ejemplo, educación para la salud, entrenamiento de la memoria, pintura, artesanía, etc. Si por el contrario se trata de cursos dependientes del ISSORM, ya se tiene un número determinado de cursos a poner en marcha y un presupuesto para ello, que se viene renovando anualmente.

En los Centros dependientes del Ayuntamiento de Murcia, al funcionar como Asociaciones independientes y contar con un presupuesto propio, en ocasiones también se sufragan ellos mismos algún curso de formación, por ejemplo, cuando realizan un

curso que les interesa continuar y se consume el número de horas que paga el Ayuntamiento. Entonces para poder seguir con el curso durante un determinado período de tiempo, el Centro corre con los gastos del mismo hasta que empieza otra vez el curso que subvenciona el Ayuntamiento.

En los cursos por lo general participa un número de socios relativamente considerable, dependiendo del Centro de que se trate y según también el tipo de curso. Así, dice un directivo: *“Luego los trabajos estos de manualidades que suelen hacerse, todos los años hacemos, y esos sí tienen aceptación, por lo menos siempre va un grupo de personas regular, y bueno, por lo menos aprenden a hacer algo”* (E4).

La especialidad que cuenta con más aceptación es la de gerontogimnasia, seguida de baile y luego teatro, entrenamiento de la memoria, artes plásticas en sus diversas variantes (pintura, manualidades, decoración, etc.), educación para la salud, etc.

En general los cursos son valorados positivamente, posibilitando una actividad continuada, un aprendizaje o actividad, un cierto sentido de grupo, etc. Nos dice un presidente: *“...(en el Centro hay actividad a través de los cursos) los lunes trabajos manuales; los martes gerontogimnasia, me parece que dos veces a la semana, los miércoles la música...”* (E6). O esta otra de un socio: *“Hay quien va a enseñarse a tocar los instrumentos de cuerda, pintura...”* (E8). O esta: *“actividades hay ahora mismo el curso de baile de salón, la gente se lo pasa bien..., está la gerontogimnasia, que también se lo pasan bien”* (E10).

Con respecto al valor que se le concede a los cursos y a la búsqueda de recursos para el Centro es significativa la siguiente opinión de un socio referida a cuando él era presidente: *“Pensé que había que hacer algo de teatro, y... en el Centro Cultural anunciaban un curso de teatro, y entonces dije yo ‘vamos a hacer, en el Club de los Mayores, vamos... a presentarnos al curso ese’”, porque si lo hacía el Club, como te dicen ‘puedes elegir de diez cursos dos cosas’ ¿Qué vas a elegir? Tienes que elegir la gimnasia y algo más, a lo mejor... baile. Porque todos tampoco sabemos bailar, que yo me enseñé a bailar después de jubilarme, por un curso, entonces tenemos la posibilidad de hacer un curso en el Centro Cultural”* (E7).

Aunque las opiniones en general sobre los cursos son positivas, también encontramos opiniones críticas, unas porque demandan más prestaciones o cursos y otras porque sugieren que haya otro planteamiento con respecto a la selección de los mismos.

Así, entre las opiniones que demandan más prestaciones, tenemos: *“Hay una falta de actividades que podrían hacer los mayores, la gerontogimnasia esa, en lugar de que sen 40 horas, por qué no pueden ser de 60...; siempre hay gente que no viene a los bailes porque no saben bailar... por qué no hacer un curso...; o cursos de enseñanza de aprender a toca la guitarra... o más actividades socioculturales”* (E7). Y esta otra: *“A la memoria (al curso de entrenamiento de la memoria) también vienen; bueno, si hubiera memoria también vendrían, lo que pasa es que no tenemos...; (y con el curso de gerontogimnasia) están todas preguntando, gimnasia, gimnasia. Están deseando que hayan actividades”* (E11).

Y entre los que piden otro planteamiento con respecto a los cursos: *“Si es que muchas veces los cursos que se dan vienen ya puestos del Ayuntamiento... son baile, gerontogimnasia, teatro... que están bien, que no les quito el mérito, pero tenía que ser de ¿qué tipo de actividad quiere hacerse en el Centro?”* (E10).

En noveno lugar encontramos una actividad más minoritaria: los grupos de teatro, los de rondalla y los de coral, que funcionan en un menor número de Centros. De entre los tres tipos de grupos, el que cuenta con más tradición y presencia en los Centros de Mayores es el de teatro, de tal forma que más de 10 Centros disponen en la actualidad o han dispuesto en los últimos años de grupos de teatro.

Los grupos de rondalla tienen menor presencia, aunque también gozan de tradición. Y los de coral es una modalidad que ha surgido posteriormente, con muy buena aceptación y que es previsible vayan a más, dadas sus características y la buena adaptabilidad que ofrece para las personas mayores.

Con respecto a los grupos de teatro vemos que son altamente valorados por los mayores que participan en los mismos así como por otros, contando con buena reputación y prestigio en los Centros de Mayores: *“El Centro éste uno de los éxitos que creo que dan lugar a tener más útil es (el grupo de) teatro”* (E6). Este mismo presidente dice: *“Los viejos están viendo más teatro que han visto en su vida, mejor o peor, pero es teatro (y ello es gracias a los grupos de los Centros)”* (E6). Y: *“lo más estable (en cuanto grupo y actividad) es lo del teatro”* (E9). Dice otra directiva: *“...y luego sales a otros sitios y te relacionas con otros Centros...; a mi me gustaría (que*

hubiera un grupo de teatro en el Centro), pero dicen que es una tontería, que es una locura, que nadie va a querer apuntarse” (E21).

En general los grupos de teatro son apoyados y fomentados de diversas formas, siendo una de ellas mediante la impartición de cursos de teatro: *“Ahora hemos hecho unas horas (del curso de teatro), que correspondían al premio que nos dieron en la muestra de teatro” (E7).*

Hay determinados Centros donde hubo anteriormente grupo de teatro, que por diversas razones ya no continúa, valorándolos y echándolos de menos, así como manifestando el deseo de que actualmente se volvieran a activar: *“Hemos tenido monitores de teatro, que había un grupo de teatro muy bonito, pero no sigue, se han muerto, necesitamos jóvenes y no entra gente” (E11).* Nos cuenta un presidente: *“El teatro lo hacían unas cuantas personas, ha fallado la que hacía de jefe y ya entonces se ha dejado de hacer. Sin embargo las mismas que estaban en lo del teatro se quejan y dicen ‘uf, estoy echando de menos lo del teatro, porque lo hacíamos muy bien, nos entreteníamos mucho, tal y cual’, y ahora lo echan de menos” (E12).* Y un ex presidente: *“...(antes) venía todas las tardes y luego formamos parte de un grupo de teatro... hay ahora un grupo (de teatro) en el Centro, partió desde entonces; nos fuimos varios... y otros se han muerto” (E18).*

También surgen otras dificultades para poner en marcha los grupos de teatro, por ejemplo, por no contar con un local adecuado para ello: *“No tenemos local... es relativamente pequeño... el teatro sí le gusta a la gente... (pero) no (no hay sitio para hacerlo)” (E14).* El deseo de contar con un grupo de teatro así como las dificultades

para ello provenientes de los propios mayores queda explicitada en la siguiente opinión: *“A mi me gustaría que hubiera un grupo de teatro (en el Centro); creo que es una manera de que la gente nos relacionemos mejor y lo pasemos bien... en los ensayos..., pero dicen que es una tontería..., que nadie va a querer apuntarse al grupo...y como estoy en minoría”* (E21).

En resumen, los grupos de teatro son una realidad en un número significativo de Centros, participando en los mismos bastantes mayores y posibilitando la difusión y exhibición del teatro entre el colectivo de personas mayores. Estos grupos son apoyados desde las instancias administrativas de diversa forma, entre ellas a través de cursos de teatro, apoyo en las representaciones teatrales, etc. También aparecen dificultades para llevar a cabo los deseos de contar con esos grupos de teatro en aquellos Centros que no disponen de los mismos, como es a veces la falta de espacio para ello o el no contar con suficiente apoyo y motivación por parte de otros socios.

Con respecto a las rondallas, actividad que también encontramos en algunos Centros, aunque de forma más limitada, dicen: *“...(oferta cultural) la rondalla... son hombres, también hay una mujer”* (E19). Y *“hay un grupo de guitarristas, que tocan la guitarra, la bandurria y eso... se les ha comprado esmoquin, camisas...”* (E24). En otro Centro hablan de la rondalla como una actividad incipiente: *“Los miércoles ensayos de la rondalla, que se está haciendo una rondalla”* (E6).

Un presidente también plantea una petición al respecto: *“¿Por qué no hacer un curso de enseñanza de aprender a tocar la guitarra?”* (E7).

Finalmente situamos los coros, actividad más minoritaria en los Centros de Mayores, pero que está cobrando cierta importancia y que también parece gozar de buenas perspectivas en los mismos: *“Hay un coro, que estoy apuntada, los lunes nos toca ensayar... cuando es la temporada salimos por ahí a los pueblos... en el coro también hay bastante gente”* (E19). Y otra socia: *“estoy actualmente en la coral”* (E23).

En resumen, tanto los grupos de rondalla como los de coral son una realidad en algunos Centros, aunque de forma más minoritaria, gozando igualmente de una buena aceptación y posibilitando a los mayores otras modalidades de actividad también gratificante.

En décimo lugar, y entre las actividades que se hacen en los Centros de Mayores, están los Clubes de lectura y la Maleta viajera. El Club de lectura se configura como un grupo de personas mayores que dinamizados por una persona voluntaria van leyendo y comentando una obra literaria escogida por el mismo grupo, durante un día a la semana, haciendo por tanto una labor de animación a la lectura, y por otro de creación de grupo y sentido de pertenencia al mismo.

Los Clubes de lectura empezaron a funcionar en algunos Centros de Mayores hace relativamente escaso período de tiempo, por lo que es una actividad que todavía está en proceso de asentamiento, necesitando diversos apoyos para que pueda estabilizarse y contar con una oferta más clara.

La “Maleta viajera”, como ya se dijo, es un lote de libros que la Biblioteca Regional presta a los Centros de Mayores que lo solicitan, renovándose cada cierto período de tiempo, configurándose así como una biblioteca, por lo que más que una actividad es un servicio que presta el Centro. Por lo general la Maleta viajera va ligada a la existencia de los Clubes de lectura, ya que tanto una como otro pretenden hacer animación a la lectura por parte de las personas mayores a la vez que ofrecer una actividad más y un servicio.

Para terminar el análisis de las actividades que se realizan en los Centros de Mayores hemos de referirnos a las actividades que hemos denominado fiestas de carácter general realizadas en fechas significativas, como pueden ser las fiestas del barrio o pueblo, los carnavales, etc., donde determinados Centros suelen participar como un colectivo más del entorno: “*Hemos tenido fiestas patronales, tenemos fiestas de aniversario..., hemos tenido ‘los mayos’*” (E11), dice una presidenta de un Centro al respecto. Y afirma otra directiva: “*Ahora estamos ensayando los carnavales, porque tenemos preparada una comparsa para salir en los carnavales... hemos estado haciéndonos la ropa... los cosemos nosotros..., salimos en le barrio del Carmen... vamos al Cabez de Torres...*” (E19). Y otra señora: “*Hay campeonatos de todo, porque coincidimos con las fiestas de la Ermita de Atocha (fiestas del pueblo)... y se colabora con las fiestas*” (E21).

Es decir, los Centros de Mayores en bastantes ocasiones participan de las fiestas de su pueblo o barrio, ya sea en carnavales, fiestas populares u otras similares, aprovechando las mismas para generar ofertas de actividades diversas para los mayores en particular y para promover la relación vecinal en general.

7.6.3.4. Valoraciones de los mayores sobre las actividades y el asociacionismo

Seguidamente vamos a analizar determinadas opiniones y valoraciones relevantes que sobre las actividades y el asociacionismo manifiestan las personas entrevistadas.

El análisis de las actividades y el asociacionismo que pasamos a realizar se refiere de forma específica a los Centros de Mayores en los que participan la mayoría de los entrevistados, pues es en los mismos donde de forma mayoritaria experimentan y vivencian tanto las actividades como el asociacionismo.

La primera cuestión que abordamos trata sobre la satisfacción que afirman tener los entrevistados en relación a las actividades que se realizan en sus Centros de Mayores. Dicha satisfacción está en relación con una serie de factores, principalmente son la variedad y número de actividades que oferte o se realicen en el Centro en cuestión y la implicación en las mismas y / o las expectativas de la persona con respecto a dichas actividades u otras diferentes. También encontramos otro factor, relacionado igualmente con los dos anteriores, que condiciona el grado de satisfacción, como es las posibilidades o limitaciones que ofrezcan la instalación o local donde se ubique el Centro de Mayores.

En general observamos que hay un alto número de entrevistados que manifiestan que no están satisfechos con las actividades que realizan en los Centros: *“No, no estoy satisfecho porque a mi me hubiera gustado otra clase de actividades. También te tienes*

que adaptar a lo que los socios piden..., a mi me hubiera gustado que la vocalía de cultura hubiera funcionado, con todo lo que eso conlleva” (E9), nos dice un presidente de un Centro. Es relevante, y a la vez lógico de alguna forma, que las opiniones que muestran más insatisfacción con las actividades que se realizan en los Centros provengan mayoritariamente de aquellos a los que les gustaría realizar esas otras actividades más de tipo cultural o más plural: *“No, no estoy satisfecho, porque... el dominó es una de las cosas que más prima a la gente... se puede jugar en cualquier bar del barrio, el Ayuntamiento no hace estos Centros para jugar al dominó..., (los) hace... con el fin de que los mayores puedan hacer actividades que no han podido hacer durante la fecha en que estaban trabajando...”* (E12), dice otro presidente. A este respecto hemos de tener en cuenta lo analizado en otros apartados anteriores del presente estudio, concretamente en 7.6.3.3., *Actividades en las que participan*, constatando la primacía de las actividades de tipo recreativo, de ocio, juegos, etc., sobre las de tipo cultural, quedando éstas relegadas por lo común a un segundo plano.

Siguiendo con nuestro análisis encontramos que en ocasiones los propios directivos que se muestran insatisfechos con las actividades que se hacen en los Centros expresan como uno de los condicionantes los propios gustos y preferencias de la mayoría de los socios: *“No, no estoy satisfecho... deberíamos hacer muchas más cosas... pero las (actividades) que se programan son las que les gusta a la gente”* (E11).

Otro motivo por el que muestran su insatisfacción los mayores tiene que ver con las limitaciones que la instalación o el local donde se ubica el Centro plantea, al imposibilitar hacer otro tipo de actividades o incluso estar en el Centro con un mínimo

de comodidad: *“Realmente no estoy satisfecho... es que nuestro Centro, que es un Centro joven... tenemos necesidad de tener un Centro que reúna las condiciones necesarias para poder efectuar las actividades que se deben de realizar. Y por falta de sitio no podemos hacerlo... es una de las quejas que más tienen las mujeres, es que no tienen dónde estar”* (E1).

Otros entrevistados que expresan igualmente no estar satisfechos no se refieren sólo a las actividades que se hacen en los Centros de Mayores, sino que realizan una valoración negativa más bien del Centro en sí: *“... (en el Centro de Mayores del pueblo) hay... muy poca educación... hay poca cultura... educación no hay ninguna y preparación tampoco, por eso no voy”* (E17), dice una señora que afirma que no es socia del Centro. Otro señor, que en este caso sí es socio de un Centro, dice: *“No, en absoluto (no estoy satisfecho con la oferta de actividades del Centro). (Se podrían programar otras) muchas (actividades). Hay Centros que funcionan muy bien (pero en el barrio) donde más participan los socios... algún baile... (y) la merienda”* (E15). Como vemos son opiniones que muestran su disconformidad con los Centros de Mayores de su zona por razones en un caso de poca cultura y educación, según afirma, y en otro por una falta de actividades atractivas para dicha persona.

Finalmente encontramos otro grupo de entrevistados que afirman estar satisfechos con las actividades que se realizan en sus Centros. En unos casos la satisfacción viene motivada porque la persona en cuestión no manifiesta más expectativas ni intereses, contentándose con la mera asistencia al Centro y pasar un rato distraído: *“Sí, (estoy satisfecho)... porque yo, como no voy a ninguna (actividad), nada más que al dominó, y alguna charla que he acudido”* (E8). Y otra señora: *“Yo sí (estoy*

satisfecha), ahora dicen que van a hacer otra cosa, y digo 'no me apunto porque tengo yo cosas que hacer en mi casa... y sé ya bastante'' (E28).

En otros casos, por el contrario, la satisfacción proviene del hecho de encontrar una amplia oferta de actividades en el Centro, por lo general referido en estos casos a Centros grandes y con más recursos: *“Sí, sí (estoy satisfecha), yo de más, porque estoy metida en todo lo que se hace, me falta tiempo”* (E19), dice una señora miembro de la Junta de Gobierno de uno de los Centros más grandes de los que estamos tratando. Opinión corroborada por otra socia de un Centro similar al anterior: *“Sí, yo sí (estoy satisfecha), hay muchas posibilidades, el que quiere hacer pintura hace pintura, el que quiere hacer gimnasia hace gimnasia; hay varias cosas”* (E23).

También encontramos opiniones positivas en cuanto al grado de satisfacción, pero que a la vez plantean determinadas necesidades: *“Sí, (estoy satisfecho)... la gente cada vez pide más cosas (actividades)... aquí hay una limitación muy grande, que es el local... aquí no hay local, aquí todos los días de la semana está el local ocupado”* (E6). Otras opiniones, también positivas, denotan una crítica a la vez que cierta acomodación o resignación: *“Sí, (estoy satisfecho) porque es lo que la gente quiere, la gente no pide más. No lo que yo quiera, a mi me gustaría que hubiera más tipo de actividades, pero muchas veces no lo puedes hacer por cuestiones económicas”* (E10). Es decir, está satisfecho porque se hace lo que la gente quiere, aunque a él le gustaría otro tipo de actividades, y además se hace lo que se puede con el dinero disponible; en cuanto al otro señor, muestra también su satisfacción con las actividades del Centro, aunque plantea la limitación y necesidad a la vez de disponer de un local más amplio.

En algún otro caso la satisfacción está motivada por un cierto conformismo o dependencia hacia la política institucional, como si las actuaciones del Centro vinieran determinadas no tanto por los propios mayores, sino por la actuación municipal y desde parámetros más bien presupuestarios, es decir, como si vinieran determinadas por los presupuestos municipales. Lo dice claramente el presidente de un Centro de Mayores: *“¿si estoy satisfecho con la oferta de actividades? Bueno, hasta cierto punto sí; se podrían hacer más actividades, pero creo por otro lado que cuando el ayuntamiento no da más es porque los presupuestos no llegarán a más”* (E14).

En resumen podemos observar que en general existe una amplia expresión de insatisfacción con respecto a las actividades que se realizan en los Centros de Mayores, proveniente sobre todo de aquellas personas con mayores expectativas o deseos, y que en ocasiones la insatisfacción viene también motivada por la falta de medios adecuados para poder realizar las actividades en unos casos, mientras que en otros deriva de la falta de motivación de los socios en general por otro tipo de actividades.

También encontramos otro conjunto de personas que manifiestan estar satisfechas con las actividades que se realizan en los Centros de Mayores, ya sea porque en su Centro encuentran una amplia oferta de actividades, o también porque la persona en cuestión se conforma con alguna actividad muy específica y no plantea más necesidades ni expectativas, o también por mostrar cierto conformismo y dependencia hacia las actuaciones municipales, valorando positivamente las mismas.

La segunda cuestión que tratamos se refiere a las actividades culturales que se suelen realizar en los Centro de Mayores, de lo cual ya hicimos una exposición más general anteriormente, en el apartado A.3, al analizar qué actividades se realizan en los

Centros de Mayores, centrándonos ahora específicamente en la oferta de actividades culturales, en cómo son recibidas las mismas por los socios, sus preferencias y participación en función de género.

Así, ante la pregunta de qué oferta cultural existe habitualmente en los Centros, encontramos que las respuestas emitidas hablan que dicha oferta es muy reducida, y cuando afirman que sí existe se refieren a una serie de actividades limitadas, puntuales y concretas, incluso incluyendo entre las actividades culturales algunas que lo son desde un sentido muy amplio o general. Es así que respecto a dicha oferta expresan: “*Si llamamos cultura a salir de viaje, pues los viajes, si llamamos cultura a bailar, ¡como en cultura entra todo! El teatro es cultura, las charlas es cultura, todo es cultura*” (E9), afirma este señor, presidente de su Centro.

Encontramos bastantes respuestas que dicen que la oferta de actividades culturales que encuentran en los Centros es escasa: “*Pocas, bueno, tenemos lo de la lectura*” (*el Club de lectura*)” (E11), dice una presidenta. “*Pues la oferta cultural que tenemos son los viajes (culturales) por la Región*” (E14), nos cuenta otro presidente. “*Las charlas que hay, solamente las charlas*” (E21), expresa una señora, miembro de una Junta Directiva. “*No hay, hubo hace dos o tres años, estuvo viniendo un poco tiempo uno, a dar cultura, en el mes de mayo*” (E25), dice otra señora. Las expresiones son bastante elocuentes por sí solas, poniendo de manifiesto la escasez de actividades culturales en dichos Centros.

Por otro lado encontramos que en los Centros de Mayores grandes o con un local más amplio y un número de socios elevado, afirman tener una oferta de actividades

culturales mayor: *“Hay gimnasia, hay manualidades, está el teatro, el coro..., la rondalla, charlas”* (E19). *“Culturales, pues ahora mismo, en éste, muchas, porque es muy grande”* (E23), dicen dos señoras refiriéndose a dos Centros dependientes de la Comunidad Autónoma y de tamaño bastante grande comparados con los Centros dependientes del Ayuntamiento.

Refiriéndonos igualmente a las actividades culturales planteamos el tema de cómo son recibidas dichas actividades por los socios de los Centros, encontrando que generalmente no son recibidas con demasiado interés: *“Pues yo diría que con bastante... no sé cómo decirlo, ni con ilusión ni con desilusión, ni fu ni fa, no les...”*, (E4); otro presidente afirma: *“(las actividades culturales son recibidas) con mucha frialdad, en general”* (E18).

Vemos que también existen otras respuestas que matizan cómo son recibidas las ofertas culturales por los mayores, hablando ya de personas que sí están interesadas por dichas actividades: *“Pues hay personas que sí les interesa y sí les gusta estar..., pero a otros no, algunas personas mayores sí”* (E25). Y esta otra: *“Pues aquí hay un señor, que ahora mismo está en manualidades, que era profesor antes, de más joven, y ha estado dando clases a viejos, que algunos ni sabían hacer un número; sí, sí, tenía bastantes viejos que tenían ganas de aprender, sí, lo cogieron bien”* (E19). Y otro señor dice: *“Sí, yo considero que sí (son bien recibidas las ofertas culturales por los mayores); todo es cuestión de intentar ponerse a la altura también de dónde están ubicados los Centros de Mayores, porque eso es un factor importante”* (E15).

A continuación vamos a recoger dos reflexiones realizadas por dos presidentes de Centros de Mayores por parecernos relevantes sobre cómo se posicionan las personas mayores ante las actividades culturales: *“Las actividades culturales lo que pasa es que es para una minoría, porque el nivel cultural nuestro... (la mayoría) no tiene el bachiller..., cuando tenía que aprender no ha tenido ocasión,...empieza tu ahora para adquirir cultura y tal; puede haber excepciones, pero por regla general es que pasa de largo. (Son) para una minoría”* (E6). El otro presidente realiza la siguiente reflexión: *“Es que todo está en función de la gente que tienes... la gente que actualmente hay ahora mismo en los Centros son las personas que venimos de la guerra o de la posguerra, que no fueron a la escuela, que su nivel cultural es muy bajo, que pasaron muchas necesidades, que pasaron hambre, que pasaron miserias, que no habían salido de su pueblo. Hoy esa gente es la mayor parte de la gente que tenemos en los Centros de Mayores, y entonces, pues claro ¿a éstos qué les interesa? Pues salir en los viajes del IMSERSO, que des una comida..., y claro, así no se pueden hacer actividades culturales...”*. Más adelante este señor dice, incidiendo sobre las dificultades de las actividades culturales en los Centros de Mayores: *“Cualquier actividad que se haga en cualquier Centro, lectura, poesía... eso va a costar”*, aduciendo a continuación una serie de dificultades para ello en la línea de lo ya expuesto (E10).

Otro aspecto que abordamos se centra en qué actividades prefieren los socios de los Centros, si las culturales o las recreativas, encontrando una clara preferencia de forma mayoritaria por éstas últimas: *“Pues yo creo que la gente quiere los juegos”* (E29), dice una señora. Y otra: *“Prefieren las recreativas. No lo sé (por qué), será porque les cuesta menos pensar; a lo mejor las culturales les cuesta un poco poner las neuronas en marcha, les cuesta un poco más”* (E26).

Otra señora dice: *“Son menos demandadas (las actividades culturales que las recreativas). Porque la gente no quiere..., ¡no te digo que no quieren ni leer! Mira, con mucho esfuerzo hicimos una biblioteca... ¡no pedía nadie libro para leer!”* (E11). Queda clara la preferencia general por las actividades recreativas frente a las culturales, aunque hay que matizar las valoraciones realizadas más arriba en cuanto a personas mayores que también manifiestan un interés por las actividades de tipo cultural, además de que en esta preferencia habría que tener en cuenta muchos otros aspectos, entre ellos podemos citar la forma de presentar las actividades, las costumbres o tradiciones del propio Centro, quiénes y cómo programan las actividades, qué recursos tienen para ello, qué preferencias se establecen de hecho al programar y presentar las actividades, etc.

Para terminar esta apartado planteamos la cuestión de quién participa más en las actividades culturales, si los hombres o las mujeres, encontrando que las respuestas de forma mayoritaria afirman que son las mujeres las que de forma general participan más en este tipo de actividades, mientras que los hombres son más reacios a ello: *“Las mujeres participan más (en las actividades culturales) que los hombres, mucho más”* (E10); y otra opinión: *“Yo creo que las mujeres, los hombres muy poco. Porque siempre a la mujer le gusta aprender más, están más dispuestas a esa enseñanza, y los hombres se creen que ya lo saben todo”* (E7). La opinión contundente de otro presidente es: *“Las mujeres tienen más interés... acuden con más asiduidad a estos eventos. Los hombres pasan de todo, éstos lo saben todo y casi no tienen ganas de atender nunca ninguna actividad nueva”* (E12).

En resumen, según se desprende de las opiniones recogidas, la oferta cultural de los Centros de Mayores es por lo general escasa y referida a actividades más o menos

puntuales, y más que propiamente culturales en sí son de tipo sociocultural, ya que incluye actividades con un carácter más amplio, como viajes, grupos de teatro, charlas divulgativas, cursos varios, como gerontogimnasia, bailes, etc. Encontramos la salvedad de algunos Centros que afirman que la oferta de actividades de tipo cultural es más general o amplia, aunque también en estos casos más que actividades culturales propiamente dichas estaríamos hablando de actividades socioculturales, como ya vimos anteriormente, en el apartado 7.6.3.3, *Acciones o actividades en las que participan* y en este mismo apartado, 7.6.3.4 *Valoraciones generales de los mayores sobre las actividades y el asociacionismo*.

Vemos también cómo en general los socios de los Centros no tienen una respuesta positiva hacia este tipo de actividades, salvo algunos grupos o núcleos minoritarios, que sí se interesan por las mismas de forma clara. Encontramos también algunas valoraciones sobre las causas de esta falta de motivación hacia las actividades culturales, refiriéndose a los procesos de vida de las personas mayores, donde el acceso a la cultura ha estado condicionado por las circunstancias históricas y por la lucha para cubrir las necesidades básicas más perentorias.

Queda así clara la preferencia por las actividades recreativas frente a las culturales, aunque encontramos matizaciones a dichas preferencias, en el sentido de la existencia de personas que sí prefieren las culturales sobre las recreativas.

Finalmente queda patente la mayor participación de la mujer en las actividades de tipo cultural, mostrando el hombre por lo general menos motivación por las mismas, e inclinándose por actividades rutinarias, estando menos abierto a los cambios.

La tercera cuestión que planteamos se refiere a si en su Centro hay una preocupación porque las personas mayores participen en la gestión del mismo.

A este respecto encontramos un tipo de respuestas, sobre todo las provenientes de presidentes y directivos, que afirman rotundamente que sí hay una preocupación porque los mayores participen en la gestión del Centro: *"Sí, la verdad que sí (hay una preocupación porque los mayores participen), la gente que hay es gente que quiere que participen todos, desde el presidente al último vocal"* (E10). Y una presidenta afirma: *"Nos preocupa muchísimo; mucha gente responde, otra ni caso"* (E11). En el mismo sentido aporta otro presidente: *"Hombre, claro que hay preocupación, como que yo siempre les digo 'que esto no es cosa mía ni cosa de la directiva, sino que aquí somos todos igual, y que todos tenemos que tener el mismo interés porque esto funcione'"* (E12). Como vemos las opiniones de los presidentes son claras: sí hay una preocupación, según afirman, porque los mayores participen en la gestión de sus Centros.

Encontramos sólo una persona de las entrevistadas que opina en sentido contrario, es decir, que no existe tal preocupación porque los mayores participen en la gestión del Centro: *"No... de luz aperas hacen una reunión, el presidente sale hablando tonterías..."* (E24).

Sin embargo lo que sí observamos es una opinión bastante generalizada entre los entrevistados en el sentido de que la participación es escasa, como ya pudimos ver en el apartado A.2. *Organización de las Asociaciones*, debido fundamentalmente al poco interés o motivación de los socios: *"Nadie quiere responsabilizarse de nada... (la*

participación que suelen tener los socios es) solamente en las asambleas y poco más... y en las actividades" (E21).

En el mismo sentido opina una señora, socia de un Centro: *"Sí, (hay preocupación porque participen). Hay poca gente que quiera hacer algo; se exige, se exige, todo el mundo tiene buenas ideas, pero no les digas 'venga, llévalas a cabo'; no las llevan" (E23).*

Otras opiniones corroboran dichas opiniones: *"No, la Junta Directiva si hay que hacer algo lo que quiere es que los socios participen, pero son ellos los que no quieren, si se hacía una semana cultural... y dejaron de hacerla porque... no se apuntaba nadie... aquí no se apuntan nada más que para comer" (E25); "No, no porque aquí la gente no se preocupa de nada, si quieres, quieres, y si no quieres... ellos (los socios) se van a su casa cada uno... y no... van a su apaño" (E30).* Y aporta otra socia en similar sentido: *"Sí, sí hay preocupación porque participen, lo que pasa es que muchos no participan; las personas mayores no participan la mayoría ¿sabes en lo que sí participan todos, todos? En una comida que da el Centro una vez al año, o sea, en eso sí participan todos" (E26).*

En resumen, vemos cómo la mayoría de los entrevistados, y más si cabe los directivos, afirman que sí hay una preocupación porque los socios participen en la gestión del Centro; sólo un socio opina que no hay tal preocupación, y cita como ejemplo que las reuniones son escasas. Al mismo tiempo observamos cómo tanto los socios como otros directivos afirman que la mayoría de los socios no participan en la gestión del Centro, aduciendo entre los motivos para ello la falta de interés y

preocupación por parte de los propios socios y el que cada uno “vaya a lo suyo”. Sí afirman que hay cierta participación en las actividades, y llama la atención que citen entre ellas *“Las comidas que da el Centro”*, donde encontramos entrevistados que aportan que en las mismas participan todos los socios.

De todas formas hay que diferenciar el hecho de que exista una participación mayor o menor en ciertas actividades de lo que es la participación en la gestión del Centro. Mientras que en la primera puede ser una participación en diferentes grados, desde el usuario al organizador, pasando por asistente o espectador, la segunda, la gestión, implica unos altos niveles de participación y asunción de responsabilidades y toma de decisiones, sin duda el máximo exponente de participación y organización en toda la vida colectiva y asociativa. Es en este último sentido el que vemos que no se produce generalmente en los Centros de Mayores.

La siguiente cuestión que planteamos, la cuarta, se refiere a si en su opinión las programaciones de actividades en los Centros de Mayores las deben realizar los mayores de forma exclusiva o si necesitan algún tipo de orientación para ello.

Ante dicha cuestión la respuesta mayoritaria afirma que sí necesitan orientación para programar las actividades de los Centros: *“Yo creo que sí se necesita un tipo de orientación. Ya lo he dicho antes, por personas que estén cualificadas y que sean un poco psicólogas para tratar a personas de esta edad”* (E1).

Encontramos matizaciones al respecto, que vienen a señalar la primacía o el protagonismo que deben tener los mayores en las programaciones de las actividades:

"Yo creo que las actividades debemos realizarlas los mayores en colaboración con personal especializado de la administración" (E2). Es decir, necesitan orientación, técnicos que colaboren con los mayores, aunque son estos últimos los que deben realizar las actividades, afirma.

Vemos cómo se matiza igualmente la posible intromisión de personal técnico que oriente en las programaciones de actividades: *"Un asesoramiento, eso siempre es interesante, eso no lo voy a descartar nunca, primero escuchar el gusto de las personas, y después, por supuesto, un asesoramiento por personas que tengan más conocimiento"* (E4), aporta este otro directivo.

Sobre los motivos por los que afirman es necesario la orientación a los mayores para programar las actividades, encontramos las siguientes afirmaciones: *"Influye mucho el asesoramiento (orientación)... en las actividades... los Servicios Sociales, porque aquí (en el Centro) no hay gente preparada"* (E6). Otro ex - presidente dice: *"Creo que debido a las circunstancias (los mayores) requieren algún tipo de orientación (para programar las actividades del Centro), porque sin orientación no se sale de la rutina"* (E7). Es decir, afirman que en el Centro no hay gente preparada, y por ello necesitan orientación para la programación de actividades, posibilitando a la vez la realización de otro tipo de actividades que ayuden a innovar y no ser repetitivos siempre con las mismas actividades, es decir, que ayude a salir de la rutina.

Otro presidente, en el mismo sentido, afirma: *"Sería bueno que (las actividades del Centro) las programaran ellos (los socios), programarían las que les gusta; por*

otra parte esa programación podría ir dirigida por alguien que los animara y los orientara mejor" (E9).

Encontramos la opinión de un socio y presidente a la vez de una asociación de mayores que afirma: *"La orientación nunca viene mal, las ayudas nunca vienen mal; ahora, considero que si no hay una iniciativa propia, con ayuda o sin ayuda, si los que te gobiernan los Centros no tienen la iniciativa o el interés de hacer algo, considero que muchas veces puede ser un frontón" (E15).* Es decir, aporta este señor, orientación sí, pero si la Junta Directiva (*que gobierna el Centro*) no tiene interés, no será efectiva dicha orientación; cuestión obvia y de principio, pero de la que conviene dejar constancia, pues no se trataría de sustituir sino de orientar, de colaborar, asesorar o animar a la propia Junta Directiva, en palabras de los mismos entrevistados.

Con respecto a los Centros de Mayores de la Comunidad Autónoma encontramos una diferenciación clara, como pone de manifiesto la siguiente respuesta ante la cuestión de si deberían programar los propios mayores sus actividades o necesitan algún tipo de orientación: *"Normalmente se programan aquí entre la jefa (directora del Centro y funcionaria de la Administración Autonómica), y la Junta de Gobierno" (E19).* En relación a otro Centro, también dependiente de la Comunidad Autónoma, un señor afirma: *"Las programaciones que hay... las programa la directora (igualmente funcionaria de la Comunidad)" (E24).* Es decir, según estas afirmaciones, en los Centros de Mayores de la Comunidad Autónoma cuentan con el asesoramiento directo de técnicos en la programación de las actividades, aunque encontramos una opinión que afirma que más que asesoramiento lo que hace el personal técnico es programar directamente.

Volvemos a encontrar, como ya pusimos de manifiesto anteriormente, limitaciones en las instalaciones de ciertos Centros de Mayores que condicionan las actividades a realizar: *"Nosotros es que al estar tan limitados de espacio no podemos salirnos de (las actividades) que tenemos..., si tuviéramos más espacio tal vez necesitaríamos alguien que nos orientara en otras actividades fuera de las que normalmente estamos haciendo"* (E21). Es decir, con las escasas posibilidades que ofrece el local que tienen no necesitan más orientación, porque no pueden realizar más actividades, pero si el local fuese más amplio quizá sí lo necesitaran, viene a decir esta señora, directivo de su Centro.

Un caso singular es el de otra directivo que ante la cuestión planteada afirma: *"Aquí necesitan (orientación para programar las actividades), pero la tienen, aquí la tienen toda la información que esto la tienen, porque tienen un presidente pues muy bueno"* (E22). Es decir, la persona que orienta o informa de las actividades a programar en el Centro es el propio presidente. Habría que matizar a este respecto que la entrevistada sitúa los dos términos, programar e informar, como sinónimos, cuando está claro que no lo son, lo cual puede prestarse a confusión o la respuesta emitida oculta en sí otras cuestiones.

En resumen, los propios entrevistados, aun con matices en algunos casos, vienen a coincidir en la necesidad de orientación que tienen los propios mayores para programar las actividades a realizar en los Centros de Mayores.

Es así como abordamos la quinta cuestión, que trata sobre si las personas mayores deberían recibir algún tipo de formación para que pudieran participar más y

mejor en las actividades culturales. Las respuestas vienen a coincidir en la conveniencia de dicha formación: *“Hombre, claro... yo sé que hay gente mayor que tiene inquietud (por aprender), porque no lo ha podido hacer cuando era joven”* (E12). Otro señor viene a coincidir en la misma línea: *“Pues yo creo que sí (las personas mayores quieren aprender), si los educas en un principio, si ven ellos que prosperan en su actividad, pues claro que sí”* (E7). Es decir, vienen a manifestar que los mayores sí tienen interés por aprender o formarse en aspectos que pudieran mejorar su capacidad de participación social y cultural, aunque ese aprendizaje a que se refieren, puntualizan, tiene que ser gratificante, es decir, tienen que apreciar “que prosperan”, cuestión ésta de suma importancia, pues hace una llamada a qué tipo de formación interesa a las personas mayores y cómo ha de producirse ese aprendizaje o conocimiento, es decir, a las metodologías que deben emplearse para ello, cuestiones abordadas anteriormente, en el capítulo III, cuando explicamos el aprendizaje de los mayores y el trabajo colaborativo.

Sobre dicha cuestión algunas personas hacen más hincapié en los estereotipos y en las dificultades que en su opinión tiene el colectivo de mayores con respecto a la formación y educación: *“Yo creo que sí (deberían recibir las personas mayores algún tipo de formación), lo que pasa es que nos acomodamos... y prefieren que les den las cosas más que moverse”* (E21). Es decir, para aprender hay que tener una postura activa y participativa, lo contrario de la acomodación y pasividad que según esta persona adoptan muchos mayores, estereotipo por otra parte muy extendido en la sociedad en general, tanto en lo que se refiere al sector de población de personas mayores como al resto de sectores (jóvenes, estudiantes, etc.).

Otra opinión que insiste sobre las dificultades: *“Pues claro que puede servir... (la educación) para que les ayude mucho... pero aquí (al Centro) no vienen nada más que a pasar el rato”* (E2). Vemos cómo en opinión de esta persona la educación puede servir a los mayores para mejorar en sentido general, pero se lamenta que al Centro de Mayores los socios “No vienen nada más que a pasar el rato”. Sin duda es este un estereotipo muy marcado y sobre el que se requiere producir cambios tangibles que vayan de dicho “pasar el rato” como actividad general a vivir el tiempo como experimentación y enriquecimiento personal y colectivo, sin descartar por ello momentos de ociosidad, siempre necesarios por otra parte.

Al respecto un presidente nos comenta: *“No lo sé (si las personas mayores deberían recibir algún tipo de formación para poder participar más y mejor en las actividades culturales), eso depende de cuando vas a hacer una actividad cultural tienes que ver con qué cuentas, y entonces poder programarlas con mucho tiento para que la gente se vaya incorporando poco a poco”* (E10). Es decir, este señor al plantear su duda sobre la cuestión que tratamos no se refiere tanto a si deberían o no recibir las personas dicha formación, pues de hecho sí lo ve necesario, sino a cómo programar (o desarrollar) dicha formación para que las personas mayores se vayan incorporando a la misma, cuestión que remite a otros aspectos igualmente interesantes, tales como historia de vida individual y colectiva de las generaciones, recursos y medios disponibles, profesionales que intervienen en las acciones, metodologías que utilizan, etc.

En resumen, encontramos una clara opinión favorable a que los mayores desean continuar aprendiendo en sus vidas, y a través de la formación se incrementa la capacidad de participar más y mejor en las propias actividades culturales, y por ende en

la sociedad en general. Por otro lado, algunas personas insisten más en la existencia de determinados estereotipos con respecto a las personas mayores para participar en las actividades de tipo educativo y formativo, tales como la comodidad y falta de motivación, presentándose todo ello como una limitación de los propios mayores para participar en ese tipo de actividades. Igualmente se hace referencia a otros aspectos relacionados con el tema que tratamos, tales como las programaciones y metodologías utilizadas para desarrollar las actividades culturales y formativas.

Una pregunta similar a la anterior es la que plantea “si cree que a partir de la educación los mayores pueden mejorar o aumentar su participación en la sociedad”, volviendo a encontrar una coincidencia bastante generalizada en las respuestas afirmativas: “Claro que deben de mejorarla (la participación) porque normalmente... lo que menos se hace es participar” (E2). El entrevistado constata el hecho de la poca participación de los mayores, refiriéndose de forma concreta a su Centro, reclamando medidas para incrementarla, pudiendo ser una de ellas la educación, viene a decir. Cuestión que afirma igualmente esta otra persona: “Yo creo que sí (se pueden desarrollar hábitos de participación social en las personas mayores a través de actuaciones educativas). Por eso yo hago mucho hincapié en que hay que empezar a programar en función de las generaciones venideras, porque los que ya están muy pasadas de rosca esos no los cambias... siempre hay un grupo de personas que están todavía en una edad... rozando los 60 años... y que en estas personas ya empieza a haber otra mentalidad distinta” (E4). Es decir, opina el entrevistado, sí a las actuaciones educativas entre las personas mayores, además de otras consideraciones a que hace referencia, como la necesidad de programar las mismas teniendo en cuenta las

diferencias generacionales, y sobre todo, según afirma, la mayor predisposición hacia ellas de la generación más joven del colectivo de personas mayores.

Otro entrevistado, que viene a corroborar lo ya dicho, expresa: *“Claro que sí, seguro (que a través de actuaciones educativas se pueden desarrollar hábitos de participación social en las personas mayores). Está clarísimo. Si a una persona a través de la educación le estás haciendo entender que tiene que salir de su caparazón y sentirse más participativo, más miembro de un colectivo”* (E9). Viene a afirmar un principio básico, como que el hombre es tal en la medida que se relaciona con los demás, en que sale de su caparazón... y se siente miembro de un colectivo.

Más escuetamente y en sentido general otro entrevistado afirma: *“Yo creo que los mayores somos capaces de aprender muchas cosas todavía, y en cuanto a enseñanza hay muchos profesionales que nos podrían enseñar también muchas cosas útiles para la vida y el desarrollo de nuestra vida actual”* (E12). Es decir, los mayores son capaces de aprender cosas útiles para la vida, y entre ellas está la participación social.

Una opinión más precavida la mantiene esta señora: *“En algunas personas sí (a través de actuaciones educativas se pueden desarrollar hábitos de participación social)... puesto que en los Centros ya hay personas que son socios, y ellos ya forman esa sociedad y esos grupos para dirigir a los demás y todo eso les ha venido detrás de unos conocimientos que han cogido de ahí...”* (E23). Es decir, si ya hay grupos de mayores en torno a los Centros de Mayores, y si lo están es porque tienen una motivación, unos conocimientos, y además al estar organizados han de dirigir o

codirigir, según los casos, la asociación o a los grupos de mayores, es lógico, que algunas personas sí desarrollen hábitos de participación a través de las actuaciones educativas, viene a desprenderse de las palabras de esta entrevistada.

En resumen, apreciamos una visión positiva en cuanto a las virtualidades de las actuaciones educativas para las personas mayores, en el sentido de que con ellas se puedan mejorar o aumentar su participación social, a la vez que se pone de manifiesto la creencia u opinión de diversos entrevistados de que el colectivo de personas mayores en general está abierto y tiene capacidad de aprendizaje.

En relación con estos temas planteamos la sexta cuestión: si sería conveniente la presencia permanente de un educador en los Centros de Mayores, encontrando que a un sector determinado de entrevistados les cuesta trabajo definir una postura clara, hecho comprensible si tenemos en cuenta que es un planteamiento hipotético y que las referencias con que cuentan al respecto se circunscriben al asesoramiento por parte de Educadores Sociales, en el caso de los Centros vinculados al Ayuntamiento de Murcia, y de otras figuras profesionales en el de los Centros de la Comunidad Autónoma. En el caso de los Centros vinculados al Ayuntamiento de Murcia cada Educador Social asesora o atiende a un número de Centros, alrededor de 12 o 13, y la cuestión planteada por nuestra parte se refiere a una presencia más permanente de dichos profesionales en los Centros; de ahí la novedad o cuestión hipotética y ante la cual suele costar definirse a los entrevistados. Aun así hay un significativo grupo de personas entrevistadas que sí se definen más claramente al respecto, mayoritariamente los directivos de los Centros, mostrando una postura favorable a que pudiera darse la presencia de Educadores Sociales de forma estable en los Centros: *“Claro... y es que yo creo que debe de estar,*

aparte de que en el Centro existe un presidente y colaboradores, yo creo que haría falta algunas personas que asesoraran un poco más, tanto a la directiva como directamente a las personas mayores... sí lo creo necesario, porque precisamente los directivos que estamos en los Centros quizás necesitemos también un poco el dirigirnos... por alguna persona que esté ya cualificada para poder tratar con las personas mayores” (E1).

Otra opinión en el mismo sentido: *“Claro que sería necesario (la presencia de un educador en los Centros de Mayores)... porque... aquí hay mucha gente que viene y necesitan aprender, que muchos, aunque sean mayores, tienen poca educación y necesitan más educación” (E2).* Y dice otra persona: *“Eso sería lo ideal... tener una persona ahí permanente..., sí, un educador, que esté allí... que pueda ayudar... sería estupendo, y ya no diría yo permanente, pero con bastante frecuencia, y que hubiese allí días fijos de la semana que asiste una persona y todo esto para asesoramiento... yo personalmente lo considero interesantísimo” (E4).*

Sobre el mismo tema reproducimos la siguiente opinión de una persona mayor que no es socio de ningún Centro: *“Yo creo que sí (sería necesaria la presencia permanente de un educador en los Centros de Mayores). Muchos Centros están organizados solamente de una forma chabacana y folclórica, que no se dedican nada más que a juegos... y eso yo lo veo una pérdida de tiempo; bueno, para gente que no tenga nada más que eso, pues sí, pero yo creo que se debería fomentar otra cosa... que los mayores tengan interés en leer, en la cultura... Se podría fomentar existiendo un educador en los Centros de Mayores... que fuese enseñándoles... cosas que ignoran, que nunca es tarde si la dicha es buena, que vaya encendiendo luces y dando ideas a los mayores también, despertando ilusiones para hacer cosas, para ver cosas” (E5).*

Las aportaciones son elocuentes por sí mismas: la necesidad de un educador en el Centro de Mayores para actuar con las personas mayores.

Otro entrevistado insiste sobre el mismo tema: *“Sería ideal (la presencia de un educador)... hay dos cosas que serían una panacea, una esa y otra el tener un conserje, eso sería fundamental... Si el educador conviviera con las personas del Centro... como asiste frecuentemente al Centro, pues sería la forma de que él... supiera qué actividades o qué medios de comunicación tendría que emplear para llegar a esta gente”* (E9). Las expresiones son elocuentes por sí solas: reclama la presencia de un Educador que conviviera con las personas (que interactúe y los conozca) como forma de conocer sus necesidades y las posibles alternativas que les pueda ofertar.

Una entrevistada, sobre el mismo tema, dice: *“Sí que vemos la necesidad muchas veces de un educador, que haya aquí (en el Centro) un educador, sí, para las asambleas, para otras cuestiones, ahora mismo lo que más eso es para las asambleas, y porque si la gente lo ve por aquí la cosa parece que tiene un poquito de más seriedad”* (E11). Es decir, esta señora reclama de forma explícita la presencia de un educador en su Centro para determinadas tareas sobre las que demanda ya su presencia e intervención.

Sobre la tarea o forma de trabajar del Educador en un Centro de Mayores, nos dice un entrevistado: *“Sí, eso es vital (que el educador trabaje con la Junta Directiva), porque siempre, si las Juntas Directivas no están con mucha predisposición, tropezarán siempre con muchos inconvenientes...”* (E15), siendo tarea del Educador posibilitar un trabajo positivo y efectivo de dicha Junta Directiva, viene a decir el interesado.

En este sentido otra aportación reza como sigue: *"Yo creo que sería necesario (la presencia de un Educador en el Centro), pero permanente... no sé hasta qué punto, porque los Centros de Mayores es como si dijéramos la segunda familia, y un educador que viniera de fuera..., que viniera aquí a estar todo el día con nosotros, nos solucionaría las papeletas, nos daría ofertas mejores, pero a lo mejor se perdería la intimidad y la familiaridad...Dar una vueltecica de vez en cuando, incluso en cosas puntuales, estaría bien, pero así, como norma, no sé hasta qué punto se aceptaría"* (E21). Comentar que en la aportación se puede observar una cierta contradicción; por un lado afirma que es necesaria la presencia de un Educador en los Centros, pero luego argumenta que esa presencia no debería ser permanente, pues el Centro es de los mayores (una segunda familia, intimidad, etc.) y el Educador podría suponer un cierto obstáculo para ello. En este sentido hay que tener en cuenta que la entrevistada se refiere a su Centro, un Centro más bien pequeño, con escaso espacio y por lo tanto limitado en sus actividades y posibilidades. De ahí que se refiera a que sí es necesario el trabajo de un Educador Social en el Centro, pero en cuestiones o momentos puntuales.

En ocasiones observamos una cierta sorpresa al plantear la posibilidad de que en los Centros de mayores existiera un Educador Social: *"Pues no sé el trabajo que iba a tener, pero a lo mejor sí, sería conveniente; no sé hasta qué punto, pero sí, sí, porque podrían acudir a él en cualquier momento que viniera...que cualquier problema que surgiera...tuvieran ésa persona ahí dispuesta a informarles de los pasos a seguir y todo eso, a lo mejor sería beneficioso"* (E26). Se valora conveniente el trabajo a realizar por el Educador, aunque en este caso la entrevistada plantea más ese trabajo desde la perspectiva individual de la persona mayor, lo cual es hasta cierto punto lógico, pues

como ella dice *"no estoy en la directiva"*, y por lo tanto no entra tanto en la vida orgánica del Centro, en las programaciones, etc.

Otra entrevistada insiste en las dificultades: *"Pues sí, lo creo conveniente; ahora, yo me pregunto ¿es que todo el mundo va a responder y ese educador va a estar ahí sin hacer nada, y eso cuesta un dinero? Debería de estar, y nosotros responder a ello, pero me pregunto si lo vamos a hacer, los viejos nos volvemos cómodos, nada más queremos hacer nuestras cuatro tonterías"* (E23). Las respuestas parecen claras: sí es conveniente contar con un educador en los Centros de Mayores, pero se duda si los mayores van a implicarse en las actividades o tareas a realizar, y aparecen de nuevo los estereotipos *"La comodidad y las tonterías de los viejos"*.

En resumen, encontramos que generalmente aquellas personas más implicadas en los Centros de Mayores, mayoritariamente los directivos de los mismos además de algún otro socio o incluso personas no socias de ningún Centro, muestran una postura más clara respecto a la conveniencia o necesidad de que los Centros cuenten con la presencia más o menos permanente de Educadores Sociales. Por el contrario otras personas menos implicadas, por lo general socios menos participativos o incluso directivos menos motivados, muestran opiniones menos definidas. Así, parece ser que unas opiniones u otras están más en relación con las motivaciones y expectativas de cada uno, de tal forma que las personas más motivadas por los aspectos socio – educativos se muestran más receptivas o demandan más la presencia y actuaciones de un educador, mientras que los menos motivados se muestran más indiferentes a ello, como, por otra parte, parece bastante lógico.

Con respecto a los Educadores Sociales con que cuenta el Ayuntamiento de Murcia para trabajar con los Centros de Mayores encontramos en las entrevistas ciertas referencias a ellos, sobre todo por parte de los directivos, cuestión comprensible por ser dichos directivos las personas que más conocen el trabajo que aquéllos realizan. Entre las opiniones con respecto a dichos profesionales encontramos personas que se muestran satisfechas con el trabajo que realizan: *"Nosotros nos consideramos totalmente apoyados y asesorados por la parte técnica del Ayuntamiento..., son Educadores Sociales"* (E4), afirma un directivo. Y aporta otro presidente en la misma línea: *"Bueno, por parte del Ayuntamiento tenemos una educadora, que suele venir por aquí con frecuencia, no contaba con ese tema, aparte que es el más importante que tenemos, y gracias a esa educadora que nos corresponde nos orienta bastante bien y seguimos las instrucciones que nos da el Ayuntamiento en ese tema"* (E14).

Por el contrario, otras personas manifiestan cierto descontento con la aportación que realizan los Educadores Sociales, por ser escasa, reclamando una mayor participación y presencia en los Centros: *"¿El educador? El educador no lo vemos aquí. No, viene de vez en cuando, cuando ya le decimos 'vente que veas cómo estamos, con las sillas, vente que veas'"* (E11). Es decir, manifiesta la escasa presencia del Educador, reclamando que visite o esté más en su Centro. Similar opinión es la de esta entrevistada: *"Claro que sí (el educador social debería hacer otro trabajo en el Centro), estar más allí, estar viendo a ver lo que falta y lo que no falta, y si están bien las cosas o no... y que se entere"* (E25). Volvemos a ver que se reclama una mayor presencia en el Centro.

La demanda de una mayor presencia del Educador en los Centros de Mayores se realiza en diversos sentidos, entre ellos está el de dar seriedad o formalidad a la vida diaria del Centro: *“Porque (si hubiera un Educador en el Centro) así (los socios) no chillarían, tendrían orden e iría todo derecho..., el domingo había un escándalo...”* (E27).

También encontramos casos en los que reclama la presencia del Educador y su intervención en la vida asociativa del Centro, pero garantizando la libertad de actuación de la Junta Directiva, es decir, actuando dicho profesional como apoyo o asesor de los mayores y no como algo ajeno e impuesto a los mismos: *"Creo que le falta, por parte de Servicios Sociales, el interesarse de cómo lo llevan (las directivas el Centro), el trapicheo, por ejemplo, contabilidad del Centro, cómo organizáis los viajes, cómo planteáis las fiestas, la semana cultural..., pero no hay una persona que aconseje o que ilumine..., no, que yo sepa, yo nunca he tenido asistencia de esa (que el Educador se reúna con la Junta Directiva). No, conmigo no, la directiva debe tener plena libertad...no lo considero muy necesario, vamos, asesoramiento sí...si es un caso concreto, específico, tal, pero así, como sistema, no. Sí en casos como hacer la programación anual de actividades...que eso nunca se nos ha ofrecido servicios sociales "* (E6). Queda clara la demanda de una mayor implicación del Educador en el Centro, aunque respetando *la plena libertad de la Junta Directiva*, como explícitamente cita.

Un grupo significativo de aportaciones sobre el trabajo de los Educadores Sociales en los Centros de Mayores denotan un desconocimiento de dichos profesionales en general, así como de la formación con que cuentan e incluso si tales

profesionales trabajan en los Centros o no: “...*Sé que es un empleado del Ayuntamiento, que me imagino que esté debidamente cualificado para poder dirigir la parte que le corresponde de los Centros que esté a cargo de ellos*” (E1). Este entrevistado identifica al Educador Social que atiende a su Centro como un empleado municipal, no teniendo claro qué denominación profesional le corresponde, aunque matiza que debe estar cualificado para el trabajo que tiene asignado en los diferentes Centros de Mayores en los que presta su servicio. El problema de la falta de identificación del Educador Social como tal en los Centros de Mayores es común en otros casos. En este sentido vamos a reproducir la conversación entre un directivo y un Educador Social para ilustrar el tema:

“¿Que apoyo tenemos? Tenemos, los del Ayuntamiento, nos apoyamos en ellos para hacer lo que necesitamos. (¿Vd. sabe lo que son profesionalmente dichas personas?) Pues ahora mismo..., me gustaría saberlo. (Pero no lo sabe, son educadores sociales) ¿Educador Social? (¿Sabe lo que es eso, educador social?) Pues educar, educar a las personas, educar a los mayores, que buena falta nos hace” (E2).

La conversación es clarificadora. El entrevistado es capaz de identificar personalmente al Educador Social que atiende el Centro de Mayores al que pertenece, de identificarle por su nombre, pero no profesionalmente como Educador Social, además de manifestar una vaga idea sobre la profesión, una vez que se le ha identificado. Y si no se es capaz de identificar una profesión tampoco se la puede valorar ni demandar, obviamente. Es decir, no hay un reconocimiento de la profesión, por lo que podríamos decir que es en cierta forma una profesión invisible.

En el mismo sentido que la aportación anterior, dice un socio y ex – presidente de su Centro ante la pregunta de si el Ayuntamiento tiene Educadores para los Centros de Mayores: *“No, que yo sepa no, como no sea que estén ahora y yo no me haya enterado, no”*. Y más adelante: *“Los profesionales (que pone el Ayuntamiento a disposición de los Centros) que yo sepa... son profesionales de Servicios Sociales que están a disposición de atender a los Centros, es lo único que hay...yo creo que son funcionarios...”* (E7). Es decir, a los Educadores Sociales los identifica no como tales, sino como profesionales de Servicios Sociales, funcionarios, etc., pero no como tales Educadores Sociales.

Este mismo señor dice más adelante: *“La educadora sí viene de vez en cuando para interesarse, sí, sí viene, de vez en cuando sí viene (¿Sabe el tipo de formación que tienen estos profesionales?). Pues no, si quieres que te diga la verdad no lo sé”*. (E6). El desconocimiento del tipo de formación que tiene una profesión determinada es un síntoma del desconocimiento de la profesión en sí, que en nuestro caso viene a suponer y corroborar un desconocimiento por parte de uno de los colectivos con los que más directamente trabaja la profesión de Educadores Sociales.

Algún otro presidente manifiesta tener algún conocimiento de la profesión que tratamos, aunque de forma difusa: *“Tenemos un profesional (de Servicios Sociales), sí, la profesión son educadores, son educadores de calle o educadores...(Educadores Sociales, se le aclara) ¿Educadores de calle o social?, unos están ahí metidos en la oficina, no sé si esa es la diferencia que hay ¿no? (Se le vuelve a aclarar) ¡Ah! Educadores Sociales, bueno, pero es que hay algunos que se llaman Educadores de calle...De Servicios Sociales, que tiene una zona, y entonces cuando eso te diriges a*

ella, y en un momento determinado te saca adelante el problema, sino te toma nota para que te lo resuelvan” (E10). En la aportación subyace un cierto conocimiento del tema, como hemos dicho, aunque también deja claro que es confuso y denota igualmente una falta de claridad de la profesión y estatus del Educador Social.

Finalmente se hace una mención a cómo debería ser idealmente un Educador Social que trabajara en los Centros de Mayores, a lo que un directivo aporta *“Pues yo considero que siempre debía ser una persona joven, con una debida formación; pero siempre trabajando en equipo, en su propio equipo, no que estuviera en los Centros, sino que en su propio equipo fuera una persona mayor, con suficiente formación, más bien de calle que universitaria, que conociera mucho la calle, que hubiera vivido mucho tiempo en la calle, y que tuviera un continuo roce con otras muchas personas; y sería siempre un buen consejero para trabajar en equipo con una persona de una cultura bastante grande y que tuviera sobre todo cariño a esa dedicación” (E10).*

En resumen del análisis realizado sobre los Educadores Sociales que prestan sus servicios en los Centros de Mayores se denotan diferentes aspectos. El más importante es la valoración positiva de su trabajo; por otro lado diferentes aportaciones se refieren a la demanda bastante generalizada de un trabajo más estrecho y continuo por parte de dichos profesionales en los Centros de Mayores.

Es también significativo el desconocimiento bastante extendido sobre la profesión de Educador Social, llamando más la atención que dicho desconocimiento provenga de aquellos con los que dichos profesionales trabajan, es decir, de directivos y socios de los Centros de Mayores, siendo ello quizá reflejo del propio proceso de esta

profesión como una profesión relativamente joven. Finalmente se hace alguna mención a cómo debería ser idealmente un Educador Social, resaltando la importancia de una buena formación, el trabajo en equipo, con un conocimiento directo, presencial, y buena experiencia, con motivación y buena cultura.

La séptima cuestión que planteamos se refiere a qué profesionales trabajan en los Centros de Mayores, encontrando que a la mayoría de entrevistados les cuesta dar una respuesta clara al respecto, confundiendo en ocasiones el trabajo profesional con el trabajo (voluntario) que hace la propia Junta Directiva, los socios, etc.: *"Aquí fuera de la directiva no trabaja nadie"*, dice un directivo (E2); *"Profesionales casi nadie, ahora vamos a tener un secretario que sí ha sido profesional, de la banca"* (E21), dice otra señora, directiva también de su Centro.

Una vez que se aclara que nos referimos a profesionales que prestan sus servicios en los Centros encontramos que mayoritariamente citan e identifican a los cantineros que gestionan las cantinas de los Centros, y en aquellos otros que cuentan con peluquería, los peluqueros y/o peluqueras: *"Profesionales, yo creo que ninguno..., el único el cantinero... y la peluquera... la fisioterapeuta..."* (E6), opina este presidente. En los Centros dependientes de la Comunidad Autónoma además cuentan con algún funcionario de la propia Comunidad que presta sus servicios en el respectivo Centro de Mayores: *"Está la jefa, la directora"* (E19), dice esta persona, refiriéndose a la directora del Centro, además hace referencia a la existencia de ordenanzas en el mismo.

Igualmente encontramos otros profesionales que prestan sus servicios en los Centros, dependiendo de la existencia o no de dichos servicios y de las actividades que

realicen, por ejemplo, impartiendo determinados cursos o talleres: *"Está el maestro que lleva la música; la señora que está a cargo de la gimnasia; y la callista (o podóloga)..."* (E24).

En relación a las diferencias existentes entre los profesionales según hagamos referencia a los Centros de Mayores dependientes de la Comunidad Autónoma, que cuentan con funcionarios que prestan sus servicios en los mismos de forma permanente, o a los vinculados al Ayuntamiento de Murcia, que funcionan como Asociaciones, dice una persona que es socio de ambos tipos de Centros: *"En los Hogares (los Centros de la Comunidad Autónoma) hay gente trabajando en recepción, en portería..., es mejor que existan esas personas, es preferible que haya ordenanzas"* (E8). Es este un tema que se repite en diferentes entrevistas: la conveniencia de contar en los Centros con ordenanzas o conserjes; cuestión ésta de más calado, pues afecta también al sistema de funcionamiento del Centro, como Asociación o como Servicio Público gestionado directamente por la Administración, que además en el caso de contar con personal subalterno debería entonces estar supervisado y dirigido por personal directivo, ya sea director, coordinador, etc., lo que conlleva otros profesionales y otro modelo de gestión.

En resumen, a las personas mayores entrevistadas en ocasiones les cuesta definir qué se quiere decir con profesionales que trabajan en los Centros, quizá porque en la mayoría de los casos, al funcionar como asociaciones, no hay una definición clara de qué se quiere decir con "trabajar en el Centro", confundiendo la acción profesional de aquellas personas que son remuneradas y la acción voluntaria de los propios mayores en la gestión del Centro. También debe influir en esta dificultad la no existencia de profesionales de forma clara, bien porque ya de por sí dudan que algunas de las

personas que prestan sus servicios en los Centros sean profesionales o bien porque presten sus servicios en el Centro de forma puntual, como por ejemplo, un monitor que dé un curso durante tres meses.

De todas formas los profesionales que identifican de forma más común son los cantineros, peluqueros, en algunos casos también el personal de limpieza, directores, donde los haya, y fisioterapeutas y podólogos en aquellos Centros que cuentan igualmente con estos servicios, además de los *monitores* que desarrollan determinadas actividades. Cuestión aparte y específica es la cierta demanda que se hace de ordenanzas y las matizaciones y valoraciones que se hacen entre las diferencias existentes entre los Centros dependientes de la Comunidad Autónoma y los vinculados al Ayuntamiento de Murcia.

Seguidamente planteamos el interrogante de cuáles serían los profesionales ideales para trabajar en los Centros de Mayores, encontrando igualmente ciertas dificultades por parte de los entrevistados para responder de forma clara.

Dice una presidenta, en este sentido: *“Tienen (en los Centros de la Comunidad Autónoma) hasta sus médicos, sus podólogos...ya me gustaría que aquí (en su Centro de Mayores) hubiera algo así... que viniera por ejemplo un par de veces a la semana...un podólogo y un ATS...”* (E11). Y más adelante: *“Algún profesor que se dedicara..., algún médico que nos diera..., eso de saber envejecer, que muchos no saben,...monitores para hacer cosas...de gimnasia, de manualidades, de teatro...”* (E11). Es decir, reclama profesionales para realizar las actividades y para determinados servicios del Centro.

En un sentido contrario se expresa una señora, miembro de una Junta Directiva de su Centro: *“Yo pienso que no (no hace falta ningún otro tipo de profesional para trabajar en su Centro); si el Centro, queriendo la gente como queremos, es verdad, el Centro va bien...”* (E25). Se constata cómo la señora no plantea nuevas demandas ni necesidades para su Centro, que por otra parte por lo aportado en otros apartados de la entrevista, genera escasos servicios y actividades.

Otra señora, de forma más prudente, dice sobre el mismo tema: *“Supongo que según la actividad que se desarrollara, pero no sé yo qué..., no sé yo decirte qué profesionales haría falta, primero habría que saber qué actividad se iba a hacer y entonces pedir el profesional”* (E26). Es decir, está refiriéndose a actividades, y dice que en función de ellas se requerirá un profesional u otro.

En resumen los profesionales ideales para trabajar en los Centros de Mayores, según las opiniones más extendidas y significativas sería personal de mantenimiento, tales como conserjes u ordenanzas, como ya vimos con anterioridad, así como monitores para las actividades, personal sanitario (médico, fisioterapeuta, podólogo, enfermeros...) y otros profesionales a los que hacen referencia a lo largo de determinadas entrevistas, como son educadores sociales, psicólogos, maestros, trabajadores sociales, etc.

En octavo lugar planteamos si en su Centro existen servicios y recursos suficientes para atender las necesidades de las personas que acuden a él. En este sentido encontramos dos posturas diferenciadas: los que afirman que no existen servicios y recursos suficientes y los que lo hacen en sentido contrario, es decir, que sí existen,

repartiéndose las opiniones de forma más o menos similar entre unos y otros. También encontramos algunas otras personas que afirman no tener criterio para opinar sobre el tema.

Entre los que opinan que no existen ni recursos ni servicios suficientes encontramos una mayoría que se refiere a que el local de que disponen no es el adecuado para albergar un Centro de Mayores: *"No, no, por supuesto que no, aquí faltan...pues falta el sitio...aquí partimos de esa base que no tenemos un Centro para las necesidades que hacen falta"* (E1). Es decir, no tienen ni servicios ni recursos, ni lo más básico: el local adecuado donde ubicar dichos servicios y recursos.

En otros casos la opinión no se refiere al local, sino específicamente a los medios para poder disponer de recursos y servicios: *"Recursos, ni recursos ni servicios. Nada...Pues porque no, pues porque ahora mismo los Centros...gracias a las ayudas que estamos recibiendo...medio se defienden...y vamos pudiendo salir adelante, si no, no llegamos ni al mes de febrero"* (E4). La opinión de este directivo es clara y pone de relieve la falta de medios o ayudas para poder contar con recursos y servicios en su Centro.

Otra opinión afirma: *"Los recursos no son suficientes en cuanto al espacio, algunas cosas que no se pueden hacer"* (E9). Es decir, se vuelve a incidir en la falta de espacio.

Otra presidenta expresa: *"No, (en los Centros no existen servicios y recursos suficientes), no, en los Hogares sí, porque tienen hasta sus médicos, sus podólogos..."*

(E11). Es decir, en este caso la señora afirma por un lado que en los Centros dependientes del Ayuntamiento no cuentan con suficientes recursos ni servicios, y por el contrario que sí existen en los Centros dependientes de la Comunidad Autónoma, lo que ella denomina Hogares, haciendo referencia a la existencia en los mismos de personal sanitario.

Dice otro presidente en relación con la misma cuestión: *"Al no tener sitio para hacer la gimnasia en el Centro tenemos que irnos al colegio, a una sala que hay ahí..."*

(E14), relatando una serie de dificultades para hacer dicha actividad. Esta misma persona se adentra en otros servicios con que cuentan algunos Centros y en las dificultades para ello: *"El problema de los peluqueros o peluqueras, como cantineros, podólogos... es un problema que está a nivel general de todos los Centros..., ahí está el problema, de que muchos servicios podrían estar, pero que la administración subvencionara parte de ello"* (E14). Es decir, para que funcionen los servicios a que hace referencia, tales como peluquería, cantina o podología, los profesionales que están al frente de los mismos tienen que tener un beneficio económico que les compense por el servicio que prestan, pero en ocasiones a los propios mayores se les antoja caro el servicio o bien consumen poco, con lo cual el profesional en cuestión no ve compensado su esfuerzo, redundando todo ello en perjuicio del servicio y de su calidad. De ahí que el entrevistado demande que la administración subvencione parte del servicio de que se trate.

Un socio afirma en relación al servicio de biblioteca: *"Pues hay un intento, con un cartel puesto allí, que pone biblioteca, donde me parece que no hay ni un libro"*

(E15). Es decir, viene a manifestar su descontento con el servicio de biblioteca, que según él no pasa del mero cartel, sin apenas libros ni uso de los mismos.

En cuanto a aquellas otras personas que afirman que sí existen servicios y recursos suficientes en sus Centros, tenemos aquellos que hacen una valoración positiva tanto de dichos servicios en particular como del Centro en general: *“El Centro éste uno de los éxitos que creo que da lugar a tener más útil es el teatro, el salón que nosotros tenemos lo superexplotamos...; la biblioteca, muchas veces si se reúne la Junta Directiva tenemos que rogarle a los socios que se vayan a otro sitio...; los servicios que tenemos relativamente son pocos, porque está la peluquería, la fisioterapia..., la callista, esteticista... esto se ha quedado pequeño para el número de socios que hay..., la cantina...la cantidad de gente que hay jugando al dominó; si viniera más gente pues tendríamos que decirles que no”* (E6). Es decir, hace una valoración positiva del Centro, de algunas de las actividades que realizan y de los servicios de que disponen: biblioteca, cantina, fisioterapia, esteticista y callista o podología, aunque a continuación vuelva a aparecer la carencia ya puesta de manifiesto en otros momentos de falta de espacio. Y a la vez puntualiza que los servicios de que disponen son *“relativamente pocos”*. Es decir, por un lado valora que en su Centro sí existen servicios y recursos suficientes, pero a la vez matiza que el local se les ha quedado pequeño, y a continuación plantea que disponen de pocos servicios. Como podemos ver la valoración es compleja y a veces contradictoria.

Otro entrevistado manifiesta: *“Yo creo que sí (existen recursos y servicios suficientes)”* (E10). Y a continuación añade y explica: *“Sí (estamos contentos con las instalaciones que tienen el Centro). La verdad es que sí, que el Centro...tendrá a lo*

mejor 600 metros (en realidad tiene 1000), es de los más grandes y que tiene todas las cosas. Nos van a traer hasta un billar, ahora tenemos dos ordenadores; fotocopiadora” (E10). Es decir, está satisfecho con los servicios, recursos e instalaciones del Centro, precisamente porque cuentan con espacio suficiente y medios adecuados, especifica. En otro momento de la entrevista este mismo señor dice: *“Aquí hay comedor, y funciona; hay gente que viene a comer todos los días, que están trabajando...gente mayor también viene, sí. No son los más, pero sí, alguna gente que come aquí”* (E10). Es decir, el Centro de Mayores, entre los servicios con que cuenta está el de comedor, que según dice el entrevistado funciona porque viene gente trabajadora, y también algunos socios mayores.

Un señor, presidente de otro Centro, nos comenta: *“Yo creo que sí..., he procurado siempre que la cosa económica...estuviéramos respaldados por una cantidad de dinero...para empezar a desarrollar las actividades, y luego, cuando ya normalmente viene el dinero...en septiembre, pues ese dinero viene y se queda de remanente para el año siguiente...y tenemos dinero suficiente con lo que nos da Servicios Sociales y con las cuotas que pagan los socios..., la limpieza se lleva mucho dinero, pero...claro, tenemos que limpiar”* (E12). En este caso con los recursos y servicios se refiere al funcionamiento económico y a uno de los hándicap de los Centros, según afirma: el tema de la limpieza.

A continuación esta misma persona “aterriza” específicamente en los servicios: *“Está la cantina, la peluquería... pedicura o podólogo, esteticista; y en ese sentido esto está atendido; pudiera ser que en vez de estar en un sitio estuviera en un local especializado y a lo mejor se tiene que echar mano al salón de señoras...”* (E12). Es

decir, vuelven a aparecer los servicios con que cuenta el Centro, y dice que está bien atendido, aunque a continuación matiza que quizás dichos servicios deberían estar en locales especializados y no como hacen en su Centro, que tienen que recurrir a otros espacios, por ejemplo, el salón de las señoras.

Como nos ocurre en otras ocasiones encontramos personas a las que les cuesta valorar si en su Centro existen servicios y recursos suficientes, a veces bien por ser personas mayores no pertenecientes a los Centros o por estar poco implicadas en los mismos y manifiestan no tener un conocimiento fiel del Centro, y en otras por dificultades del propio entrevistado para valorar el tema. Al igual que algunos socios o socias afirman que sí o que no existen servicios y recursos suficientes, pero les cuesta argumentar o fundamentar su afirmación.

Otro hecho que llama la atención es sobre aquellas personas que suelen hacer una valoración positiva de los recursos e instalaciones existentes en otros Centros, en contraposición al Centro propio, al que valoran en ocasiones con más carencias. Ocurre con determinadas personas que valoran positivamente ciertos Hogares o Centros de la Comunidad Autónoma por ser más grandes, contar con más recursos, etc. Y sin embargo cuando la persona entrevistada pertenece a alguno de estos Centros que otros valoran positivamente ellos mismos realizan una valoración no tan positiva. Es lo que dice una señora, miembro de la Junta de Gobierno de uno de estos Centros: *“es que este Centro es antiguo, y tampoco es muy grande, se quejan...; muchos Centros que los han hecho después son más grandes, como ven que hay ciertas cosas que aquí no están, pero como no cambien este Centro de sitio con un local más grande, ciertas cosas no se pueden hacer, este Centro se queda pequeño, sí”* (E19).

Estas opiniones quizás reflejen una dificultad añadida: las personas a veces nos conformamos con lo dado, lo que se nos ofrece o encontramos, y tenemos dificultad para plantearnos otras situaciones posibles, o por lo menos para expresarlas de forma ordenada. Así, determinadas personas pueden valorar un hecho: “*Sí o no existen servicios y recursos suficientes*”, pero es una afirmación categórica (sí o no), que debe ser justificada en relación a unas necesidades (de las personas mayores en este caso), a unos derechos, y que debe verbalizarse y argumentarse, lo cual requiere del sujeto unas capacidades determinadas, de las cuales no siempre los individuos disponen o tienen desarrolladas. En otras ocasiones se funciona con estereotipos o imágenes preconcebidas, realizando ciertas valoraciones sin un conocimiento fehaciente de las situaciones, como cuando realizan ciertas valoraciones sobre otros Centros.

En resumen podemos apreciar que los servicios y recursos a que hacen referencia los entrevistados se refieren a: biblioteca, cantina, comedor, peluquería, fisioterapia, podología y esteticista. Encontramos por una lado algunos entrevistados que valoran positivamente la existencia de dichos servicios; aunque por otro lado apreciamos que un grupo significativo de entrevistados opinan que en sus Centros los servicios y recursos son escasos. Igualmente llama la atención que algunos socios y directivos no sean capaces de valorar o argumentar si en sus Centros existen suficientes recursos y servicios. Así mismo es bastante extendida la sensación u opinión de la limitación de espacio en los Centros donde poder ubicar dichos servicios y recursos.

También aparecen otros temas relacionados con los recursos económicos, provenientes sobre todo de subvenciones y cuotas de los socios, y la importancia de

hacer una buena gestión de los mismos con el fin de disponer siempre de un remanente con el que hacer frente a los gastos.

En alguna entrevista se hace referencia a la existencia de determinados recursos: ordenador, fotocopidora, y elementos: mesa de billar; mostrando su satisfacción por disponer de los mismos, aunque hay que hacer notar que se refiere sólo a un Centro, y precisamente de los de mayor dimensión en metros cuadrados disponibles.

Igualmente aparece, ligado a los recursos económicos, el gasto y esfuerzo que le supone a los Centros hacer frente al gasto de limpieza de los locales, aunque especifican que es un tema que no pueden eludir, *“Ya que el Centro tiene que estar limpio”* (E12).

En noveno y último lugar abordamos, en cuanto a la presente categoría, *Valoraciones generales de los mayores sobre las actividades y el asociacionismo*, las demandas explícitas que hacen los entrevistados en cuanto a qué necesita su Centro, al margen de esas otras demandas y necesidades situadas ya con anterioridad en cada uno de los temas analizados.

Así, y como quizá no podía ser de otra forma, se sitúa la necesidad de personal para trabajar en los Centros, refiriéndose más o menos explícitamente a Educadores Sociales y otros profesionales; dice al respecto un presidente ante la pregunta genérica de qué necesitaría su Centro: *“El Centro se mantendría muy bien aportando, y en principio tiene que ser por parte del Ayuntamiento, no sé si habría algunas entidades aparte, aportar la gente que pueda dar ese tipo de enseñanzas...tanto culturales como de salud o de otro tipo... ya no se basa todo en el dinero, se basa también en las ayudas*

estas que es muy importante" (E1). Es decir, especifica la necesidad de personal *que pueda dar ese tipo de enseñanzas*, que como dice en la entrevista, debe orientar y ayudar a la directiva en su trabajo y en el desarrollo de las actividades en general. Por ello cita la necesidad de *aportar la gente...*, los profesionales, podemos entender, y entre ellos los Educadores Sociales.

En un sentido similar se expresa este otro ex - presidente: *"...(haría falta)... charlas sobre lo que se necesita para poder dirigir el Club y cómo unirnos todos..., los derechos y las obligaciones, que muchas veces se piensa nada más que en los derechos, dicen 'es que podrían darnos esto', pero sin embargo no piensan en lo que tu tendrías que hacer también, la ayuda a lo que te rodea, y yo pienso que eso sería una cosa muy necesaria y muy buena"* (E7). Este señor sitúa como necesidad la de dar charlas para poder dirigir los Centros, es decir, trabajar en la formación de quienes dirigen los Centros, que no son otros que las Juntas Directivas, y eso mediante charlas o sesiones de formación, diríamos nosotros, y dichas charlas o sesiones de formación deben estar impartidas por personal especializado en mayores en general y en los Centros de Mayores, la educación y la formación de forma específica, lo cual nos remite de nuevo a profesionales debidamente formados, entre los que destacarían de nuevo los Educadores Sociales.

En la misma línea de demanda de profesionales dice una presidenta, refiriéndose a lo que necesitaría su Centro: *"La presencia de algún monitor, de un educador de vez en cuando, y tener más actividades, porque hemos pedido..."* (E11). Es decir, reivindica la presencia de un educador y de monitores para las actividades.

Sobre la necesidad de personal que atienda a los Centros dice este señor: "*...que hubiera un control más exhaustivo, de unas personas que vigilaran estas cuestiones, se comprobara cuáles son los ingresos reales de un Club, para dar después las subvenciones correspondientes, y cómo funciona, pues se vería claramente que en la mayoría de estos hay una dejadez, tanto por parte de la directiva, que se dedica muchas veces a hacer lo que más le conviene o lo que le es más cómodo...y por parte de la administración tendría un control más exhaustivo del funcionamiento de los Clubes...Para esto tendrían que haber unas personas que coordinaran, que tuvieran unas responsabilidades... considero que esto es una cosa que no se hace y que es muy importante para el buen funcionamiento de los Centros*" (E15). En la aportación subyacen una serie de opiniones: desde la necesidad de ese personal que coordinara o supervisara, que ayudara a los Centros, hasta una cierta crítica al funcionamiento de las Juntas Directivas, o la necesidad de una supervisión económica, etc. Expresa claramente que todo eso no se hace y que sí es necesario hacerlo. Ese personal que coordinara, etc., sería, en nuestra opinión, profesionales debidamente cualificados para la acción socioeducativa, es decir, Educadores Sociales.

Una segunda cuestión que se sitúa sobre qué necesitarían los Centros de Mayores tiene que ver con el concepto mismo de los Centros de Mayores, haciendo referencia a la necesidad de libertad de actuación de los propios mayores, al concepto de Centro como espacio sectorial de mayores o por el contrario, intergeneracional, poniendo de relieve el hecho de que la política de servicios y prestaciones hacia los mayores en general y en lo que tiene que ver con los Centros de Mayores en particular no es graciable sino que se basa en la obligación de las Administraciones Públicas, según el artículo 50 de la Constitución Española.

En este sentido situamos la aportación de un señor que no está vinculado a los Centros de Mayores sobre el propio concepto de dichos Centros, que reproducimos por su especificidad y particularidad. Primeramente ante el interrogante de *qué necesitarían los Centros*, sitúa la necesidad de libertad de actuación de los mismos: "*...dejando plena libertad, que no la hay, en los Centros, que no la hay*" (E16). Y continúa: "*...los Centros... los querría más amplios... me gustaría que estos Centros formaran parte...donde tuvieran acceso...jóvenes, maduros...porque entonces habría una dinamización mayor...para que ellos (los mayores) se sientan más fortalecidos, más...válidos, porque desde el momento en que están allí exclusivamente, con sus juegos, distraídos..., pero ya no forman parte de la vida activa de una ciudad... o de la población; me gustaría que los Centros fueran más amplios en cuanto a actividades y opción de gente*" (E16). Como podemos observar aparecen diversas cuestiones significativas, por un lado esa crítica y a la vez reivindicación de una mayor libertad de actuación en los Centros, pues en opinión del entrevistado queda claro que no la hay y, por otra, una crítica al mismo concepto de los Centros, apuntando la idea de constituirlos de forma más amplia, donde cupieran tanto mayores como jóvenes y otros sectores de la sociedad, porque, viene a decir, los Centros de Mayores pueden convertirse en cotos cerrados donde se aparta a los propios mayores. Ello implicaría tanto ese otro concepto de Centro de Mayores como servicios sociocultural y educativos que se presta desde las Administraciones Públicas, o por el contrario inscribir los propios Centros en el seno de otros servicios e instalaciones más amplias, generales o intergeneracionales, siendo necesario en todo caso un debate más a fondo y un consenso de las partes implicadas, además de las reestructuraciones o dotaciones necesarias.

Sobre el mismo concepto de libertad de los Centros dice un ex - presidente ante la siguiente pregunta: *¿qué considera mejor, que el Centro sea municipal o independiente?: "Independiente, independiente; no tienes que aceptar las órdenes de nadie"* (E12). Y más adelante: *"Este local (el Centro) lo ha hecho el Ayuntamiento, pero es que lo que hablamos del artículo 50 de la Constitución (el dedicado a las personas mayores); el estado está obligado a hacer esto"* (E18). Se vuelve a incidir en ese deseo de libertad, de no tener que aceptar órdenes y, viene a decir, si el Centro es municipal sí que tienes que aceptar las órdenes que te imponen otros, por eso es mejor que el Centro sea de los propios mayores. Y remarca que los poderes públicos están obligados a realizar una serie de actuaciones y servicios hacia las personas mayores, pues así está recogido en la Constitución Española.

Una tercera idea que encontramos al plantear qué necesitarían los Centros de Mayores es más una valoración de los mismos, subrayando la propia importancia y necesidad de los mismos Centros: *"Lo único que resaltaría es que esto de los Centros de Mayores bien administrado y bien utilizado es un instrumento buenísimo para que las personas mayores, sus ratos de ocio, los pasen a gusto y bien; tiene muchas cosas buenas, como siempre tiene muchas cosas que a lo mejor crees cosas que no pueden ser...yo qué sé..."* (E21), dice un entrevistado de un Centro. Es decir, hace una valoración positiva de los Centros, siempre y cuando estén bien administrados y bien utilizados, enfatiza.

En sentido similar dice una presidenta: *"Que es mucha lucha la que hay que tener en un Centro de estos para que marche, porque la gente además te lo exige..., y mira, hay mucha lucha, pero es que también hay muchas conversaciones buenas, se*

pasa muy bien...también son satisfacciones...que yo veo que no todo es decir que va mal, que hay quien dice que está bien, y eso te ayuda a seguir" (E11). Es decir, es mucha lucha o trabajo la que lleva gestionar un Centro, pero es satisfactorio y positivo, específica. Volvemos a ver la valoración positiva que realiza de los Centros y del trabajo que desarrollan en los mismos las Juntas Directivas.

El cuarto aspecto que sobresale en cuanto a necesidades de los Centros, se refiere, como hemos podido ver a lo largo del análisis de la presente categoría, a las necesidades en las instalaciones o en el local donde se ubican los Centros. Es así que planteamos el interrogante de *cómo serían las instalaciones ideales de un Centro*. Entre las aportaciones resaltamos la de un directivo que dice: *"Para mi las instalaciones ideales sería tener salones independientes unos de otros, de manera que el que esté haciendo una cosa no tenga que estar tragándose lo que está haciendo el otro...que la cantina pudiera estar independiente totalmente del resto de los locales de actividades, pero nosotros allí ¿qué tenemos?"* (E4). Y otro: *"El edificio necesitaría una dependencia para la fisioterapeuta, una dependencia para el orientador (¿se refiere al Educador Social?), una dependencia idónea y en sitio idóneo para la peluquería de señoras, no como está ahora..."* (E7). Aporta otro entrevistado: *"Nunca son ideales (las instalaciones), aproximándonos...pues sería echando un piso en alto (al local actual) y aquí abajo hacer salones, cantina, comedor, salón de juegos, un teatro y una sala de fumadores, de lectura, y tener servicios (se refiere a peluquería, fisioterapia, etc.) más detallados"* (E9).

Queda patente por un lado la insatisfacción con la mayoría de locales actuales donde se ubican los Centros de Mayores, así como la necesidad de instalaciones más

amplias donde dar cabida al número creciente de personas mayores que tiene nuestra sociedad y va a tener en el futuro inmediato, así como que dichas instalaciones cuenten con los servicios, salones, amplitud, etc., acordes con las demandas y actividades que se realizan o se pueden realizar en los Centros de Mayores.

En resumen, los Centros de Mayores, según los entrevistados y de forma específica, necesitan personal especializado, es decir, Educadores Sociales y monitores para las actividades y otros; necesitan también libertad de actuación e instalaciones o locales adecuados a las necesidades, a los servicios y actividades que se realizan y se pueden realizar en el futuro inmediato por parte de los mayores, sector de población, como ya hemos señalado repetidamente, en crecimiento cuantitativo y cualitativo constante.

También hay quien pone en cuestión el mismo concepto de Centro de Mayores, apuntando la idea de que los Centros pudieran ser intergeneracionales y no sectoriales. Se cita igualmente la Constitución Española como base jurídica en la que descansa la obligatoriedad de prestar servicios y desarrollar políticas acordes con las necesidades de las personas mayores, no siendo por tanto las mismas graciabiles o voluntarias de las administraciones.

Se recoge igualmente una valoración positiva y satisfactoria de la propia existencia de los Centros de Mayores y del trabajo que en ellos se desarrolla.

7.6.4. Otras experiencias asociativas de las personas mayores

Además de las experiencias y vivencias asociativas de las personas mayores situadas en el epígrafe anterior, y que como hemos visto recoge dichas experiencias en torno a los Centros de Mayores, ya sean éstos vinculados al Ayuntamiento de Murcia o a la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, existen otras experiencias asociativas de las personas mayores y que se desarrollan desde otras Asociaciones diversas. De alguna forma ya hacemos referencia a estas otras experiencias asociativas en el apartado 7.6.1. *Experiencias asociativas anteriores a la jubilación*, y en el 7.6.2. *Vinculación asociativa actual de las personas mayores*. El presente epígrafe está dedicado a esas otras experiencias asociativas diversas con que cuentan las personas mayores entrevistadas.

Lo primero que resaltamos es la existencia de un número significativo de personas mayores vinculadas a diversas asociaciones, que recogemos de forma esquemática a continuación:

- Personas mayores vinculadas a diversas asociaciones (no contabilizamos las vinculadas a los Centros de Mayores): 12.
- De estas 12 personas, 3 no están vinculados de ninguna forma a los Centros de Mayores, mientras que los 9 restantes sí lo están. Es decir, la mayoría comparte su actividad o vinculación a los Centros de Mayores con su

actividad en otro tipo de asociación, mientras que sólo 3 personas pertenecen a esas otras asociaciones y no participan en ningún Centro de Mayores, por lo que se pone de relieve la alta participación de nuestros entrevistados en los Centros de Mayores.

La realidad asociativa de estas 12 personas la recogemos en la siguiente tabla:

Nº orden	Asociación en que participa	Vinculado a C. Mayores	Tipo de vinculación: activa o no
2	Cáritas Parroquial	Sí	Sí: miembro JD en CSM Sí: activo en Cáritas
3	Cáritas, Asociación de Vecino, Murcia Acoge y Comunidad Cristiana de Base	Sí	Socia no activa en C. Mayor. Activa en otras asociaciones
5	Sénior	No	Miembro activo en Señor
11	Vida Ascendente Parroquial	Sí	Sí: presidenta en CSM Sí: activa en Vida Ascendente.
12	Asociación religiosa - Club Azarbe	Sí	Sí: presidente en CSM Sí: participa en una asociación religiosa.
13	Centro de Cultura Popular y Promoción de Adultos	Sí	Socia no activa en C. Mayor. Sí: miembro activo en CCP.
14	Junta del Cáncer	Sí	Sí: presidente en CSM Socio en Junta Cáncer
15	AMOYC y AFAMUR	Sí	Socio no activo en CSM Socio activo en AFAMUR Presidente en AMOYC
16	Federación de Pensionistas y Jubilados sindical	No	Dirigente en Fed. PJ sindical
17	Centro de la Mujer	No	Socia - usuaria en CMUJ
21	Cáritas Parroquial	Sí	Sí: miembro JD CSM Sí: miembro activo Cáritas
26	Centro de la Mujer	Sí	Sí: socia activa CSM Socia - usuaria en CMUJ

Tabla 18: Relación asociativa al margen de los Centros de Mayores.

De dicha tabla, y referido a la columna uno: *asociación en la que participan*, llama la atención el elevado número de entidades de carácter religioso y más las que

tienen un componente sociobenéfico, como es el caso de Cáritas, donde participan 3 de las 12 personas; además 2 más lo hacen en otras asociaciones religiosas, como Vida Ascendente y otra particular; otra persona participa en una asociación benéfica, como es la Junta del Cáncer.

Dos casos afirman pertenecer a los Centros de la Mujer, Centros que se rigen por normas similares a los Centros de Mayores municipales, aunque se ocupen de un sector de población diferenciado.

Y cuatro casos se refieren a asociaciones de carácter más específico o relacionado con el sector de población de personas mayores, como son Sénior, Centro de Cultura Popular y Promoción de Adultos, Federación de Pensionistas y Jubilados sindical y Asociación de Mayores para el Ocio y la Cultura, AMOYC.

Además, encontramos dos casos de personas vinculadas a más de una asociación, además de a los referidos Centros de Mayores, son los entrevistados número 3, que participa en diversas asociaciones de tipo social, cívico y religioso, y el número 15, que participa en AMOYC, asociación específicamente de mayores, y en AFAMUR, Asociación de Familiares de Enfermos de Alzheimer de Murcia, que como su nombre indica responde a una Asociación de familiares de afectados por una enfermedad, es decir, es una asociación de ayuda mutua.

De la columna número 2, vinculación además a algún Centro de Mayores, observamos que sólo tres personas no están vinculadas además de a esas asociaciones diversas a algún Centro de Mayores, de lo que podemos inferir una alta proporción de

personas vinculadas a más de una asociación simultáneamente, es decir, 9 sobre 12, que en realidad serían diez si incluimos el caso número 3, persona igualmente vinculada a diversas asociaciones.

De la siguiente columna, la 3, tipo de vinculación a los Centros de Mayores, activa o no, es significativo que 6 personas de las 9 que además de estar vinculadas a esas otras asociaciones lo están también a los Centros de Mayores, ocupen cargos en la Junta Directiva de éstos o sean socios activos, en algunos casos además como presidente de los mismos. Otros 3 casos se limitan a ser meros socios o socios no activos de los Centros, desarrollando sus vivencias asociativas más amplias en esas otras asociaciones diversas. Estos tres casos en cambio, como se puede apreciar, son dirigentes o personas altamente activas en sus respectivas entidades.

De las vivencias aportadas por los entrevistados llama la atención, como ya expusimos, el carácter asistencial y de ayuda de algunas de dichas experiencias: *"Formo parte de Cáritas, visitamos a enfermos, nos enteramos de las necesidades del barrio, socorremos o ayudamos, según lo que haga falta..."* (E2).

Y una señora, con un carácter más de solidaridad hacia lo que llamamos el Tercer Mundo o países en vía de desarrollo: *"Apoyo diversos proyectos comunitarios, por ejemplo uno en Perú de niños en la escuela. Ya va para siete años. El proyecto se apoya a través de una monja. También otro proyecto sobre alimentación"* (E3).

Otra señora dice: *"Nosotros, en la parroquia, hay visitadoras, de mayores, se va a verlas, a estar con ellas un rato... porque no estén solas, porque se ve que están muy solas"* (E11).

Y un señor: *"Sí, pertenezco a la Junta del Cáncer... ayudar a llevar enfermos para el reconocimiento (es lo que hacemos)"* (E14).

Otras experiencias tienen un fuerte carácter religioso y de creencias: *"Colaboro en la parroquia... soy lector y ministro..."* (E2); *"Yo pertenezco a Vida Ascendente, y tenemos los jueves reunión, en la parroquia...se lee el Evangelio, se comenta, nos hablan"* (E11). *"Sí (soy religioso). Pertenezco a una asociación religiosa... es un grupo de cristianos que lo que tratan es de estar bien unidos a Dios"* (E12); *"Los miércoles tengo catequesis, una preparación para mi y después darle a los críos, para la primera comunión"* (E21).

Encontramos otras experiencias que tienen un carácter más socio reivindicativo, como por ejemplo: *"Se ha hecho un grupo de mujeres maltratadas...irse a la plaza de Belluga, y allí en silencio, hacer un grupo de protesta"* (E13).

Un caso específico es el de un señor que pertenece a AFAMUR: *"He estado colaborando mucho en AFAMUR, por la necesidad imperiosa de mi señora y porque yo no puedo ir a llevar al enfermo y quedarme sentado ahí...; ahí hago una buena labor...la necesidad de que cuando uno puede hacer algo en ese tipo de enfermos..."* (E15).

En cuanto a esas otras experiencias asociativas con un carácter más específico o relacionado con las personas mayores, como ya dijimos, podemos hacer referencia a cuatro casos.

El primero es el de un señor vinculado a Sénior: *"Ahora formo parte de un grupo Sénior de la Universidad de Murcia...nos dedicamos a asesorar a los universitarios que quieren crear una empresa...somos 14 o 15 personas ya mayores, que unos son abogados, otros funcionarios, perito mercantil, de banca..."* (E5).

El segundo caso es el de una señora que pertenece al Centro de Cultura Popular y Promoción de Adultos, que aunque no es una asociación específicamente de mayores, podemos decir que sí se ocupa de los mismos y acoge en su seno a un número significativo de personas mayores: *"Ahora somos ya bastantes viudas, pero eso no quiere decir que seamos un Centro de viudas ni de jubilados..., en el CCPPA pues sí (hay bastantes jubilados)"* (E13).

El tercer caso se refiere a un señor que es socio de un Centro de Mayores, pertenece también a AFAMUR y a la vez es presidente de AMOYC: *"Generalmente voy al (Centro) que nosotros hemos formado...AMOYC...unos cuantos amigos...no estando muy conformes con las actividades de los Centros (de Mayores) del barrio ...hemos intentado formar una asociación donde se busque la fórmula de actos culturales...exposiciones...charlas...viajes...biblioteca..."* (E15).

Y el cuarto caso es el de un señor que es responsable regional de la Federación de Pensionistas y Jubilados de un sindicato: *"Pero es un cargo muy aislado, porque ya*

no es un sindicato, es una federación...; organizamos algunas jornadas de preparación a la vejez, incluso de geriatría...hacemos viajes...unas jornadas estatales casa año en donde nos juntamos 300 o 400 personas" (E16).

Es decir, estas cuatro personas pertenecen a asociaciones diversas que se ocupan, con matizaciones y variantes, según los casos, de las personas mayores, en un caso como profesionales ya no en activo, que prestan un servicio o ayuda a los jóvenes, en otro como asociación de personas de distintas edades, pero con fuerte presencia de mayores, y que se ocupan de la promoción personal en un sentido amplio y general, en otro de una asociación de barrio de mayores, algo similar a lo que es un Centro de Mayores, pero en este caso con un carácter más independiente y no auspiciado o promocionado por la Administración, y en el último una Federación de Pensionistas de un sindicato de trabajadores.

En general, pues, observamos una pluralidad de asociaciones a las que pertenecen los mayores, desde las religiosas a las sindicales, pasando por las de ayuda mutua, las de carácter solidario, sociales, etc., primando las asistenciales y promoviendo una diversidad de actividades y servicios hacia los otros, es decir, de voluntariado y de promoción social.

Por otro lado hay que poner de relieve la relación existente entre las experiencias previas de asociacionismo y la pertenencia en la actualidad a alguna asociación, así, de las 12 personas que cuentan con experiencias asociativas diversas tras la jubilación, 10 cuentan a la vez con dichas experiencias antes de llegar a la edad de jubilarse, y sólo 2 afirman no contar con dicha experiencia, tal y como podemos ver en la tabla siguiente:

Número de orden	Experiencia previa de asociacionismo	Asociación en la que participó	Vinculación actual
2	SI	Cáritas	Continúa en Cáritas más en la J. D. del CSM
3	SI	Diversas asociaciones	Continúa en diversas asociaciones más socia CSM
5	NO	NO	Señor
11	SI	Parroquia	Continúa en la parroquia más Presidenta del CSM
12	SI	Asociación religiosa	Continúa en la asociación religiosa más Presidente del CSM
13	SI	CCPPA	Continúa en CCPPA más socia C. de Mayores
14	NO	NO	Junta de Cáncer más Presidente del CSM
15	SI	Diversas asociaciones	Continúa en diversas asociaciones más socio CSM
16	SI	Sindicato de trabajadores	Continúa en el sindicato de trabajadores
17	NO	NO	Centro de la Mujer
21	SI	Cáritas	Continúa en Cáritas más en la J. D. del CSM
26	SI	Asociación Vecinos	Centro de la Mujer más socia activa del CSM

Tabla 19: Relación entre experiencia previa de asociacionismo y vinculación actual

Además, en muchos casos lo que se produce es una continuidad entre la experiencia anterior y la posterior al momento de jubilarse, de lo que se puede deducir la fuerte incidencia e importancia de las experiencias a lo largo de la vida, y cómo la jubilación en ocasiones refuerza las experiencias asociativas anteriores, por lo menos en cuanto a que los individuos que cuentan con dicha experiencia asociativa tras la jubilación la continúan o incrementan, aunque también ocurre que personas que no contaban con experiencia asociativa previas a la jubilación la inician en esa nueva etapa de la vida. Caso aparte sería la vinculación específica a los Centros de Mayores, pues como es obvio en estos casos es requisito básico e imprescindible haber llegado a la edad de jubilación.

Podemos observar igualmente la alta relación existente entre haber contado con experiencias previas asociativas a la jubilación y el hecho de que tras ésta se ocupe puestos de dirección en la asociación donde se participa, tal y como pusimos ya de manifiesto en el apartado 5.1, Experiencias asociativas anteriores a la jubilación.

En cuanto a la valoración que realizan de sus experiencias asociativas, ya lo abordamos con anterioridad en el mismo apartado 5.1, por lo que no vamos a incidir en ello para no ser repetitivos. Sólo mencionar la valoración positiva general que realizan de dichas experiencias y vivencias.

7.7. RECURSOS

La categoría siguiente se refiere a la opinión que realizan las personas entrevistadas de los recursos sociales a su alcance, refiriéndonos a dichos recursos desde tres aspectos, en primer lugar en cuanto a los recursos económicos, tanto los de tipo personal como los recursos económicos con que cuentan los Centros de Mayores; en segundo lugar nos referimos a los recursos y servicios sociales en general y en tercer y último lugar a los recursos humanos.

7.7.1. Recursos económicos

Hemos agrupado los recursos económicos en dos apartados: los personales, que como su nombre indica se refiere a los recursos económicos de tipo personal de que disponen individualmente las personas mayores entrevistadas, y los recursos económicos de los Centros de Mayores, que se refiere a los recursos económicos de que disponen los Centros de Mayores como entidades o servicios que agrupan colectivamente a un alto número de personas mayores.

a) En cuanto a los recursos económicos personales, es evidente que provienen fundamentalmente de la pensión de jubilación, de viudedad u otras, según los casos, una vez llegados a la edad y reunidas las condiciones legales que dan acceso a las mismas.

De las personas entrevistadas podemos estimar la existencia de al menos tres tipos de situaciones diferenciadas. La primera se refiere a aquellas personas con una pensión de jubilación alta o media alta, con pagas que superan de forma clara el SMI (salario mínimo interprofesional) en aproximadamente 1'5 veces o más, y se refiere a profesionales diversos y personas que han contado con una base de cotización alta. Son exfuncionarios del grupo A, maestros, un profesor de universidad, un empleado de banca, un encargado de empresa pública, una antigua enfermera, etc. Además, en ocasiones a la pensión se suma la existencia de alguna propiedad, bien sea por herencia o adquirida a lo largo de la vida, así como otros ingresos, ya sea por contar con algún plan de pensiones o por tener derecho a otro tipo de prestaciones (pensiones diversas, etc.). Por ello este grupo suele realizar una valoración positiva de su situación económica: *"Cobro el 100%, que son 145.000 pesetas al mes. Tengo una vivienda*

propia, que era de mis padres...hago una valoración positiva, ya quisiera que todos los mayores estuvieran así" (E3); "Como somos del grupo A (licenciados), tenemos la pensión máxima de la Seguridad Social...ahora estoy ganando casi igual que cuando estaba en activo, 250.000, más un plan de pensiones que me viene a compensar...no puedo quejarme" (E5); "El tipo de vejez que tengo es bastante buena, porque como han cotizado por mi y he estado siempre en los lugares 'privilegiados'...gano un buen sueldo...200.000 pesetas al mes, son 14 pagas" (E7); "Tengo una pensión de la seguridad social, y tengo otra pensión de la Caja, porque me hice un fondo de pensiones...estoy cobrando unas 300.000...tengo un edificio...que tiene 5 viviendas y un bajo, y otros bajos por ahí...mi situación actual es satisfactoria, no tengo problemas económicos" (E9).

Como se puede apreciar los entrevistados suelen afirmar contar con una buena y satisfactoria situación económica, como ya mencionamos anteriormente.

El segundo grupo se refiere a personas que tienen una pensión de jubilación media, es decir, que superan el SMI de forma clara, bien sea porque la pensión la completan con otros ingresos, como por ejemplo cuando tienen ingresos por dos pagas, o porque la paga en sí ya es de tipo medio: *"Económicamente siempre he estado y estoy bien" (E4); "El tipo de pensión que yo tengo es una pensión para mi suficiente" (E6); "Yo estoy cobrando la viudedad de mi marido, entre 100.000 y 150.000 pesetas" (E13); "...(pensión de jubilación) sí, sí, 104.000 pesetas..., no me puedo quejar...tengo aparte algunos ingresos por unos alquileres de viviendas que compré en los años que yo ganaba perras" (E14); "Me vino también la paga de guardia (guardia republicano en la Guerra Civil)...económicamente (la jubilación) me mejoró por la paga de guardia"*

(E18); *Sí, (cobro varias pensiones), pero la de viudedad... y la de Francia, la mía, hacen un arreglo...(en total cobro más de 125.000 pesetas). Sí, más o menos"* (E23).

El tercer grupo está integrado por aquellos que cobran una pensión igual o inferior al SMI o con tendencia a la baja, pensiones no contributivas, de invalidez, etc., viéndose a veces la situación económica mitigada al unir la pensión propia con la de la pareja: *"Tengo una pensión de jubilación de casi 60.000 pesetas"* (E2); *"Nos dejaron la no contributiva esa de cuarenta y tantas mil pesetas. Y esa es lo que tengo. Y mi señora tiene una "LIMP" de esas de veinte y tantas...yo tengo que hacer muchos números para salir adelante"* (E15); *"...(cobro una pensión)...no llega a 25.000 pesetas al mes...por invalidez...(mi marido tiene una pensión), sí, dos pesetas más de 100.000"* (E25).

Es así como las valoraciones que hacen son igualmente de diferentes tipos. Aquellos que se muestran bastante satisfechos con su situación económica, que son por general los que cuentan con unos ingresos más altos: *"Por la parte económica no puedo quejarme, porque yo tengo ahorrado dinero"* (E5); *"Pues yo con ese dinero tengo suficiente, porque en principio como menos, necesito menos, y me sobra dinero, porque no me lo gasto"* (E12); *"Tengo la pensión máxima...no me puedo quejar porque yo no me ha gustado tirar el dinero, me ha gustado vivir bien, pero la situación económica hoy mía es buena; no es que tenga dinero, pero vivo bien"* (E14). Como podemos observar las opiniones muestran una satisfacción con la situación económica personal, dentro de unos límites, como los entrevistados mismos sitúan, es decir, dentro de que, como dicen, necesitan menos que en etapas anteriores de la vida.

Por otro lado están aquellas personas que hacen una valoración más negativa de su situación económica, que como es lógico se suele corresponder con quienes tienen menos ingresos: *"En lo económico, sin que yo tenga motivos de queja, lo que sí tengo son motivos de apretura, yo tengo que hacer muchos números para salir adelante... me he tenido que ir administrando, adaptando a ese tipo de vida, y dejar de lado todos los sueños y todos los proyectos que yo tenía. Unos por lo económico y otros por las enfermedades"* (E15); *"Ganamos más de 70.000 pesetas (al mes)...al trabajo no he renunciado...sigo porque me gano una peseta y vivo..."* (E24). Se refiere este entrevistado a que él en sus ratos libres realiza pequeños arreglos de aparatos, o ayuda a alguna persona y a cambio recibe alguna compensación económica que viene a completar su limitada pensión.

En general observamos que lo que se produce es una adaptación a vivir según los recursos disponibles, por lo que en muchos casos las pautas de vida cambian y a la vez se reducen, circunscribiéndose a los entornos más cercanos y al propio hogar, limitando igualmente los gastos corrientes, como alimentación, que es menor, según ellos mismos afirman, el vestido y calzado, que también suele variar a la baja, y los gastos de la vivienda. Los gastos a los que hacer frente suelen varían en esta etapa de la vida, pues por lo general se cuenta con una vivienda ya en propiedad, los hijos, en su caso, ya tienden a vivir independientemente y los proyectos de vida igualmente se reducen, y con todo ello también los gastos. Además, podemos apreciar un fenómeno común entre las personas mediante el cual se suele seleccionar o expresar los aspectos positivos de la vida, descartando o ignorando en ocasiones los negativos, mecanismo mediante el cual nos conformamos y tranquilizamos. Es el caso del señor E15, cuando dice: *"En lo económico, sin que yo tenga motivos de queja, lo que sí tengo son motivos*

de apretura". Se "aprieta", se ajusta a lo que tiene. Y no se queja porque da igual o va a ser peor, pues negativizaría la situación. Más adelante sí deja claro dos cosas: que "*Se ha adaptado a ese tipo de vida*" más limitado, y que ha dejado "*Todos los sueños y todos los proyectos que yo tenía*", pues no puede realizarlos. Lo dice también otra señora: "...y vamos saliendo pa lante" (E30) como pueden, se sobreentiende. Como dice un señor: "*En los mayores hay un secreto... yo diría que el 80% cobran unas pensiones para poder vivir tranquilamente, y no piensan en otra cosa, porque cobran...yo creo que no necesitan otra cosa, porque ellos se apañan, y no tienen ilusión, nada más que en venir (al Centro de Mayores) a tomar un chato de vino*" (E2). Y otro: "*El nivel de vida que nosotros llevamos, que es modesto, que yo no aspiro tampoco a otra cosa, es suficiente*" (E6).

Es decir, por un lado es cierto que los gastos a los que hay que hacer frente suelen disminuir a medida que la edad también avanza, por otro hay una adaptación a los ingresos disponibles, y posiblemente dentro de esa adaptación también influya que nos encontramos con una de las primeras generaciones que cuenta en nuestro país con pensiones garantizadas y generalizadas, en contra de lo solía ocurrir con los padres de nuestros mayores, que en la mayoría de los casos no disponían de pensiones que les garantizara unos ingresos mínimos. Este hecho es seguro que también influye en crear una visión más optimista y satisfactoria de los mayores actuales, además de que en sí también pueden y seguro que están satisfechos.

En general, pues, observamos una valoración positiva y satisfactoria de los recursos económicos disponibles por parte de las personas mayores, aún dentro de las

matizaciones y situaciones señalados y de la existencia en algunos casos de pensiones bajas que limitan y condicionan los ritmos de vida de las personas mayores.

b) En relación a los recursos económicos de los Centros de Mayores hay que hacer una primera distinción, ya nos refiramos a los Centros Sociales de Mayores vinculados al Ayuntamiento de Murcia o a los Centros de Día de Personas Mayores de la Comunidad Autónoma. Al respecto existen dos diferencias básicas entre ambos tipo de Centros. La primera es que los Centros Sociales de Mayores, al funcionar como asociación de mayores cuentan con personalidad jurídica propia y reciben subvenciones del propio Ayuntamiento, de la Comunidad Autónoma y de otras posibles instituciones para sus actividades y gastos de mantenimiento, mientras que los Centros de Día, al ser gestionados directamente por la administración se nutren fundamentalmente de los presupuestos que la misma destina a dichos Centros. La segunda diferencia se refiere a que los Centros Sociales de Mayores cuentan con ingresos por cuotas de los socios, mientras que en los Centros de Día no existe la cuota por ser socio.

Así, y con respecto a los ingresos de que disponen los Centros Sociales de Mayores, según afirman los entrevistados, son de forma general: los provenientes de subvenciones para actividades y otros temas específicos bien sea del Ayuntamiento de Murcia o de la propia Comunidad Autónoma; además, todos los Centros reciben actualmente una ayuda económica anual proveniente de la Fundación Cajamurcia a través del convenio de colaboración suscrito entre ésta, el Ayuntamiento de Murcia y los Centros de Mayores; otra modalidad importante de ingresos son las cuotas de los propios socios; y por último otros ingresos por conceptos varios (actividades en las que los participantes abonan una cuota, loterías, bingos, rifas, aportaciones diversas, etc.).

En cuanto a los ingresos de los Centros de Día de la Comunidad Autónoma los conceptos son prácticamente los mismos, salvo las cuotas de los socios y las subvenciones. Tienen en compensación ingresos directos de la Comunidad Autónoma administrado por el personal funcionario asignado al propio Centro.

En relación a los ingresos de los Centros Sociales de Mayores dice precisamente el Tesorero de un Centro: *"Recibimos...una subvención que nos da la Junta Vecinal...tenemos la ayuda de Cajamurcia...y luego la Comunidad Autónoma...todos los años nos da...Y luego las cuotas de los socios"* (E4). Y una presidenta: *"...(las ayudas que recibe el Centro) la subvención que nos da Servicios Sociales, y luego...que nosotros hacemos lotería de Navidad"* (E11).

Sobre el funcionamiento económico dice una señora que pertenece a la Junta de Gobierno de un Centro de Día: *"Todos los domingos hay baile, que los organizamos la Junta...viene el chico con una orquesta...se hace una rifa...que se cobra 200 pesetas, porque si se pusiera música de disco no se cobraría nada, pero a este muchacho que viene a tocar hay que pagarle...y de los números se pueden sacar...En el bingo se saca un poco más de dinero...lo que se saca de más pues se gasta en darles meriendas...se hacen viajes gratis..."* (E19). Es decir, hacen rifas para pagar al músico que ameniza los bailes, y bingo como actividad recreativa que reporta a la vez unos beneficios económicos que administra la Junta y posteriormente devuelve a los socios en forma de actividades, tales como meriendas o viajes.

Resulta curioso otra modalidad de ingresos, que no es generalizable a todos los Centros, tal y como dice un expresidente: *"Otro tipo de ayudas...me parece que son*

60.000 pesetas que le sacan a la peluquera, y 24.000 al peluquero... y la cantinera que da 60.000 pesetas" (E7). Es decir, este Centro tiene aportaciones económicas provenientes de los concesionarios que prestan sus servicios en el mismo, a modo de canon por la explotación de dichos servicios.

Otro hecho significativo es que bastantes de las personas entrevistadas afirman no conocer los ingresos que recibe su Centro: *"Yo no sé...es un poco grandecica, no lo sé; porque yo sabía lo que recibía cuando estaba yo"* (E18), dice este señor, expresidente de su Centro. Dice una señora, socia de un Centro: *"No sé, es que a la última asamblea no pude venir, entonces no lo sé, sé que reciben subvenciones para viajes, la gerontogimnasia, pero en global, en total no"* (E26). En el mismo sentido se manifiestan otros entrevistados que afirman no tener una idea clara de qué dinero se recibe en su Centro ni quién o qué entidades lo aportan.

En cuanto a los Centros de la Comunidad Autónoma las personas entrevistadas afirman también desconocer los ingresos que reciben. Nos dice una señora que está en la Junta de Gobierno de su Centro: *"(las ayudas que recibe el Centro) no...(la directora) a veces nos da cuenta de lo que cobra, de lo que... pero ahora mismo no sé yo decir lo que a ella le dan"* (E19). Y dice sobre las actividades: *"El coro, la maestra que viene, no sé si le pagan por año...no lo sé...no sé quién le paga...Lo que hacemos en la pintura, las pinturas que se gastan las pone (la directora), pero no sé si le pagaba la Cruz Roja; la maestra que viene aquí creo que la paga la Cruz Roja, no sé por qué"* (E19). Esta señora, pues, manifiesta desconocer cómo se paga ni quién ciertas actividades. Otro socio de otro Centro de la Comunidad Autónoma dice: *"No lo sé...lo único que sé decirte es que la Junta de Gobierno no puede tener más de 500.000"*

pesetas; cuando...tiene más...lo va metiendo en una caja, en otra caja, y tiene dos sitios para ingresar, y no se entera nadie" (E24). Según esta persona la actuación que realiza la Junta de Gobierno de su Centro es de tal forma que *no se entera nadie*.

Otras aportaciones, en cambio sí que hablan más del control económico que se lleva en los Centros: *"El tesorero...por él pasa todo el dinero, aquí no se pierde ni una peseta, aquí todo va controlado"* (E10), dice un presidente; y aporta otro presidente sobre las previsiones que tienen que hacer los Centros: *"He procurado siempre que la cosa económica...estuviéramos respaldados por una cantidad de dinero...para que... desde enero se desarrollen las actividades...y luego, cuando ya normalmente viene el dinero (de la subvención)...siempre es pasado el verano...pues ese dinero viene y se queda de remanente para el año siguiente"* (E12). Es decir, afirman que hay un control exhaustivo de la gestión económica y una previsión para poder funcionar anualmente con normalidad.

Sobre la valoración que realizan en cuanto a si los recursos económicos con que cuentan los Centros son suficientes o no, encontramos, como en otras ocasiones, los que afirman que sí son suficientes y los que afirman que no, además de algunas otras personas que dicen no saber si son o no suficientes.

En cuanto a los que afirman que no son suficientes, tenemos respuestas como estas: *"No son suficientes, no podemos hacer todo lo que queremos por falta de recursos. Tenemos que adaptarnos. Hemos hecho lotería. El baile se va manteniendo con la rifa para pagar el músico...hace falta más subvenciones..."* (E1). Es decir, las subvenciones que reciben no son suficientes, pero se adaptan a lo que tienen. Además,

señala que hacen lotería y rifas para recaudar fondos con los que pagar ciertas actividades. Dice un tesorero al respecto: *"Suficientes no, lo que pasa que nosotros nos amoldamos a lo que recibimos, y hacemos los gastos en función de lo que recibimos..."* (E4). Dice otra persona: *"Considero que son insuficientes las ayudas que reciben...todo es insuficiente en esta vida cuando se trata de ayudas"* (E15).

Y así se expresan en otros casos. Lo que resaltamos de las aportaciones es, por un lado, el hecho de adaptarse a los recursos que tienen, y hacen más o menos actividades y de una forma u otra en función de los ingresos disponible. Y otra cuestión significativa es lo relacionado con las ayudas o subvenciones. Es el concepto de que reciben una ayuda más o menos graciable, no contando, por lo que dicen, con unos ingresos garantizados; en palabras de un expresidente: *"Porque esta ayuda no es una ayuda fija para todo el año, hay años que a lo mejor no dan nada, y si nos queda una reserva podremos seguir y si lo gastamos todo y al año siguiente no dan nada, pues entonces nos encontramos con que..."* (E18). Este hecho o visión puede llegar a posicionar al Centro y a sus directivos en una situación de cierta incertidumbre o provisionalidad en el funcionamiento, precisamente por depender de la subvención, incierta, que puedan recibir.

En cuanto a los que afirman que sí son suficientes los recursos económicos de que disponen los Centros, señalamos estas respuestas: *"Normalmente nos amoldamos a ellas (a las ayudas), porque claro cuanto más dinero tienes más puedes gastar, si tienes más ingresos más actividades haces, o de mayor calidad"* (E6). Vuelve a aparecer la palabra clave: nos amoldamos a lo que tenemos, aunque en este caso se refiera a que sí tienen recursos suficientes. Lo dice otro entrevistado: *"Nunca es suficiente..., es*

suficiente porque nos limitamos a no hacer más cosas" (E9). Y otro: Para nosotros sí (son suficientes). En otros Centros no lo sé, depende a qué dediquen el dinero, nosotros dedicamos el dinero a actividades" (E10). Y una presidenta: "Creo que sí (son suficientes), nos vamos arreglando... tuviéramos más..." (E11).

Las apreciaciones de alguna forma vienen a coincidir: son suficientes porque se amoldan o realizan las actividades en función de los recursos económicos que tienen. Así, en cuanto a qué dedican el dinero, tenemos algunas aportaciones significativas que pasamos a exponer: *"Este presidente de este Centro no se gasta 500 ni 600.000 pesetas en una comida para los socios. Hay todos los meses viajes, gratis, menos la comida, que se la paga cada uno" (E10). Es decir, vuelve a aparecer, como ya vimos con anterioridad, el tema de las comidas y el monto económico que supone o puede suponer su realización. Y otro entrevistado: "A la gente se le puede dar muchas más cosas, y que yo creo que sí son necesarias, no tanto, no necesariamente en dinero, sino en servicios, en equipamiento, y en lo necesario para que el Centro funcionara mejor" (E9). Es decir, aunque no concreta mucho, sí pone de manifiesto la necesidad de mejoras en servicios en los Centros, en equipamiento, en el funcionamiento, no insistiendo tanto en un aumento de la subvención de actividades. Sin duda es otra vía interesante y posiblemente necesaria de proporcionar apoyo a los Centros de personas mayores.*

En ese sentido hay que tener en cuenta que los Centros de Mayores reciben además ayudas directas a través del equipamiento, el mantenimiento y las actividades sufragadas por la propia administración. Es a lo que se refiere una presidenta: *"Sí, el ayuntamiento nos da muchas cosas, sí, lo pedimos y desde luego nos lo da...El Ayuntamiento se porta bien con nosotros" (E11). En sentido similar se expresa otro*

presidente: "...y aparte el Ayuntamiento de la capital, (nos apoya) con charlas, viajes culturales y cualquier cosa que necesitamos de ellos" (E14).

Otra cuestión que señalan los entrevistados tiene que ver con los gastos de funcionamiento del Centro, que suelen salir en parte del presupuesto del propio Centro: "La limpieza se lleva mucho dinero, pero...claro, tenemos que limpiar" (E12). La necesidad de la limpieza la ponen de manifiesto diversos entrevistados, por lo que podemos interpretar que existe una cierta carencia al respecto: "¿yo qué sé lo que puede necesitar el Centro? Más limpieza, es mi opinión" (E25). "Entre los gastos fijos que tiene el Centro, porque la limpieza tiene que correr por cuenta nuestra,..., pagar teléfono, administración...casi nos comemos las subvenciones " (E14).

En resumen, los Centros de Mayores cuentan con unos ingresos, según la modalidad de Centro a que nos refiramos, y con unos gastos tanto en actividades como en el propio funcionamiento del Centro. En general los directivos de los Centros se amoldan a los ingresos con que cuentan, realizando unas actividades u otras en función de lo mismos. El hecho de no contar con unos ingresos establecidos en ocasiones crea cierta inestabilidad en las actuaciones a realizar; además, la mayoría de los Centros suelen realizar actividades que en ocasiones exige el abono de una cuota por parte de los participantes con el fin de sufragar la actividad en cuestión.

Por otro lado se observa una demandando general de mayor aportación económica de la administración para sufragar los gastos de los Centros, que no se limitan sólo a las propias actividades, sino que también tienen que ver con el funcionamiento del Centro, el equipamiento, mantenimiento, servicios, etc.

7.7.2. Recursos y servicios sociales

En relación a los recursos y servicios sociales relacionados con los mayores lo primero que observamos en el análisis de dicha subcategoría es una cierta confusión y falta de información clara sobre los mismos por parte de los mayores, aunque no podamos afirmar que este hecho se dé en todas las personas mayores por igual sí es algo bastante generalizado. Esta afirmación se basa en las manifestaciones directas de algunos entrevistados y en el análisis de sus respuestas: *“Yo creo que las personas mayores no tenemos mucha información, sí en los Centros de Día, pero fuera de ellos no hay mucha información para las personas mayores, ni en la prensa”* (E5); *“No, no (las personas mayores no tienen suficiente información sobre los recursos que la sociedad pone a sus disposición). Y a lo mejor la sociedad no pone a su disposición lo suficiente, pero es que lo que pone no lo aprovechan, o no lo aprovechamos”* (E9). Se afirma que falta información, pero a la vez se critica a los propios mayores por no aprovechar suficientemente la información que la sociedad pone a su disposición. Y expresa otro presidente de otro Centro: *“En algunos casos sí (tienen los mayores información sobre los recursos), en otros no, la mayoría yo creo que no, que no lo saben”* (E10). En similar línea se expresa una señora, socia de un Centro: *“Yo creo que no, porque debe de haber...yo tampoco estoy muy al tanto, pero debe de haber más recursos que las personas mayores podrían utilizar y que no utilizan por falta de información”* (E26). Es decir, ella *no está muy al tanto*, pero supone que *debe de haber más recursos* que no se utilizan precisamente por esa falta de información.

Las opiniones son claras: hay una falta de información de los recursos y servicios sociales que la sociedad pone a disposición de las personas mayores y por lo tanto el

acceso a dichos recursos y servicios se ve limitado, en principio por dicha desinformación, aunque como es sabido el acceso a los mismos está determinado por otros factores diversos, entre ellos la oferta, siempre limitada, y la demanda, cada vez más generalizada y creciente.

Para ilustrar más claramente las disfunciones con respecto a la falta de información sobre los recursos para personas mayores vamos a reproducir la opinión de un señor, socio de un Centro de Mayores y expresidente del mismo: *“Los baños termales...cuando viene la documentación para enterarte y solicitarlo se ha pasado la fecha en la mayoría de los casos; lo mismo que los viajes estos que se hacen por el IMSERSO...todo eso, en la mayoría de los sitios solamente se queda para los mismos, es decir, los que van siempre, los que saben cuándo salen, cuándo tal y cual, y éstos hacen la solicitud y éstos son los que van, casi siempre van los mismos, y yo digo que van los listos, los que se aprovechan de eso; los demás llegan tarde”* (E7). Esta opinión, quizá algo tajante, se puede ver reafirmada con la de otro señor que precisamente afirma haber asistido durante años a dichos viajes: *“Nosotros ahora salimos mucho, estos viajes que hay del IMSERSO, yo todos los años vamos, ahora estamos apuntados para ir a Palma de Mallorca, que ésta ya hace tres veces, porque yo desde que me jubilé, que hace los 17 o 18 años, todos los años he salido de viaje. Todos”* (E20).

Pero además, como decíamos más arriba, el hecho de que exista una falta de información por parte de las personas mayores de los recursos que la sociedad pone a su disposición se ve confirmada cuando analizamos ciertas respuestas que ponen de manifiesto la confusión y falta de claridad sobre los recursos: *“...(el Centro de*

Estancias Diurnas)...a ella la recoge un servicio de autobús, de aquí, también mandado por la Comunidad Europea...” (E15), dice este señor refiriéndose a un Centro municipal que se construyó en su día a través del Plan URBAN, con participación del Ayuntamiento, la Comunidad Autónoma y la Unión Europea, aunque para él, al parecer, el servicio de autobús siga *montado por la Comunidad Europea*.

En otro sentido dice un señor, refiriéndose al Centro al que pertenece: “*Ofertas culturales, los viajes que hace el ISSORM, yo tengo la carta ahora para si quiero irme*” (E24), confundiendo el ISSORM con el IMSERSO. Como es bien sabido el ISSORM es el órgano de la Región de Murcia encargado de gestionar determinados servicios sociales en la propia Región, mientras que el IMSERSO tiene competencias en materia de servicios sociales en el ámbito estatal. Y precisamente los viajes y estancias termales a que se refiere el entrevistado son competencia del IMSERSO por ser de carácter estatal.

En el mismo sentido de confusión terminológica es significativo lo que les ocurre a algunas personas mayores con los términos *Trabajador o Asistente Social* cuando en realidad se refieren al *Auxiliar del Servicio de Ayuda a Domicilio*; dice una señora al respecto: “*Tengo mi cuñado, que está viudo, y viene una asistente social; le hace las cosas, viene todos los días*” (E25). Está claro que se refiere a una *Auxiliar de Ayuda a Domicilio*, a la que denomina como *Asistente Social*. Igual ocurre en otro caso: *Tengo la suerte de que el Ayuntamiento manda una señora a..., de esas Trabajadoras Sociales, o de esas Auxiliares de ayuda del Ayuntamiento*” (E15); aunque en este caso el entrevistado corrige la confusión terminológica, no oculta la existencia de cierta falta de claridad sobre el tema. Como sabemos con el término *trabajador social* en sentido

general se puede hacer referencia a todas aquellas personas que trabajan en lo social, y en sentido estricto y de las profesiones haríamos referencia a los *Diplomados Universitarios en Trabajo Social*, añadiendo a los mismos a aquellos profesionales que anteriormente a su actual regulación universitaria cursaron estudios de *Asistente Social*. Por el contrario, el término *Auxiliar de Ayuda a Domicilio* hace referencia a los profesionales del *Servicio de Ayuda a Domicilio* que tienen como función la realización de determinadas tareas de acompañamiento, limpieza, aseo, compras, etc., en las viviendas de aquellas personas beneficiarias del Servicio de Ayuda a Domicilio. Por tanto confundir los términos de estas profesiones, aunque sea un hecho en ciertas ocasiones generalizado y hasta sin mayor trascendencia, es también un síntoma de falta de información clara, siendo ello de mayor importancia si tenemos en cuenta que esta confusión tiene como sujetos al colectivo social más beneficiado y que más utiliza la Ayuda a Domicilio: las personas mayores.

Otro aspecto importante que abordamos en relación con la información de los mayores tiene que ver con el conocimiento que manifiestan sobre el Plan Gerontológico, las opiniones sobre el mismo. Es sumamente significativo el desconocimiento general sobre el mismo que manifiestan todas y cada una de las personas entrevistadas, así como la confusión con otros términos. Dice al respecto un presidente de un Centro de Mayores sobre dicho Plan: *“No lo conozco mucho, bueno, tengo oídas de algo, pero no he tenido la posibilidad de tener contacto con personas que lo hayan..., o lo estén realizando...siempre es bueno que esto se ejerza, porque tanto la gente mayor como los jóvenes, yo creo que necesitan el tipo ése, podríamos llamar, de gimnasia, para poder mantenerse en forma”* (E1). Es decir, no lo conoce, ha oído hablar de él, y es bueno, porque la gimnasia es conveniente; como vemos la

confusión es clara. Veamos algún otro ejemplo similar; dice otro presidente: *“De la gerontología lo único que sé es la profesora que viene aquí a dar la gerontogimnasia...(pero del Plan Gerontológico) no, lo he oído hablar y tal... creo que la gerontogimnasia ésta que se da aquí en los Centros es precisamente buscando esa finalidad de que los viejos estén más aptos y tengan menos achaques”* (E6). Igualmente dice otra entrevistada: *“No conozco en profundidad el Plan Geron..., geron...¿a ver cómo es?, a ver si lo digo, gerontológico; no, pero he estado en varias charlas...y nos han gustado las charlas, y nosotros hemos actuado para los mayores, cuando hemos tenido teatro”* (E11). Otros muchos entrevistados afirman rotunda y simplemente que no conocen dicho Plan: *“(Sobre el Plan Gerontológico) no sé ni de lo que va”* (E27). Dice otro señor: *“desconozco eso”* (E24).

Algunas otras opiniones, a pesar de afirmar desconocer el Plan Gerontológico, se adentran algo más en el mismo y en las opiniones sobre su desarrollo. Dice un directivo de un Centro de Mayores: *“No lo conozco profundamente...no puedo opinar muy profundamente de él...pero yo creo que no (no se ha desarrollado), yo creo que no, que no se ha realizado, porque hay muchas personas mayores que van al médico de cabecera, les mandan un puñado de pastillas, se van a su casa, se mueren de dolores o se mueren de lo que sea y no saben qué hacer. Entonces ¿eso, está desarrollado un Plan Gerontológico para las personas mayores? Pues no, porque las personas mayores, y sobre todo en el ambiente rural, su asistencia en un noventa y tantos por cien de las necesidades físicas se las presta el médico de cabecera, punto. Y no hay más. Entonces, yo creo que un Plan Gerontológico, así, bien estudiado y bien llevado no, yo creo que no”* (E4).

Dice otro presidente: *“Me leo la revista ‘60 y más’, que veo que son interesantes, de la cosa de los mayores, tengo cierta idea, porque he leído algunos temas sobre las reuniones que se hacen en España, que a alguna he asistido yo también...y sobre los que los catalanes están muy adelantados, porque éstos empezaron ya pronto, es gente que tiene capacidad de agrupamiento y de preparación de estas sociedades (de Mayores)...en Murcia cuesta mucho llevar a la gente a organizarse...somos muy guerrilleros, cada uno va por su lado, y eso es un defecto bastante grande”* (E12). Es decir, le suena algo el Plan Gerontológico, y aprovecha para referirse al asociacionismo de los mayores en España, los catalanes y Murcia.

Llama igualmente la atención la siguiente aportación: *“He oído hablar de eso (del Plan Gerontológico), porque mi madre tuvo una demencia senil, y entonces intenté yo saber en qué consistía eso, entonces algo sabía, el médico me explicó que era un deterioro que se iba teniendo y que...se acordaba de las cosas de cuando eran niños y que lo inmediato no la sabía y tal, pero que eso no tenía más tratamiento que cariño y paciencia. (Pero) no, no (no conozco el Plan Gerontológico)”* (E21). Como vemos, la confusión sobre dicho Plan y otros temas relacionados con los mayores es algo evidente, además de manifestar claramente que no conoce el Plan Gerontológico.

Y dice una señora: *“No lo conozco. Ahí está, yo sé que hay muchas quejas y muchas cosas, y yo sobre todo me quejo también de que la persona mayor...hablando ahora del Alzheimer...necesita tanta ayuda el que tiene la enfermedad como la que está a su lado, porque no sabe cómo atenderla”* (E13). Es decir, el Plan Gerontológico no lo conoce, y ahí está: los problemas de los mayores, y opina que no llega a conectar lo que viven los mayores y el Plan.

Otro señor, perteneciente a la Federación de Jubilados de un sindicato dice al respecto: *“(su conocimiento del Plan Gerontológico) no, no abarco tanto, sí la necesidad que hay y lo desatendido que está ¡eh! Eso sí que lo sé...podría informarme y estar informado, pero no lo conozco; lo que sí sé es la necesidad que hay de imponerlo y de que de verdad haya alguien que se ocupe de ello y se trabaje...mi opinión es que no se ha desarrollado, apenas nada, y que es muy importante”* (E16). Las expresiones son claras. Manifiesta por un lado un desconocimiento de dicho Plan aunque opina que es necesario que se desarrolle y haya alguien que de verdad se ocupe de ello.

Algunas otras opiniones más positivistas valoran que sí se está desarrollando el Plan Gerontológico: *“No lo conozco, (pero) creo que se está desarrollando, pero que se ha desarrollado no”* (E18). Y dice otra señora: *“(sobre el Plan Gerontológico) no sé qué me preguntas...no, lo desconozco (el Plan); (sobre si se ha desarrollado), no, porque lo desconozco; pero creo que hoy en día se hace por los mayores lo que no se ha hecho en la vida, con todos estos Centros ¡eh! Esta libertad que tenemos los mayores, estos viajes que nos proporcionan, que nuestros padres no los han tenido”* (E23). Como vemos desconocen el Plan, pero asocian los cambios y mejoras sociales que experimenta la población mayor con dicho Plan y lo valoran positivamente al comparar la situación de los mayores de hoy con la que vivían los mayores cuando ellos eran jóvenes.

En relación con el Plan Regional dirigido a los mayores los entrevistados manifiestan el mismo o más desconocimiento que con el estatal además de realizar también algunas valoraciones generales al respecto: *“El regional no...pero el Ayuntamiento de Murcia tiene organizado esto de los mayores bastante bien, que yo*

estoy viendo mejoras muy concretas en muchos aspectos, porque como ya llevo una temporada larga estando en el grupo éste pues veo que ahora hay una preocupación mayor, hay más dedicación...están ahora en un plan muy mejorado con respecto a lo que en principio tenía” (E12). Es decir, el Plan Regional no lo conoce, pero lo asocia a los cambios y mejoras que observa en la atención a los mayores desde su municipio. Al igual que este señor otros entrevistados afirman desconocer el Plan Regional dirigido a los mayores: “*No (no lo conozco)*” (E7). Por lo cual queda claro la conveniencia o necesidad de acercar tanto el Plan gerontológico Nacional como el Regional a los mayores, ya sea a través de cauces de participación como de otros medios, y tanto para promover la participación de los mismos en las actuaciones a desarrollar, como para recoger sus opiniones y propuestas, e informar de los recursos, medidas y actuaciones en general con el colectivo de personas mayores que los propios Planes conllevan.

Sobre los recursos y servicios sociales específicos para las personas mayores que mencionan o señalan las personas entrevistadas observamos una relación amplia: desde los viajes del IMSERSO, tanto de vacaciones como termales, a los profesionales que atienden ciertos servicios, sobre todo Trabajadores Sociales y Educadores Sociales, el Servicio de Ayuda a Domicilio, la teleasistencia (generalmente denominado en las entrevistas *el teléfono ése, teclétón, etc.*), el propio Plan Gerontológico, Centros de Día de Personas Mayores, residencias, bono – bus, ayudas económicas diversas, administraciones u órganos administrativos específicos que tienen entre sus competencias la atención a las personas mayores, tales como el IMSERSO en el plano estatal y el ISSORM en el Regional.

Otros servicios más generalistas a que hacen referencia son: las bibliotecas, los Centros Culturales, Centros de Salud, Centros de Educación de Personas Adultas, etc.

Si tenemos en cuenta otros aspectos puestos de relieve en páginas anteriores, tales como que un número significativo de las personas entrevistadas son responsables o forman parte de las Juntas Directivas de los Centros de Mayores, así como la trayectoria social y profesional de parte de los entrevistados, la preocupación por conocer y actuar ante las situaciones y necesidades de los propios mayores, el importante grado de asociacionismo con que manifiestan contar los entrevistados, etc., podemos concluir que nos encontramos ante una muestra de personas mayores en cierto sentido privilegiada con respecto a los temas que tratamos. Pues bien, a pesar de ello el grado de conocimiento que muestran los entrevistados sobre los recursos y servicios sociales para las personas mayores es bastante limitado, lo cual puede poner de manifiesto la necesidad de ahondar en cómo difundir la información hacia los mayores, qué medios utilizar, qué agentes, etc., y probablemente no quedarse sólo en la información sino abordar otros temas fronterizos, como son la formación y educación de dicho colectivo y la promoción social, cultural y asociativa, en general.

Otro tema que abordamos se refiere a si en opinión de los entrevistados creen que existen suficientes recursos sociales para las personas mayores o no. Sorprendentemente a pesar de que muchas opiniones afirman, como hemos visto anteriormente, desconocer o faltarles información sobre dichos recursos, a la hora de valorar la presente cuestión encontramos bastantes personas que opinan que sí existen suficientes recursos sociales para las personas mayores.

Al respecto dice un señor: *“Yo creo que sí existen suficientes recursos para las personas mayores; esta mañana mismo he pasado por la puerta del Centro de Mayores de San Andrés, que he visto que es grande y espacioso”* (E5). Dice otra señora, presidenta de un Centro de Mayores: *“Yo creo que sí existen (en general suficientes recursos dirigidos a las personas mayores) porque yo veo que hay esas convivencias que hacen ahora, están en los mismos pisos asistidos por los chicos jóvenes...pero no está demasiado extendido”* (E11), concluye la interesada. Es decir, sí hay servicios, pero falta hacerlos extensivos al conjunto de los mayores que necesiten dichos recursos, parece que viene a decir. Otra entrevistada, nos dice: *“Yo creo que sí (existen suficientes recursos). ¿Los recursos qué es, las pagas o eso? Sí, están bien (los recursos que la sociedad pone a disposición de los mayores), no han estado nunca los mayores como estamos ahora, de bien, claro”* (E28). Una opinión similar es la siguiente: *“...el teléfono ése que ponen para si les pasa algo, llamar; todas esas cosas se están aprovechando...; antes no teníamos eso, y ahora tienen residencias...”* (E29). Y aquí quizá está una de las claves de las opiniones positivas de los mayores y las situaciones que viven: la comparación con las situaciones que vivieron muchos de los padres de nuestros actuales mayores, sin duda mucho más desprotegidos social y políticamente, con menos recursos y medios que los mayores actuales, lo cual condiciona fácilmente las valoraciones a realizar, utilizando para ello métodos comparativos e históricos parciales, sin tener en cuenta o partir de la realidad que presenta nuestra sociedad actual, tan diferente en tantos sentidos de la de décadas anteriores, y sin valorar aspectos como las necesidades y posibilidades sociales actuales, los recursos disponibles, las mismas transformaciones sociales, las proyecciones y perspectivas históricas, la micro y la macroeconomía o la globalización, por mencionar algunos de los aspectos que configuran nuestras actuales sociedades.

Adentrándonos en las respuestas, encontramos otras que matizan más las opiniones sobre si existen o no suficientes recursos dirigidos a las personas mayores: *“Una persona mayor sola está muy desamparada, eso a pesa de tener el teléfono ése que hay para una llamada urgente y tal, hay muchos que están desamparados”* (E12), apunta este señor, presidente de un Centro de Mayores, haciendo referencia a una realidad cada vez más extendida, como es la existencia de personas mayores que viven solas, y que viven desamparados, opina, a pesar de contar con ciertos recursos, como puede ser el servicio de teleasistencia, siendo necesario por ello otros recursos que mitiguen esas situaciones de desamparo, parece que viene a decir.

Dice otra señora, directivo de un Centro de Mayores: *“Pues yo es que no te puedo dar datos fiables (sobre si existen suficientes recursos dirigidos a las personas mayores), pero veo que las personas mayores ahora van pidiendo más cosas que otras veces; si tienen más cosas es porque destinarán más recursos económicos...; nunca es suficiente, porque hay casos concretos que a lo mejor necesitarían más, pero por lo general, aunque te cueste mucho moverte, aunque luego te venga a los 8 meses, pero siempre sale la cosa”* (E21). Es decir, en opinión de esta señora, hay una mayor demanda de servicios por parte de los mayores, y en general hay más recursos, aunque nunca es suficiente, y moviéndose se suele tener acceso a los mismos. Volvemos quizá a conectar con otra cuestión tratada anteriormente, como es el acceso a los recursos por parte de las personas mayores, que suele presentar ciertas dificultades, viene a decir, aunque hace una valoración positiva de la evolución de dichos recursos.

En el mismo sentido parece que se expresa otro señor: *“¿Si existen (recursos suficientes?), bueno, existir sí existen, lo que pasa es que no los dan”* (E24). Como

vemos viene a coincidir con alguna otra opinión expuesta anteriormente, valorando que recursos y servicios sociales para los mayores sí existen, aunque en su opinión *no los dan*, o es costoso y presenta dificultades acceder a los mismos, quizás por lo requisitos de acceso o por una disfunción entre una oferta limitada y una demanda cada vez mayor y más diversificada de los mismos por parte del colectivo de personas mayores.

Otro aspecto que consideramos importante recoger se refiere a los canales y medios que utilizan las personas entrevistadas para estar informados acerca de aquellos temas que les afectan y preocupan. Así, dice un señor: *“yo leo muchos periódicos, leo revistas...alguna charla...y mi información, de periódicos, revistas y de comentarios con otros amigos”* (E12). Es decir, recurre para estar informado a los medios escritos y al tan conocido y reputado *boca a boca*, sin duda un medio básico y esencial que siempre ha jugado y juega un papel fundamental como medio de comunicación, y sin duda mucho más entre el colectivo de personas mayores, pues, como dice este mismo señor: *“la gente mayor no suele leer, sobre todo los socios de nuestros Clubes, son personas que ya están cansadas de todo, leen muy poco”* (11). Otro señor dice: *“me leo la revista la revista esa que mandan de '60 y más'...que veo que son interesantes”* (E12); como sabemos se refiere a la revista mensual que sobre el tema de mayores edita el IMSERSO, de difusión gratuita, y que sirve a este señor para tener cierta información de temas que le interesa, según afirma.

Otros canales de información que utilizan los mayores, en palabras de otra señora, son: *“está la chica que es... la que está...¿cómo le decimos...? La de sociales ésa...(Trabajadora Social), sí, que según qué papeleta te la puede solucionar ella, sí”* (E19). Es decir, en este caso la señora tiene referencias de que la Trabajadora Social

puede ayudar e informar de determinados temas. Lo dice también otra señora: “yo, (la información la recabo) de la asistente social” (E21).

Con todo, los medios fundamentales de información que afirman los entrevistados que más utilizan son la radio y la televisión: “más que la televisión, la radio, me gusta muchos escuchar la radio” (E26). Y otra señora: “la tele, lo que veo es la televisión” (E28).

Para finalizar la presente subcategoría vamos a recoger determinadas aportaciones y valoraciones relacionadas con los recursos y servicios sociales para las personas mayores por parecernos significativas. Así, dice un presidente de un Centro de Mayores al referirse a los recursos existentes en su pueblo (una pedanía del municipio de Murcia): “La verdad es que no hay una coordinación en el pueblo (de los recursos)...La Escuela Popular hace actividades...la biblioteca pues...ellos van por su lado. El Centro de Mayores...la Peña (Huertana) hace actividades..., los músicos (la Asociación Musical), pues igual...entre nosotros la relación es buena, pero...yo veo que...y se lo he dicho muchas veces al alcalde (pedáneo); el alcalde es el que tenía que aunar a todas las asociaciones (y servicios) del pueblo, para que funcionen coordinadas...eso no existe” (E10). Como vemos este señor pone el acento no solo en la existencia de más o menos recursos, que en su caso, y refiriéndose a su pueblo, valora que sí existen, sino en la necesidad de aunar, coordinar y optimizar los mismos para una mayor eficacia y eficiencia, podríamos concluir por nuestra parte.

Otra señora, presidenta también de un Centro de Mayores, y en relación con los servicios sociosanitarios para los mayores y las posibles actuaciones al respecto por

parte del Centro de Mayores, se refiere al Centro de Salud situado a escasos metros del Centro de Mayores, así como a los servicios para mayores que el Centro de Salud oferta o podría ofertar, y más en concreto a si el Centro de Salud podría ofrecer un servicio de podología; dice: *“Pues no lo sé (si podría el Centro de Salud ofertar un servicio de podología para los mayores)...nosotros tuvimos una temporada que teníamos unas charlas en el Centro de Salud, y nos dirigieron a alguien del Club, al principio estuve yendo yo..., pero de repente desapareció, aquellas charlas y aquello...”* (E11). Sin duda la interesada se refiere a unas iniciativas surgidas a principio de la década de 1990, que pretendían que los Centros de Salud realizaran una política y actuaciones de salud más comunitaria, preventiva y socioeducativa, tratando de implicar y hacer partícipes en ello a los diferentes agentes sociales de cada territorio, de ahí que hable de unas charlas, de reuniones, etc., pero el intento quedó frustrado y hoy en día los Centros de Salud continúan actuando desde un plan en cierta forma más tradicional sin abrirse a la comunidad ni recoger las demandas ni actuar como catalizador de la comunidad en que están asentados.

7.7.3. Recursos Humanos

La siguiente subcategoría que analizamos se refiere a los recursos humanos utilizados por los mayores, es decir, a qué profesionales recurren los mayores cuando plantean o tienen determinadas necesidades de tipo personal, social y sociocultural.

Del análisis de las respuestas emitidas por los entrevistados destaca en primer lugar la referencia que realizan a la utilización de recursos humanos que giran en torno a los Servicios Sociales de forma general y a los Centros de Mayores en particular; es decir, hablan de recursos humanos disponibles en estos Centros de Mayores para prestar determinados servicios y actividades. Quizás esta mención a dichos recursos sea lógica si tenemos en cuenta que los contextos desde donde se han realizado muchas de las entrevistas son los propios Centros de Mayores, así como que parte significativa de las mismas han girado sobre dichos Centros. Es de esta forma como mencionan a los profesionales que gestionan los servicios de los mencionados Centros, tales como peluqueros, cantineros, fisioterapeutas, podólogos, monitores de talleres y cursos, guías culturales, etc. Igualmente realizan frecuentes referencias a los Educadores Social y otros profesionales (en los Centros dependientes de la Comunidad Autónoma hablan de *la directora*) como referente en la relación entre los mencionados Centros y la administración correspondiente. Todo ello ya fue analizado en el apartado 5.A.4. *Valoraciones generales de los mayores sobre las actividades y el asociacionismo*, no volviendo por lo tanto a analizarlo nuevamente.

Por otro lado determinadas personas mencionan a los Trabajadores Sociales como otros profesionales de los Servicios Sociales, bien sea porque tienen conocimiento que los mismos gestionan determinadas prestaciones sociales: “*La asistencia a domicilio me dijo la Asistentista Social que cuando haya alguna baja...pero ya la ha habido, tengo cita mañana con ella para que me explique un poco qué es lo que pasa*” (E2), o porque tienen conocimiento de la existencia de dichos profesionales en el entorno cercano: “*Hay un asistente social del Ayuntamiento que tiene aquí su oficina (en el mismo edificio que el Centro de Mayores)*” (E10); “*La Trabajadora Social, sí,*

porque está ahí (en su despacho, anexo al Centro de Mayores)” (E25). En otros casos la referencia a los Trabajadores Sociales es fruto de la labor altruista y en cierta forma de voluntariado que realizan determinadas personas mayores desde las asociaciones en las que se ubican: “Yo misma estaba en Cáritas y no sabía muchas cosas que sé ahora; yo antes no sabía lo que era pedir una subvención para un proyecto, y cuando empecé con esto de la escuela de verano pues me espabilé bastante...vas tropezando con ciertas cosas y te vas informando (este tipo de información la suelo recibir) de la Asistentista Social...de zona, con esa es con la que yo trato más” (E21). En algunos casos también hacen referencia a los Auxiliares de Ayuda a Domicilio.

En segundo lugar destaca también la referencia que realizan sobre las profesiones sanitarias, especialmente las médicas: *“Las personas mayores, y sobre todo en el ambiente rural, su asistencia en un noventa y tantos por cien de las necesidades físicas se las presta el médico de cabecera” (E4). El entrevistado se refiere a las necesidades físicas, que son cubiertas básicamente por el médico, afirma; se supone que al referirse a dichas necesidades físicas está hablando de cuestiones de salud y bienestar, y por ello recurren a los profesionales que se encargan esencialmente de ello: el médico de cabecera, en palabras de este señor. Dice otro señor en un sentido mucho más crítico: “La atención médica va a peor...lo digo por mi...te cambian los médicos...te ponen médicos nada más que para recetarte, porque a mi en poco tiempo ya me han cambiado tres veces de médico y este último que tengo, esa nada, recetarte, recetarte lo que estás tomando 20 años” (E6). Como vemos, aunque muestra su desacuerdo con ciertos aspectos de la asistencia médico sanitaria, en el tema que a nosotros nos interesa queda claro que suele realizar un uso de los servicios sanitarios y de la profesión médica.*

En tercer lugar hacen referencia, como es natural, a los recursos humanos de aquellos otros servicios generalistas que utilizan los mayores, desde los ya vistos servicios de salud y sus profesionales, que cobran un especial relieve en el colectivo de personas mayores, a otros más específicos, dependiendo de que la persona haga uso de unos servicios u otros. Es decir, si utiliza la biblioteca, pues los profesionales que prestan sus servicios en la misma, si utilizan determinados servicios culturales, tales como teatros, Centros Culturales, salas de exposiciones, de actividades culturales, etc., pues igual, se refieren a los Animadores o Coordinadores Culturales, bibliotecarios, etc.

En cuarto lugar, y desde aquellas personas que hacen uso de los servicios educativos, encontramos referencias a los profesionales de los mimos; por ejemplo, a los maestros de la Educación de Adultos; *"Vine en octubre, y ya empezó (el maestro de Educación de Adultos) a hacerme dictados...que está José Antonio con ellas, y salen muy llenas y necesitan una persona..."* (E17). Igualmente ocurre con las referencias al profesorado del Aula de Mayores de la Universidad: *"La antropología está muy bien...el profesor es muy bueno,"* (E4).

En último lugar destaca en el análisis de las respuestas más que la referencia a los recursos humanos que utilizan la ausencia a profesionales de forma más destacada o específica. Es decir, no hay alusión apenas a profesionales o a recursos humanos específicos que utilizan o apoyen al colectivo de personas mayores en cuanto tal, sino que, como hemos visto hacen referencia a determinados profesionales de forma más o menos aislada, inespecífica, generalista, pero no a profesionales conocedores del mundo, la realidad, las circunstancias, características y necesidades de los mayores en los aspectos sociales, formativos y educativos. Para clarificar más nuestra valoración

pongamos un símil: la persona cuando siente un malestar o dolor físico tiene un profesional de referencia al que acudir, al médico, que hace su estudio, su diagnóstico y prescribe el tratamiento que debe recibir, ante lo cual el sujeto (o paciente), por lo general acata y asume lo que el médico estipula. Pero en cambio cuando la *dolencia* que afecta a la persona, y en nuestro caso a la persona mayor, es de índole social, personal, individual, de relación consigo mismo, con los demás, con el entorno, con los recursos que la sociedad pone a disposición del colectivo de mayores, con las alternativas existentes..., y que como hemos puesto de relieve se producen verdaderas situaciones de desorientación, ¿a qué profesional acude el sujeto (¿el paciente?)?; ¿quién estudia el caso, diagnostica, prescribe...?; ¿quién acompaña, guía, ayuda, evalúa?; ¿no alumbramos la necesidad de profesionales socioeducativos conocedores de la realidad, de las necesidades, del tratamiento a este colectivo de personas mayores?. Sí duda, sí.

En resumen, en cuanto a los recursos humanos utilizados por los mayores hacen referencia a determinados profesionales de Servicios Sociales, tales como Educadores Sociales y Trabajadores Sociales, a otros profesionales que prestan sus servicios en los propios Centros de Mayores, a los profesionales sanitarios, especialmente médicos, y, en algunos otros casos, a profesionales de la educación, como maestros y profesores. Destacamos por último la ausencia o falta de referencia específica a recursos humanos especializados en el conocimiento del colectivo de personas mayores.

7.8. Necesidades de las personas mayores

El presente epígrafe analiza cuáles son, en opinión de las personas entrevistadas, sus necesidades y, por extensión, las necesidades de las personas mayores. Dado que el tema de las necesidades es sumamente extenso, y puesto que nuestra investigación se enmarca en los ámbitos de la Educación Social, nos vamos a centrar en las necesidades directamente relacionadas con los aspectos y temas socioeducativos. Es decir, vamos a analizar las necesidades de las personas mayores relacionadas con los ámbitos y competencias propias de la Educación Social, obviando por tanto aquellos otros aspectos expresados o detectados en el trabajo de campo de nuestra investigación que consideramos no son objeto específico de los profesionales de la Educación Social.

El análisis de necesidades lo hemos agrupado en los siguientes apartados:

- a) Necesidades de relaciones familiares.
- b) En la relación entre personas mayores y sociedad.
- c) De relaciones intergeneracionales.
- d) De preparación a la jubilación.
- e) En cuanto a los Centros de Mayores.
- f) De recursos en general.
- g) Necesidades “*socioeducativas*”.

7.8.1. Necesidades de relaciones familiares

Aunque la mayoría de las personas entrevistadas se muestran satisfechos con su situación familiar, pues no podemos olvidar, como ya pusimos de manifiesto, que todas ellas viven en su entorno habitual, de forma autónoma, en su hogar y, en su caso, con su familia, tal y como se haya ido configurando a lo largo de los años, sí se detectan necesidades específicas en cuanto a cómo viven y cómo podrían vivir las relaciones familiares, y ya sea en aquellas personas que las manifiestan como problema, por lo común debido a la pérdida de algún ser querido, generalmente el cónyuge, u otras que, aun sin manifestar ningún problema, bien porque se han ido adaptando a las situaciones que acontecen con el devenir de los años o por otros motivos, sí detectamos ciertas necesidades que podrían redundar en una mejora de las actuales relaciones socio-familiares.

En este sentido cabe poner de relieve el problema de soledad o cierto proceso de reducción de las relaciones que sufren de forma especial muchas personas mayores, y que sin duda tiene que ver no sólo con las relaciones familiares, sino también con las sociales.

La necesidad de un cambio y mejora ante las situaciones de soledad, la expresa un señor aludiendo a su viudez: *“yo no pienso estar toda la vida así, pienso antes o después buscarme una compañera, que nos hagamos compañía..., aunque no es fácil, tenemos que ver si nos compenetramos”* (E2); la necesidad de cambio lo expresa claramente: encontrar una compañera para hacerse compañía, convivir, compenetrarse,

etc. Otro caso es el de una señora, también viuda, que muestra su pesar, su soledad y su angustia, y que no consigue dar el paso de la necesidad a una posible vía alternativa: *“que estoy sola...; los primeros días los hijos te acuden, pero después te llaman por teléfono cuando te necesitan, pero más no; ...donde sea estorbos, como no sea que te juntes con otra viuda...; ...desde que estoy viniendo (a la Educación de Adultos) soy otra persona...te vas con ilusión”* (E17). Otro señor expresa el problema de las relaciones familiares de los mayores en estos términos: *“yo creo que el problema principal de los mayores es la soledad...hay muchas personas que están viviendo solas en su casa, aunque sea un matrimonio...pero no tienen otra cosa”* (E4); dice otro señor: *“algunos están muy solos, mientras el matrimonio se mantiene y viven los dos la cosa va que arde, pero cuando alguno de ellos falta la vida se les pone mal”* (E12); y otro: *“hay muchos que son válidos y están solos...el problema mayor es el de la soledad, difícil de resolver, pero...”* (E11).

Todo lo cual corrobora la necesidad de plantearse y poner en marcha alternativas diversas tanto ante los problemas de soledad más patentes como ante aquellos otros donde quizá el problema no se manifieste de forma expresa, pero queda latente, produciéndose los procesos de reducción de las relaciones familiares, vecinales y sociales. Y en ese sentido sin duda las alternativas deben ser múltiples, aunque conviene señalar que entre las mismas han de ser significativas todas las de carácter preventivo, es decir, las que permiten poner a la persona en relación con los demás, estar activos, motivar, buscar o promover cambios y mejoras en los individuos...y en definitiva dar sentido y vida a los años.

Entre dichas alternativas debemos señalar las medidas de apoyo a la familia, apoyo a las personas mayores en dificultad o con necesidades en el hogar, programas específicos de convivencia, de relaciones intergeneracionales, medidas de carácter más comunitario, tales como el fomento y apoyo a las asociaciones, tanto de mayores como intergeneracionales o generales, los propios Centros de Mayores como servicio comunitario, de ocio y formativo, las actividades socioculturales, las socioeducativas, las ofertas socioeducativas para mayores, etc.

Además el tema que tratamos, las relaciones familiares, ha de permitirnos interrogar e interrogarnos sobre el sistema de relaciones y valores que mantenemos social y personalmente; el rol que se le asigna a la persona mayor; el papel que está desempeñando la familia y los modelos de familia que van apareciendo, entre ellos aquellas que albergan personas mayores, desempeñando funciones diversas; las políticas de apoyo a la familia; la propia configuración cada vez más reducida de la familia; el uso del tiempo; dónde ponemos las prioridades de la vida, etc., etc., pues sin duda es todo ello lo que configura y desarrolla los valores imperantes que sustentan nuestra sociedad y las relaciones que en ella se establecen, y por extensión, el espacio que se le asigna a las personas mayores.

7.8.2. Personas mayores y sociedad

Abordamos en este epígrafe aquellas necesidades que tienen que ver tanto con las relaciones sociales que mantienen los mayores como con las percepciones que atribuyen a la sociedad con respecto a los mismos mayores.

Una primera cuestión que hay que poner de relieve es respecto a la percepción de que la sociedad no se preocupa suficientemente de los mayores, cuestión ya analizada en otros apartados, especialmente en el 7.2.2. *Relaciones sociales*, y en 7.4.3. *Sociedad y personas mayores*, y también tratada posteriormente, en el epígrafe inmediatamente anterior, 7.8.1. *Necesidades en cuanto a relaciones familiares*.

La necesidad podríamos formularla en los siguientes términos: la sociedad tiene que poner más medios y recursos para ocuparse adecuadamente de las personas mayores, y además de medios y recursos, necesarios, pero no siempre suficientes, es preciso plantearse la calidad de los mismos, es decir, no hablamos sólo de la cantidad sino de cómo se hacen las cosas, de la sensibilidad, de las relaciones humanas, de la dignidad de toda persona, etc. Estaríamos hablando de muchas y diferentes cuestiones y necesidades, desde aquellas personas dependientes a las carentes de los recursos básicos o, como es el caso de nuestro estudio, de aquellos que tienen que ver más con el rol que se desempeña socialmente, con las oportunidades para el disfrute de una vejez activa, participativa y útil.

Los mismos mayores nos llaman la atención cuando dicen: “*con la vida tan rápida, no nos fijamos, no los atendemos...falta comunicación, y falta cariño, y falta compañía, no tienen mucho las personas mayores*” (E11). Otra señora dice: “*los mayores de este barrio (necesitan)...mucha atención, y que les escuchen, les enseñen, les digan lo que necesitan*” (E13). Es decir, necesitan atención, porque carecen de los medios o condiciones adecuadas para estar bien atendidos, que les escuchen, porque viven situaciones de aislamiento y soledad, que les enseñen y les digan lo que necesitan, porque en muchas ocasiones hasta se carece de esa capacidad básica del ser humano de ser consciente o poder descubrir qué es realmente lo que uno mismo necesita.

Es en este último sentido que volvemos a entroncar con las importantes y grandes aportaciones que puede hacer a los mayores las políticas y actuaciones socioculturales y socioeducativas para que el mayor sea parte activa e integrante de la sociedad a la que pertenece. E igualmente será necesario plantearnos las actuaciones no sólo en relación a los propios colectivos de mayores, sino también y de forma especial, con el resto de sectores que configuran nuestra sociedad: los niños, los jóvenes, los adultos, las políticas, las administraciones, el sistema educativo, etc.: cambiando imágenes y estereotipos preconcebidos respecto a los mayores, cambiando actitudes y valores, confiriendo otra forma de relacionarse, de estar y de ser. Nos estamos refiriendo a aspectos como el respeto al mayor, la valoración de la historia y la tradición, la atención y el diálogo, el desarrollo de los derechos sociales de los mayores y de las relaciones y programas intergeneracionales, etc.

De alguna forma es un proceso que abarca al conjunto de la sociedad y que ha de permitir una transformación de la misma hacia otro tipo de valores, de estructuras, de

prioridades... No podemos olvidar que el mayor antes de ser mayor ha sido niño, joven, adulto... hasta llegar a lo que hoy consideramos persona mayor; como dice un señor: *“la gente joven se cree que nunca va a ser mayor, y como yo he sido joven y soy mayor, pues lo digo por experiencia. La gente joven nunca piensa que va a ser una persona de 70 años ni que va a necesitar apoyarse con un bastón”* (E4); o una señora: *“los jóvenes...se creen que no se van a volver viejos”* (E29). Dice otro señor: *“yo creo que hay una mayoría de gente que no se da cuenta (de las necesidades de los mayores); posiblemente cuando lleguen a cierta edad sí se den cuenta de que los mayores necesitan ayuda”* (E14). Es decir, cuando esa mayoría de gente que hoy no percibe las necesidades de los mayores lo experimente en carne propia, será entonces consciente de ello, aunque sin duda entonces, si no se ponen los medios adecuados para cambiar la situación, ésta se reproducirá de forma natural, volviendo a girar la espiral o ciclo de la vida sin que se produzcan los cambios oportunos y deseados.

De ahí que afirmemos que para que se produzcan cambios en la realidad que viven las personas mayores y en su relación con la sociedad las actuaciones deben dirigirse, al menos, en dos direcciones: hacia los propios mayores y hacia la sociedad en su conjunto, y abarcando tanto la dotación de recursos, servicios y programas como los cambios de estereotipos, relaciones y valores.

7.8.3. De relaciones intergeneracionales

Las relaciones intergeneracionales ya fueron analizadas en el apartado 7.2.3. *Relaciones intergeneracionales*, por lo que ahora vamos a situar las necesidades planteadas sobre ellas. Como ya analizamos, prácticamente todas las personas entrevistadas consideran que las relaciones intergeneracionales son necesarias, positivas, convenientes, etc.; solamente se cuestionaban en algún caso, pero más bien por entender que los jóvenes no quieren mantener relaciones con los mayores o no iban a estar dispuestos a ello.

Por otro lado, se detecta que las relaciones intergeneracionales se producen de forma aislada, ocasional, mayormente en el seno familiar, o incluso algunas personas afirman no tener o apenas mantener relaciones con personas de otras generaciones.

La necesidad de incrementar las relaciones entre las generaciones las sitúan tanto como apoyo mutuo ante situaciones de necesidad como por la posible transmisión de saberes entre unos y otros. Además de por los valores, energías, sensibilidades, saber estar y formas de ver la vida que unos y otros se pueden y deben transmitir.

Para desarrollar las relaciones intergeneracionales se plantea la posibilidad de realizar actividades conjuntas a través de lo que se conoce como Programas Intergeneracionales (PI), señalando al respecto que las más válidas para ello serían las de tipo sociocultural: grupos de teatro, charlas, diálogos, cursos o talleres, asociaciones mutuas, etc. Sin duda nosotros podríamos añadir muchas otras, desde actividades de

senderismo, a los Clubes de lectura, el voluntariado, los cuentacuentos, la transmisión de costumbres, memoria histórica, juegos y oficios tradicionales; la realización de semanas culturales comunes, programas de alfabetización y educación, de apoyo familiar, de cuidados de terceros, de desarrollo juvenil, o comunitario, y muchas otras que en los procesos de diálogo, experimentación e investigación se pueden ir fraguando.

De una forma u otra lo que queda patente es la valoración general de los mayores de que las relaciones intergeneracionales es necesario incrementarlas, que hay que promover actividades para ello y que los mayores tienen voluntad y disposición para desarrollar dichas relaciones. El reto y necesidad es desarrollar programas específicos para ello, así como dar continuidad a las experiencias que al respecto existen ya en los distintos ámbitos geográficos de nuestro propio país y fuera del mismo.

7.8.4. De preparación a la jubilación

La preparación a la jubilación es algo donde todos los mayores entrevistados coinciden de forma unánime en considerar como algo necesario. Es decir, las 30 personas entrevistadas afirman expresamente que es necesario recibir una preparación previa a la jubilación; dice una señora en este sentido: *“dicen que hay viejos que se jubilan y se meten en el rincón y les viene la depresión; y en la preparación, de tener una actividad después eso es muy bueno..., que antes de jubilarse...ya tuvieran algo...que no se sientan como si ya no sirvieran para nada”* (E19).

La única matización que aparece en algún caso se refiere a que dicha preparación sería necesaria para aquellas personas con inquietud o que mostraran interés, cosa por otra parte lógica. Dice un señor en este sentido: *“por lo que yo he visto con la gente que se ha jubilado, sería necesaria esa preparación para las personas que tengan inquietud”* (E9).

Esta categoría ya fue analizada detenidamente en el capítulo II, por lo que no nos extenderemos más. Sólo cabe ahora poner de relieve la necesidad de articular los medios para hacer efectiva dicha demanda, y ello debe hacerse, obviamente, en el período de tiempo anterior a la misma jubilación.

Una sociedad como la nuestra, cada vez más compleja, acelerada, competitiva, con una estructura empresarial en muchas ocasiones atomizada, de pequeñas empresas, donde medidas como la preparación a la jubilación es difícil de poner en práctica, y donde se detectan muchas necesidades, pero siempre prima lo económico, la rentabilidad empresarial, el corto plazo, lo inmediato, etc., medidas como la que proponemos se hace difícil de articular y desarrollar. Sin duda un medio empresarial idóneo para empezar a realizar acciones de preparación a la jubilación es el marco de las administraciones públicas en sus diferentes ámbitos y sectores, así como las propias universidades para sus empleados, las grandes empresas (que es precisamente donde se están produciendo las primeras experiencias), etc., y progresivamente ir haciéndolo extensivo, con diferentes modalidades, al resto de sectores ocupacionales. Para ello también será necesario, posiblemente, que las administraciones públicas se planteen el asunto y arbitren las medidas para la implantación de programas de preparación a la jubilación, lo negocien con los agentes sociales con el fin de concertar las actuaciones a

realizar y su posible participación, los difundan, creen incentivos y se doten de los profesionales adecuados.

7.8.5. Sobre los Centros de Mayores

Los Centros de Mayores han ocupado una parte importante de nuestra investigación pues un buen número de las personas entrevistadas son miembros de ellos y, en algunos casos, además, directivos de las asociaciones que dan vida y sostienen muchos de dichos Centros, además de realizar actividades y ocupar parte de su tiempo en ellos.

Esta categoría fue ampliamente analizada en el epígrafe 7.6.3. *El asociacionismo en los Centros de Mayores*, donde quedan planteadas sus necesidades, y que nosotros agrupamos ahora en tres apartados: de infraestructura, de personal y otras diversas.

En cuanto a las necesidades de infraestructura aparece insistente y reiteradamente la de contar con locales e instalaciones espaciosos, accesibles, que reúnan ciertas condiciones de comodidad, servicios, mantenimiento y conservación. Esta necesidad, primaria de alguna forma, es puesta de relieve tanto por muchos socios como por los directivos de los Centros, y se plantea como un condicionante decisivo para facilitar, según los casos, el acceso de los mayores al mismo, poder realizar las actividades que pretenden, permanecer con cierta comodidad en los Centros o albergar los servicios que creen oportunos.

Una política de dotación de Centros e instalaciones para las personas mayores sin duda requiere de programaciones a medio y largo plazo, tanto urbanísticas o arquitectónicas, como, a nuestro parecer más decisivo, determinar qué modelo o modelos de Centros y de servicio se quiere ofrecer a este colectivo social, y todo ello con una visión de futuro. En esta línea argumental es la aportación de un ex - presidente de uno de estos Centros: *“los Centros fueron hechos como un tipo estándar, que no estuvieron bien pensados, porque por la capacidad que tienen de espacio, no estaban bien distribuidos...”* (E7). Es decir, los hicieron según se podía en cada momento y sin prever qué evolución podrían tener y, por tanto, sin políticas sociales a largo plazo. Sin duda estamos ya en condiciones de cambiar esta situación. Y la opinión de los mayores lo corrobora, expresándolo con su propia terminología, en la que queda claramente manifestada la demanda de una mejor dotación de los locales que albergan los Centros de Mayores.

Un segundo bloque de necesidades hace referencia al personal en los Centros. Los mayores lo han expresado de diferente forma y de manera casi unánime: necesidad de personas que orienten, asesoren, enseñen, comprendan, ilusionen, estén cerca, trabajen con, cualificado, con autoridad, que conozcan, técnicos, enviados por el ayuntamiento, etc., etc., (repetimos, son palabras de los propios mayores); y que nosotros traducimos por la necesidad de disponer en los Centros de Mayores de aquellos profesionales que se ocupan por su formación y cualificación de los aspectos socioeducativos, es decir, de los Educadores, en general y de los y Educadoras Sociales, en particular, ya que entendemos son los profesionales adecuados para responder a las demandas planteadas por los mismos mayores y porque su objeto de estudio son los contextos sociales y formativos.

Además de Educadores Sociales se plantea la necesidad de otro tipo de profesionales, ya sea para determinados servicios, tales como podólogos, fisioterapeutas, médicos, etc., como para las actividades en sí, sobre todo referido a lo que comúnmente se denomina monitores de actividades, siempre en función del tipo de actividad que se trate, o aquellos otros que demandan ordenanzas o conserjes para los Centros, tal y como disponen los Centros dependientes de la Comunidad Autónoma.

En el tercer bloque, otras necesidades, recogemos aquellas demandas más particulares o específicas enunciadas en determinadas entrevistas. Así, tenemos desde los que hacen referencia a la necesidad de mayor apoyo económico o subvenciones para las actividades o al Centro en general; a los que demandan más actividades para los Centros; o los que se refieren a que los Centros realicen más actividades de tipo formativo, educativo y sociales; o los que opinan que los citados Centros deben abrirse más al entorno y quizás cambiar el modelo de Centros, no siendo sólo de mayores, sino que sea algo común a toda la población o a distintos sectores; otros opinan que deben tener más posibilidades de ocio y distracción; o más servicios en general; o más apoyo para el mantenimiento, mencionando diversos entrevistados la necesidad de apoyo económico o de personal para la limpieza de las instalaciones; algunas otras personas opinan que los Centros necesitan una dirección más clara, en alusión a cierta disparidad con el personal directivo del mismo, en el caso de referencia una funcionaria de la Comunidad Autónoma de un Centro, o en otros casos a la necesidad de una mayor implicación de los directivos en la gestión del Centro.

7.8.6. De recursos, en general

El presente apartado hace alusión a una amplia demanda de necesidades expresadas por las personas entrevistadas, centrándonos por nuestra parte, como ya hemos mencionado reiteradamente, en aquellas demandas que o bien son expresamente de tipo socioeducativo o están cercanas a ellas, por lo que no entramos en otros aspectos, tales como los recursos económicos y las pensiones, o las dependencias y los cuidados, etc.

Además, al ser muchas de las demandas de recursos de tipo asistencial nos limitaremos a un somero enunciado, sin entrar más en ellas, dado su posible extensión, complejidad y, repetimos, por no ser objeto central de nuestra investigación.

Ya vimos que en general las personas entrevistadas manifiestan o perciben que la sociedad no está sensibilizada con las necesidades y situaciones de los mayores, de lo cual se ha de derivar la necesidad de traducir dicha percepción en medidas que contrarresten esas valoraciones negativistas, principalmente con la creación de recursos para las diferentes situaciones que vive la población mayor; dice un señor al respecto: *“sí, recursos para las personas mayores...haría falta en todos los terrenos que lo mires, y a muchas más escalas de lo que tenemos”* (E4). Otro señor dice en el mismo sentido: *“los mayores, es que mayores y necesitados casi hay un cierto paralelismo, porque no hay mayor que no necesite ayuda, todos los mayores necesitan ayuda, más o menos, lo que pasa que esa ayuda se la puede dar sus familiares...o no”* (E6). Este señor pone de relieve la situación de fragilidad y vulnerabilidad que muchas veces vive la persona

mayor, de ahí la necesidad de contar con los recursos adecuados que puedan atender dichas situaciones.

Se requiere, pues, recursos diversos para las distintas situaciones que vive la población mayor, desde los que están solos, ante lo cual se deben crear los recursos específicos para paliar o atenderlos adecuadamente según las particularidades del caso; o ante aquellos mayores válidos pero que necesitan apoyo para continuar residiendo en su medio habitual, tales como el Servicio de Ayuda a Domicilio, la Teleasistencia, etc., con capacidad de responder a las diferentes necesidades y demandas. Otro tema que aparece reiteradamente es la necesidad de residencias asequibles y adecuadas a los mayores, según sus diferentes circunstancias y necesidades; dice una señora: *“veo algunas residencias, pero es que resulta que no hay...que tienes residencias que valen doscientas y pico mil pesetas ¿quién puede pagar eso? Eso no lo veo justo”* (E13). Es decir, no hay plazas residenciales suficientes para los mayores que las necesitan, y las que hay disponibles en muchas ocasiones son privadas, con lo que los costes que suponen no están al alcance de la mayoría.

Un recurso que es igualmente demandado son los Centros de Estancias Diurnas, medida adecuada para aquellas personas que pueden residir en su vivienda habitual, necesitando ayuda diurna para determinadas tareas. Lo dice una persona así: *“yo creo que los Centros de Día son fundamentales ahora mismo. Llevar a la persona por la mañana, y recogerla, sobre todo aquellas que están solas, que hay muchas personas solas...sin que nadie las atiende”* (E10). En este caso la necesidad la encauza hacia un tipo de recurso específico para personas con un cierto grado de dependencia, pero que durante la noche y los fines de semana puede residir en su vivienda habitual, atendido

por familiares, acudiendo durante determinadas horas del día a un Centro, denominado por lo general de *Centro de Estancias Diurnas*, donde se le presta determinados servicios, tales como alimentación, lavado, ejercicio y rehabilitación, ocio, etc. En muchos casos estos Centros son conocidos como Centros de Día, aunque su denominación más correcta es la señalada más arriba. La implantación de los mismos en nuestra Región arranca desde los últimos años de la década de los 90 de finales del siglo pasado y principios de este.

Otra demanda tiene que ver con el fomento de diversas formas alternativas de convivencia, como compartir vivienda la persona mayor con jóvenes a cambio de ayuda mutua, u otros modelos que se puedan experimentar y desarrollar. En este sentido, dice un señor: *“faltaría que se tomaran los entes...interés en que los mayores...pudieran quedarse en su entorno...que pudieran ser asistidos...en su propia casa, no hay nada mejor, siempre el medio en que uno vive es el que te hace ser libre hasta el último día de tu vida; lo otro (las residencias) es como si fuera una cárcel”* (E7). Dice más adelante el mismo señor: *“yo creo que no hay suficientes recursos...se podría invertir un poco más...mientras quedaran necesidades”* (E7). Y sin duda entre los recursos a fomentar están aquellos que permitan a las personas mayores diferentes formas de convivencia residiendo en su propia vivienda.

Otras personas sitúan la necesidad de más servicios sociosanitarios, conectando sin duda con los recursos que promueven mantener al mayor el máximo de tiempo posible en su medio, los que persiguen llevar una vida activa y participativa, los de educación para la salud, hábitos de vida saludables, etc.

Finalmente, es reiterada la petición de recursos para incrementar la participación social de los mayores así como para poder continuar haciendo una aportación útil a la sociedad, cuestión que abordamos más detenidamente en el epígrafe siguiente.

7. 8.7. Necesidades “*socioeducativas*”

Abordamos a continuación las necesidades más características o propiamente socioeducativas aunque, como ya expusimos, todas las necesidades planteadas en los diferentes epígrafes hemos tratado de situarlas bajo la perspectiva de la Educación Social.

Entre las necesidades que sitúan las personas entrevistadas destacan aquellas que tienen que ver con la vivencia de la vejez como una etapa activa, participativa y útil socialmente, como ya hemos mencionado anteriormente. Las fórmulas para lograr estas demandas pueden ser diversas y complementarias, desde apoyar, fomentar y valorar las asociaciones ciudadanas, por su contribución a la mejora del entorno, las aportaciones que realizan a la comunidad, la colaboración, siempre necesaria y básica, con las administraciones públicas para la realización de proyectos y programas, así como para su desarrollo y evaluación; los grupos de voluntariado y autoayuda, la vertebración y cohesión social que provocan en los territorios, el desarrollo del propio tejido asociativo, etc., hasta constituir Consejos consultivos o foros de debate con participación de los distintos agentes implicados donde pueda generarse otro tipo de iniciativas, proyectos y sugerencias, al estilo, por ejemplo, del Consejo Estatal de Personas Mayores. Hasta la participación en programas y servicios diversos, desde los

ya existentes para el conjunto de los ciudadanos, como por ejemplo la difusión y uso de las bibliotecas, a los Centros Culturales, los viajes para mayores, el uso de las instalaciones deportivas, la participación en eventos, actos y fiestas tradicionales o locales, o en actividades de difusión cultural y cívicas, tales como actuaciones de orquestas, teatrales, musicales, de ballet, recitales de música, o visitas a museos y salas de exposiciones, Centros de turismo, etnográficos e históricos, etc., etc., hasta otros específicos para el colectivo de personas mayores, bien sea canalizados y realizados a través de asociaciones de mayores o Centros específicos o aquellos otros ofrecidos por diversas entidades, como las Cajas de Ahorros, las diversas Concejalías de los Ayuntamientos, las Universidades, los programas de Educación en general, o los mismos Programas Intergeneracionales o el fomento de las relaciones intergeneracionales, ya situado anteriormente, etc., etc.

Esta otra forma de ser y estar los mayores en nuestra sociedad de alguna forma es recogida en una entrevista por un señor cuando habla de las necesidades: *"las personas que vienen (al Centro) estarán conformes con lo que hay, y se contentarán, pero necesitan, en el subconsciente necesitan otras cosas, que les gustaría tenerlas..."* (E18). Podemos entender que está haciendo referencia a cuando en otro momento de la entrevista hablaba de su experiencia asociativa de juventud y, posteriormente, ya adulto, de sus deseos de aprender y enseñar a los demás y de sus propósitos de *"hacer hombres comunicativos, sensatos, que actúen dentro de una línea de honradez y servicio a los demás"* (E18) y, como él mismo dice en otro momento, *"donde hay siempre queda"*, y a dicho señor, sin duda, le quedó ese espíritu de que habla y de un tipo de necesidades que no llega a formular, pero alumbra, y que podríamos traducir como necesidades *más*

radicales y que hoy tienen que ver con esa otra forma de ser mayor activo, participativo y útil a la sociedad de la que se es parte.

Es promover el paso del mayor ocioso que pasea y se echa una partida a algún juego, y que puntualmente participa en alguna actividad, a ofrecer la oportunidad para aquellos que lo deseen de ser agente activo y participativo en su medio, al menos en igualdad de condiciones que los otros colectivos sociales, ya sea la juventud, las personas adultas, etc.

Otro tipo de demanda que aparece claramente por parte de los mayores es el incremento y difusión de los Programas para Mayores de las Universidades, en muchas ocasiones denominados Aulas de Mayores, o los Programas de Educación de Adultos, que aun no siendo específicos de personas mayores sí acogen en su seno a muchos de los mismos, todo ello ya analizado ampliamente en el capítulo III.

La siguiente demanda que plantean las personas entrevistadas es la necesidad de fomentar todo tipo de actividades y servicios de tipo sociocultural, abordado en el epígrafe 7.6.3. *El asociacionismo en los Centros de Mayores*, y más en concreto en el apartado 7.6.3.3. *Acciones o actividades en las que participan*. A todo ello habría que sumar otras actividades relacionadas con aspectos sobre saber envejecer de forma activa, útil, participativa y sana, etc., y que ya hemos situado anteriormente.

Otra necesidad planteada tiene que ver con los canales, medios y acceso a la información por parte de las personas mayores especialmente de todas aquellas cuestiones que tienen que ver con esta nueva, extensa y rica etapa de la vida, cada vez

más diversa, compleja e importante tanto cualitativa como cuantitativamente considerada. Esta necesidad viene avalada sobre todo y especialmente por las manifestaciones puestas de relieve por las personas entrevistadas: “*yo creo que no, no hay mucha información. Debiera de haber más*” (E2). “*no sabemos cosas, pero es que no las explican*” (E17). “*De la Comunidad Autónoma no conozco (las actividades que realiza para los mayores)*” (E1), dice este otro señor, presidente de un Centro de Mayores. Y otra señora: “*no, no la conozco (el Aula de Mayores de la Universidad)*” (E3). Y otro señor: “*¡Uf! Recursos, pues si es que...¿qué recursos tienes para informar a la gente? Pues si es que...no hay nada, o te informas por la televisión o la radio...*” (E4). Otro señor: “*no, no sé qué es eso (el Plan Gerontológico)*” (E5). Otras intervenciones dicen: “*algunas veces leo el periódico, que...tampoco están muy bien informados*” (E6). “*Hay cosas que se entera la mayoría cuando ya ha pasado, eso es falta de información*” (E7). Y así o de forma similar en otras muchas opiniones de las personas entrevistadas.

Las transcripciones citadas vienen a detectar la falta de información que tienen los mayores incluso en muchos casos hasta de los servicios, recursos y actividades propias y específicas que desde distintas administraciones e iniciativas se ponen a disposición de las personas mayores, así como los programas y planes que les afectan, además de que incluso se desconoce hasta cómo recabar esa información, es decir, cómo informarse.

Es así como los mismos mayores demandan medios adecuados de información y profesionales para ello. Dice un señor: “*hace falta que hayan personas que te puedas relacionar con ellas y que te informen sobre los problemas que puedan haber y te*

asesoren” (E1). Es decir, reclama personas, profesionales vendríamos a decir, con las que te puedas relacionar, establecer una cierta relación de confianza y te informen sobre los problemas con los que te puedas encontrar o puedan surgir en esta etapa de la vida. Y que te asesoren.

Finalmente hay que señalar la demanda que sitúan los mayores de profesionales adecuados para el asesoramiento directo, accesible y personalizado ante las diferentes situaciones que se encuentran en el entramado social; o para que les “enseñe” determinados conocimientos, destrezas y habilidades que han de continuar adquiriendo para poder desenvolverse adecuadamente en la sociedad; o para que puedan adquirir los conocimientos y competencias escolares básicos que todavía muchos de nuestros mayores no dominan, principalmente la escritura y lectura; o para el desarrollo de actividades socioculturales, etc. Este tipo de profesionales, como ya hemos señalado, sin negar otros posibles, a nuestro parecer son básica y fundamentalmente los Educadores Sociales, tanto por formación y competencias, como por trayectoria histórica y por el objeto de estudio y actuación: los contextos sociales y educativos. Como una de las entrevistadas aporta: *“he aprendido que la educación es muy importante para buscarse la mejor calidad de vida; que la persona mayor nunca se puede anular...; desde la educación es donde se va a producir un cambio en las personas mayores; y los mayores, si se les ayuda, pueden desarrollar lo que antes no han tenido”* (E3). Es desde estas y otras afirmaciones desde donde nos basamos para estimar la necesidad de ofrecer a las personas mayores la oportunidad de continuar sus procesos de educación: social, participativa, personal, según circunstancias, intereses y posibilidades.

Nos parece interesante resaltar algunas características o formas de concebir al profesional de la Educación Social por parte de los mayores. Así, reclaman un Educador Social *“que oriente, cercano, con un estatus reconocido -sería del ayuntamiento o de la Comunidad Autónoma-, con una buena formación, capacitado, dotado, amable, muy correcto, que sepa tratar a los mayores, que ilusione, que conozca a las personas con las que desarrolla su acción, qué quieren, cómo hacer procesos, capaz de enseñar, que sepa trabajar y actuar con arreglo al individuo, flexible, con cultura, educación, sensibilidad, preparados, que hayan estudiado para tratar a las personas mayores, el educador es un maestro, que tenga paciencia para tratar a los mayores, etc.*

CONCLUSIONES

Debemos reconocer que la cantidad de información cualitativa que hemos obtenido ha superado las previsiones más optimistas. Sin duda, el hecho de que trabajemos directamente con personas mayores ha debido influir en la manera de abordar las entrevistas, interpretar los datos y extraer conclusiones, pero, en cualquier caso, hemos procurado mantenernos a cierta distancia y ceñirnos a las respuestas, aunque a veces, al conocer personalmente a algunos de los entrevistados, hemos interpretado también entre líneas. No obstante, el análisis de contenido, creemos que es lo suficientemente completo como para valorar esta circunstancia. Nos queda inferir lo que consideramos más relevante de todo el trabajo, las conclusiones, que pasamos a exponer.

1- Sobre la forma en que se produce y vivencian las **relaciones familiares**, significar que las personas entrevistadas tienen **un sistema de vida básicamente independiente**, como así lo demuestra el hecho de ser personas válidas para la vida cotidiana, residir en su propia vivienda y en su medio social habitual y mantener por lo general unas **relaciones familiares y sociales que podemos denominar normalizadas**. Respecto a la **convivencia en el hogar**, la gran mayoría **convive con su cónyuge**, en algunos casos además con algún otro familiar, ya sea un hijo o hija, hermana, cuñado,

nieto, etc., de lo cual podemos deducir que nos encontramos ante casos en los que se constituye o prolonga la vida familiar. Es decir, se configura un tipo de **familia atípica** respecto a los modelos tradicionales; y en la cual la persona mayor continúa ocupando de alguna manera el papel de padre o madre o figura central del hogar (esto ocurre de forma más clara cuando la vivienda es de los mayores y el resto de moradores convive en ella), bien con cierta dependencia hacia el mayor o por residir en la vivienda, compartiendo algunas cuestiones vitales, tales como la vivienda y su mantenimiento, alimentación, etc., pero desarrollando en alguna medida lo que podemos denominar **vidas paralelas**. Este modelo o **tipo de familia atípico y particular** va cobrando cierta relevancia, por lo que es conveniente a nuestro parecer prestarle atención como objeto de estudio y observación con el fin de **detectar posibles problemáticas, necesidades y medidas de apoyo** en su caso.

Otra variante destacable sucede cuando **el mayor se convierte en cuidador de otra persona mayor y dependiente**, compartiendo en ocasiones la misma vivienda, y por lo tanto el mismo núcleo familiar, y enfrentándose a unas situaciones, necesidades y tareas para las que generalmente **no están preparados** ni cuentan con los medios ni condiciones apropiadas, siendo necesario desde las diferentes instancias de la sociedad prestar atención a dichas situaciones con el fin de **detectar las necesidades y promover los medios adecuados** que posibiliten el apoyo tanto a la persona dependiente como a la cuidadora.

Un número significativo de personas mayores presenta **tendencia a situaciones de aislamiento social y familiar** y ante lo cual **entendemos necesario arbitrar los medios de detección de problemáticas diversas y prevención y corrección en su**

caso. Es así que uno de los **problemas significativos** puesto de relieve es **la sensación de soledad** imperante en determinadas personas mayores, sobre todo en aquellos casos que sus redes de relaciones familiares y sociales es más reducido, siendo las personas viudas o sin hijos las que suelen manifestar mayor sensación de soledad, aunque este sentimiento es un fenómeno específico que cada persona vivencia de una forma determinada y que está relacionado con otros muchos factores. Lo que nos interesa poner de relieve es que la persona mayor se encuentra **expuesta al aislamiento familiar y social**, y por lo tanto **a la sensación de soledad**, debido sin duda al sistema de vida imperante y al rol que se le adjudica al mayor en el mismo. Por otra parte, algunas personas mayores, viudos en los casos estudiados por nosotros, manifiestan el **deseo de rehacer las relaciones de pareja**, manifestándolo así de forma más explícita los hombres, mientras que las mujeres o no tienen dicho deseo o no lo manifiestan o lo desarrollan de otra manera, como puede ser a través de las relaciones sociales. Todo ello está dando lugar en los últimos años a **un fenómeno** en cierta forma **nuevo** debido a su mayor extensión, como es el de **personas mayores que rehacen su vida de pareja**, y al que la sociedad debe ser capaz de **integrar positivamente**, así como facilitar las medidas necesarias para ello.

2- Las **relaciones sociales** suelen canalizarse principalmente a través, por un lado, de los **vecinos**, y por otro, de las **asociaciones** o colectivos y **servicios** donde participan los mayores. Así, con respecto a **los vecinos** vemos cómo para determinadas personas mayores **juegan un papel central** en su sistema de relaciones, siendo el medio donde desarrollan muchas de las mismas; en contraposición tenemos que a veces las relaciones sociales se ven precisamente **limitadas a los contextos vecinales cercanos** y

de **reducidas dimensiones**. Además de que las relaciones sociales en los núcleos de población más grandes cuentan con un mayor **componente disgregador o de anonimato** precisamente por la propia configuración de algunos barrios, con viviendas en pisos compartimentados y con población con falta de arraigo o que ha sufrido desplazamientos de residencia, donde existe una falta de lugares o espacios de relación, salvo determinadas excepciones. Es decir, **las relaciones específicamente vecinales**, aún ocupando un papel importante entre las personas mayores, se ven por lo general condicionadas por dos aspectos, como son el hecho de **circunscribirse a contextos limitados**, ya sea el pueblo o barrio en cuestión, y que las mismas **no siempre sean unas relaciones intensas**, sino que por el contrario impera más la relación meramente formal, de buena vecindad, detectando limitaciones para que las mismas supongan unas relaciones de amistad más estrechas. Un aspecto significativo, como sucede en otras muchas cuestiones, es la **diferencia en función de género**; así, las **mujeres** suelen mantener **más relaciones vecinales** y basadas fundamentalmente en el servicio, la solidaridad y la ayuda mutua, mientras que **los hombres** las suelen utilizar más como espacio de **entretenimiento** y uso de determinados **espacios públicos**. Sin duda se reproduce la práctica histórica donde la mujer se ocupa más del hogar y sus diferentes dimensiones, mientras que el hombre se mueve más en los espacios públicos, libre de las ocupaciones que conlleva el hogar familiar.

El segundo agente canalizador de las relaciones vecinales se refiere a los **servicios y asociaciones donde participan muchos mayores**, ya sea los propios Centros de Mayores, las asociaciones u otros colectivos y servicios. Estos espacios se constituyen para muchas personas mayores en **referencia privilegiada e idónea** para

desarrollar las relaciones sociales, desempeñando para determinadas personas un papel central, llegando a convertirse hasta en **espacio de convivencia cotidiana**.

Además de los ámbitos de relación comentados hemos de hacer especial referencia a las **relaciones de amistad**, encontrando una variedad de situaciones, según los casos, desde aquellos que afirman contar con amigos con los que suele mantener ciertas relaciones, ya sea propiciando encuentros de matrimonios, a aquellos otros que dicen no contar con amigos más íntimos, apareciendo de nuevo cierta sensación de soledad, y también los que denotan el paso del tiempo y los cambios en las relaciones, distanciándose de amigos de épocas anteriores y cobrando el hogar familiar cada vez mayor protagonismo, a veces incluso como espacio más cerrado a la vez que más cómodo.

Por último llama la atención cierto sesgo o componente ideológico e histórico en el desarrollo de las relaciones sociales, sobre todo para aquellas personas que por motivos diversos esta dimensión cobra especial fuerza, poniendo de relieve el peso de la historia y de la vida en las mismas relaciones de las personas mayores. Es decir, en ocasiones existe la tendencia a relacionarse con personas con las que se comparte las visiones sobre la vida y la ideología.

3- Sobre la percepción que manifiestan los mayores referente a las **relaciones intergeneracionales**, la mayoría **de los entrevistados opina que dichas relaciones son positivas**, pues en la relación entre jóvenes y mayores aprenden los unos de los otros, se aportan ideas, experiencias, etc. En contraposición con dichas opiniones hay otro grupo

de mayores que argumenta que **jóvenes y mayores son mundos distintos** y formas también distintas de vivir, y que por lo tanto **no son positivas las relaciones entre las distintas generaciones**. En el mismo sentido, **otras personas sitúan las relaciones intergeneracionales en el contexto familiar**, con lo cual están negando que las relaciones entre jóvenes y mayores sean posibles o positivas en los contextos sociales. También se opina que las relaciones entre las generaciones no están claras y que de hecho hoy los mayores mantienen poco contacto con los jóvenes. Por tanto, resaltamos que el grupo mayoritario de entrevistados está convencido de que sí son positivas las relaciones intergeneracionales, pero también es significativo el grupo de **los que opinan que no lo son** o que encuentran tantas dificultades para llevarlas a cabo que llegan a cuestionar que sea posible mantener unas relaciones normalizadas y fluidas entre las distintas generaciones.

4- Sobre **si los jóvenes necesitan a los mayores**, la **opinión generalizada es afirmativa**, es decir los jóvenes necesitan a los mayores, pues éstos tienen una experiencia acumulada que pueden transmitir y ser útil a las generaciones más jóvenes. A partir de esta afirmación hay quienes plantean la **necesidad de una comunicación o relación** entre jóvenes y mayores que permita la comprensión y el conocimiento mutuo para que de este modo las relaciones intergeneracionales puedan ser una realidad. Por otro lado, y como hemos visto anteriormente, muchas personas sitúan las relaciones intergeneracionales **en los contextos intrafamiliares** señalando que los jóvenes necesitan a los mayores **como apoyo familiar** en la crianza de los hijos o nietos, o como **fuentes de recursos materiales**, egoístamente y no tanto como relación y complementación mutua. Otros ponen de relieve estereotipos negativistas de los

jóvenes, lo cual puede denotar la existencia de un cierto desconocimiento o distanciamiento entre las generaciones. Así, podemos apreciar la existencia de **un grupo significativo de personas que cuestionan que los propios jóvenes entiendan que necesitan a los mayores** o que estén dispuestos a aceptar una relación equitativa con los mismos.

5- En relación a **si los mayores necesitan a los jóvenes**, la opinión es clara: **los mayores consideran de forma unánime que sí necesitan a los jóvenes**: porque saben más que los mayores, tienen más vitalidad y alegría, como ayuda y asistencia ante carencias, necesidades y enfermedad, o ante las situaciones de soledad. En estos argumentos podemos entrever la existencia de un cuestionamiento de la propia **autoestima** de los mayores así **como la dificultad que encuentran para adaptarse al acelerado ritmo de transformaciones sociales**. Es decir, los mayores necesitan a los jóvenes, entre otros motivos, como ayuda ante los cambios sociales y culturales. En cuanto a **si la persona entrevistada mantiene relación con otras personas más jóvenes** la mayoría afirma que sí mantiene dichas relaciones, aunque como vimos anteriormente las mismas se circunscriben mayoritariamente al ámbito familiar, con hijos, nietos o amigos de éstos; otras personas afirman abiertamente que no mantienen relaciones con jóvenes y si las hay es de forma ocasional. Otros que afirman mantener relaciones intergeneracionales lo hacen refiriéndose a experiencias específicas, la mayoría de las veces en épocas más o menos recientes, pero no en la actualidad, salvo en algún caso, y éste referido también a contactos ocasionales. Con todo ello debemos señalar que las **relaciones intergeneracionales** se circunscriben por lo general al

ámbito familiar y a alguna experiencia específica en los **contextos asociativos o educativos**.

6- Sobre **si debería haber actividades en las que participasen a la vez jóvenes y mayores**, prácticamente hay una opinión unánime de que sí debería haberlas, pues con ello habría una mayor comprensión, convivencia, etc. **El tipo de actividades** que podrían propiciar las relaciones intergeneracionales son **las de tipo cultural**, como el teatro, conferencias, talleres de oficios y costumbres tradicionales, etc. En cuanto a **cómo podrían ser dichas actividades** los mayores **no tienen una idea muy clara**, aunque sí apuntan cuestiones interesantes, como que debería de programarse y organizarse, pensando cómo y quién lo dirigiría, que podría ser en temas culturales, etc. Y referidas por lo común a **contextos con cierto grado de formalización**, como por ejemplo la educación de personas adultas, actividades en barrios y pedanías, como las escuelas de verano, las comisiones de fiestas, los Centros de Mayores, etc., lo cual viene a decir que **las relaciones intergeneracionales deben contar con una base o contexto más o menos formal** para que puedan darse.

7- Detectamos y proclamamos la necesidad de **impulsar y desarrollar medidas de apoyo a la persona mayor que propicien las relaciones familiares y sociales**, previendo o posibilitando salir del aislamiento y la soledad a las que en ocasiones se ven abocados los mayores. Y la de impulsar en los contextos locales medidas y medios que propicien las relaciones intergeneracionales, más aún si tenemos en cuenta la opinión unánime de los mayores: consideran que las relaciones entre distintas generaciones son

positivas y que los mayores necesitan a los jóvenes, y de forma especial como nexo de unión y comunicación ante las rápidas y profundas transformaciones sociales.

8- En relación a la jubilación, un **primer hecho** a resaltar es que en nuestro estudio **ninguna de las personas entrevistadas tuvo preparación a la jubilación**, sino que por el contrario pasó directamente de estar activo laboralmente al estado de jubilación. A partir de este hecho los entrevistados **concluyen** de forma unánime que **debería existir una preparación a la jubilación** que posibilitara la adaptación a la nueva situación con que se van a tener que enfrentar, así como trabajar aspectos tales como qué desean o qué pueden hacer, conocer las posibilidades socialmente existentes, analizar posibles riesgos a que puedan verse abocados, tales como un estado de desorientación, cierto sentido de vacío, el cambio en las relaciones, etc. En cuanto a **cómo experimentaron** las personas entrevistadas el paso de estar activo laboralmente al de jubilado se aprecia una amplia diversidad, pues diversas son las circunstancias y situaciones que viven las personas. Para muchas personas la vivencia del paso a la jubilación **se vive de forma negativa**, pues produce un vacío, un sentido de inutilidad, un cambio en el rol, en las relaciones, se pasa por un mal trance, se vive mal, se sufre depresión... hasta llegar a readaptarse a la nueva situación. Otras personas manifiestan que **vivieron la jubilación de una forma positiva y gratificante**. Es de destacar que en el proceso de jubilación encontramos **claras diferencias en función de género** y más exactamente dependiendo de la actividad laboral ejercida: mientras que el hombre en todos los casos analizados llega a la jubilación laboralmente activo y vive el momento de pasar a la condición de jubilado, reconociéndose así como tal, la mujer no llega de igual forma ni se reconoce siempre como jubilada, pues en todos los casos entrevistados

(menos en uno) la mujer abandonó la actividad laboral con anterioridad a los 65 años, como sabemos de forma general la edad oficial de jubilación. Así, en la mayoría de los casos la mujer dejó el trabajo para dedicarse al hogar; además en algunos otros casos mantuvo cierta actividad laboral durante algún tiempo, hasta dejarla, y en otros casos, debido a enfermedades, alcanzó la condición de incapacidad laboral antes de llegar a la edad oficial de jubilación. Es con este complejo entramado que la mujer no siempre se identifica claramente como jubilada, pues ello depende también de que tenga reconocida algún tipo de prestación como tal jubilada. O incluso de la propia condición del marido, si es jubilado ella se identifica más claramente como jubilada. A ello hemos de añadir que la vida de la mujer jubilada en muchas ocasiones no sufre el mismo cambio que en el hombre, ya que el hogar sigue ocupando un lugar central en la vida cotidiana de la mujer, amortiguando así los posibles cambios.

9- La jubilación se vive en general como una **etapa positiva**, valorando que en ella se dispone de más tiempo para hacer lo que les interesa y que anteriormente no podían realizar por falta de tiempo, atender sus quehaceres personales y familiares, relacionarse más estrechamente con otras personas, supone liberarse de las preocupaciones y ritmos de la vida laboral activa, y en algunos casos también supone una estabilidad y mejora económica. Como **aspectos negativos** se indica el propio proceso de adaptación y cambio que supone el paso a la jubilación, al que se suelen enfrentar de forma aislada y sin medios ni recursos claros, dependiendo ya de cada persona que el proceso sea más o menos costoso y doloroso. También hay una coincidencia en muchos casos: la preocupación de que **con la jubilación se da una merma en los recursos económicos**, teniendo que adaptarse a esa nueva situación.

10- Las **autopercepciones o percepciones que los mayores tienen sobre sí mismos son positivas en la mayoría de los casos**; por el contrario, **son minoría las personas que realizan una valoración o autopercepción negativa** de su situación actual. Y cuando esto sucede está condicionada por dos variables, como son el grado de salud y los contextos vitales. Es decir, cuando existe una enfermedad, se sufre dolor y/o merma de las capacidades o posibilidades de autonomía para realizar las tareas cotidianas o aquellas otras que anhela, se produce por lo común una percepción negativa o limitada. E igual ocurre cuando el contexto vital está atravesado por condicionantes limitantes, como puede ser la enfermedad de algún familiar u otras circunstancias provocando una existencia rutinaria o con falta de alicientes. El autoconcepto positivo general que apreciamos en nuestras entrevistas puede estar influenciado, entre otros factores, por el hecho de que todas las personas entrevistadas desarrollan algún tipo de actividad asociativa o participativa, ya sea en los Centros de Mayores, en otras asociaciones, en la Universidad de Mayores, en la Educación de Adultos, etc., lo que sin duda contribuye a retroalimentar las motivaciones vitales, las relaciones sociales, la participación en actos y actividades, el interés por la cultura y las propias concepciones positivas generales.

11- Las percepciones sobre los mayores en general están presididas por una cierta resistencia a percibirse y catalogarse como perteneciente al colectivo de personas mayores, es decir se observa una **resistencia a identificarse como integrante del colectivo de personas mayores**, más pronunciada en las personas entre 60 y 70 años aproximadamente, observando que a partir de esta edad se admite con cierta resignación y se catalogan ya como mayores. Respecto a las **percepciones** generales que tienen

acerca del colectivo de mayores, destacamos que las personas entrevistadas señalan como una de las características y riesgo de la vida de los mayores **la soledad** y el riesgo o **tendencia al aislamiento**. Relacionado con lo anterior es la sensación que viven muchos mayores de soledad. Un estereotipo presente en el colectivo de mayores es el de **ser minusvalorados o rechazados** por parte de otros sectores sociales. Los propios mayores perciben al colectivo de mayores en general con **escasa formación cultural y educativa**, poniendo de relieve el desfase formativo y cultural que presentan en ocasiones respecto a la sociedad actual. Otra percepción compleja y generalizable a muchos mayores es que son personas individualistas e independientes. El primer aspecto, que son **individualistas**, se relaciona con la **dificultad que tienen muchos mayores para sentirse parte de un colectivo**, de una comunidad, de un territorio o de una asociación determinada; quizá la única institución social que no responda a esa regla sea **la familia**, verdadero soporte para muchos mayores y seña de integración. La característica de **independiente** quizá tenga que ver con una forma de querer vivir y valerse por sí mismo, y que a veces confunden con la de ser individualista, pero que en sí son diametralmente distintas. Muchos de los mayores entrevistados perciben al colectivo de mayores en ocasiones como **conformistas y cómodos**, que se amoldan a lo dado, que prefieren que les den las cosas hechas, sin motivación por comprometerse ni molestarse por cuestiones colectivas o asociativas. Relacionado con lo anterior es la percepción que a veces tienen de otros mayores como desmotivados y con cierto cansancio. Otros perciben a los mayores como personas con una mentalidad ya hecha y con dificultades de modificación; es el estereotipo del mayor como persona cerrada, con sus manías y rarezas. Como vemos, son **percepciones con un claro matiz negativista**. **Pero hay otras en sentido positivo**, que ven a los mayores como personas con capacidad de aprendizaje, de cambio, abiertos al saber, depositarios de un saber estar, de

una educación, cultura y un saber hacer, de un comportamiento cívico que pueden y deben transmitir a las generaciones más jóvenes en particular y a la sociedad en su conjunto de forma general.

12- Una amplia mayoría de los entrevistados afirma que **la sociedad no está sensibilizada con los problemas y necesidades de las personas mayores**. Esta afirmación la sustentan en diferentes motivos: un primer bloque de **motivos son de tipo general respecto al modo de funcionamiento de la sociedad**, tales como: la sociedad se está deshumanizando, el consumo, la falta de valores, cada cual va a lo suyo, hay falta de recursos, la sociedad hace poco por los mayores, pretende encerrarlos en guetos, hay abandono, soledad y falta de atención, se vive muy deprisa, etc.; un segundo bloque se refiere a **las propias familias y al rol de las personas mayores** en las mismas, con argumentos como: existe gente joven que está viviendo a cuenta de sus padres, para los jóvenes los mayores son una complicación; se aprovechan de los mayores mientras les valen, luego los dejan marginados; como ahora trabajan todos el abuelo estorba, etc. Vemos cómo **hay un reproche bastante significativo a la utilización que se hace del mayor por parte de las familias**. Otro bloque de razones tienen que ver con **el rol que la persona mayor desempeña en la sociedad**, afirmando que hay una falta de sensibilidad de la sociedad con los problemas y necesidades de las personas mayores, con argumentos como: hay una falta de respeto al mayor que en otros momentos sí se les tenía, los mayores son un estorbo para los jóvenes, al mayor se le aparta y ellos mismos se apartan, los mayores ahora desempeñan un rol nuevo como cuidadores de los nietos, lo que hace que por un lado se sientan más útiles, pero por otro les supone nuevas obligaciones, etc. Hay otro tipo de razonamiento que matiza las respuestas sobre

si la sociedad está sensibilizada con los problemas y necesidades de las personas mayores, con valoraciones de que **sí se está sensibilizado con los mayores**, facilitando argumentos tales como: hoy se hace por lo mayores más que nunca; hay gente que sí está sensibilizada, otros no; la administración está más sensibilizada que la sociedad en su conjunto; hasta cierto punto está más sensibilizada que nunca; hoy se tienen cosas y medios que nuestros abuelos no tenían, etc. Podemos apreciar que este grupo de personas afirman que sí existe una sensibilización de la sociedad con respecto a los mayores **comparando con la situación que recuerdan de sus abuelos**, hace 50 o más años. Como es lógico esta comparación no se puede hacer sin más, pues si bien la situación de los mayores ha cambiado sustancialmente con la de aquellos años, también lo ha hecho la sociedad en su conjunto, por lo que la comparación es en sí engañosa.

13- Es significativo que la mitad aproximadamente de las personas entrevistadas manifieste claramente identificarse como **creyentes**, ya sea con el término católico o con el de cristiano, y de ellos algunos como practicantes. Lo cual pone de relieve la alta **importancia** e incidencia **del hecho religioso** entre las personas mayores en general, así como la vinculación de parte de los mismos con la Iglesia católica a través de las parroquias, la misa y diversos grupos y asociaciones religiosas. Cuestiones todas ellas que de alguna forma conviene tener presente en las actuaciones que sobre el colectivo de mayores se llevan a cabo.

14- Sobre las **actividades cotidianas** que realizan las personas mayores, es de resaltar que la mayoría de las personas entrevistadas afirma que no dispone de tiempo

libre o que apenas dispone de él, porque siempre lo tiene ocupado realizando las tareas necesarias para su vida cotidiana además de aquellas otras que consideran oportunas, lo cual contradice una imagen muy extendida socialmente de que los mayores disponen de un tiempo libre vacío y ocioso, mientras que los propios mayores afirman mayoritariamente que **lo tienen ocupado** con multitud de diferentes y diversas tareas cotidianas. Otro grupo más minoritario afirma disponer de tiempo libre cotidianamente, coincidiendo que son en su mayoría personas de edad más avanzada, más de 75 años en nuestro caso, y en todos los casos del sexo masculino. Sobre a qué dedican el tiempo disponible, destacamos los siguientes aspectos: una mayoría significativa de entrevistados están vinculados a diversas asociaciones, dedicando muchos de ellos bastante de su tiempo a dichas asociaciones, de lo que podemos inferir la importancia y el valor que les conceden a las mismas. Significativo es también que muchos de los mayores entrevistados ocupan parte de su tiempo en actividades culturales, formativas y recreativas, es decir actividades que en otras etapas de su vida no pudieron realizar pero que ahora sí tienen oportunidad de ello. La cuestión anterior está relacionada con una sensación puesta de manifiesto en diversas entrevistas de **tener que aprovechar el tiempo y no malgastarlo**, cuestión que vuelve a contrastar con ciertos estereotipos de y sobre los mayores de que han de dejar pasar el tiempo que les queda de forma rutinaria o repetitiva y sin más ocupaciones ni preocupaciones. Detectamos igualmente la existencia de personas que participan a la vez en varias actividades u ocupaciones socioeducativas o culturales, es decir, que participan en más de una actividad y/o asociación. Otros muchos mayores afirman que ocupan parte de su tiempo en lecturas. Otra ocupación diaria de muchos mayores son las tareas domésticas, volviendo a aparecer una clara diferenciación en función de género. Es decir, la mujer realiza las tareas domésticas, dedicando más tiempo a las mismas, mientras que el hombre lo que

suele hacer es ayudar en dichas tareas y dedicando menos tiempo, salvo las particularidades de determinados casos. Algunos hombres afirman dedicar parte de su tiempo a tareas agrícolas en la huerta, sobre todo como hobby, distracción y expansión. Otra tarea cada vez más común entre los mayores es el apoyo y ayuda en la crianza de nietos y ayuda diversa a los hijos. Los mayores también ocupan parte de su tiempo en el apoyo y ayuda a familiares enfermos o solos con necesidad de tercera persona. Significativo es la diferenciación en la ocupación del tiempo entre las personas mayores en función de dos variables: la edad del individuo y su estado de salud. A más edad y más deterioro de salud, menos ocupaciones y más limitadas. Y viceversa, a menos edad y mejor estado de salud más ocupaciones y más variadas. En nuestras entrevistas apenas aparece la dedicación del tiempo a lo que se denomina consumo de bienes y actividades culturales, tales como asistencia a espectáculos de teatro, cine, museos, etc., de lo que se desprende que las personas mayores presentan en general un bajo uso y asistencia a este tipo de actividades y servicios generales o dirigidos a toda la población. Es decir, **los mayores presentan un uso limitado de los bienes de consumo y actividades culturales existentes en el mercado, sobre todo, cuando estas actividades son de pago.**

15- Las principales **motivaciones, intereses y expectativas** que manifiestan los entrevistados en relación a su tiempo libre son: la mayoría de las personas entrevistadas manifiesta su interés y predisposición por realizar actividades diversas pero **con un carácter cultural** en sentido amplio, exponiendo los propios mayores una amplia gama de posibles actividades de tipo sociocultural y educativo en las cuales podrían participar, participan ya de hecho o estarían incluso dispuestos a promover, tales como:

bailes, gerontogimnasia, tertulias, charlas y conferencias, excursiones y viajes, lecturas, música, cerámica, poesía, actividades educativas en general, teatro, pintura, coros, visita a museos, exposiciones, a bibliotecas, etc. Encontramos diversas personas que manifiestan un claro **interés por aprender y formarse**, ya sea dentro de ciertos servicios específicos para mayores y adultos, como es la educación de adultos o la universidad de mayores, o de forma más genérica a través de otros canales. Otro grupo más reducido de entrevistados **apenas manifiesta** de forma explícita **interés o motivación** por realizar otro tipo de actividad, conformándose con lo que hacen cotidianamente; es decir, no estaría dispuesto a participar en actividades de tipo sociocultural o educativo. Estas expectativas e intereses son de suma importancia, porque veíamos en el apartado anterior que los mayores dedicaban poco tiempo libre al consumo de bienes culturales generales o de mercado, no sucediendo así cuando los servicios y actividades están dirigidos específicamente a la personas de edad avanzada o se canalizan a través de las asociaciones y Centros de Mayores, lo cual sin duda plantea interrogantes de más calado. Si cuando se programan y canalizan específicamente para los mayores sí participan y en cambio no sucede así cuando la actividad tiene un precio público o está dirigida indiscriminadamente a toda la población, sin duda debe de haber **unas causas**, ya sea referente a las propias programaciones, difusión, etc., **o porque los propios mayores presentan una serie de particularidades a tener en cuenta para su acceso a los servicios culturales.**

16- Sobre las **actividades estrictamente educativas que realizan** destacamos que hay un grupo asistente al **Aula de Mayores de la Universidad**, manifestando en todos los casos una **opinión altamente positiva y motivadora** de la misma. Sobre

dicha Aula de Mayores sorprende que algunas de las personas entrevistadas, a pesar de haber sido universitarias, participar en asociaciones, etc., **la desconozcan**, de lo cual se puede desprender la necesidad de una mayor difusión de la misma con el fin de que llegue al conocimiento del mayor número de posibles interesados. Otros mayores expresan también su disponibilidad a participar en el Aula si tuvieran las condiciones de tiempo para ello. Sobre la **Educación de Adultos** cinco personas de las entrevistadas afirman cursar o haber cursado con anterioridad clases en la Educación de Adultos, todas ellas **mujeres**, realizando igualmente una valoración positiva de los estudios y la formación recibida en ella. En lo referente a las **actividades de tipo sociocultural** encontramos un grupo mayoritario de personas entrevistadas que suele participar en actividades de dicho tipo, ya sea a través de los Centros de Mayores o de otro tipo de asociaciones o entidades diversas; así encontramos personas que pertenecen a grupos de teatro, otros que realizan actividades de pintura, participan en cursos o cursillos, asisten a espectáculos, exposiciones, etc. Queremos llamar la atención, como expusimos con anterioridad, que esta alta participación en actividades socioculturales por parte de los mayores se produce en una alta proporción cuando las mismas están programadas de forma específica hacia los mayores, como ocurre con el Aula de Mayores, la Educación de Adultos o las actividades que se realizan y/o canalizan a través de asociaciones y servicios para mayores.

Es de esta forma que podemos concluir en lo que respecta a nuestro estudio la existencia de una **alta participación en general en actividades de carácter educativo y sociocultural entre las personas entrevistadas**, aunque otro grupo de entrevistados, más minoritario, no suele participar en este tipo de actividades.

17- En lo referente a la **participación de los mayores en asociaciones y actividades de voluntariado**: todas las personas entrevistadas participa en algún tipo de asociación, incluso alguno en más de una a la vez. Al respecto es muy significativa la participación en los **Centros de Mayores**, ocurriendo así en 27 de las 30 personas entrevistadas. Otros mayores participan en toda otra serie de entidades diversas, la mayoría de ellas específicamente de mayores. Esta participación además se realiza en muchos casos en el seno de los **órganos directivos** de las asociaciones, y en bastantes de ellos en el cargo de presidente o con otro cargo de responsabilidad. Con respecto al **voluntariado** no queda la cuestión muy clara; los mayores suelen afirmar que su actividad en los Centros de Mayores y en otras asociaciones es voluntaria, haciendo desde los mismos una labor de voluntariado, que si bien puede ser cierta a la vez puede producir cierta **confusión o falta de claridad en cuanto a qué es o no voluntariado**. Y ello más aún si se tiene en cuenta que en las entrevistas realizadas los mayores no se autodefinen como voluntariado; sólo tres personas se identifican claramente como voluntarias dentro de asociaciones de dicho tipo. Nos encontramos, pues, ante un conjunto de personas donde de una u otra forma **el componente asociativo** cobra una importancia significativa.

18- Sobre las **experiencias asociativas anteriores** a la jubilación de los entrevistados, se desprenden las siguientes cuestiones más significativas: de forma general se puede decir que las personas que han contado con experiencias asociativas tienen o pueden tener un **bagaje** en cuanto a formas de funcionar y gestionar una asociación; tienen más desarrolladas una serie de habilidades sociales para relacionarse

con otros socios, han tenido la posibilidad de cultivar una serie de motivaciones de carácter social y hasta cierto punto altruista, y pueden contar con una mayor formación asociativa y un saber estar ante los demás, fruto de ese contacto y relación con los otros que comporta el asociacionismo activo o participante.

19- En cuanto al rol que desempeñan actualmente en las asociaciones las 30 personas entrevistadas, todas pertenecen a algún tipo de asociación, además 27 están vinculadas a los Centros de Mayores y 14 son directivos o ex – directivos de los citados Centros, lo cual nos sitúa ante una muestra de alguna forma privilegiada y significativa dentro de lo que significa el asociacionismo de los mayores, y más en particular de los Centros de Mayores.

20- Las **motivaciones** generales **para asociarse a los Centros de Mayores** suelen tener por lo general un *carácter utilitarista*, ya sea porque siendo socio de un Centro se permite el acceso a determinados servicios, como por ejemplo la peluquería o la cantina, o porque permite relacionarse con amigos, jugar unas partidas o pasar un rato en el local del Centro, o también porque posibilita realizar o acceder a una serie de actividades. Es decir, el Centro se convierte para muchas personas mayores en un *punto de referencia* dentro de su entorno a donde ir, pasar un rato, hacer usos de sus servicios (ya sea la peluquería, la cantina u otros), relacionarse con otras personas y realizar alguna actividad en la que la persona esté interesada, desde juegos de mesa, a viajes, pasando por bailes, fiestas, teatro, charlas, gerontogimnasia, etc., etc. Para algunas **otras personas** la motivación para vincularse a los Centros de Mayores **surge porque por**

motivos diversos han sido propuestos para desempeñar algún cargo de dirección en el Centro, incluso antes o en el momento de jubilarse, acercándose de esa forma al Centro e incorporándose al mismo. Un tercer grupo de personas, más minoritario, manifiesta que se vincula a los Centros motivados por conseguir una mejora de la situación que vive la población mayor, es decir, **tienen unas motivaciones más específicamente asociativas** a partir de las necesidades que detectan ya sea de tipo social, cultural, recreativa, etc.

21- Otro aspecto recogido es **cuándo se produce la incorporación** de la persona mayor a los Centros. En general ello se lleva a cabo **cuando se llega a la jubilación**, aunque algunas otras personas lo hacen más jóvenes debido a diversos motivos personales, tales como ser consorte de una persona jubilada, haber quedado viudo o viuda, o incapacitado profesionalmente.

22- Las opiniones más significativas de las personas entrevistadas sobre la organización de los Centros de Mayores es que, en general, **los Centros están bien organizados**. Aun reconociendo la opinión anterior, son bastantes las personas que sitúan una serie de **necesidades y carencias**, ya sea en cuanto disponer de un local adecuado, o de monitores para las actividades, de personal de control y mantenimiento, etc., entremezclando la organización con los recursos con que cuentan los Centros. Algunas otras personas tienen una **visión negativa** de la organización de los Centros, quedando dichas opiniones por lo general más en **impresiones** o en una opinión, a falta de una mayor explicitación. Otros entrevistados manifiestan una confusión entre la

organización del Centro y la gestión que se hace desde las Administraciones Públicas con respecto a los mismos. Por tanto, se puede afirmar que hay bastante **confusión** respecto al concepto organización, mezclándolo con otros aspectos, ya sea los recursos, la gestión municipal o sencillamente no saber expresar una opinión clara sobre la organización del Centro al cual pertenece.

23- Otros aspectos abordados sobre la organización de los Centros tratan sobre el **funcionamiento de sus órganos de gobierno o directivos**, fundamentalmente las Juntas Directivas o de Gobierno y las asambleas de socios. Sobre **las Juntas Directivas o de Gobierno de los Centros**, los **aspectos significativos a resaltar** son: una **valoración a veces contradictoria** de las mismas ya que por un lado se las reconoce como el órgano de dirección de los Centros, pero por otro aparece una serie de valoraciones que manifiestan ciertas lagunas como tal órgano, como, por ejemplo, que parte de sus miembros no ejerzan en determinados casos sus funciones; o que no se mantenga una periodicidad en las reuniones, lo cual ha de imposibilitar de hecho el trabajo de gestión de unas Asociaciones tan complejas y con tantos aspectos a resolver como son los Centros de Mayores; o que se valore como necesario por parte de todos los entrevistados el trabajo en equipo para la buena marcha del Centro, pero no quede claro qué se quiere decir con trabajo en equipo ni cómo se lleva a la práctica, en su caso; o las concepciones presidencialistas que se desprenden de muchas de las entrevistas, donde en ocasiones determinados directivos más que ejercer funciones de dirección lo que hacen es ayudar al presidente respectivo o colaborar en temas concretos, etc. Se constata la falta de experiencia, cultura asociativa y de dirección de muchos de los miembros de las Juntas, siendo ello en principio un hándicap o limitación para ejercer

ciertas funciones, y más si no se adoptan las medidas y no se ponen los medios adecuados para contrarrestar tales cuestiones. Se detecta que, en otras ocasiones, la Junta o alguno de sus miembros actúa y se sitúa más como **grupo de poder que dirige o controla** el Centro según sus propias decisiones e intereses, al margen del resto de socios. Sucede también que determinadas Juntas fomentan actividades que comportan algún tipo de beneficio personal al margen del resto de asociados, primando entonces los intereses particulares sobre los colectivos.

Es decir, las Juntas de los Centros se enfrentan a un considerable número de situaciones que exigen una alta capacidad de gestión, resolución de conflictos y toma de decisiones, **no estando en muchas ocasiones los mayores preparados para ello, lo cual puede crear efectos negativos o perversos.**

24- Con respecto al otro órgano de participación de los Centros de Mayores, la **Asamblea de socios**, que tiene atribuidas las funciones de información, participación y toma de decisiones por parte de todos los socios, es significativa la opinión generalizada respecto a que **las asambleas cumplen una función muy limitada** en el funcionamiento del Centro, quedando más como espacio formal y de información, situando las causas de ello principalmente en el poco interés de los propios socios y en el sentido de delegación en las Juntas Directivas, además de que para que las Asambleas cumplan las funciones que tienen atribuidas se requiere un trabajo previo de preparación, creación de clima, exposiciones y planteamientos claros, etc., que no siempre se producen así.

25- En relación a **la participación de los socios en los Centros de Mayores** volvemos a encontrar una **contradicción** entre la valoración que se hace de la misma como algo esencial, afirmando que es propiciada por los órganos de dirección de los Centros y la escasa participación existente que se suele reconocer, detectándose así una dificultad común a muchas asociaciones, y donde la participación se presenta en ocasiones más como algo formal y como un problema, precisamente por lo limitada que suele ser. Las causas de esta situación remite a actitudes tales como la comodidad, la delegación de responsabilidades, falta de cultura o tradición participativa, y en ocasiones también a la propia gestión de aquellos que tienen encomendada la dirección de los Centros: las Juntas Directivas o de Gobierno, que según reconocen, y a pesar de su manifiesta preocupación, no logran incrementar la participación de los socios de una forma clara. Una posible explicación de ello puede tener que ver con ese sentido utilitarista que ya detectábamos en el momento de vincularse a los Centros y que la pertenencia a los mismos se hace más no como socio de una Asociación a la cual se adhiere el mayor libremente, sino como simple “*usuario de un servicio*”, ya que en muchas ocasiones entienden que es **un servicio público al que tienen derecho** como personas mayores, y por lo tanto pretenden recibir sin tener que dar, porque ya han contribuido, vendrían a decir, lo cual **choca y contradice radicalmente con lo que es una Asociación.**

26- De las actividades que gozan con **más aceptación** en los Centros sobresalen **los juegos de mesa y los juegos tradicionales, así como el bingo**; seguidamente sitúan **los viajes**, en sus diversas modalidades, ya sean de playa, recreativos, culturales o incluso comerciales; a continuación tenemos los **bailes**, generalmente amenizados por

algún músico; las **fiestas, comidas y meriendas**; las **Semanas Culturales o recreativas**; las **charlas y talleres** sobre temas diversos; **cursos de formación o de actividades** varias; **grupos de teatro, de rondalla y corales**; **clubes de lectura y biblioteca** y finalmente la **participación en actos de carácter general**, en fechas significativas, tales como **carnaval, fiestas locales**, etc. Como podemos apreciar, son muchas y variadas las actividades que se suelen hacer en los Centros de Mayores, aunque hay que tener en cuenta que lo que presentamos es un sumatorio de las mismas, por lo que ha de quedar claro que no todos los Centros tienen dichas actividades ni de la misma forma.

27- Sobre las mencionadas **actividades** que se realizan en los Centros, cabe poner de relieve las siguientes consideraciones: respecto a los juegos de mesa se suele reflejar una diferenciación de género; mientras las mujeres juegan más a las cartas, parchís y biengo, los hombres lo hacen al dominó, cartas, petanca y bolos, **jugando** además **ambos sexos por separado**. En los Centros con más espacio se plantea como una **aspiración** el poder **ampliar la oferta de juegos** mediante la instalación de **mesas de billar**, lo cual corrobora la importancia que le dan los Centros de Mayores a los juegos. Sin embargo, un elemento importante que aparece como preocupación es el **peligro de la adicción al juego o ludopatía**, y de forma especial al bingo, por el componente de azar y de recompensas que conlleva. Por otra parte, los viajes son altamente demandados por los mayores, al permitir pasar un día de convivencia y absuelto en un contexto de relación ameno y divertido. Se observan diferentes modalidades de **viajes**, desde **los culturales**, realizados con guías, a los **recreativos**, los **de playa**, los de un día o varios, estos últimos a lugares más lejanos y organizados

generalmente a través de agencias de viajes, hasta los **comerciales**, no permitidos en los Centros, pero muy realizados hasta no hace mucho tiempo y aún hoy a través de ciertos subterfugios de determinadas personas. Es también frecuente que muchos Centros realicen actividades generales como **bailes, fiestas, comidas y meriendas** generalmente por motivo de alguna fecha significativa, gozando igualmente de una amplia aceptación. No obstante, en las entrevistas los propios mayores recogen **el efecto perverso de las comidas y meriendas**, ya que determinados socios que apenas participan en la vida del Centro o en sus actividades sólo lo hacen en esos momentos, como una contraprestación o derecho a ser invitado a la comida anual más que como otra actividad del Centro, facilitando diversas posibles explicaciones de dicho fenómeno, como puede ser el recuerdo de los tiempos de escasez de comida, en la posguerra. Las **Semanas Culturales**, como conjunto de diversas actividades de carácter lúdico y cultural agrupadas a lo largo de unos días, es otra actividad que cada vez realizan más Centros, haciéndose una valoración positiva de las mismas. Otras actividades realizadas son las **charlas, talleres, cursos de formación, teatro, rondallas, etc.** Y particularmente **novedosos** son los **Clubes de lectura y la Maleta Viajera.**

28- En general observamos que **hay una amplia expresión de insatisfacción** con las actividades que realizan en los Centros, proveniente sobre todo de aquellas personas con mayores expectativas o motivaciones, viniendo en ocasiones la misma motivada por la falta de medios adecuados para poder realizar las actividades en unos casos, mientras que en otros deriva de la falta de motivación de los socios en general por otro tipo de actividades. Otros entrevistados **afirman estar satisfechos** con las actividades que se realizan en los Centros, en ocasiones porque la persona en cuestión

no manifiesta más expectativas ni intereses, contentándose con la mera asistencia al Centro y pasar un rato distraído. En otros casos, por el contrario, la satisfacción proviene del hecho de **encontrar una amplia oferta de actividades en su Centro**. También se observa en determinados casos **un cierto conformismo y dependencia hacia las actuaciones municipales**.

29- Relativo a **las actividades culturales** que se suelen hacer en los Centros de Mayores, queda patente que generalmente este tipo de actividades **es escasa**, y referida a **actividades más o menos puntuales**; asimismo entendemos que las actividades que realizan son mayoritariamente de tipo **sociocultural**. De todos modos, encontramos algunos Centros donde la oferta de actividades socioculturales es más amplia, sobre todo los de mayor tamaño y mayor número de socios, aunque esto último no sea una garantía para la existencia de dichas actividades. Por otro lado vemos cómo la respuesta general de los socios de los Centros hacia las actividades culturales no es positiva, salvo algunos grupos o núcleos minoritarios que sí se interesan de forma clara por las mismas, situando las causas de este bajo interés en dichas actividades en los propios procesos de vida de muchas personas mayores, donde el acceso a la cultura ha estado condicionado por las circunstancias históricas y el acceso a las necesidades primarias. Por ello queda claramente reflejada la preferencia general de los socios por las actividades de tipo recreativo frente a las culturales. Y se vuelve a poner de manifiesto las **diferencias de género**, estando la mujer por lo general **más interesada y participando más en las actividades culturales**, mientras que **el hombre** suele mostrar **menos motivación** por las mismas y preferir las actividades recreativas, más rutinarias y por lo tanto con menos incertidumbre.

30- Sobre si hay una **preocupación en el Centro porque las personas mayores participen en la gestión** del mismo, la respuesta mayoritaria es que **sí la hay**, aunque se afirma que por lo común **los socios no participan** en ello, aduciendo motivos de falta de **interés y preocupación** de éstos en participar en la gestión del Centro; donde **sí se participa es en determinadas actividades**, siendo relevante en ese sentido la participación masiva en *las comidas que da el Centro*. A este respecto conviene diferenciar los niveles de participación posibles, desde el mero socio, al asistente, hasta llegar a la toma de decisiones o participación en la gestión. Sobre si las personas mayores deben realizar las programaciones de actividades en los Centros de forma exclusiva o necesitan algún tipo de orientación, se viene a coincidir en **la necesidad de orientación que tienen los propios mayores para programar las actividades**, aunque enfatizan que **los mayores deben tener primacía y el protagonismo** en las programaciones. En relación a si las personas mayores deberían recibir algún tipo de formación para que pudieran participar más y mejor en las actividades culturales, se viene a decir que **los mayores desean en general seguir aprendiendo en la vida**, y que **a través de la formación se incrementa la capacidad de participación**, poniendo de relieve la **importancia de las programaciones y metodologías** a utilizar para desarrollar las actividades culturales y formativas. Otras personas insisten más en **estereotipos** tales como la comodidad y falta de motivación, sirviéndole esto de argumento para afirmar que muchos mayores no querrían participar en actividades formativas. Sobre si se cree que a partir de la educación los mayores pueden mejorar o aumentar su participación en la sociedad se observa una **opinión positiva en tal sentido**, volviendo a insistir diversas personas en la opinión de que **el colectivo de personas mayores está en general abierto al aprendizaje**. En relación a si sería conveniente la presencia permanente de **un educador en los Centros de Mayores** se

observa cómo por lo general las personas más implicadas en los Centros, mayoritariamente los directivos y algunos socios, así como otras personas no vinculadas a los Centros, muestran una **opinión más clara** respecto a la conveniencia o necesidad de que los Centros contaran con la presencia más o menos permanente de un Educador Social, mientras que las personas menos implicadas, ya sea socios menos participativos o incluso directivos menos motivados, muestran opiniones menos definidas. Por ello podemos deducir que unas opiniones u otras están más en relación con las motivaciones y expectativas de la persona, de tal forma que los más motivados por los aspectos socio – educativos se muestran más favorables o manifiestan más la necesidad del educador en los Centros, mientras que los menos motivados se muestran más indiferentes a ello.

31- Respecto a las referencias que aparecen en muchas entrevistas sobre los **Educadores Sociales** que trabajan con los Centros de Mayores, destacamos algunos aspectos significativos, tales como la **valoración positiva** que se suele hacer de su trabajo, así como la demanda bastante generalizada de la necesidad de un trabajo más estrecho y continuo con los Centros. En diversas entrevistas queda patente un cierto **desconocimiento** sobre la profesión de Educador Social, tanto por parte de los socios en general como por parte de muchos directivos en particular, aun a pesar de mantener éstos generalmente una estrecha relación con dichos profesionales, debido quizá a que nos referimos a una profesión relativamente joven. Las condiciones expresadas para el buen Educador Social pasan por: una **buena formación, trabajo en equipo, conocimiento vivencial** y buena **experiencia, motivado** y **buena cultura** en general. Como los profesionales que trabajan habitualmente en los Centros de Mayores son: cantineros, peluqueros, en algún caso personal de limpieza, directores en otros,

fisioterapeutas y podólogos y monitores, se observa **la dificultad para definir qué se quiere decir por profesionales** que trabajan en los Centros, quizá porque en la mayoría de los casos, al funcionar como asociaciones, no hay una definición clara de qué se quiere decir con *trabajar en el Centro*, **confundiendo la acción profesional y la voluntaria** de los propios mayores, además de otras posibles dificultades, tales como la posible no existencia de profesionales de forma clara en los Centros, ya sea porque presten sus servicios temporalmente, o porque lo hagan puntualmente o por otros motivos. Sobre cuáles serían **los profesionales ideales** para trabajar en los Centros encontramos igualmente cierta dificultad para responder de forma clara, habiendo una demanda explícita y repetitiva de **ordenanzas o conserjes, monitores** para las actividades, **personal sanitario y psicólogos, educadores sociales, maestros, trabajadores sociales**, etc.

32- La mayoría de las personas entrevistadas opina que en sus **Centros los servicios y recursos disponibles son escasos**, aunque algunos otros hacen una **valoración positiva** de la disponibilidad que tienen de los mismos. A su vez, otros socios y directivos no son capaces de valorar o argumentar una respuesta clara sobre ello. De forma general es bastante extendida la opinión de la **limitación de espacio** que existe en los Centros y de los **escasos recursos** con que cuentan, presentando todo ello como una dificultad para poder ofrecer los servicios que entienden necesarios.

33- Entre **las necesidades demandadas** por los mayores subyace de forma clara y explícita entre un número significativo de entrevistados determinados temas y

aspectos de tipo sociocultural y educativo, de lo cual debemos deducir la **necesidad de promover la profesión de los educadores sociales especializados en personas mayores.**

34- Aunque nuestro estudio no se ha centrado directamente en los **recursos económicos** de los mayores sí se ha recogido como un aspecto más de la vida de las personas mayores, observando que en general se produce ese **proceso de adaptación** a vivir según los recursos disponibles y que dentro de la heterogeneidad existente y de las valoraciones igualmente diferenciadas, hay una **cierta valoración positiva y satisfactoria de los recursos económicos disponibles** por parte de los mayores, aun dentro de las matizaciones y situaciones de algunas personas con pensiones bajas o muy bajas que limita y condiciona sus ritmos de vida. Se puede observar igualmente que si no hay una mayor muestra de insatisfacción, salvo alguna excepción, es tanto por dicho proceso de adaptación como porque la actual generación de mayores es una de las primeras que cuenta en nuestro país con pensiones garantizadas y generalizadas, en contra de lo que solía ocurrir con los padres de nuestros mayores, que en la mayoría de los casos no disponían de pensiones que les garantizara unos ingresos mínimos.

35- Hay enorme **confusión y falta de información sobre los recursos y servicios sociales para mayores**, lo cual también **dificulta el acceso a los mismos**. Es significativo que, a pesar de que muchas de las personas entrevistadas dirigen asociaciones para mayores y otras son socias activas de las mismas, todas y cada una de ellas **presentan un desconocimiento general sobre el Plan Gerontológico nacional**, e

incluso un mayor desconocimiento con el Plan Regional dirigido a los mayores. Los recursos y servicios sociales que señalan que conocen, aunque en diferente grado y amplitud, son amplios, lo cual quiere decir que por lo menos tienen cierto conocimiento de los mismos, desde los viajes del IMSERSO, a ciertos profesionales de los social, como los Educadores Sociales y los Trabajadores Sociales, el Servicio de Ayuda a Domicilio, la teleasistencia (a pesar de cierta confusión terminológica), el propio Plan Gerontológico, los Centros de Día para personas mayores, residencias, bono-bus, ayudas económicas, etc. En general observamos que los mayores **opinan que sí existen suficientes recursos** sociales para atender a las personas mayores, aunque presentan matizaciones, como por ejemplo la necesidad de que los mayores que los necesiten tengan acceso a los mismos, lo cual denota una **crítica** en el sentido de que **pueden haber servicios, pero no adecuados a las necesidades**, o cuando nos adentramos en las situaciones de desamparo que viven ciertos mayores señalan la necesidad de recursos que mitiguen dichas situaciones. Los **canales que utilizan para estar informados** de los servicios y recursos sociales son los mismos trabajadores de los social, los medios de comunicación, sobre todo televisión y radio, y algunas personas también los medios escritos, es decir, prensa y revistas.

36- Cuando tienen determinadas necesidades de tipo personal, social y sociocultural, las personas mayores recurren a los **profesionales de Servicios Sociales** en general y los que atienden los Centros de Mayores en particular, y de forma especial a los **Educadores Sociales**, además de otros profesionales diversos que prestan sus servicios en torno a dichos Centros (peluqueros, cantineros, fisioterapeutas, monitores, etc.), así como en ocasiones a los **Trabajadores Sociales**. Por otro lado también

recurren a las **profesiones sanitarias**, especialmente a los médicos por la fuerte incidencia e importancia de los temas de salud para las personas mayores y por el desarrollo y acceso al sistema de salud en nuestras sociedades. En **los aspectos socioeducativos** en general, al margen de la referencia señalada al sistema de Servicios Sociales, determinadas personas recurren a **maestros y profesores**, ya sea para la Educación de Personas Adultas, para el Aula de Mayores de la Universidad o para otros temas específicos.

37- En relación a las **principales necesidades** de las personas mayores que se desprenden de nuestra investigación, debemos remarcar en primer lugar la **falta de información** general y el **desconocimiento** de los recursos, servicios, actividades, programas, planes y medios que la sociedad pone a disposición de las personas mayores, por lo que queda patente la **necesidad de abordar la manera de facilitar los canales y acceso a la información** por parte de las personas mayores, **creando los medios adecuados** para ello. Ante la **falta de profesionales** adecuados que atiendan a las personas mayores de forma global, y más en concreto desde la perspectiva socioeducativa, y de forma específica en lo relativo a los Centros de Mayores, se pone de manifiesto la **necesidad de facilitar los recursos profesionales de Educadores Sociales** que actúen como referente en una doble perspectiva: la de los propios **Centros de Mayores** por un lado y la del conjunto de programas y planes en general para la población mayor, por otro. Aparece igualmente la necesidad de **más y variados recursos sociales** para los mayores: Centros de Estancias Diurnas, residencias, viviendas; la adecuación de las ciudades y barrios para que las personas mayores puedan desenvolverse en ellas, procurando que el mayor pueda vivir todo el tiempo que

deseo en su medio y contexto habitual; necesidades de trabajo y formación de los órganos de dirección de los Centros, y de forma especial de sus Juntas Directivas; mejorar el rol del mayor en la sociedad: contribuir, ser activo, participar; preparación a la jubilación; necesidades de relaciones intergeneracionales; extender el número y las características de las asociaciones de mayores... todo ello explicado detenidamente y argumentado en el análisis de categorías del capítulo VII.

BIBLIOGRAFÍA

AGAR, M. (1980): *The professional stranger. An informal introduction to ethnography*.

New York: Academic Press.

ALCALÁ, M. E. (2000): "La participación como estrategia de integración social", en

ALCALÁ, M. E. y VALENZUELA, E. (Edit.), *El aprendizaje de los mayores ante los retos del nuevo milenio*. Madrid: Dykinson.

ANDER-EGG, E. (1985): "Práctica y Animación Sociocultural", en AAVV.,

Fundamentos de Animación Sociocultural. Madrid: Narcea.

ANDER-EGG, E. (1988): "Animación Sociocultural, Educación Permanente y Educación

Popular", en AAVV., *Una Educación para el desarrollo, la Animación Sociocultural*.

Madrid: Fundación Banco Exterior.

ARAJOL, C. (1987): "Experiencia de intervención comunitaria a partir de mayores".

Revista de Treball Social, nº 108.

ANECA, (2004): *Libro Blanco de Pedagogía y Educación Social*. Madrid: MEC.

ARANOWITZ, S. y GIROUX, H. (1985): *Education Under Siege*. London: Routledge y

Kegan.

ARFELIS, E. – MAÑÓS, F. y MASSIP, A. (2001): *Madurez vital: la salud*. Madrid: Cajamadrid.

ATCHLEY, C.R. (1985): *Social forces and ageing. An introduction to social gerontology*. Belmont.C.A: Wadsworth.

ATCHLEY, C.R. (1989): “Continuity Theory and The Evolution of Activity in Later Adulthood”, en KELLY, J.R. (Ed.), *Activity and Ageing: Staying Involved in Later Life*. London: Sage.

AA. VV: (1989): *Sociedad civil e instituciones democráticas*. Madrid: Editorial Popular. 1989.

AYUNTAMIENTO DE MURCIA (2003): *Agenda de Mayores*. Murcia. Concejalía de Bienestar Social.

BACHARACH, S. (1990): *Uncertainly Decisionmaking in teaching: implications for managing line professionals*. London: Sage Publications.

BALTES. P.B. et al (1989): “Cognitive training research on fluid intelligence in old age: what can older adults achieve by themselves?”. *Psychology and Aging*, vol. 4.

BALTES, P. B. y WILLIS, S. L. (1982): “Plasticity and enhancement of intellectual functioning in old age”, en CRAIK, F. M. y TREHUB, A. S., *Aging and Cognitive Processes*. New York: Plenum.

BHOLA, H.S. (1989): *Tendences et perspectives mondiales de l'éducation des adultes*. París: BIE, UNESCO.

BAUMAN, Z. (1992): *Intimations of Postmodernity*. London: Routledge.

BAZO, M. T. (2001): *La institución social de la jubilación: de la sociedad industrial a la postmodernidad*. Valencia: Nau Llibres.

BEAUVOIR, S. (1981): *La vejez*. Barcelona: Edhasa.

BEAVER, M. L. y MILLER, D. A. (1998): *La práctica clínica del trabajo social con las personas mayores*. Barcelona: Paidós.

BERGER, P. y LUCKMANN, T. (1979): *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

BERMEJO, L. (1994): *Viva la jubilación*. Madrid: Popular.

BERTAUX, D. (1980). "La approche biographique: sa validité methodologique, ses potencialites". *Cahiers Internationals de Sociologie*, vol. LXIX.

BERTÍN, J. (1988): *La gráfica y el tratamiento gráfico de la información*. Madrid: Taurus.

BHOLA, H.S. (1989): *Tendences et perspectives mondiales de l'éducation des adultes*. París: BIE, UNESCO.

BLUMER, H. (1982): *El interaccionismo simbólico. Perspectiva y método*. Barcelona: Hora.

BOLIVAR, A. - DOMINGO, J. y FERNÁNDEZ, M. (2001): *La investigación biográfico-narrativa en educación. Enfoque y metodología*. Madrid: La Muralla.

BOMPA, T. (1983): *Theory and Methodology of Training*. Iowa: Kendall/Hunt.

BREARLY, P. (1975): *Social work, aging and society*. London: Routledge and Kegan Paul.

BREZINKA, W. (1989): *La Pedagogía de la Nueva Izquierda*. Barcelona: PPU.

BRUFEE, K. (1995): "Sharing our toys - Cooperative Learning versus Collaborative Learning". *Change*, Jan/Feb. 1995.

BURRAGE, M. y TORSTENDAHL, R. (1990): *Professions in Theory and History. Rethinking the Study of the Professions*. London: Sage Publications.

CAHILL, L. et. al. (1994): "Beta-adrenergic Activation and Memory for Emotional Events". *Nature*, 20 oct. 1994.

CARIDE J. A. (1992): "Educación y Animación Sociocultural: la Pedagogía Social como modelo de intervención", en AA.VV., *Fundamentos de Animación Sociocultural*. Madrid: Narcea.

CARR, W. (1988): "Critical Theory and Education Studies". *Journal of Philosophy of Education*. n° 21.

CARR, W. y KEMMIS, S. (1986): *Becoming Critical Education Knowledge and action research*. London: The Falmer Press.

CARR, W. y KEMMIS, S. (1988): *Teoría Crítica de la enseñanza. La Investigación-Acción en la formación del profesorado*. Barcelona: Martínez Roca.

CARR, W. (1990): *Hacia una ciencia crítica de la Educación*. Barcelona: Laertes.

CASTRO, A. de (1990): *La tercera edad, tiempo de ocio y cultura*. Madrid: Narcea.

CHIRIBOGA, A.D. y PIERCE, C.R. (1993): "Changing Contexts of Activity", en KELLY, R.J., *Activity and Aging. Staying Involved in Later Life*. USA: Sage Publications.

CICUREL, M. (1989): *La génération inoxydable*. París: Grasset.

COLÁS, M. P. (1992): "La metodología cualitativa", en COLÁS, M. P. y BUENDÍA, L. (coord.), *Investigación Educativa*. Sevilla: Alfabuara

COOPER, J. (1996): *Cooperative Learning and College Teaching Newsletter*.
California: Domínguez Hills.

CUMMINGS, E. y HENRY, W.E. (1961): *Growing old: the process of disengagement*.
New York: Basic Books.

DE MIGUEL, M. (1998): "Metodología de la investigación participativa y desarrollo comunitario", en ESCARBAJAL, A. (Coord.), *La Educación Social en marcha*.
Valencia: Nau Llibres.

DE VEGA, R. (1989): "La preparación para una vejez activa", en AAVV., *Hacia una vejez nueva*. Salamanca: San Esteban.

DEL CAMPO, S. y NAVARRO, M. (1985): *Análisis sociológico de la familia española*.
Barcelona: Ariel.

DREEN, C. (1998): "Las posibilidades comprensivas y críticas de la educación", en ESCARBAJAL, A. (Coord.), *La Educación Social en marcha*. Valencia: Nau Llibres.

DUBOIS-DUMÉE, J.P. (1991): *Vieillir sans devenir vieux*. Paris: Desclée de Brouwer.

DYCHTOWALD, K. (1989): *Age wave*. Los Ángeles: Jeremy P. Tarcher.

ELLIOT, J. (1981): *Action Research: A Frame Work for Self-Evaluation in Schools*.
Cambridge: CIE.

ELLIOT, J. y COLINO, C. (1987): "La degradación de las disciplinas en el desarrollo de la teoría de la educación". *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*. Nº 0.

ELLIOT, J. (1990): *La Investigación-Acción en educación*. Madrid: Morata.

ELLIS, A. (1974): *Hummanistic psycho-therapy: the rational emotive approach*. New York: Mc Graw-Hill.

EPSTEIN, L.J. (1976): "Depression in the elderly". *Journal of Gerontology*, nº.31.

ERIKSON, E.H. (1982): *The Life Cycle Completed: A Review*. New York: Norton.

ESCARBAJAL, A. (1991 a): *Educación Extraescolar y Desarrollo comunitario*. Valencia: Nau Llibres.

ESCARBAJAL, A. (1991): "Un campo concreto de actuación para el trabajo social: la tercera edad". *Revista de Pedagogía Social*. Valencia: Nau Llibres.

ESCARBAJAL, A. (1991b): "Un campo concreto de actuación para el trabajo social". *Revista de Pedagogía Social*, nº 6.

ESCARBAJAL, A. (1993): "Animación Sociocultural y Servicios Sociales, dos trabajos diferentes para un mismo objetivo". *Revista de Pedagogía Social*, nº 8.

ESCARBAJAL, A. (1994 a): “Alternativas socioeducativas para adultos marginados”.
Revista de Pedagogía Social, nº. 9.

ESCARBAJAL, A. (1994 b): “Los otros adultos: la marea gris”, en SÁEZ, J. La educación de adultos: ¿una nueva profesión?” Valencia: Nau Llibres.

ESCARBAJAL, A. (Coord.) (1998 a): *La Educación Social en marcha*. Valencia: Nau Llibres.

ESCARBAJAL, A. (1998 b): “Fomentando la reflexión crítica en las personas mayores” en SÁEZ, J. y ESCARBAJAL, A., *La educación de personas adultas: en defensa de la reflexividad crítica*. Salamanca: Amarú.

ESCARBAJAL, A. (2004): *Personas mayores, educación y emancipación. La importancia del trabajo cualitativo*. Madrid: Dykinson.

ESCARBAJAL, A. y MARTÍNEZ DE MIGUEL, S. (1998): “La animación sociocultural como alternativa para las personas mayores”, en ESCARBAJAL, A. (Coord.), *La Educación Social en marcha*. Valencia: Nau Llibres.

ESCARBAJAL, A. y SÁEZ, J. (1998): “La Educación Social, la ideología y el contexto de intervención” en ESCARBAJAL, A. (Coord.). *La Educación Social en marcha*. Valencia: Nau Llibres.

FABRA, M^a L. (1994): *Técnicas de grupo para la cooperación*. Barcelona: CEAC.

FERICGLA, J. M. (1989): "El envejecimiento en la sociedad industrializada y en otras culturas", en AAVV., *Hacia una vejez nueva*. Salamanca: San Esteban.

FERICGLA, J. M. (1992): *Envejecer, una antropología de la ancianidad*. Barcelona: Anthropos.

FERRER, V. (1997): "No pongamos puertas al campo: Lipman: educación para la complejidad". *Cuadernos de Pedagogía*, nº 259.

FEYERABEND, P. (1989): *Contra el método*. Barcelona: Ariel.

FLECHA, R. (1998): "Aportaciones de Paulo Freire a la educación y las ciencias sociales". *Documentación Social*, nº 110.

FOUCAULT, M. (1980): *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona: Gedisa.

FRANCIA, A. y MATA, J. (1992): *Dinámica y técnicas de grupos*. Madrid: CCS.

FREIRE, P. (1990): *La naturaleza política de la educación. Cultura, poder y liberación*. Madrid: Paidós.

FREIRE, P. y MACEDO, D. (1989): *Alfabetización. Lectura de la palabra y lectura de la realidad*. Madrid: Paidós.

FROUFE, S. (1995): "La Animación Sociocultural en la tercera edad: una experiencia". *Revista de Pedagogía Social*, nº 12.

FROUFE, S. y SANCHEZ, M. A. (1990): *Animación sociocultural. Nuevos enfoques*. Salamanca: Amarú.

FROUFE, S. y SANCHEZ, M. A. (1994): *Construir la animación sociocultural*. Salamanca: Amarú.

GADAMER, (1998): *Arte y verdad de la palabra*. Barcelona: Paidós.

GALA VALLEJO, C. (1991): "El jubilado, su mundo y sus problemas", en AA. VV., *El jubilado ante su futuro*. Madrid: Narcea.

GALVE, M. (1991): "La humanidad en el anciano". *Documentación social*. nº 86.

GARCÍA, A. y CERRO, J. DEL (1996): "Teoría y política de la Tercera Edad. Algunas reflexiones críticas". *Revista de Pedagogía Social*, nº 12. Universidad de Murcia.

GARCÍA, J. y SÁNCHEZ, A. (1998): *Un modelo de educación en los mayores: la interactividad*. Madrid: DYKINSON.

GIL CALVO, E. (2003): *El poder gris: una nueva forma de entender la vejez*. Barcelona: Mondadori.

GIROUX, H. (1983): *Theory and resistance in education*: London: Heinemann Educational Books.

GIROUX, H. (1984): "Public Philosophy and the crisis education". *Harvard Educational Review*, nº 54.

GIROUX, H. (1990): Los profesores como intelectuales. Madrid: Paidós.

GOGNALONS-NICOLET, M. (1989): *La Maturescence*. Lausanne: Favre.

GOLEMAN, D. (1985): "Insights into Self-deception". *New York Times Magazine*, nº 40.

GOLEMAN, D. (1998): *Inteligencia emocional*. Barcelona: Kairós.

GOLEMAN, D. (1999): *La práctica de la inteligencia emocional*. Barcelona: Kairós.

GOMEZ, C. (1988): "La Animación Sociocultural. Conceptos fundamentales". *Documentación Social*, nº 70, Madrid.

GÓMEZ FAYRÉN, J. y BELL ADELL, C. (2000): "Aspectos demográficos del envejecimiento en la Región de Murcia", en MEDINA, M. (Coord.). *Políticas sociales para las personas mayores en el próximo siglo*. Murcia: Universidad de Murcia.

GOODY, J. (1990): *La lógica de la escritura y la organización en la sociedad*. Madrid: Alianza.

GRAMSCI, A. (1974): *Antología*, Madrid: Siglo XXI.

GREENWOOD, E. (1969): "Una teoría de las relaciones entre la ciencia social y el trabajo social". *Revista Mexicana de Sociología*, n12, vol. XXI.

GUBA, E. y LINCOLN, Y. (1982): "Epistemological and methodological bases of naturalistic inquiry. *ECTJ*, nº 4, v.30.

GUIRAO, M. y SÁNCHEZ, M. (1998): *La oferta de la gerontagogía*. Granada: GEU.

GULLETE, E.C. (1997): "Effects of Mental Stress on Myocardial Ischemia During Daily y Life". *Journal of The American Medical Association*, Nº 227.

GUTIÉRREZ, J. (1992): "Elementos para el análisis de la investigación observacional", en COLÁS, M. P. y BUENDÍA, L. (Coords.), *Investigación Educativa*. Sevilla: Alfaguara.

HABERMAS, J. (1984): *Teoría y Praxis*. Madrid: Tecnos.

HALL, B. (1984): "Research, Commitment, Action: The Role of Participation Rsearch". *International Review of Education*. nº 30.

- HEINZ, J. (1984): *Aging America*. Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office.
- HELD, T. (1980): *Introduction to Critical Theory*. London: Hutchinson.
- HERNANDEZ, A. (1989): "Aspectos socioeconómicos de la vejez", en AAVV., *Hacia una vejez nueva*. Salamanca: San Esteban.
- HOUSE, E, - MATHISON, S, (1983): "Educational intervention", en AA.VV: *Handbook of social intervention*. Beverly Hills: Sage.
- HUMPHREY, N. (1993): *La mirada interior*. Madrid: Alianza.
- IMSERSO (1993): *Plan Gerontológico para la década de los noventa*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- IMSERSO (1999): *Guía de programas Universitarios de Personas Mayores*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- IMSERSO (1996): *Voluntariado y Personas Mayores: una experiencia de Investigación - Acción Participativa*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- IMSERSO (2001): *Las Personas Mayores en España. Informe 2000*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

IMERSO (2002): *Las Personas Mayores en España. Informe 2002*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

IMERSO (2004): *Las Personas Mayores en España. Informe 2004*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

JACOB, E. (1987): "Qualitative Research Traditions: A Review". *Review of Educational Research*, nº 57.

JARA, O. (1998): "Paulo Freire, filósofo de la transformación de la historia". *Documentación Social*, nº 110.

JARVIS, P. (1992): *Paradoxes of Learning*. San Francisco: Jossey Bass.

JARVIS, P. (1993): *Adult Education and the State. Towards a Politics of Education*. New York: Routledge.

JARVIS, P. (1994): "Learning, The Market and The Education of Older People". *Education and Ageing*, Vol. 9, nº 2.

JARVIS, P. (2000): "El aprendizaje en la sociedad del aprendizaje", Documento policopiado para un curso de Especialista en Gerontagogía, Murcia 2000.

JOHNSON, D.W. y JOHNSON, F.P. (1997): *Joining Together: Group Theory and Group Skills*. Needham Heights, MA: Allyn & Bacon.

JOHNSON, D.W. y JOHNSON, F.P. (1999): *Learning Together and Alone: Cooperative, Competitive, and Individualistic Learning*. Needham Heights, MA: Allyn & Bacon.

JUSTEL, M. (1983): *Los viejos y la política*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

KAHN, A. y KAMERMAN, S. B. (1987): *Los servicios sociales desde una perspectiva internacional*. Madrid: Siglo XXI.

KAUFMAN, S.R. (1986): *The ageless self*. New York: Meridian Books-New American Library.

KING, A. y SCHNEIDER, B. (1992): *La primera revolución global*. Barcelona: Círculo de Lectores.

LA CAIXA (2002): *Asociarse para vivir mejor. Guía de Asociacionismo para Personas Mayores*. Barcelona: Fundación La Caixa.

LA CAIXA (2004): *Guía de Asociacionismo y Voluntariado*. Barcelona: Fundación La Caixa.

LAFORREST, J. (1991): *Introducción a la gerontología*. Barcelona: Herder.

LAMO DE ESPINOSA, E. (1990): *La sociedad reflexiva. Sujeto y objeto del conocimiento sociológico*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

LARA, R. M. (1991): "Voluntariado de ayuda a domicilio". *Documentación social*. nº 86.

LATHER, P. (1986): "Research as praxis". *Harvard Educational Review*. nº 56.

LECOMPTE, M. y GOETZ, J. (1982): "Problems of reliability and validity in ethnographic research". *Review of Educational Research*, nº 52.

LIPMAN. M. (1990): *La filosofía en el aula*. Madrid: De la Torre.

LIPMAN. M. (1997): *Pensamiento complejo y educación*. Madrid: De la Torre.

LOMBARDI, F. V. (1989): "Educazione degli adulti come problema politico, culturale e pedagogico". *Orientamenti Pedagogici*, nº 6.

LOPEZ, F. (1997): "Relación entre iguales". *Cuadernos de Pedagogía*, nº 261.

LOPEZ de AGUILERA, I. (1988): "La dimensión social de la Animación Sociocultural: promoción y desarrollo de la sociedad civil". *Documentación Social*, nº 70, Madrid.

LOPEZ ARANGUREN, J. L. (1992): *La vejez como autorrealización personal y social*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.

LUCIO-VILLEGAS, E. (1993): "Investigador y Educador", en SAEZ, J., *El Educador Social*. Murcia: Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones.

LUCIO-VILLEGAS, E. (1994): "La construcción del conocimiento y la educación de personas adultas", en SAEZ, J. y PALAZON, F., *La Educación de adultos: ¿una nueva profesión?* Valencia: Nau Llibres.

LLECHA, J. – MAÑÓS, F. y MASSIP, A. (2001): *Madurez vital: participación social y entorno*. Madrid: Cajamadrid.

MADRID, A. J. y GARCÉS de los FAYOS, E. (2000): "La preparación para la jubilación: revisión de los factores psicológicos y sociales que inciden en un mejor ajuste emocional al final del desempeño laboral". *Anales de Psicología*. Murcia: Universidad de Murcia, nº 16.

MAIZEL, Ch. S. (1987): *Good deeds in old age: Volunteering by the news leisure class*. Toronto. Lexington Books.

MALDWITZ-SCHUTTE, M. (1996): "An Evaluation of development in research into education and ageing in Germany". *Education and Ageing*, vol. 11, 1.

MAÑÓS, F. y MASSIP, A. (2001): *Madurez vital. La jubilación: una nueva etapa en el proyecto personal*. Madrid: Cajamadrid.

MARCH, M. X. (1997): "Educación Social y evaluación" en PETRUS, A., *Pedagogía Social*. Madrid: Ariel.

MARINA, J. A. (1998): *La selva del lenguaje*. Barcelona: Anagrama.

MARINA, J. A. (2001): *El vuelo de la inteligencia*. Barcelona: Plaza & Janés.

MARTIN, A. V. (1994): *Educación y envejecimiento*. Barcelona: PPU.

MARTIN, A. V. (1995): "Objeto y ámbitos de investigación en Gerontología Educativa". *Revista de Pedagogía Social*. nº. 12.

MARTINEZ DE MIGUEL, S. (2001 a): "La Participación Social y su dimensión educativa en las personas mayores". *Revista de Pedagogía Social*, nº 6, 2ª época

MARTINEZ DE MIGUEL, S. (2001 b): *Las personas mayores en su contexto. Estudio cualitativo y propuestas socioeducativas*. Tesis Doctoral. Murcia: Universidad de Murcia.

MARTÍNEZ DE MIGUEL, S. (2003): "Propuestas educativas para las personas mayores", en SÁEZ, J. (Coord.), *Educación y aprendizaje en las personas mayores*. Madrid: Dykinson.

MARTÍNEZ DE MIGUEL, S. (2003): *Reconstruyendo la educación de personas mayores. Estudio cualitativo de necesidades*. Granada: GEU.

MARZO, A. y FIGUERAS, J. M. (1990): *Educación de adultos*. Barcelona: ICE de la Universidad de Barcelona.

MEDINA TORNERO, M. E. y RUIZ LUNA, M. J. (Ed.) (2000): *Políticas Sociales para las Personas Mayores en el próximo siglo*. Murcia: Universidad de Murcia.

MEDINA TORNERO, M. E. (2003): *Los mayores en el municipio de Murcia: investigación psicosocial sobre necesidades*. Murcia: Ayuntamiento de Murcia.

MENCARELLI, M. (1983): *Educazione permanente e democrazia*. Teramo: Giunti-Lisciani.

MEZIROW, J. (1994): “Transformaciones en la educación y a aprendizaje de adultos”, en SÁEZ, J. y PALAZÓN, F. (Coord.), *La educación de adultos: ¿una nueva profesión?* Valencia: Nau Llibres.

MEZIROW, J. (1998 a): “Concepto y acción en la educación de adultos”, en SÁEZ, J. y ESCARBAJAL, A., *La educación de personas adultas: en defensa de la reflexividad crítica*. Salamanca: Amarú.

MEZIROW, J. (1998 b): “Transformaciones en la educación y aprendizaje de adultos”, en SÁEZ, J. y ESCARBAJAL, A., *La educación de personas adultas: en defensa de la reflexividad crítica*. Salamanca: Amarú.

MIDWINTER, E. (1992): *Leisure: new oportunities in the third age*. Dunfermline: The Carnegie U. K. Trust.

MILES, M. and HUBERMAN, M. (1985): *Qualitative data analysis*. London. Sage.

MIR, C. (1997): "¿Diversidad o heterogeneidad? *Cuadernos de Pedagogía*, nº 263.

MIRET MAGDALENA, E. (2000): *Luces y sombras de una larga vida*. Madrid: Planeta.

MIRET MAGDALENA, E. (2003): *Cómo ser mayor sin hacerse viejo*. Madrid: Espasa.

MISHARA, B. C. y RIEDEL, R. G. (1986): *El proceso de envejecimiento*. Madrid: Morata.

MONERA, M. L. (1986): "La Animación Sociocultural como un nuevo tipo de educación", en AAVV., *Fundamentos de Animación Sociocultural*. Madrid: Narcea.

MONERA, M. L. (1988): "Necesidad, posibilidades y obstáculos de la Animación Sociocultural en España", en AAVV., *Una educación para el desarrollo: la Animación Sociocultural*. Madrid: Fundación Banco Exterior.

MORAGAS, R. (1989): *La jubilación. Un enfoque positivo*. Barcelona: Grijalbo

MORAGAS, R. (1991): *Gerontología Social. Envejecimiento y calidad de vida*. Barcelona: Herder.

MORENO, X. (1988): *Triunfar en la Tercera Edad*. Bilbao: Mensajero.

MONTOYA, O. (1998): *La participación de las personas mayores*. Congreso Estatal de Personas Mayores. Madrid.

MUMBY, H. y RUSSELL, T. (1989): "Educating the reflective teacher: an essay review of two books by Donald Schön". *Journal of Curriculum Studies*, vol. 21 (1).

PANITZ, T. (1997): "Collaborative versus Cooperative Learning: Comparing the Two Definitions Helps Understand the Nature on Interactive Learning". *Cooperative Learning and College Teaching*, Vol. 8.

PANITZ, T. y PANITZ, P. (1998): "Encouraging the Use of Collaborative Learning in Higher Education", in FOREST, J.J. (ed.), *Issues Facing International Education*. New York: Garland Publishing.

PATTON, M. (1984): *Qualitative Evaluations Methods*. Beverly Hills: Sage.

PEARSON, M. (1992): "Mujeres jubiladas: ¿la mayoría invisible?", en AA. VV., *Preparación para la jubilación*. Madrid: INSERSO:

PÈNE, D. (1999): *La civilización de los jubilados*. Madrid: Oikos-Tau.

PEQUIGNOT, H. (1981): *Vieilliir et être vieux*. París: Vrin.

PEREZ, A. (1992): "La Formación del Profesor como intelectual". *Simposio Internacional sobre Teoría Crítica e Investigación-Acción*. Valladolid.

PÉREZ GÓMEZ, A. I. (1992): "Cultura académica y aprendizaje escolar". *Kikirikí*, nº 26.

PERRET, A. N. y NICOLET, M. (1992): *Interactuar y conocer. Desafíos y regulaciones*. Madrid: Miño y Dávila.

PETRAS, J. (1994): *Capitalismo, socialismo y crisis mundial*. Madrid: Revolución.

PETRUS, A. (1993): "Educación Social y perfil del educador social", en SAEZ, J., *El Educador Social*. Murcia: Servicio de Publicaciones de la Universidad.

PETRUS, A. (1996): "La Educación Social en la Sociedad del Bienestar", en YUBERO, S. y LARRAÑAGA, E., *El desafío de la Educación Social*. Cuenca: U. de Castilla La Mancha.

PETRUS, A. (1997): "Concepto de Educación Social", en PETRUS, A., *Pedagogía Social*. Madrid: Ariel.

PHILLIPSON, C. (1992): "Perspectivas críticas sobre la jubilación y la prejubilación", en AA. VV., *Preparación para la jubilación*. Madrid: INSERSO.

POPKEWITZ, Th. (1980): "Paradigms in Educational Science: Diferentes Meanings ans Purpose to Theory". *Journal of Education*. Vol. 102.

POPKEWITZ, Th. (1984): *Paradigmes and Ideology in Educational Research*. London: Falmer Press.

POSTMAN, N. (1999): *El fin de la educación*. Barcelona: Eumo-Octaedro.

POURTOIS, J. y DESMET, H. (1983): *Epistémologie et instrumentation en sciences humaines*. Liege: Pierre Mardaga Editor.

REBELLATO, J. L. (1998): "Paulo Freire: educación y proyecto ético-político de transformación". *Documentación Social*, n° 110.

REVERTE, F. M. (2004): *La nueva Ley reguladora del Derecho de Asociación y su incidencia sobre las Asociaciones Juveniles*. Ayuntamiento de Murcia.

RIEGEL, K. F. (1981): *Psicología mon amour*. México: Interamericana.

RIERA, J. M. (1999): *Jubilarse a los 50*. Madrid: Pirámide.

RIVA, F. de la, (1988): "Principales problemas y posibles respuestas a la Animación Sociocultural". *Documentación Social*, n.70, Madrid.

RODRÍGUEZ, G. (1997): *Participación social de las personas mayores*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

RODRÍGUEZ LÓPEZ, J. (2.000): "El futuro del pasado. Notas sobre sociología de la vejez". *Archipiélago*, nº 44.

RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, P. y SANCHO CASTIELLO, M. T. (1995): "Vejez y familia: apuntes sobre una contribución desconocida". *Infancia y Sociedad*, nº 29. Dirección General del Menor y de la Familia. PP. 63-78.

RODRIGO, M. J. (1996): "Las teorías implícitas en el aprendizaje escolar: ¿qué hacer con el conocimiento cotidiano en el aula?". *Kikirikí*, nº 42-43.

ROWAN, J. (1981): "A dialectical paradigm for research", en REASON-ROWAN: *Human Inquiry*. New York: Wiley and Sons.

SAEZ, J. (1986): "La Pedagogía Social en España: sugerencias para la reflexión". *Revista de Pedagogía Social*, nº 11, Valencia.

SAEZ, J. (1987): *La construcción de la Pedagogía Social en España*. Valencia: Nau Llibres.

SÁEZ, J. (1989): *La construcción de la Educación*. Murcia: ICE Universidad de Murcia.

SÁEZ, J. (1995): "Reconstruyendo el discurso educativo de la tercera edad". *Revista de Pedagogía Social*. nº 13.

SÁEZ, J. (1992): “El educador social, ¿tecnólogo o intelectual?”. *Revista de Pedagogía Social*, nº 7.

SÁEZ, J. (1993): *El Educador Social*. Murcia: Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones.

SÁEZ, J. (1994): “La profesionalización de los educadores de adultos”, en SÁEZ, J. y PALAZÓN, F. (Coord.), *La educación de adultos: ¿una nueva profesión?* Valencia: Nau Llibres.

SÁEZ, J. (1997): *Animación Sociocultural y Tercera Edad*. Madrid: Dykinson.

SÁEZ, J. (1998 a): “El educador social: formación y profesión”, en ESCARBAJAL, A. (Coord.), *La Educación Social en marcha*. Valencia: Nau Llibres.

SÁEZ, J. (1998 b): “La formación de personas adultas: ¿para la sociedad pasiva o la consecución de personas críticas?”, en SÁEZ, J. y ESCARBAJAL, A., *La educación de personas adultas: en defensa de la reflexividad crítica*. Salamanca: Amarú.

SÁEZ, J. (1998 c): “Pensando en las personas mayores de la reflexión práctica y la reflexión crítica”, en SÁEZ, J. y ESCARBAJAL, A., *La educación de personas adultas: en defensa de la reflexividad crítica*. Salamanca: Amarú.

SÁEZ, J. y ESCARBAJAL, A. (1996): “Aprendiendo del pasado: investigación y educación en la tercera edad”. *Revista de Pedagogía Social*, nº 13.

SÁEZ, J. y otros (1998): *El prisma del sexo*. Murcia: Universidad de Murcia: Servicio de Publicaciones.

SÁEZ, J. y ESCARBAJAL, A. (1998): *La educación de personas adultas: en defensa de la reflexividad crítica*. Salamanca: Amarú.

SÁEZ, J. (Coord.) (2002): *Pedagogía Social y Programas Intergeneracionales: Educación de Personas Mayores*. Málaga: Ediciones Aljibe.

SÁEZ, J. (2003): *Educación y aprendizaje en las Personas Mayores*. Madrid: Dykinson, S.L.

SALOMON, R. (1982): "Social group work with the elderly: maintaining autonomy and control", en AA. VV., *Adult day care a mutual support community*. Toronto: Centre for Geriatric.

SAN ROMÁN, T. (1989): *Vejez y cultura. Hacia los límites del sistema*. Barcelona: Fundación "Caixa de Pensions".

SÁNCHEZ, M. (1998 a): "El desarrollo del pensamiento crítico. Algunas aportaciones desde la epistemología de las Ciencias Sociales", en SAEZ, J. y ESCARBAJAL, A. (Coord.), *La educación de personas adultas. En defensa de la reflexividad crítica*. Salamanca: Amarú.

SÁNCHEZ, M. (1998 b): "La semántica de la terminología en la educación de los mayores. La Gerontagogía", en GARCÍA, J. (Coord.), *I Jornadas sobre personas mayores y educadores sociales*. Granada: Grupo Editorial Universitario.

SEÑARIS, C. (1991): "Jubilación y tensiones", en AA. VV., *El jubilado ante su futuro*. Madrid: Narcea.

SKINNER, B. F. y VAUGHAN, M. E. (1986): *Disfrutar la vejez*. Barcelona: Martínez Roca.

SCHOLZ, W.D. (1993): "New prospect and he third stage of life: older people at university". *Journal of Educational Gerontology*, nº 8.

SCHON, D. (1987): "Professional Knowledge and Reflective Practice", en AA. VV., *Reflection in Teacher Education*. London: Pacific Educational Press.

SCHÖN, D. (1989): *Educating the reflective practitioner*. San Francisco: Jossey Bass.

SCHÖN, D. (1992): *El profesional reflexivo*. Barcelona: Paidós.

SOBREROCA, L. A. (1991) *La vida que empieza a los sesenta*. Barcelona: Diáfora.

SOLÉ, I. (1997): "Reforma y trabajo en grupo". *Cuadernos de Pedagogía*, nº 255.

STEINBACH, U. (1991): "Social Networks, Institutionalization, and Mortality Among Elderly People in The United States". *Journal of Gerontology*, nº 47.

STEMBERG, R.J. (1989): *Inteligencia humana*. Barcelona: Paidós.

STEMBERG, R. y WILLIAMS, W. (1988): "Group Intelligence: Why Some Groups Are Better Than Others". *Intelligence*, Nº 12.

STENHOUSE, L. (1984): *Investigación y desarrollo del currículum*. Madrid: Morata.

STREIBEL, M. (1984): *A Critical Analysis of the Use of Computers in Education*. Madison: University of Wisconsin.

THOMAS, J.L. (1992): *Adult and Aging*. Boston: Allyn and Bacon.

THOMAS, L. V. (1992): "Actitudes colectivas hacia los ancianos", en AAVV., *La cuestión del envejecimiento*. Madrid: Biblioteca Nueva.

TOWNSEND, P. (1991): "Ageing and social policy", en PHILLIPSON, C. y WALKER, A., *Ageing and social policy*. Aldershot: Gower Publishing.

TSCHORNE, P. (1990): *La dinámica de grupo aplicada al trabajo social*. Barcelona: Obelisco.

WITHNALL, A. (1992): "Towards a Philosophy of Educational Gerontology: the Unfinished Debate". *Journal of Educational Gerontology*, vol.7 (1).

ZAY, N. y WIGDOR, B. (1985): *La planification de la retraite*. Montreal: Grosvenor.

ZEICHNER, K.M. (1991): "Reflective teacher education from a critical perspective". *III Congreso sobre el Pensamiento del Profesor y Desarrollo Profesional*. Sevilla.

ZELINSKI, E. (2003): *1.001 formas de disfrutar de su jubilación*. Barcelona: Ama.

PÁGINAS INTERESANTES PARA CONSULTA EN INTERNET

- **www.comunidadmayor.com** (página con información sobre nutrición, congresos, noticias, actividades, la voz de los mayores, bricolage, viajes...).
- **www.plenitud.es** (artículos monográficos y noticias. Informaciones y consejos sobre salud, actividades de tiempo libre, abuelos y nietos, etc.).
- **www.mundosenior.com** (mucho información sobre salud, ocio, familia, agenda, consultorio...).
- **www.losmayores.com** (consejos sobre aspectos económicos, sociales, etc).
- **www.jubilatas.com** (contenidos realizados por personas mayores de 50 años, con posibilidad de colaborar con ellos en la creación de nuevos contenidos. Abundante y útil información).
- **www.cambiosinesperados.org** (información muy sencilla y clara).

-
- www.imsersomayores.csic.es (información oficial, programas, residencias, bibliografía, estadística, documentos (por ejemplo, el “Informe 2.000”), etc.).
 - www.carm.es/ctra/guiademayores.es (por ejemplo, sobre la agenda del mayor en Murcia).
 - www.um.es/suv/mayores.htm (programa de convivencia de jóvenes universitarios con personas mayores en Murcia).
 - www.eaea.org (red europea de educación y personas mayores).
 - www.todomayores.com (informaciones y consejos).
 - www.todoancianos.com (consejos asistenciales).
 - www.forumageing.org/español (Foro Mundial ONG sobre el envejecimiento).
 - www.geriatricas.com (información sobre organizaciones geriátricas).
 - www.inforesidencias.com (información sobre residencias y otros temas de interés).
 - www.jubilo.es (revista informativa).
 - www.familialzheimer.org (información sobre el Alzheimer).

-
- **www.ceafa.org** (Confederación Española de Familiares de Enfermos de Alzheimer).

 - **www.farmarecol.com/afal** (Asociación de familiares de enfermos de Alzheimer).

 - **www.mcyt.es** (página del Ministerio de Ciencia y Tecnología en la que encontramos informaciones sobre cursos y actividades educativas para las personas mayores, entre otras direcciones, es interesante: **www.internetparatodos.es**).

 - **www.uniges.com** (información para particulares y profesionales).

 - **www.clubestrella.com** (página de La Caixa muy interesante, con mucha información sobre finanzas, aspectos legales, educación, voluntariado, Alzheimer, etc).

 - **www.consumer.es** (tiene guías prácticas monográficas sobre salud, consumo, ONGs, museos, viajes, parques naturales, etc).